

EL OLIMPO

471
463

DEL SABIO

INSTRUIDO DE LA NATURALEZA

Y

SEGUNDA PARTE

DE LAS MAXIMAS POLITICAS, Y MORALES,

ILVSTRADAS CON TODO GENERO DE ERVDICION

SACRA, Y HVMANA.

POR EL R.P. FRANCISCO GARRIGA,
*de la Compañia de Iesus, Catedratico de Prima
de Theologia Escolastica en el Colegio
de Barcelona.*

VA A LA FIN VN INDICE DE MATERIAS PREDICABLES:

OFRECIDO

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON MANVEL DE VEGA, Y ROVIRA,
*Monge Benito Claustral, Chantre en la Real Casa de Santa Maria de Ripoll,
Prior Mayor, y Vicario General, que fue, de dicha Real Casa, Ex-Visitador,
y Disinidor General actual en la Esclarecida Congregacion Tarraconense,
y Cesarangustana, y Academico dignissimo en la Academia de
Desconfiados de la Excelentissima Ciudad
de Barcelona.*

BARCELON A:

Por RAFAEL FIGVERO, Año 1794.

bal merecimiento de V^m. ni la verdadera buena ley, que á V^m. professo, (que es vna voluntaria inclinacion acompañada de vna gratitud precisa) dàn lugar al plebeyo escrupulo, para que haya quien imagine, que en la execucion de este decente voto, que á V^m. dedico, và adozenada la intencion, que le dirige, entre la vulgaridad de algunos ambiciosos motivos, improprios ázia al objeto, infructuosos ázia á la ofrenda, y bien distantes de mi sinceridad.

Saneada pues la accion, con que intento obsequiar á V^m. de las maliciosas sospechas, que podrian exponerla á menos fina, ofresco gustoso á V^m. esta nueva impresion de la primera, y Segunda parte de el Sabio instruido de la Naturaleza; que escriviò el Padre Francisco Garau de la Compañia de Jesus; en cuyo fertil Campo, se numeran por los periodos, los primores, y los aciertos; y en cuya perfecta fabrica, no se necesita de agena authoridad, para desviar las vorazes calumnias de la embidia: Grande es el dòn, y aun por serlo tanto, assegura á V^m. mi ingenuidad, ser el grande merito de V^m. el que, para este fin me propuso mi eleccion el primero; sin que las causas que me impelieron á resolverme, pendieran tan de el todo de mi afecto, que aunque este no estuviera tan de parte de V^m. no me huviesse obligado el solo conocimiento al decreto mismo, que resultò de la conforme aprehension de entrambos; para cuya justificacion: No diré de V^m. los heredados Blazones, que le ennoblezen, á los quales, desprendidos de el fecundo, y Generoso

tronco de la Ilustre familia de los Condes de Grajal, y vinculados en la fructífera Rama de la Esclarecida Casa de V^m, (que haurà tres siglos, que florece transplanteda en este Principado) han ilustrado tanto sus Heroicos Ascendientes, como lo manifiestan las militares hazañas, que en servicio de los Señores Reyes de Aragon, y de los Señores Emperadores Don Carlos Quinto, y Don Fernando su Hermano, emprendieron Leales, y terminaron valerosos; en recompensa de las quales les vieron exercer Alemania, Napoles, Sicilia, y demás Reynos de España los cargos de mayor lustre, y confianza. No diré, que estrenando V^m entre todos los de su familia, el Religioso Carácter de el Sacerdocio, sobre mejorar con él los pretextos, para perpetuarse singular á la posteridad, supo encontrar en eleccion tan pia, el modo de no saltarle circunstancia alguna, que le elevase á primero. No diré, los importantes empleos que ha fiado á la vigilancia de el espíritu de V^m. (aun en los primeros passos de la juventúd) su venerable, y Exemplar Religion; en el exercicio de los quales han excedido siempre á las expectativas los desempeños. Solo diré, (y muy en breve, pues haviendome confesado amante, no es bien, que las ponderaciones me hagan sospechoso) que el perspicáz Ingenio de V^m enriquecido de vna selecta vniversalidad de noticias, y con alguna particularidad, adornado de vna florida erudicion de deliciosas letras humanas; vnido con las amables prendas de el Animo de V^m, en el qual residen como en su centro todas las virtudes Morales, per-

fuadieron sin violencia mi albedrio , à la resolucion de ofrecer tan digno tributo , à quien tan dignamente le merece.

Sirvase, pues , V^m. de admitir, junto con mis deseos , que son grandes, la oblacion , que le dedica mi apasionado respecto, que (sin aventurar mi atencion) devo confessarla mayor, y honestando la humilde corrección de mi fatiga con la insuperable magnitud de el obsequio , espero hallar favorable acceptacion en la natural benignidad de V^m.; con la qual celebraré logrados enteramente mis designios , que han sido siempre de acertar à servir á V^m. : Cuya vida guarde Dios los muchos años que puede, deseo, y he menester. De Barcelona á 16. de Abril de 1704.

B. L. M. de V. M.

Su mas reconocido Servidor.

Rafael Figuerò.

APRO.

APROBACION DEL MUY ILUSTRE
Doctor Estevan Casellas Arcediano Mayor de la
Santa Iglesia, y Maestro-Escuelas de la Real
Universidad, y Estudios Generales
de Lerida.

POR comission del muy Ilustre fñor Doctor Don Oleguer Monferrat, Arcediano Mayor de la Santa Iglesia de Tarragona, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en el Principado de Cathaluña, he reconocido el Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio, &c.* y segunda Parte de las Maximas del M.R.P. Francisco Garau, de la Compañia de Iesus. Con el nombre del Autor viene recomendada la elocuencia, y erudicion del Libro, y esto à mi me bastará para la Aprobacion: pero satisfaziendo à la Comission, digo, que encamina el Autor al hombre, no solo à la tranquilidad, y beatitud Philosophica, sino tambien à la Theologica para llevarle al Olimpo del Cielo, establecele Maximas para hazerle Sabio, y obra como à Sabio en el modo de enseñarle. Es traça la mas sabia, que sin violencia consiga su fin la enseñanza, y se introduzga por la puerta de la capacidad reduciendo el camino por donde naufragan, à rumbo que encamine el timon al verdadero puerto. Preguntò Dios à Adan *Genes. 3.* como si se ignorava: *Adam ubi es?* Valiendose de la ignorancia para sacar à Adan della, y reduzirle à su conocimiento. En todas edades ha sido desgraciada la verdad, y tenido el mejor cabimiento la mentira; pero en ninguna mas que en la nuestra: y lo preveía San Pablo ad Timot. 2. 4. *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum avertent ad fabulas autem convertentur;* en negocios, contratos, pleytos, pretensiones, cortesanos, criados de confianza de los Principes, con menos verdad, y mas adulacion, se colige mejor la pretension. Una verdad no se puede dezir sino, ù de secreto, ù disfrazada. La fabula, y embeleco con ambas orejas se escucha. Este es el estilo del mundo, y para este se buscan maestros. Este estilo convierte nuestro Autor al camino del verdadero norte, como el buen Chimico, que del letal veneno, saca la mas apazible, y eficaz medicina para la salud del hombre. Pone el fundamento de sus Maximas en fabulas, no por lo que en si son, sino como dize San Agustin *in dic. contra mend. Vt per narrationem fictam ad id quod agitur, verax referatur significatio:* ajústase à la capacidad del vío de los hombres, y ahì halla la puerta para llevarlos à la verdadera beatitud, y para enseñanza de semejantes casos, se hallan en las Sagradas Letras mas de setenta fabulas, ò parabolás, valiendose de sus analogias para nuestra persuasion al camino, que intenta el Espíritu Santo. Acreditase el Autor de Sabio, pues haziendo las Maximas del
Sabio

Sabio ha tambien seguido las Reglas de la Sábiduria Divina. *Ecclief. cap. 30. re-*
gistrando la de los antiguos: Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens:
Su narracion es vna tela entretejida de sentencias de los mas clásicos Autores:
Narrationem virorum nominatorum conservabit; y si requiere los diferentes senti-
dos, y mysterios de las parabolâs para recomendarlo dos vezes: *Et in versutias*
parabolarum simul introibit, occulta proverbiorum exquiret, & in absconditis pa-
rabolarum conversabitur. Toda la Obra son altos concetos, y mysteriosas senten-
cias, sacadas de la introduzida fabula: dà reglas al hombre para firmarse el so-
lio de la razon en el Olimpo, donde no lleguen à alterarle los vapores del ape-
tito, ni à combatirle los vientos de las pasiones; y assi ha de hazerse lugar la
Obra entre los Magnates para el buen gobierno: *In medio Magnatorum mini-*
strabit; y ha de ser aplaudida entre los Sabios: *Collaudabunt multi sapientiam*
eius, & usque in sæculum non delebitur; y eterna su fama del Autor. Siendo tan
vtil para todos, bien le quadra lo que dixo Petrarca, Dial 44. *Scripti, multa: si*
posteris pro futuris nil satius. Es pues mi sentir, que siendo tan santa, y prove-
chosa la doctrina que nos dà el Libro, en nada opuesta à las Regalias, ni à las
buenas costumbres, ni à lo que enseña nueſtra Santà Fè Catolica, que se pue-
de dar licencia al Autor para que lo imprima. De casa, y Barcelona 3. de Octu-
bre 1680.

Dr. Estevan Casellas.

Die 18. Decembris 1680;
IMPRIMATUR.
Monserraz Cancell,

APROBACION DEL MUY Rmo. P. M. Fr. JOSEPH SERRALT A
de el Orden de Nuestra Señora de la Merced , Redencion de Cautivos,
Provincial que fue de la Provincia de Aragon en los Reynos
de Cathaluña, Aragon, y Navarra : y Redentor que es
por dicha Provincia , y Examinador Synodal
en el Obispado de Barcelona.

MAndò el Ilustre señor Don Luis de Iosa, Canonigo de la Santa Iglesia d.
 Barcelona, y Arcediano de Santa Maria de del Mar, Oficial, y Vicario
 General del Ilustrísimo, y Reverendísimo señor Arçobispo, Obispo de esta
 Ciudad remitirme este Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio*, y Sigunda
 Parte de las Maximas, que ha compuesto el muy R. P. Francisco Garau de la
 Cmpañia de Iesus, y en ella Catedratico de Prima de Theologia Escolastica, y
 Expositiva, y viendo el orden juzguè fuèlle para censura, pero registrando el
 nombre de su dueño advertí fer para mi enseñanza, con que le recibo no censor,
 sino interessado por lo que he aprendido en las vezes que he leído la primera
 Parte de sus Maximas, y leyendo esta Sigunda con este fin corriò siempre de la
 mano al gusto, y admiracion, viendo como enlaça lo bizarro con lo modesto,
 lo afectuoso con lo cuerdo, lo picante con lo serio, lo humano con lo divino,
 sacando de las Ficciones verdades solidas para el provecho, por lo qual de Plinio
 mereció la abeja llevarse los aplausos, entre todos los volatiles. Adorna el
 Autor la Obra con divinas, y humanas letras, asegurandose Maestro en en-
 trabas: no se quejará de él San Ennodio como otro se quejava: *Pulchra sunt*
qua scribis. sed ego plus amo fortia: redimita sunt floribus; sed poma plus dilige;
 pues aqui todo es fruto quanto en esta Obra miro, y quanto en ella leo, es man-
 tenimiento robusto, que es lo que Alexandro Theophilo deseava: *Vescamini*
fortioribus, ut lac infantia deferentes solidum capiamus alimentum; no merece
 pues Censura la Obra, si Aprobacion, y que salga à luz, pues no declina de
 nuestra Santa Fé Catolica, y buenas coitumbres, salga pues à luz para exem-
 plar de muchos, y admiracion de todos. Así lo siento en este Real Convento
 de Santa Eulalia de Barcelona, del Militar, y Real Orden de Nuestra Señora
 de la Merced, Redencion de Cautivos, en 26. dias del mes de Setiembre de 1680.

Fray Joseph de Serralta.

Die 2. Octobris 1680.

IMPRIMATUR.

De Iosa Vic. Gen. & Offic.

LICEN-

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO
Padre Provincial.

YO Celidonio Arbicio Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia de Aragon; por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Iuan Paulo Oliva; doy licencia para que se imprima vn Libro intitulado: *El Olimpo del Sabio instruido de la Naturaleza, y Segunda Parte de las Maximas Politicas, y Morales*; el qual ha compuesto el Padre Francisco Garau, Religioso de la dicha Compañia; y ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion: En testimonio de lo qual, di esta. firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio en la Casa Professa de Valencia, à 20. de Abril de 1680.

Celidonio Arbicio.

INTRO:

INTRODVCCION,

Y RAZON DE LA OBRA

al que leyere.



VMPLO, Leñor Amigo, en eſta Sigunda Parte de Maximas, ſacadas tambien de la miſma Naturaleza, lo que te prometì en la Primera. Tardè en diſponellas, lo que tardò el tiempo à ſer mio, y libre vn tanto, de las forçoſas rareas, de la Escuela. Pero renonozco, que nunca ſeràn tarde ſi ſon buenas: como ſiempre fuera tiempo, ſi malas. No ſiempre es lo mejor, lo mas preſto, ni lo primero tampoco; pues aquella parte de ſemilla, que diò en las piedras: ſi fue la que primero ſaliò; 1. fue la que ſe ſecò primero.

En la Primera Parte, quiſe formar vn Sabio; en eſta le ofrezco vn Olimpo, mas para ſu quietud, que para ſu elevacion. Quierole mas tranquilo, que excelſo: ſoſſegado, que grande: y mas ſeñor de ſi miſmo, que de todo; bien que nunca tan ſeñor de todo, como quando ſeñor de ſi. Formole ſuperior à la fortuna, por independiente de todo ſu poder, àzia el rigor, y el alago. Tiro à deſengañarle con ſuavidad, de la tyranica decepcion de los ſentidos: y porque conozca las coſas como ellas ſon, le hago tocar con evidencia, que no eſtà ſu dicha en lo que la facinacion del mundo la pone: para que experimentando que baxo la mas abultada falacia de fantaſticas apariencias, no ſe halla el cuerpo de la verdad apetecida, llegue à reconocer practicamente, que al bien, para mal-quiſtalle, le viſte el mundo, con los andrajos del mal; y al mal, con las deſlumbradoras galas del bien: y aſſi rompa en vna reſolucion acertada de buſcar la verdadera dicha donde eſtà, y no pare-

1. Et aliud cecidi
ſupra petram. & nat-
um aruit. Luc. c. 8.
v. 4.

ce:

ce: y huyga la infelizidad , donde buscava la dicha. En fin le ofrezco vn Olimpo, donde se retire como à region de sosiego, de tranquilidad, y de paz: porque entre tan calamitosos contratiempos deste siglo , y à pesar de todos los desayres de la fortuna, en que como en tormenta desecha miramos fluctuar cada dia, hasta el naufragio, muchos fracasos Vaxeles, que por grandes, y muy veleros, se dexaron engolfar temerarios, logre èl, la mayor dicha, de que es capaz vn viviente.

Esta ha sido mi pretension, este mi deseo: y para dezirte la verdad, este Sigundo Tomo , ha sido el fin del Primero: y el Primero disposicion del Sigundo. Segui el estilo, y orden de la Naturaleza, que primero saca á luz las hojas, y las flores , que los frutos: primero prueba la mano por el Abril, que la fazone por Junio. Y assi lo estilan tambien los Cielos, alegrando el Orizonte con los templados roscleres del alva, antes que lo inunde en los ardientes diluvios del Sol. En tarde empezaron tambien 2. los primeros dias del mundo , para proseguir en vna alborozada mañana. Y aun Dios entretuvo largos siglos con solos dibuxos , y figuras el mundo, 3. para dalle à leer , y à entender despues su Sabiduria infinita , en el libro de nuestra humanidad. Primero tuvo Abraham , à Ismael, que à Isac: Isac primero à Esau, que à Iacob: y Zaran se quiso adelantar à Farès; sin embargo Ismael, fue hijo de la esclavitud , Isac de la libertad: y no obstante la primacia del tiempo , en que Esau se llevó el mayorazgo segun la naturaleza , trocò las suertes la gracia, dando la bendicion à Iacob: y assi à Farès respeto de su hermano Zaran. Con esto agradeciendote la honra, que has hecho al Primer Tomo (pues siendo en mi extraño el lenguaje, y devido mas al cultivo de mi aficion que à lo nativo de mi Patria Girona , te la reconozco dever grande,) passo à encomendarte,

el

2. *Vespere, & mane
dies unus. Genes. 1.*

3. *Multi fariā mul-
tisque modis olim
Deus loquens patri-
bus in Prophetis; no-
vissime diebus istis
locutus est nobis in fi-
liis. Hebr. c. 1.*

el Sigundo: affigurándotè que puedes aqui lograr en frutos, quanto aya podido aquel divertir en flores. Yo no sè como juzgaràn dèl los cuerdos; solo digo, que para mi provecho, este es la sustancia de aquellos accidentes: y me disculpo de aquellas hojas, y caña, con este grano. La hermosura, no es la bondad; pero alaga para la bondad la hermosura. Esta acaricia los ojos, mientras tira aquella el coraçon. Dèse pues al entendimiento el primero, para que logre el sigundo en la voluntad sus triunfos: y consagre este en provecho del alma; quanto el otro gaitò en entretenimiento al discursò.

No pienso, que vno, ni otro ayan de gloriarse del Padre: pero espero que vno, y otro se reconoceràn, y amaràn como hermanos. Yo alomenos muy como tales los trato, vièndolos de vna misma librea, y estilo. Que quieres, es genio en mi lo conciso, antes que emulacion, ni cuydado: aunque tambien confieço, que al verle tan apoyado, no me pesa. Y quiero mas con Pitagoras 4. dezir en poco, mucho: que en mucho, poco. Bien es verdad, que en este Tomo, dexo correr mas la pluma àzia la ponderacion nervosa; porque tiro en èl mas à la voluntad 5. cuyo negocio pretendo, que al ingenio: y estimarè mas vna vitoria muda de la tuya, en que seràn tuyos los despojos; que muchas admiraciones de tu ingenio, que pudieran rendirme vn vivo aplauso.

4. *Ne multis, paucis; sed paucis multa complectere. In Praeceptis.*

Puede ser, (y ferà sin duda,) que echen menos aqui algunos, lo crespo, y luzido de las voces, y aquella gala festiva de periodos numerosos, que deleytan el oydo en las eloquencias gallardas. Pero quiero que repienses, que en mi profesión fuera delito, trabajar para las tablas, quando ha de ser el pulpito, el empleo. No ignoras que maldixo Dios la higuera; porque entre tanta lozania de hojas, no da a vn fruto. Para abrigo de este han

5. *Aliæ artes ad ingenium pertinet, hic anima negotium agitur. Seneca Epist.*

6. *De accurratione dictionis elucubrate, nō satage: nec mihi pudoris est, disputatio mea, quae forte probatur in rebus, aliquos verborum inanum sectatores, horrore incompta orationis offendat. Etenim cum sententiarū vivacitatem sermo ex industria cultus enervet, quis non iudicet me affectationē compositionis debuisse contemnere, etiam si eum potuissim, veluti dicendi peritus implere. Ea ergo mihi visa est compositio satis ornata, quae conceptionem animi, cū necessaria quadam perspicacitate proferret, non quae illecebris aurium deserviret. Nam, & prudentibus viris, non res pro verbis; sed pro rebus nuntiandis verba sunt instituta.*
Lib. 3. de cōtemplat.
7. *Ornari res ipsa vetat, contento doceri.*
Perſius Satir. 5.

de fer ellas en el arbol; y en el papel, para explicacion del conceto. Yo, dezia San Prospero, 6. no me quiero avergonçar de mi trabajo, si merece, la aprobacion en las cosas; por mas que con el desaliño en las voces, ofenda algunos hambrientos de palabras vazias. Siendo assi que la sobrada gala de las palabras, enerva, y debilita aquella cierta vivaçidad de las sentencias: Quien podrá con razon reñirme el desprecio dessa afectada cultura, aunque la pericia eloquente me huviera asistido con las esperanças del logro. Por esso aquella disposicion de estilo, juzguè bastantemente aliñada, que explica el conceto del alma, con la claridad suficiente: aunque no tenga de lo lindo, para el agrado; ni para las delicias del oïdo, lo sonoro. Los cuerdos prosigue, no se pagan de lo galan, sino de lo fuerte: pues à la verdad no se inventaron las cosas, para dezir las palabras: sino que han de servir las palabras, para esplicacion de las cosas. Verdades ay tan graves, y serias, 7. que aun pasada gala no admiten primaveras floridas de vna estofada eloquencia: Como ni todos los colores son aliño decente à vna magestad severa. Que importa, que sea de oro la espada, sino corta? mas preciosa fuera si, pero no fuera mejor: mas brillàra; pero no se busca en la espada el brillar, sino el cortar. Aquella parda luz del azero, es mas propria para la espada, que toda la luz clara del Sol. Vn sentimiento vivo, no se proporciona bien, con los adornos de vn placeme, quando es el mayor desaliño; la gala mayor de vn dolor. No està el mundo para reñido con flores; y quando se abraza tan aprissa la casa, pedir el agua con frases, es intolerable demencia. La palabra de Dios es semilla, es grano, que se ha de podreecer para fructificar: y fuera necedad del que siembra, que se quisiera andar gravando con bellas labores el grano, ò prendiendole con filigrana, ò esmaltandole

dole con primor, para sembrallo. Puro se ha de arrojar, y con poca arte. Esta no està en aliar la semilla, sino en cultivar el campo.

Para defarraygar sus malezas basta vn hierro, que las rompa: y para sacar fuego mejor es vn eslabon de azero, que de oro. Dezia Seneca, 8. que las palabras, no han de deleytar, sino aprovechar: y aquella llama oracion eloquente, que mas haze evidencia de las cosas, que ostentacion de si misma. Ningun enfermo busca al Medico, para que le hable, sino para que le cure. Sea diestro el Piloto, y mas que no sea hermoso. Para que es malbaratar el tiempo en palabras, quando es necessario aplicar el boton de fuego al tumor. Son de oro las palabras de Chrisologo para el caso: Dexate de voces floridas, dize, 9. pues quien busca sazondos los frutos, poco cuyda de la amenidad de los campos. Las violetas, los lilios, las rosas, la tulipa, el clavel, son bella gala de vn jardin: pero mas preciosa de los campos, los panes. Son mas las flores, que vna fragil vanidad en los arboles: pues notese, que han de dexar de ser flores, para llegar à ser frutos. Concluyo con San Gregorio, 10. rogandote, que leyendo las Maximas deste Libro, no busques las hojas de las palabras; porque en el Templo de Dios es prohibido plantar bosques. Y todos sabemos que entonces se llenan menos los granos en fertil cosecha, quando mas lozanas se derraman en hojas las cañas. Nadie se ofenda con el campo, porque se fecunda en grano, quando se esteriliza en paja: quanto menos aya de ojarasca, tanto mas tendrà de purificado el fruto. Ello es calidad conocida de relevantes ingenios, dize Augustino, 11. buscar en las voces la verdad; y no en la verdad las voces.

En fin no ignoro que son varios los juyzios de los hombres, como los gustos, con alta providencia de los Cielos, para que de vnos, ù de otros,

ten-

8. *Non delectet verba sed profint. Oratio sit talis, ut res potius, quam se ostendat. Non querit ager Medicum eloquentem, sed sanantem.* Ep. 75.

9. *Qui maturitates fructum querit, despiciat amana camporum,* serm. 18.

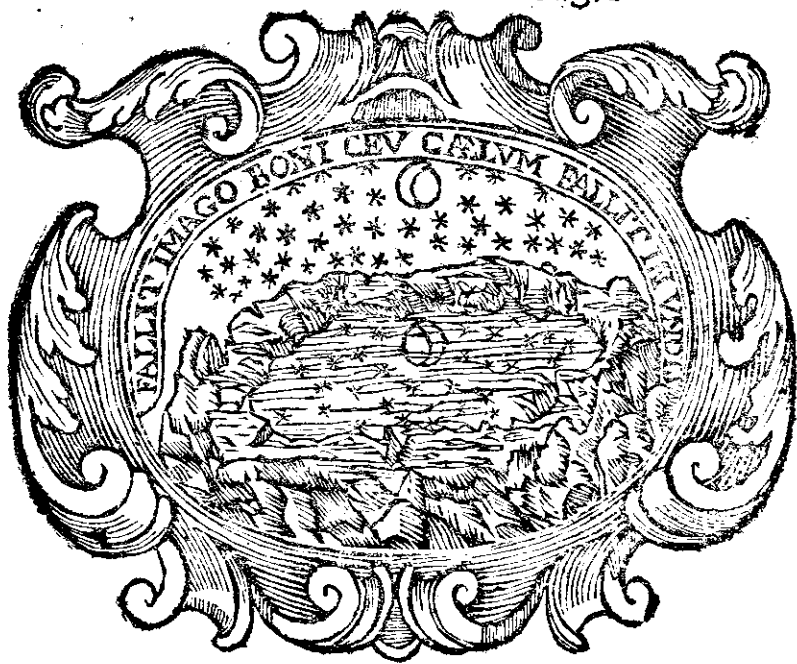
10. *Quæso ut huius operis dicta percurrentes, in his verborum folia non requiras. Quia per sacra eloquia ab eorum tractationibus in fructuosa loquacitatis levitas studiose compescitur, dum in Templo Dei, nemus plantari prohibetur.* Prefatio. in Iob.

11. *Bonorum ingeniorum insignis indoles est, in verbis verum querere non verba.* Lib. 4. de doctrina Christi.

12. *Aliud alios mo-
vet : ac plerumque
parue res, maximas
trahunt. Interdum
idem sed ex diversis
animi motibus, sen-
tiunt. Omnibus ergo
dandum est aliquid.
Plin. lib. 1. epist. 20.*

13. *Vtique corpori
ferrum, sic oratio
animo, non ictu ma-
gis, quam mora im-
primitur. Idem ibi.*

tenga todo su estimacion. A vnos mueve, lo que
à otros entibia: 12. y muchas vezes, cosas de nin-
gun valor, arrastran las summas: y á vno mismo,
lo que vna vez no immuta, otras altera. Por esso
para todos ha de aver, y assi de todo. Esta es la
razon, que me obligó à recoger de muchos, lo que
digo; porque sè que es solo de vna Omnipotencia
infinita, dar en vn plato la fazon de todos los gus-
tos. Lo que te ruego, es que no passes aprissa; por-
que ninguna lluvia arrebatada fecunda el cam-
po: 13. ninguna espada penetra hasta el coraçon
en vn punto: menester es continuacion del im-
pulsio, para que se inque la punta. Abre pues to-
dos los ojos, y descubre bien el coraçon: y yo es-
pero, que logres mi fin, que es la mayor gloria
de Dios, y tu provecho. Vale.



FICCION I.

A Coffadas de un Caçador unas Liebres, ivan buscando en la ladera de un monte su guarida, y estando ya para introducirse en ella, las obligaron à tomar monte arriba, los ladridos de un lebel, que les salió al encuentro. Volaban por el monte en las alas del temor, si corrian antes por el llano: y aunque en breve ya no las alcançavan las voces, el miedo sin embargo se las estava representando al oido, sin dexarlas parar, hasta aver andado un buen trecho, de una grande llanura, que sobre la frente del monte se dilatava espaciosa. Detuvolas alli el ruido de unas Ranas, que no menos asustadas de las Liebres, que las Liebres del Caçador, se echaron desde unos juncos al agua. Animaronse unas, y otras recobradas

A

del

del susto; porque vieron que eran Liebres, las Ranas; y porque vieron, que eran Ranas, las Liebres; quedando estas aun desvanecidas, por ver que avia quien las huia, y temia, y osaron dalles la vaya de su susto. Mas tomando, las Ranas su vez, se desplicaron en breve; y no veys, dizen miserables, que tenemos nosotras aqui, en esta laguna de cristal todo vn Cielo: donde gozamos las delicias de los astros, y la quietud inalterable de la esfera? Venid á la noche, y ya mas sossegadas del susto, vereys como juegan con nosotras los luceros, y acompañan nuestras voces las estrellas. Dexaronlo asse aplazado, y ansiosas las Liebres de gozar el Cielo prometido, apenas se apartaron del contorno. Llegò la noche, y trasladò la fuente en sus senos todo el Cielo, avivando en su rizo cristal las estrellas su esplendor, mintiendo aquel raso azul, en sus fondos, y ardiendo al parecer toda en luzeros, à cuyos tremulos movimientos, dancavan las Ranas, cantando alborozadas de contento. Viendolas asse las Liebres, codiciosas para si de tanta dicha, se arrojaron de vn salto en medio el agua, y hallaron necias su muerte, donde buscavan su Cielo temerarias.

M A X I M A.

BAXO LA LVNA NO AY CIELO.



VIEN piense hallar por los Caniculares, escarchas; ò en las noches del Enero, los bochornos, puede ser que presume lograr en la estacion inconstante desta vida, vna firme, y perfeta tranquilidad del coraçon. Para que es cansarse, si ni el Cic-

Nadie se
exime à
las penas.

Cielo à nuestros ojos , muestra siempre vn semblante. Ya noche, ya dia, ya encapotado, y funesto en opacas nubes, ya apacible en roscleres, é inñdaciones de luz. Ninguna cumbre se sobreeleva à la Luna, y quanto bajo ella vive , la sigue en padecer sus menguantes (que suelen sentir mas en las cabeças,) dado que la llegue à acompañar, en gozar tambien de sus crecientes. Todo es subir, y baxar : aun el Sol, 1. desde que empeçò à luzir , no ha parado de rodar las esferas. Luzidas fatigas son; pero fatigas. Ningun elevado monte se escapa de las aguas del diluvio vniversal de los trabajos, 2. Ninguna carne se exime, 3. toda se anega en sus olas. Y nadie puede llegar á la tierra de Promission sin passar primero por el mar vermejo de las penas, y el desierto de los pesares. Necedad fue de Nabuco , 4. pretender que sea todo de oro , lo que el destino de la Providencia Divina , quiso entreverar con plata, cobre, hierro, y barro. Noble prerrogativa es del cristal, la hermosa diafanidad de su cuerpo; 5. pero ninguno llega à la preciosidad de espejo , que no reciba de vna parte toda la obscuridad del plomo. El mismo Dios , quando se ostenta en glorias humanas, 6. si tiene folio brillante, es entre ardores, y espinas. Y el Rey de la Gloria Christo Iesvs, 7. quando quiso en vida coronarse àzia fuera de esplendores, fueron, sino frias sus galas , como nieve : sobre que duraron poco, y entre los sobresaltos del coraçon, que avivavan las memorias de la muerte , 8. y aquella misma cumbre del Tabor glorioso , hazia medrosos ecos , à la crucifixion del Calvario. La que en el Cielo es Ierusalen

1. *A summo Caelo egressio eius ; & occursus eius. Ps. 44.*

2. *Operti que sunt omnes montes excelsum, sub universo Caelo, Gen. 7.*

3. *Consumpta est omnis caro. Gen. 7.*

4. *Daniel. 2.*

5. *Nescis quæ speculum dum ex vna parte lucidum apparet, ex altera inimica luci opacitate obscuratur? Cirl. lib. 2. Apolog. c. 22.*

6. *De medio rubi. Exod. 3.*

7. *Vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix. Mat. 17.*

8. *Dicebant excessum eius. Luc. 9. 31.*

region de paz, es militante en la tierra, su-
da, y pelea para merecer aquel triunfo: Tie-
ne huerto, es verdad; pero no de deleyres
como el Parayso: sino de sudores de fangre,
como el Getsemani. Tiene atrios; pero don-
de açoten la inocencia: palacios; pero don-
de maltraten, y mofen la sabiduria de Dios:
corona ofrece; pero de espinas: cetro; pe-
ro de caña: ni le falta monte, pero es Cal-
vario: levanta; pero en la Cruz: y essa, para
todo estado: para la innocencia, mas pura:
para la malicia arrepentida: y no menos
para la iniquidad obstinada. Para quien si-
gue al mundo, y pertinazmente le sirve: pa-
ra quien sigue á Dios, y dexa el mundo; y
para el mismo Dios hecho Hombre. Para el
ladron, y para el justo: para el plebeo, y pa-
ra el florido Nazareno, para el Rey del uni-
verso, para Iesus Sacerdote sumo, y aun Pon-
tifice primero. Nadie se exime; para todos
ay cruz. Para los del Arca tormentas; para
los de fuera, diluvios. No ay que buscar trá-
quilidad perfeta; que el mar, que se llama
muerto por su quietud, sino es tormenta, es
tormento. Solo sobre los Cielos se puede
fundar la region del sosiego. Alli solo se go-
za del gozo, donde ni se puede estimar me-
nos, porque no sea mayor, pues es summo;
ni se puede aguar con el susto, pues no se
puede perder. Pero mientras se camina àzia
allà, si se puede desear, no tener. Porque na-
die verà à Dios, y vivirà. 9. Bien puede ser,
que como à los que andan en las cercanias
de la Arabia feliz, les lleva el viento en sus
olas, confeccionados sus soplos, con la fra-
grancia de sus aromas, y flores: assi à algu-
nos pocos, que conducidos de la continua
etc-

9. Non enim vide-
bit me homo, & vi-
det. Exod. 33. 20.

elevacion de sus pensamientos, y deseos, se le acercan, les dè à sentir algun tanto del olor suavissimo de los aromas celestes; sin embargo, no ay duda, que es todo nada, comparado con la verdadera felicidad. Que haremos de vn rato de dia, si todo lo demàs es noche? seràn acà quando mucho avendadas dulces de torrente, 10. las que son allí perennes inundaciones de rio, 11. que anegan en gozos la Ciudad. Y si ni aun à los Santos, haze perfectamente dichosos su justicia en esta vida, con tener tanto de Cielo; como el mundo, con todas sus cosas, podrà hazer felices, à los suyos?

10. *Torrente voluptatis tue potasti nos*
Pf. 35.

11. *Fluminis impetus letificat Civitatem.*
Pf. 45.

Quien ama lo mortal, se necesita à vn pesar.

Estando en su lleno la Luna, 12. falta-va alborozada la Simia en plausibles gratulaciones de su luz. Y preguntada de la razón de aquellas demostraciones de gozo, dixo, que por ver llena, la luz de la Luna, que amava. No puede negarse que es idalgua calificada de vn coraçon, dexarse llevar del cariño, de tan bella criatura como es la luz, pero es desgracia, amar vna luz inconstante: porque amar lo que ha de faltar, mas es condenarse à doler, que solicitarse el gozar. Pues al passo, que es mucho el gozo de vn bien, quando se posee; ha de ser veemente el dolor del mismo, quando se pierde. Passe en hora buena, que se estime la luz; pero que sea de la Luna mudable, la luz que se ama, no es cordura. Oy te gozas, porque la vees llena; y mañana te afligiràs, porque la veràs menguante, sin que te quede del pasado gozo, mas que la pena presente; y es necedad manifesta, gozar para gemir; y cordura aprovada, padecer, para gozar. Porque es infeliz la mudança del gozo en llan-

12. *S. Cyrillus Alexandr. lib. 1. Apolog. cap. 9.*

to, y apetecible el passar del tormento à las glorias. He ahi que no puede ser figura la dicha, quando no estriba en fundamento fíguro. Pues el bamboleo de la base, ha de ser necessariamente vayven del edificio. Y assi vemos que el que es columpio en la quilla, de la nave, suele ser trastorno en la gavia: y en siendo error vn principio, son las conclusiones todas, desatinos. Que dicha pues, puede prometerse vn hombre, en esta vida, si como gallardamente dixo Minucio

13. Que potest esse solida felicitas, cum sit somnio similis? antequam teneatur, elabitur. In Octavio num. 69.

13. todo su fundamento, no tiene mas consistencia, que vn sueño; y apenas se parece, quando ya se desaparece. Que otra cosa es el hombre? que el mundo? y que sus glorias! sino vnos sueños pesados, ù alegres, de vnos desvelados dormidos. Sueña el niño, sus juegos: sus liviandades, el moço: la hermosura, sus lisonjas: la sobervia, sus coronas: la ira, sus venganças: el valor, sus triunfos: sus tesoros, la avaricia: sus platos, la glotoneria, y en las agenas miserias, sueña sus venturas la embidia. Paladease cada vno, mientras dura el sueño en su empleo, lo mira, lo roca, lo manosea, lo abraça, y dexase empapar, y esponjar todo de su gozo; pero quando despierte, y mire con cordura, lo que es todo, le avisará el dolor, que fue nada. Mas esto, que en los devaneos del sueño, no es mas que vna fantastica mentira, en la realidad bien mirado, no passa de ser vn sueño. Quan presto se marchitan las flores de vna belleza, si las puede alterar, y aun ajar vn accidente? Consiste de colores su gracia, y los mismos que la pintan, la deslustran, si crecen. Vna pinzelada borra vna Imagen: y vna avenida de sangre,

gre,ò vna destemplança de frio, puede des-
lustrar qualquier cara : y es cierto, que las
mas vezes, los mas hermosos colores, cubrẽ
la asquerosidad mas ascosa. La salud es mi-
lagro, que pueda acampar, entre tantos cõ-
trarios, que la infestan. La robustez mas ma-
ciza, à vna calenturilla se rinde. Las rique-
zas mayores, en mas que vn solo lob, han si-
do mendiguez à la noche : y el deleyte que
empeço en excessivo furor de destemplado
carriño, apenas acabado de gozar, no en so-
lo Amnon, 14. ha passado à ser rabioso en-
cono, contra la infelizmente violada Ta-
mar; porque entonces se conociò por su ca-
ra el deleyte. Ni ha sido solo el Aman de
Assuero, 15. el que en vn dia se viò adorado
de todos, y de todos despreciado. Y son in-
numerables los Balthazares, 16. que perdie-
ron en vna noche vn Imperio.

Nada pa-
rece aqui,
que no de
saparezca.

Y quando todo perdona, no te perdona-
rà tu proprio ser. Falte todo para tu ruina,
y ella no faltará, porque no puede faltar la
brevedad de tu vida, que en breve acaba
con todo. Pues digame aora el que acaba
de gozar de sus gustos, y paladearse en sus
glorias, en que se diferencia del que acaba
de soñar, que la gozò? Que mas le queda de
sus gustos, sino el dolor de la perdida deillos,
y el pesar de averse tan neciamente perdi-
do en la realidad, por tan fantástica dicha?
Pues como puede hazer dichoso, lo que à
fuer de avenida arrebatada, tan precipita-
damente se passa; que en vn abrir, y cerrar
de ojos pudo el Demonio, 17. desde vn mō-
te hazer alarde, y passar muestra de toda la
gloria del Mundo, quando mas queria ten-
tar con su apariencia. Ello no es mas que

14. *Et exofam edm
habuit Amnon odio
magnonimis, ita vt
maius esset odium,
quo oderat eam, a-
more, quo ante dile-
xerat, lib. 2. Reg. ca.
13.*

15. *Ester, cap. 5. & 7*

16. *Daniel. cap. 5.*

17. *Ostendit ei om-
nia regna mundi, &
gloriam eorū. Mat.
4. 8.*

18. *Præterit figura
huius mundi. Paul. 1
Corinth. 7. 31.*

19. *Stultus ut Luna
mutatur: Homo San-
ctus in sapientia ma-
net sicut Sol. Eccles.
27. 12.*

20. *Fuit vir vnus de
Rhamataim, lib. 1.
Reg. c. 1.*

21. *Vidi impium su-
perexaltatum, &
elevatum, sicut ce-
dros libani: & tran-
sivi, & ecce non erat.
Et quæsiui eum, &
non est inventus lo-
cus eius. Ps. 36. v.
35.*

vna vana representacion la del siglo, 18. en que sale con diferente papel, casi cada dia cada vno, alomenos de los malos, que suelen mudarse en tantos, quãtos les parece piden los acasos, y frangentes, que suceden: pues no en vano dixo el Eclesiastico, 19. que el necio se muda como la Luna, cuyos influxos sigue: no assi el Sabio, q̃ enamorado de la luz del Sol, sabe perpetuarse à imitaciõ de sus luzes: por esso, 20. siendo vn varon, no es mas que siẽpre vno. Pero que importa, que salgas oy, en esta gran comedia, con el papel del rico, ù del poderoso, ù del grande; si mañana la concluyes en tragedia con el de pobre, del despreciado, ù del vil? No fuera loco el farsante, que por ver que en aquel breve teatro de las tablas lo manda todo, porque representa vn Rey, se desvaneciera temerario, presumiendo creer, que era algo, porque lo representò? Pues quantas frentes sudaron menos horas la corona: y quantas bellezas, escucharon menos aplausos, que en las tablas la dama, ù el Rey? Pues como puede llenar el coraçon, lo que por mucho que sea contento, y gusto, se precisa à fer pesar tan aprissa, que solo tiene de bueno, el que apenas dà tiempo al temor, de que se pierda: porque, ù atormenta apetecido, ò se llora ya passado. Es como el relampago, que apenas le pestañean las nubes, para deslumbra-
brar refulgente, quando se desaparece, para lastimar malogrado. Digalo aquel impio, que apenas viò David, 21. soberanamente exaltado, y elevado como los cedros del Libano, quando al passar al reparo de si le veia, ya no era, y por mas que le buscò, ni señas pudo descubrir de su trono, ni de su lugar.

gar. Todo, 22. de vna vez perece, sin dexar reliquias, ni señas de si mismo. Todo se desparece en vn punto, el mismo impio, sus reliquias, sus señas, sus glorias, su folio, su lugar, yaun, 23. su camino, para que sola la abominacion sepa las sendas, por donde trepò à la vanidad.

La vida en toda edad es miserable.

Suceden sobre esto las espinas, que acompañan qualquier rosa, para que à ninguna se pueda alargar la mano, sin que lastime. Discurre por las edades del hombre, discurre por sus empleos; y concluiras con evidencia, que el mas dichoso puede llamar à su mas adorado oieto, 24. acecillo de mirra, que le exprime la amargura, en medio del coraçon: por mas que quando le mira de lejos para el deseo, se le represente, como suavissimo razimo de azucarada dulçura. Y que el mas afortunado que puede blasonar de levantado cedro del Libano, 25. deve también mirarse como funesto Cipres de Sion: y la mas encumbrada Palma de Cadès, es mientras viva en Ierico, figura del mundo; no menos que todo el Rosal; para que ya que no sea todo flores, ni todo espinas; se reconozca, que por vna rosa, que alaga, ay infinitas espinas, que lastiman.

Ya Niñez sabe antes llorar que gozar.

Creamoselo à la experiencia misma. Aun no es capaz de los gustos la Infancia, y es ya terrero de penas. Nunca para la risa, y casi continua en el llanto, y frequente en los dolores. Demanera que siempre el mas Benjamín, suele ser el Benoni, 26. por ser hijo de dolor. Por esso dezia Tulio, 27. que quando nace el hombre mas parece, que nace para esclavo de las miserias, y trabajos, que para dueño, y señor de las cosas. Y aquel cuerpecillo

22. *Iniusti autem disperibunt simul: reliquie impiorum interibunt ibi.*

23. *Iter impiorum peribit. Ps. 1.*

24. *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur.*

Botrus Cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi.

Cant. 1.

15. *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano: & quasi Cypressus in monte Sion. Quasi Palma exaltata sum in Cadès: & quasi plantatio rose in Iericho. Eccl. 24.*

26. *Vocavit nomen filij sui Benoni, idest, filius doloris mei: Pater vero appellavit eum Benjamin. Genes. 35. 18.*

27. *Fac nasci hominem, & continuo senties non rerum humanarum dominum, & gubernatorem exortum: sed verius miseriarum servum, & incommodorum. In opere de consolatione, teste Mariana lib. 2. de Immor. ca. 4.*

cillo que no tiene aun el minimo vso de la razon, ni de sus miembros, y es ya el blanco en que hazen à porfia sus fuertes los gemidos, las lagrimas, los dolores, en testimonio de las molestias, y tormentos, que le aprietan. No parece que tiene cuerpo vn infante para vivir, ázia el bien; sino solo para padecer ázia el mal. Nacemos mortales, y lloramos:

28. *Quando plorabat nascens, Propheta sue calamitatis erat; Lacrymæ enim testes sunt miserie. Nondum loquitur, & iam prophetat. August. serm. 26. de brevis Apostoli.*

28. y son aquellas lagrimas, y pucherros, tristes agujeros del coraçon, que anuncia las calamidades que teme, y no se engaña. Tantos testigos alega de su miseria, quantas lagrimas despide de sus ojos: Aun no sabe hablar, ni para pedir su bien: y proferiza ya sus males. Y sin saberlo que haze, enseñado de la naturaleza, dize con obras, lo que ha de hazer, y ha de fer. Abre la niñez los ojos, y entra con el desteto, en el pan duro; condenado, ù à temer de la educacion los castigos, ò à quedar sin ella fugo to à los tormentos de vna furiosa inclinacion. Que esse es el tiempo, essa es la edad, y sazón, 29. de enmendar la naturaleza, dirigiendola àzia los caminos figuros de la razon, desde las torcidas sendas en que la puso la culpa heredada.

29. *In quo corrigit et iollescitur viam. Iam. Ps. 118 v. 9.*

Crece la juventud entre evidentes peligros, arriesgada a mil temeridades fatales, por la briosa lozania de sus años, y expuesta incauta à mil lazos; que solo sirvan despues del tropieço, para escarmientos tardios à la edad ya mas madura, y cansada: sino es que la prissa en perderse, le adelante à las desdichas, y ellas, 30. como al Prodigio, le recuerden mas presto, y conduzgan al arrepentimiento, y à la enmienda. Ni puede escaparse, ù de las vilezas del ocio, ù de la pe-

30. *In se reversus, dixit: quanti mercedis in dono patris mei abundavit panibus; ego autem hic fame pereor. Surgam, & ibo ad patrem. Luc. 15. 17.*

La juventud se buelca los riesgos.

sa.

fadumbre de las cotidianas tareas. Ninguna prudencia, la enfrena: ningun juyzio, la para. Sin hazer aprecio de lo vtil, ni honesto, solicita sus desordenados antojos, y los mas infames deleytes. Afecta ignorancias del bien verdadero, para no seguille. Feroz contra los iguales; sobervia contra los mayores, y contra los menores arrogante. Echarà en vn naype vna hazienda: datà por vn afrentoso gusto, vn patrimonio; y perderà por vn punto de locura, ò vanidad en vn duelo, su vida, su gusto, y su alma. Ni ay que buscar exemplos, de lo que cada dia lloramos.

El varon
siempre con
carga.

Entra el varon en los cargos, y en las cargas. Logre enhorabuena en lucidos empeños, ò su capacidad, ò su valor, ò su industria: pero lleve creído, que no evitarà las fatigas, ni ha de poder hurtarse al sudor de su cara; pues es palabra de Dios, 31. que se lo ha de costar, el pan que coma. O quantas vezes suspirarà entre aogos, por vn rato de descanso. Estos veinte años fingiò el Bocalini, que se los quitò Iupiter à los animales de carga, mal hallados con tanto vivir, en tanto trabajo, y se los añadiò al hombre, pero con la misma pension de servir, de padecer, y trabajar, con que los tenia el bruto. Ella es vna edad que no conoce el sosiego, sino para desealle. Ni logra vn instante sin fatiga, y sin trabajo. Tanto mas, porque mira, si ay cordura, que ha de afanarse, no solo para si, sino para reparar los daños de la juventud malograda, y prevenir la inutilidad de la vejez venidera, quando no alargue los ojos à la tierna succeßion, que puede ser de xe presto.

31. *In sudore vultus tui vesceris pane.*
Gen. 3. 19.

32. *Delicta iuuentutis mea ne memineris Domine.* Tj.

La vejez
pierde el
vivir.

A la ancianidad que le queda; 32. sino el arre-

arrepentimiento, y las lagrimas de lo que rió, la adolescencia: y llevar con sufrimiento digno de su madurez, las miserias, que solo se pueden evitar con el mal postrero. De todo suele enfadarse aquella edad, de todo se queja, y se cansa de todo, sino del vivir, que es la raíz de sus penas. Cargan los achaques, faltan las fuerzas, los sentidos se embotan, la memoria se borra, el entendimiento se entorpece, la voluntad se entibia, desfallece el cuerpo, y el alma se ania: y siendo así à sí mismos cargosos, quieren ser pesados à nadie, y tratando con desabrimiento à los otros, quieren merecer la compasión ofensiva de todos. Entrafe, quando se entre, en este quarto ultimo de la vida, sin la minima esperanza de evadir la muerte. 33. Los demás son peligros, esta es sentencia sin apelacion, y executa sin remedio. Las enfermedades se acaban: las ruinas que amenazan, suelen dar lugar al reparo: apagañe los mas espantosos incendios: y el mar, à los que traga, saca à vezes sin daño à la ribera; y aun à vezes recogió enternecido sin sangre la espada, con que iba à descargar el golpe, el Soldado; solo no le queda que esperar, al que lleva la senectud, à la muerte. No ay tribunal de piedad á que se pueda acudir de su decreto. Ninguno muere mas blandamente que vn viejo: pero ninguno mas tiempo; porque muere primero en el cuerpo, 34. y muere despues en lo hõbre. Los otros mueren de vivos: estos se mueren de muertos. No son menester grandes escollos, ni que se enfurezcan los mares para echar à pique el casco viejo de vn vaxel; bastale la carcoma, que de dentro le sale, ò las endrijas en que se

33. *Nihil habet quod speret, quem senectus ducit ad mortem. Huic vni intercedi non potest. Nullo genere homines mollius moriuntur; sed nec diutius. Senec. ep. 20. vide si lubet Iuvenal. Saty. 10. à versu: Hen quā continuis, & quantis longa Senectus Plena malis.*

34. *Viventes premoriuntur in carne. Hieron. ep. 21.*

se abre, para que, ò se consuma, ò le entre la
agua. Mas que no soplen los vientos, ella se
apagará de si misma vna antorcha, quando
se acabe. Dezia con donayre Augustino, 35.
que el verbo *mori*, era indeclinable à todos,
hasta á los Grammaticos; porque nadie le
puede eytar. Pero à los ancianos passa à fer
inexorable; pues como dezia Santa Marce-
la, 36. el joven puede presto morir; pero el
viejo no puede vivir mucho. De juvenes es-
capan todos, los que llegan à viejos; pero de
viejos, ninguno. Contra aquellos anda en
hazechanças la muerte, 37. contra los vie-
jos, tiene ya tomadas las puertas sin resisten-
cia. Todo, 38. todo es trabajo, y dolor.

35. *Lib. 13. de Civit.*
c. 11.

36. *Iuvenis quidem
potest cito mori; Se-
nex diu vivere non
potest. Ap. Hieron.*
ep. 16.

37. *Mors in insidijs
iunioribus est in ta-
nuis. Blesens. ep. 6.*

38. *Si autem in po-
tentatibus octagin-
ta anni: Et amplius
eorum labor, Et do-
lor. Ps. 89. 2. 10.*

39. *Ex duobus igitur
eligendum est alte-
rutrum, aut nasci
nunquam, aut statim
natum vitâ de fungi.*
Apud Stobæum. ser.
98.

Fuera del
hombre,
cuydados.

Pues, que si queremos atender à buena
luz àzia los empleos de vn hombre? En las
Curias, que pleytos? En casa, que cuydados?
En el campo, que fatigas? En la tierra, que
molestias? En el mar, que sustos? En la quie-
tud, que desabrimientos? En la peregrina-
cion, que temor, si se lleva algo? que pena, si
nada? Si te casas, nadará tu coraçon en a-
marguras, en recelos, en cuydados, en sudor-
res, y en trabajos: sino casas; la soledad te a-
flige. Hijos, si los ay; que no cuestan? si no los
ay, que no se siente? Las letras que lima? La
ignorancia, que desgracia? Los cargos, que
pena? El negocio, que enfado? Las armas,
que riesgos, que fatigas, que penalidades? Y
el ocio que afrenta, que indigno, que brut-
tos? Destos antecedentes forçosos deduce el
Filosofo Crates, 39. vna conclusion biparti-
da. Es fuerça, dize, escoger vno de los dos
estremos, ò nunca nacer, ò morir se en na-
ciendo. Pero deviera añadir ázia la virtud
otro estremo, que es alentarse animoso à vi-
vir,

vir, y padecer, haziendo meritos con la razón, y con Dios, de los trabajos, que ni la industria, ni la fuerza puede evitar. Tan lejos está todo en esta vida, de ser vna vida perfectamente dichosa, que no puede apenas dexar de ser miserable: son como las estaciones del año, las edades de la vida. Amenizan à la primavera las flores; pero martiriza la necesidad de los frutos. Desahoga la cosecha del Estio; pero sus calores excesivos destemplan, abrafan, ahogan. Templase por Otoño el ardor algun tanto; pero quexamosnos, de que faltan las mareas, y del desabrigo de los arboles, en cuyas desmelenadas ramas, se nos representa el riesgo de nuestra vida, en las enfermedades, que prolixas abundan, ò matan. Sucede el Invierno, que con las escarchas, frios, y nieves, parece, que sino lo mata, todo lo sepultra, ò amortaja. Nada que se goza, place; solo lo que se desea agrada, y como el deseo siempre atormenta, nada agrada que no aflija. Así pasan en las edades, 40. que nunca la que se tiene, contenta, suspirando siempre por la que falta.

40. *Cunctis sua displicet ætas. Auson. in Edyl. 16.*

41. *Veruntamen universa vanitas omnis homo vivens. Sed, & frustra conturbatur. Ps. 38.*

Entremos ya mas adentro del hombre, y veamos que tal es en sí, para poder hazerle dichoso. Y hallaremos aun mas claro, 41. quan en vano trabaja, se conturba, y fatiga todo hombre viviente, siendo èl solo, toda vanidad, ò la vniversidad donde aprenden vanidad las vanidades. De que sirve el matarse tan en vano, si es matarse? De que tanto trabajar, si ha de acabar? y de que el forcejar rebentando, si antes que se llegue à vencer aquel intentado imposible, ha de llegar à ser vil trofeo de la muerte? Que

Dentro del hombre, mil males.

im-

Importa que se avive como fuego; 42. si como fuego de cañas se apaga en humo, y ce-
nizas luego? Que importa que como espuma
se encrepse; si como se incha se desvanece?
y que importa, que como llama se eleve; si
luego se evapora en humo, y en nada. Es
acaso para apetecida la elevacion de vn
coete, que al Cielo se remonta lucido; si sub-
siste tan poco en la altura, que ni señas de-
xa de aver subido, y para todo en vn estalli-
do, en que rebienta al caer? Sea flor agrada-
ble à los ojos; pero sea como la del eno 43. al
passo que mas delicada, tanto marchita mas
presto. Es nube que parece se agiganta, pa-
ra hazer obstaculo ambicioso à los resplan-
dores del Sol; pero note, que en vapores de
ingrata vanidad se levanta, para deshazer-
se en lagrimas de vanidad, ò sudor, quando
despedaçandola, no jueguen della los vien-
tos. Suda vn hombre, y se fatiga ansioso; pe-
ro sin valerle nada sus ansias; porque las mas
vezes, las mas ardientes, antes de lograrse,
se apagan. Quan de ordinario los sudores
del vno, fueron las delicias del otro; porque
la fortuna deste, estava librada en las desdi-
chas de aquel. Vnos en su pobreza, fincan
los tesoros agenos: con sus lagrimas causan
las agenas risas; y en su ruina, zanjā al otro
la exaltacion. Y que otro es este cuerpo mor-
tal, sino vn centro de miserias, tan de parte
de los males, que á vezes quando mas pare-
cia robusto, 44. la misma robustez le destru-
ye, naciendo la enfermedad, de la que lla-
mas salud, ò siendo la aparente salud, enfer-
medad. El ocio lo entorpece; el trabajo lo
oprime; el cansancio lo relaxa: y el mismo
descanso, lo cansa. Necesita de la hambre

para

42. *Tanquam scin-
tilla in arundinetis
discurrunt. Sap. 3.*

43. *Omnis caro fœ-
num. Isai. 40. 6.*

44. *Ipsa hæc nostri
corporis, quæ salus
vocatur, ægritudo
est. Gregor, l. 8. Mo-
ral. 22.*

para gustar la comida ; y luego de la comida , para remedio de la hambre. Busca el sueño , para que la vigilia no le acabe : y ama luego la vigilia, para que no le entorpezca el sueño. Solicita en el frio, el alivio del calor, que le abraza, y luego en el calor, el recreo del frio, que le penetra. Que es su salud, 45. sino vna enfermedad prolija, que con medicamentos ordinarios ya , y sabidos se cura , aunque tambien à vezes con ellos se acaba. La salud te dà hambre à su tiempo: he ahí vna enfermedad , que con la comida se cura, y sino se remedia, mata: y si es sobrado el remedio, mas daña. El mas sano, padece su sed, que se cura con bevidas, aunque en el hidropico se la aumentan. Desfallece el mas valiente en las vigiliass; y sabemos que con el sueño, se alivia , y refuerça? pero ni dexa de traer el remedio sus pesadillas, y sustos, que atormenten. Que es lo que llamas salud : si esto no es enfermedad? He ahí vn cuerpo tan flaco, que ni puede sufrir la enfermedad, ni la salud: los males le acaban, sino se remedian; y los remedios le pierden, sino se dexan : hallando en los mismos alivios fatiga, y en los mismos remedios, mayor dolencia. Esto es estar atados, como esclavos, à la raona, 46. comes para trabajar; y trabajas luego para comer. De la hambre, à la hartura; y de la hartura, à la hambre: del sueño, à la vigilia; y de la vigilia, al sueño: del mal, passas al remedio; y luego buelves del remedio, al mal. Así vamos rodando la muela de la vida : sin que pueda escaparse el mas Rey , desta vil servidumbre. comun à los brutos, 47. de aver de servir continuamente à este cuerpo , y

pa:

45. Vide August.
hom. 39. et 50.

46. In circuitu impij ambulat. Ps. 11.
Commorantium in circuitu. Ps. 30. 14.
47. Quid vero superplacium est aequae grave , atque omni tempore ministerio ventris obnoxium esse. Nissenus, orat. Functi Placille.

pagalle cada dia sus tributos. Pues que ay que pedir salud , quando es la salud enfermedad, que sin calentura obliga siempre à vsar de remedios : vna vez para alivio del mal, que affige ; y otra vez en remedio del mismo remedio, que daña. Porque si siempre come el hambriento, mas matará la vida, que la hambre: y si mucho duerme el desvelado, mas hará de la imagen de la muerte, muerte viva, que viveza de su descaecimiento: Por esso cuerdaamente el Emperador Theodosio el Quarto, 48. mandò esculpir sobre su sepulcro, esta sola palabra: *Sanctus*, porque solo se puede lograr en la tumba, donde llega el fin del penar.

48 *Ap. Barro. ad. 717.*

Si vivir,
morir.

Pues siendo enfermedad la salud desta vida; como la vida desta vida , no será mas muerte, que vida? La vida, dize Augustino, 49. se dixo assi, por ser via, ò camino, que en acabando la vida, se acaba; y todo nuestro vivir, es caminar, y hazer via à nuestro fin. Los años, no vienen; se van: ni el niño llega à la adolescencia; sino que se le fue la niñez: porque todo, lo que se ha vivido, queda ya de menos en la resta del vivir: pues aviendo vivido diez años de los ochenta, que avia de vivir, le quedan setenta no mas. Vienen pues los años, pero para passarse, y quitarnos, otro tanto como viene. Luego, 50. quanto se vive, se muere, pues el mismo vivir, es quitarse aquel instante de vida. Que otra cosa es la muerte, sino vna privacion de la vida. Esso es morir, dejar de vivir, esso es matar, quitar la vida. Luego si el instante, que se vive, se quita del vivir, porque se passa, nada menos se muere, que se vive. Y desde el primer momento en que se empe-

49 *Via, vita ista dicta est. Finisti viam istam, finisti viam, Ambulamus, & ipsam vivere, accedere est. Nisi forte putatis, quia tempus accedit, & nos stabimus. Serm. 1. de verbis Domini. c. 3. & 4.*

50 *Nunquam in vita homo est, ex quo est in corpore isto moriente prius, quam vivente, si & in morte simul, & in vita non potest esse. An potius, & in vita simul, & in morte est? Aug. lib. 13. de Civit. c. 10.*

ço à vivir, se empeço tambien à morir, por-
que se dejò de vivir aquel momento, que se
empeçava à vivir. Vase viviendo, y se vâ a-
cabando de perder el vivir. Y assi el vivir,
no es menos ir haziendo, ò formando la
muerte, que vivir; porque es ir desfaciendo
la vida. Y es pura prolixidad de la muerte,
lo que se tarda à morir; porque es solo tar-
dar à formarse la muerte. He ahi que es to-
do vno, y todo junto, el morir, y el vivir. Es
vivir: porque no pudiera ser morir, sino hu-
viera vida, q̄ quitar: y es morir; porque nues-
tro vivir, no fuera vivir, sino fuera perder
aquella vida. Pues como será vida feliz la
que no tiene mas de vida, que de muerte?
Siempre 51. està sugeto à la muerte, lo que
arrastra su destino al ocafo. El principio de
nuestra vida, es el principio de la muerte:
ni empieza nuestra edad à crecer, que no se
empieze à disminuir. Y si se le añade algun
espacio de tiempo, no se concede para que
quede: permítese passar, para que dexede
ser. No es possible tener permanente vn es-
tado, 52. los que vamos siempre passando: y
este mismo nuestro vivir, no es otro que vn
continuo passar de la vida. Quiso Dios por
el Ecclesiastico 53. dezirnos en vn rasgo de
luz, tan clara como la del Sol, la diferen-
cia que vá entre el justo, y el impio; porque
este se muda, como la Luna; y aquel perma-
nece, como el Sol. He ahi pues à la Luna
viva imagen de lo caduco; pues nunca se
mira dos dias en igual luz: y en solos quinze
llega à ser vieja yà: y he ahi al Sol, como no-
ble dechado de lo constante. Sin embargo
assegura David, 54. que tiene tambien su
ocafo, y assi le vemos cada dia morir. Antes
me

51 *Nunquam cor-
ruptio ita incorrup-
tionis est particeps,
ut non semper obno-
xium sit defectioni,
quod debetur occa-
sui. Vite hujus prin-
cipium mortis exor-
ditum est: nec prius
incipit augeri etas
nostra, quam minui.
Cui si qui à adjicitur
spatij temporalis, nō
ad hoc accedit ut
maneant, sed in hoc
transit ut pereant.*
Prosper. l. 2. de vo-
cat. Gentium, c. 21.

52 *Fixum statū hic
habere nō possumus,
ubi transitori veni-
mus: atque hoc ipsū
nostrum vivere, quo-
tidie à vita transire
est.* Greg. 11. mor. c.
27.

53 *Homo sanctus in
sapientia manet si-
cut Sol; nam stultus
ut Luna mutabitur.*
Eccle. cap. 27.

54 *Sol cognovit oc-
casum suum.* Psalm.
103. v. 19.

me parece à mi, que ni solo vn instante vive, en que no muera. Vida llamamos del Sol, aquel hermoso destrenzar la dorada melena de sus luzes, y bello descoger la esplendorosa rueda de sus rayos. Pues note se aora, que aunque no siempre alumbra à vn emisferio mismo, porque como Monarca de resplandores ha de luzir para todos, ni està siempre ilustrando vn mismo medio mundo; con todo, siempre està bañando de su luz à medio mundo. Valo passando todo, palmo à palmo, y assi al instante, que pierde de vista, digamoslo assi, vn palmo deste emisferio, gana otro palmo del otro. Luego es preciso, que al instante que se pone, para este palmo, que deja; comience à vivir para el otro, que empieça à favorecer. Y como cada instante acaba para vno, y empieça cada instante para otro: es fuerça que cada instante, y à cada passo, que da para vivir, en el que roma; muera tambien, para el que deja. Y assi viene à tener aun el Sol en su mismo oriente, su ocafo; en su vida, su muerte: si à cada passo vive, assi à cada passo muere. Pues si el Sol, que es el modelo de la mas subsistente luz criada, no menos muere, que vive, que ay que esperar de los hombres, que son la misma inconstancia, y solo persisten seguros en su perpetua mudança?

Y fino digante à Seneca 55. Quien es en la senectud, lo que fue en la adolescencia? Quien mañana será, el que fue ayer? son arrebatados nuestros cuerpos de la precipitada corriente de los tiempos, y del mismo peso de su ser, como de los despeñados rios los troncos. Y todo esso que se vee, todo con el tiempo se passa. Yo mismo, mientras digo

55 *Nemo nostrum, idem est in senectute, qui fuit juvenis. Nemo est mane, qui fuit pridie. Corpora nostra rapiuntur fluminum more. Quidquid vides, currit cum tempore. Nihil ex his que videmus manet, ego ipse dum loquor, mutari ista, mutatus sum. Hoc est quod ait Heraclitus: in idem flumē bis non descenditur. Epist. 58.*

que se muda todo , me he mudado. Esto es lo que dezia Heraclito, que nadie puede bajar à vn mismo rio, dos vezes. Queda el mismo nombre del rio: pero la misma agua, no queda. Mas claro se dexa ver esto en el rio, que en el hombre; pero con nada menos veloz carrera, se passa el hombre , que el rio: pues tampoco puede hablarse dos vezes à vn mismo cuerpo , bien que con el mismo nombre, si puede. Por donde concluye Seneca, es digna de admiracion nuestra locura, de amar tanto vn cuerpo, que es tan fugitivo bien, y temer tanto que no muera, quando escada instante, su muerte. Como quieres que alguna vez no suceda , lo que cada dia se haze? Nunca morimos del todo de vn golpe; porque 56. no es vna sola la muerte que nos mata, sino que la vltima, es la que nos acaba. Parece ser el vidro lo mas quebradizo de lo fragil; pero toda aquella fragilidad, no peligra sino de vn contrario. Librale de vn golpe, y durará siglos , y será eterno. Pero vn hõbre tiene tantos enemigos poderosos todos à destruille , que ni caben en los Libros de la medicina, los que de adentro le salen , ni en facil guarismo, los que de afuera pueden venirle. Y quando todos faltan, èl es como vna vela encendida, que ella misma se consume, y se acaba, aunque nada mas le ayude à acabarse.

56 *Mors non una venit, sed quæ rapit vltima mors est. Ap. Senec. ep. 24.*

Por esto le parecia à Plinio 57. que después de bien ponderadas las miserias del hombre, podia con razon dudar se si la naturaleza quiso mas mostrarse con èl madre, ò madastra, aun suponiendo que todo lo demás se criò para èl. Porque lo primero, dize, èl es el vnico en los vivientes, que ne-

Y es su fin el mas infeliz.

57 *Vide totum hunc discursum in Plinio elegantissime, Præfatione l. 7. hist. naturæ.*

Cessita para cubrirse de las riquezas ajenas.

A cada vno proveyò naturaleza, lo que le toca, casco, cuero, espinas, vello, cerdas, pelo, plumas, alas, escamas, ò lana, hasta à los troncos de los arboles su corteza, y aun en algunos doblada para defenderlos mejor del calor, y el frio. Y cuydado de abrigar en su botoncillo, como en su cuna, à vna flor: folo al hombre le arroja desnudo, sin vn cabello que le abrigue, el dia de su nacimiento, sobre la tierra desnuda: condenandole à el entre todos à estrenar el vivir, en gemir, y llorar: siendo assi que el primer affomo de risa 38. à ninguno se permite, antes de los quarenta dias de nacido. Luego como à esclavo le aprisionan los laços, y ataduras de todos sus miembrós, que aunque de feda, no dexan de fer laços en fin, que ninguna fiera, aun de las que entre nosotros nacen, padece. Assi nace el que mas felizmente nace, y jace assi arado de pies, y manos, llorando, y gimiendo entre todos, los que nacen, el que ha de mandar à todos los demás nacidos, empeçando su vida con el castigo, sin mas culpa que aver nacido hombre. Y avrà locura que de tan miserables principios presume sobervia, que ha nacido para vna felicidad arrogante? Las primeras señas, que dà despues, de robusto, que son el primer beneficio del tiempo, le assimilan al moverse, ò andar de vn bruto, que haze pies, de las manos. Que tarde llega el caminar de hombre? que tarde la voz, que tarde la comida solida? y que tarde la razon se despierta, para assegurar con algunas viflumbres de entendimiento, de la diferencia de fatuo: y al contrario, quan aprissa le em-

38 *Nascitur, et statim plorat: post nescio quot dies, ridet. August. l. 26. de verb. Apost. confirmans Plin. dictum supra.*

bisten de tropel los males , los dolores , los miedos, y sus remedios. Los demás nacidos reconocen luego, y ostentan en nobles señas la calidad de sus naturales prendas. Vnos la velocidad en el buelo, otros la presteza en el nado, otros la robustez en las fuerças, otros la ligereza en el curso. Solo el hombre sabe nada sin que le cueste; ni hablar, ni andar, ni comer. Solo sabe por sí llorar, y ser malo; aprendiendo solo sin maestro los vicios, y los tributos miseros de la muerte, que es el de padecer, y el llorar. Y con ser tan miserable el hombre entre todos, que ninguno es entre todos los vivientes mas fragil; sin embargo, ninguno con tan rabiosa ambicion aspira à lo summo: ninguno con tan confusos remores huye la muerte; ni con tã violentos enojos, se resiste à la servidumbre, y al pesar. Solo para èl, nació la ambicion, la avaricia, la arrogancia, y con ser el mas mortal quiere ser el que mas viva. Y 59 con no ser de los cuerpos mas crecidos, ni estomagos mas robustos, para su vestido, su boca, su avaricia, y la necesidad de su antojo, trabajan infinitas manos, sirven vivientes de toda especie, sudan innumerables artes, se fatigan los elementos todos, y sirviendole todo el mundo, nada basta. Pues nada le puede librar de las calamidades de humano, de los contratiempos de la fortuna, ni de las inclemencias del Cielo. Y tras todo esto haze gala, y vanidad, de que todo le sirva, quando es esto la prueba mayor de su miseria, comprovada en la necesidad mas crecida: ò como si pudiera ser mas infeliz algùn sugeto, que, el que de mas cosas necesita.

Pero

59 *Vni corporis manus plurimę, plurimę inserviunt artes. Nec hæc sufficient omnia. Quam enim hædenus artē invenire potuerunt homines, quæ, aut pestē avertere, aut terremotum sistere, aut ignem surgentē à terra possent extinguere. Maximus Tyrius disert. 25. num. 146.*

16 que
tiene en sí
su contra-
rio mayor

Pero, que si penetramos mas à lo interior del coraçon, y del alma; que Troya abraçada se descubre, en las llamas de sus propios pensamientos, y deseos? Todos los grandes delitos, dize Augustino, 60. se originan en el hombre, del hombre, por aquella ciega ignorancia, que le ocupa el entendimiento, como las tinieblas de la noche el emisferio: de la qual no es suficiente à librarse, sin trabajo, sin dolor, y sin temor. Que diremos pues de tanta muchedumbre de vicios, y delitos enormes, que precisamente se tomã, ò se temen, ò se padecen? Si se aman alteran el animo, infaman la razon, abandonan el punto, remuēden la conciencia, y son como los escorpiones, que traen en el remate el veneno, en vn arrepentimiento rabioso, vergonçoso, y forçoso. Si se temen, alborotan el coraçon con el susto, cuestan cuydado veemente, desvelo atento, y temor penetrante, por lo menos de ver profanada la equidad, llevada entre pies la justicia; y la malicia triunfante. Si se padecen: què miseria? què dolor? En cuyo cotejo se escucha cada dia apetecer por menos amarga la muerte, y aun tomarse tal vez. Ni puede negarse que se ha adelantado la iniquidad humana à la misma fiereza de las fieras. Es verdad, que saben agusar en vn roble sus armas los Elefantes 61. los Rinocerontes en vna peña, y en ambos los Xavalies las suyas; mas ninguno dellos ha sabido envenenar sus flechas, sino el hombre. El ha atosigado la espada, la lança, y la bala dando al acero, mas executiva prontitud, y nociva eficacia para dañar mas sangriento. El veneno en las fieras es arma que defiende, de quien las

60 *Omnem mortaliū progeniē fuisse damnatam, hæc ipsa vita si vita dicenda est, tot, & tātis malis plena, testatur. Quid enim est aliud horrenda quadā profunditas ignorantie, ex qua omnis error extitit, qui omnes filios Adam, tenebroso quodam sinu suscipit, vt homo ab illis liberari, sine labore, dolore, timore nō possit. August. lib. 22. de Civit. cap. 21.*

61 *Nostri naturā criminibus vigemus, culpamque nostrā illi imputamus. Genuit venena; sed quis invenit illa præter hominē? Plin. lib. 1. cap. 1.*

injurie: y el hombre lo haze traydora vengança de su rabia. Ellas le tienen inocente en los montes, reservado á la necesidad, de quien las busque, y enoje: y el hombre lo haze delito en las Ciudades; y bebida infernal del inocenté. La naturaleza lo produjo en las mas espantosas fieras, para dar que temer á los hombres: y el hombre á quien no lo dió la naturaleza, ha querido pelear á veneno; ni contento con el que se nace, lo haze de lo que no lo es; pues muchas suertes de tofigo, solo se hazen á mano. Quantas vezes ha envenenado las aguas; y aun el ayre, que es el elemento de la vida, ha cõvertido en instrumẽto de muerte. Assi lo vió con horror, y lloró con pãsmo este Principado de Cataluña, quando vn maligno hombre, enemigo de la nacion Española, con mano diabolica se atreviò confectionar vnos polvos, que echados en las pilas de la agua bendita. O paciencia infinita de Dios! ò sacrilega iniquidad humana! á quantos tomavan della, los apestavan: y assi se difundió el contagio en breve lastimosamente por toda la Provincia el año mil y quinientos ochenta y nueve,

62 Vide P. Onuphrii Relles lib. 2. cap. 10. Histor. Apologetica Divi Narcisi.

63 Leonum feritas inter se nõ dimicat, serpentũ morsus non petit serpentes: Nec maris quidem belluæ, ac pices nisi in diversa genera se-viunt. Plin. l. 7. hist. in Prefat.

como lo confesó el mismo en los tormentos. 62. Puede ser mas multiplicada la miseria de vn hombre aun parangonada con los brutos: Quien lo dixera, que viviendo seguro el Leon entre Leones; 63 ni teniendo que temer vna vivora de otra vivora, ni cevandose los pezes, en otros de su misma especie; ni aviendo en los bosques, ni en los ayres, ni en los mares entre tanta brutalidad, y fiera reza coraçon viviente, que se atreva á ensãgrẽtarfe en la vida de sus hermanos, ù de su gene-

genero, porque entre brutos, ninguna guerra es domestica, ninguna intestina, demanera que destruya la especie à su especie. Sin embargo el mayor, y mas cierto, y fatal peligro del hombre, es otro hombre; y por vno que muera de vna fiera salvaje, seràn mil, y mas los que mueran à manos de la crueldad humana. Cuentanse por menudo los que acaban las fieras; y por millares los que degueilan los hombres. Siendo siempre el hombre ya el sugeto miserable de la perversa, ya el cruel executor de la impiedad, y malicia. Ved si ruvo razon Marcial, 64. para improperar al linage humano, que toda aquella fiereza de vn africano Tigre, o Leon bastardo, tenia que aprender fiereza de la humana, creciendo en saña aleva, desde que vivia entre hombres. Y es cierto, que para domesticar, y humanar à vn Rey barbaro, desapiadado, y sobervio, 65. le sacò Dios de entre hombres, le colocò entre brutos, le quitò el coraçon de humano, y le substituyò el de fiera; y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñò à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la Fé, quando no las perdonavan los hombres; mirando espantados los Cielos perversido el orden de las cosas, compitiendo por ganar en fiereza los hombres, y en noble piedad las fieras. Ponderòlo como suele el gran Seneca. 67. Entre los hōbres, dize, ninguna paz ay figura; cada vno busca el mayor atajo para la ruina del otro; porque nadie tiene à ganancia suya, lo que no es perdida agena. Al que miran dichofo, aborre-

64. *Ausa est tale nihil, silvis dum vixit in altis? Postquam inter nos est, plus feritatis habet. Epigram. 20. de Tigride & Leone.*

65. *Cum feris pars eius in herba terre, cor eius ab humano commutetur, & cor feræ detur ei. Daniel. cap. 4.*

66. *Ordine perversa rerum certare videtur pro feritate, vixit pro pietate, feræ.*

67. *Nulla pax est. Alter in alterius exitium levi compedio ducitur. Nulli nisi ex alterius damno questus est. Felicem oderunt, infelicem contemnant. Maiori gravantur, minori graves sunt. Non alia quam in ludo gladiatorio vita est cum usque ventium, pugnantiumque. Ferarum iste conventus est: nisi quod illæ inter se placide sunt, morsuque similium abstinent, hi mutua laceratione satiatur. Hoc vnum à mutis animantibus differunt, quod illæ mansuescunt alentibus: horum rabies, ipsos à quibus est nutrita depascitur, 3. de ira. cap. 7.*

cen: al que ven desdichado, persiguen: el mayor, les es enojoso, queriéndolo ser ellos al que es menor. Y haziendo del mundo todo vn anfiteatro, todos son gladiadores, que tiran à derribarse mutuamente: solo que lo que en ellos es de juego, es en los hombres de veras. Es esto congregacion de hombres, ù de fieras: y añado yo, si de demonios? De fieras, ù de demonios la llamara, sino viera que ni las vnas, ni los otros, tienen dientes para hazer mal à sus semejantes: quando los hombres, no parece que los tienen, sino para incarlos rabiosos cōtra sus propios hermanos: y aun con mas horroroso furor, à sus mas beneficiosos. Las desdichas, y fracasos mas grandes suceden mas raras vezes; 68. pero el peligro, en que vive vn hombre de otros, es continuo. Para este es menester toda la prevencion, y cautela, toda la advertencia, y cuydado; porque ninguno es mas frecuente, mas pertinaz, mas disimulado, y mas blando. La tormenta amaga primero que descargue: avisan con el vicio, y movimiento, que hazen los edificios, antes que caygan: y el humo suele prenunciar, el incendio. No ay que recelarse mucho de estos acasos de vn infortunio. Devese si mucho prevenir, y armarse contra los del hombre, cuya malicia preocupa cō el daño, el aviso: antes suele disimularse tanto mas leños, quanto mas cercana la herida. Mucho yerra quien cree, y fia en los aspectos que mira, pues sabe vna cara muy humana ser de vn coraçon de tigre: y vna boca de risa, y alago, que en oscuros de paz la assigura, encubrir vn demonio, 69. y suele empuñarse la cruz, para herir cō la punta de la espada. De las fieras solo se ha
de

68. *Rari sunt casus etiam si graves, naufragium facere, vehiculo everti. Ab homine homini quotidianum periculum. Adversus hoc te ex pedi. Nullum enim malum frequentius, nullum blandius.* Senec. ep. 103.

69. *Cum iam misisset diabolus in cor. Ioan. cap. 13. 2.*

de temer el primer movimiento, que no pueden evitar ; porque sola la necesidad de la hambre, ò del temor los impele á la pelea, ò al daño: matan para vivir : no matan para matar. Solo el hombre es nocivo, por voluntad, y por gusto. O Señor, dezia con David Augustino: 70. Librame por tu bondad del hombre malo, y con esso me doy por libre de casi todos los males. Porque, que pocos padece vn hombre, que no se los haga padecer otro hombre? Los hurtos, los adulterios, y se guardara las afreças, las fraudes, los engaños, los zelos, las proseripciones, los destierros, las sentencias, el cautiverio, y otros muchos, solo los causa el hombre.

70. *Abundant mala homini, ab homine: Furta ab homine: adulteriū passus est in uxore ab homine: seductus est, & servus ab homine. Libera me Domine ab homine malo. Serm. 117. de diversis, c. 6.*

Sin que alguno viva
figura de
alguno.

Ni ay mucho que fiar de nadie, dize Seneca, 71. á su Lucilo, amonestandole que temiera de todos, y que comenzara por el mismo Seneca: Porque, como protesta Virgilio, bien puede ser que more en algunos pechos la lealtad devida, pero figura, en ninguno. Y donde quiera que ay hombres, reyna dilatadamente la iniquidad, y la imbidia. Obrando de manera, que parece han jurado ser malos, andando á porfia en reñida competencia de ser peores, 72. y assi passa cada dia á ser mayor la rabia de las maldades, la atrocidad de los crimines, el numero de los delitos, y á ser mucho menos la verguença, sino es, que no sea ya, de no ser malo. No se hazen ya á escondidas los delitos, sino á la clara: ni se disfracan las culpas, porque neccite la malicia de no verles la cara, para intentarlas, sino para executallas mas á lo salvo: ya no cubre la mascarailla la verguença, ni el empacho de quien la lleva, sino que se busca esse ceremonioso desahogo,

71. *Omnes time, & me incipe. Virgilianum illud excute. Nusquam tuta fides. Aut Ovidianum qua terra patet fera regnat Erymis. In facinus iurasse putet.*

72. *Certatur ingenti quodā nequitie certamine. Maior quotidie peccanti cupiditas, minor verecundia est. Nec furiva iā scelera sunt, præter oculos eunt. Adedque in publicā missa nequitia est, & omnium pectoribus invaluit, ut innocentia non rara, sed nulla sit. Senec. 2. de ira, cap. 8.*

go, en quien la escucha. Lo que vna muger con la cara descubierta oye sin colorearse, no se correrà vn hombre de dezir sin mascara. Buscase pues aquel velo, no para cubrir la verguença, sino para encubrir la desverguença; y hallar mas sin nota la ocasion. Al principio del mundo, aun la misma malicia del demonio, no tuvo desverguença; para tentar à vna muger, 73. sin cubrirse, y mentirse en disfraces de la sierpe; la cara; y oy; temo que se disfraza ya en humano, para tentar con mas desenfado el demonio. Tan adorada, y entronizada se mira en medio del mundo la malicia, prevaleciendo en los coraçones humanos, que ya casi la inocencia, dize Seneca, mas es ninguna, que rara: corriendo de todas parres, como à pendon herido, los hõbres à la iniquidad. Ni el huesped vive figuro de su huesped, 74. ni del yer-

73. Gen. 3.

74. Non hospes ab hospite tutus. Non poter à genero: fratrum quoque gratia rara est. Nummet exitio vir, Coniugis, illa marito Lurida terribiles miscent aconita noverca. Filius ante diem Patrios inquirat in annos. Et quota pars ista scelerum est. Iuven.

Si tantum irasci vis sapientem, quantum scelerum indignitas exigit, non irascendum illi, sed insaniendum est. Idem ibi.

no, el suegro. Que pocos son los hermanos, que no se imbidien. El marido trama alevosias à la fé de su muger, y esta à la del marido. Quántas madastras propinaron à sus antenados el veneno, que ellas devian beber: y quantos hijos buscan el dia critico de sus padres? Y quan corta porcion es todo esto del caliz de amargura, que haze tragar à sus mas apacionados Babilonia? Que no cifra en vna voz, quien dize guerra? que violencias, que sacrilegios, que rapinas, que estupro, que robos, que incendios, que tyrantias, que perjurios? Concluye Seneca, que si ha de enojarse, vn sabio, quanto pide la abominacion de tantos vicios, y culpas, no cumple cõ enojarse solo, sino llega à enfurecerse. O vida humana verdaderamente infeliz! que poco quiere conocerte, el que te llama dicho-

chosa! dichosa fueras, sino fueras la que eres; porque fueras vida, y fueras muerte. Pero agora te llamo yo muerta vida; porq mueres de vivir: y viva muerte; porque vives de matar, y de morirte. Con esto compongo yo lo que parece opuesto en la sentēcia de Dios. Dixole Dios à Adan, 75. que en el dia mismo, que comiera del arbol vedado, moriria. Come Adan inducido de Eva, y viniendo executivo Dios por su sentēcia, no le mata: antes sobreviviò à su delito nuevos siglos. Pues como no le acaba Dios el mismo dia? Pero si le dexa Dios en esta vida, que mas pena, que mayor castigo? que mas muerte? Nueve cientos años desta vida, nueve cientos años son de pena terrible, y assi castigò tambien à Cain con dexalle vivir. 76. Y si esse viuir ha de ser en vida tan miserable, digase que quando le condena à vivir, le condena à morir, pues destinalle à esta vida, es condenalle à esta muerte.

75. *In quacumque die comederis ex eo, morte morieris. Gen. 2.*

76. *Omnis qui videt me, occidet me: dixitque ei dominus, nequaquam ita fiet. Gen. 4.*

Por todas
pattes es
pinas.

Menester pues es confessar, que no sufi-
tenta sobre si la tierra cosa alguna 77. mas
infeliz, que el hombre: cuyo elemento es el
dolor, y cuyo empleo, el penar, como el ay-
re, y el bolar lo es, del ave: pues donde quie-
ra que se buelva, se halla tan circuido de
trabajos, que no se puede negar, tuvieron
mucha causa, ya que no razon, aquellos Pue-
blos, de quien trae Estobeco, 78. que se quexa-
van cada dia del Sol, porque nacia, para ha-
zerles ver tantas miserias, y males, como se
vienen à los ojos cada punto: sin que huvie-
ra poder en vn Rey grande, para esconder-
les à su hijo Iosafat, 79. por mas que se avia
empeñado todo su cariño de Padre, à ocul-
tarcelos. Oygan, los que se llaman dichosos,

77. *Nil nutrit tellus homine infelici? vno Maximus Tyrius di- ser. 25. n. 146.*

78. *De Apharanti- bus refert Nicolaus in opere de moribus Gentium, ap. Sto- baum, ser. 44.*

79. *Daniafcen. in vita Iosaphat.*

80. *Si verum facere
iudicium volumus,
fac repudiata omni
ortune ambitione
decernere. mortaliū
nemo est felix. Abū
de igitur atque in-
dulgēter fortuna de-
cidit cum illo, qui
inire dici non infelix
potest. Quippe ut a-
lia non sint, certe ne
laceffat fortuna me-
tus est, quo semel re-
cepto, solida felici-
tas non est. Plin. lib.
7. cap. 4Q.*

el juyzio que haze Plinio 80. de su dicha. Na-
die, que quiera mirar las cosas à la luz de la
razon, y no à la falsa de la engañosa fortu-
na, se hallará suficiente à negar, que ningun-
o puede ser en esta vida feliz. Y yo añado
que à mal pesar de su engaño, nadie viue tã
contento de su vida, que en mas de dos oca-
siones, no se lo aya hecho confessar su des-
dicha. Y doy vna razon que me convence.
O estimas la equidad sobre todo, ò buscas
en todo tus vicios? Si lo primero; como es
posible que se muestre insensible tu cora-
çon, viendo tan generalmente vltrajada es-
sa equidad, que tanto amas, y anegado en
tan vniversal diluvio de maldades, todo el
linage humano, sin que, en los ojos amargo
el llanto, y aquella sangre viva, que refaca
la compassiõ de tantas miserias, te llegue
à desengañar en tu pecho, de la falsa opiniõ
de tu dicha. Y si te hazes de la banda de los
muchos, y los malos, quantas vezes la rabia
de no poder, lo que quieres; ò el arrepenti-
miento, y empacho de averlo conseguido
por vna parte, y por otra el temor que te a-
falta, de que no te hagan padecer mañana,
lo que hazes oy padecer à los otros, te con-
vencerà desdichado? Creeme, prosigue Pli-
nio, que puede darse por muy obligado de
la fortuna, el que no puede llamarse siem-
pre infeliz. Pues quando todo falre, no pue-
de dexar de afligir tu animo el susto de per-
der lo que gozas, y que se te canse la fortuna
de reirse. Y que diremos, de que ningū cuer-
do sabe serlo à todas horas! Ni el Cielo sabe
siempre despejarse de nubes, ni desenfadar-
se el dia de las nieblas: y aunque suele salir
mas alegre, y mas dorado en sus rayos, des-
pues

pues de las borrascas el Sol ; pero es en fin despues de las borrascas : como el Iris despues de la lluvia , y despues del Invierno la Primavera. Mira todos los hombres, 81. y veràs, quanta materia hallaràs en cada vno, para vn continuo llanto. Al vno la pesada necesidad , llama al trabajo de cada dia, comièdo à la noche, de lo que sudò à la mañana. Al otro, le niega vn instante de reposo su ambicion insaciable. Al otro atormètan con temores sus tesoros, siendo ya pena, lo que fue deseo. Nadie se escapa, ù del cuidado, ù del trabajo, ù del importuno cortejo necesario. Aquel se quexa por los hijos que tiene, y effrotro porque no los tiene, se lamenta. Antes saltàran lagrimas, que materia de dolor. Lagrimas son las primeras estrenas de la vida, y lagrimas nos acompañan la vida toda, sino en los ojos, en el coraçon, para que no discrepen vn punto los tiempos, de aquel principio. Por effo nada ha de llorar se tanto, que no temamos aver de llorar mas otra cosa. No todo se ha de llorar de vna vez, porque no sabemos que nos queda toda via, que llorar : ni se han de dexar enxugar los ojos del todo , porque no se sienta mas despues con la novedad : Pero sino han de secarse las lagrimas, deven templarse alomenos , siquiera para reservarlas para lo que puede venir. De nada devemos ser menos prodigos, que del llanto, de que tenemos la necesidad tan frequente.

Sin que nadie pueda no pagar estos tributos.

Ni ay porque se desvanezca alguno , mirandose en tal estado, que no tenga, que temer, lo que qualquiera padece. Porque à la verdad, 82. la naturaleza que nos hizo iguales en el nacer, y el morir, guardò la misma

81. *Lacrymis nostris
nisi ratio finem fecerit ; fortuna non faciet. Omnes agendum
mortales circumspice. Larga ubique flendi est assidua materia. Alium ad quotidianum opus laboriosa egestas vocat. Alium ambitio nunquam quies sollicitat. Seneca in consolat. ad Polybium, c. 25.*

82. *Ad omnia patientia pares sumus: nemo altero fragilior est: nemo in crastinum sui certior. Seneca ep. 91.*

pro-

proporcion en los medios, dexádonos igualmente capaces de padecer. Nadie se affigurre de nada, que todos tenemos cuerpo de vna misma materia, y capaz de vnos mismos males. Nadie le tiene de diamantes, que se resista al martillo; todos le tenemos de vn mismo barro, y el que le quiera de bucaro, le tendrá tambien mas quebradizo, mas fragil, y mas fentido: y en fin ninguno está mas cierto de llegar à mañana, que el otro: todo lo que sucedió à alguno, puede suceder à qualquiera. El mas Rey puede fer aborto del humo de vn candil, dize Plinio, 83. y pudo morir del pico de vna vivora, ù de vn grano de uva, como Anacreonte, ù de vn pelo bevado en vn sorbo de leche, como Fabio. Y si Dios abriera à todos, los ojos como à Moysen, quizá ninguna mano empuñara el cetro, 84. que primero no la avergonzara la lepra. Poco importa que brille alegre la purpura sobre todas las lanas, 85. si es ella entre todas, la que se apolilla mas presto. No se burle de la higuera el florido espino, por verla sin flores; sino quiere que se burle del espino la higuera, porque en él, son las flores sin frutos; si en ella son los frutos sin flores.

83. *Lib.7. hist. c.7.*

84. *Exod. c.4. v.6.*

85. *Vermes facilius
gignit. Ex Plin. Sa-
lazar. ad c.23. Pro-
per.*

86. *In Iovis tantum
hortis beata felici-
tatis colitur in Io-
vi.*

87. *Mercēs vestra
copiosa est in Cælo.
Quid hic poscis,
quod alibi debetur?
Quid coronam exi-
gis antequam vin-
cas. Ambros. lib.1.
de officijs.*

No ay que cansarse, dixo Sofocles, 86. en buscar en la tierra la dicha; porque solo en los jardines de Iove nace, adolece, y florece la eterna felicidad. Y nadie hasta agora ha soñado en esta vida los Eliños. Nadie busque antes de la vitoria la corona, ni en el campo de la batalla el triunfo. Que Christo que assigura copiosa, y superabundante paga, y premio à los que vençan, 87. solo la promete en el Cielo, no acá. Y si al sabio por

Porque to-
dos somos
hijos de
dolor.

fer-

ferlo, se le vincula en su sabiduria, y virtud alguna dicha: sepase, dize el Ecclesiastico, 88. que la fuente de la sabiduria, solo en el excelsso Cielo mana, y se rie: dexarànle gozar acà, quando mucho algunos tiernos destellos de su raudal: y añado, que ningun rio, que riegue la tierra, 89. se escapa de entrar en el mar: desaguando, y parando en amarguras sus risas, y sus alegres passeos, en muerte. Y en fin Iosef que significa, 90. el aumento, y el creciente en la dicha, està muy emparentado, como hermano de Padre, y Madre de Benjamin, que es hijo de dolor. Ni Iosef, se dexa lograr apacible de sus Hermanos, 91. sino es yendo acompanyados de Benjamin: porque nunca se logra vna dicha, sin el contrapeso del dolor.

88. *Fons sapientie verbum Dei in excelsis. Eccli. c. 1.*

89. *Omnia flumina intrant in mare. Eccl. 1. Flumina que*

sunt sic in mare dulcia currunt. Post quã gustarunt equora, amara fluunt.

90. *Ioseph: id est, augmentum. Benjamin: id est, Filius doloris.*

91. *Genes. 43. vers. 16.*



FICCIÓN II.

A Viendo publicado los Dioses, el día en que querian ajustar las diferencias, y componer las quejas, que las cosas sublunares tenian entre si mismas, y poner el universo en dulce paz; presentaron, entre otros, por medio de un anciano montañés, su querella los Alpes, los Pirineos, y otros montes de fama, contra los Pueblos de Tesalia, y los Poetas; porque con descredito dellos, llamavan Cielo, á su Olimpo. Motivavan su queja en el desdoro común de los otros montes del mundo, que elevandose poco menos, que el Olimpo, ázia la Luna, no gozavan de semejante renombre. Antes, dezian, por esto, que era mayor que ellos, tenia menos de Cielo, quanto tenia mas de tierra. Que si levantava su cabeza sobre las nubes,

gam-

tambien se abrasava por las cercanias del Sol. Y añadian por razon politica, que si los hombres se davan à creer esta locura, descuydarian del culto de sus Deydades, llevados de pensar, que tenian en su tierra, su Cielo, ò aviã de concebir vilmente del Cielo, no creyendole mejor, que era el Olimpo. Vieron la imbidiosa malicia de los montes, los Dioses, y encargóse Apolo, (interessandose en defender à sus Poetas, que tomavan cada dia el Olimpo por el Cielo) de hazerles ver como su luz, la sin razon. Y como quereys vosotros, les dixo, que os llamen Cielos, si sobre levantaros apenas de la tierra, estays sugetos à todos los contratiempos del año. Las nubes os ofuscan, y aun quitan la vista del Cielo, y de mis rayos, de manera que os niegan à mis ojos las mismas nubes, que vuestra ingratitud levanta. Expuestos vivis à su granizo, y descubiertos del todo à sus rayos. Si os llueven, os derriban à trocos al valle; sino llueven, os amansian, y ayermã. No assi el Olimpo, que soberanamente elevado sobre los vientos, y las nubes, ni se dexa aguar su gozo de las nubes, ni se permite alterar de los vientos. No me pierde de vista solo un punto, ni me desmercede los mas puros rayos un instante. Abrasase, es verdad, pero, es en luces: arde, pero es en rayos de mis ojos. Es tierra, pero esta es su gloria, saberse encumbrar tanto sobre lo terrenal, que nada sea bastante à quitalle la vista, y la mire del Cielo. El Olimpo, concluyò, es verdad, no es Cielo: pero se le llega, quanto es permitido à la tierra. Y assi bien puede llamarse Cielo el Olimpo, que sino es Cielo del Cielo, puede serlo sin duda de la tierra.

SINO ES CIELO , SERA OLIMPO.



OMO no es lo mismo dar leyes, ^{Entera di-} que guardarlas : y vâ tanto de ^{cha, es qu-} saber theoricamente , como se ^{mera,} ha de azer vna cosa , à executalla, por las dificultades, ò preuistas, ò impensadas, que suelen sobrevenir à la execucion, que obligan à desfallecer à medio andar. Assi aquellos Sabios, que venerò el mundo por tales, no supieron practicarlo que enseñaron. Por esso el Bocalini en su Parnasso. i. introduce, que aviendose publicado vn edicto, que prohibia à los Poetas todo genero de fabulosas pinturas , como del Fenix , de Centauros , de Esfinges, por no ser mas en la realidad, que vnas vanas quimeras de su fantasia: se presentò delante de Apolo, de parte de los Poetas , el famoso Sanazaro, suplicando apretadamente, en vn bien motivado memorial , fuesse de su servicio , o bien suspender el edicto, ò estenderlo à los Historiadores, à los Politicos, y à los Filósofos morales, prohibiendoles igualmente el descriuir Ministros desinteresados, Principes que no sirvan à sus passiones, y Sabios adequadamente perfectos, que vivâ en vna perpetua, è inalterable tranquilidad de animo , por ser todo esto igualmente quimeras, y materia mas de los deseos, que de la verdad. Mas Apolo, por no afrentar el linage de los hombres, quiso mas revocar el edicto, que estenderlo. Y à la verdad estos hombres tanto levantan el punto,

y tan

Y tan sobre todo lo humano elevan su Sabio, construyendole la morada tanto mas allà de la fortuna, y las estrellas, que no es facil de persuadir, que aya llegado alguno. No contentos con hazerle dichofo, le quieren fumamente feliz: de donde facan, que son todos iguales en la dicha, siempre iguales à si mismos, siempre vnos, y en gozo siempre; sin que ni los tormetos, por atroces los muevan, ni los trabajos por terribles, los doblen, ni por violencias las passiones los alteren: y otros assi, que parecen mas Paradoxas magnificos, que verdades subsistentes. Y aun-

que los mas dellos, puedan à fuerça de mu-

cho ingenio tener algun buen sentido, co-

mo se vee en el gran Lipsio, 2. en el qual no

exceden la credibilidad advertida: Sin em-

bargo, el mismo Seneca, 3. no se atreve à

assigurar, que aya auido vn Sabio, de pri-

mera classe, en toda la edad de vn fenix,

que el alarga à cinco siglos. Y aunque en

otra parte 4. osa señalarle en Marco Caton:

con todo, nadie duda quanto le faltò à Ca-

ton, para ser perfectamente sabio, y dichofo.

Plutarco claramente protesta, 5. que vn sa-

bio como le pintan, ni le ay, ni le huvo ja-

mas. Y Tulio, 6. assigura, que ni los mismos

Estoycos saben señalar quien lo sea, ò lo aya

sido. Porque ellos piden tal sabiduria, 7. que

ninguno de los mortales se ha visto capaz

de conseguilla. Y el divino Platon, 8. reco-

noce, que nadie que sin lisongearse quiere

filosofar, puede prometerse alcançar la sa-

biduria plenamente. Y pueden sin escrupu-

lo los Estoycos confessar de su sabio, como

de su Orador perfecto Quintiliano, 9. que

muchos le desean conocer, mas nadie le ha

2. lib. 3. *Manuductio-
nis.*

3. *Nam ille alter,
fortasse tamquam
Phoenix semel anno
quingentesimo nasci-
tur. Epist. 42.*

4. *Cap. 7. de constan-
tia sapien.*

5. *Est vero nusquam
gentium, terrarum-
vè, neque fuit. De
pug. Stoic.*

6. *Quis sapiens sit, aut
fuerit nec ipsos Stoi-
cos solere dicere, lib.*

4. *Academ.*

7. *Stoici eam sapien-
tiam interpretantur,
quam nemo mortalis
est consecutus. In
Lelio.*

8. *Enm qui vere phi-
losophatur, censere
nusquam, & nun-
quam se puram sa-
pientiam alibi quam
apud inferos conse-
cuturum. in Phædr.*

9. *Lib. 12.*

visto; porque este es solo retrato en los ècritos sin original en sî mismo.

Pero yo , que , aunque puedo prometer mas figuros, y firmes los buelos à lo heroico, con las alas de la gracia , dexo establecido ya, que la solida, firme, y constante bienaventurança, no se puede lograr entre los alterados, y borrascosos golfos deste gran mar del mundo; mientras no se llegue à tomar puerto en las islas fortunadas del Empireo: como no quiero levantarle à mayor eminencia, de aquella, à que le pueden conducir las alas de su coraçon estendidas à los soplos de la suficiencia del amor divino, me fuera muy facil señalar muchos que poder proponer para exemplares. Ellos quieren que sea el Sabio sumamente dichoso: y yo me contento que sea dichosamente constante , en el amor à la razon. Si sobre lo sumo no ay mas, ni se puede añadir algo à lo sumo, como quiere Seneca : 10. Luego no ay mayor dicha, que esperar por corona orra que la que aqui se goze en la pelea. Pues quien no vè quan imperfecto, quan limitado, quan nada es todo lo de acà para ser sumo ? Aun en el lecho de sus purissimos gozos se mirava la Esposa, 11. en desasofegados empeños, y solitudes ansiosas de buscar todo su bien, y sin hallarle: y por esso confiesa era de noche, porque le faltava su Sol: Que será por las calles, y las plaças? Y quien es , el hombre, à quien no se le puede dezir, 12. que le perturba el cuydado de muchas cosas. Poco le deviò en esta ocasion al grande entendimiento de Seneca , la infinita liberalidad Divina, ò la omnipotencia, de aprecio, ò la humana virtud de estimacion; quãdo mos-

La mayor
serà , la
mas sufri-
da.

10. *Quemadmodum summum adjectivum non recipit (quid enim supra summum erit) ita nec beata quidem vita, quæ si ne summo bono non est.* ep. 84.

11. *In lectulo meo per noctes quasi vi quem diligit anima mea quasi vi illum; et non inveni.* Cant.

3. I.

12. *Turbavis erga plurima.* Luc. 10. 41.

trò juzgar, que ni Dios podia dar mas al Sabio, ni este merecer mas con su virtud, que lo que se suele alcançar en esta vida. Mas es la minima arena, respecto de todo el mar, y aun del vniverso entero, aunque incluya todos los lucidos globos de los Cielos, para hõbrear á su lado: ¿la dicha toda de los Sabios todos, en parangõ de la minima que ha dispuesto Dios, cõ amoroso coraçõ en la otra vida, al que menor la tẽdrà: porq̃ entre lo finito, y lo infinito, como ha de aver proporciõ?

Esta se la
puede sa-
bricar
qualquie-
ra dentro
de si.

Hablando pues de la limitada bienaventurança, de que puede ser capaz vn Sabio en esta vida, que respecto de todo, lo que llama dicha, y felicidad fuya el mundano, puede con razon llamar se suma, por ser la mayor, quando no la vnica, que puede competir à vn hombre de razon: digo que no està tan sobre los astros, que no le asista à qualquier hombre la suficiencia, si èl se quiere ayudar, en asirla de la mano. No ay que buscar las alas de Dedalo, para salir del enredado laberinto de las cosas; bastarà vn hilo de razon, para seguir el camino. Nadie presume, que ha menester los alientos del coraçon de Prometeo, para subir à la misma esfera del Sol, y traer el fuego de allà: ni piense que se han de juntar montes, sobre montes con temeraria osadia de Gigantes; ò levantar torres de Babel hasta el Cielo para hazer pasadizos à aquella soberana regiõ. Basta alargar la mano, à la que nos dà la Providencia divina. Entre las selvas, y bosques, en los llanos, y montes; entre flores, y espinas del mudo florece bello el Ramo de oro de la verdadera dicha, de que puede ser capaz vn pecho mortal. Solo es menester vn aplicado

13. *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.*

14. *Ex inde cepit Iesus predicare, & dicere: Pœnitentiam agite; appropinquavit enim regnum Calorum. Mat. cap. 4. 17.*

15. *Videns autem Iesus turbas ascendit in montē, & cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus, & aperiens os suum docebat eos dicens: Beati pauperes. Mat. 5.*

16. *Mat. 4. 1.*

17. *David saltem vnde viginti vicibus beatitudinem tradit in Psalmis, foliq. tribuit Iusto; Lorin. in 1. Psal.*

18. *Luc. 10.*

querer. Al Reyno de Dios, dize Christo, 13. no me le busqueys, ni muy alto, ni muy le-xos: dentro de vosotros està, si le quereys sa-ber hallar, y esse Reyno aqui bien espera-do, ha de ser nuestra felicidad possedido: y empezando su divina predicacion en el mō.

te, 14. por ahi començò à abrir su boca la fa-biduria de Dios, asfigurando à los hombres, que se les avia acercado el Reyno de los Cielos, 15. Y la primera vez que predicò à sus Dicipulos fue en explicacion deste Rey-no, con terminos de Bienaventurança en la tierra, como prendas figuras del Reyno del Cielo. Para explicalla Iesus subió al monte, que llamo yo el Olimpo mejor; que donde se avia de hallar la felicidad desta vida, si-no en el monte, ù Olimpo, donde roma de assiento la fabiduria divina, el darse à entē-der à los que se le acercan con amor? Y na-die dude, que pues à este Olimpo, ò monte de la dicha, subieron ya los Dicipulos, que eran hombres, todos podremos subir. Esta misma vezindad de los Cielos quiso que fue-ra el tema de la predicacion de San Iuan: 16. como avia querido, que en poco diferen-tes terminos, publicàra aquella misma feli-cidad repetidas vezes David, 17. y esto mis-mo fue lo que intimò à los suyos predicar en todo el mundo, 18. que tenian cerca el Cielo: vezindad que nacia, parte de que en Christo, que se sentó en el monte, se les ba-xò el Cielo: y parte, de que aviendose Chris-to sentado, y humanado, se le acercaron los suyos. Sube, hombre, desde la tierra al mon-te: y no dudes que baxará al monte desde el mismo Cielo, ru Cielo. Me-nos se te pide para que gozes del Cielo, de

lo que haze el Cielo , para que le tēgas: quanto vā de subir tu al monte , à baxar al monte, desde si mismo, el Cielo.

No haziē.
do mas, si.
no pade-
ciēdo me-
jor.

Yo no pretendo assigurararte vn Cielo perfecto en vida ; porque bien veo que en llegando al mar deste mundo, toda la agua de los rios, (que pudiera hazer vn otro mar grande) toda la que las nubes distilan; y hasta los mismos destellos de las estrellas , se buelve aceda, y amarga; y tan mezclada con la salada del mar, que toda parece en lo salobre yna misma. Pero que quieres; sino te prometo vn Cielo, te assiguro vn Olimpo. Vn estado quiero dezir, donde sino gozes mas, padezcas menos. Lances ay, en que se puede recibir por vn gran bien, el librarse de vn gran mal. Dos necedades puede incurrir, quien se mira en vn gran lodo: ò rebolverse forfejando en medio dèl, que es enlodarse mas, sin provecho : ò trabajar en salir , sin buscar el camino mas figuro, y mas breve, que es saltar contra el dictamen de la razon, que enseña à tomar del mal , lo menos. El cuerdo: suponiendo que le ha de pisar, pues se halla en èl, procurará salir pisando dèl, lo menos que pueda. Tu comodidad pues solicito, no tu pena. Dichoso quiero verte , no afligido. Mirote en el golfo del mar alterado; y quisiera enseñarte el norte, àzia el qual conduciendo la nave, lograràs el fruto de la misma tempestad, que passas. Quisiera. 19. 19. *Durate, & vos que en lo aduerso, te supieras reservar pa. met rebus servate. secundis. Anei. I.* Grullas, y à las Golondrinas, al traspasar el mar, la piedra, ò el palito que llevan, no fuera solo carga à tu fatiga: sino seguridad à tu buelo. Quisiera , que en las llamas supieras fer

fer Salamandra, ò Pirauſta, que, ò las trága, ò las apaga, ò no la abraſan: y no como el venenoso Alacran, que por no ſufrirſe rodeado dellas, ſe traſpaſſa èl miſmo rabioſo con la extremidad de ſu punta: antes como

o. *Plin. l. 19. cap. 1.*

el Lino Indico, 20. mas te purifiques en ellas, que te conſumas: ò como el coete bolador, ſepas valertè del miſmo ardor, para enſalzarte: y procures coronarte de ſu luz, ſin marchitar tus verdes eſperanças, como la

21. *Quod rubus arderet. & non combureretur. Exod. 3.*

zarça: 21. ò como aquella miſma llama que alli viò Moysen, te enſeñes à liſongear, abrazar, é illuſtrar las eſpinas de la zarça, aunque te puncẽ ingratas. Quiẽſira, que à los golpes te portaras como à los del martillo, el ayunque; de manera q̃ quando mucho reſuene, en vn ay; pero no te ablãde el dolor: ya que no te animes a ſer como la pelota, q̃ á los golpes ſe levãta. Quiẽſiera que con los miſmos contrarios ſe avivara tu valor, como cõ los vientos

22. *Iuſtus vt palma (alij legunt) vt Phœnix, florebit. Pf. 91. 15.*

la antorcha, ò con el rozio el incendio: 22. ya que no tengas coraçon como el juſto, y como el Fenix, que ſe ſolicita las llamas, porque ſabe que neceſſita dellas para renacer mas hermoſo. Son los trabajos, y penas como la yerba Adelfa, ò Daphine, de quien

23. *Lib. 16. cap. 20. Dioſcorides, y Laguna l. 4. c. 83.*

trae Plinio, 23. que ſaca vna flor eſparcida, y olorosa, que ſi la comen los brutos, ſe les convierte en toſigo, y ponſoña: y á los hombres, les es medicina, y contraveneno. Quiẽſiera pues, que ya que la has de tragar à eſta amarga flor, la guſtãras como hombre de razon, no como bruto. Y pues ſe han de paſſar aſſi, que aſſi, las olas del mar bermejo, las paſſes huyendo de Egipto con Moysen, y te conducirán à la tierra de Promiſſion; y no con Faraon contra el Pueblo de Dios,

por.

porque no te sepulten. Ello ha de haver cuchillo, y se ha de dar sangre, ò bien como oveja que callando se sacrifica à la Clemencia; ò bien como Cebon que gruñiendo es víctima de la vengança. Dolores de muerte han de venir, 24. y se han de passar, ò como el cisne que canta, ò como la sirena que rabia. Mas de que sirve enturbiar el agua, *24. Circumdederunt me dolores mortis. Psalm. 17.* que en fin se ha de beber? Pues he ahí lo que quisiera yo: que sufras por la razon, lo que has de sufrir por la fuerça; mas bella, creeme, es la razon, que Raquel, y mas amable; y pues no te falta vn Laban que te affiga, suavisete los trabajos esta hermosa Raquel, que te alivie: para que te affigures dichoso, sino con vna dicha perfeta, y llena, que acá es imposible; con toda aquella alomenos, que baxo la Luna puede aver.

Logrando
en la guerra
la paz.

Vna cierta quietud, vna tranquilidad de animo en todos los sucesos, vn sosiego de coraçon en qualquier frangente, vnazer vna misma cara à todos tiempos, que ya que no sea vn continuo gozo, sea vna imperturbable paz de ti mismo todo, es lo que llamo yo bienaventurança de los mortales, y el Olimpo del Sabio. Este ha sido siempre el blanco de las fatigas de los hombres todos, en todas las naciones, y los siglos. Y aun à su modo cada cosa, aperece su sosiego. Rodará despeñándose entre riscos por toda la tierra el Nilo, para hallar en el mar su quietud: y se dexará caer del Cielo mismo, vn jaspe, en busca de su centro la tierra: romperá con vn monte el fuego, para subirse à su esfera; y se desprenderá de jaulas de oro, y diamantes, el ave, para echar mil puntas en el aire. Que busca navegando el otro mundo, el

codicioso, sino la dicha, que le prometen en oro sus antojos? Que solicita entre las picas, y lanças el soldado? ò en la fatigosa tarea de sus estudios, el docto? ò en los continuos baybenes del palacio, el ambicioso; y que todos, en todo, sino acallar la sed de sus deseos, y llenar el apetito de sus ansias, con aquella, que imagina ha de ser, toda su dicha? Todos, dize Seneca, a 5. quisieran gozar de vna vida quieta, y feliz. Pero la desgracia està, en que los mas andan ciegos, sin acertar à buscarla, donde ella se dexa hallar. De donde nace que siendo tantos los que vivamente la buscan, son tan pocos los que dichosamente la alcançan. Porque quanto mas anda, quien va por camino encontrado, tanto se va alexando del termino, que desea: y assi aviendo errado el camino, la misma velocidad, y la diligencia en andar, es causa de mayor distancia. Es cierto que no son solos los Atenienses, los que sacrifican à vn Dios no conocido todas sus fatigas, y trabajos. Creen que es Dios, pero no saben qual: buscan la dicha, y en su seguimiento caminan; pero ignoran lo que es la dicha, y donde tiene su imperio.

Que de nobles, y generosas fatigas, sino fueran ciegas, ha burlado, y malogrado este engaño; porque en el logro de sus deseos, se hallaron falidas las esperanças? Pero que son todas las del mundo, sino como las flores del Espino, falsas, y vanas, pues sin dar fruto se caen? Quien de los hombres regò con mas copioso sudor sus palmas, y laureles que Alexandro? Fatigò montes, penetrò desiertos, rompiò dificultades, destruyò exercitos, acometiò temeridades, rindiò

Mo.

25. *Vivere omnes beatè volunt: sed ad pervidendum quid sit, quod beatam vitam efficiat, caligat. De vita beata, c. 1.*

Desdeñando el bien aparente. Y engañoso.

Monarquias, logrando declarado siempre en su favor, todo el poder de la fortuna. Y despues de tantas vitorias, despues de tantas conquistas, despues de vadeado el Tigris, domado el Eufrates, y el Idaspes, vencido Dario, y Poro, y despues de aver rompido los

claustrs del mundo, como dize Seneca, 26. *26. Post Darium, & se hallò aun en su conceto, pobre de la glo- Indos, pauper est Alexander Macedo: quarit quod suum faciat: scrutatur maria ignota, & ut ira uicam mundi claustra perrumpit. Senec. ep. 119.*

como cuenta Curcio, 27. porque no queriendo emprender de nuevo la expedicion, y trabajos de la India mas remota, le quebravan en las manos la palma, con que se prometia poder igualará Hercules, y à Baco. Porque la avaricia de la gloria, como habla el mismo Autor, y el 28. insaciable apetito de la fama, (que como el incendio con la leña crece, crecia con la misma gloria) no podia hallar jamás la dicha, y tranquilidad, que buscava. Mas como podia lograr en aquella gloria la dicha, sino es la dicha del hombre, aquella gloria. Cada vno busca en sus empleos, el gozo, que fuera dellos no encuentra. Pienſa el caminante, que à la otra parte del cerro que mira, està la Ciudad, que busca: llega à su cumbre alagado dessa esperança; y sucedele el despecho de hallarse burlado della, quando reconoce que le queda aquel que baxar, y otro despues que subir: y assi le va sucediendo lo mismo en el segundo, y tercero: hasta que en fin le coge la noche, en que sobre hallarse vacio de su

de.

*27. Ne infregeritis in manibus meis pal-
mam, qua Hercu-
lem, Liberumque
Patrem, si invidia
abfuerit, equabo.
lib. 9. orat. ad Milit.
28. Paulq ante.*

desco, se reconoce entre mil peligros asfustado. Assi, dize Seneca: 29. Nunca se halla *Tribunatu gratias, gustosa la ambicion. Anelava à fer Tribu-*
sed queritur cur non no, por colmo de sus afectos: mas como des-
est ad Preturam vs- de alti descubre la Pretura, ya no halla la
que perductus. Nec dicha en la dignidad de Tribuno. Llegue à
hac grata est, si de- Pretor: y luego se muere por fer Consul: sea-
est Consulatus. Ne lo vna vez; y ya es nada, sino llega à fer sigü-
hic quidem satis est, da, y tercera. Como lo que piensa hallar, no
si vnus est, lib. 2. de està en donde se busca, nunca lo que se bus-
benef. cap. 2. ca, se halla. Y enfadado el coraçon de la

30 *Hic est circuitus*
impiorum: hec est vi-
tuperatio multorum
commorantium in
circuitu. Hec est mo-
la Sansonis: quæra
decis virtutum cri-
nibus, & effosis pru-
dentia oculis circum-
voluit. Lib. de ami-
citia. cap. de multi-
plici exerratione per
cupiditatem.

31. *Ero vagus, &*
profugus in terra.
Gen. 4. v. 14.

32. *Ultra se cupidi-*
tas porrigit, & feli-
citatem suam non in-
telligit. Seneca lib.
2. de benef. c. 2.

pios, dize Casiodoro: 30. Esta la ignominia
de los que sin dar vn passo derecho, ázia el
bien, andan siempre miserablemente rodan-
do en contorno de su tormento. Esta es la
muera, y raona de Sanson, que sin los cabe-
llos de las virtudes, ni la vista, y luz de la
prudencia, va girando, y reboviendo siẽpre
en busca del gozo, y contento que no halla,
ni hallarà. Que se anda vagueando Cain,
31. por la tierra: ó que neciamente piensa
hallar en la vna, lo que no encuentra en la
otra.

La razon de toda esta cierta successiõ
de pesares, y origen de todas las defazones,
que vnas tras otras afligen nuestro animo, y
le perturbã, no es otra, sino 32 que no quere-
mos entender de veras nuestra felicidad.
Que quieto està el Alcon, mientras no des-
cubre la caca! Mas quando se le quita el ca-
pirote, y mira la presa; que impaciente se
suelta de las piguelas, y se lança veloz al bu-

Buscando
el verda-
dero, don-
de està.

lo en su busca? Pues hombre, que te fatigas en vano, buscando en la sombra el cuerpo, y en la fugitiva imagen del cristal, el original verdadero; no ves que quanto mas al espejo te acerques, te alejas de lo que te representa, y lo dexas à la espalda: y que quando te llegues à abraçalle, te hallaràs aun de la imagen burlado torpemente? Para que doblas reverente la rodilla, y calientas el aire en incienso sobre la ara de vna deydad tan engañosa, que te ha mentido mil vezes? Para que buscas, tan leños, lo que Dios te assigura tan repetidas vezes, 33. que te está cerca. Para que te andas tanteandolo todo fuera de ti, en busca del reyno de la paz, 34. que puedes lograr dentro ti mismo? Andará el otro toda la noche tropezando à cada passo en vn peligro, rasgandose à cada movimiento entre espinas, y dando de ojos mil vezes en las piedras, y al rayar la mañana, admirado de su ceguedad, reconoce, que tenia al lado el camino llano, y figuro! O si ya, à la luz del Cielo abrieras la vista de tu entendimiento, y conocieras quan fuera de camino vas, con tantos riesgos, sustos, sudores vanos, y fatigas inutiles, mientras que no sigues, al que vnicamente es camino verdadero de la vida? Lo mas precioso de la tierra es el oro: lo mas estimable de vn cuerpo humano, es el coraçon; y lo mas apetecible de vn hombre, es esta bienaventurança. La tierra pues tiene en sus entrañas el oro; y su coraçon en medio de su pecho el cuerpo; y querrà el hombre, lograr en lo exterior su dicha? No es necedad buscar fuera, lo que tiene dentro de si? Dese interior le sale toda aquella gala divina, à

33. *Approquina-
vit Regnum Cælo-
rum. Mat. 10. & 4.
& 10.*
34. *Regnum Dei in-
tra vos est. Luc. 17.
v. 21.*

35. *Ego sum via, veritas, & vita. Ioan.
14. v. 6.*

36. *Omnis gloria
eius filie Regis ab
intus. Ps. 44.*

37. *Contritio, &
infelicitas in vjs
eorum, & viam pa-
cis non cognover-
unt: non est timor
Dei ante oculos eo-
rum. Ps. 13.*

38. *In lectulo meo
per noctes quasi-
vi quem diligit anima
mea, quasi-
vi illum, & non inveni. Sur-
gam, & circuibò ci-
vitatem; per vicos,
& plateas: quasi-
vi illum, & non inveni.
Cant. 3.*

39. *Vt cognovit
quod Iesus accum-
beret.*

Vade in pace. Luc.

7.

40. *Ap. Engel gra-
ve. p. 1. Emblem.*

32.

la hija del Rey del Cielo, 36. con que le me-
rece los agrados todos à Dios: y esta es su
dicha toda, y su gloria: y alli la ha de bus-
car, quien la quiere lograr en esta vida.

Lastimase David de la misera ceguedad
de los hombres, 37. porque no hallando en
las sendas de sus devaneos, sino penas, pesa-
res, arrepentimientos, y desgracias; no aca-
ban de abrir los ojos para conocer el cami-
no de la paz, que es la senda que los podia
conducir, con la guia del santo temor, de su
Dios. Todos yerran este passo, porque nadie
se pone à pensar de veras en su acierto. Que
de caminos anduvo, y provò Madalena, en
seguimiento desta quietud, y esta paz? Bus-
còla, 38. en las delicias del mundo, entre
los alagos de la belleza, en los aplausos de
linda: però era de noche, y estava en tinie-
blas de la culpa: y sin la luz del Sol verda-
dero, no se puede acertar à ver, lo torcido
de la senda. Rayòle la luz de la razon, 39.
y acabò de conocer que todo es descamino,
quanto no lleva à Dios: buscòle, echòse à
sus pies, regò sus plantas, y cogiò por fru-
to, la buscada paz. Dezia Pitagoras, 40. que
el mundo juega con los suyos el juego del
Auca, en que es el, el mantenedor, y ofrece
en vn lienço pintado, lo que puede apete-
cer cada vno. Echa los ojos el soldado à vn
baston; la preciada de hermosa, al espejo:
el bevedor, à la taça: el lacivo, à la imagen
de Venus; el avaro, al collar de oro, y assi
cada qual à su deseo; sobre esto emplea cada
vno su caudal. Hecha la mano vn rapaz,
rebuelve las fuerres, saca el papel, y quando
mucho, sale vno solo con algo, y muchas
vezes todos con nada. No es esto lo que se

Que solo
con ver-
dad haze
dicho.

vée paſſar cada dia: ſiendo muchos los que eſperan vna vacante, muchos vn guſto, muchos vn pueſto, vna penſion, vn oficio; y ſolo vno entre todos la alcança; ò todos quedan con nada: ſobre aver pueſto ſobre aquello, todo ſu caudal, ſus ſervicios, ſu ſalud, ſu vida, y ſu alma: y deſpues de aver trabajado aſſi, 41. remando en vano toda la noche de ſus tinieblas, conſieſſan quando les amanece la luz que no han cogido nada. Que buſcays hombres por eſſos caminos? ſino ſobre fatigaros, perderos? Que buſcays entre tantos males, el bien? Y entre tantas batallas, la paz? Acaſo, dize ſentidiſſimamente Dios, 42. no ay Dios en Iſrael, que os vays à conſultar à Beelzebud, Dios de Accaron? Que bien eſperays de vn Dios de las moſquas; que frutos de vn Dios de la eſterilidad? Venid à Dios verdadero, que ſabe, quiere, y puede favorecer à manos llenas; y ſubiros en ſus braços à la cumbre del Olimpo, para avecindaros à la del Cielo.

41. *Per totam noctem laborantes nihil capimus. Luc. 5.*

42. *Nunquid non eſt Deus in Iſrael, ut eatis ad conſulendum Beelzebud Deum Accaron? li. 4. Reg. c. I.*



FICCIÓN III.

Miravase desde lo alto de su vanidad una Caña, à una Vid humilde, quando acabava el labrador de podarla, y entre fisona, y vana, començò à compadecerse de la suerte tan miserable, como ella dezia, que le avia dado su naturaleza. Y es possible, la dixo al son de sus ojas, que en tantos años de cepa, no ayas podido levantarte mas sobre la tierra, quando yo en tan poco tiempo, puedo presumir, que igualo à qualquier arbol? Que maldicion te echò Dios al producirte, pues sobre darte un cuerpo tan feo, aspero, y rebuelto, te condenò cada año à la poda, que te dexa sin ramas, porque se parezcan mas tus defectos. Mira mi talle, que liso, que derecho, que encumbrado. O bien aya la naturaleza que me diò

dió talle tan bello. Oyóla con flemma la Vid, y tomando en fin su vez, respondióle, que no se admirava que hablara tan neciamente; pues no teniendo coraçon, mal podia hablar con cordura. Y sabes, le añadió, lo que dixó la Zorra, à una pintada testa de muger, que le mostravan: Que linda cabeza, si tuviera sessos. Pues assi digo yo ahora: Que gallardo talle, sino que no tiene alma. De que te sirve essa altura, sino de hazer tu vanidad mas notada? Que te vale tanto crecer, si todo se te va en subir, y vi-ves por esso sin fruto. Reparalo bien, que los mas elevados arboles, como el alamo, el ciprés el abeto, la aya, antes son troncos que arboles; y quando mucho, madera, no frutales; mas tu, ni aun esso; por ganarles por mas vana; pues ni tienes cuerpo de provecho, ni alma de fruto. Mayor es el avestruz, que la gallina: pero quanto es mas vril la gallina, que el avestruz? En que para tu crecer, y subir, sino en ser desprecio mayor de los vientos. Tambien se levanta el humo: pero quanto se levanta mas, mas es nada. Los vapores que mas se encumbran, mas se desvanccen. Y las mas altas nubes, no llueven. Quanto es mas provechoso al hombre el valle humilde, que el monte elevado? Y en fin el coraçon mas pequeño suele ser mas vigoroso; y el grande, como el mas derramado rio, suele tener menos fondo. Cree-me, que nada de lo exterior que se vee, es cuerpo, ni alma; y assi debes mas apreciar lo interior, que es alma, y cuerpo.

M A X I M A.

EL CVERPO NI PVEDE SER; NI
hazér dichoso.



AXIMA es esta, y otras que se si- La luz de
guen, que aunque no la dexe passo no
dudar la fe Catholica, ni aun enciende,
vna mediana discrecion, que aunque
no se dexe cegar de su apetito, alumbre.
hemos de procurarlas esforçar con la evi-
dencia de la razon natural, de manera que
sea mas para mover al coraçon, que para
alumbrar al entendimiento, que no dudo
noticioso destas verdades bastantemente.
Ni puede dexar de ser importante, hacelle
acordar à vn hombre de aquello, que afec-
ta olvidar tantas vezes, quantas engañado
de la vana apariencia de su fantasia, se de-
xa cegar los ojos, dandose por desentendido,
de lo que dentro de su coraçon cree como
infalible verdad, i. Porque para abraçar la
virtud, no basta tener conquistado al enten-
dimiento, por el señorio libre que tiene so-
bre sus operaciones la voluntad humana.
Bien conoce el doliente, que ha de ser la be-
vida su veneno: sin embargo no será peque-
ña vitoria de las repetidas ponderaciones
de vn amigo, el que al verse con la tembla-
dera à los labios, se resista à la passion. Quien
dirà que no supiera Adan, que avia de ser su
muerte aquel bocado, y alargò con todo es-
fò la mano à la fruta, y tragò el tofigo, aun-
que le mirava fatalmente nocivo, alagado
ciegamente de la mano, que le ofreciò.
Va mucho entre conocer para saber, y

*¶. Video meliora,
proboque: deteriora
sequor. Medea ap.
Ovid.*

conocer para obrar. Aquello aun al demonio compete, q̄ sabe de Dios muchissimo: esto es solo de los que tienen la fe avivada de la caridad. Ojos tambien tiene vn ciego; pero no puede servirse dellos para regirse en sus passos: porque no es lo mismo tener ojos, que ver, para obrar. Quien es el necio, que no crea que es mortal? Pero en quantos està tan muerta esta creencia, como si se imagináran eternos? En vna palabra, tan poco aprovecha para alentar la voluntad àzia el bien, lo que no se piensa, ó se olvida; como lo que totalmente se ignora. Y que seria sino faltàra alguna obstinacion torpe, que quisiera darse en presumir lo contrario?

La luz
guie los
pies, y no
al contra-
rio.

Lo cierto es, que causa espanto, ver la suma variedad de las opiniones, ò dispartes en que han querido defatinar los hombres en vn punto tan principal como es su natural bienaventurança: cuyo inconstante pensar ha sido, à mi entender, el principal precipicio de las costumbres. Parece que hizieron los hombres dependiente de la voluntad el pensamiento; y que pensaron porque, y como querian; y no quisieron, porque pensaron que aquello se avia de querer: pervirtiendo todo el buen orden de la naturaleza. El Sol arde porque luce; y no luce porque arde. Y en Dios ay vn infinito amor, porque ay vn conocimiento infinito: siendo la razon del amar, el conocer, y no del conocer, el amar. Seneca dixo, 2. que solo el Sabio sabe amar, y ser amigo: porque como sabrà amar, quien no sabe. Por esso no tienen el oleo de la caridad, y el amor las cinco Virgines, 3. porque són necias. No assi Madalena, 4. que empecò por el conocimiẽ-

2. *Solus sapiens scit
amare: solus sapiens
amicus est. epist. 8.*

3. *Fatue autem
nō sumpsērūt oleum
secum. Mat. 25.*

4. *Vt cognovit
Luc. 7.*

5. *Ex magisterio
quidem Verbi, ars
discitur amoris.*
Laurent. Iustinian.
de Castro Connub.
c. 14.

6. *Scire etiam su-
pereminentem sciē-
tia charitatem. Ad
Ephes. 3. superemi-
nentem scientiam
charitatis. August.*
*¶ Ambr. ap. Ala-
pide ibi.*

7. *Sunamitis cocci-
nea dicitur. Ad
Nepotianum.*

to el amor, para que fuera vna vez el amor discreto, y amante la discrecion. Y Iuan, que fue el Fenix del amor, fue assi mismo el Aguila del saber. He ahi porque vino primero la segunda, que la tercera Persona, por lo que deve preceder la luz al amor, y enseñando el mundo con las luces del Verbo, aprendiera el arte de amar. Por esso hablando del amor de Christo S. Pablo, 6. le llama con bizarra oposicion, sobre eminente caridad de la ciencia, y segun la licion de Augustino sobre eminente ciencia del amor. Y la sunamitis dize Geronymo, 7. que es lo mismo q abraçada, es la misma sabiduria en mysterio. Si: q no pudiera ser amor digno de Dios, sino fuera sabiduria divina. No assi en el mundo: dōde no es la misma, Venus, q Minerva: in Cupido, q Apolo; antes tienē entre si no sé q oposiciō estas mentidas Deydades; y se acredita de mas fino el amor quando mas ciego.

De aqui nace, que vino à pensar cada vno que podia hazerle dichoso aquello, que Cada vno busca su apetecia su coraçon descaminado. Y de la manera que, aunque los Etiopes, y Europeos, bien donde le quiere, concuerden en amar, y celebrar la hermosura, aquellos sin embargo la ponen en vn negro lucido; y estos en vn blanco apacible; dexandose llevar vnos, y otros de lo que mas les agrada à cada vno: assi, aunque todos los hombres cōvengan en el vehemente desseo de su felicidad, y su bien: pero en señalar la ventaja à los demás, cada vno sigue su antojo, y viste cada vno á su dicha, con la librea que mas le agrada; y cada qual se la pinta cō aquellos colores, à que su afecto se inclina, como dizen de cierto pintor, llamado Aurelio, que todas las caras que pin-

pintava, las avivava con el ayre, y semejan-
ça de las mugeres, que amava; porque las ha-
zia, como queria que fuesen, aunque assi
no huvieran de ser. Por esso como ay tantos,
que apenas saben estimar lo que sus ojos no
ven, deslumbrados del vano esplendor de las
cosas corporeas, y externas; y los vnos se pa-
gan mas de las vnas, y otros de las otras: vnos
pusieron su felicidad en las riquezas: otros
en los deleytes: otros en las honras, y fama:
otros en vn cuerpo sano, entero, hermoso.

Es nece-
dad bus-
carla en el
cuerpo.

Destos fue Diodoro Peripaterico, 8. que
enseñava, que el sumo bien del hombre, era
vna perfeta, y entera sanidad, ò vna indolencia,
y privacion de todo dolor, que pueden
causar las malas afecciones del cuerpo.
Consideravan estos hombres, que la enfer-
medad, ò el dolor, no dexa lograr al robusto
sus fuerças; ni sus sutilezas al ingenioso,
ni al eloquente su elegancia; ni al rico sus
riquezas, ni su mano, y poder al Rey. Es vn
lacibar, que todo lo defazona el dolor. Y al
contrario, 9. es tan noblemente dulce, y suave
la salud, que aunque el coraçon humano,
luego suele descontentarse de todo; solo la
dulçura de la salud, no le empalaga, por mas
que la goze. Que le falta al pobre, quando
la tiene? O que le aprovecha al rico quan-
to tiene, sino la tiene à ella? Pordonde con-
cluia Licimnio, 10. que nadie sin ella pue-
de ser bienaventurado, y dichoso. Pero yo
no sè persuadirme, sino que estos hombres,
quisieron hazer burla de los otros hombres.
Porque quien puede darse à entender, que
sea el sumo bien de vna naturaleza racio-
nal, lo que està fuera totalmente de la ra-
zon. Como ha de ser bien sumo, lo que ni

8. *Ap. Tullium*
l. 2. *Academ. q. q.*
vide etiam Sext
Empyricum l. 10.
adversus Matemat,
c. quid sit bonum.

9. *Sanitas sic dul-*
cis est, ut in fasti-
diam nunquam ve-
niam. Quando hanc
habet quid deest
pauperi? quando
istam non habet,
quid prodest diviti,
serm. 1. de divers.
c. 3.

10. *Beatus absque*
te esse, sed nemo po-
test. ap. Empyricum
supra.

aun con nombre de bien quisierõ que se entendiera los Estoycos, contra los Peripateticos, y permitieron, que todo lo que es fuera del alma, se llamara comodidad del cuerpo, y no del hombre. Aunque à la verdad

II. Ex quo fit, ut vnus, y otros como concluye Augustino, r. r. quomodolibet vocentur ab utrisque, seu bona, seu comoda, pari tamen estimatione pensentur. lib. 9. de Civit. c. 4.

convenian en la vil estimacion deßos bienes, que solo merecen el nombre de bienes, en aquella vniversalidad de voz, en que vulgarmente el mal, participa la razon de biẽ. Pero dexandoles que lo llaman como quieren, passemos à la sustancia de que no puede ser bien sumo, lo que està tan circuido de miserias, tan atacado de achaques, tan fragil, tan debil, tan perdidoso, y facil à su ruina, y desdicha. Oy vemos à vn mancebo rollizo, con la flor de su edad agradable, de colores vivo, de aspecto alegre, y qual se podia desear para gozar deste bien; y mañana abremos de irle à ver tan mudado, tan otro, que avreys de apelar al nombre, y à los amigos, para que hagan fe de que es èl: y aquel que ayer podia parecer digno de invidia, por el gracioso vigor de su cuerpo; oy le rendreys lastimosa compassion por verle postrado, y rendido à vn tavadillo, que le acaba. Basta vn pesar, vn susto, vna prueba fingida para cortalle las fuerças; basta la hambre; basta el comer, y beber, y aun los mismos deleytes, y gustos le enflaquecen, le roban la color, y aun la vida.

Y quando ningun accidente lo altere, el mismo dexado à si mismo se destruye: y à todo buen librar, llegará la vejez, que le embote los azeros, desgreñe lo lindo, aje lo florido, y yele con sus canas lo bizarro. Si quiere verse retratado el hombre, dize Ambro-

Cuyo ser tira siempre al no ser.

lio,

fio, 12. fepa, que el Simbolo mas vivo de sus
prendas, es la frescura, y lozania de las yer-
vas, y efimera hermosura de las flores, del
eno. Este es el espejo en que al natural, se
puede mirar pintada la inconstancia de las
prendas de vn cuerpo humano. Toda car-
ne es eno, y toda la gloria del hombre, co-
mo sus flores dize la Escritura, 13. y lo con-
vence cada dia el desengaño. Secase el eno,
y caese la flor. Vistese de verdes esperanças
la gala humana, y la que parecia, que avia
de lograrse sublime, no se levanta à mas que
à ser yerva, que quan aprissa se corona de flo-
res, otro tanto se aprisura à la caduquez, pa-
ra no fazonarse jamàs en los frutos. Lo mis-
mo que se le adelanta al almiendo el Abril
florido, para lo hermoso; se le suele acelerar
el Agosto de vn contratiempo, para lo mar-
chito. Ni es sola la belleza de Raquel, 14.
la que en la primavera fenece. No es me-
nester que le arranquen al eno, para que se
seque, 15. dexeñle en su flor, que èl se cae-
rà de florido: ni ay para que le maten al
hombre, dexeñle en sus manos, que el se mo-
rirà de si mismo. Es vna dilatada muerte su
vida, que empieza en el nacimiento, y aca-
ba en el ultimo respirar. Vivimos de lo que
morimos: y morimos de lo que hemos vivi-
do; y dura la vida, lo que tarda en formar-
se la muerte. Aquel salir arrebatado de la
nube en el rayo, parece que son priissas de
nacer, y son mas aceleracion al morir. Assi
dizen los Latinos que viviò vn hombre, 16.
para dezir que muriò. Assi el hombre, assi
lo humano, y assi lo terreno todo. Por esso
las cenizas con que nos dà en rostro la Igle-
sia con nuestro polvo, son pavesas, 17. de

12. *In hac germi-
num specie, & in
illo viventis herba
manere, imago est
vite humane, &
natura, conditio-
nis nostre insigne
quoddam spectatur,
& speculum elucet.
Illa herba, & flos
fœni, figura est car-
nis humane. l. 3.
Hexamer. c. 7.*

13. *Omnis caro fœ-
num: & omnis glo-
ria eius quasi flos
fœni. Fœnum aruit,
& flos decidit. Isai.
40. 6. 14.*

15. *Fiant sicut fœ-
num tectorum quod
priusquam evella-
tur exaruit. Ps 128.*

16. *Vixit. Id est
obiit.*

17. *In rubricis:*

Pal.

18. *Quæ est ista qua
ascendit per deser-
tum sicut virgula
fumi, ex aromati-
bus myrrha Cant.*
3. 6.

Palma, de Olivo, y Laurel, acordandonos que ay tambien muerte para lo valiente, lo sabio, y lo Rey. Y à la mas peregrina belleza, 18. quando la admiran, y celebran los Angeles por hermosa, le acuerdan, que su vida, y su elevacion àzia el Cielo, no vâ mas figura, que vna delgada varita de humo, que el mas leve soplo la esparce, y quanto tiene de fragante, y olorosa, tiene de insubistente, y de fragil. Pues como ha de ser sumo bien vna sanidad tan achacosa, vna salud tan mortal? Triste bien, el que se puede dudar si acarrea mas males, que bienes.

19. *Homines, &
jumenta salvabis
Domine. Ps. 35.*

Vil prenda, la que no se adelanta à la capacidad de los brutos. Dios, dize David, 19. igualmente dà sanidad à los brutos, que à los hombres. Para que se vea quan vilmente concibe de si mismo, quien se mira capaz de ser dichoso, por lo que goza vn bruto, y aun no se tiene por esso por feliz: sino llamas bienaventurado à vn cavallo, porque està sano, y robusto; como te contaràs entre los felices por estarlo? Bastarà acaso para bienaventurança de vn hombre, lo que no basta para bienaventurança de vn bruto? Razon tuvo David, 20. para improperear

20. *Comparatus est
jumentis insipienti-
bus, & similis factus
est illis. Psalm.*
48.

21. *Multis passeri-
bus meliores estis
vos. Mat. 10. Luc.*

12.
22. *Nonne tibi cum
asino tuo commune
est, & cum gallina
tua, & cum quo-
cumque animante
in domo tua? Au-
gu. 2. serm. 1. de di-
versis.*

à los hombres, que por su malicia se avian asemejado à los jumentos. Quando Dios los avia elevado à su semejança divina. Reconoce hombre tu dignidad soberana, y que te estima Dios, 21. sobre todos los mudos vivientes: que eres en el mundo despues dèl, y suficiente à formar tu dicha, de lo mismo, que es dicha de Dios. Y te daràs por satisfecho con aquella dicha, 22. que es comun à vn bruto, à vna ave, à vna mosca? Y à quien no quieressparticipar, y comunicar

tu comida, querràs que sea comun tu bienaventurança?

Cuyas
fuerças
suelen de-
bilitar la
razon.

Mas que necedad puede ser mas torpe,
23. que la que llama las fuerças del cuerpo
bien divino, ò humano bien? Quando ellas
suelen ser mucho mas excessivas en las fie-
ras: sobre que vna fiebre las corta, y la ve-
jez las deshaze. Si piensas que ellas pueden
hazerte feliz, es fuerça que quisieras ser vn
Toro, vn Leon, vn Elefante, mas que vn
hombre. No es esto afrentarse vn hombre
de serlo, quando deve sin duda lo hombre
estar corrido en tu cuerpo. Pero ¿es ser bru-
to, si quien apetece serlo, puede ser hombre?
Aun entre los hombres, dize el gran Sene-
ca, 24. suelen la mas firme salud, y robustas
fuerças, adelantar en los mas viles fuge-
tos; por lo menos de manera, que quieran
ser apreciados por esso. Tales fueron los gla-
diadores, y Atletas, tan forcejudos, y toro-
fos, que pudo parecer avian hecho carne
su espiritu: todos cuerpo, y casi nada mas.
Tan distantes del bien verdadero, quanto
de la verdadera estimacion, y honor. Nin-
guno de los hombres mas fuerte; pero nin-
guno mas vil. Y añade Aristoteles, 25. que
aquella valentia, y robustez torosa, oca-
sionò à no pocos, la mas desastrada muerte.
Que altamente lo pensò Salviano, quando
llegò à dalle el parabien à su hermana, de
vna prolija enfermedad, que le avia affigi-
do, y dexadola con notable flaqueza del
cuerpo, cuya lozania, dize, 26. siempre fue
enemiga tan declarada de la virtud, que
pienso, y pienso que pienso bien, dize, que
nunca fue tu espiritu mas robusto, para las
operaciones de la razon, que agora quando

23. *Quistam stul-
tè ineptus est, ut
corporis vires, divi-
num, vel etiam hu-
manum bonum ju-
dicet, cum sint, &
maiores pecudibus
attributa, & uno
morbo saepe frangan-
tur, vel ipsa senectu-
te minuantur, &
corrumpant. Lactan. l.
1. c. 18.*

24. *Sunt quæ sæpè
comingunt pleniora
vilissimis crura soli-
dum, & lacerti, &
horum
sanitas, firmitasque
Senec. ep. 92.*

25. *Fortitudinem
plerisque exitio
fuisse, l. 1. Et hic
c. 3.*

26. *Ego ne hanc
quidem quam per-
tulisti terrestri-
vasculi infirmita-
tem obsuisse existi-
mem, cuius forti-
tudo, ut scis, sem-
per menti inimica
est: ut te jure nunc
tanto fortiores spi-
ritu putem quanto
imbecillior carne
esse capisti Epistola
ad Castrum Sororem.*

mi-

miras más desfallecida la carne para las su-
yas. Sus fuerças son su poder ; y su poder se
logra en tyranizar toda la mitad deste rey-
no del hombre : con ellas haze todo lo que
puede, aunque le repugne el espíritu; dese
pues la enorabuena , quien la tiene tan de-
bil , que no pueda aunque quiera osar,
lo que no deve. Es vigor del animo, la fla-
queza del cuerpo ; porque pasan las fuer-
ças, que faltan al cuerpo, à ferlo del animo
que triunfa glorioso en el entendimiento
del cuerpo, como en la sugesion de su con-
trario. Gozese entonces , pues nunca fuè
mas decorosa habitacion de la Magestad
soberana. Tanto mas pura en el alma,
quanto en la carne mas debil ; venciendo
el espíritu al cuerpo , al passo que le dexa-
van à este los dolores postrado. Y concluye,
que quitadas las armas al cuerpo , venia à
vivir figura de todos los assaltos rebeldes, y
aleves incentivos del vicio , comenzando
assi à gozar de las calidades de espíritu
de carne atenuada. Ni puede negarse, que
tiene tanto menos de tierra , quanto tiene
menos de carne. Pues , si no puede lo flaco
conducir à la felicidad de lo racional ; co-
mo ha de poder ser felicidad de la razon,
lo robusto?

Ni sè yo quien ha de llamar sumo bien
à la hermosura del cuerpo , sino la necia
vanidad mugeril, ò afeminada. Dixo bien
cierto Pitagorico, 27. que esta era opinion
de vna temeraria estolidez, aunque sin em-
bargo reyne en muchos coraçones tan cie-
gos, que ellos propios ponen su fineza en
fer lo mas. Dexòse llevar de vna adulacion
covarde esta vez vn Autor , harto juízioso

otras

Cuya her-
mosura es
dicha.

27. Dins ap. Sioba-
vaim. f. 66.

ótras vezes, quando dixo en favor de la belleza de su Principe, 28. que era prenda, que hazia dichoso à quien la gozava; por ser ella vn bien el mas patente de los bienes humanos, el mas apacible à los hombres, y à los Dioses. Las otras prendas, añade, como la fortaleza, y prudencia, solo por las acciones se muestran; quando no obra, se ignoran: mas la hermosura, no se puede esconder. Es de la condicion de la luz, con solo salir, atrae à sì los ojos de todos para la celebridad, y admiracion. Los demás bienes, originan enemistades, y'embidias; la hermosura concilia las voluntades, y ablanda, y rinde los mas tercos, y obstinados coraçones. Y assi vincula David los triunfos, y prosperidades del Reynado de Salomon, mas à la dulçura eficaz de su belleza, que

29. à los executivos rayos de su espada. Por esso dezia Publio, 30. que vna cara hermosa era vna carta de recomendacion, muda, però eloquẽte en todas las lenguas, pues la entendian todas las naciones. Platon la llamava 31. privilegio de la naturaleza: y à Carneades, le parecia vn Reyno sin mas guardas que sus luzes. Pero desto dixe ya lo bastante en otra parte, 32. reconociendo, que para lo comun de los hombres, es prenda la gailardia del cuerpo, que sabe hazerse estimar: no sè si porque no saben los mas, lo que merece estimacion: y puede ser, que deva ella mas à la flaqueza dellos sus vitorias, que à su valor: y mas à la ignorancia comun sus apreciios, que à sus meritos. Agora solo digo, que es seissima necesidad agradecer à sola la hermosura la dicha, quando sus mas apassionados, y ellas

mis-

28. *Ego primum eum beatum dico ob pulcritudinem, quam humanorum bonorum illustrissimum est, & jucundissimum, tam Dijs, quam hominibus, habentique promptum, & cognitum facillimum.* Dio Chrysostom. orat. 29. *Nec minus Pacatus in Panegyric. Theodosij.*

29. *Specie tua, & pulcritudine tua intendere, prospere, procedere, & regna.* Ps.

44.

30. *Formosa facies, multa commendatio.* Publ. Mimus.

31. *Nature privilegium Regnum non minuitur Satellitibus.* ap. Lacert. lib.

32. *Parte primera, Maxima Quinta.*

mismas suelen llamar las hermosas, deidichadas. Por lo menos en las flores es así; pues suelen ser las mas bellas, las que mas presto se cortan, acordandoles el florecer, y el vivir. Sino es, que con igual necesidad llamen su dicha, el verse manosear. De que se sigue infaliblemente la muerte à lo florido.

Y quisiera yo que me dixeran, que traca de bienaventurança puede ser, la que puede causar la hermosura, viviendo ella entre tantos sobrefaltos, y sustos, y aun en cierta necesidad de perderse, y entre tantos cuydados de conservarse. Ay vidro mas quebradizo? Ay flor mas efimera? Ay fortuna mas inconstante? Ay colorido del Iris, que se desvanezca mas presto; ò imagen en el cristal de vna fuente, que tan presto se borre? El vidro perpetuarà su entereza, sino le viene el daño de afuera: y à la hermosura le sobra su proprio ser, para deshazerse en caduca. La flor conserva alomenos todo vn dia su ambicion encarnada: y la hermosura està siempre sugeta à alborotar sus candores, con qualquier accidente que venga, vn susto, vn enojo, vn dolor: sobre que, si la cogen, muere, de escogida; y si la dexan, tambien de dexada, muere. La fortuna mas voluble, suele fomentar esperanças de bolverse otra vez à favorable, si quier por mudarse otra vez: y vase la hermosura para nunca bolver. El Iris si se desvanece, ò paga en lluvias fecundas, ò en dulces anuncios de serenidad, su no ser: mas la hermosura, se desvanece de balde. Y en fin en la fuente la imagen, si no se dexa ver, sino quando la miras; por lo menos quando

Espejo de
las mu-
danzas.

33. *Quam modo
nascentem rutilus
conspexit Eous;
Hanc radians sero
vespere vidit animum.
Auson. adyll. 14.*

la busques, la hallaràs, y sino permanece hermosa, no se despinta en fea: mas la hermosura, sobre no dexarse hallar, quando se busca, convierte en ascosa horrura su vanidad. Quantas, que abovaron mil necios, se arrepienten en breve de mirarse al espejo, ò impacientes le quiebran, porque à pesar suyo les haze ver, lo que no quisieran pensar: y pueden jubilarle como Lays, pues ya no puede servirles de gusto; porque no quieren verse quales son; y quales fueron, no pueden: no pudiendo ellas ver el desengaño tan claro, ni el engañarlas, lisongero. Por esto la llamò Favorino 35. tyrania dulce, mas de tiempo breve. Porque como dezia Nazianzeno, 36. ella es vn juguete de la enfermedad, y del tiempo. Pues la que no descomponga vno de tantos achaques, ni acabe vna de tantas muertes, tendrà en su vejez la muerte, gravará en caracteres de arrugas, con el sinzel de los años, en mexillas, y frente, el desengaño. Ninguna uya se exime, de que pies grosseros la pisen, ò de que el tiempo la paise. Como la belleza ha de ser dicha; si pone su perfeccion en ser mas delicada la mas linda; embolviendo en su ser proprio, el contrario mayor de su ser, que la conduce à ser nada. El Sol la quema; el ayre la corta; el comer la altera; la hambre la desflustra, la sed la amortigua, el beber la desmaya, el dormir la desalija; el desvelo la aja; el logro la pierde; y el vivir la mata. Puede ser mas achacoso este bien?

Sin mas
substancia
que vn
asco.

Admira con razon Clemente Alexandrino,

34. *Lais anus Veneri speculum dico: dignum habeat se Aeterna aeternum forma ministerium. At mihi nullus in hoc usus, quia cernere talem, qualis sum nolo; qualis eram, nequeo. Auson. epigr. 54.*
35. *Modici temporis tyrannidem ap. Stoicem, f. 66.*
36. *Temporis, & morbi ludibrium. orat. 31.*

37. Neque enim intus

64

inuenietur Deus, qui
querebatur, sed felis
vel cocodrillus, vel
serpens. Apparet De
Egyptiorum bel-
lua, que super ves-
tem stragulam pur-
puream volutatur.

Ita etiam mihi vi-
dentur femine, que
aurum gestant, &
in crispandis cri-
nibus exercentur, &
in genis ungendis,
oculisque pingendis,
& supercilys tinge-
dis versantur, & aliā
mollitiē arte impro-
ba persequuntur. Sed si
quis velum templi
aperuerit vitia in-
quam vestem, au-
rum fucum tinctu-
ram, & que eis in-
trita, & incrustata
sunt, tāmquā illic verā
invenitur pulchri-
tudinē, recte scio eā
esse abominaturum.

lib. 3. Pedagog. c. 2.

38. Apophthegm.

39. Nam huius pul-
chritudinis substan-
tia, est pituita, san-
guis fluidus, atra-
bilis, stercus sibi be-
nemanis. Talibus
enim figmentis ocu-
li, gena, & reliqua
membra venustan-
tur. In Parenesi ad
Theodor. lapsus,

drino 37. la estolida necedad de los Egyp-
cios, que dentro vn sumptuoso templo, mag-
nifico con la arquitectura, hermoso por lo
pintado, rico por la materia, artificioso por
las labores, y por los jaspes brillante, sobre
vn altar todo de oro, adoravan vn raton;
vn cocodrillo, vna sierpe. y no le parece que
sea menor la vanidad, y el engaño de los
idolatrass de la belleza. Vereys, dice vna mu-
ger ocupada muchas horas en crespar el
cabello, componer el jaque, ajustar los ri-
zos: enlaçarle en primaveras, clavarle en
plumas, en pintar las mexillas, avivar los
ojos, arquear las cejas, encender los labios,
blanquear la garganta, adelgazar la cintu-
ra; cargarse de oro, de perlas, y de piedras,
y si alguno quisiera correr el velo de tanto
artificio, y embuste, que hallaria, sino vna
asquerosidad aborrecible, en vez de vna be-
lleza amagable? Quiso Frine, 38. burlarse de
muchas caras pintadas, que se preciavan
de lindas, y era á favor de la mascarilla pe-
gada á la piel. Y aviendo ganado en vn jue-
go, en que le avian de obedecer las que per-
dian, mandò que se lavàran todas la cara, y
llevoles el agua toda la belleza en el co-
lor. O à quantas despintàra, de manera sus
glorias semejante diligencia, que no se qui-
sieran conocer? Pero aun sin esto, que otra
cosa es la sustancia de la belleza mas solida,
y natural, y menos sobre puesta, ò postiza,
como altamente pondera Chrysostomo, 39.
sino vna flema asquerosa, vn poco de san-
gre fluida, con cierta porcion de humor co-
lerico, y todo viene á salir de lo que se come,
y digiere. Mirese aora el asco que causa la
comida, quando mal digerida la buelve à

sa-

hacer algún accidente: el horror, con que se mira vna fiera edionda, y el escrupulo, con que se toca en si misma la sangre; y he aì lo que baxo vna sutil superficie, como baxo vn delgado cendal, ù olanda, se admira, y se adora en la beldad. Esse horror, essa asquerosidad, essa materia, que en breve dirà en su mal olor lo que fue, es la substancia toda, de todos aquellos accidētes: capa de cal, que enjalvega las hediondezes de vn sepulcro, podrido ya las mas vezes àzia dentro: superficie de nieve, sobre la hediondez mas corrupta: cendal sutil, sobre vn àllaga agusanada; y piel delicada, sobre las manchas de Sodoma. Y sino, rompe esse velo, y descubriràs lo que sale. Por esso en las enfermedades se empaña, y deslustra la belleza, porque le falta lo asqueroso, que le saca, ò la medicina, ò el mal, y era el todo, de que se avia de animar su esplendor. Esto es lo que en los ojos brilla, esto lo que en la frente, y garganta, se ajazmina; lo que en las mexillas, se sonrosea, lo que se enclavella en los labios, lo que en los cabellos hondea. Estos son los colores, con que se pinta aquella imagen que se adora: estas las partes de que consiste la mas compuesta belleza, que se aliña, 40. para templo, y para altar, en que sacrificuen mil ciegas mariposas en evaporadas locuras su reputacion, y sus almas.

Sin mas
alma mu-
chas vezes
q̃ vna fiera.

Pero que, si se corre otro velo, y se atiende al alma deste Geroglifico pintado, y se repara en lo que en aquellas aras, y entre aquellos sobervios adornos de templo se adora, prosigue el Alexandrino. 41. Buscaràs vna Deidad, ò su imagen, y hallaràs vna viva fiera; buscaràs vn Angel, y hallaràs vn de-

40. *Filli eorum com-
positi: circum orna-
te vt similitudo tem-
pli. Ps. 143.*

41. *Neque enim Dei
imaginem intus in-
veniet habitantem;
sed loco eius, adulte-
ra anima, occupavit
aditum; vera esse be-
stia convincetur, fucos
scilicet incrustata si-
mia supra.*

monio; buscaràs vna muger, y hallaràs vn basilisco. Veràs autorizado en su troño al vicio; la lascivia sobre sus aras; incensada la desemboltura, y dentro vn cuerpo, que parece flores, la fiereza de vna sierpe en vn alma rendida à sus passiones, avarienta, imbidiosa, sobervia, infame, que haze gala de vitrajar la modestia, y hollar la honra, y se corre, de que se nombre en su cara la verguença, y se precia desdenosa de descontentarse de todo. Por lo menos assi lo advierte Plinio de las flores, que dellas las mas hermosas, y fragantes suelen ser las mas amargas al gusto, no sè si por ser las mas melindrosas al trato, sobre que no pueden dexar de dar mas cuydados, y recelos por mas bellas. Porque no puede negarse, 42. que siempre vive asustada la virtud, en la belleza. Y es enemigo muy casero, y muy de puertas adentro, de la honestidad, la hermosura, tanto mas peligroso, quanto mas querido.

42. *Lis est cum forma
magne pudicitie Pa-
ris Helena ap. Ovid.*

43. *Aut faciem mu-
tes, aut non sis dura
necesse est: Hanc fa-
ciem culpa posse ca-
rere putas? Idem ibi.*

44. *O quam te feri
Catulla vellem For-
mosam minus, aut
magis pudicã. Mart.
lib. 8.*

Por esso dezia el otro ciego, 43. que apenas puede vivir agena de culpa vna cara hermosa, y assi que, ò se avia de mudar la cara, ò dexar de ser esquivia. Y el otro deseava á Catula, 44. ya que no menos hermosa, mas modesta.

Pues como puede vivir dichosa, la que ha de vivir en continuas batallas, con la misma razon de la dicha, sino quiere ser infame. Como ha de ser dicha, la que apenas se puede lograr sin deshonor? Como dicha, ò de quien? Pues ni quiẽ la goza, la tiene; ni quien la tiene, la goza. Como dicha? Si en su mismo logro se deslustra, se pierde, y se afrenta: y sino se logra, se passa. Esta es la fortuna de los jornaleros, y aun de esclavos, que se

Quan re-
pugnante
es al bien
sumo.

fa-

fatigan , y sudan , paraque cojan otros los frutos. De que sirve el olor à la rosa, que no huele; ò à la azuzena la belleza, que no ve: ò à la abeja la miel, que no gusta; ò al sordo la voz, que no escucha? Esto es dicha? Sino lo es en vna rosa, ni en vn xilguero, ni en vn pavon; como lo ha de ser en vn hombre? Y en efeto para effo nos dió Dios vna alma, que le saliò del coraçon en vn aliento, para que se gozàra solamente, en la proporcionada compostura de vn barro, que sabe dar vn alfaarero; y en vna suave mezcla de colores, que sabe templar vn pintor? Para effo nos diò vn entendimiento vivo, y despierto; y vna voluntad amorosa, y libre, capaces de conocer, y amar vna perfeccion infinita; para que se nos vaya todo en contēplar abovados, y amar ciegos, vna belleza, que el Sol, que al nacer la mirò vana, al ponerse, no la conociò desvanecida! Y para effo avia de morir vn hombre Dios, para comprarnos vna vida feliz con vna bienaventurança tan fugitiva, tan facil, tan vil? Y como quedarēmos, quando la enfermedad, los años, ò el accidente, ayan destruydo essa flor? No es effo condenarte á ser en la eternidad desdichado, vinculando tu dicha, en lo que de necesidad ha de ser breve? No nos hizo Dios à todos capaces de la dicha? Pues porque meritos te la diò á ti al nacer, y al otro se la negó? O como puede ser dicha de vna alma libre, la que ni se puede merecer, ni ganar, ni adquirir? Como dicha de vn espiritu suficiente á merecerse todas las delicias divinas, la que no pide sino vna ocioñdad covarde en quien la tiene, ni dexa sino vna triste desesperacion à quien no se diò! Ea,

culo sumus? Quid il-
lis alteri concupiscē-
tia importamus? Quā
si Dominus amplian-
do si legē à facto stu-
peret, nō discernit; quē-
do an impone abeat,
qui alteri fuerit cau-
sa perditionis. Perit
enim ille simul in tua
forma, si concupierit,
& admisit iam in
animo, quod concupi-
vit: & facta est tu
gladius illi: ut à cul-
pa vaces, ab invidia
non liberaberis. Ut
enī in alienius agro,
latrocinium gestum
est, crimen quidē do-
minum non adstrin-
git, dum res tamen
eius, ignominia nota-
tur, ipse quoque in-
famia aspergitur. Ex-
pingamus nos, ut al-
teri percant? Vbi est
ergo diliges proximū
tuum sicut te ipsum?
Nolite destracurare,
sed alterius? Cum igitur,
& nostra, & alio-
rum causa versetur
in studio periculosissi-
mi decoris, iam non
tantum confide, &
elaborate libidinis
suggestu recusandum
vobis sciatis: sed etiā
naturalis speciosita-
tis ob literarū dissi-
mulatione, & incu-
ria, ut pro inde oculo-
rum incursibus molestū
Tex. l. de cult. sem. c. 2

que es hāzer traición à la naturaleza ración-
nal, y añadir à lo delincente, lo necio.

Pero no puedo alçar aquí la pluma, sin
darles à escuchar à las mugeres, idolatras de
su rostro, ynas voces del gran Tertuliano, 45.
cuya viveza animosa, aun en mi toско, y
balbuciente estilo, se merece el ser oida. O
tu, dize, que tanto procuras añadir gracia à
tu gracia, que pretendes, di, con armar tan-
tos laços, en estos con que te aseas, à los
hombres? Para que hazes ostentacion pro-
fana, de lo que visto, los incita à descallo; ni
puede desearse sin delito: pues el Iuez Supre-
mo de todos, apenas distingue en la pena,
el deseo, de la execucion. No sè yo si tu sin
culparte, avràs sido causa de su culpa; y mas
siendolo en cosa tan voluntaria, superflua, y
afectada. El se pierde en tu hermosura, que
desea; y tu en la que con vanidad aumentas,
y complaciendote en ella, le estás ofrecien-
do el cuchillo, con que se mata. Con que ca-
ridad se adjetiva hazer gala, y gozarse de
ser el dorado precipicio de las almas? Como
dista de querer la ruina agena, quien soli-
cita el ser bella, sabiendo que su beldad es
el tropiezo comun? Quien levanta sin neces-
sidad la piedra, donde tropiezen todos, y lo
advierte, como no desea su caída? Pero sea
que te libres de la culpa, alomenos no te es-
capas de la infamia. El latrocinio que en vn
campo se comete, sino acusa como compli-
ce al dueño, por lo menos le infama con el
mal nombre, que al campo le queda, de cà-
po del latrocinio: assi diràn todos: la beldad
desta muger perdiò à muchos; y sabràlo al-
gun dia el vniverso, quando, los que oy te
alaban, te maldigan con rabia, por aver sido

Adverten-
cias a la
hermosu-
ra.

la b  leza, que afectaste , el lazo   n que se
colgaron. En que ley cabe , dorar tanto la
orla del vaso , en que se brinda el veneno?
Pintar el bordo , que ocasion mas fatal el
precipicio? Y engalanar el tropiezo, que ala-
gue mas al incauto para el despeño? Que
otro haze, la que muy preciada de linda, se
pinta, se vfana, haze ostentacion, y aumenta
con todas las artes posibles su belleza , en
que reconoce arriesgar se tantas almas? Si
este ostentar no es tentar, que lo será? Es   s-
to amar al proximo, como    si mismo? Y pos-
poner tus conveniencias,    las ajenas? Qu  -
do pues se trata juntamente el inter  s, y
causa ajena, y propia, en el cuydado de tan
peligrosa hermosura, caso fucra, de que no
solo se evite la vanidad de vna fingida, pin-
tada, y sobrepuesta belleza, pero aun parece,
que os toca el desafear,    descomponer con
el desprecio, y descuydo, lo brillante de vues-
tra natural gallardia, para que en en vez de
arrebatar los ojos por aliñada : por desgre-
  ada los retrayga. Porque a  nque    la verdad,
no es reprehensible la hermosura como pr  -
da del barro , como vrbano vestido del al-
ma; es sin embargo, por el necio furor de los
mirones , muy para temido   s   don : Pues
aun al Santo Abra  n le cost   muchos cuy-
dados el que tuvo su muger ; y hubo d   fin-
girla hermana con no s   que sustos, para re-
dimir su salud.



FICCION IV.

Vivia el que llaman Gozo humano, sentidamente quexoso de su Hermana la Pena: porque le prevenia siempre, y se le adelantava en la possession del coracon de los Hombres, de manera, que le costava mucho, el introducirse en el: y avia de ser por algun respiradero, y como à hurtadillas, sin franquearle las puertas jamàs. Y aun no contenta con esto, al punto que le sentia dentro, sobrevenia luego mas amarga, se entregava de todo el coracon, le aguava la fiesta, y sin dexalle lograr vn instante, le acibarava el contento del mas apetecido deleyte. Y assi vn dia, que la viò mas descuydada, por estar cansadissima de fatigar à los hombres, se le escapò, y se le fue por el mundo, esperando que le avian
de

MAXIMA IV.

71

de hazer los hombres muchas fiestas, pues se les venia el Gozo, sin la Pena. Mas desengañose presto de su error, pues aunque le vieron muchos, nadie le quiso acoger, teniendole por una cosa incipida, y desabrida. Apenas le entrò el desengaño, quando se hallò con la Pena, y pareciendole que ella con algun hechizo, le avia encantado los hombres, diòle sentidas queexas de su ingrato proceder. Pero ella como cuerda, que tiene mucho de entendida la Pena, le satisfizo, diziendo: No sabes, Hermano mio, que quando murió la Innocencia, se subió al Cielo el Gozo verdadero: y que aviendo salido del primer aborto de la culpa, el pesar, y la pena, á ti te vistió la necedad humana de la capa, que se avia dexado el Gozo, y eres assi Pesar verdadero, y Gozo fingido: Pesar en la substancia, y Gozo en el nombre, y apariencia: y en fin eres Pesar, aunque te llamen Gozo. Reconoce que debes toda tu estimacion à mis artes; porque en poniendoles yo à los hombres el antojo del dizeo, los deslumbro de manera, que te buscan por Gozo verdadero, sin atender à la realidad del Pesar, y solo quando te tocan, te conocen por lo que eres. Y assi, si anduvieras solo por el mundo, como de los tirones que te han dado, està tan rasgada la capa, es fuerza que te conozcan, y no será poco, que en vez de recibirte con agrado, no te arrojen por engañoso à puntapiés. Dexa pues, que te prevenga la Pena, si quieres que te soliciten por Gozo, aunque despues te experimenten Pesar. Ni tienes que atribuirme à mi, el que te estimen tan poco, possiedo: pues quien quieres que se halle bien con un Pesar, que imaginava un gran gozo.

*YA EL PARAYSO DE DELEYTES ; NO
es Parayso.*



O quisiera bañar la pluma esta vez en lagrimas de compassion pesarosa, ò en lo mas vivo, y delicado de la sangre, que suele sacar el dolor mas idalgo, y la mas honesta verguença, para escribir estas lineas : pues ay cosas, que ni aun para detestadas, se les puede acordar la abominacion con decoro; ni para impugnarlas, ò perseguirlas, se pueden proponer, sin que coloree mas el empacho la cara de vna mediana modestia, que tiña de tinta la pluma, el papel. Y à la verdad, no sè yo que se ayan escuchado voces mas vergonçosas al linage humano, que las que llamaron al deleyte de los sentidos, sumo bien. No dudo que apenas se hallará lengua, tan desnaturalizada de la razon, ni labio tan empapado en vna desahogada desverguença, que se atreva à dezirio de palabra: pero dizenlo, vno, y otro insipiente, 1. en el secreto escondido del coraçon; y esta es la suma de las desdichas, que aquello, que no dexa articular algun empacho, que quede; lo apruevan, lo protestan, y publican los coraçoines, tan à la clara en las obras. Corrense de dezir, lo que professan hazer, y no atreviendose á creer, para dezir, no reparan en creer, para obrar. Que importa, que no llames tu Dios, à tu deleyte : si hazes de tu deleyte, tu Dios? Acaño puede ser im-

Quántos
hazè de su
deleyte su
Dios.

*1. Dixit insipiens in
corde suo, non est
Deus. Ps. 13.*

pic-

pièdad menos empachosa la de las manos, que incienſan; que la de los labios, que veneran. Dixo bien aquel cuerdo, 2. que nadie quiere ſer tenido por Padre de la hija fea: y aſſi aunque comunmente ſe atribuye eſta locura á Epicuro: con todo ſe intereſſa mucho à defendelle deſte oprobio el gran Seneca, 3. y lo haze con igual erudicion à ſu ingenio paſmoſo, Don Francisco de Quevedo en ſu doctrina Eſtoycá. Solo es conſtante, que la enſeñò en ſu Alcoran el profaniſſimo Mahoma, digno patron de tal cauſa, y digniſſimo autor de tal ſentencia. Eſto avia de baſtar à vn hombre, que ſe precie de tener toda via alguna viva luz de la razon, para que abominara con toda el alma, lo que dexa aplaudido aquel monſtruo. Pero el vicio, que no quiere engañar del todo al entendimiento, ſe contenta con arrastrar la voluntad, y echar vna benda à los ojos de la razon, para que no reclame en contrario. Con que viene à ſer bien neceſſario, raſgar con toda la fuerça, eſta benda, para que ſe dè lugar à la luz del deſengaño; que quiſiera introducir en el coraçon de todo el linage humano: porque me perſuado, que en todo ſexo, en toda edad, y en todo eſtado, es bien menester eſta luz.

Pero el viene al hombre de afuera.

Pero vamos. El deleyte vil de los ſentidos es ſolo dellos. Luego mientras nos conſervemos en la evidencia experimental, de que no ſomos ſolamente cuerpo, no es poſſible, q̃ nos demos à entender, que es el ſumo bien nueſtro, el deleyte. Si fuera enorme necedad, di-ze Epicteto, 4. atribuir à la concha de la tortuga, todo el bien della; ò à la caſcara de la almendra, ſu dulçura toda: que ſerà midir

2. *Famian. Strada. Mortui partus nulla ſe matrem libenter agnoſcit. Decade 2. lib. 10.*

3. *De vita beata, cap. 12.*

4. *Si conſentaneum non ſit teſtudinis bonum, ipſius concha adſcribere; quanto magis illud conſentaneum non erit in homine? Aliud quid quam habes Epicure, quod preſtantius ſit corpore, ap. Arian. lib. 2. c. 29.*

los bienes del hombre, solo por los del cuerpo? Mira hombre que no eres bruto, ni solo carne. Algo ay en ti, que es mucho mejor, que no el cuerpo. Y fino mira quien manda, quien piensa, quien conoce, quien determina, quien juzga de todas las cosas, y aun de tu carne misma. Y veràs que has de confesar de necesidad, que dentro tu cuerpo, ay algo en ti mas eminente. Y será cordura cuidar mucho de las delicias de lo que es menos, y dexar hambriento, lo que es mas? Que le falta à esta, para ser como la necesidad de aquel otro, que aviendose quebrado el pie de vna caída, se consolava con que no le avia roto el çapato. De que sirve, que quede entera la pluma, si muere el ave? ó que importa, que sea muy blanca la del cisne, si està otro tanto negra su carne? Si el alma llora; como puede reirse de veras el cuerpo? ó como puede estar èl en glorias, si ella està en penas? No es cierto, que se hizo para la espada la bayna; para el dueño la casa, para el cuerpo el vestido, y para habitacion del alma, el cuerpo? Pues delicias, que no passan del cuerpo, ni son de todo el hombre, como han de hazer à todo el hombre, dichoso? Doyte que quiera la fortuna con todo su poder, prevénir à todos tus antojos el gusto: q̃ las delicias de todas las tierras, y mares se dexẽ gustar en tu mesa, que entretengan las firenas tus oidos; los ambares, tu olfato; apacibles bellezas, tus ojos; irriten blanduras lascivas, tu carne; y hallese todo tu cuerpo, anegado en dulçuras; pero que (si te quedán algunas vislumbres de hombre) has de querer por ventura assi servir de dia, y de noche à tu cuerpo, despreciando del todo las operaciones.

ciones del animo? Y como es possible, que tus mismas potencias no pidan alguna tregua à tan continua inundacion de deleytes? Abràs de necesidad de dexar el deleyte, para gozar del deleyte. Y abràs de dexar de ser dichoso, para serlo. Vees quanto tiene de mal esse bien, pues te hallas mejor sin èl, que con èl? Dirète, 5. que vives en gustos; mas que no por esso te va bien, pues no llegas à gozar del bien.

Proprio à
los brutos.

Ay cosa mas vil, 6. massocz, mas indigna, que el deleyte, pueses comun à los brutos, y ojetto torpe de los bastardos apetitos de los mas despreciables animales mudos? Si al mas rudo, y torpe, quando este idomito furor del deleyte le embravece, demanera que ni la comida le distrae, ni el temor, ni los golpes le apartan, ni el yelo, ò las nieves le entibian, ni los competidores le espantan; antes quanto mas vencido, mas rabioso; si entonces pues le preguntas, que busca, que pretende, y quieres escuchar las voces de su rabia, que ha de dezirte, sino que piensa lo que piensas: y que se le representa que en aquel deleyte ha de lograr su bien sumo; y no duda por alcançalle, exponerse à mil peligros de muerte, y passar por llamas, y rayos, y dize que se puede dar todo por bien empleado; porque vn bien sumo, merece cõprarse con todo. Pues he ahi los consortes de tu dicha hombre, que pones en el deleyte tu dicha; he ahi los complices de tu furia; y he ahi los patrones de tu necedad. 7. O sino dime, en que se diferencia de aquel bruto, en lo que obra, vn hombre ciegamente empeñado àzia el logro de vn apetito infame? Mira què puntos de reputacion le refrenan?

5. *Ilos esse in voluptatibus dices; nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent. Senec. de vita, c. II.*

6. *Voluptas humilis res, & in nullo habenda pretio, communis cum mutis animalibus, ad quam minima, & cõtemptissima advolant. Idem Epist. 123.*

7. *Et homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Ps. 48. 13.*

Què

- Que afrentas le paran? Que amenazas temporales, ni aun eternas le detienen? Que peligros le espantan? Que daños le recuerdan? Y que hombres, que amigos, que salud, que vida, que alma, y que Dios, es poderoso à temelle, para q̃ no rompa por todo brutamēte, por solo no rōper cō su antojo? Mira vn Amnon 8. profanādo el sagrado honor de su propia sangre en Tamar: mira à Absalon 9. māchando incestuoso el Palacio, sin respetos de su Padre, y su Rey. Mira à vn David, 10. derribando todos los gloriosos trofeos, que avia levantado en el Templo de la Paciencia, y Constancia en tantos años de perseguido por solo el afrentoso logro de Bersabè; hasta llegar à ensangrentar la pluma Regia, en la carta que escriviò contra la inocencia de Vrias, que era su vassallo mas fiel. Mira à vn Salomon el mas sabio Rey, mientras casto, y el mas ciego, 11. quando amante, que llega à romper con toda la piedad heredada, y con su Dios, por no romper con su gusto. Mira à vn Herodes 12. bañando de inocente sangre su mesa, y aun de horror, y tristeza su animo, por no ver enturbiada levemente la fuente de su torpeza, al ayre purissimo de las amonestaciones de Iuan. Y mira à tantos verdaderamente prodigos de si mismos, 13. que por lograr en vn antojo la parte menor de su substancia, que es su cuerpo, cederàn à la mejor, que es la razon, y le perdonaràn à Dios toda su herencia, su alma, su mayorazgo, y su Cielo, porque los dexen vivir à su gusto; hasta que al verse sin gusto, vuelvan (si ay tiempo) à clamar otra vez à su Padre, y su Dios. O Dios, confiesla reconocido David, 14. assi fue que me portè con vos, como:
8. *Lib. 2. Reg. 13.*
 9. *Lib. Reg. 16.*
 10. *Lib. 2. Reg. 11.*
 11. *Lib. 3. Reg. 11.*
 12. *Contristatus est Rex propter insu-
 vandum. Marci 6.*
 13. *Pater da mihi
 portionem substan-
 tia. Luc. 15.*
 14. *Ut iumentum fa-
 ctus sum apud te.
 Ps. 72. vers. 23.*

mo el mas bruto, cegandome del todo á la luz de la razon ; recalcitè ingrato contra mi dueño amoroso, y sacudì el yugo suave, y la carga ligera de vuestra ley, por fatigarme, y perderme en mil despeños en seguimiento de los pastos vedados de mis gustos. No es esto sentir con los brutos, deliciar-se como ellos, vivir como ellos, para morir como ellos tambien? sin distinguirse dellos, dize Lactancio, 15. sino en que, es en los vnos bramido, lo que en los otros, es voz : y yo añado, que en los brutos es furor, mas no es deliro : y es en los hombres delito feo, y furor. Pues como será el fumo bien de los hombres, lo que ni es aun bien, sino furor de los brutos? Abrà sido criada la naturaleza racional, para el deleyte del cuerpo; quando no es bueno para fin de vn cavallo, de vn perro, de vn buey? Dirás que cumple con su fin el cavallo, que solo come, bebe, y sirve á su furor, sin quererte servir jamás, para lo que le sustentas? ó el perro, que ni te festeje, ni te guarde la casa, ni caze? ó el buey que solo quiera pacer? Pues como no ahoga vn hombre en su primer affomo, essas imagi-naciones feas, que te prometen tu dicha, y te proponen tu fin, en lo que aun en vn bruto desdize? Será para mas que sus deleytes vn cavallo; y no se empachará vn hombre de no imaginarse para mas? No le basta para cumplir con las obligaciones de su natura-leza á vn perro, y pensará satisfacer á las de su nobilissimo ser, vn hombre? Tente hom-bre, dize David, 17. y no quieras hazerte co-mo vn bruto, que no tiene entendimiento, pues te hizo Dios como vn Angel, capaz tambien de razon,

15. Sic enim vixit, vn nihil inter eum pecudēque distaret, nisi vnum quod lo- quebatur. Lactantius lib. 3. cap. 8. de Ari- stippo.

16. Nam nec equus, aut canis, aut bos, que animalia multo ignobiliora sunt ho- mine, ad voluptatem nata sunt. Musonius ap. Stobaeum, ser. 118

17. Nolite fieri sicut equus, & mulus quibus non est intel- lectus. Ps. 31.

Corren en los pies de su peso al mar los rios: buelan en las alas de su ardor al Cielo las llamas; desprendenase de las mismas estrellas vna peña, para arrojarfe à la tierra: y quedan alli quietas, porque gozan de su centro alli. Quien llega al termino, para: quien logra su fin, descansa. Pues mirese aora si jamàs han llenado à nadie, las delicias, ò si han quietado jamàs algun coraçon, los deleytes. Preguntase los à los Eliogabalos, y à los Nerones; à las Livias, ò Messalinas, si pudieron llegar jamàs, ni en sus banquetes, ni en sus lechos, por mas que hizieran sacrificios de Baco sus mesas, y prostibulo infame de Venus sus palacios, à ver fofsegada su rabia, ò satisfecho su antojo? Faltravan las fuerças al cuerpo, desfallecido en infamias, y ambreaa el apetito siempre su gusto, porque

Por esse
nunca lle-
na va co-
raçon hu-
mano,

18. Omnis qui bibe-
rit ex hac aqua si-
ciet iterum. Ioan. 4.

19. Panem nostrum
quotidianum da no-
bis hodie. Luca 11.7

20. Dissipavit sub-
stantiam suam viven-
do luxuriosè. Et cu-

piebat implere ven-
trem suum de sili-

quis, quas porci mā-
ducabant. Ego au-

tem hic fame pereò.

Luca 15.

21. Tracēpit ergo iā
temulentus vt affe-

rrentur vasa aurea,
vt biberent in eis

Rex, & optimates
eius, vxoresq; eius,

& concubine. Dan. 5

no podia hallar en la torpeza el contento, que buscava. Por mas que se beva de los po- ços de Samaria 18. no se quita el lugar à nueva sed: entretenerse, y amorriguarse pue- de, no matarse: y ningun pan desta vida, 19. es mas que para vn dia, no mas. Quien mi- ra al Prodigio cogiendo à dos manos deley- tes, 20. y en breve pereciendo de hambre! Tiene el suelo lleno de las belloras, que per- mite, ò reparte à su ganado; y no tiene ya manos para cogerlas para si. Si estas apete- ce, y las tiene tan faciles, como ambrea? Porque es comida de brutos, y el se va resti- tuyendo à lo hombre, y no le hartan, ni sa- tisfacen. Assegura Daniel, 21. que estava ya temulento, ò beodo de lleno Baltasar, y mā- da que traygan nuevos vasos, en que le brin- de nuevas borracheras la lacivia. Si ya està hecho vn odre lleno; que busca nuevas taças

para

Ma
es
a
que
gun

para beber mas? De que puede ser esta sed? fino de la sed nueva que desea, por el gusto del beber. Mas desengañate Rey, que si pueden llenar, hasta reventar, el cuerpo esos gustos, sosegarte la hambre, y la sed no podrán. Al Aguila, à quien muerde el Dipſas serpiente venenosa, y manchada, dicen que la abraſa en tal sed, que quanto mas bebe, mas arde. Y assi dize Lucano, 22. ſucedìò en el Exercito de Caton, travessando las arenas de la Libia.

22. *Ille vel in Tannaim missus, Rhodanumque arderet, Nilumque bibēs porvura vagantem, lib.*

Mas facil es negarse a todos, que al segundo.

He ahì lo que passa en los deleytes, que quanto mas se beven, mas sed dãn; y quanto mas se gustan, mas hambread. Por esto dezia vn cuerdo, que con mucha mas dificultad se puede vno negar al segundo gusto aviendose rendido al primero; que obstando à los principios se negara el primero, el segundo, y todos. Es rendirte el consentirte à los gustos; y ya se vè quanto tiene ganado para rendirte el segundo, si te halla ya rendido al primero. Es caer; y ya se vè quanto es mas facil, guardarse de caer, que repararse caído. Empeñado Sanson à mentille vna vez à Dalila 23. para dalle gusto, no parò, hasta dezille la verdad, y perderse. Resolviose Eva à escuchar la serpiente, 24. y pasò de escuchalla, à la duda de si avia de ser nociva à su vida, la fruta: de la duda à miralla: de mirarla à cogella; del cogerla à gustalla; y del gustar à hazer complice de su delito, y compañero de su daño à Adan, hasta envenenarnos, por aquel bocado, antes de nacer. Dezia el otro, que el coraçon humano era como vna media de pelo, que en foltandose vn punto, no se para hasta que toda se vã. Por esto requiere Christo à los suyos,

9.

23. *Judic. c. 16.*

24. *Gen. c. 3.*

25. *Qui non renun-
tiat omnibus que
possidet, non potest
meus esse discipulus.*
Luc. 14. 33.

26. *Vulnerasti cor
meum in vno oculo
rum tuorum, & in
vno crine colli tui,*
Sant. 4.

27. *Voluptatem Na-
tura necessarijs re-
bus admiscuit, non
ut illam peteremus,
sed ut ea sine qui-
bus non possumus vi-
vere gratiora nobis,
illius faceret acces-
sio. Si suo iure ve-
niat, luxuria est.*
Epist. 116.

vos, 25. que rennncien à todo lo que tén-
gan, sin exceptuar una minima cosa: no por-
que qualquiera pueda ser obice de su disci-
pulato por sí misma; sino porque la minima
inclina à otra mayor, y esta à otra. Nada ay
mas estimable que los ojos, nada es mas vil
que vn cabello: sin embargo el Esposo divi-
no 26. no se muestra mas prendado de la
abnegacion con que su Esposa le sacrifica
sus ojos, que del desprecio cō que se corta vn
cabello: porque de la estimacion de vn ca-
bello, pudiera ser que passàra à la adora-
cion de los ojos. Y de verdad que mostràra
amar poco, sino estimàra à su Esposo en mas
que vn cabello. No ay que presumir mu-
cho: que poco à poco se va muy lèxos. Quien
se mira en el bordo de vn navio, bien puede
no arrojar se dél, vn palmo; pero dado el
bayben, no tiene que esperar detenerse,
quando quiera, hasta el profundo. Guardese
la cuerda militar, de que no prenda en ella
el fuego, porque vna vez encendida por vn
cabo, no se apagará hasta que dexé de ser
cuerda, y pare en pavesas consumida toda,
aun quando no encienda la mina, y la bue-
le. Assi el fuego de los deleytes, quando pren-
de en vn coracon humano, no le dexa hasta
consumirle del todo.

Y la razon es la que diò Seneca, porque
se invierte el orden de la razon, no buscan-
do en el deleyte las cosas, sino en las cosas
el deleyte. El gusto, dize èl, 27. le mezcló
provida Naturaleza en las operaciones ne-
cessarias, á la conservacion de la vida: no
para que le buscàramos à èl, si para que nos
hiziera menos pesadas, tantas pensiones for-
çosas, que hemos de pagar à nuestro cuerpo,

Su desfo
es sin fin,
y assi in-
quieto sic-
pre.

aup-

aunque feas. De donde sale, que siépre que se busca el gusto por el gusto, ya no es razon, es luxuria. Ha de beber, y ha de gustar en la bebida el sedicito; esto es forçoso: pero busquesse el gusto por la bebida, y no se busque la bebida por el gusto. El racional toma el gusto por el comer; y el comer por el vivir; y el vivir para el servir a su razõ: el bruto, que no tiene mas fin, q̃ gustar, vivirá para comer, y comerá para gustar. Deviera ser en las cosas el gusto, como en el manjar la sal: y ya se vee, q̃ nadie busca la sal en la comida, sino q̃ se toma su picante, para razon del manjar. El es el

medio, no el fin: y por esso nunca halla fin á su apetito el furor, porque busca en el fin, el medio, y no en el medio, el fin. El deseo, que vna vez se desbocò á la razon, 28. y rōpiò á la naturaleza los frenos, necessariamente se condena á ser siempre deseo. Porque como el apetito no se quiere satisfacer dentro los limites de la naturaleza, no puede hallar en toda ella, lo que en toda ella no ay. Ella tiene su fin, y sus limites; mas lo que apetece el antojo, no tiene termino. Lo necessario, se computa por lo vtil: lo superfluo, se estiende á immenso. Anegase vn co- raçon en alterados golfos de delicias, y he- chas estas ya costumbre, no puede vivir sin ellas. He ahi la suma de las miserias, quan- do llega lo superfluo, á ser necessario: pues ya entonces es mas servir de necesidad al deleyte, que gozalle, passando lo que era de- leyte, á ser servidumbre forçosa. Conocefe la locura, y se estima; conocefe el mal, y se ama. Aqui empieza á rematarfe del todo la desdicha de vn hombre, quando no solo le deleyta lo torpe, sino que le agrada: pues ya

28. *Necesse est in immensum exeat cupiditas, que naturalem modum transiit: illa enim habet suum finem: inania, & ex libidine orta, sine termino sunt. Ob hoc miserimi sunt, quod eo perveniunt, ut illis que super vacua fuerat, facta sint necessaria. Scrvinunt itaque voluptatibus suis, non fruuntur, & mala sua, quod maiorum ultimum est, amant. Tunc autem consummata est infelicitas, ubi turpia non solum delectant, sed etiam placent: & desinit esse remedio locus, ubi que fuerant vitia, mores? fiunt. Seneca, Epist. 39.*

29. *Exod. 16.*

30. *Et concupierunt concupiscentiam in deserto. Ps. 105. 14.*

31. *Insatiabilis hic tyrannus est, qui, & que ad sunt, despicit; & que non ad sunt, desiderat. Maximus Tyrius disert. 34. num. 297.*

32. *Amica vincit uxorem: rosa, innumum veretur. Quid quid queritur, optimum videtur. Petró. in Saty.*

33. *Illicita amatur; excidit quidquid licet. Senec. Tragic. Quod licet ingratum est, quod non licet acrius vit. Ovid. lib. 2. eleg. ultima.*

34. *Quidquid servatur capimus magis: ipsaque furem Cura vocat: pauci quod finit alter, amant. Idé. v.*

35. *Veritas si ad hæc usque descenderet pessime de fidelibus suis sensisset. Nam, & plerumque in preceptis, quedam vitius taceatur. Admonent semper dum interdiciuntur. Cyprian. lib. 6. de spect. l. 4.*

36. *Ap. Ciceron. pro Roscio.*

37. *Gen. 3,*

no queda lugar al remedio, quando los que eran vicios, son costumbre. Achaque que se hizo necesario al vivir, nada le podrá curar sino la muerte. Que tienen que apetecer los Israelitas 29. en las Cebollas de Egypto, si tienen en el manà todos los gustos? Pero los que dieron en apetecer, 30. apetecerán el mismo apetito, por tener que apetecer. Si tuvieran las cebollas, quisieran tener el manà: y aora que tienen el manà, se mueren por las cebollas. Esto es ser insaciable la tyrania de vn apetito, que ha dado en serlo, 31. pues desdeña siempre lo que alcanza, y aprecia lo que no goza. Mirase luego con enfado 32. lo que llega à possèido, y siempre parece mejor, lo que se busca, que lo que se viene. Porque lo illicito se ama, 33. y lo permitido no se estima. Lo que guarda el vecino, 34. suele encender mas el deseo: y el mismo cuydado del que esconde, incita al ladrón à hurtallo: pocos son los que abrazan, lo que los otros deshechan. Por esso dezia Cypriano, 35. no expressò la ley, la prohibicion de los espectaculos, porque es mejor callar en los preceptos algunas cosas, que vedarlas; porque por nuestra malicia, mientras se prohiben, despiertan à su deseo. Como allà dezia de sus leyes Solon, 36. que no quiso señalar castigo al parricida, por no representarle possible, à la mas atrevida piedad de vn deseo. Tengo para mi que nunca, ó muy tarde se le ofreciera à Eva el comer del fruto del arbol de la ciencia, 37. sino se lo huviera acordado la ley, que se lo prohibia, y de aqui la llevàra su necesidad à querer verlo; y su curiosidad temeraria à querer averiguar con su daño, si era tan dulce

MAXIMA IV. 83

ce el gusto, como à la vista hermoso: como simple mariposa, que en viendo la llama, no sossiega hasta liorar en su incendio, que es mas dañosa para tocada, que fue para vista, bella.

Su logro
es su per-
dida,

El bien sumo de vna immortal alma 38. deve ser immortal, fiel, y constante. Que ni en su gozo, se pierda, ni en su possession, se desfanezca: ni facie, que enfade; ni cause arrepentimiento, ni empacho. Vn animo recto, no se muda: ni en el gozo se arrepiente, ni puede perder algo de su bien. Pues como ha de ser bien el deleyte, si entonces perece, quando se gusta, teniendo en su propio logro, su ruina. Tiene limitada la esfera; y luego llena, pero luego enfada, y pasado el impetu primero, desplace. Como puede ser firme, y constante, si confide su ser todo de vn movimiento de la naturaleza. Por esto no tiene substancia, porque no es mas que vna leve operacion, que apenas se siente venir, quando se passa: y mientras se vsa, se pierde. Quando comienza, camina à su fin, y luego que llega, acaba. No dura mas, dize Iacob, 39. el gozo del deleyte, que vn punto, que vn indivisible, vn instante: ni tiene mas cuerpo de gozo que vn solo punto, que nada tiene de profundo, ni de largo. Ni es linea, ni es superficie, ni es cuerpo: tan breve, ò tan nada, que no puede dezirse quan poco es; porque es solo vn punto, que no es quanto. Bien puede ser, que el desco le proponga como vn monte; pero el, como indivisible, ha de ser imperceptible tambien. Nadie se quexe, que no le sienta venir, que no es que no vino, sino que quando vino se fue, y no se sintió. San Gregorio 40. comen-

38. *Summum bonū, bonū immortale est, nescit exire; nec facietatem habet, nec penitentiam. At voluntas tunc cum maxime delectat, extinguitur. Nec multum loci habet. Itaque cito implet, & tedio est, & post primum impetum marcesc.* Seneca, de vita beata, c. 7.

39. *Gaudium hypocrite instar puncti.* Job. 10. 5.

40. *In puncto stylus moritur ponitur, levatur: nec mora vlla naturae: sic hypocrita presentis vite gaudia, cum tangit, amittit. In eum locum.*

ta aquel dicho de Iob diziendo, que como quien haze vn punto en el papel con la pluma apenas toca el papel, quando levanta la pluma: assi al limpio, apenas tocan en las tablas de su coraçon los gustos, quando se le huyen. No se paran; ó le vienen, ó se le van.

No sè si aun mas ponderadamente el Nise-

41. *Quomodo qui scribunt in aqua, manu quidem efficiunt scripturam, typos caracterum describentes in humido, ex caracteribus autem nil manet in figura, sed scribendi opera est, tantum dum scribitur. Ita omne studium, & operatio, que ponitur in fruenda voluptate, apparet in his, que fiunt. Nam cum cessaverit operatio, deletur etiam sensus voluptatis. Hom. 4. in Eccles.*

42. *Non prætereant nos flos temporis. Coronemus nos rosas antequam marcescant. Sap. cap. 2.*

43. *Novissima rosa, ea que primo deficit. Plin. lib. 21. cap. 6. & alibi: canescentes flores appellat.*

44. *Vernorum florum gratia, adhuc desiderantes destituit. Basil. Hom. de Paradys.*

45. *Ostendit illi omnia regna mundi. Mat. 4.*

no: 41. Es, dize, el gozo del mundo, como los caracteres, que forma el dedo en la facíl, y ligera tabla de la corriente de vn rio, cuyos rasgos, son mas en la intencion de quien los haze, que en si mismos: porque solo son mientras se forman, y duran solo quando se hazen: ni puede dezir que vee proseguirlos, quien los comienza. Cesse la operacion del deleyte, y luego ya no es deleyte,

ni quedan ya del mas señas en el animo burlado, que el triste pesar, y el despecho.

Por esto aquellos necios se combidan à darse prissa 42. à gozar de las rosas, antes que se marchiten; à coronarse de flores, antes que

se acaben. Pero no miran los tristes, 43. que es la vltima que florece la rosa, y la que perece primero: y que son canas de caduca, los que son candores primeros en la mosqueta.

Y en fin que la graciosa beldad de las flores, 44. suele aun burlar los deseos, y esperanças de cogellas. O fugitivo bien, falaz vislumbre! ó fantasma aparente! y lo que

abultas en los devaneos de la fantasia ignorante; y lo que te desapareces al tocarte, y aun al primer examen de vna reflexa atencion. Quien no te conozca, te compre: y quien te ignore, te adore; que quien te conozca, y te mire, mal podrá quererte, ó cōprarte. En la representacion eres mucho, 45.

y bañas para tentacion al mas santo: pero à

quien

quien

quien

quien

quien

quien en ti mismo te mire, mas le seràs de-
fengano, que peligro. Por esso Christo 46. *46. Respice; fides tuã*
quiso curar aquel ciego, à vista de Iericò, y *te saluum fecit. Et*
à vista del mundo, para que le despreciara *confestim vidit, &*
visto en si mismo, al que le tenia ciego en *sequebatur illũ mag-*
su amor, ideado en su imaginacion. Y aun *nificans Deũ. Luc. 18.*
David aconseja à la alma santa, 47. que mi- *47. Audi filia, &*
re al mundo en si, y le olvidarà. O verdade- *vide, inclina aurem*
ra vanidad de vanidades, 48. vapor de va- *tuam, & obliviscere*
pores: humo del humo, y sombra de som- *populũ tuum. Ps. 44.*
bras, porque no eres sombra de algun cuer- *48. Vanitas vanita-*
po, sino de las sombras, y quimeras de la fan- *tum. Eccles. 1. Greci*
tasia del hombre. *legunt vapor vapo-*
rum.

Su gozò,
es su azi-
bar.

Fuera desto, es tal el deleyte, que en su
mismo vso se està bolviendo inutil para su
vso. Finjamos, si re parece, 49. que ay vn hõ- *49. Que diutius per-*
bre, à quien quiere favorecer con todo su *severat voluptas fit*
cornucopia la fortuna; que le alegren la vis- *molestia. Quid ergo*
ta, los mas hermosos colores: le regalen los *miserius vna esse vo-*
oidòs, las mas armoniosas voces: le recreen *luptate potest, que*
el olfato, los mas suaves olores: entretengan *commiseratione dig-*
su gusto, los mas exquisitos bocados: se re- *na videtur. Maxima*
buelva entre plumas, y flores, y nade en quã- *Tyrius, disert. 344*
tas delicias sepa aperecer su antojo. Pregun- *nua. 199.*
to aora, si quieres, que todo este tropel de
gustos le inunden de vna vez, ò que succes-
sivamente à sus tiempos? si quieres, que se
fucedan à vezes, quanto les quitas de juntos,
tanto les quitas de gustos, y tanto les aña-
des de zozobra; porque lo que gozado de-
leyta, es fuerça que deseado atormente. Si
los juntas todos? que hombre, dí, puede aver
suficiente à sufrir vna avenida tan impe-
tuosa de deleytes; sin que, ò se anegue, ò aya
de buscar alguna distraccion à su gozo, so-
licitandose el propio alguna tregua á su ani-
mo? Si los quieres continuos; les quitas el

ser contento; pues vendrà à ser como el ambar, que de vsado siempre, no se siente. Y si los quieres solo à ciertos tiempos: ya te dexan infeliz, quando los dexas. Luego es menester confessar, que el mismo gozo del gozo, se està estorvando su gozo: sin que pueda jamás quietarse el coraçon, con todos ellos; porque si son moderados, mas encienden la sed, que la apagan: si excessivos, nos ahogan. Nadie espere dellos la dicha; porque la fortuna con vna, y otra mano sabe destruir, no menos con estremados favores, que con difavores crecidos. Ni es solo Sofocles, à quien ha muerto vna demasiada alegria: Quantos son mas, los que ha perdido la hartura, que la hambre; la bevida, que la sed; y los que ha hecho mas miserables la dicha, que el infortunio. Tambien ciega el resplandor de la luz cõ su demasia, como dexe ver, si es templado. Y el mismo sonido, tal vez hizo sordos. Y la razon es del Filosofo: Porque no son nuestros sentidos para excessos; y assi el propio ojetto sensible con excelencia, embota la potencia, y la descompone. Assi la abeja, que quiere chuparle con demasia el rocio à la flor, pierde el aguijon, y la vida: y dõde avia de gustar la miel, beviò la muerte. Y el gusanillo que quiere sobervio vestirse todo de seda, se labra èl propio en sus galas, su sepulcro. Pues quien llamarà dicha al deleyte, quando el mismo se impide su logro, y se embaraza su gusto; para que acabe en enfado, lo que iba à començar en contento. Y como dicha es la que no puede ser grande, porque no fatigue, y ahogue: ni puede ser entera para que sea excelente; pues escierto es el asno que quiere entregarse à muchos

chos empleos vn animo, falta la viveza del sentido à cada vno. Y assi piden ser à tarde los gustos, 50. para que sepan à gustos.

Y su miel,
su hiel.

Poco fuera esto, sino fuera el deleyte, mas que deleyte, tormento. Dezia el Tragico, 51. que el gusto, y el dolor se iban dando sus vezes mutuamente: bien que era siempre mas breve el gusto, y durava mas el pesar.

Pero el divino Platon se acercò mas à la verdad, diziendo, 52. que pleyteando entre si el deleyte, y la pena delante de Iupiter, viendo este, que no avia de poder reconciliarles jamàs, los enlazò entre si con vna cadena de diamantes: de manera, que nunca pudiera hallarse el vno, sin la otra. Y assi parece lo sintieron tambien los Romanos, pues en el mismo templo de la Diosa Volupia, que lo era de los deleytes, tenia levantada tambien su ara, y presidia igualmente en su estatua la Diosa Angenora, que era la deydad de las penas. Solo quisiera yo que huvieran añadido, que de aquella cadena tienela Pena el cerrojo, para hazer su residencia muy de espacio à vezes en el coraçon humano, sin dexar llegar el contento. Pero vengo en que nunca vaya el gozo sin el pesar, 53. que suele amargar, y enturbiar las mas dulces corrientes de las delicias; y salir como vivora, ò como espina, debaxo las flores mas tiernas. Hizo Dios los hombres, como los pezes, dize el Profeta, 54. y habla de los del mar à mi ver; pues como ellos donde quiera que buelen, y cruzan, van siempre con la sal del agua en la boca: assi al hombre parece que le es su elemento el trabajo, fatiga, y sudor, sin poderse eximir de la amargura en nada, 55. sino

50. *Voluptates commendat rarior usus.*

Iuvenal. Satyr. II.

51. *Dolor, & voluptas invicem cedunt brevior voluptas.*

Tragic. in Tiest. act. 3.

52. *In Phædro.*

53. *Medio de fonte leporū, surgit à mari aliquid, quod in ipsīs floribus angat. Lucret. l. 4.*

54. *Facies homines sicut pisces. Habac. c. 1.*

55. *Pontus, & undique, & undique pontus.*

36. *Angustie sunt
mibi undique ; si
enim hoc gero, mors
mibi est ; si autem non
egero, non effugiam
manus vestras. Da-
niel.c.13.22.*

57. *De vinea Sodo-
morum, vinea corii,
uva eorum, uva
fellis, & botri ama-
rissimi. Fel draconum
vinum eorum, & ve-
nenum aspidum in-
sanabile. Deutero-
nom.cap.32.v.32.*

58. *Calix in manu
Domini vini meri
plenus misto : Et in-
clinavit ex hoc in
hoc veruntamen fex
eius non est exinan-
ta, bibent omnes pec-
catores terra. Ps.74.*

que se topán golfos, amargura, y tempestad por todas parres. Que cueradamente discreta lo reconoció la bella, y casta Susana, 36. quando acometida de dos verdes canas, y viejas solo en la lacivia, miró con acuerdo divino àzia vna, y otra parte la muerte: muerte en el adulterio, y muerte en la resistencia : si consiento muero en manos de mi delito, tan ciertamente, que ni Dios me podrá librar de que no muera ; y si me desfiendo de vuestra luxuria, no me libraré de vuestras manos; pero podráme librar dellas el Dios de la castidad. O quantos pueden gemir como ella? antes quien no lo ha de gemir mil vezes, quando por todas partes no se descubren sino congojas, fatigas, y penas, que le circuyen? Quien es aquel, que ha echado la mano entre las rocas, para coger al cangrejo, y no se la ha lastimado? Quien la alargó al panal de la colmena, que no la sacara con mas agujones clavados, que miel? De los impios, dize Moysen, 57. que van à buscar sus delicias à las viñas de Sodomia ; pero son alli los razimos de uvas llenas de hiel, y es hiel de dragones, y veneno de aspides su mas regalado vino. Nadie pues piense lograr mejores regalos, ni mas dulces deleytes, en la region de Sodomia. Y es lo cierto, que Dios, 58. que tiene en su mano el caliz de amargura, les destempla à todos los delinquētes el nectar de sus delicias; abocando el de amargura en los calizes de su esperança; para que donde esperavan gustar la ambrosia pura, traguén las ezes de la ira de Dios. Y he ahi la bebida de los malos todos aun en la tierra de sus placeres. Què en la region de las penas? Porque como
dezia

dizia Eusebio Emiseno, 59. si es miel lo que llega à los labios, es hiel acerbissimo lo que baxa al coraçon. Y à la verdad, asegura Galeno, 60. que los dulces se convierten en el estomago en la bile mas amarga : y assi es fuerça que tenga mayor porcion deste humor amargo, el que mas se paladea en dulçuras.

Quán poco vale para lo que cuesta.

O, y lo que daña 61. vn deleyte, que suele comprarse tan caro? El gran Seneca 62. dize, que son los deleytes, como ciertos ladrones, que infestavan el Egypto. Estos barbaros solian hazerse en contradiçion à los pasajeros, y entre fingidos agasajos, ternuras, caricias, y abraços apretados, los dexavan sin vida para hurtarlos. Y explicò su pensamiento en otra parte. Porque los que pusieron, dize, 63. en el deleyte su dicha, ni logran el de la virtud, ni el del vicio. No el de la virtud, ya se vèe, porque la huyen. Y el del vicio, tampoco; porque mas los poseen sus deleytes à ellos, que ellos à sus deleytes: cuya falta les es terrible tormento; y cuya abundancia, ahogo, que los sufoca. Miseros, si los dexan; pero mas miserables, si abundan. Como aquellos infelices, à quienes conduxo el acaso à los golfos del mar Syrico, que ya encallan en bancos de arena, ya entre tempestuosas avenidas fluctuan. Todo es naufragio à los tristes, ó ya desamparados del agua en la arena enjuta; ó ya sumergidos del agua en las alborotadas corrientes. Pero vno, y otro es perecer. Mas no se quejen de su desdicha, pues ellos se la han buscado. Que ha de sucedelle à vn hombre, que se solicita temerario, para su bien, su desdicha; sino su mal en su logro? Caçanse con

fati-

59. *Mel est, quod ascendit in labia: fel est, quod descendit in viscera. Hom. 3. Epiph.*

60. *Dulcia se in bile vertunt, l. de Euch.*

61. *Nocet empti dolore voluptas. Horat. Epist. 1.*

62. *Epist. 51.*

63. *Qui voluptati tradidere principia, utroq; carere. Virtutem enim amittunt; ceterum non ipsi voluptatem, sed ipsos voluptas habet, cuius aut inopia torquentur, aut copia stranguantur. Miseri, si deseruntur ab illa: miseres si obruntur. De vita beata, cap. 14.*

fatiga, y no sin riesgo las fieras, para vivir entre sobrefaltos, y sustos, aun de lo mismo que se ha alcançado, pues tantos perecieron en las garras de la fiera, que buscaron, y criavan ellos mismos. Assi los deleytes cuestan de alcançarse trabajo, y peligro, y despues de alcançados, arruinan. No es esto comprarse à precio de amarguras, y penas, en vn deleyte mil daños? Lo cierto es, que quanto son mas las delicias, y quanto mayores, tanto es menor quien las goza, y solo mas esclavo, de mas passiones. Pues todo lo pospone à su gusto, y paga con la noble libertad de su animo, el vil gusto de su antojo: Aunque à la verdad bien mirado, no es èl, el que compra al deleyte, sino el que à vn deleyte se vende. Ni puede negarse, añade grandemente Boecio, 64. que quanto en el deseo atormenta, despues en el logro maltrata. Que enfermedades tã sucias, que dolores tan mortales, que despechos tan funestos, que desesperaciones tan rabiosas suelen coger por fruto de sus deleytes, los que mas en ellos se cevan? Como pudo llamarse deleyte el del desatinado Amnon, 65. que empeçò en enfermedad, prosiguiò en frenesi, passàdo de vn loco estremo de amor, à vn exceso mayor de aborrecimiento; y en fin acabò en vna muerte infeliz, repentina, y violenta; mas como no avia de parar en muerte, vn amor, que començò con enfermedad? De su muerte, fue la enfermedad, aquel gusto. Empeçò à amar, y empeçò à perecer. Y esso es en todos, en buen Latin mucho amar, 66. vn seguro perecer. Y assi llamamos arder, el amar. Por esso dezia la otra prostituta en la pluma del dolor del

mal

64. *Quid de corporis voluptatibus loquar, quarum appetentia quidem plena est anxietatis; satietas vero poenitentiae. Quantos ille morbos, quã intolerabiles dolores quasi quendam fructum nequitie, fructum solent referre corporibus, lib. 3. consolat. prosa. 7.*

65. *Factum est autem, ut adamarer Amnon Thamar, & depiriret eam valde, ita ut propter amorem eius egrotaret, lib. 2. Reg. cap. 13.*

66. *Deperire est valde amare, & sic nulli penitus perire, sic ut devastare penitus vastare. Formosum nam Pastor corydò ardebat. ALEXANDRI VIRGIL. Elog. 2.*

mál acuchillado Salomon. 67. De cordeles, y lazos tengo entretexido mi lecho: y mi habitación llena de mirra, de aloes, y cinamomo. Que mas claro te lo ha de dezir, para que la huygas, que te ofrece en sus abraços cordeles, en que te prendas, y ahogues: y en su compañía, y su trato la amargura toda de la mirra, que te ayele los gustos: y aun vnguentos para vngirte difunto: pues con ellos mismos 68. solian vngir sus muertos los Hebreos? Y tras todas estas conocidas, desdichas 69. la sigue luego el infeliz, como víctima sacrificada à la muerte, y como torrillo lascivo, que no cuyda si le llevan al pasto, ò al cuchillo: ni recuerda hasta que se siente travessado el coraçon de la flecha mortal, que le dexa sin gusto, y sin vida. Sepanlo los hombres, concluye Salomon, 70. que es el camino dessa casa, el del sepulcro, y sepulcro tan hondo, que se comunica con el infierno. O quantas laeles, propinan à los incautos Sisaras en la blandura de la leche, el tofigo, que les dà vn mortal letargo. 71. y 71. Indic. 4. bañan en su dulçura el clavo, que los cose con la tierra por las sienes, para que no se levanten jamàs? Y à quantos, las mismas que fueron el instrumento de sus delitos, les pifaron, y quebrantaron las cabeças? Llegò Agag Rey de Amalec, 72. à la presençia de Samuel temblando de gordo, y de temor; y llegò, dize Pagnino, con todas sus delicias; y como quiere Cayerano, con sus cadenas. Si. Que cadenas son, que arrastran à la muerte, los deleytes que prometian la vida. Tenia el Rey de Napoles Ladislao 73. 73. Sabellius lib. 9. affitiada, y tan apretada ya à Florencia, que parecia forçoso avia de entrarla en breve;

67. *Intexui funibus lectum meum: aspersi cubile meum myrra, & aloes, & cinamomo: veni ebriemur.* Prov. c. 7. 16.

68. *Venit autem, & Nicodemus, ferens mixturam mirræ, & aloes.* Ioann. 19.

69. *Statim eam sequitur, quasi bos ductus ad victimam.* Prov. c. 7. 22.

70. *Via inferi domus eius, penetrantes in interiora mortis.* Prov. 7. v. ult.

72. *Et oblatus est ei Agag pinguisissimus.* 1. Reg. 15. Pagninus cum delictis: Calet. cum catenis, apud Alap.

73. *Sabellius lib. 9.*

si el ciego amor de vna hermosura, no le obligara à pactar con los de dentro, que levantara el cerco, si le entregavan aquella donzella. Llega el plaço, dexa el las armas, y visten los Florentinos de toda gala à la restauradora de su Patria. He ahi la primera jornada desta Comedia: mira la Tragedia ya: Era el padre de la donzella vn gran Medico, que aviendose resistido à estas bodas lo que pudo, dissimulando la pena, le diò entre otras cosas al despedirse vn lienço penetrado de tan eficaz veneno, que la primera noche los dexò sin vida à los dos, para que no sean solos los desdichados en las bodas Piramo, y Tisbe. Entre las delicias de las suyas sintiò riguroso contra si, el Rey Atila, el açote de Dios, que solia el ser contra los otros. Teman los Hercules, y Sansones, no les lleven sus delicias, à la esclavitud, ò al incendio: ò hallen como Olofernes, ò el otro Israelita victima de Fincees 74. en el mismo talamo del deleyte, el tumulto de la muerte.

74. Numer. cap. 25.

75. Voluptates abent
tes consideremus. ap.
Maxim. l. 7. cap. 2.

76. Principium dulce est, sed finis amoris amarus: Leta venire Venus, tristis abire solet.

77. Ritus dolore miscbitur. Prov. 14.

78. Extrema gaudij
luctus occupat, Prov.
verb. 14.

Ha hombres, 75. miremos con atencion el alacran del deleyte, por la cola: y en la raça de los gustos, las ezes. Mirad 76. que tienē alagueña la cara, pero mas horrorosas las espaldas. Son como la vara de Moysen, que si mientras se manosea es vara, en cayendose es serpiente. Los Ciras dezian, que en su tierra avia nacido vna donzella, que era hermosa muger hasta la cintura, y fiero culebrón en lo demás. Asì fue, asì es, y asì ferà, que todo gozo 77. parará en amargura: y que le tiene ocupados ambos extremos 78. el pesar. Por este se empieza, y con este se acaba. Y aun añadia algun doc-

Paga à
quien mas
le busca
con mas
penas.

to 79. que se assienta cañ siempre sobre el de-
 leyte el dolor; aun en la mesa de bodas, à
 que assiste la sobriedad mas divina, se sien-
 te la falta del vino; para que ni aun en las
 bodas, que Dios bendize, dexé de aver que
 sentir. Esta es la costumbre del mundo re-
 servar para la fin el peor trago. 80. No assi
 Dios. Esto tiene proprio todo deleyte, 81.
 mezclar con pesados furores su gozo, y con
 azibares su dulçura: y como las abejas, no
 dexan la miel, sin clavar el aguijon. Este
 aguijon, dize San Geronimo, 82. es el arre-
 pentimiento forçoso, y el empacho, que ti-
 ñe de vergonçosa sangre la cara, y abraça en
 despecho el coraçon. Y assi lo confesò mal
 de su grado, quien de escarmentado lo avia
 podido aprender, protestando, 83. que es
 poca cosa vn deleyte, pero no poco molesta.
 Assi lo dispusieron los Cielos, que à la espalda
 del còntero se siga luego el dolor, y se pague
 de còtado con vn mal grande, y cierto, vna
 incierta duda de bien. Porq̃ como dezia Ma-
 tei 84. las alegrías grãdes suelen desvanecerse
 en grandes angustias, como en mayor tẽpe-
 tad, la mayor calma. Ellas passadas, sò como
 el Sol tras montado ya al otro emisferio, q̃ ni
 alũbra, ni caliẽta, ni alegre. Y es digno de ob-
 servacion, que las fiestas, gozos, y dias de so-
 lemnidad en el mundo, los llama Oseas 85.
 Neomenias, y significa los dias de la Luna
 nueva; pero de la Luna en fin, que tan apri-
 sa llega à caduca. Ellas se logran como las
 vivoras, que conciben por la boca, y entre
 la dulçura fingida mata al compañero, y
 queda condenada ella à muerte al dar sus
 hijos à luz. A quantos cuestan la muerte los

79. *Ut apud omnes
 inequitat omni gau-
 dio suus dolor, rel
 apud sobrios in cœna
 media vinum deest.
 Inglaris. Elo. 20.*

80. *Omnis homo pri-
 mum bonum vinum
 ponit: & cū inebria-
 ti fuerint, tunc id
 quod deterius est. Tu
 autem servasti bo-
 num vinum vsq; ad-
 huc. Ioann. 2.*

81. *Habet omnis hoc
 voluptas, stimulis
 agit furentes: Apit-
 que par volantum,
 ubi grata mella fu-
 dit. Fugit, & nimis
 tenaci, Ferit ista cor-
 da morsu. Boet. l. 3.
 Motro. 7.*

82. *Libido trāfacta
 semper sui relinquit
 penitudinem. Ep. 11.*

83. *Statim parvares
 est voluptas. Ita Dis-
 placitū voluptati vt
 maior comes conse-
 quatur. Quin inco-
 modi plus maliq; as-
 sit, boni si obligit
 quid. In Amphitruo.*

84. *En las flores Po-
 liticas.*

85. *Cessare faciam
 omne gaudium eius,
 solemnitate eius,
 Neomeniā eius, Sab-
 batum eius. Oseas,
 cap. 2. 11.*

monstruosos abortos de sus deseos, quando su concepto no?

86. *Mathei flores Politicas.*

Dezia aquel Politico, 86. que los contenidos mayores no son otro que dolores verdaderos, sobrevestidos del color del placer. Su ser se funda en el pesar.

Yo aora digo que si bien se pondera, va rantravado con la penalidad el deleyte, que dexa de aver deleyte, quando dexa de aver penalidad. Desde el punto que sacó Dios al hombre del Parayso del deleyte, puso por centinela, y por guarda de sus puertas vna

87. *Et collocavit ante Paradysū voluptatis herbim, & flammam gladium atq; versutillē. Gen. 3*

soberana inteligencia 87. que vibrava vn montante de fuego. Y desde entonces solo puede entrarse en el gozo, ò por el dolor del cuchillo, ò por el ardor de las llamas:

por penas, ò por tormentos. Aquello es mas sabroso al gusto, que cuesta mas fatiga al deseo. Antes abrasan ribiamiente las alas, ò

88. *Quod captivum sit, id ad cupiditatem haud sanè efficax est. lib. de Virgin. cap. 34.*

braços del coraçon, lo que no les costò muchos buelos en su alcance. Lo que se viene à la mano, dize Chrysostomo, 88. quita las ganas de avello. Las bellotas, que pisan sus pies le dan asio al Prodigio: 89. las que

89. *Luc. 15 Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat. Luc. 15.*

pide, y no le dan, le matan de hambre. Que cariños nos costàra el Sol, si se dexàra ver mas à tarde? No sè que se tiene nuestro coraçon, que nunca se halla bien, con lo que se halla: esquivo siempre, y desdenoso con lo

90. *Oblatas sperno illecebras. Anson.*

que le viene: y fino ardientemente con lo que le huye. Y assi el otro, no queria alcançar

91. *Nolo, quod cupio statim tenere. Nec victoria cui placet parata. Petron. in Satyr.*

luego 91. lo que deseava amar mas: que vna vitoria que se alcança en queriendo, no se quiere. Y aun el mismo Dios atendiendo à nuestra groseria, quiso hazerse

92. *Si ergo non abiero Paracletus nõ veniet ad vos. Ioann. 16. 9.*

ausente, quando se solicitò mas querido: y juzgò necessario el partirse 92. en la segun-

da persona del Hijo, como hombre, para

ser

MAXIMA IV. 95

ser deseado mas, y assi menos desmerecido en la Tercera. Sino vieren menos la vna, ni deseàran la otra, ni hizieran mucho caso de la presente: ausenteseles pues de los ojos, para que la desee el coraçon. Qué mas? esso es tomar possession de algun bien, 93. pisarlo, ponerle el pie encima, dalle del pie. Y es cosa notable, que trayendo consigo tanta desazon al deseo, que le pareció à Seneca 94. que no avia cosa mas amarga, que vn deseo dilatado; sin embargo le sabe tan bien à nuestro coraçon lo deseado: pero essa es su desdicha, huir de las penas, y no hallarse sin padecer. Y hazer de la hambre el saynete mas picante del gusto. A quien gusta la comida, 95. sino ha sentido alguna hambre, ò à quien es sabroso regalo el agua elada, que no le aya aquejado la sed, ò el calor? Quien mas en vn gozo se goza, que el que mayor rabia ha padecido en su anelo. No ay gusto, que no le preceda, y avive la molestia. Por esso. mientras le regateas el gusto al que bebe, siente toda via la sed; y tanto se goza en el gusto, quanto de su falta se siente. Quitale el aperito al goloso, y le quitas la suavidad del regllo: antes le darà enfado, y asfio, que gusto. Para que se busca penada la taça, sino para que sea por mas penada, mas gustosa la bebida: y se alargue el gusto del beber mientras se dilata en la sed el penar? Pensad aora la miseria suma de vna vida, 96. que tiene su quietud en su trabajo; en su cuydado su alivio, y en su tormento su gozo.

Su dulce-
ra en que
la imagi-
nes.

No ignoro, que no querràn juzgarlo assi algunos en tanto que los ciega el furor, y los arrebara la rabia. Pero se tambien, que el eno-

93. *Possessio, est pe-
dum positio.*

94. *Nil æque amar-
rum esse, quam diu
pendere. 2. de benef.
cap. 5.*

95. *Neque enim esu
delectatur quisquã,
nisi prius famis mo-
lestiam senserit: sim-
plicius in c. 1. Epitex*

96. *Æstima que vi-
ta mea sit, cui re-
quies in labore, in
miseria curisq; sola-
tiu est. Plin. l. 7. Ep. 5*

97. Zebet ver. In ver.
me Conscientia, pag.
1331.

enojo le haze gustar al perro de morder la piedra, de hazerse sangre en la espada, y despedaçarse en la clava, que le hirió, queriendo amortiguar el dolor del mal que le hizieron leve, con el vehemente del que de nuevo, el proprio se haze. Esta es necedad semejante à la de vn enfurecido cavallo, que se rompe las piernas, contra las ruedas del carro, por vengarse del latigo, que le hirió. A vn Oso domesticado 97. mandò vn Principe ponerle delante vn plato grande de miel, que estava hirviendo: y embistiendo el bruto con toda la lengua, y la boca su apetecida comida, por mas que se abrasava vivamente, hasta hazerle patear, y bramar el dolor, y la rabia, no pudo contenerse hasta acabarla del todo. Porque el violento furor de su apetito, no le dava lugar à mirar el mal, que le hazia el deleyte. Quantas vezes vemos en los hombres, lo que admiramos en vn bruto? No sabemos que ay muchos antojos, à quien saben dulcemente los carbones, la ceniza, el hieffo: y aun de alguno supe yo, que las savandijas, que estàn disputando con las ezes, le sabian, como dezia, à fayfanes: y en su cotejo el mas sabroso mñajar les es amargo. Diremos por esso, que es sumo bien vn carbon? Fullerias son estas del apetito leso, y del paladar mal afecto con humores nocivos, que les haze soñar despiertos, porque està siempre dormida su razon. Y al contratio, haze parecer al calenturiento la bebida amarga, y à los que padecen cierto achaque pruriginoso, les representa vna suma suavidad en estregarse, hasta romperse, y llagarse la piel, que en ocasion de mas feso, les fuera grave dolor. Basta la hambre,

bre 98. si es viva , para hazer recebir por
 dulce lo amargo. Assi, assi dize el famoso
 Gillesmo Parisiense, 99. la vehemencia , y
 rabia del apetito miente mil gustos, donde
 solo ay penas, y finge delicias, en los mayo-
 res tormentos, haziendo buscar como bie-
 nes fumos, los que solo son males verdade-
 ros. A los atericiados, à quien ya aquel hu-
 mor se les ha subido à los ojos, todo lo que
 miran, dizen, que les parece amarillo; como
 á los que miran por antojos verdes , que to-
 do les verdeguca. Y aun los que miran à la
 luz de ciertas antorchas, de que habla San
 Buenaventura, en qualquier paja , ó varita
 miran vna serpiente: No de otra fuerte, pues
 los que miran las cosas à la engañosa, y fal-
 sa luz de su passion, ó locura , todo les pare-
 ce dulçura, todo delicias, y hasta los mayo-
 res daños solenizan como bienes, y les salen
 à recibir como dichas. Porque tienen lesa la
 imaginacion, con la frenesi del antojo, y assi
 no saben discernir entre el bien , y el mal,
 quanto menos entre el bien verdadero , y
 aparente: Antes llegan à amar, y adorar los
 mismos males, porque piensan que sus ma-
 les, son sus bienes. El perro que se piensa ne-
 ciamente que la sombra del pan , que lleva
 en la boca es orro pan, y mas grãde, dexarà
 facilmente el que come, por el que mira en
 la sombra, aunque despues se aya de hallar
 sin la sombra, y sin el pan. Hombres , repa-
 rad que para distinguir hermosuras, voso-
 tros propios decís, que no es buena la luz de
 la vela: porque engaña mucho, como de la
 tierra essa luz. La del Cielo es menester que
 baxò con admirable dignacion, para los en-
 tendimientos en el divino Sol de justicia:

98. *Anima esuriens,*
amarum pro dulci
sumet. Prov. 27.

99. *Sic vehementia,*
& prurigo concupis-
centie, mentitur con-
venientem coniun-
ctionem que non est,
& voluptatem ubi
non est. Tract. de Sa-
cram. Matrim. c. 8.

100. *Ego sum lux mundi. Ioan. 8.*

101. *Latantur umbris, & imagine lucis inani. Nazianzē.*

100. como para los ojos la esparcē cada día el Planeta. Effos ojos de carne, si guian la voluntad en la eleccion de los bienes, han de perderla, porque no son menos ciegos, que ella. El verdadero bien no tiene colores; porque el que no es bien del alma, no es bien. Puestan mal juez han de ser para juzgar de lo que no tiene colores, effos ojos del cuerpo; como para juzgar de colores, los de vn ciego. No pueden percebir los sentidos materiales las suauidades, y gustos del bien seguro, porque no tiene materia: y assi solicitan la sombra del bien vano, falaz, fugitivo; y como en el agua los pezes 101. se dexan engañar de la imagen fingida que miran moverse en las olas; con que es fuerza que sean tambien fingidos sus gozos sobre que traen escondido el anzuelo, que con verdad los ahoga.

Dezian los antiguos, que para obligar el Dios Iupiter à los hombres, les embiò à la tierra al Dios Contento, para que agradecidos à tanto beneficio, le sirvieran agradecidos, y adoràran obligados. Pero los Hom-
bres, que en teniendo la dadiva, que reciben, olvidan la mano, que la diò, contentos con su Contento, descuydando del bienhe-
chor que no vian, tratavan solo de adorar el beneficio, que experimentavan presente. Viendo esto Iupiter, quiso dar el merecido castigo, à tan groffero, y villano proceder. Y puestos en consulta los Dioses, queria Neptuno anegar todo el mundo en agua: Pluton, abrafalle en fuego: Iupiter, destruille à rayos: y Libitina, cortar el hilo de la vida à los hombres todos. Mas llegando la vez à Mercurio, diò en vna traza como castiga-

Sin mas
que el co-
lor del biē

lles

les con su mismo deliro, y fin destruir à ninguno dexalles que se consumieran ellos propios. Baxarè, dize, yo à la tierra, y con mi soporifera vara harè dormir los mortales, en tanto que embia Pluton del Infierno el Descontento, y le vestimos de las ropas del Contento que adoran, y me lo subirè à los Cielos: Con esto añadiò, quedaràn castigados los hombres, porque como no atienden sino à lo aparente, que vèn, seguiràn engañados del vestido, al q pensaràn ser el Còtèto, y serà solicitarse ellos mismos su Descòtento, y pesar; y assi vivirà siẽpre apesarados porque hallarã vn tormẽto, donde buscaràn vn gusto. Y cõ parecer de todos se siguiò este parecer. He ahi la purissima verdad, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras esta fingida Deydad, 102. tras este Contento aparente, tras este engañoso deleyte, tras esta capa del Gusto se anda matando, casi todo el humano linage. Si Tras esto se navegan con mil peligros los mares: se fatigan con mil artes los ayres: se cruzan con incomodidades los valles: se bañan de sudores los montes: se cavan con sumo riesgo las entrañas de la tierra Tras esto se pleytea, se batalla, se choca; se ataca con muros, se buelan torres, se turcen rios, se allanan montes, se juntan mares, y se entra à pecho abierro por cerrados esquadrones de lanças, y de espadas. Esto se pide à los Cielos, esto se solicita en la tierra, esto se busca en las letras, y plumas, esto en trabajo, y vigiliass: esto en los lauros, y palmas: esto en el cetro, y corona: esto tal vez en las dignidades, y cargos, y quisiera Dios, que nunca se buscara en lo Sagrado. Esto se piensa, esto se

102. *Mali anima circa nihil aliud occupari solet, quam circa terrenum istud corpus, & cunctas eius voluptates. Etenim terræ metalla perquirunt vasta maria trajiciunt, omnia belli pacisque exercent negotia, materiam copiosam, seu Regine, voluptatū parantes: quippe non initiari agriculturæ animæ, quæ seminās, plantāsque virtutes fructum vitæ beatæ decerpit ex eis. Philo. 3. de agricultura.*

sueña, esto se aperece, y tras esto se matan los hombres, buscando siempre, y en todo, aunque siempre, y en todo, en vano, vna materia vil à su gusto, que sacrificar à su antojo, con que llenar su deleyte, y entretenir su ciego apetito, con siempre engañosas esperanças. Y, ò valgame Dios! Que cuydado à toda el alma, como su cuerpo, que no es mas que vn basto terron, y quando mas precioso, vn bucaro quebradizo, vna estatua de lodo, vna carcel del animo: del alma, y de sus delicias, siendo la porcion mejor de su sustancia, ni cuydan, ni se acuerdan mas, que si fueran todos carne! y trabajando siempre como vnos Caines, 103. y faquines la tierra, y por la tierra de su cuerpo, no ay vna hora para el cultivo del Cielo de su alma, que avia de llenarles del verdadero deleyte. Y es tan vniversal esta ceguedad, ò desatino, que dize Aristoteles, 104. que algunos (como Heraclides Pontico, segun Ateneo, 105.) querian esforçar, y probar el sentir, de los que prefieren, y eligen esta vida de brutos, diziendo, que los Principes, y Señores, ò Dioses de la tierra, miserablemente alucinados como el otro de Daniel 106. con la aparente hermosura de estos males, no mostravan sentir, sino que el deleyte es fumo bien, segun se lo solicitavan en todo. Ha nobles, y que daño hazeys con vuestro exemplo? Pero el Filosofo, omitiendo el antecedente, pretende 107. que ningunà fuerça tiene para la ilacion. Por que ni el entendimiento juyzioso, dize, ni las virtudes del alma, de quien salen las operaciones mas nobles consisten en las ridicuelas, en el señorio, el poder. Que importa,

103. Cain Agricola.
Gen. 4. Idest operans
terram.

104. Lib. I. Et hic c.
5. & lib. 10. c. 6.

105. Lib. 22. Dyphnoph.

106. Species decepti
te. Dan. c. 13. 56.

107. Sed nullum for-
tasse argumentum
huiusmodi homines
sunt. Nam, & pue-
ri, que apud se in
pretio sunt, prestan-
tissima opinantur. Nō
est igitur in lusu se-
licitas. 1. 19. Et hic
cap. 9.

ta,

ra, que los que no han gustado , ni quieren
conocer las verdaderas, y generosas delicias
del alma, se acojan à los deleyres del cuer-
po, mendigando alguna sombra de gusto à
sus fantásticos gozos: si vemos tambien los
niños en quan viles, è indignas cosas ponen
toda su felicidad , y su agrado, porque no
han aun abierto los ojos de la razon , para
ver lo honesto, lo agradable, y lo heroico.
Juzguen de las niñerías, los niños; de la her-
mosura las bellezas; de lo entendido los
doctos; Pero juzguen de la sabiduria , y la
necedad los Sabios; y de la bondad, y mali-
cia solos los buenos: que como no es para
juzgar, ni aun de la necedad vn necio; assi
ni aun para juzgar del mal es bueno vn ma-
lo. Sabrá gustar, dixo Isaías, 108. algun dia
vn Niño , parto feliz de vna Virgen , de la
manteca, y la miel de las verdaderas deli-
cias, que se gozan en la reprobacion de lo
malo, y la eleccion de lo bueno ; pero nota
primero, para que se lo crean , que será vn
Niño, que tendrá entrañada en si mismo to-
da la sabiduria de Dios, y será conceptu-
rísimo de la mayor pureza virginal.

*108. Virgo concipiet,
& pariet Filium, &
vocabitur nomen eius
Emmanuel (id est
nobiscum Deus) Euty-
rura, & mel come-
det, ut sciat reproba-
re malum, & elige-
re bonum, cap. 7.*

Si lo fue-
ra, hiziera
mas di-
chofo al
bruto, que
al hombre.

Pero veamos ya por vltimo argumento
vna valiente razon del gran Seneca, à cuya
concluyente eficacia, solo no se rendirá, el
que áya jurado de tronco. Vna de dos es for-
cosa, dize, 109. ò este deleyte , que llama-
mos bien sumo, no es bienaventurança di-
chofa, ò el hombre ha de poder ser mas di-
chofo, que pueda ser en si mismo, el mismo
Dios. Pruevasse con evidencia; porque es
cierto, que estas delicias que ha permitido
Dios à los hombres , entre tantas miserias
de la vida, no las vfa Dios en si propio: pues

*109. Aut ista bona
non sunt que vocan-
tur, aut homo felici-
or est. Quoniam ani-
mæ, que parata nobis
sunt, non habet in usu
Deus. Adjice quod
multa, que videri bo-
na volunt animali-
bus, quam homini,
pleniora contingunt.
Seneca, ep. 74.*

claro està, que ni las riquezas le tirân, ni los regalos le gustan, ni los deleytes le alagan. Luego, ò hemos de dezir blasfemos, que à Dios le faltan muchos bienes, que dàn felicidad; ò con esto mismo se convence, que nada tienen de bienes estas cosas, que à Dios, sin dexar de ser infinitamente dichoso, le faltan. Añade à lo dicho, que aun los brutos participan mas de lleno ellos que llamas bienes, que el hombre: porque tienen en ellos mayor esfera, les cuestan menor fatiga, y son assi mas capaces de duracion en su logro: sin que despues el atrepentimiento se los riña, se los deffazone la verguença, ni se los apesàre el dolor. He ahí pues como seria vn bruto mas dichoso, que vn hombre, quando fuera el hombre, aun mas dichoso, que Dios. Y mira que llamas bien, y que buscas por felicidad. Podrà ser que quepa en tu imaginacion, y fantasia, sin que se anegue en vergonçoso empachoru entendimiento: Que sea bien fumo, aquello en que vèce à Dios el hombre, y excede al hombre vn bruto? Sea, que sea dicha el

110. *Bovis hec Paradysus, & asini potius, quam hominis est. Pius Secundus Epist. ad Morbifanum, vide Ludov. Vives 4. de veri. fidei c. 15.*

111. *Quid mihi voluptatem nominas? Hominis bonum quero, non ventris, qui precantibus, & belluis laxior est. Seneca de vita beata, cap. 9.*

112. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

deleyte, pero sealo no mas, que de brutos, no del hombre; cuya felicidad ha de adelantarse tanto à la del bruto, quanto en la excelencia del ser se le adelanta. Effè fue el Parayso de Mahoma, que llamò con sagrado acierto Pio Segundo 110. Parayso de bueyes, y jumentos, y no de hombres. Busquemos hombres el fumo bien, 111. pero el del hombre, no el del vientre, ò la carne, que es mucho mas capaz en las bestias.

Y creeme, q̃ es mas facil de lograr la dicha del alma, que la del cuerpo. Ella es vna, è indivisible, 112. con solo vn bien se contenta.

Pero

Mas segu-
ro, y mas
facil es el
gozo de la
razon.

Pero el dia que te resuelves à contentar tu
 aperito, te condenas à servir muchos tyra-
 nos, quantos seràn tus antojos: tan inexora-
 bles, y crueles, que les ayas de obedecer, sin
 escusa de peligros, ò fatigas, y aun de im-
 posibilidad: manden lo que mandaren, por
 indigno, afrentoso, difficil, vil, ò soez que sea
 lo que re manden. Porque di, que termino,
 ò que sin señalaràs à vn antojo, que lo que
 tiene desprecia, anelando siempre à lo diffi-
 cil, aunque se roze ya con lo imposible. Y si
 lo complaces en lo vno, te obligas, ò à rom-
 per con el, ò à complacerle en otros muchos
 desatinos. El irrita, contra la honestidad, la
 torpeza; contra la equidad, la injusticia; cõ-
 tra la razon, la insolencia; contra el pundo-
 nor, la infamia; contra la virtud, el vicio;
 contra la vida, la muerte; y la tierra, con-
 tra el Cielo. Pues mira ahora al contrario,
 quan facilmente se puede satisfazer à la ne-
 cessidad de vna naturaleza, ajustada à la ra-
 zon. Para su sed corren alegres las fuentes,
 que ò murmuran, ò lloran, ò rien, de tu ne-
 cedad obstinada en buscar mas, que su
 cristal. Para su hambre se desentrañan en
 frutos los arboles, y te los alargan, è incli-
 nan en sus ramas, avisandote, que en el ver-
 dadero Parayso de deleytes, fueron destina-
 dos de Dios, para gustoso sustento del hom-
 bre, mientras supo amar su verdadera di-
 cha. Para abrigo de tu cuerpo, encendió
 Dios en medio del Cielo, el mas hermoso, y
 dorado brasero del Sol, que entre luzes, y
 ardores, no calienta menos, que alumbra.
 Por esso quicà la sabiduria eterna, hecha
 modelo de Sabios en el mundo, 113. colocò
 en el Sol su morada, fiando todo su abrigo

113. *In Sole posuit
 tabernaculum suum.
 Ps. 18.*

114. *Mulier amictz
Sole: & Luna sub po-
dibus eius. Apoc. 12.*

de su luz, y su calor. Y la Madre dessa sabiduria misma 114. quiso cortarse la mejor gala de la propia tela del Sol, y hazer su calzado de la Luna. Para recreacion de tus ojos, de tu olfato, y tus oídos, verdeguean en los campos las yervas, formando la mas vistosa alfombra, que supo remedar el arte: se evaporan en fragancia las flores: se taracean de bellissimos colores los prados; se alían de gala los montes; cantan armoniosas las ayes, y se avivan en floridas luzes los Cielos. Y en fin para llenar tu coraçon, capaz de vn bien infinito, se te ofrece amoroso el mismo Dios. He ahi los deleytes dignos de vn hombre, que no quiere averse de arrepentir de su deleyte. He ahi las castas delicias de vn Sabio, que ni le embotan el pensamiento, ni le agravan el cuerpo, ni le cançan los sentidos, ni le fatigan las potencias, ni le vician el alma, ni le embargan el tiempo, ni le perturban el sossegado imperio de la razon. Delicias verdaderamente nobles, reales, puras, y suficientes para hazer de vn hombre, vn Dios pequeño: y de este mundo de miserias, vna region de consuelos: de vn Calvario de Cruces continuas, vn Tabor de glorias tempranas: de vna Babilonia confusa, vna Ierusalen pacificada: y de vn valle de lagrimas, y pesares, vn Olimpo de sossegos, y vn Parayso de puras, y honestas delicias, mucho mas aperecible que el que soñava Mahoma, que no fue otro mas que vn rebolcadero de vicios, vna cennina de infamias, vn bodegon de Baco, y vn prostibulo afrentoso de Venus, sin dexar de ser por esso, vna abitacion de penados. Assim puede vivir sossegado vn coraçon humano;

115. *Voluptatū por-
corum, & tabernam
indessse ingurgita
tionis, ac prostibuli
perpetuo impituiti-
nis. Guilielm. de lege
c. 19. loquens de a vi-
centie beatitudine
esporali.*

si sabe, y quiere regir con el freno de la razón sus desbocados apetitos. Mas à quien les suelta las riendas, nada le ha de bastar; pues ni Europa quiere poder vivir sin las delicias de las Indias; ni las Indias sin las de Europa. Que pobreza mas apretada, que aquella, que aun quando lo tiene todo, siempre mendiga, necesitada siempre, y siempre hambrienta? Como no hambriento siempre el que enfadado con lo que tiene, busca lo que no puede alcançar. Como 116. no sediento, y desdichado, el que, quando goza vn deleyte, teme que no se le vaya; y quando no le goza, que no vendrá; para que no viva jamás con gusto, sobrefalta do siempre del pesar de no logralle, ò perdelle. No es fuerça pues confessar con Dion Chrysostomo, 117. ò que, no es felicidad el deleyte, ò lo será quando mucho, de los mas lacivos, y torpes animales; y con Salviano. 118. Que nadie puede ser feliz, y ser vicioso. Porque donde no ay verdadera virtud, no puede aver verdadera felicidad.

116. *Si adsit voluptas, times ne abeat: si absit times ne non veniat. Ut eum qui hac sectatur, nec dolore vacare unquam, nec ullas sentire voluptates sit necesse.*
Max. Tyrius disert. 34. num. 294.

117. *Hircorum, & asinorum felicitatē.*
Orat. 78.

118. *Nemo idem, & probrosus esse potest, & felix: quia ubi non est vera honestas, non est vera felicitas, lib. 1. de Providen.*



FICCION V.

Miravase tímido, y jurado Rey de las Selvas el Leon, y con vanidad de Monarca, se iba passeando por los montes: quando llevado de su destino, llegó a un valle donde descubrió una Zagala, que desmayada del sol le dió lugar á contemplar su belleza, y beber entre falsas dulçuras el veneno, que le dexò abrasado el corazón. Recobróla como pudo, y alagándole los pies mansamente le mostrava toda aquella invencible braveza, cariñosamente rendida á su hermosura, ofreciéndole ser su cordero, como quisiera ella ser su Pastora. Contentóse con esso por entones, y con seguirla de leños hasta su casa, de la qual no se pudo alexar aquella noche, sintiendo que no le cabia en su pecho el corazón mal herido,

y alterado, mal hallado con la ausencia de aquella luz, que avia de abrasalle como fuego las entrañas. Bramava de rabia el triste, por parecerle que dormia tan fosegado el Sol, quando vivia el tan desvelado. Quiso mil vezes romper las puertas de la Cabaña, y otras tantas reñia à sus cariños, como mal sufridos, y primerizos en amar, y rendido besava los umbrales, que avia pisado su Pastora: passando en una breve noche toda una penosa eternidad de sus ansias. Llegò la mañana, y salió con el Sol, de su casa la Zagala, y á sus pies luego el Leon, hecho un cordero. Comencò à perderle el miedo la niña, y á darle con el cayado, y el pie, que el jugueton, y gusto se le besava: y passados assi algunos dias le pareció al Leon que podia ya pedirle à su Padre por Esposa, y llegando se una fiesta: Bien sabes, ô Padre, le dize, que soy yo el Rey de los montes, y que à mi vez paran asustados todos los ciudadanos del bosque. Mi calidad, pues, es de Rey: mi nobleza del monte, sin la vil bastardia del Leopardo, mi edad robusta: mi valor invicto: mi riqueza todo el bosque, y quantos animales terrestres, criandose para mi regalo, le pacen. Vè à tu hija, agrádome su cara, rendime à sus ojos, muero de verla, y vivo de averla visto: Dame la pues por Esposa, que siendo yo el Rey de las selvas, fereys vosotros quien mandará en los montes. Escusavase el Labrador con razones; pero viendo que se iba enfureciendo sobrado, le dixo con cautela; que el bien quisiera: mas que la niña, temia de sus uñas, y sus presas, que se las quitara primero, y se la daría despues para Esposa. El Leon, que no atendia sino à lograr sus deseos, rompiò en una peña sus uñas, y corrióse como pudo sus pre;

presas: y en viendole el Labrador desfarmado, echòle al cuello vna cadena, y dandole con vna vara mil latigazos, burlo su esperanca temeraria, y castigò su necedad arrojada.

M A X I M A:

QUIEN SIRVE AL AMOR, NO ES RET:



Cielos! y que de verdaderos Leones, que fueron el terror del vniverſo, ſe dexaron prender de vn cabello, cautivar de vnos ojos, vltrajar de vn pie donayroſo, afrentar de vna mano flaca, y arrarraſtar indecoroſamente de vna vana belleza! Quantos, cuyo nombre en dulces ecos de triunfo celebraron las campañas, lamentaron cautivos las Ciudades! Quantos, cuyo noble valor hizo frente intrepida, al rayo de mil eſpadas, y lanças, temblaron ſobrefaltados, al menor aſſomo de vn deſden! Y quantos abatieron à vn pie lacivo, el laurel glorioſo, que à coſta de tantos rieſgos, eſtava verdegueando en ſus frentes, y avia de eternizar ſu nombre en las eſtrellas! Que otra coſa es ver vn Leon, prendido de vna cinta, arrarraſtrado, y açotado de vna rapaza, ſino ver vn Hercules tomando liciones de Onſala, para regir vn vſo, con aquellas manos, que empuñando vna clava, hazian temblar los Leones, y las Idras? Quien mira vn Aquiles, que en vez del peto, y eſpalda, viſte vn juſtillo, y vnas ſayas; quien à vn Sardanapalo trocando entre ſus mancebas, el cetro, en rueca, y la corona Imperial, en vn tocado. Quien à Milon Crotoniato, i. de cuyas

El Amor
piſalaure:
res.

i. Milonē pluſquam
virum, ambao pluſ-
quam feminam ex-
tiſſe. *Ellian. l. 2.*
var. liſt.

cuyas manos ningunas fuerças de hombres podian sacar vna mançana; y en llegando cierta mugercilla, era mas flaco que todos: por donde dezia Eliano, que Milon era mas que hombre en el cuerpo; y menos que muger en el alma. Quien mira al famoso Rey *Ciro*, 2. dando igual lugar en su trono á *2. Ioseph. lib. 11. An. tiq. c. 3.* cierta Apama, que con vna mano le quitava la corona, y se la ponía en su cabeça; y con la orra le dava bofetones atrevida. Que dixerá á esto Alexandro, que aviendosele caído la diadema 3. en Eufратes, viendo que vn marinero, buzando en el agua la sacava en la cabeça, para nadar con las manos, le mandò dar vn talento por el trabajo, y castigalle rigurosamente por el atrevimiento de averfela puesto en la cabeça? Quien mira á vn Marco Antonio, que se dexa obligar de Cleopatra 4. à entretenerse en pescar con anzuelo de oro, mientras con el azero le toma Augusto los Reynos. Quien á vn Sanfon rendido á Dalila: vn Acab, à Iesabel: vn Herodes, á Herodias: vn Salomon à tantas Moabitidas! Quien á vn Jupiter, á quien, como dize San Geronymo, 5. llamaron Rey de los Cielos, por las emientesprendas de cuerpo, y alma que le asistieron, y los torpes amores de vna, y otra muger, le hizieron remedar brutalidades de bestias! Que es miralle bramando como toro por Europa; bolando como Cisne por Leda: hebrandose en lluvias de oro por Danae, y transformandose en tantas monstruosidades, quantas no se pueden referir sin empachol! Quien á vn Xerxes 6. ocupado en cargar de joyas, viutar como Reyna, y servir como señora à vn Platano: ò à Chris-

5. Jupiter Rex terrenus qui, & Rex Caelorum dictus est, pre-singulari strenuitate corporis, & incomparabili mentis elegantia post Europam mugire coactus est. Ecce quem bonitas supra Caelos extulit, femina brutis comparavit, tom. 5. epist. Valerij ad Rufin.
6. Alian. lib. 2.

7. *Plin. lib. 12. c. 44.* po Passieno después de dos veces Consul, 7. amarrado de su loca passion al tróco de vn Moral: y al otro mancebo Ateniense, ga-
8. *Rhodigin. l. 3. c. 12* lan, noble, y rico, 8. condenado de su propio desatino, à requebrar, y enamorar vna estatua de la Fortuna, con tan violenta ceguedad, que se huvo de dar èl proprio la muerte, por no vivir privado de su encanto.
9. *Capitolin. in Mar. 69 Antoniq.* to. Y quien à Faustina Emperatriz, 9. tan perdida para vn gladiator infame, que para curarle su frenesi, le huvieron de quitar à èl la vida, y dalle à ella à beber de su sangre. No es esto profanar vn coraçon grande, capaz de amar la misma hermosura de Dios? No es esto mas que abraçar hediondez.
10. *Qui nutriebantur in croceis amplexati sunt stercorea. Thren. cap. 4.* dez 10. los que visten purpuras, y escarlatas? Pero quien digo podrá mirar estas, y semejantes indignidades, que no reconozca, que lo que se fingió por fabula en el Leon, es mas que afrentosa verdad en los hombres? Gran miseria! que pueda vna passion vil arrastrar à vn hombre dotado de entendimiento, à tantas monstruosidades, à que no puede desordenar à los brutos! Quien lo creyera, que lo que no puede esta passion en vn bruto, lo avia de poder en vn hombre.
11. *Lex eadem nos, nostraque teneat, que, & bruta animalia? Ap. Stobaeu contra volupt.* Por esso pedia Plutarco, 11. que quisiéramos alomenos tenernos dentro de los limites de la ley que gobierna à las fieras: pareciendole que podia contentarse de que no fueran los hombres peores que los brutos.

Yo me persuado, que ninguna de las passiones humanas, como esta, ha tyranizado tanto la razon, ni ha sido tan vergonçosa al linage humano, tan dañosa à las Republicas, tan escandalosa en los Reynos, tan indecorosa à las purpuras, dexando aparte quan

Es la más
fiera de las
passiones
humanas.

quán opuesta ha sido al nombre Christiano, y las infinitas almas, que ha precipitado à vna eterna infelicidad. No quiero pues aora batallar con esta fiera con mas armas, que las de la razon natural, y politica: dexando las Sagradas para otras plumas, que han logrado en cada razon vna vitoria. Dizen que es esta Passion, la mas humana, y yo digo que no entiendo que tiene de humana, la que dexa tan poco de hombre ajustado à la razon, y que en la vniversidad de la naturaleza, y segun sus fueros, pudiera graduarse por Sabio. Y assi no me puedo valer de aquellas consideraciones, y leyes, que obligan à ser mas que hombre. Contentarè me con que desdorando el ser humano, no deslizemos à brutos. Confieffo que no pude leer con buenos ojos à cierto Autor, que quiso acreditar su mucha erudicion con la gloria de vn gran contrario, quando se dexò caer à su pluma: Que el pagar tributo à esta Passion, no era contra el Levitico de los Heroes, sino contra el Decalogo de los Santos. Aora formense allà los Heroes, como quieran; que el mio ha de ser tal, que no tenga que físcalearle la razon, quando quiera canonizarle por Sabio. Ni entiendo como puede ser Heroe humano, quien no se adelanta en el obrar à los brutos. Alomenos San Pablo, 12. que supo tanto de todo, hablando con el Proconsul Feliz, igualmente le encargò la castidad, que la justia: y no por esso dexò de representalle las obligaciones de Principe. Es querer vna perfeccion imperfeta, quererla con esta falta. No ay integridad donde falta alguna parte. Para ser malo, basta vn vicio: para ser bueno, no basta

12. Disputante autē illo de iustia, & castitate. Actor. 24. v. 25.

mas
de las
nes
nas.

bastan muchas virtudes: todas son menester. No basta vna, ni otra flor para hazer vn Mayo; ni vna golondrina para hazer Verano. Compuesto à quien falta algo, no es cabal, y sobrales mucho à vnos ojos torpes, para afeor todo vn rostro. Si desquicia del punto el tible no puede aver consonancia en la musica: ni en lo heroico, sin la castidad, dize Geronymo, 13. por ser ella la consonancia armoniosa de las virtudes.

13. *In castitate virtutū conuenientus est.*
lib. contra Iovinian.

Quien menos christianamente discurrió en la Politica, le dió por vltimo fin su conueniencia. Luego todo aquello, que se oponga à la conueniencia de estado, ha de ser opuesto igualmente à la Politica. Luego si esta la passion mas dañosa, ha de ser la mas contraria. Conmigo. Quien le quita al Principe la corona sino le quita el ser hombre, alomenos le quita el ser Rey. Pues miradme aora al Rey Nino de Babylonia, 14. y vereys que à pocos dias de enamorado, no solo no le queda corona, pero ni cabeça en que tenerla. Alabaronle à este pobre Principe la hermosura de Semiramis, pintaronle de superior esfera, dizenle que ha nacido para Reyna, la que reynava ya en los coraçones de quantos tenian la dicha de mirarla. Y el que vivia sin mas cuydados, que el de su gusto, en el ocio de vna dilatada paz, se dexò introducir facilmente el veneno, y escuchando solas las voces del antojo, se vió obligado à rogarla, se dexàra servir de vn Rey, que solo se alegrava de serlo, para hazerla Reyna de todos. Era Semiramis de vivo ingenio, y soberanos espíritus, y de vna alma capaz de qualquier fortuna, y no pesandole de ser querida, esti-

Y mas
contraria à
la razón de
estado.

14. *Alian. hist. lib.*
7. Salianns.

mava

mava en mas el ser celebrada por hermosa, que por honesta. Y assi dexò facilmente persuadirse. Llegò à la presencia del Rey, y valiendose de todos los atractivos de la gala, y el echizo de vn desenfadado donayre, bien que templado con vna esquivéz desdenosa, y modesta, le cautivò de manera el coraçon, que viviendo solo en ella para obedecer, era ella sola quien vivia en èl para mandar. Iva con la dulçura del trato, sino ganando mas tierra, assegurandose mas en la tyrànica possession de su amante, sin permitirle escusar otras voces, que las de su cariño; pensar en otro, que en su agrado, ni aun levantar los ojos à otra cosa, que à su cara: haziendole cargo, hasta de alabar vna flor, sino era con respeto de sus gracias. Atreviòse à dezille, que queria provar á lo que sabia el mandar sola el Imperio; y assi que dándole los sellos Reales cinco dias, mandàra en todo su Reyno, que la obedecieran en ellos sobre el mismo. Este Principe, que no sabia pensar, sino en sacrificar agrados al Idolo de sus amores; aunque quizà se le transluziria, como à la luz de vn relampago, el peligro, no estava ya en en suficiencia, para negar cosa á Semiramis, cuyos desvios temia mas que mil muertes. Resuelto pues en darla gusto, echò vn bando general en toda la Monarquia, que en tales ciertos dias, no reconocieran otro supremo señor, que à Semiramis, cuyo gusto avia de ser la ley, y sin apelacion sus decretos. Mandò ella al primero, y segundo con aplauso; pero al tercero dia, dexandose arrastrar de la ambicion, diò en vn capricho, que avia de salirle muy caro, menos que estando totalmente ciego

el Rey, y teniendo del todo eclypsada la luz de la razon. Removiò del govieno, con varios colores, algunos de los sugetos, que ò bien por fieles, ò por enteros, se podia sospechar avian de estorvar su alevosia: y substituyò otros, que ya por echuras suyas, ya por descontentos, y amigos de novedades, le parecieron capaces de favorecer sus designios. Y viendo que podia prometerse ya alguna seguridad en la obediencia de los grandes, mandò à los de su guarda, que le quitàran del mundo el mayor embaraço á sus intentos, que era (quien lo pensàra) la vida del mismo Rey. Llegan ellos à intimarle este decreto: y estuvo tan fuera de sus quicios su entendimiento, que escuchò por gracioso capricho, lo que era verdadera sentencia de su muerte: y creyendose que iba de juego, los exhortò el mismo à executar el mandato de su Reyna. Miraronse los Soldados vno à otro, y pareciendoles, que aquella estolidez enamorada, era indigna del cetro, y que era menor indecoridad de su brio, servir à vna muger varonil, que à vn hombre tan afeminado, executaron el orden tan prontos, que primero se viò en la otra vida, que acabò de reconocer su locura. Esta es la historia de aquella Ficción; esta el espíritu de aquella letra; el cuerpo de aquella sombra: y esta la verdad de aquella mentira. Y quisiera el Cielo que no se vieran tan frequentes fracasos en los siglos todos, para que no fueran mas las tragedias, que se representan al vivo, que las que se pueden fingir con la pluma. Yo no tengo que dezir mas males deste vicio, de los que él supo executar en este Rey: solo qui-

quisiera saber reparar levemente, los que
 el supo tan furiosamente hazer padecer.

Introduce
 por el oi-
 do el ve-
 neno,

Brindòle lo primero por el oido el vene-
 no. O quantos introduciendo por este arca-
 duz este atosigado incendio, se introduxe-
 ron en la gracia de sus señores! Entrò por
 las ventanas la muerte, dezia vn Profeta,
 15. como si à vna vida tan mortal, no bas-
 tãra, y aun sobrãra vna puerta. La ordina-
 ria desta peste, es la vista; pero abriòse otro
 portillo la lisonja: Que suele ser verdadera-
 mente como la corriente de vn rio, que la-
 miendo, y besando las riberas, las destruye.
 Ella pues se ha querido hazer vista de los
 Señores, para que tēgan mas puertas abier-
 tas à su ruina. Que importa que no lo vean
 tus ojos, si tus oidos lo escuchan. Esto es per-
 derse à ciegas, y à gusto ageno. Vn animo
 noble, ni aun ganarse deviera por ageno
 antojo: y no se repararà en si se pierde à vo-
 luntad agena? Viò vna belleza vn criado,
 agradòle; y sin mas que porque le cayò à el
 en gracia, ò porque assì le conviene, ha de
 parecer bien al coraçon de su amo. Brava
 fulleria es del cariño: que quando vive vn
 coraçon tan elevado, que no se puede aba-
 tir á perderse por sus ojos, sepa substituir
 otros en que le pierda. Pero brava pacien-
 cia es de vn coraçon soberano, que venga
 en escuchar su ruina, porque otro quiera en
 agradarle, porque otro se agrada; y enamo-
 rarse, porque vive enamorado otro gusto.
 Rea es de lefa Magestad tal lisonja; pero
 mas rea es de si misma, la que al nocivo cã-
 to de tan atrevidas sirenas, no cierra los oi-
 dos: no ya con algodones como Vlisses, sino
 con eriazos, y cambrones, que lastimen bien

15. *Ascendit mors
 per fenestras. Hie-
 rem. 9. 21.*

à quien se acerque. Para effo han de ser los rayos de la Corona, que si mirando à la arriba resplandecen, rebueltos àzia à los lados, descienden. Por effo aquellos pinravan à Iupiter ün orejas: sino para dezir qual èl era; alomenos para exprimir qual avia de ser. Quien para estas lisonjas no tiene oídos, gran Rey. Christo, Rey Soberano en la Cruz, aunque ceñia, y armava sus oídos con Corona de espinas, no se librò de alguna injuriosa lisonja, que le escupiera por el oído el veneno de la tentacion, contra su constancia Real. 16. Pero es el caso, que hazia allí el papel de sufrido, y queria para si las espinas todas. Mas quando Pedro otra vez se le atreviò à los oídos con instilarle bien semejante pensamiento, disuadiendole el morir, que era el empeño de su venida, se le sacudiò con bizarro señorío su Magestad, embiandole de su presencia bien reñido.

16. Si Filius Dei est descendat nunc de Cruci, & credimus ei. Math. 27. 42.

17. Vade post me Satanas. Mat. 16.

17. O si assi à semejantes lisonjas los Principes!

Mas aunque no puede negarse, que lo comun en los hombres es perderse por su vista, y à ojos abiertos como dicen. 13. Porque en toda buena razon nadie apetece, lo que

Quando por los ojos, como suele, no puede.

18. Et vidi, ut perij.

no aprécia: ni aprécia, lo que no conoce: y por effo dezian los Griegos, que del ver, nace el amar. Assi se perdiò la Señora del casto de Ioseph 20. poniendo en èl los ojos, y arrastraron ellos el coraçon. Viò David à Bersabè, 21. y costòle despues llorar todos los dias, y noches, aquel ligero mirar. Viò Siquen à la hermosa Dina, 22. y perdiòse con toda su Ciudad. Hasta los que se llamavan hijos de Dios, se perdieron ciegamente 23. por aver visto las hijas de los hom-

19. Ex ipso videre est amare. Adagio gr. 20. Iniecit domina oculos suos in Ioseph. Gen. 39. v. 7.

21. Vidit mulierem se lavantem. 2. Reg. 11.

22. Quam cum vidisset. Gen. 34.

23. Videntes Filij Dei filias hominum. Gen. 6.

bres!

bres! Ha! que se arma con flechas, Cupido, para herir, y passar de lexos el coraçon. Es ciego el amor, porque no dexa vista, despues de aver visto. Cuerdo esta vez el gran
Ciro 24. se cerrò en no ver la hermosísima 24. *Rhodigini. l. 13.*
Pantea, muger del Rey de los Susos Abra- 623.
data, quando la cautivaron en los reales de los Asirios; y diziendole su Privado Araf-
pes, que la viera alomenos vna vez, porque se holgaria de ver vn rostro Soberano: y aun por esso que es tan linda, respondiò advertido, no he de verla; porque temo que si yo me voy à verla vna vez, otras mil me llevarà mi passion, con daño de mi reputacion, y mi estado. Si, que el no arrojar se es muy facil; pero 25. detenerse precipitado, no es possible. Por esso, no mire à Sodoma quien no quiere perecer à sus llamas. Miró. la muger de Lot, aunque de lexos, y convirtiòse en Estatua de sal, para sabio escarmiento de todos. Cierra bien los ojos à Medusa, sino quieres ser estatua entanallada del vicio. Por esso de escarmentado orava David: 26. cierra mis ojos, Señor, para que no vean la vanidad de la hermosura: Y Christo avisa, que nos quiremos la villa, que ha de cegarnos el alma; 27. cuydado con los principios del daño, 28. que lo que es oy arbol crecido, fue tierna yerva que facil mano arrancára: y el daño, que con vn cerrar los ojos puede obviarle, llegara à ser de calidad, que no se cure, sin arrancarse el coraçon. Y creeme, que si oy no quieres vencerte, menos querràs mañana. Poca agua basta para vna centella; 29. y mucha no basta para vn incendio. Aquel sale gloriosamente vencedor desta passion, dize el

24. *Rhodigini. l. 13.*

623.

25. *Qui se precipitavit sustinere cum velit, non potest. Tullius, Tusc. lib. 4.*

26. *Averte oculos meos ne videam vanitatem. Ps. 118.*

27. *Si oculus tuus scandalizat te, abscede enim. Mat. 5. v.*

28.

28. *Principijs obsta, sero in vna paratur cum mala per longas convaluere moras. Qui non est bodie, cras minus optus erit. Ovid. de remedio.*

29. *Flamma recens parca sparfa r. p. l. a p. a. Ovid. ad P. l. d. m.*

20. *Quis quis in pri-* Tragico, 30. que se nego al primer acomet
mores vitit, repulit- timiento de la vista; mas quien lifongero
que amotutus ac vi- con su mal, quiso persuadille à razones, que
lios fuit: qui blan- se fuera despues de introducido, tarde, y en
diendo dulce nutri- vano se lastima del mal, que èl mismo se hi-
vit matum sero re- zo. Assi es que se fuele beber por los ojos este
cusat ferre, quod veneno, y es lo cierto, que solo quando los
subicit iugum, Tlin. tiene cerrados, descança el espiritu de vn
Hyppolito. hombre. Sin embargo, yo me atrevo à de-
 zir, que la puerta de las desdichas en lo mas
 elevado del otro sexo, es el oído. Quantas
 vezes cierra las ventranas el decoro, y fija la
 modestia, y aun al pundonor de la belleza,
 al fuelo los ojos: y no sabe cerrar à vna en-
 cantadora sirena los oídos? O! à quantas
 Ledas pierde algun Iove, à algun joven con-
 vertido en Císne, que entre las voces, y el
 canto, embia el encanto, que no se recibie-
 ra por los ojos! Lo cierto es, que à la prime-
 ra muger, y primera señora del mundo, por
 el oído la emponsoñò la serpiente. 31. Escu-
 chò la Eva, y nació del escuchar, el ver la
 fruta, y del verla, el gustarla, y perderse. A
 Adan para destruille, se la muestran, y ha-
 zen ver. 32. A Eva se lo dicen, y hazen oír.
 Cierre pues bien los oídos à este encanto,
 quien no quiere aver de abrir los ojos al
 llanto despues.

31. *Cur precepit vo-*
his Deus. Genes. 3.

32. *Tulit de fructu*
illius, & comedit,
deditque viro suo.
Genes.

Admitido ya en la fortaleza del alvedrio
 de Nino vn tan ruin huesped, como el alto
 cõcepto de que era gran cosa la beldad de
 Semiramis, prendiò luego la ansiosa llama
 de verla, que señoreandose facilmente de la
 plaça roda, por estar tan rendida à la ocio-
 sidad la razon, bolò rodos los reparos de-
 fensivos del decoro, y el muro de la mage-
 stad, derribandola à lo indigno del ruego,

aba-

Haze se
 dueño de
 la razon, y
 del honor;

abatiendola al rendimiento, envilecida à la suplica, y à todos aquellos encarecimientos, de estar siempre à sus plantas, pendiente de sus favores, necesitado de su vista, y de no querer mas vida de la que le quiera conceder su belleza. He ahi mudado el imperio desde el Palacio à la casa de Semiramis. He ahi à vn Rey, que quiere se reciba por favor, el dexarse rogar de sus Magnates, y pide por merced à vnos ojos, que se dexten servir de vn Rey. He ahi vn Rey, que se publica necesitado à pidir, à rogar, à suplicar: vn Rey, que se rinde, se postra, se humilla: vn Rey, que venera, que adora, que tiembla del mirar de vnos ojos, que aun no ha visto, è idolatra en las flores de vna cara, que aun no sabe, si tiran mas à clavel, que à jazmin. Ello es cierto, que à nadie haze Rey la corona, 33. sino el poder que solicitan los ruegos; ni ay mas fundada regalia de la Magestad, que el favor, y el desvio.

33. *Qui fugit sacros auro, vel marmore vultu. Non facit ille Deos: qui rogat ille facit. Martial. 4. ep. 24.*

Echando del trono lo magestoso, y aun lo libre.

Quisiera pues yo agora, que me dixera este Principe, quien es el Rey? Si el Rey, que ruega; ò Semiramis que es rogada? Si el Rey, que cuenta à dicha el ser mandado; ò Semiramis que manda? Si el Rey que teme mas vn desvio, que vn rayo; ò Semiramis, que en vna tibieza esquivia, puede lograr mil respetos, con vanidades de linda? Si el Rey, que adora; ò Semiramis, que desprecia? Y si aquello es ser Rey; diganme que es ser Vassallo? Bien puede ser, que quede la corona, y el cetro en el Palacio; pero el poder, y el mandar, solo reside, donde los ruegos acuden, y se imploran los favores. Sea, que el Rey, quede Rey de los otros; mas na-

die me niegue, que Semiramis es ya la Rey-
na del Rey, y el Rey por consiguiente el
Reyno ya de Semiramis. El dia que Ionatàs
se resolvió à ser amigo de David, y le entre-

34. *Conglutinata est anima Ionathæ cum anima David. lib. 1. Reg. 17.* 30 el coraçon, 34. esse dia se empenò en ce-
derle el ser Rey. Por esso Salomon entra en
los dos Libros Sapienciales promulgãdo que
era Rey: E esso es ser Sabio. Pero en los Can-
tares, no lo dize, porque se mirava enamo-
rado. Quando miro à la muger del Principe
Putifar molestando con sus ruegos à vn es-
clavo; 35. y al esclavo, que sabe con conf-
tancia Real desdeñar los ruegos de su ama,
digo que el amor torpe, hizo à la Señora,
esclava, y la honestidad, hizo al esclavo Se-
ñor, y aun Rey: 36. Y assi, dize San Zenon,
que el nombrarle despues segundo en el
Reyno, no fue mas que dalle la investidura
del Reyno que aqui ganó. Ha muger! Don-
de està la vanidad de Señora? Donde el pun-
donor de rogada? Donde lo desdeñoso de
dama? Pides, ruegas, te humillas, galanteas,
obligas, molestas, enfadas, y escuchas tibie-
zas, y oyes desvíos, y tragas desprecios de vn
hombre, de vn forastero, de vn esclavo! He
ahi 37. que te hizo el amor esclava de tu es-
clavo, y al esclavo tu Señor. Y à la verdad,
dize Santo Thomàs, 38. peor genero de ser-
vidumbre es servir con el alma, que con el
cuerpo. Rara ceguedad: perder la libertad,
y el señorío de si mismo, por vn deleyte li-
gero, que ò no se alcança, ò apenas se logra
quando passò, y que trae consigo tantas
circunstancias de pesar. Siendo tanto ma-
yor el gusto de la libertad bien empleada:
39. Grandemente Tertuliano. 40. Que de-
leyte se puede comparar con el deleyte de
des-

35. *Parabolæ Salomonis filij David Regis Israel. Prov. 1. Verba Ecclesiæ filij David Regis Hierusalem. Eccles. 1.*

35. *Et mulier molesta erat adolescenti. Genes. 39.*

35. *Iure Secundus factus est regni, qui insignis Rex erat ante pudoris. Veron.*

37. *Nonne servus iam Dominus domine cum iam contemp- tor. Nissen. orat. 1. in Genes.*

39. *Multò indignius est mente servire, quam corpore, lib. 7. de Regim. cap. 1.*

39. *Turpe ac servile est, si quis ea gratia in ius se tradat alienum. Lucian. dialog. de conductis.*

40. *Qua maior voluptas quam fastidium ipsius voluptatis de spect.*

despreciar el deleyte? Y como dixo San Cypriano, 41. ninguno de los gustos es tan suave, como el de aver vencido el gusto. Esto es mantenerse en el señorio de la razon: esto es conservar el alvedrio que nos dió Dios sobre nuestros afectos: esto es ser verdaderamente libres: lo demás es ser esclavos. Nadie, dize Propercio, 42. puede ser libre, si quiere vivir fugeto al amor. Perdida la libertad, que queda de hombres? Lo cierto es que ella es vna prenda, que 43. ningun cuerdo la pierde, sino con el alma, ú por el alma. Y con todo, de muchos se quexa Dios 44. que la dån de grado, y de balde. O quantos llorran despues en vano, con Lisimaco 45. el averla perdido por tan poco: èl la vendió por vna sed de agua; y muchos por vna sed de ojos. Ha, como llorarán quantos quisieron abatir sus coronas, 46. à la prostitucion infame de aquella meretriz, que quiso llamarse mysterio. Entiédase, dize Dios, 47. que quien sirve à su antojo, es esclavo de su antojo. Y es afrentoso argumento el del gravissimo Caton. Todos los hombres, dezia 48. al Senado Romano, mandan à sus mugeres: nosotros mãdamos à todos los hombres; pero nuestras mugeres à nosotros. Y quisiera el Cielo, que nunca tuviera fuera de aquel Senado, su energia tal razon. Por esso llamava Fulgencio, 49. madastra de la nobleza à la insolencia, y ruina de la magestad: ponderando, que por lograr Iupiter su intento, no reparò en valerse de la apariencia del oro, y la blancura del Cisne: hasta desmêtirse en toro por Europa, prefiriendo à toda su magestad, y sobervia, la gallardia de vn bruto: esperando obligar por bru-

41. *Voluptatem viciisse voluptas est maxima de bono pudici.*

42. *Nullus liber erit, si quis amare volet. Ad Cinc.*

43. *Nemo bonus, nisi cum anima simul relinquit libertatē. Salust. in Catil.*

44. *Gratis vendidisti eslis, Isai. 52.*

45. *Heheu ob quam brevem voluptatem in servitutem redactus sum. Plut. in Apoc.*

46. *Apoc. 17.*

47. *Qui facit peccatum servus est peccati. Ioan. 8. 34.*

48. *Plutarc. in 66.*

49. *Libido honestatis noverca, dum quid expediat nescit, semper est contraria maiestati. lib. 2. Mytol. cap. de Cygno. suo iudicio sibi Deus pretulit pecudem.*

to, à la que por sí desconfió merecer: como los que se mientē otros, para dever al nombre ageno, lo que por sí no merecen. Poco menos ha introducido el vso de las perrucas, de que hazen mucha vanidad algunos, y no advierten, que si pudiera hablar algun condenado tal vez, ò alguna calavera de Hospital, les quitara la razon de tan necio desvanecimiento. Ello es presumir de vna mentira, que mientras no sean ciegos los hombres, ni passara por verdad, ni sera desconocida.

Añado; que vn coraçon humano, que ha nacido con alguna idalgua, no tiene accion tan contraria, ni violenta, como el pedir, y el rogar. Para todos, dize Seneca, *scilicet* es lo que mas cuesta, lo que con ruegos se compra: pero en quien naciò con el mando, es preciso, que le aya de costar tãto mas, quanto mas està hecho à ser rogado. Sin embargo, es esta la primera probacion, en quiẽ quiere professar el querer bien: y quien aqui se resiste, se despide del amor. Que es ver à vn animo noble, rodando las calles; adorando las paredes, que llama engaste del diamante, que le ciega: besando los umbrales que la otra pisa; imbiendiando à vna criada, porque la sirve: y rogando à vn esclavo, porque introduzca vn papel, ò trayga vna respuesta, que aunque fingida muchas vezes, se soleniza, y paga por verdadera. He ahi à vn hombre generoso, no ya rendido à la hermosura, que adora, sino à los criados, que la sirven. O à quantos Acabes hizieron las Iezabelas doblar la rodilla, no solo à su gala, sino à los Beelfogores de su gusto, y à quantos Salomones las Mohabiti-

Abatiendo
al ruego
mas vil lo
señor.

30. Nihil carius constat, quam quod precibus emitur.

dás obligaron à incensar , ya que no á los
 idolos de su supersticion , si á los viles idoli-
 llos de su estimacion , y privança. Yo no sè
 como vn coraçon idalgo puede abatir su de-
 coro à tal vileza. Pero aquel Dios , que criò
 al hombre para Rey de si mismo, y de todo
 lo visible, quiso que hallàra la mas afrento-
 sa esclayitud, en lo mismo que busca su li-
 bertad su alvedrio, fuera de la liberrad que
 le diò Dios. Entregòle al desseo de su anto-
 jo, 51. en castigo de su antojo mismo: dexan-
 do que el propio crie en su coraçon el peor
 de los tyranos, en sus rabiosos deseos, y que
 el mismo ponga la leña, y encienda la ho-
 guera, en que se abraçe infeliz. No pudo Dios
 dalles aqui mas afrentoso, y penoso tormen-
 to, que las horcas, que ellos propios se le-
 vantàn. Aun allà dezia vn experimentado
 en estos males, 52. que por altissima provi-
 dencia del Cielo, acompaña siempre al de-
 leyte, la amargura; y que es mas facil seguir
 la virtud, que el vicio. Oygan à Ovidio, que
 professò ser Maestro del arte de amar, y de
 perderse. Menester es que se arme de mucho
 sufrimiento quien quiere navegar por este
 Oceano: donde es tan poco lo que se goza,
 y tan mucho lo que se padece: y donde son
 mas los males, que las aguas, y la misma
 dulçura, que se gusta, se prueva mas amara
 que dulce. Assi es, assi es, dize Augustino,
 54. y assi, y assi lo dispuso, Señor, vuestra Pro-
 videncia rectissima, que sea el mismo peca-
 do, la pena mayor de si mismo. Es esto de
 manera, que le parece à Seneca, 55. que no
 ha auido tyrano, ni enemigo que aya tra-
 tado peor à sus cautivos, de lo que trata à
 los suyos el amor, y sus delicias: y añade,
 que

51. Tradit eos in de-
 sideria cordis eorū,
 in immunditiam. Bo-
 na cap. 1. Sotus ibi:
 Nullum potuit pati-
 bulū in impios acer-
 bius decer.

52. Dis placitū, vo-
 luptatem vt intror
 comes consequatur.
 Virtus præmium est
 optimum. Alomena
 in Amphitri. Plauti.

53. Quod iuvat exi-
 giū est, plus est quod
 ledit amantem. Pro-
 ponant animo multa
 ferenda suo. Quæ
 lepores in. Atho. Quæ
 patitur multo sci-
 cula felle madent, 2.
 de arte.

54. Iussu li Domio,
 & verè sic est, vt pa-
 na sibi ipsi sit omnis
 inordinatus animus
 l. 2. Confes.

55. Quis hostiam
 contumeliosus nun-
 quam fuit, quàm in-
 quosdam voluptates
 sue sūt. Quorum im-
 potentie, & inhone-
 libidini, ob hoc vñ
 possit ignosci, quod
 que fecere, patimur.
 Ep. 39.

que casi se les puede perdonar toda su frenesí, por lo mismo que padecen en sus gozos: Pero diganlo ellos propios, quando despiertos del letargo, no acaban de admirarse de si mismos; o quando lo miran en persona agena, que no acaban de creer, como puede caber en vn coraçon bizarro tanta vileza. Esto es lo de David: 56. humillóle Dios en el lugar de la afliccion, à que se fue él por sus passos: y el triste, embelesado con el encanto de las sirenas de sus gustos se solicitò su tormento, venerò su ignominia, haziendo gala de sus cadenas; y acordandose de la mano que le hiere, recibe por agasajo la llaga, aunque no por esto dexa de ser mortal.

56. *Humiliasti nos in loco afflictionis. Ps. 43. Aquila, & Ambros. in loco syrenum, id est blandarum voluptatum.*

Que diferència, pregunto yo, puede hallarse entre el mas necesitado pretendiente, y el galan mas fino. Vno, y otro pide: vno, y otro ruega: vno, y otro adora lisonjero: vno, y otro galantea con todo agasajo obedecimiento al criado mas humilde de la casa, para introducirse en la noticia, y gracia del principal. Vno, y otro espera, y teme; desespera, y se alienta: se cansa, y profigue: padece desayres, y los disimula: vase, y buelve: dexa, y toma: se desmaya, y se recobra: se impacienta, y calla: llora, suspira, y rabia de verse à si propio, hecho verdugo cruel de si propio. Y despues de tanto afanarse, deshilando su coraçon para texer la tela de sus merecimientos, todo para en vna tela de araña, que sirve solo para coger vna mosca; quando el ayrecillo de vn desvío, no deshaga toda la trama: por lo qual la llamava Filon 57. la mas molesta, y cargosa de las afecciones humanas.

57. *Molestissima omnium affectionum, concupiscentia est, l. 2. de Temulentia.*

Condenado à pretendiente lo agusto

Con cifi-
cuntitias
vergor go-
fas,

No obstante todo effo , es menester con-
fessar, que ay vna gran diferencia, entre vn
señor, que enamora, y vn vassallo , que pre-
tende. Porque el vassallo , pide à quien le
diò la naturaleza por su Principe; mas el se-
ñor pide à quien nació con obligaciones de
subdito, ó quando mucho con condiciones
de igual. El vassallo pide vn premio de sus
gloriosos servicios ; el señor pide por pre-
mio, el que se dexen servir, aunque lo aya
de reñir el decoro. El vassallo pretende à
cara descubierta , porque pide lo que por
justicia se deve : el señor pide lo que le co-
loreza la cara de empacho, porque pide vna
maldad. Y si se dize, que el señor pide por-
que quiere, y el otro por necesidad; digo dos
cosas : Lo primero , que effo mismo escusa
al pretendiente noble , y agrava la culpa
del galan. Porque el noble, si pretende, pre-
tende en fin, porque no puede mas, y coho-
neffa los medios , que pone , con la necesi-
dad del fin, sin que no puede vivir; pero el ga-
lan es reo de su nobleza , que afrenta; pues
por vn vil antojo , se arroja à la vileza , que
abraça. Servir por naturaleza, ò es infortu-
nio, ò desdicha : servir por voluntad, es in-
famia. Lo segundo , añado , que todos los
que piden, piden lo que les parece los ha de
hazer mas dichosos. Quitale al pretendien-
te la ambicion de ser, ò poder mas, y le qui-
tas la voluntad de pretender. Quitale al no-
ble aquel antojo, que se le representa como
dicha, y le veràs con aborrecimiento al ga-
lanteo. Pues mirese aora , la oposicion tan
manifiesta entre lo soberano , y el pedir , ò
pretender. Quien pide, busca lo que le fal-
ta: luego confieffa, que le falta, lo que pide;

luc-

luego mientras pide su dicha publica, que ni es, ni puede hazerse dichoso por si. Pues no es miseria, no es dependencia, y desdicha la peor de las desdichas, que para ser dichoso vn soberano, neceffite de vn vicio ageno, y proprio? Muy ruin tiene el genio, quien no puede ser feliz, sin ser ruin. Que haga pendiente su dicha del agrado de vna muger, que no le puede dar, sin dexar de ser honrada? Que no pueda acordarse de que fue à su modo dichoso, sin que le corra, y le averguence averlo sido? En quien nació con obligaciones de noble, como puede recibirse por dicha, la que no puede serlo, sin hazer traicion á la nobleza? La mas infeliz es de las dichas, la que para hazer dichoso ha de hazer juntamente ruin, y desdichado.

Ello es assi, que el peor estado de los cortesanos, es el de pretendiente: mas con ser el mas infeliz de las pretendientes el galan; yo me persuado, que aun no es lo peor de vn galan, ser pretendiente. O el galan es correspondido, ò desdenado? Si el desden desvia? Que rabia, que furor, que despecho concibe en el coraçon la sangre noble? digalo el furor de la muger de Putifar, con Josef: de los viejos lacivos, con Susana: de Amnon, con Tamar: de Fedra, con Hypolito, y de tantos barbaros Emperadores, con tantas laureadas victimas de la pureza, que triunfaron gloriosamente de la insolencia, y ollaron con bizzaria Christiana, la sobervia toda de los Gentiles, en sus cabeças coronadas. Que de vezes lo que se començò por antojo del cariño, se prosigue despues por empeño del punto, haziendo estado de que no aya virtud, que se pueda gloriar

Exponien-
do la auto-
ridad à vna
repulsa a-
frentosa,
pero justa.

fiar de averse resistido à su malicia. Pero es lo bueno, que se haze punto de vencer à vna muger, y no se repara en rendille vilmente el decoro, la virtud, el valor, la reputacion, y el alma. Mientras con valor se resiste será afrenta el cedelle, y quieren que sea gloria el rendirse à sus antojos, quando con vileza se afrenta. No es correrse de sujetarse al valor, y blasonar de rendirse à la infamia: avergonzarse de rendirse à vna muger quando honesta; y gloriarse de postrarse à ella propria quando mala: derribando de las aras de la estimacion la virtud, para colocar en ellas el vicio? Mas quien llega à pedir, y no alcanza, llega al deshonor dos vezes: vna porque abiltó su autoridad, con quejas de su nobleza: y otra porque mira en la repulsa su estimacion vitrajada: pues le hazen tocar con las manos, que ay alguno, que aprecia mas à sí proprio, que no estima él à su decoro. Como puede quedar sin amargura, quien escucha justamente vn no, de su demanda, que suele recibirse, y aun temerse, como ignominia, ó infamia. 38. Pedir es humillarse; porque el conceder, y el negar es accion de señorio, y superioridad: y quien se atreve à negar quando sabe que ha de ofender, muestra que se le dà poco de disgustar. Y este humillarse, y este pedir ha de ir delante para alcanzar. Aun quien ofrece, busca antes la adoraciõ, que dè lo que ofrece. 39. El adorar ha de ser cierto, el prometer, ò el cumplir, à la ventura. Con que es preciso despeñarse à lo vil del ruego, con contingencia de salir despreciado, sobre la pena de aver pedido, que antes facilitò la esperança. Mas que locuras, que

38. *Repulsam quasi quandam ignominiam timet, aut infamiam.*
Tul. lib. 1. de offic.

39. *Hec omnia tibi dabo si cadens adoraveris me. Matth. 4.9.*

que furors , que tragedias no se ven colorando las historias , con verguença del linage humano , y abominacion de sus autores ; y que desdichas no ha facilitado vn afectado desvio : Desdeñava Narciso à la Ninfa Eco, y no obstante toda la luz del desengaño , fomenta ella las llamas , que la abrafan, y con la resitencia esquivo de aquel yelo, aviva ella mas el incendio que la consume hasta no dexalle mas que la voz. 60. Desdichada vengança , la que de si mismo se tomò; pero ajustada à su furor. Mas si así enseña esta furia à ser cruel consigo mismo, que harà con otros? Catilina matò à vn hijo suyo , 61. por Aurelia Orestilia, que no queria de otra suerte condescender à sus ruegos. Medea sembrò por el camino à su hermano Absirto hecho troços , 62. por lograr la fuga con Iason, que despues maldixo mil vezes. Clitemnestra 63. à su marido Agamemnon , Rey vitoriofo de Troya , por gozar de su amigo Xipto, y quiso hazer lo mismo de su hijo Orestes. Fabia Romana 64. à su marido Fabriciano, por Petronio. Lenila de alto linage 65. por gozar libremente de su esclavo , acusò de traicion delante el Rey , à sus hijos , sin parar hasta verles en vn cadahalso. La Condesa Doña Sancha 66. por casar con vn Rey Moro, tentò dar veneno à su hijo el Conde Don Sancho de Castilla, y entregarle al Moro sus señorios, y su libertad. A Comodo 67. traçò la muerte Marcia : Romilda 68. la de su Esposo el Duque Sisulfo , por amor de Cancano de Baviera , y aunque deste genero de horrorosos fracasos, se pudieran llenar muchas paginas no sé yo que pueda imaginarse cosa mas

hor-

60. *Sed tamen haret
amor, crescitque do-
lore repulsa. Ovid.
3. met.*

61. *Salust. in Catilin.
& Max. lib. 9. ca. 1.*

62. *Nat. Comes, l. 6.
c. 9.*

63. *Homer. XI. Odeff.
& Sen. de Agam.*

64. *Plutarch. in Pa-
ralesif.*

65. *Ælian. 1. hist.
cap. 16.*

66. *Fern. Perez, 9.
tit. 1. cap. 5.*

67. *Herodia. lib. 1.*

68. *Sabelic. 10.
Exempl. c. 4.*

horrible, que la que escandalizó à toda Europa, quando algun Rey por cierta muger que podia llamarse hija suya, su cuñada, y su amiga, despues de averse prostituido infamemente en Francia derribó à su castissima, y augustissima Consorte; y por mantener aquella infame hembra en el trono (hasta tanto que se le comprovaron los incestuosos amores, con su hermano, y vn Musico) huvo de entronizar en el de la Fè, la Heregia. O Amor! ò fiera! ò furia!

Entregase
del animo
todo, y le
haze age-
ap.

Pero vaya, passemos al lance de correspondencia, à pesar de la obligacion, y el honor. Esta es la ocasion porque se dixo, 69. que el amante està fuera de sí, viviendo mas donde ama, que donde anima. Eßo es amar: vn afecto del animo muerto en su cuerpo, para todo lo que es razon; y solo vivo en el ageno, para lo que es vivir à cuydados. Si està en casa no piensa sino en su aficion: si va por la calle, imagina que todos hablan en su negocio: si come, no le gusta: si duerme, en aquello sueña: si anda, no mira do vâ. No cuyda mas de sus cosas, que si fueran agenas. Del honor, no ay memoria: la autoridad se vltraja: las obligaciones se pisan: la hazienda por vn cabo; el respetto por otro: la casa se pierde, la muger se lastima, los hijos lloran, los padres riñen, los amigos avisan, los parientes vozean, los vezinos murmuran, la Ciudad se escandaliza, los Cielos amenaçan, y previenen rayos; y nada basta; porque 70. solo se escuchan las voces del encanto, y ciega la luz de la razon con el antojo, solo se vè lo que agrada. En la via salaria de Roma avia vn Templo dedicado à la Diosa Venus, que llamavan

69. *Amor est affectus animi in proprio corpore mortui, in alieno viventis.*
Plato. ap. Ficin. in eius vita.

70. *Turpis amor, sed dis auribus esse solet.*
Ovid. 2. de remed.

71. *Rufinus lib. 2. c. 10. antiq. Rom.* Verticorde, 71. porque trastorna el juicio. Que mayor trastorno de la razon. que mandar Adriano en Egypto, 72. que adoraran à Antinoo, recién difunto, que fue el idolo infame de sus lascivias, erigiendole vn templo, y señalándole Sacerdotes. Puede aver mayor desatino, que erigir èl mismo vn afrentoso padron de su infamia? ò mayor ceguera, que hazer gala de eternizar su deshonra? lactavase Absalon 73. del nefando incesto con las concubinas de su Padre, haziendo vanidad de su torpeza. Descaramiento de que se quexa Dios 74. con vivo sentimiento, y arroja sobre èl toda la maldicion de sus males. Pero el amor tiene muy torpe la vista, y cegandose à todo lo venidcro 75. solo atiende à coger el momentaneo, y vil fruto de sus ansias. Buscan las rosas, 76. y no miran quan cerca estàn las espinas. El cuervo, dize Eliano, 77. luego salta à quitar los ojos à su contrario: y el Rey de los Amonitas Naas 78. mandò quitar los ojos derechos à sus Cautivos Hebreos: assi este vicio, ciega la razon, y dexa solo el atajo. Esta es la diligencia del amor, echar vna benda al entendimiento, para que no se vea el daño, y no se busque el remedio. Glauco se enamorò de Cila. Bien pensado; que quien avia de amar à Cila, y en ella su perdicion, sino vn ciego, que assi interpreta Pierio el nombre de Glauco. 79. Sacales el amor de si mismos, y assi nada pueden acertar. Del Prodigio, dize el Texto sagrado, que le bolviò en sí la hambre, y miseria, 80. para dezirnos que lo avia sacado de sí antes la insolencia, llevándole à vnas regiones muy distantes de la razon. 81. Aberra albo.
72. *Dionys. Alicarnas. l. 2.*
73. *2. Reg. 16.*
74. *Peccatum suum quasi Sodoma prædicaverunt, nec absconderunt. Ve animæ eorum. Isai. c. 3. v. 9.*
75. *Sed quia cæcus inest vitij amor, omne futurum despicitur, sudent que brevem præsentia fructum. Claudian. 2. in Rufin.*
76. *Coronemus nos rosis. Sap. 2.*
77. *Lib. 15. histor. anim. c. 20.*
78. *Reg. lib. 1. c. 11.*
79. *L 48. c. de laqueo*
80. *Inse reversus. Luc. 15.*
81. *In regionem longinquam. ibi.*

alborotada la vista 82. quando sobresaltado el afecto anda divagando tras su gusto. Ni sola la vista, toda el alma 83. se anda como mariposa ciega bolateando en contorno de aquella cara, que le ha pintado el amor en las tablas del coraçon, hasta abrasarse del todo à sus luzes, sin esperanças de imitar al Fenix.

Solo para
penar le
dexa suyo.

Fluctuò, y Zozobro, dize vno destos miserables: me combaten, me atormentan, me alancean, me giran como à otro infeliz Sísifo en la rueda de mi amor, y locura: ya desmayo, ya me llevan, ya me buelven, ya me arrebaran, y despedaçan: y assi nada me queda de entendimiento, y razon. Donde estoy, alli no estoy; y alli mi animo se ha-lla, donde menos me hallo yo. Assi trata es-te vicio à los que mas favorece, vsando de vna tan fiera, aunque disfraçada en dulce tyrania, que cegando el alma para todo lo que importa, solo le dexa las fuerças para obedecer à los sentidos. 85. Es vn cuydado de todo vn animo, sin dar lugar à otro cuydado. No ay cosa mas ocupada que vn amà-te. Todo es afanarse en subir la peña à la cà-bre, desde donde pegue luego al valle: y en sacar agua con cestos, que apenas los tienen llenos; quando los ven vacios, ò rodar en la noria como brutos, 86. para llenar, y vaziar los vasos, y regar el huerto de sus delicias; pero es alto el pozo, como lo confesò alguna experimentada; 87. y antes que puedan coger la que suben, se les ha vaciado ya. Que tiempo ha de quedar para la obligacion, aviendo menester tanto para averiguar sospechas, llorar desdenes, que-xar desvios, escuchar mentiras, espiar cuy-

82. *Errat oculus, vbi errat affectus. Ambrosius de bono mortis, cap. 9.*
83. *Mēs omnis oberat. In vultus quos finxit amor. Claud. de nup. Honor.*

84. *Iactor, crucior, agitor, stimulator, versor, in amoris rota, &c. vbi sum, ibi non sum; vbi non sum, ibi est animus. Piant. in Cistellar. act. 2.*

85. *Luxuries predulce malum, que dedita semper Corporis arbitrijs hebetat: caligine sēsus. Claudian. de Stillicone.*

86. *In circuitu impij ambulat. Ps. 11.*

87. *Puteus altus est. Ioan. 4.*

88. *Sola domo meret. vacua, stratisque relictis incubat, illū absens absentem auditque, videtq; Non capte assurgunt turres, non arma juvenis exercet, &c.*
Aeneid. l. 4.

89. *Nemo potest duobus dominis servire. Matth. 6.*

90. *In eo cap. 4.*

91. *In eo cap. 41.*

92. *Tiberius nunquā intermisit nec curā, negotia pro solatū habere. 4. Ann.*

dados, temer olvidos, esperar devaneos, desesperar dichas, jurar finezas, escribir en el papel, y los troncos mil desatinos, vozear en los valles, encomendar al ayre sus penas, y maldezir, y adorar juntamente las cadenas, y argolla que le prenden? Exemplo vivo el de Dido, 88. en Virgilio. Esta Reyna despues que dexò abrasar la troya de su pecho en estas llamas, acompañada solo de vna tropa de pensamientos dulcemente terribles, no sabe sino llorar en su desierto palacio su desdicha. Todo es escuchar, y contemplar à su ausente, que por serlo, ni podia ser visto, ni hablalla. Y he ahi, que ni las comenzadas torres se levantan, ni la juventud se amaestra en las armas, ni se disponen los puertos, ni los bestiones se adelantan. Todo se interrumpe, todo para; porque pide todo el coraçon el cuydado. Quien ama, todo lo demàs desprecia, y nadie es capaz de atender à dos empleos tan contrarios. 89. Tenia Marco Antonio, dize Plutarco, 99. el gobierno de medio Imperio Romano; y entre infinitos negocios, solo hazia el de su amor. Tan cautivo al de su Cleopatra, que ni de dia, ni de noche le dexava vna hora para cuydar de su peligro. Primero le rindiò Cleopatra, que Octaviano; primero sus delicias, que las armas; y tuvieron bien poco que vencer sus enemigos, teniendole tan vencido su amiga. Lo mismo pondera Suetonio 91. de Tiberio; siendo assi, que los primeros años, como afirma Tacito, 92. no disponia jamás el cuydado de las cosas tomando por alivio los despachos. Assi lo mostrò el gran Consul Romano Tullio, quando rogado de Ircio, que se casara con su hermana,

na, respondió, que no era possible cuydar juntamente de la sabiduria, y el amor de Venus, y Minerva, que siempre estuvieron encontradas. Dicho que celebra San Geronymo; 93. y parece quiso canonizarle S. Pablo: 94. quando permitiendo como bueno el matrimonio, avisò à los Corintios, de lo mucho que embaraza à los agrados de Dios, sino se sabe hazer como deve; porque es fuerza por lo menos partir el coraçon. Fue advertencia singular de San Geronymo, 95. que el error de los Gentiles venerò la virginidad en dos Deydades, en Minerva, y en Diana, y las demàs perfecciones, en vna Deydad no mas. Y entre los doze signos del Cielo colocaron à vna Virgen. Agravio grande fue de las Nupcias, dize el Santo, que admitiendo entre aquellos signos los Escorpiones, los Centauros, los Cangrejos, los Pezes, y Capricornios, no quisieran conceder igual lugar al marido, y muger, en el mismo Cielo. Ni es menos digno de reparo, que ninguna virtud se pinta casada, sino virgen. Y aun en la Iglesia se hallan pocas mugeres canonizadas por Santas en el estado solo Conjugal, sin que ayen pasado à viudas, ò padecido martyrio. Vna sola se me acuerda, que fue la Madre de San Lorenzo Martyr; pero essa se huvo de llamar, y ser Santa Paciencia. Por esso antiguamente las achas del Ymeneo, eran de vn ramo de espino, en prenuncios de las espinas, y llamas en que aquel estado se purifica. Claro està que estos males no nacen del estado, sino del mal uso: Porque no se guarda la ley que en el principio del mundo le diò Dios por boca de Adan. El varon, 96. dize, se mi-

93. Lib. i. contra Iovinian.

94. Qui autem cum
uxore est sollicitus
est que sunt mundi, 1.
ad Cor. 7.

os. Inter dunderim
signa cæli, quibus
mundra volvi pu-
tata, virginem col-
locarent: magna in-
juria nuptiarum, ut
ne inter Scorbios
quidem, & Centau-
ros, & Cancros, &
Pisces, & Aëgo ce-
retas, uxorem, ma-
ritumque contrase-
riant... in Iorivian.

96. Propter hanc re-
linquet homo patrē,
& matrem, & ad-
hærebit uxori suæ.
Gen. 2.

ra à su muger con adhesion, no cō inhesion. Vnirásè à ella como el alma racional à su cuerpo ; no como la del bruto à su materia: como el Verbo Divino à la Humanidad, no como el accidente à la substãcia. Vnido solo para avivarla, ennoblecerla, y regirla; no para hazerfe dependiente, contra la razon, de su gusto. Assi avian de ser los matrimonios: y porque no se hazen assi, se sienten tantos pesares. Y si esto passà en la linea del amor licito, y santo; que se dirà del profano, de quien solo, ù del que degenera en el por sobrado, pretendemos hablar aqui: y deste queria Columela, 97. que estuviera muy leños del mayordomo del campo; porque entregado vna vez à este echizo, no podrá pensar otra cosa, que lo que ame. Dènle de ahi, y mas que se pierda todo.

97. *Sit à veneris amoribus aversus, quibus si se dederit, non aliud quidquam possit cogitare, quàm quod diligit. 9. de rustica, c. 1.*

98. *Multos cactus amor cogit secreta. Mapheus vbius de amore fateri.*

Ni es menos ponderable el daño, que se sigue del amor, en el manifesto riesgo del secreto. No ay cosa tan ordinaria 98. como que se comuniquen los pensamientos, los que se comunican el alma. Es mucha llama, para que no haga luz en el mas retirado rincon del coraçon. Quien abre el pecho, mas abre que la ventanilla, que pidia

Momo. Y à quien se dà el alma, como se han de negar los secretos. En el de sus cabellos le ivan su libertad, vida, y vitorias Sanson; y no se la supo esconder à la fingida Dalila, que por ahi le perdiò. Este es el ardid de la politica de muchos, llegar por ahi à lo mas hondo del coraçon, aunque sea tan profundo como vn mar. No sè yo si fue esta la pessima plaga de Egypto, por medio de las ranas, de que diximos, 99. que se entravan en el pecho, y salian despues à de-

99. *Primera parte. Max. 22. num. 34.*

Revela secretos aùn que dañen.

zir à vozes lo mas oculto de su coraçon. Biẽ
 si, que al bolverse à Inglaterra Ana Bolena,
 se sintiò pesadamente el Rey Francisco;
 100. no tanto porque se le llevaba vn peda- 100. *Pater Buferes;*
 ço del coraçon en sus amores; quanto por- *lib. 16. hist. Gallie.*
 que le podia despintar su destino, revelan- *num. 10.*
 do los secretos, que le avia noticiado menos
 cauto. Ellas aman ordinariamente por va-
 nidad, ò interès: y assi, ò por hazer osten-
 tacion de muy queridas, ò por ser mejor
 pagadas, hazen punto de saberlo todo, y lo 101. *Idem l. 17. n. 18.*
 dizen todo. Desta arte, dizen, 101. se valiò
 nuestro Inviçtissimo Carlos Quinto, pene-
 rrando con perspicacia de Lince, la divi-
 sion, que dos favorecidas, avian introduci-
 do en el Palacio del mismo Rey Francisco,
 y alentando con esperanças, y dadivas à la
 vna, se enterava por su medio, de las mas
 ocultas resoluciones de aquella Corte, y
 acalorava el tratado de la paz, entibiando
 por su medio la aplicaciõ del Rey à la guer-
 ra, que juzgava por entonces le avia de ser
 peligrosa. Pues que quando la ambicion las
 gobierna, y se hallan suficientes para abrir
 puerta à la dulce bateria de sus cariños, è
 introducir sus devaneos en quien manda?
 Con estos amorosos echizos, perturbò el
 Palacio de Henrique Segundo de Francia,
 cierta Diana, alterò la Corte, mudò los
 puestos, empleò los indignos, derribò los be-
 nemeritos, premiò sus amigos, 102. y el Rey 102. *Idem l. 17. n. 22.*
 hecho otro Nino con Semiramis, era solo
 estatua de Rey, y Diana en la verdad, la que
 mandava. Esta misma fue la que con sus
 cariños obligò al mismo Rey à emprender
 el año 1557. la fatal guerra de Italia, que
 la Francia cuenta 103. por abisno de sus 103. *Idem l. 18. n. 10*

104. *Idem l. 20. n. 25* miserias. Así mismo por medio de otra se dexò enredar el de Navarra 104. en otra guerra, de que apenas pudo desembolverse con honra. Y lo que es mas, Henrique hermano de Carlos Nono, electo Rey de Polonia, 105. recibió por pesadumbre la corona, porque le impedía el logro de su amor. Así 106. traen à su barco los Pescadores al pez fargo, al olor de la piel de la cabra, que se visten; pues engañado salta à la barca, donde en vez de su gozo, halla su ruina.

Mas que pluma podrá fumar en breve los infeliciſsimos Catastrofes, y fines de que ha sido Autor este monstruo, en la comedia del mundo. El traspasò el mando de los Babylonios à los Assirios; pues quando le estavan atacando, y aun entrando en la Ciudad los Perſas, y Medos, 107. se estava entreteniendo con sus mancebas Baltasar. El amor le pasò de las manos de Dario, à las de Alexandro. Quien quitò los Reyes à Roma, ſino la deshonestidad de Tarquino, en la violentada Lucrecia: El primer laciovo 108. vino à ser el ultimo Rey. Quien aboliò el mando de los Decemviroſ, 109. ſino la fuerza, que intentò Apio Claudio, à Virginia. La guerra que llamaron Sacra 110. entre los Tebanos, y Focenses, que durò diez años, fue por el robo de vna muger Tebana. Y por semejante infulto 111. ſucedio lo mismo à los Meſſenios, y Lacedemonios: como à los Troyanos, y Griegos por Elena. David pagò su adulterio en la rebellion de su hijo Salomon, viò dividido su Reyno por sus torpezas, 112. y su hijo le ſucedio ſolo en vna Tribu. A Olofernes le cortò la cabeça su luxuria, y la caſtidad de Iudid. Al Principe

Quita
Reynos, y
vidas.

107. *Daniel. c. 5. Ioſeph. lib. 10. antiguo. cap. 13.*

108. *Florus l. 1. c. 7. 109. Livius dec. 1. l. 3. Max. l. 6. c. 1.*

110. *Plutar. de enarratione amatorum.*

111. *Pausan. lib. 4. Iuſtin. l. 3.*

112. *Reg. 3. cap. 11. 2erſ. 33.*

de Siquén arruinaron su Ciudad, y le quitaron la vida los hijos de Jacob, en vengança de la afrentada Dina su hermana. Amon pereció en vn combite, por la violada Tamar. A Antioco Rey de Syria, dicho el Dios, le quitò la vida Laodicea, por zelos de Berenice; y por otros al Emperador Antonino ver à Lucila su muger con veneno. Al Rey Chilperico por sus adulterios Fredegunde su amiga. A Agarocles su madastra Arsinoe, porque no quiso condescender con su gusto. Y acercandonos mas à nosotros mismos, las que llamaron Visperas Sicilianas, quien las hizo concertar sino la luxuria de los Soldados. A España, quien la rindiò à los Barbaros, dize Salviano, 113. sino estos 113. *Salvia. l. 6. de vicios? Y aun no hablava de la fatalidad* *Cuber. der.* del Rey Don Rodrigo. Punto aqui, que har-to tenemos que llorar.

Acòvarda
el coraçõ
mas valie-
te.

Solo quiero que miren aora los valientes, como puede conservarse con el amor, el valor. Como puede ser valiente, quien no tiene coraçõ? Como valiente à los rayos de vna espada, quien tiembla del desden de vn mirar? Como valiente quien se pica de galan? Como ha de vencer à los otros, quien no puede vencerse à si? Fue invicto Annibal, hasta que se rindiò à este vicio: aprendiò de amar, y olvidòsele el arte de vencer.

114. Platicò los cortefanos rendimientos, y no supo sino rendimientos militares. Ninguna frente ciñò de vna vez la corona de arrayan, y de laurel. A Pallas la fingieron siempre invicta, porque la hizieron siempre casta. El mismo Marte, el dia que fue amante, fue cautivo; pues le prendiò rexa de hierro el injuriado Vulcano. Casto lo vè-

114. *Armis vici-
vitijs victus est. Sc-
necc.*

cio

ciò todo; Torpe le rinde vn coxo. Desdichado el alamo, que se permite à los lascivos abraços de la yedra. Fue formidable el valor de Lucio Sila, hasta que le afeminaron las delicias de la Affia. No nacieron para la guerra los Paris, enamoradizos, y ga-

115. *Bella gerāt alij:
Tu Patri sēper ama.
Ovid.*

116. *Lib. 1. cap. 26.*

117. *Doctōri nam Ba-
lam. qui docebat Ba-*

*lac. mittere scanda-
lum coram filijs Is-*

*rael. Apoc. 2. v. 14.
id est per Moabides*

*pulcras non armis
instruētas, ornatas*

Pelusiota, l. 3. ep. 159

118. *Cuius (idest po-
puli, ut vult Theoda-
ret.) fortitudo, simi-
lis est Rinocerotus.*

Num. 21.

119. *Qui castitatis
amantissimus est.*

Greg. 31. moral. cap.

*13. Isidorus. Et hi-
mol. l. 12. c. 2.*

120. *Quia nullis vo-
luptatibus, nullis de-
litijis frangebantur,*

lib. 1.

121. *Si prestat ami-
mæ tuæ concupiscē-
tias suas, faciet te*

*in gaudium inimicis
tuis. Eccles. 1. 18.*

lanes; 115. y assi notò Feslo, 116. que nunca se permitiò entre los antigos invocar en las batallas, à Venus. Por esto no pudiendo vencer con armas el Rey Balac, à los de Israel, traçò Balan 117. derriballes á tiros de la hermosura. Assaltóles con Moabitas, que con desahogo, y belleza les obligaron à rendir las armas, despues de rendido el coraçon. Y notò el mismo Balan, 118. que el valor del pueblo de Dios, era como el del Rinoceronte, que 119. es amantissimo en la castidad; y à los pies de vna donzella se rinde como cordero. Como quien dize, que en tanto era valiente, è invicto, en quant honesto. Y Vegecio, 120. que escriviò con el acierto que se sabe del verdadero valor, dize, que los Exercitos Romanos, nunca eran vencidos, porque ni los afeminavan los deleytes, ni los enflaquecian los gustos. O à quantos Sansones quitaron las Dalilas el valor, y aun los ojos! Alomenos el Dios de las batallas, y las vitorias amenaza, y assegura, 121. que à quien concede à sus antojos sus gustos, le conduciràn ellos propios, à ser despojo, trofeo, y burla de sus enemigos.

Y la razon es muy natural; porque este vicio, roba la virtud del cuerpo, debilita las fuerças del animo; embota la viveza de los sentidos; amortigua el brio del coraçon; agrava la salud; llena de asquerosas enfermedades, desflora la robustez, adelanta las canas,

Quita las
fuerças, y
acorta la
vida.

canas, pero no el feso. Lastimoso testigo los muchos, que antes que pidia su naturaleza, son presa de Cirujanos, poblaciõ de Hospitales; y guardas desarmadas de cimiterios. O valgame Dios, y como la hediondez horrorosa, y asquerosa fealdad en que paran muchas, no dà que temer à las lindas, que idolatran en su cara! y como los que tanto apetecen el vivir, no huyen de vn vicio, que à tantos mata? Cuydado, que la abeja que labra la miel, lleva tambien el aguijon. Cosa notable que fuera vna misma, la Diosfa Venus, Diosfa del amor lacivo, 122. y la Diosfa Libitina, que fue la Diosfa de las Funerarias: ó como otros quieren, 123. la mas anciana de las Parcas, que corta el hilo de la vida: y assi en el mismo templo de Venus, se vendian las mortajas. Por esso la Diosfa Astarte, que en sentir de Theofilato, 124. con Ciceron, era la misma Venus, dicen 125. que era la muerte, el sepulcro, y ruina de los hombre, y los Reyes. Y es lo cierto, que el Fenix, que es de los animales el mas casto, es tambien el que mas vive, pues puede contar cinco siglos, sin necesidad de remozar.

122. Plutarc. in Num.
ma. Aliarn. 4. varr.
2. 121. Pausan. lib. 1.

123. In Oseam.

124. Diva Astarte
hominum Deorumq;
Pernities, mors in-
teritus. Plaut. in
Mercat.

125. Plin. l. 10. c. 20;
Solin. 26.

Quien le
vence, ve-
cerà sus
contrarios

Notese pues aora quanto importa para las victorias la castidad. Es sin controversia, dize Floro, 126. que conduxo sumamente para rendir à Cartago, la singular santidad de Cipion en esta parte; por no dexar llegar, ni aun à sus ojos, la hermosura de sus cautivas, restituyendolas con admiracion de todos à los Barbaros, sin averlas permitido ofender, ni con vna palabra menos limpia, ni con vn traviesso mirar. Venciendo assi; como dize Eutropio, 127. mas con su inte-

126. Lib. 2. c. 6.

127. Lib. 5. cap. 5.

gri.

gridad los coraçones, que con las armas los muros; con la admiracion de su honestidad abrió brecha en las voluntades de todos, para entrar triunfante en sus Ciudades. Poca resistencia se sabe hazer, á vn enemigo que se ama: y quien desee que triunfes, poco se opondrà á tu vitoria. Lo mismo cuentan

128. *Ille fecit de Leon*
Decimo §. 2.

128. del esforçado Selim, que hallando en las tiendas del derrotado Ismael Sofi, muchas hermosísimas Persianas, las embió honesta, y regaladamente á sus maridos, mostrando verdaderamente invicto; pues aviendo vencido antes á sus contrarios, supo despues de vencer la misma vitoria en sí propio, triunfando aun de sí mismo vencedor. Dichoso, dezia el otro, 129. el que con

129. *Felix; qui vici-*
toriam affectus re-
perare se didicerit.
Pompon. Latius de
Mauritio Imper.

la vitoria en las manos, sabe contener sus afectos. Esto es vencer gloriosamente, no ya con las armas, quanto con la virtud. Aquellas quando mucho haràn forçados; estos voluntarios obedientes. En aquellas entran en la parte del triunfo, muchos: y solo tu valor en la de ti mismo. Aquella es comun; esta es toda tuya, sin que se pueda entremeter, ni aun la fortuna. A Alexandro se le rindieron muchos pueblos, antes de llegar á las manos; porque, como dize Vegecio,

130. *1. 6. de conti-*
ment. Alex.

131. *Lib. 2. de fortu-*
na Alex.

132. *De victo Dario*
Virgines Persarum,
& Reginas, tam sa-
ste habuit, quam si
eodem, quo ipse, pa-
gente genita forent.
Curtius, lib. 3.

130. les dexò sin pulsos la admiracion de su virtud, quando restituyò vna bellissima cautiva, á vn cavallero, con quien supo estava desposada; y esto sin averla querido ver. Ahora la glosa de Plutarco. 131. Quien dirà, que solo ayan sido hijas de la fortuna, las vitorias de Alexandro; pues el vencerse á sí, y á sus afecciones, vitoria fue solo de su virtud. El mismo aviendo derrotado á Dario, 132. se porto tan modesto con las Per-

sia-

fianas, como con sus hermanas pudiera, poniendo sumo cuydado, en que con la licencia de la vitoria, no sintieran vn deslis de la lengua, ni aun el menor atrevimiento de los ojos. Y aqui fue, dize Plinio, 133. donde el gran coraçon de Alexandro, se mostrò mayor, que su Imperio, haziendose con esta hazaña tanto mas glorioso, que con qualquiera vitoria, quanto va de vencer vn mundo, à vencer à vn Alexandro, cuyo coraçon fue mayor que mil mundos. Assi se despeja el valor de los invictos, no mas que con la luz de la razon: Que deve hazer quien goza la de la Fè? Que diremos algundia, quando saldrà todo à la comun luz?

133. *Magnus animo, maior Imperio fuit: nec minor hoc facto, quam victoria aliqua, l. 35. c. 10.*

Como es
valiente
quien à vn
hombre se
atreve.

Pero pregunto, ò quieres vencerte, y no puedes; ò puedes vencerte, y no quieres? Si quieres, y no puedes? Que es, dime, de tu valor? de tu ardimiento, y tu brio? He ahi como confieñas tu flaqueza, y covardia, pues no te atreves à lidiar con tu passion. Sino la vences porque no puedes, eres flaco, sobre ignorante, pues ninguna passion, te quita la libertad. Luego has de dezir, que puedes, y no quieres. Pero à fé que paras muy bueno tu honor, quando te precias de ser malo. Ea, dilo otra vez, por tu vida repitemelo, que puedes ser honesto, ser bueno, y ser fuerte, y que no quieres. Y repara como se te cubre de verguença el coraçon, si es que le tienes animoso, y noble. Ya vees quan poco va de honesto, à purado pues como se atreve à dezir, quien haze gala de aver nacido con obligaciones idalgas, que no quiere ser honesto. Si es gloria el vencerte; como quieres, que te crean que avivas vn coraçon gallardo, quando publica que te despides con guiso

134. *Sueton. in eo cap. 50.*

135. *Victorino, nemi-
nera perferendū exi-
stinio. Non in virtu-
te Trajanū, &c. Sed
hac omnia libido, &
cupiditas melioraria
volutatis perdidit,
ut nemo audeat vir-
tutes eius in litteras
mittere, quem con-
stat omnium iudicio
meruisse puniri.
Apud Trebel. Poli.
l. de triginta Tyran-
nis.*

136. *Illustribus enim
castitatis observa-
tio, præcipuum debi-
tum est. Leg. si qua.
Cod. ad Orfi.*

137. *Te revera Im-
peratorē asserimus;
quippe, qui, & im-
perare, & dominari
voluptatibus vales,
& tum corona Ca-
stitatis revinctus.
Agapetus Diacon. in
Paraneticis, n. 18.
tom. 2. Bibliot.*

138. *Quia talium re-
rum secreta, refu-
ge dicuntur inamun-
da, l. 1. ep. 2.*

139. *Turpura eo ni-
tilior rubet, quo fue-
rit concha eius can-
didior, l. 9 c. 36.*

gusto de aquella gloria, que ha de merecer estimaciones eternas? Mirame à vn Sisara cosido à la tierra por las sienes con vn clavo; y veràs vn Capitàn trastornado el juyzio, dormido, y embevecido con la leche del deleyte, que ni se levanta del suelo, ni piensa en otra cosa que en su sueño. Mira quanto deslustrò à Iulio Cesar 134. el loco amor de Servilia, siendo el dia de su triunfo la mas plausible materia del Pasquin. Fue Victorino tan noblemente adornado de las prendas de vn gran Principe, que pudiera competir con qualquiera en cada qual. Pero todas estas prendas, dize Iulio Ateriano, 135. las aseò de manera su lacivia, que nadie se atreve à recomendarlas en la historia, quando el juyzio de todos le abomina, y le condena.

Por esto el Emperador Iustiniano, que no puso reglas para Santos; sino leyes para nobles, intrima que la honestidad bien guardada, 136. es vna de las principales obligaciones de la sangre ilustre. Como quien avia aprendido de Agapero, 137. que no tanto le hazia à el mismo Emperador Augusto el mandar à los pueblos, como el regir sus pasiones: ni tanto la corona de oro, quanto la de la castidad. Esto mismo quiso enseñarnos la naturaleza, y en ella Dios; pues como observò Casiodoro, 138. en el tinte de las purpuras, para que se logre el color mas vivo, es necesario que guarde vna purissima castidad quien lo administra; porque tienen las conchas vna secreta antipatia con lo inmundo. Y añade Plinio, 139. que entonces se enciende mas bello, y brillante el color, quando la concha gozò mayores candores.

La gala de
la purpura
es la casti-
dad.

Au-
Cie

dores. Si: Que à vna insignia de la Magestad Augusta, no deve manosearla vna mano, que no sepa ser muy casta. Y esta deviò de ser la razon, porque se dexò la capa Ioseph. 140. En manos de la laciva Girana: pareciendole, que avia de ser afrenta, que vestido cuya orla avia contaminado con su contacto aquella mano impura, cubriera el cuerpo de quien ceñia la corona de la pureza. El oro dize Plinio, 141 por esso es entre los metales el Rey, no porque se aventaje en lucir, en peso, ò color, sino porque el solo vence entre todos al fuego. Y assi ha merecido llegar à ser corona de Reyes: para acordalles essa obligacion tan real, de vencer todo el fuego dessa abrasadora passion.

Aun en el Cielo.

Lo cierto es, que el Soberano Rey de Reyes, sobre las demonstraciones grandes de cariño, à esta virtud, con que la celebrò en este mundo; aun en el Cielo 142. quando se ostenta con gala de Magestad, quiere que su gloria represente vna apacible, y lucida esmeralda, con todas las bellissimas colores, y vislumbres del arco Iris. Para dezirnos, como observa algun docto; que sin la la castidad denotada en la esmeralda, no tuviera su gloria por gloria; y que todas las virtudes, y prendas, para ser de verdad gloriosas, han de participar lo esplendoroso de la esmeralda, figura de la castidad: puestodos los colores del Iris que le corona reverberan, y verdeguean con los fondos de esmeralda: à cuya vision se parece todo. Aun todo el Empyreo, y su gloria 143. quiso que se cargasse sobre el bello pedestal de vna esmeralda, y de la castidad. Aora San Sixto Martyr: 144. quien dirà que no pida todo el

cora-

140. *Qui relicto in manu eius pallio, fugit. Gen. 30.*

141. *Non quod lucet; non pondere, aut colore; sed quod ignem vincit. l. 33. c. 3.*

142. *Et Iris erat in circuitu sedis, similis visioni smaragdinae. Apoc. 4. n. 3. vi. de Alcazar ibi.*

143. *Fundamentum quartum smaragdus. Apoc. 21. num. 20.*

144. *Ampl. Etenda res homini, quæ Deo digna est. De excell. castitatis.*

145. *Reges dicuntur
à regendo: & quid
magis quam carnis
corruptentias, ne
regnet peccatum, ep.
30.*

146. *Parcamus cor-
poribus, que lucere
debent sicut Sol. Cy-
ril. Hierosol. Catec.
12.*

147. *Turpe est, vt
Reipublica tractet
gubernacula, quis
cor dismutus obser-
uat. Nissen. orat. 1.
in illud faciamus ho-
minem.*

148. *Donec absuit li-
bido: hanc ex liberis
eius importunitatē,
tolerare non potuit,
lib. 1. cap. 7.*

149. *Genes. c. 6. & c.
18. & Iudicum, c. 20*

coraçon humano, aquella bellissima virtud,
que le llena á Dios el coraçon, cuyos amo-
res le traxeron à la tierra, y con cuyas luzes
se mira en gloria en el Cielo. Ello es assi,
dize Augustino, 145. que se llaman Reyes
los Reyes, porque rigen: y nada tanto como
sus afecciones, para que no reyne en ellos
su antojo, y passen de Reyes à ser esclavos,
ò reyno de sus apetitos: ni manchen, y pro-
fanen 146. con tan obscenas fealdades el
cuerpo, que Dios les diò para vaso de gloria,
y para lucir como vn Sol. Que es indigni-
dad oprobiosa, que mande à todos, quien
sirve à vn vicio tan vil: y rija vn Reyno,
quien se dexa regir del antojo de vna mu-
ger, 147. Roma sufrió los Tarquinos, dize
Floro, 148. mientras no se desmandò lo la-
civo: y quien tanto avia tolerado, solo no
pudo sufrir este crimen. Y Dios, cuya pa-
ciencia es sin fin, quiso que aqui se acabà-
ra vengando la naturaleza humana destas
afrentas, con diluvios de agua en todo el
mundo: y con inundaciones de llamas en
Sodoma: y con la ruina de toda la Tribu de
Benjamin, de que solo quedaron seyscien-
tos, passados à cuchillo mas de veynte y cin-
co mil.

Ahora pues mirese si està para querido es-
te monstruo; que es hieles, y parece nectar;
es toño, y parece ambrosia: es muerte, y pa-
rece vida: es infierno, y parece gloria; pues
baxo la cara de vn Angel, encierra vna al-
ma de demonio. Ni puede alagar mas hu-
mano, ni puede executar mas terrible, es-
condiendo entre olorosos senos de encarna-
das rosas, la inquieta ponzoña de su furia.
Si desdicha, desespera en rabias: si correspo-
de,

Horroros
los defa-
fucres de
te mon-
struo,

de, abraza en incendios: si se recata, empena
 à lpeuras: si se facilita, precipita à desdichas;
 porque mientras se desea, atormenta: quan-
 do se alcanza, averguença: y nunca es mas
 nocivo, que quando mas dulce deleyta. Pro-
 mete delicias, y paga con amarguras. affe-
 gura dichas, y para en tragedias: ostenta flo-
 res, dulçuras, almibares; y al fin ofrece defas-
 tres, muertes, despeños, para vnica salida de
 sus males. Precipita à la mayor desdicha los
 Davides: desquicia del juyzio los Salomo-
 nes: desfruta la lozania de los Sansones, y
 Alcides, enloqueciendo al mas Sabio; der-
 ribando al mas fuerte; burlando al mas
 cuerdo; embotando al mas valiente la espá-
 da; humillando el poder al mas vano; vltra-
 jando la Magestad al mas Rey; y à su Impe-
 rio, y tyrania bambolean, si assi se puede de-
 zir, las mas firmes columnas de la Santidad
 mas excelsa. El facilita à la amistad las trai-
 ciones; el al antojo los robos, ò las fugas: el à
 la desesperacion los cordeles, y las furias,
 incendios, y guerras à los zelos. El hizo de
 las galas, laços: de las purpuras, bayetas: de
 los tronos, cadahalfos: de las coronas, argo-
 llas: de los laúreles, cipreses: y de las viro-
 rias, infortunios. El deslustrò los triumphos de
 la virtud: derribò los trofeos de la constan-
 cia: erigió altares à la malicia, à la embria-
 guez, y locura: insensò adoracion à la inso-
 lencia, à la desemboltura, y desverguença.
 El descubre lo mas oculto; revela lo mas se-
 creto; publica lo mas afrentoso; y haze que
 vea todo el Sol con seño horroroso, lo que
 prometió cubrir con la noche. El armo de
 veneno las mugeres; de espada los maridos;
 de indignacion los parientes; de desobe-

diencia los hijos; de maldiciones los Padres; de rebeldia los Reynos; y de tyrania los poderosos: llenando de escandalo los pueblos: las campañas de muertes; de males no conocidos el mundo; previniendo los fines, mas trágicos, à los que mas le sirvieron: No ay ley que guarde, ni honra que respete, ni pñ. donor que aprecie: ni venera las obligaciones, que con la leche se beven, ni las gratitudes, que con el trato, y beneficios se contrahen. Todo lo vltraja, todo lo pisa, todo lo acózea: sin que aya cosa segura de su furia; reservada à su osadia, ni sagrada à su insolencia; pues aun los lugares abiertos asola la luz del Sol, atreven profanar sus tinieblas. Por esto, nadie se fie que es suficiente para cegar à vn lince: para corromper à vn Cedro: para ablandar à vn diamante: para abrasar vn yelo: y levantar alborotadas tempestades sobre el mas sossegado Olimpo. Este es el amor activo, y este es el que adora el mundo; y esta furia, es este monstruo, y esta peste es la que se abriga có fedas; esta se cubre con purpuras, esta se apoya con plumas, esta se anida en celadas, y esta se corona con lauros. Si este es el mandon del linage humano; y este es el Rey, que se sirve como esclavos de Reyes. O Dios mio! ò Dios castissimo! dad à los hombres aquel conocimiento del amor, antes que se sigan, que suele dexar, despues de aver sido servido el amor mismo.



FICCIÓN

Burlavase neciamente un Novillo, de su hermano, por verle que de menadilla su- go, le bañava de sudor cada día; y en el arar- do, á el carro: y esto sin mas premio, que en quel que alcanzava de su misma floxedad; con solo passear todo el día por el prado; pesando á la- gre entre flores, contemplando su valle: en la fuente, y fegando la hierba mas tierna á su regato. Escuchole con flemia el buer, y entre compassivos mugidos, le dió á entender: que a- sospechosa le era toda aquella fatiedad: por- que no oíros, dexa cuetdo, ántes para el trabajo, y donde quiera que camos, no nos ha- da la labranza: y quando mira que a si oyes sufren sin ella, temo macho, que será por aver- se de menada al sacrificio. Pienso que la maa-

*valeza, trabajava en vano en su sustento, No
querer algo de ti? Creeme, que sino es sudor
serà sangre: y si oy te perdona la reja, mañana
se hará pagar la cuchilla.*

M A X I M A.

O A LA ARA, O AL ARADO.



O no se para que nacieron al-
gunos, pues no alcanço de su
vida el para que. Passan entre
obligaciones de azañosos he-
chos casi sin vivir la vida; Si es
que es vida la que pasan, y no

Ociofa-
da, vida
de brutos

*I. Pigritia, hominis
vivi sepultura. Plu-
tarch.*

muerte. Por lo menos Temistocles decía i.
del ocio, que era sepulcro de vn hombre
muerto à la razon, y vivo solo à lo bruto.
Diga que vida vive, quien solo vive para el
regalo, para el pàsatiempo, si deleyte? Cre-
cen las plantas, y aun los jaspes: y aquellas se
coronan bellas con el tarazeo galan de las
flores; y estos se matizan varios con los colo-
ridos que pintan. Sabe vn Pavon, esponjar se
y fano cō la bellissima rueda de sus plumas,
haziendose ojos para contemplar su hermo-
sura. Canta vn Xilguero sus queexas, ò sus ca-
riños, à la fresca sombra de vn chopo. Que
tierno galantea á su prenda en dulces arru-
llos vn Palomo, rueda ligero, pisa ayroso,
encrespa el cuello, para que salten mas en
sus colores desleidos entre esmeraldas, y to-
pacios los rubies, sigue, correja, enamora.
Murmuran los arroyos, y cigarras: duer-
men la aves, y comen, y beven mas, los mas
brutos. Pero nada, ya lo vees, nada de esso
passa de una vida bruta, sèntiva, irracional.

Los

Los Filósofos apenas tienen otro principio, que la perfeccion de las operaciones, para arguir la del ser. Pues si ni la vanidad de las galas te adelanta al pavon, á la planta, á vna flor: ni el cantar al xilguero, ni el galanteo al palomo, ni el murmurar al arroyo: ni el sueño á las aves, ni la comida á las fieras: En que quieres que te demos por afiançado el ser hombre, quãdo en nada te muestras mas que bruto? Diràs que parlas? y yo digo que no sè si mejor, que los Lloros, y picacas. Puede aver cosa mas vergõçosa á vn animo noble, que aversele passado todo vn dia, sin aver hecho cosa, en que pueda pro-
var que es mas que bruto. Lastimavase el otro de aver perdido el dia, por no aver hecho algun beneficio singular, malogrando lo mejor del poder, que es hazer bien. Y blasonarà tu coraçon muy vfano, sin aver logrado mejor el dia que en popar tu cuerpo, y deliciar tu carne, embotandole á tu alma la razon. De los que trabajan algo im-
mortal, dezia Plinio, 2. que siempre morian antes de fazon: Mas los que solo cuydan de sus deleytes, como estos se acaban tan presto, acaban cada dia toda la razon de vivir; ni ay paraque llorarles su muerte, pues no avia para que desealles la vida. Pareceme á mi, que no hazen otro, que aquellos que riegan con vino en sus jardines vn Platano; sin mas esperanças de fruto, que las melindrosas delicias de su sombra: assi estos trabajan en sustentar vn cuerpo, para sola la sombra, y semejança de humano. Cuchillo que no corta para que es bueno? Esclavo que no sirve, de que sirve? Vestido que no cubre, que haze? Y hombre que nada haze

2. *Mibi autem videtur acerba semper, & immatura mors eorum, qui immortale aliquid parant: Nam qui voluptatibus dediti sunt, quasi in die vivunt vivendi causas quotidie finiunt.*
Plin. l. 3. ep. 5.

de hombre, para que vive? Búey que no quiere arar, vaya al cuchillo. No basta que no haga mal vn esclavo, sino sirve, para que se sufra. Ni basta que no te espine, ni dé agrazones vn sarmiento, para que no le cortes. El Labrador Divino todo lo que no fructifica, 3. poda: y dexa que se seque, y eche al fuego. Vna dedos es precisa, 4. ò dar frutos en la vid, ò al fuego leña: ò trabajar, ò arder. Quien no quiere arder siempre con dolor, fructifique con trabajo.

3. *Omnem palmitem non ferentem fructū, tollet eum arefcet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet.* Ioann. 15.

4. *Vñū ē duobus palmiti congruit vitis, aut ignis. Si in vite non est, in igne erit. Ut ergo in igne non sit, in vite sit.* Augus.

5. *Non erat tempus ficorum. Non nascatur ex te fructus.* Marci 11. 13.

6. *Videamus si floruit vinea, si flores fructus parturimus.* Cāt. 7. *Iustus vt palma florebit.* Ps. 91. 13.

7. *Nūquam Virgilius dicit ire, sed fugere, quod currendi genus concitatissimum est.* Ep. 108.

Aquel pintor no queria que se le passara dia alguno sin echar alguna linea: Pero el Sol, ni vna hora dexa passar, sin pintarla en el relox, ni aun vn punto. Ni vn instante alça Dios la mano de favorecerte; y à ti se te passaràn los años sin dar vna muestra de agradecido. Para no dar estos frutos ningun tiempo es escusado; en todos es crimen que lleva maldicion 5. bien merecida. Hazese toda manos en las hojas la higuera para recibir en todas ellas su ser, y no tiene coraçon para dar vn fruto agradecida à su hazedor: no merece maldicion su ociosa ingratitud? No assi la Esposa, que como cuerda no se contenta con que dè flores su viña, 6. sino que examina tambien si dà frutos. Basta para vn espinoso reprobado dar solas flores: la palma escogida dexarà de florecer, por dar frutos. Fructificar es su florecer, como el del justo. O que poco se aprecia lo que vale tanto! ò tiempo! ò tiempo! ò tiempo! ò hombres! que buscays passatiempos, quando tanto se passa el tiempo? Notó Seneca, 7. que jamás dixo Virgilio, que se iba el tiempo, sino que huía que es el modo de irse, y correr mas acelerado: No corre, no buela; huye, que es mas que correr, y bolar. No-

Que buscays passatiempos, si el se passa tan veloz.

table cosa es, dize Plinio, 8. quan precisamente ocupado se emplea en vna Corte el dia, y consta despues quan en vano. Las visitas, passeos, cortejos, y cumplimientos, parecen el dia que se hazen necessarios; pero quando mires que no has hecho otra cosa cada dia en todo vn año, reconocerás quan vano es todo: y acusarate la pena de aver malbaratado en tan frios empleos tantos dias. Vanse por puntos, y por instantes los años para no dexarse cobrar jamás. No ay cosa mas perdida que el tiempo. Nada se pierde en esta vida, de manera que no pueda su perdida repararse. Si el dinero se pierde, puede recobrase con ganancia. La salud perdida, convalece. La honra quitada, sirve tal vez al mayor aplauso. A vn Dios perdido, se dexa hallar de la penitencia, y dolor. Solo entre todas las cosas el tiempo perdido no se dexa lograr otra vez. Es irreparable su daño, es sin remedio su perdida. 9. En pasando la sazón, no ay sembrar: acabada la feria, no ay ganancia: y perdido vna vez el tiempo, queda para siempre perdido. He ahi vn bien, por quien pudo dezir con profundo jùzio Tertuliano, 10. que es intolerable su paciencia. Mas facil le es de sufrir à la razon vn contratiempo, que el tolerar el bien de tanto tiempo perdido, quando se acuerda, que no queda dél mas que la memoria para el dolor. Yo quisiera para que le lográras, que le miráras como perdido, para que no le perdieras tan de valde. Estimárasle mas, si le miráras perdido; porque entonces le juzgarás codiciable, quando reconocas que pasó. La timosa cosa es, que escrupuleandose tanto comunmente, en dar,

8. *Hæc quo die feceris, necessaria: eadem, si quotidie fecisse te reputes inania videntur; multò magis cū se cesseris. Tunc enim subit recordatio, quot dies, quàm frigidis rebus absumpsi, lib, 1. ep. 9.*

9. *Fugit irreparabile tempus. Sen. ep. 108.*

10. *Quorundam bonorum, sicut & malorum intollerabilis patientia est.*

ò pagar quatro maravedises, ò doblones, que valen à la verdad tan poco, nadie repara en malbaratar el tiempo, que es de inestimable valor. Mas te pide quien te pide vna hora de tu honesta ocupacion, que quien te pide mil escudos. Mas te hurta, quien te hurta vn dia, que quien te embarga quanto puedes tener; pues con aquello te impossibilita el logro de la immortalidad de tu nombre, y de tu dicha. Ocupavase Moysen en dar audiencia à su Pueblo, y componer sus diferencias todo el dia: 11. y parecióle à su suegro, que se devian à mayores empleos sus prendas que se consumia en vano, que no hazia bien; porque así no podria dexar de faltar à lo que le precisava mas su oficio. Que dixera de mas frios passatiempos?

II. Exod. c. 18.

Yo no conozco contrario mas declarado à la razon, que es el ocio. Sabe alagar cariñoso, para hazer su lance traydor. Ladron casero, y de la peor condicion; porque daña en lo que quita, en lo que estorva, y en lo que introduce: Quita el tiempo: estorva el bien que devia hazerse; e introduce en el alma todo el infame tropel de los vicios. Este fue aquel espiritu immundo, 12. que hallando ociosa el alma, introduxo en ella todos los siete vicios. Los pesos, que tiran de las ruedas del relox, son los que dan vida à su espiritu, y le hazen de estimacion, y provecho, y aun de admiracion al ingenio: siendo sin ellos no mas que vna inutil carga de yerros. Aquellos rodeos, y bueltas, que le hazen andar mas al rio, y aquellos riscos, y guijas, que despeñan, y quiebran sus olas, le ocasionan los auge à sus

El ocioso vive expuesto à todo male

12. Invenit eam vacantem, & assumit septem alios spiritus secum in quiores se, & intrantes habitant ibi, & sunt novissima hominis illius pejora prioribus. Mat. 12. n. 44.

Corrientès, y la pureza, y bondad mayor à sus cristales. El azero mas bruñido, dexado à si mismo se deslustra, y embota: quando las raíces, terrores, y piedras, que le dificultan el sulco al arado, sino le platean, le azeran, quitandole lo denegrido, con que le cubria el ocio. Que presto se agufana la carne, quando no la actua la vida. Es como el agua estantia, que luego se pudre, iede, y cria animalejos nocivos. Assi el ocio, dize Seneca, 13. sepulta vivo à vn hombre, y en fé de sepultado, cria por gustanos, los vicios. Deve pues cōmover, y alborotarle las aguas al pozo, 14. quien quiere gozarlas sanas. Rebolvia el Angel 15. las de la Picina, para que dieran salud: y no la davan, sino quando rebueltas. Quitale las tempestades à vn lago, y hallaràse luego nocivo en sus vapores. Solo al cebon se permite no hazer cosa todo el año; pero es para dar vn dia alegre en su muerte. San Fulgencio, 16. atribuye los abominables vicios de Sodoma, à su ociosidad nacida de sus riquezas, y larga paz: y assi lo predicava, y amenazava à Ierusalen Ezequiel. 17. Mas le dañò à Abner Acab en son de paz, y de ociosa amistad, que en la campaña: y aquel soberano valor, que en Sanson desquijarava Leones mano à mano, y derribava con vna quijada los Filistcos, como pudiera Hercules con la clava, los Enanos; mientras osado en la operacion de sus brios exercitava sus fuerças; apenas se permitiò à la ciega ociosidad del regazo de Dalila, 18. perdiò su ardimiento, y parò en vergonçoso ludibrio, y juguete de sus mismos vencidos: y pudo solo separarse à lo valiente, quando se restaurò à

13. *Otium sine literis mors est, & vivi hominis sepultura. Omnia nobis mala solitudo persuadet. Senec. ep. 83.*

14. *Fit motu clarior. Petra Sancta lib. 6.*

15. *Ioan. 5.*

16. *Epist. 3. ad Probam.*

17. *Hec fuit iniquitas Sodome sororis tue, superbia, saturitas panis, & abundantia, & otium ipsius, & filiarum eius. cap. 6.*

18. *Iudic. cap. 16.*

19. 2. Reg. II.
20. 3. Reg. II.
21. Exod. 4.
22. *Vt primum in
stantibus curis laxa-
tus est animus Ale-
xandri, militarium
rerum quam quietis
ocij quæ patientior,
excepere eum vo-
luptates: & quem
arma Persarum non
fregerunt, vitia vi-
cerunt, l. 6.*
23. *Plutarc. in eo.*
24. *Cum venit ple-
nitudo temporis. Ad
Galat. c. 4.*
25. *Pater meus vs-
que modo operatur,
& ego operor. Ioan.
cap. 5.*

lo trabajoso. David, mientras le ocupan las guerras, es invicto; 19. y en viendole en el fosegado descanso de vna fiesta, le acomete, y le derriba en vn abrir de ojos, la lacia. Y acabada la labor del Templo, y Ciudades Salomon, 20. diò consigo, y con toda su sabiduria infatuado torpemente su juyzio, en el trastorno del Idolatrismo. Hasta la mano de Moysen, 21. se llena toda de lepra, luego que se halla ociosa en el seno, y estando fuera executa tantos milagros. Lo mismo fuè concederse al ocio el exercito de Annibal en Campania, que cedelle á Roma las vitorias. Apenas, dize Curcio, 22. se desprendiò de los instâtes cuydadosos de las armas, el animo de Alexandro, invicto siempre en las Campañas, y mas su ridor de militares trabajos, q de la quietud, y del ocio; quando las delicias luego le embisten: para vencer con la suavidad del ocio Persiano, à quien no avian podido hazer temer las armas de toda Persia. Assi apagò 23. Luculo en la floxedad de su fosego, toda aquella hermosa luz de la gloria militar, que avia encendido para la admiracion, en la ardiente agitation de las batallas con Mitridate, y Tigranes. Mas es esto: el mismo Dios reputa por baldio, ò vacio el tiempo, en que no obra la salud de los mortales: y solo cuenta por lleno 24. aquel en que su misericordia la executa. Y assi se precia 25. de obrar siempre sin cessar. Y pudiendo su hijo hecho hombre sustentarse del sudor de sus Padres, 26. quiso mas vivir de los suyos. Sabia que èl era el espejo de la Magestad del Padre, porque lo era de sus operaciones, y afectos, siendo lo mismo ser vivo retrato de las obras,

que

que serjo de la Magestad: antes por esso des-
ta, porque de aquellas. Y assi dixo alentada-
mente Filon, que cupiera en Dios el morir,
si pudiera haber el ociar, siendo su muerte,
su ocio. De su Augustissima Madre, confide-
rando la prissa con que luego que lo fuè, su-
biò à los montes, para ilustrar desde alli cù-
bres, y valles, dixo con gallardo estilo cierto
Autor: 27. Que al punto que sucediò al mis-
mo Cielo, mejorandole el empleo de talamo
vivo, y gustoso de la Divinidad encarnada,
dexando el retrahimiento de donzella, qui-
so emularle con ventaja su benefica con-
dicion de no pararse vn momento. Porque
donde quiera que Dios descansa, es alli per-
petuo el movimiento al favor.

Quien no
trabaja no
vive.

Pues si el ocio assi derriba los Alexan-
dros, los Davides, y Sanzones, que fueron ad-
miracion del valor heroico, que no harà de
los flacos? Si assi con los robles, como se por-
tarà con las cañas? Y quien assi ablanda los
diamantes, que pienas ha de hazer de los
terrones? El coraçon del hombre, en no ba-
tiendo las alas, se ahoga: y assi no puede es-
tar sin emplearse en seguimiento del bien, ù
del mal. Y como assi la virtud le finge su
necia fantasia mil trabajos, y en los deva-
neos de su antojo, mil gustos, al passo que
huye lo trabajoso, y sigue el descanso del
ocio, solicita abraçar el vicio, que se le re-
presenta mas facil. A lo nocivo nos vamos,
sin mas señuelo que nos llame; para ir al
bien queremos cevillo. Para ser los peores,
sobra nuestra malicia, para hazernos bue-
nos, es menester trabajallo. Pues mirese ago-
ra, que pensamientos ha de criar vn cora-
çon estantio, 28. sino de glotonerías. Por esso

25. *Speculum sine
macula Dei Maiesta-
tis. Sap. cap. 7. v. 26.
Greci legunt Dei ope-
rationis. Vide Philo-
lib. 1. Allegoriar.
Mortem in Deum
cadere, si cadit otia.
26. Cum de Parvum
posset sudoribus vi-
vere, nut riri malui-
sti de tuis. Iuglaris
Elog. 12.
27. In cæli stare nes-
cientis mores virgo
degenerat ex quo Di-
vinitatis huius cæ-
lo successit: Nimirum
ubi Deus quiescit,
æternus est ad bene-
faciendum motus.
Iuglaris Elog. 3.*

28. *Mens otiosa nil
cogitare novit, quam
de escis, & ventre.
S. Leo in Serm.*

29. *Exercitus ab exercendo.*

30. *Exod. c. 22.*

31. *J. Florus l. 2. c. 13.*

32. *Verum sine re nonnullos ne cum amicis incipiamus disfidere si prorsus desint inimici. Plutarc. de utili lit. ab inimico.*

33. *Maximum putans esse Principibus periculum, cives pessimos, & egentissimos ociosos esse. Dionys. Alicarn. liv. 4.*

34. *Juvenem urbano luxu lascivientem melius in castris haberi, Tacit. 2. An.*

dezia San Geronymo , que era la ociosidad el olin de la sabiduria, y el ingenio; porque solo con no hazer cosa, todo lo pierde, y destruye. Dexale al arbol mas cargado de flores, que no haga nada, y veràs como en breve se le caen en las flores las esperanças de fruto. Assi el exercito mas invencible , si se dexa de exercitar, dexarà de ser exercito: 29. Junta de hombres podrá ser; pero ser exercito, sino trabaja, y se exercita, no puede. Sètofe el Pueblo de Israel para el ocio , y el pasto, 30. y luego se levantò rebelde à su Dios. Nunca peligrò mas la Republica, que en la mayor ociosidad de los suyos. Aqui tenia la mira el gran Cipion, 31. quando adelantava en el Senado el partido de los que juzgavan, que se devia mantener en tantas fuerças Carrago, que à los zelos de su poder se conservàra siempre en cuydados vivo , y vigoroso el valor Romano, para que teniendo siempre en que ocuparfe, no fuera victima de vn fatal dexamiento. Deste mismo cuerdo sentir fue en Chio el valiente Onomademo, 32. impidiendo que se expelieran de la Ciudad todos los del bando contrario; para que à falta de enemigos, no empecàra el ocio à hazer de las suyas , sembrando entre los amigos amistades, ò enemistades de mas riesgo. Por esso ocupava Tarquino à los Romanos, 33. reconociendo, que el peligro mayor de los Principes no era tanto las armas de los contrarios, como la ociosidad de los suyos. Tiberio, 34. aun à su proprio hijo Druso embiò à las campañas, para que se le fortaleciera en la milicia el animo, que ivan ablandando demasiado las delicias ociosas de Roma. O si lograran los

los Principes la industria de Pisistrato, 35. salia à las plaças en viendo algunos ociosos, y embiavales à la labor del campo à su cuera, ò dávalos donde, y en que trabajar: recelándose que en la ociosidad de su vida, no se fraguara alguna conjuración. Que à los cuerdos Pilotos, siempre fue sospechosa la sobrada quietud de los vientos. Que han de hazer quando todos sossegan, sino conjurarse todos contra el mar? Así lo experimentò, y llorò Atenas, 37. pues muerto Epaminondas, dieron en ociosos sus Ciudadanos, y de aquí en los demás vicios, que la destruyeron. Polibio, 38. dixo para aforismo, que es perniciosissimo à las Monarquias el ocio, y fuente, y origen de infinitas sediciones. Y es Oraculo del Cielo, que protesta, 39. que la ociosidad regenta con sequito la Catedra de la malicia. Y reparò San Lorenzo Justiniano 40. en abonos desta politica verdadera, y christiana, que no quiso Dios destruir todos los Cananeos, y Amorreos: Para que entre las felicidades de la paz figura, no diera en ocioso su pueblo, y se inficionàra de las peores costumbres. Quizà por esto aquel gran Padre de Familias, 41. salió tantas vezes à la plaça à conducir los ociosos, obligandoles con aventajado premio, solo por evitar pocas horas de ociosidad, y con esso solo le parece lo remedia todo, remitiendoles à la labor. Diò en ocioso Luzbel, afectando el descanso del trono, sacudiéndose el yugo del servir, y luego se le rebelò à Dios: siendo el primer ocioso, el primer rebelde. Diò en ocioso Adan, sin quererle emplear en la cultura del Parayso que gozava, y aspirò soberbio à soberana Deydad.

35. *Peritus ne ipso- rum otium insidias aliquas pareret. Alian. var. hist. 9.*

37. *In segnitie se- soluti, inde luxuriosi- eraserunt. Justin. l. 6.*
38. *Otium pernicio- sissimum est atque fons, & origo sedi- tionum, l. 1.*

39. *Multam mali- tiam docuit otiosi- tas. Eccles. 33. 29.*

40. *Ne ignavia ta- bescerent, seque ip- sos pravis moribus interimerent, de gra- dib. cap. 9.*

41. *Quid hic statis tota die otiosi. Ite, & vos in vineam meam. Matt. 20. 6.*

Es sin duda, que à ninguna República hi-
zo tan gloriosa la paz, como la guerra. A

muchas destruyó la guerra; pero casi à to-
das fuè, porque antes las avia quitado el va-
lor el ocio de la paz. De enfermos mueren
comunmente los hombres; pero es la salud
mal lograda quien dispuso à la enfermedad.
Menester es que aya resistencia, y batalla
continua entre los humores del cuerpo, pa-
ra que viva el cuerpo. Es buena, santa, y her-
mosa la paz: mas nadie me niegue, 42. que

42. *Pax confirmatur
ex bello: at ex otio
non perinde periculo-
cures, in bello lacef-
saris. Tucidides 1.*

43. *Plutarch. de vi-
lit. ex inimic. &
Erasmi. l. 8. Apoph.*

44. *Plutarch. in La-
conic.*

45. *Lib. 2. Reg. c. 1.*

siendo tan buena, y provechosa, suele ser por
nuestra malicia, madre de vn perniciosíssi-
mo hijo, que es el ocio, secundo padre de
hijos peores. Por esso vencida Cartago, y
sugetada la Grecia, mirava con ceño Cipió
las publicas demostraciones de alegría,
porque dezia, que nunca se avia visto Roma
en mas seguro peligro, 43. que quando se
vió sin tener ni quien por temido la avive
el cuydado, ni quien por glorioso la espolee
à la emulacion del valor. Sentimiento bién
parecido al de Cleoménes, 44. que pregun-
tado porque los Lacedemonios que avian
vencido en tantas campañas à los Argivos,
no los avian acabado de arruinar de vna
vez; respondió como cuerdo, y animoso, que
ni lo querian, ni lo deseavan, porque no les
faltara con quien probar sus fuerzas, y va-
lor la juventud. Es quitalle al valor el cam-
po, y la aguzadora al azero, quitalle al va-
liente los contrarios. Lloró David 45. la
muerte de su contrario Saúl, aunque en su
ocaso reconocia su oriente; porque en fin si
sucedíendole en la corona avia de parecer
mas decorosa su frente con ella; pero tam-
bien se le quitava mucho de gloria à su va-
lor,

Mas Rey
nos letr
yo el ocio,
que la
guerra.

lot, y à su espada; cuya luz podia temer no muriera con la oposicion. Yo no dudo que el ayre contrario, gasta à la vela, y à la ascua; pero nadie me niegue que la aviva, la enciende, y haze resplandecer tanto mas, quanto sin el se amortigua, y cubre de ceniza en que se consume en vano. Mucho aplaude Seneca el dicho de Apio Claudio: A Roma mejor le están, dezia, los ahogos de la guerra, que la quietud de la paz; porque los grandes imperios con la agitacion de las cosas, con los aprietos de los frangentes, y contratiempos se avivan, y fortalecen animosos; y con la prolixidad de vn sosiego ocioso se van relaxando sobervios, y enflaqueciendo de pingues, que no es lo mismo, dize Moysen, 46. estar grueso, y valiente. Nadatan presto se corrompe como lo gordo. Quien le quita al Oceano la tempestad de los vientos, ò le haze mar muerto, ò podrido estanque. Y es assi, añade el gran Seneca, 47. que el horroroso nombre de los negocios, y aprietos mantuvo en las sienas de Roma, verde, y hermoso el laurel; y al contrario la voz apacible de la tranquilidad fosegada, marchitò sus verdores, y le asedò la cara, con la infame muchedumbre de los vicios. Mientras fué Roma guerrera, fué piadosa; con la toga vistió los vicios, y su ruina. Que bella luze bruñida de los terrores que rompe en el campo la reja: 47. brilla como plata, y es hierro: mas si le dexas sin la fatiga del exercicio, que presto se ofusca, se cubre de olin, y se consume aun para hierro el que afectava ser plata. Anteponed pues, dezia Platon, 48. à la ociosidad el trabajo, sino es que juzgueys que parece me-

46. Deuteronom. cap. 32. v. 15.

47. Et sane negotiū, nomine horridum, civitatis nostræ mores in suo statu cōtinuit: blande apellationis quies, plurimis vitijs resperfit. Seneca.

47. Ferrum si transit in usus assuæ solendore micat, vultuque nitenti, audent ad argenti decus spirare superbum. At si longa quies inerit, fuscatur. & atram vertitur in scabiem celeriq; absumitur pro. Mantuan. l. 1. Parthen.

48. Otio labores anteponite nisi rubiginem splendori præstare existimatis. Plato ap. Marsili. Ficinin. co.

mejor torpemente ofuscado, que esplendoroso el azero.

Esto dixe por tantos, que por hazer algo, se emplean en menos que nada, y por huir de vn trabajo honroso, pasan la vida en el mas vil de los negocios: que assi llamava

El peccado
ocio es va
negocio
vano.

49. *Ap. Laertium, l. 6*

Diogenes 49. al amor: negocio trabajossimo de ociosos. Como que se pudiera gloriarse bien ocupada la araña, por mas que pascie la vida en vn tejido, que solo es red de vn mosquito: o el Emperador Domiciano, que se encerrava muchas horas, para no hazer mas que caçar moscas: por donde pidiendo, no se quien, si avia dentro alguno con

50. *Apud Stobaeum.*

el Cesar, respondiò con viveza Crispo, 50. que ni vna mosca, porque ninguna dexava à vida el Emperador. De cierto Vacia hombre rico, y de la primera nobleza Romana, que no dexò mas memoria de si, que en la detestacion de su ocio; passando su vida en las delicias del campo, solian dezir al verle los que fatigavan los empleos de la Republica, o Vacia, tu solo sabes vivir. Pero Seneca, que con profundo juizio, mirava a quel hombre vivo, sepultado en su dexame: to torpe, passando cerca su quinta, dezia 51.

31. *Epi. 51.*

lo que de los difuntos se dize: aqui yace Vacia; como quien nota quan poco va entre estar encerrado baxo vna losa, o sepultado en la ociosidad, para lo que es vivir vida de hombre. Es verdad, que los lacivos cabritillos no nacieron para el arado, como dize el Adagio; 52. pero deve prevenirse, que algun dia seràn entresacados de las ovejas, quando à estas las traduzga el Pastor Divino, 53. à las delicias de los pastos celestiales; y à ellos los destine à sempiternos

52. *Libera capra ab aratro.*

53. *Segregat, oves ab ovis. Mat. 25.*

tra.

Se
dela
es e
ño,

trabajos. Nadie se precie de vna vida olganzana, sobre quien ni cayga la lluvia, ni el Sol, y que parezca tenga legalizado el privilegio de vivir, y comer de los sudores ajenos, que ni el Sol de dia, ni la Luna de noche le queme, 54. sin que esto sea milagro de la columna de Dios: porque que es esto fino preciarfe de la dicha de vna mosca, que come sin que trabaje; pero notese, que para semejantes savandijas se llamó Luzbel Beelcebud, que es lo mismo que Principe de las moscas. 56. Las Palomas simbolo de los enamorados ociosos, quando adolecen, traen à su nido vnas hojas de laurel, y assi se curan. Ha mancebitos ciegos del loco amor, si tomàrays en vuestras manos de alguna laureada cabeça, vnas quantas hojas de laurel, y como que la emulacion generosa, avivara vuestro casi difunto espiritu, y os curara desse fatal letargo de vuestra floxedad: y quiza la misma virtud tendrian las hojas de vn laureado libro. Porque no lo provareys?

54. *Per diem Sol nō
vret te, neque Luna
per noctem. Psalm.
120.6.*

56. *Beelzebub Prin-
ceps muscarum.*

Sepulcro
de la vida
es el sue-
ño.

Mas, que diremos de aquellas almas, que pasan lo mejor, y mas de la vida sepultados en la muerte del sueño? Nada, dize Bernardo, 57. perece tanto, como lo que se deputa al sueño, ò sacrifica à Morfeo. El mas prodigo logra en su prodigalidad fino para si, almenos para el que recibe el fruto de lo que diò, solo el sueño, gasta desta manera el tiempo, que à ninguno sirve: no es dar, sino arrojar al mar los tesoros. Es el sueño vn forçoso tributo, que han pagado quantos vivieron: Es justo, mientras necessario el dar estas satisfacciones à nuestro ser miserable: repara las cansadas fuerças, recobra la vir-

57. *Nil temporis, cū
deperit de vita ho-
minis, quam quod
somnia deputatur.
Ad Fratres de mon-
te Dei.*

L

tud

rud perdida: alivia de la fatigada tarèa del dia; renueva el vigor del animo, y siendo imagen de la muerte, refucita casi de muerte á vida vn coraçon difunto de oprimido: tan à mano nos quiso Dios dar à conocer, que es menester morir para refucitar. El es, dize Chrysostomo, 58. mas suave que todo deleyte; y mas vtil, y necessario que qualquier regalo. El es 59. alivio de los trabajos, suspension de las afflicciones, refugio de los ahogos, y vn quita pesares comun. Es assi, pero deve entenderse, que por esso mismo, que es alivio del trabajo, le supone; y am en tanto emos de permitirnos à este enemigo del tiempo, en quanto, como dize Chrysologo, 60. es preciso para que repare el cuerpo; no para que le relaxe, y avive las fuerças, no las amortigue, y aduerma. Ha de ser el descanso en la escalera de las atareadas fatigas de la vida: y notese bien quan poco se levantára, quien se estuviera siempre en el descanso. Assi pues ha de ser el sueño, como al peregrino la venta: ò come vn parentesis breve, en el periodo del discurso de nuestra vida. Y la razon diò Platon: 61. porque el sueño demasiado, ni al cuerpo, ni al alma, ni à las operaciones de la naturaleza, conduce. Y aun Hipocrates, y Galeno, 62. dan por aforismo asentado, que el sueño sobrado, es sobradamente dañoso à la salud: Y añade Avicena. 63. que el mucho dormir de dia, es sumamente nocivo, por causar ciertas indisposiciones humedas, abundancia de flemas, y quiebras en el color; y aun si bien se mira en la vida: Porque si el sueño no es otra cosa, 64. que vna imagen de la elada muerte; que otra cosa puede ser vn dormido,

58. *Somnus est omnibus, suavior delictis, magis que necessarius, omnique vitiorum alimentum, in orat. Anna.*

59. *Somnus est laborum omnium, & sollicitudinum perfugium. Cic. l. 2. de divinat.*

60. *Indulgendum est somno, ut corpus reparet, non res solvat; vires revocet, non emarcet. Ser. 24.*

61. *Somnus multus, nec corporibus, nec animis, nec rebus gerendis nature conducit. Dialog. 7. de legibus.*

62. *Lib. 2. Aphorisma. 3.*

63. *In die quoque dormire est malum, generat enim agitudines humectantes & reumatismos, & corrumpit colorem, l. 1.*

64. *Stulte quid est somnus, gelida nisi mortis imago. Ovid. 2. Elegiar. 9.*

do, sino vn vivo simulacro de vn cadaver. Y
sino, pregunto, 65. para que vale el que duer-
me, mientras duenne es mas que difunto?
Tampoco se sabe el que viva, 66. como el
muerto. Assi llamò lob 67. sueño la muerte
de los Principes, que solo para sus delicias
labraron sus soledades. Esto es morir, sepul-
tar en el sueño la vida: como baxo las cen-
zas el fuego, que ni arde, ni alumbra, ni ca-
lienta. Vida que no vive, para que es vida?
Rondando vna noche el famoso Iúcrates
Areniense, y topando vna centinela dormi-
da, la passò de medio à medio con la espa-
da; y á los que acusavan de terrible el casti-
go satisfizo, diciendo: 68. que no avia de
que hazer querella, pues se lo dexava, como
le estava; y lo mismo sucediò con otro, à
Epaminondas. Assi lo pudo dezir por Sifa-
ra, lael; y por Olofernes: ludid. Y aun Abra-
han, quando con los treçientos de su fami-
lia embistiò de noche denodadamente el
Exercito de quatro Reyes; pues como cuen-
ta Iosefo los hallò ya sepultados en el sueño,
que les perpetuò con su espada. Ardid que
logrò cierta vez Anibal, pues alçandose vna
noche de los Reales, en trage de fugitivo,
69. se dexò en ellos muchas pipas de vino
cozido con Mandragoras, en que cevando-
se sus contrarios al otro dia, y sobrevinien-
do èl de improviso, passò à cuchillo quan-
tos quiso, sin mas trabajo que el de matalles.
Por esso Gorgias Leontino, 70. estando para
morir, y preguntando que hazia, respondió,
que el sueño començava ya de entregarle à
su hermana la muerte.

Y en el se-
pultan mu-
chos sus
dias.

Sin embargo no faltan muchos que les
imbidian la naturaleza à los Lirones que

Ll 2

duer-

65. *Nemo quidem
dum dormit alicuius
pretij est magis quā
si non viveret. Plato.
dial. 7.*

66. *Neque se ipsum
aliquis vivere sentit.
Basil. de regul. brev.
interrog. 45.*

67. *Dormire cum
consulibus, & sena-
toribus terræ. Iob. 3.
14.*

68. *Alexand. ab
Alexand. l. 1. c. 12.*

69. *Tiberius Valerian.
cap. de Mandragoris.*

70. *Ep. Plut. de va-
letud.*

71. *Lib. 1. in eo.*

72. *Lib. 2. Florid.*

73. *Cap. 4.*

74. *Niceph. hist. Eccl. lib. 14. Turon. de glori. mart. lib. 1. cap. 95.*

75. *Olaus histor. septentr. 11. 13.*

76. *Quasi quisquam ita nonaginta annos velit vivere, & eum sexaginta confecerit reliquos dormiat. Ne fues quidem id velint. 1. Tusculan.*

77. *Facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiae silvae. Ortus est sol, & congregati sunt: & in cubilibus suis collocantur. Ps. 103.*

duermen todo el invierno; y quisiéran ser como Epimenides, q̄ embiado quando niño al campo en busca de vna oveja que se le avia perdido à su padre, se quedó dormido en vna cueva cinquenta y siete años, 71. como dize Laercio, y setenta cinco, como quiere Apuleyo. 72. Ni les pesara, que les mandara Dios dormir trescientos noventa, 73. como à Ezechiél, o que les sucediera lo que à los siete Hermanos, que 74. durmieron trescientos setenta dos años; o à los otros que pasaron en vna cueva junto al Oceano, en las vltimas partes de Alemania mucho tiempo sin despertarse. 75. Pero que mas sueño, que querer tanto dormir. Esto es estar siempre dormido. pues, ni aun quando no duermen están despiertos. Oygan, si pueden, la voz de Tulio, 76. capaz de despejalles de tanto letargo el coraçon: si te asseguràran noventa años de vida, despues de aver vivido los sesenta, quisieras dormir los demás? Contrato es este, dize el gran Tulio, que ni aun los cebones lo admitieran. Pues saca la cuenta, que tantos duerme, si tantos vive, quien duerme cada dia ocho horas.

Mucho temo que algunos apetecen invertir el tiempo del sueño para abrigo de sus vicios; y capa de sus maldades. Buscan las tinieblas de la noche, corridos de la abominacion de sus passos: huyen la luz del dia, para no espantarse de la horrorosa figura de sus culpas. Dixolo con sentimiento David: 77. hizile, Señor, la noche, y salieron luego de sus madrigueras las fieras grandes à caça de las victimas innocentes, ù de sus robos, ù de sus adulterios, è incestos: y en vien-

Para qué
no vea sus
abomina-
ciones la
luz.

de la aplicacion al obrar; porque esta quanto tiene menos de vacaciones, al passo que gasta el tiempo, alarga la vida, y los años. Mas si por vna parte la ociosidad, y por otra el sueño se llevan lo mejor, y lo mas, que ha de quedar? Siempre he juzgado, que el sueño se deve padecer, y no hazer: deve ser passion de la necesidad, en nuestra naturaleza fragil; y no accion del alvedrio en vn hombre de razon: lamás he entendido que es lo que se busca en el sueño demasiado. Gusto? no puede ser; porque mientras se duerme no se siente: y en no durmiendo, ya no es del sueño el gusto. Salud? tampoco;

83. *Ad sanitatē non multo opus est somno, si bene assueveris, l. 7. de legib.*

84. *Rodigi. l. 30. e. 9.*

85. *Tullius Tusculan. 4.*

86. *Crinitus de discip. pl. l. 19. c. 1.*

87. *Plut. de amicit. & adulat. ex Crinit. supra.*

88. *Vigilare decet hominem, qui vult suo tempore conficere negotia. Plant. in l. deat.*

pues como asegura Platon 83. para ella, no es menester mucho sueño, si sabemos ajustar nuestras costumbres à vna buena razon: y assi del cuentan, 84. que solo dormia lo preciso para no enfermar. Demostenes 85. se corria si alguna vez le prevenian al levantarse los que avian de ganar para comer. El Emperador Iuliano tenia partida la noche en tres partes: 86. vna para el descanso, otra para las letras, y para el gobierno la otra. Convencido Alexandro 87. de la falsedad de las lisonjas que querian mentille Deydad, por verse precisado à este afrentoso tributo de la mortalidad, que pagan como los brutos los hombres: y para privilegiarse lo mas que pudiera desta pension, dize Crinito, que se ponia à dormir con vna bola de plata en la mano, para que en venciendo el sueño se cayera en vna vacia de metal, y le despertara con el ruido. Menesteres 88. que vele mucho quien quiere cumplir cō mucho. El Leon, que nace para Rey, en naciendo duerme tres dias, para entrar mas

mas desvelado en el gobierno; pero no se le cuenta por vida, lo que duerme: nace primero de su madre, despues de su sueño: antes de reynar, duerme; pero Rey dormido no ha de ser. Suspendese quando grande tal vez, pero no le cierra los ojos jamás el sueño.

Dormida la cabeza, nada se obra con razon en todo el cuerpo.

Que mal parece el buey marino 89. durmiendo sobre vn peñasco, quando rebeldas las olas en agigantadas sobervias de espuma, parece quieren hazer mar todo el mundo. Peligra el vniverso, y duerme el pez! extraño animal! torpe letargo, y que solo se le puede perdonar al buey, por ser quien es. Pero que diremos mirando à va Ionàs profundamente dormido, mientras zozobra la nave en la tormenta. Deve velar el Piloto, aun quando descansan todos. y velando todos, dormirá el Piloto! Apenas duermen las guardas, 90. quando siembran los enemigos entre el trigo la zizaña, y esto aun siendo el dueño Dios; que siendo hombre solo, no basta aver labrado, y cultivado bien el campo, ni aver echado para la semilla; menester es que de continuo se vele. Durmióse para defengaño de los Reyes, el Rey del Cielo hecho hombre; 91. y fue luego todo tormentas, alborotos, y peligros; y confiesan sus Ministros que perecen. No es menester mas, para que se vea en alborotados peligros arriesgada la nave de la Republica, sino que cierre los ojos el Principe; vna vez sola se refiere de Christo Rey, que durmiera, y essa no fue sin tempestad peligrosa de los suyos: bien que no dormia todo, pues estava en vela el coraçon. 92. Durmióse Adàn, y al despertarse se hallò con

89. *Plin. l. 9. cap. 13. Pterius Mar. l. 29. de Phoca.*

90. *Cum autem dormierent homines, venit inimicus eius, & superseminavit zizania in medio tritici. Mat. 13.*

91. *Mat. 8.*

92. *Ego dormio, & cor meum vigilat. Cant. 5.*

Genes. 12.

Genes. cap. 9.

Genes. cap. 19.

Iudicium cap. 4.

Iudit. cap. 13.

Lib. I. Reg. cap. 26.

*93. Ecce non dormi-
tabit, neque dormiet
qui custodit Israel.
Psal. 12.*

vna muger, y en ella con vn riesgo que se ocasionò su ruina. Durmiòse Noè, y huvo de maldezir á su nieto. Durmiò Lot, y salieron dos nefandos estupros de aquel sueño. Durmiò Sifara, y Olofernes, y sucediòles lo propio que á los pezes del mar elado; que los cogen dormidos, y les despiertan las ascuas que los abrafan. Durmiò Saùl, y pudiera despertar sin cabeça, si quisiera su enemigo, como despertò sin el cetro, ò sin la lança, y el velo. Dormia el Rey Saùl, y durmiòse su Capitàn General Abner: Dormia el Capitàn Abner, y durmieronse tambien todos sus Soldados, sin que entre tres mil hombres huviera vno que durmiendo la cabeça, no durmiera. Si el Sol durmiera, se durmieran las estreilas. Y dormido el coraçon, dormido queda todo el cuerpo: y lo que tres mil Soldados dormidos no defienden de vn David desvelado; no bastan á recobrarlo despues ni despiertos. O valgame Dios, y lo que es nocivo en las cabeças el sueño; y sin embargo son siempre las cabeças, no menos en lo politico, que en lo físico, en quien haze primero su fuerre este enemigo, para que dormida la cabeça, duerma todo el cuerpo. Dormido el espiritu del relox, todo se para: ni las ruedas son ya ruedas de relox, sino de hierro. Aun velando el Principe de los Cielos se le duermen sus mas allegados en la mas arriesgada ocasion de su peligro en el huerto: Pues quando el Principe duerma, que Ministros velaràn: sino es en su perdicion como Iudas. Lo cierto es, dize David, 93. que el que ha de gobernar, y guardar á Israel, ni dormirà, ni aun dormitarà. Luego quien se dexa poseer de vna profunda modorra

1
bie
gra
que

Horra en vn largo dexamiento descuydado,
ni guarda, ni gobierna à Israel, sino à Baby-
lonia. Por esso el buen Padre de familias 94.
se levanté tan de mañana para conducir
obreros à su viña: ni faltò à esta obligacion
la Muger fuerte; 95. pues aseguran que se
levantava de noche, para que pudieran lo-
grar todo el dia en el trabajo sus criados, y
criadas. Y el mismo Iesus escogió 96. para
el feliz anuncio de su nacimiento, y como
para Pastores suyos, à los que velavan, y
guardavan las velas de la noche: Que vela-
van, dize, y añade que guardavan las velas,
como quien dize, que cumplian la obliga-
cion de su officio, de velar sobre su greg. 115.
bres, quien quiere coger el maná del Cie-
lo 97. ha de prevenir al Sol; si empereza, no
le hallará. Assi fue, que las Marias, que mas
madrugaron 98. gozaron primero de las
glorias de Iesus resucitado. Velad pues mié-
tras vivis, y para que vivays mas; que 99. ar-
to tiempo de quietud dará à vuestro cuerpo
la muerte. Velad, si quereys gozar la dicha
que promete Dios solo al que vela. 100. El
mismo blasona 101. de ser Sol que nace: co-
mo hijo de vna Madre que es Aurora her-
mosa que se levanta. 102.

Ningun
bien se lo-
gra, q no
suele.

Sea oraculo el de Seneca, 103. que nin-
guna cosa grande se puede lograr sin traba-
jo. Muy sospechosa se me haze, qualquier
virtud, que no cueste. Bien puede ser, que en
el Cielo sean de leche los caminos, y assi pa-
rece que lo significa, la que llaman via lac-
tea; pero para ir al Cielo, el primero que
le abrió 104. le fue estampando con sangre,
para significarnos, que no tanto es lactea,
como sangrienta. Yo alomenos no sè otra

94. *Exiit primo mane. Mat. 20.*

95. *De nocte ferre-
vit, dedique predā
domesticis suis, et
cibaria amillis suis,
Prov. 31.*

96. *Et pastores erāt
vigilantes, et cus-
dientes vigilias no-
ctis super gregē suū.
Luc. 2.*

97. *Colligebant ma-
ne. Cumque incaluis-
set Sol, liquefiebat.
Exod. 16.*

98. *Valde mane.
Marci 19. 2.*

99. *Longa quiescendū
tempora facta habūt.
Ovid. l. 2. Eleg. 9.*

100. *Beatus ille ser-
vus, qui in cura ve-
nerit Dominus inve-
nerit vigilans.
Luc. 12.*

101. *Ecce vir oriens
nomen eius Zacar. c. 3.*

102. *Quasi Aurora
conspiciens. Cant. c.
6. 9.*

103. *Non est quod
astimes ullam esse
sine labore virtutē.
De vita beata 1.*

104. *Vt circumcide-
retur Puer. Luc. cap. 2. 21.*

via.

via, que el Via Crucis de Christo. Y como quien tambien sabia, quan necessarias eran la robustez, y tolerancia en los que avian de ser los Principes de su Reyno, aquellos solos escoge, que por la tarea de su empleo avian hecho ya callos en las penalidades, y fatiga humanas, para hazerles infatigables en las divinas. Claro està que el peso del mundo, y del Cielo no avia de cargar menos que sobre los ombros de tan robustos Atlantes: y piedra quiso que se llamàra, y fuera en lo mazizo del padecer, el que avia de ser fundamento de la Iglesia: 105. Quando propone vn exemplar divino de perfeccion soberana à los suyos, 206. el Padre les pide que imiten, y no que al hijo. Puede ser que porque el hijo es planta, es vid, en quien porque dà fruto à su tiempo, no se vea tan claro la continuacion del obrar: Pero el Padre es el Labrador 107. que à todo tiempo trabaja, ya en el cultivo, ya en la cosecha: y para que nadie le escluya de lo perfecto, previene 108. que su Padre siempre obra, y èl tambien sin cessar. Y aunque se diga 109. que cessò Dios de sus obras; tambien se advierte, que esto fue descansar de lo que se avia obrado criando; no en lo que obra manteniendo. Y es digno de ponderacion, que aviendo Dios bendecido los otros dias à las obras, en el septimo en que descansa, bendixo el mismo dia; 110. porque vn dia todo de descanso, necessita mucho de bendiciõ, para que no quede imperfecto. Quando quiso Christo, à dulces instancias de su Santissima Madre, favorecer los combidados de Canà 111. con el vino, simbolo de su sangre, no quiso convertir el ayre en vino, sino el agua,

105. *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam. Matt. 16. 18.*
 106. *Esto e perfecti sunt Pater Cælestis perfectus est. Mat. 5. 48.*

107. *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus. Mat. 15.*

108. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. Ioã. 5.*

109. *Requievit die septimo ab omni opere, quod patrarat. Genes. 2.*

110. *Benedixitque diei septimo, ibi.*

111. *Implete hydrias aqua. Ioan. 2.*

agua, porque les costàra llenar los vasos de agua, el gozar del vino. Esto quisieron dezir los antiguos esculpiendo en la moneda vn buey, 112. simbolo del trabajo; para dezirnos que el dinero no se tiene, ni se alcanza sin èl; y puede significar esso mismo la cruz que se esculpe en la nuestra. Pues es cierto, 113. que las manos perezosas no hazen mas que hazer pobres. Por lo menos el dia que vacava del trabajo el Pueblo de Israel 114. tampoco les lloviò el Cielo el mannà. Avia de trabajar Adan en el Paraíso; 115. pero en que, si se nacia todo? en èl nada: en sí mismo, mucho. Nunca falta en que, à quien quiere no estar ocioso. Los Angeles 116. por no estarlo, se ocupavan en subir, y baxar: y era subir, no bolar, y no subir por escalera, que suele tener descansos, y se sube solo à pies; era escala que pedia manos, y pies, y era siempre subir, ò baxar, para no estar ociosos jamàs. Por esso aquella gran Muger 117. no tenia mano ociosa, ambas se concertavan, y ayudavan à la labor. Necios andan 118. los que piden sillas en tiempo de peregrinaciones: ò 119. tabernaculos antes de la pelea; y quieren gozar del Tabor, en la tierra del Calvario. No assi la sabiduria de Dios encarnada; 120. antes cuenta por fiesta el dia que mas se emplea, y trabaja en favorecer miserables: entonces comiençan los sabados de su descanso, quando acaban los trabajos agenos, no los suyos. Gran Principe, gran Rey!

Con sudor, y sangre se escriven las victorias, y los vtores

Contentòme mucho aquel Gerolifico de Inocencio Oçtavo, en que mandò pintar vn monte escabroso, difícil, y lleno de malezas en sus sendas: pero en su cumbre se go-

zava

112. *Signabatur bove Pollux. lib. 9. vn. de Adagium bovem habet in ore.*

113. *Egestatem operatur premissa manus. Prov. 10.*

114. *Exod. 16.*

115. *Ut custodiret, & operaretur illum. Genes. 2.*

116. *Angelos Dei ascendentes, & descendentes. Genes. 28. 12.*

117. *Operata est consilio manuum suarum. Prov. 31. 3.*

118. *Nescitis quid petatis. Mat. 20.*

119. *Nesciens quid diceret. Luc. 9.*

120. *Qui transfigitur niter miseros dies, ille Christo est dies festus Sabbatum eius, nunquam ex sui, sèper ex alieni laboris desideratione diffinia. Augl. El og. 31.*

121. *Ardua virtutē
proficit via, lib. 2.
2. 584.*

122. *Plutarco. & Be-
rtrape. verbo otin.*

zava de vna apacible llanura, donde verde-
gueavan entre dorados vn olivo, y vna pal-
ma, que se coronavan por lema de la sen-
tencia de Silio Italico. 121. Arduo es el ca-
mino de la virtud, y el honor. He ahi el al-
ma, que nadie se puede coronar del olivo
de la sabiduria, ni de la palma del valor sin
fatiga. He ahi las dos coronas del entendi-
miento, y el coraçon; de la cabeça, y las ma-
nos de lo entendido, y valiente: pero todo
pide vencimiento, constancia, y valor. Dos
ramos de laurel estregados entre si con vio-
lencia facan fuego; pero es menester toda
aquella agitacion para que luzgan ociosos,
y descansados no brillan. El famoso Temis-
tocles 122. aviendose aplicado con viveza
los ciento y siete años de su vida à las cien-
cias, se lastimava de que entonces le acom-
etiera la muerte, quando avia de empe-
zar à vivir: pues entonces acabava de saber
como avia de vivir, y de obrar. Y querrá el
otro, que le tengan por muy sabio, sin saber
mas que malbaratar el tiempo en vna torpe
ociosidad. Ha! que es mucho lo que ay que
saber: y nos ha dotado Dios de vn entendi-
miento, capaz de grandes noticias, que à
nada se limita, que de nada se contenta, y
nada le llena. Si quieres pues lucir de en-
tendido, debes cultivar tu entendimiento
con aquellas ciencias alomenos, q̄ te enseñe
como has de ser, lo q̄ quieras ser. Y creeme q̄
el ingenio mas fecundo necessita del traba-
jo, no menos q̄ de la labor el mejor terreno.
Al fuego, y à los luceros los esclarece su
agitacion; y al entendimiento la suya. Nin-
gun espíritu gallardo, ha salido al reatro del
mundo, que no aya sentido batirle las alas,
con inquieta alteracion, àzia el trabajo, y la
gloria.

gloria. Alexandro, que tenia vn coraçon, que no le cabia en el pecho, porque se dilatava à todo el aplauso de vn mundo vencido, à quien le ofrecio la viguela de Paris, dixo 123. que ya tenia la de Aquiles en la Iliada de Omero, cuyos verios le servian de escuela, para adelantarse en valor. Y del famoso Soliman refieren, 124. que leyendo los Comentarios de Cesar, se encendió en llamas de emulacion bizarra, ò para arder lucero, ò para morir cometa, pero con luz.

Noble teatro del entendimiento la historia.

Pues he ahi vn empleo digno de qualquier animo generoso, passarse por los salones de la historia, y conversar alli con los mayores hombres del mundo sin la pena de aguardar la hora al cortejo: asistir à las consultas de mayor importancia, escuchando los dictámenes mas prudentes, hecho consejero de guerra, de estado, de hazienda de todas las Monarquias. Hallaràse alli en las batallas, sin riesgo; en las persecuciones, sin peligro; en los alborotos, sin inquietud; en los naufragios, sin susto; y en las competencias, sin invidia. Pueden dar los tablados espectaculo mas hermoso, que verà vn Alexandro, que para obligar à los suyos al mayor esfuerço, se arroja intrepido à los muros de sus enemigos, y arrimado al tronco de vn arbol, se defiende solo de vna gran muchedumbre, hasta que rompiendo los suyos las puertas del muro le socorren: Que es ver à vn Horacio, que detiene solo en vna puente à vn exercito entero, hasta que acaben de cortarla los suyos; y despues se precipita al Tiber, que de puro admirado le lleva sobre sus aguas vitoreando sus glorias: Que ver al otro, que cortada la mano, se ara al bra-

123. *Plutarc. de fort. tina Alexandri.*

124. *Gaillerd. in Prologo ad Mytholog. Fulgentis.*

braço la espada, y la juega con mas fuerça:
ù al otro, que no teniendo balas, ni piedras,
con que herir, se rompe las muelas, y las tira
por balas, para deshazer entre ellas de
lexos, los que no podia comer à bocados de
cerca? Puede aver mayor guſto del alma,
que notar las bueltas, y rebueltas de la for-
tuna, los tumbos de las coronas las mudan-
ças de los Imperios. Que el poder se defrau-
da ocioso, y sobervio se pierde: y el valor
desvalido, que continua en el trabajo se
logra, crece, triunfa: Que reynan en mu-
chos poderosos los vicios sopeando sus grã-
dezas; y el coraçon animoso en muchos hu-
mildes se burla de las desgracias. Que à algu-
nos no pudo hazer con todos sus alagos, di-
chosos la fortuna, ni à otros cuerdos, con
todas sus persecuciones, desdichados. Serà
posſible, que vn animo generoso, no quiera
mas escuchar à hombres grandes, que en
materias de peso discurren con acierto; que
no oir quatro tonterias mal pensadas, y peor
dichas? contemplar el combate del valor
con la fortuna, que perder vna tarde en mi-
rar vnos taùres saber la verdad en la histo-
ria; que escuchar peligrosamente en las ta-
blas la mentira. De que se precia, quien no
sabe lo que valieron, y executaron los su-
yos? quien levantò su familia; quien enno-
bleciò su patria; ò que significan las figu-
ras del escudo de sus armas! Que sabe quien
ignora lo que paſò pocos años antes que
naciera? No es esto ser siempre niño: pues
nunca sabe lo que poco antes ha ſido? Lee
pues, y hallaràſte anciano, sin canas, y viejo
por prudente, aunque sin años: pues podràs
dar razon de lo que paſò à vn ſiglo, desde
Adan,

Adan, con tanta suficiencia, como si lo hubieras visto por tus ojos. Y como lo que fue, es lo propio que será: de lo que verás que ha sucedido, podrás colegir lo que debes temer, huir, o esperar. He ahí un suplemento de edad, pudiendo lograr à beneficio de la historia sin riesgo, la experiencia que suelen causar los años à puro de golpes, heridas, caídas, o tropieços.

Suplen-
se en ella las
experien-
cias que
faltan-

Elo es temeraria locura 125. encargarse del gobierno del vaxel, quíen no se ha amañado en el Arte de navegar, y no lo fiera emprender el mando, sin aver hecho noviciado, baxo la disciplina de algún maestro que aya professado ya en el gobierno: Como sino fuera mas difícil de conducir bien un pueblo, que una nave. Todas las artes tienen sus años de aprendizaje, y solo à la del mando se hallan todos suficientes desde la primera pluma, queriendo primero ser maestros, que discípulos: o por lo menos que solo esta arte ha de ser infundida de Dios à todos sin diferencia; y ha de ser gracia gratis data para todos. Pues es cierto que à Faeton (como à muchos) que se lo empezaron por lo sumo, le deflagó el arrojamiento, su ruina, perdiendo en el incendio, en que avia abrasado el mundo. El mismo Dios de una mente infusa; quíen para nuestra enseñanza, enseñó à cada uno 126. à gobernar à los hombres como quien se entretiene en tirar líneas en el papel, o hazer muestra de armas, antes de llevar al confuso, Ponderòlo gravemente Tertuliano: 127. Que el Hijo de Dios en la ley vieja se provava à tratar, à librar, y juzgar el linage Humano, visitando primero vnos cuer-

125. *Quem idcirco dicitur
si gubernare navem
curavit, et hoc ar-
tem quod navis por-
taret, et sic dicitur
etiam de his, regem
autem dicitur dicitur
dicitur dicitur dicitur
dicitur dicitur dicitur*

126. *Del-Flabro-
tequidos dicitur
in oculo pectus
Dico S.
127. In tunc, et
allogos libere,
et vultu e. h. a.
numerosi et dicitur
in eadem vultu. h.
de cane Con. h. a.*

128. *Proinde nullis
Athletis sic conve-
nit exercere corpus,
ut Regibus animum
ad Nicolom.*

129. *Gloria Regum
investigare sermo-
nem. Prov. 25.*

130. *Dabis ergo ser-
votuo cor docile. 3.
Reg. cap. 3.*

131. *Ego Ecclesia.
Res fui Rex in Hie-
rusalem, & proposui
in animo meo quare-
re, & investigare sa-
pienter de omnibus.
Eccles. c. 1.*

132. *Neminem de-
cet, vel meliora sci-
re, vel plura quam
Principem, cujus do-
ctrina omnibus po-
test prodesse subje-
ctis. Vegetius.*

133. *Prudentia com-
pendium in litteris
continetur. Epist. 67.*

134. *Historia conglu-
bata quedam, &
coacervata sapien-
tia est, hominumque
multorum mens in
vnum collecta. Na-
zleuz. epist. ad Nico-
bul.*

135. *Per historias
veteres, ire ne recu-
sa, ibi enim reperies
sine labore, quod alij
cum labore college-
runt: atque illinc ne
bavies, & bonorum
virtutes, & impro-
borum vitia.*

cuerpos aparentes de carne, para vestirla à la verdad despues. Por esso dezia Isocrates, 128. que no es tan preciso à vn Atleta, exercitar las fuerças del cuerpo, como à vn Principe las del animo. Y es la mas decorosa gloria de los Reyes, dize el mas Sabio Rey, 129. inquirir advertidos todo genero de erudicion, para instruir el animo con aquellas maximas de la prudencia, que suelen fundar con la experiencia los años, que saben hazer reflexion sobre los successos comunes: y sacar. escarmiento de los daños: y assi el mismo Salomon, para el acierto de su reynado pide 130. vn coraçon docil, y facil para dexarse enseñar. Y protesta, 131. que luego que se viò Rey aplicò toda el alma à la investigacion prudente de todas las cosas. Porque à la verdad à nadie es mas decente 132. el saber mas, y mejor que à vn Principe, en cuya doctrina viven muy interessados los subditos. Y todo esto logra, quien sabe lograr el tiempo en la leyenda apacible de la historia: que como dixo el Blesense, 133. es vn atajo para introducirse en breve al palacio de la Prudencia, y vn epilogado compendio de los mas acertados dictámenes de la cordura. Y 134. vn archivo de las riquezas todas de la verdadera sabiduria, ò teforeria comun, donde como en deposito se guardan los aciertos de los mayores ingenios. Y si se aprecia vna junta de ancianos para el consejo, porquè han visto mucho, mas deve apreciarse la historia, porque ha visto mucho mas. El cuydado desta leccion, fue vna de las principales instrucciones, que dexò recomendadas à su hijo el Emperador Leon, 135. porque en ella hallaria sin fati-

ga, lo que no sin trabajo recogieron sus Autores. Veria con su propia cara, y nativos colores las virtudes de los buenos, y vicios de los malos. Las mudanças de la vida humana, las alteraciones tan continuas de las cosas, y quan presto se muda todo este gran teatro del mundo en otra cara, aunque muy parecida. Lo deleznable de sus dichas, inconstante de sus favores, las ruinas de las Monarquias, siendo oy cabeça la que ayer fue manos, ó pies: y en vna palabra, el premio, y corona de las buenas obras, y las penas, y castigo de las malas; para que aquel aliente, y esto otro atierre. Y como alli se habla sin lisonja, acordandose de lo pasado, 136. puede entenderse, y prevenirse mejor lo presente, y disponer lo futuro. A Tolomeo aconsejaba Demetrio 137. que no se dexara caer de las manos, y menos de la atencion los libros, que tratan de los Imperios; porque las adverrências que la lisonja disfraça en la boca de los aulicos, en ellos se ven escritas, y se dexan reparar sin ofender.

En ella se arma el valor, y se instruye el gobierno.

Si yo huviera de explicar à este intento la historia, la llamara espejo de armar Capitanes, y componer Governadores; pero con cierta ventaja à los espejos; porque ellos solo dicen lo que ay, aunque sin mentir, ni engañar: mas la historia dize tambien lo que no ay, y avia de aver. Tenga pues de espejo el hablar claro, y verdad; y tenga de consejero, ayo, y maestro el dirigir sin ceño, y el avisar con amor. Ella forma un hombre de cabeça, y de manos, instruyendole para el estado, y la guerra; ensena à mandar, y à batallar, y ofrece la corona de olivo, y

M

de

136. Nam si praetitorum memoreris, rectius de futuris statues. Isocrates de Regni administratione.

137. Et scriptos de regno, imperioque libros lectitantes; nam que amicit non vident. Reges admodum recte in libris, capitula sunt. Apud Thucydiden apophthegma. Reg.

de laurel. Escarmienta, è instruye, enseñando al cuerdo à ser sabio; confirmando al guerrero su brio; y fundando en justicia al Principe, para mantener en igualdad à sus subditos. Ella es el taller donde se forman los Reyes ajustados; los Capitanes sabios; los Ministros prudentes antes de tiempo, dandoles habilidad, y suficiencia para el manejo de los negocios, antes de merecer largo sueldo de la experiencia, y f. casos. Por esso preguntando Zenon Filosofo à vn Oraculo, que avia de hazer para vivir grato à los Dioses, y à los hombres; recibió por respuesta, 138. que tratando con los muertos, es á saber cō los libros, y vistiendo su color en su amestramiento. Aqui p. res se emplea bien el tiempo, y arto mejor que en passear calles, mirar dos rañes, ruar en vn coche, contemplan vna ventana, reñir vnos zelos, ò aprender en vnas tablas à ser malo.

138. *Laertius, l.7. in eo.*

Pero aqui quisiere poner en la consideracion de quien me lea, vna, ò dos advertencias de importancia. La primera es de Tacito, que hablando de su Agricola, 139. dice, avivava en su animo vn vehemente deseo de la Filosofia, pero que sepo ser tan sabio, que supo serlo con modo; sin dexarse arrastrar de su inclinacion estudiantia, aunque à pesar de vna suma dificultad. Porque como dize Trebellio, 140. no es lo mismo, lo que en vn Orador, ò en vn Poeta se pide, que lo que se busca en vn Principe. Este mas ha de ser sabio, que docto: ni tanto ha de estudiar para enseñar en la escuela, quanto ha de leer para saber vivir, y reynar: Lea para saber en la linea de Principe entendido,

Però sea aplicació, no sea oficio.

139. *Incesum, & flagrantem Philosophic studio animum coarctat, retinuitq; quod est difficilissimum in sapientia sapientem.*

140. *Aliud in Imperatore queritur; aliud in Oratore, vel Poeta flagitatur. In Gallieno.*

do, más no en la de Maestro esclaſtico. Riquezas tengalas para todos: Letras solo para ſi. Del Rey Don Alonſo el Decimo, que llamaron el Sabio, para ſignificarle docto, admirò Mariana, 141. que aviendefe criado desde la primera edad en las campañas pudiera con tantos progreſſos fatigar la Filoſofia, y la Hiſtoria. Sin embargo eſtando inſtruido con tantas ciencias, no ſolo no ſupò defender el Imperio de Alemania, que le ofrecieron, pero ni aun el Keyno paterno que heredò! Las letras le dieron el renombre de Sabio; mas con el nombre vano de entendido, aunque ſupò para enſeñar à todos, no llegó à ſaber para ſi: haziendo al vivo el Aſtrologo, que mientras quiere obſervar el camino de los aſtros, dió conſigo en el ſuyo á vn deſpeño: y buscando las fortunas de los otros, no cuydò de obviar à ſu infortunio. Quantos, como los de Atenas: á quien porque no querian con nombre de Deydad à Alexandro, aviſò Demades 142. miràran que por guardar ciegamente ſu Cielo, no perdieran ſu Cielo, y ſu tierra. Eſto llamó Seneca 143. eſtudar para la eſcuela, y no para la vida. Eſto es guifar para otros, y morirſe de hambre; ateforar para los herederos, ſin lograrlo: encender la antorcha para alumbrar à todos, y cerrar los ojos para no ver: ò hazer como la antorcha, que ſe conſume toda para dar luz. Y aſſi dezia el gran Mario, 144. que le contentavan muy poco aquellas letras, que avian aprovechado nada à ſus Doctores para la virtud.

¶ Sca para ſaber obrar no para ſaber.

Deveſe pues leer, para aprender à vivir, y ſalir Sabios mas de obrar, que de ſaber.

M2

Va

141. Lib. 13. cap. 9.
& l. 14. cap. 5.

142. Videte dudum
cæli cuſtoditis, ter-
ram ne amittatis.
Apud Plutarchum in
moria.

143. Nam vixit et
ſubole diſſeipuli.
107.

144. Parum mihi pla-
cent, & litteræ, que
ad virtutem docto-
ribus nil profuerunt.
Ap. Saluſtium in
lingua.

145. *Multum inter
de in legendo, an no-
mine magnifico seg-
ne otii, velet Prin-
ceps, an sic instrua-
tur, ut firmior adver-
sus formita Rempu-
blicam capeffat. L.4.
biff.*

146. *Dionizenus ad
Trajan. orat. 2.*

147. *Ansel. Victor
de vita Imperat.*

148. *Dialag. 2. & 3.*

149. *Nizephor. biff.
Ecclef. lib. 12. c. 34.*

Va mucho, dize Tacito, 145. entre leer, y leer: no sea, que esse magnifico nombre de lectura, sea mas vn hipocrita velo de vna ociosidad perezosa, que vna saludable instruccion para tomar el cargo de la Republica, con animo resuelto, y constante en todos los contratiempos, y acasos de la fortuna. Este es el ocio mas nocivo, que se introduce con color de ocupacion, para diffundir su veneno. Que importa que se lea, si lo que se lee, conduce mas para afeminar los animos àzia el vicio, que para fortalecerlos àzia la obligacion del valor. De que sirve vna guia, que solo dà la mano para el despeño? ò vna luz que solo alumbra para dar de ojos en los tropiezos! Preguntado Alexandro de su Padre, 146. porque estimando tanto à Homero, hazia tan poco caso de los demàs, respondiò como cuerdo: porque este solo me enseña à ser Rey; y los demàs me inclinan à amar, lo que devo aborrecer; y aunque enseñan à vezes à bien hablar, pero siempre con mas eficacia à obrar mal. Por esso el Emperador Augusto, 147. con suma aprobacion de los buenos, desterrò de Roma à Ovidio, por aver escrito los libros, en que se hazia maestro de la perdicion de la juventud, en la ociosidad del amor, banderizando los libros, con el Autor: y Platon 148. no permitia en su Republica esta calidad de escritos, que tal vez por mas eloquentes son mas dañosos, propinando en vaso de oro, el tofigo mas mortal. Y cierto Concilio Nacional de Grecia, 149. hizo decreto, que Eliodoro Obispo Triense, ù dexasse el Obispado, ù quemasse la Clariquea. O si saliera de algun zeloso Tribunal, vn expurgatorio,

de

de semejante muchedumbre de libros, de que abunda nuestra España: en que después de aver ocupado el entendimiento todo el día, en seguir vna disparatada fantasía, que el demonio sugirió al Autor, lo menos que causan es llenar el alma de pensamientos lacivos, conversaciones profanas, representaciones indignas, y traças facinorosas, para minar la honestidad.

Sepase lo que ha pasado en su Patria.

Quanto fuera mejor, y aun mas gustoso reconocer los Anales de la Patria, y los hechos de los Mayores, cuyos exemplos como de personajes domesticos, se hazen mas amar, ò temer: y assi suelen ser mas eficaces para despertar de qualquier letargo vn coraçon animoso, à la emulacion bizarra de los buenos, y à la prevencion cuydada de los mas desastrados. Porque como dezia Filon, 150. las que fueron acciones en los mayores, son para los descendientes leyes de obligacion. Los exemplares caseros (representava Atalarico 151. à cierto Paulino Consular, que se preciava de ser de la casa de los Decios) mientras nos avisan, nos inflaman. Porque pica mucho en el empacho animoso, la gloria, y celebridad de los Padres. Pues el coraçon enardecido en deseos de gloria no puede sufrir ser menos, que aquellos, que reconoce por autores de sí proprio. Por esso el Hijo de Dios se precia de espejo cristalino sin mancha, 152. y como quien mira en sí mismo las acciones todas, y todos los movimientos, y afectos de su Padre, todos los representa al vivo, y executa, haia ser viva imagen de su bondad, y su ser: de manera, 153. que quien vea al Hijo vea al Padre. Y assi en el Racional del sumo Sacer-

150. *Eisdem esse, & virtus Patrum, & leges posterorum, l. de Abraham.*

151. *Hæc nos exēpla sub monento semper accedunt; quia magnus verecundia stimulus est laus parvum: dum illis nos patimur esse impares, quos gaudemus Auctores ap. Casiodor. l. 9. Epist. 22.*

152. *Speculum sine macula, & imago bonitatis eius. Sap. 7. 26.*

153. *Qui videt me, videt & Patrem meum. Ioan. 14. 9.*

154. *Sic ex Hieronymo colligit Ribera l. 3. de Temp. c. 11.*
 155. *Nonnullis peccantibus parentum praeclarorum obijcienda est mentio. In praecept. Reipubl. gerenda.*

156. *At non ille factum, quo te mentiris Aquiles Talis : in hoste fuit, sed iura fidemque supplicis erubuit, &c. Eneyd. 2.*

157. *Minus cogitant, qui obscuris principibus. & versatis in mediocri actione succedunt : nos talis praecessit, ut exquisitis virtutibus, eius sequi vestigia debeamus. Casiodor. li. 1. ep. 4.*

158. *Surrexit in terra Rex novus super Aegyptum, qui nesciebat Ioseph. Exod. cap. 1.*

dote 154. mandò Dios, que en quatro ordenes de bellissimas piedras, se esculpieran las virtudes, y grandezas de los doze Patriarcas. Y aun allà Plutarco 155. previene, que à los que desenfrenadamente se desbocan por las sendas torcidas de los vicios, se les acuerden las virtudes de los passados; y trae para este empleo de Appio, que arguyò gravemente à su competidor Cipion, diziendo: Ha ! y como gimieras Paulo, si vieras, que tu hijo para alcançar el cargo de Censor, se acompaña del lado de Filonico Publicano. Y con la misma fuerça ojetava Priamo à Pirro 156. la generosa piedad con que se portò con Ector, Aquiles, de quien Pirro se jactava hijo. En menores empeños viven, los que nacieron de menos gloriosos principios : Mas nosotros, dize Atalarico, 157. succedemos à tales Heroes, que nos ponen grave obligacion de ser grandemente heroicos, para no bastardear de tan soberana origen.

Sobre esto, serà de conveniencia suma, que reconocerà el Principe en las historias de los suyos, retratados con viveza, y verdad los genios de los Pueblos, y sus vezinos: de donde pueda instruir su animo para el acierto del gobierno, enterado de los medios con que pueda ganarlos, y las sendas por donde se pueda perder. Noticia bién prevenida de algunos Presidentes, antes de entrar al manejo, inquirir el humor que peca, para aplicar la medicina discreta, que claro està, que no puede ser buena medicina para el higado, la que es apta para el vazo. Pecò Faraon contra esta Maxima, 158. quando entrando nuevo en el mando, ni quiso

mirar

Y en su casa.

mirar las historias, ni informarse de las obligaciones en que le estava todo el Reyno de Egypto al gran Iosef. Miràralo mejor, no se perdiera, como lo miró el Rey Assuero, 159. 159. *Ester. Cap. 6.* y lo logró.

En ningún libro se aprende có mas fruto, que en los sagrados.

Pero quien quiera coger figuramente el fruto de su trabajo, dize Chrysostomo, no suelte de la mano los libros sagrados, de vno, y otro Testamento. Donde hallará el cuerdo politico la politica mas cierra, y figura, remedio para todos los males; consuelo en todos los desayres de la fortuna; remplança en las mayores dichas; valor en las dificultades mas arduas, y soberanas ideas, que copiar de todas las virtudes, y prendas, así en la linea de Heroe, y de Sabio, como en la de Rey, y de Santo. Trata de Monarcas, de Reyes, de Capitanes, de Iuezes, de Privados, de Cortes, de guerras, de paz, de lo domestico, de lo publico, y lo civil. Mirase alli detestado el vicio, castigada la culpa, entronizada la justicia, derribada al fin la impiedad, vengado por sí mismo el arrojio, punida la ociosidad, convencida la malicia: los errores corregidos, emendadas las costumbres, celebradas las hazañas, y coronadas de estrellas las virtudes. Es esta sagrada leyenda de tan eficaz provecho, que parece imposible, añade con encarecimiento eloquente el mismo Chrysostomo, 160. que vn hombre versado en tan sacras historias se dexa vencer de sus desordenados afectos. Esto celebrava Amalefunta de su Teobaldo, le vantado poco antes al conforcio del Reyno. Recebid, Godos mios, dize, 161. el premio de vuestros deseos. Vuestro Principe está versado, aun en las letras sagradas, cuyas

160. *Huiusmodi commemorationes magnam adferunt utilitatem: imo solle est enim in illis quam animam in hoc genere historiarum versantem à cupiditatibus purgari.* Chrysostom.

161. *Accipite quod magis generalitatis vocamur. Princesps vester etiam Ecclesiasticus est literis eruditus, à quibus semper quicquid est pro honore commonemur. Necessè est enim ut sequatur iustitie vestigium, quid de sua sententia causam se credit esse ditatum.* Caesodorus lib. 10. Epist. 3.

Maximas nos mueven siempre, à lo mas decoroso, y mas digno : à juzgar con rectitud inflexible: à saber con cordura venerarlo divino, y acordarse del juizio postrero. Con esto se mira necesitado à seguir la equidad en sus juizios, como quien sabe , que ha de dar razon de sus sentencias, y decretos en suprema residencia algun dia. Y concluye, que si otros escritos avivan el ingenio, los divinos informan el animo soberanamente piadoso. S. Gregorio el Magno 162. dize, que la Escritura es aquella torre de David , fortalecida con sus baluartes, de cuyas almenas penden mil escudos, para armar los valientes, y escudarse de qualquier poder los animosos, y fuertes. Darate la historia de Iosef el escudo de la fè, constancia, entereza, y prudencia: La de Iob, el de la fortaleza sufrida: y la de David te instruirà à ser valiente , no menos en hazer, que en padecer. Veràs alli el latrocinio castigado en Acan: la sobervia en Olofernes, y Sisara : la gula en Adan, y en el desierto: la rabia en Cain : en Aman la imbidia: la desobediencia en Saùl : la impiedad en Acab, y Iesabel : la violencia en el Principe de Siquen : la rebeldia en Absalon : el adulterio, en David: el estupro en Ammon: la politica de Machiavelo en Herodes, y en los Principes de Ierusalen : y los incendios de la lacivia en los hijos de Israel con las Moabitas: en las cinco Ciudades abrasadas, y aun en el baño de todo el mundo anegado. Por otra parte veràs triunfante la inocencia en Susana : la honestidad vitoriosa en Iudid. la paciencia coronada en Iosef: la fè premiada en Abraham; y preferida la bõdad en Iacob; y el valor, y piedad ampara-

do

162. *Scriptura sacra turris est David, que edificata est cum propugnaculis: mille clipei pendent ex ea omnis armatura fortium. 15. in Ezechiel.*

dó en los Macabeos; à quien, como ellos es-
crivian á los Espartanos 163. entre tantos in- 163. *Lib. I. Machab. cap 12.*
fortunios, y trabajos; solo les quedava el cõ-
fueo de los sagrados libros. Por esso dezia

Ambrosio, 164. que los Patriarcas antiguos, 164. *Instruunt Pa- triarcha non solum do- centes, sed & eruan- tes. Ambros.*
no menos instruian en lo que enseñaron cõ-
acierto, que en lo que como hombres erra-
ron. Ni puede negarse, que haze vna gran-

de ventaja esta leccion à las otras todas: y es,
que esta alumbra, è inflama, instruye, y ayu-

da; porque no es solo luz, estambien fuego,
y fuego ardiente la palabra de Dios, que se
haze amar à toda el alma, 165. y assi conven-

ce, y persuade con gusto lo que enseña. Y 195. *Ignitum elo- quium tuum vehe- menter: & servus dilexit illud. Psalm. 118.*
assi San Pablo 166. la encomienda por sub-
tituto cabal de toda su eficacissima eloquẽ-

cia, y de toda aquella arrebarada actividad
de sus Sermones, en su ausencia. Lee, y ha-
llaràs en la licion, otro Pablo.

166. *Dum venio at- tendet lectioni Epist. 1. ad Timot. cap. 4.*

Logrese
pues en ro-
bles traba-
jos quien
nació para
ser hombre,

Ea pues coraçon animoso, capaz del lau-
ro, ò la palma si te sabes valer de su suficiẽ-
cia, mira, acaba los empeños gloriosos en
que te pone tu punto. No cumple con vivir
como bruto, quien nació para brillar como
estrella. Ningun espiritu noble, vivió solo
para si. Aquel gran Rey que supo tanto de
hazer, como de padecer, llama à los Princi-
pes que solo para si viven en sus delicias 167.

167. *Dormirem cum Consulibus, & Sena- toribus terre, qui edificant sibi solitudines. Job. 1. 14.*

dormidos, muertos à la razon. Señores que
hazen los palacios desiertos para los otros, y
solo para si edificios, nadie me los llame vi-
vos, dize Job, pues tienen tanto de muertos.

Y assi el Supremo Rey, en viendo que no
avia que hazer beneficio comũ, 168. luego se
dexò morir. Si te necesitára tu ser, à no ser
mas, ni hazer mas de lo que hazes, re pu-
dieras tener por infeliz: y quando te conde-

168. *Sciens quia cõ- sumata sunt omnia. Ioan. 19. 28.*

nas tu proprio, por tu torpe floxedad, à esto mismo, estimaràs esse estado por feliz? Si otro te dixera que no vales para nada, ò quando mucho para hazer del pavon en las calles, ò en teatros del taùr; ò del mirò en el juego; del divertido en la plaça; del dormillon en casa, ò del murmurador en el corro, ofendierase tu coraçon, si es que aviva alguna porcion de sangre honrada; y no se te alrerarà essa sangre, con tu dexamiento, que te obliga à vivir de manera que te lo puedan dezir cõ razon? Dime, el abestruz, que nũca buela, para que tiene las alas? Espada, que no corta, hierro se ha de llamar, y no espada. Alma que no trabaja en sũ espiritu, carne la llamo; y no carne de hombre, q̃ no haze mas que vn bruto, en que no es bruto? Pues nadie se escuse, que en esta obligaciõ nacimos todos: El Aguila mas augusta; el Leon mas coronado; el hombre mas noble; igualmente que el buey mas ptebeo; 169. tienẽ todos pies de buey labrador, que suda, y trassuda en el trabajo. Y ninguno dellos se viò tan assilido de plumas para remontarse à su gloria, que no tuviera vnas manos de hombre, à cuya labor, se devieran los ligeros buelos de sus alas. Y à no ser assi, que otro fueran, sino vnos idolillos de si mismos, 170. figuras, no hombres: estatuas, no Dioses: sin tener pies para el vso, pues no andan en ellos, sino en los agenos: ni manos para el trabajo, viviendo solo el de otros. Acaba, rompe las pi-guelas de tu floxedad: y si las alas de tu coraçon acompañan tu suñciencia, y esta no falta à sus alas, porque no tomaràs vna pluma dellas misinas, que por esso quicà tenian aquellas misteriosas tan cerca de las alas la ma-

169. *Plata pedis eorum, quasi planta pedis vituli. Et manus hominis sub pennis eorum. Ezech. c. 1.*

170. *Pedes habent, & non ambulabunt: manus habent, & non palpabunt. Ps. 113.*

no, para tirar dellas vna pluma. Escribe algo, y haz alguna obra 171. que sea perpetuamente tuya. Todo lo demás de tus cosas, tendrán después de ti otros, y otros dueños mientras sean: solo lo que trabaje tu ingenio, no dexará jamás de ser tuyo. Eterniza con tu pluma las glorias de tus Mayores, ò de tus Patricios. Empleo verdaderamente lucido, y plausible, sobre facil, como ponderava el gran Plinio, 172. pues por la natural curiosidad los hombres, con qualquier desnuda relacion de las cosas se entretienen, pues hasta las fabulas los divierte, y esto haze que la historia, como quiera escrita, deleyte; quando otros escritos desplacen, sino los aviva vna eloquencia suma. Ni puede negarse que es bello empeño, no permitir al olvidos los hombres, que merecen inmortal renombre. Que es esso, sino estender con la fama de los otros la suya. No siendo menos illustre, y glorioso poner en el teatro de la luz publica, estatua à quien lo merece, 173. que tenerla. Mas esto es tenerla juntamente, y ponerla. Ea pues logra tu caudal, aviva tu ingenio, exercita tus brios, instruye tu animo, alienta en nobles fogosidades tu pecho, enardece en bizarros ardimientos tu coraçon, obra, trabaja, suda, fatiga, y corona de gallardos empleos tu suficiencia, hasta que mires verdegueando en tus sienes el honrado lauro de tus glorias, para beneficio de los tuyos, para ornamento, y proteccion de tu Patria, para credito de tu siglo, y lustre decoroso de tu nombre. Mira los elementos, cuyas continuas fatigas son tu sustento, tu regalo, y tu vida. Mira los Cielos, que no paran vn instante en tu servicio. Mira las es-

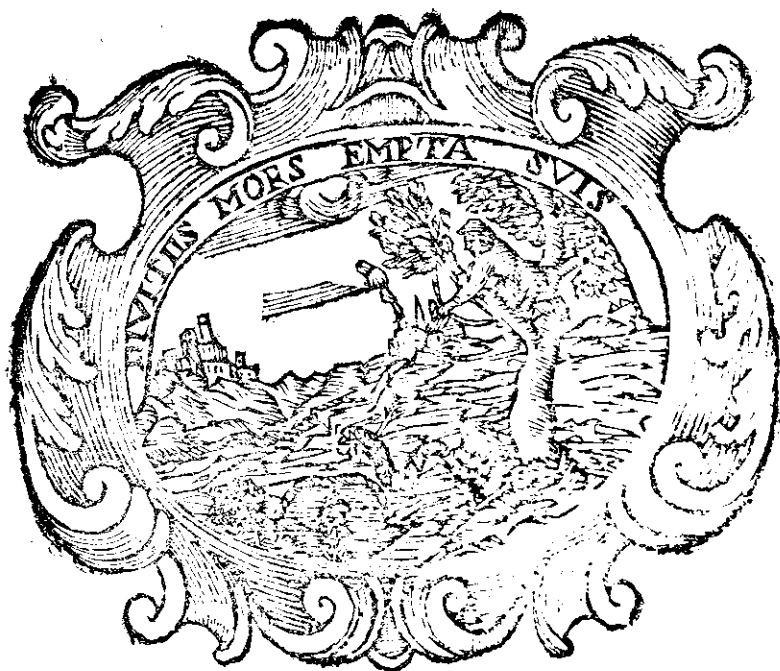
tre-

171. *effige aliquid, & exinde, quod sit perpetuo tuum. Nam post te, alium atque alium dominum sortientur: hoc nunquam tuum desinet esse, si semel ceperit. Plin. lib. 1. Epist. 3.*

172. *Historia quoquo modo scripta deletat Pulcrum in primis videtur non puti occidere quibus eternitas debeat: aliorumque famam cum sua extendere. Plin. lib. 5. Epist. 8.*

173. *Neque enim magis decorum, & insignis est, statuas in foro populi Romani habere, quam ponere. Plin. lib. 1. Epist. 17.*

rellas, que nunca duermen para tu influxo, y se abrafan todas las noches en beneficio de tus ardores, para alumbrarte. Mira al Sol, que en bellos continuos giros fatiga sus fogosas pías, sin mas descanso, que en su continuo movimiento; para que logre el mundo en sus perpetuas carreras repartidos sus influxos, su luz, su vida, su salud. Y quando todo trabaja en tu servicio, tu solo querrás vivir en vna ociosa floxedad indecente? Querrás la corona sin la pelea? ò sin aver vencido, el triunfo? Mal te dexará salir garbofo de tus empeños, si te lleva los días la ociosidad.



FICCION VII.

Estavaſe mirando en una fuente, las man-
 chas lucidas de ſu piel, que hazian un
 taracco apacible, en las roſcas de ſu cuerpo,
 una Sierpe, de las que dicen, que llevan ſibre
 ſu cabeça un refulgente carbuncho: à cuyas la-
 zes le parecia, que eſtava abraſando la fue-
 nte, y podia preſumir de Sol del bosque, y à peſar
 de los Cielos, hazer ſu dia en la Selva. Pen-
 rròle el penſamièto una Tortuga, que la eſtava
 obſervando desde la otra parte de la fuente, y
 eſforçando la voz, en ſon de deſengaño, la di-
 xo: Cierito que no creía, que huviera Serpientes
 necias; mas ſi te precias de hermosa, y te re-
 conoces rica, no lo eſtraño. Pero dexemos lo her-
 moſo, que ſi es veneno, y ſon manchas, lo que
 brilla, es narcisada locura el blaſonarlo. Y paſa
 ſa-
 ſa-

*sando à las riquezas, que en essa piedra atesó-
ras, no me diràs, Sierpe mia, de qué puede ser-
virte, aunque valga una Ciudad? Toda essa
preciosidad, puedes negarme, que te es, mas que
preciosa, pesada? pues te haze ir arrastrando
la cabeza, por el suelo, sin que apenas la pue-
das levantar à ver el Cielo? Dexa por esso de
ser tu pasto la tierra, tu, y tus riquezas malde-
cidas del Criador, sin que vivas por esso mas,
ni mejor? Antes tienes en ella un perpetuo pe-
ligro de los hombres, que te procuran la muer-
te; por quitarte essas riquezas, que ni tu lo-
gras, ni quieres dexar lograr, avarienta. Esto
decia la Tortuga, quando la hizo retirar à su
concha, el ruido de un arco, que desde un arbol
disparò un Caçador, que tenia espiada la Ser-
piente, y la atravesò con su flecha. Recobróse
del susto la Tortuga, y advirtiéndole que estava
ya todo quieto, saliendo otra vez de su casita,
viò pendiente de una rama en dos troços la
Sierpe, sin piedra, y sin vida, para escarmiento
palpable à la avaricia. Y acogiendo se agrade-
cida à su pobreza, que le librava de tales pe-
ligros, decia: No, no. Mas quiero yo morir po-
bre Tortuga, y vivir segura; q̃ vivir Serpiente,
y morir perseguida. Pobreza me llamo, que por
despreciada me escuda, y escusa de fatales fle-
chas. No quiero preciosidades inútiles, y daño-
sas; pues bien mirado, siempre lo mas precioso
es mas caro: no solo para quien lo busca; sino
para quien lo tiene, ya al cabo.*

MAXIMA.

EL MAS RICO CARBUÑOLO, ES CAR-
buncho mas mortal.

Pocas es-
peranças
de reme-
dio dá vn
avaro,



TRA vez me hallo en el palén-
que, con la muchedumbre, y en
empeños de batallar con los
mas. Y no sè si me diga, que cõ
mayores remores del buen su-
cesso. Los bienes propios que mas nos suc-
len hechizar floridos, ellos propios por si
mismos poco à poco, al passo que se mar-
chitan, defengañan de su vanidad; porque
mal puede negarse à la evidencia de su
falacia, quien llega à experimentar en si
mismo, su miseria. Mas la avaricia, aunque
se pierda su logro, guarda tanto respeto à
las riquezas, que llega à culparse à si pro-
pria en su descuydo, por no defacreditar-
las à ellas. Ni ay que entrar con el pundo-
nor, ò el descredito, i. porque es comunmẽ-
te villano este vicio, y de coraçones men-
guados, y viles: que estiman mas vna onça
de oro, que vn peso inmenso de honra, ni
querràn ser hombres, por no dexar de ser ri-
cos. No quiero dezir que aya vicio honra-
do; que todos son afrentosos, è infames, si son
vicios, por mas que venere algunos, Babilo-
nia. Pero los demàs son viles en la corte del
Cielo, y de la razon; este, aun en la del mun-
do: los otros envilecen los animos, aunque
los hallen nobles: La avaricia solo tiene
entrada en los viles, despreciables, soezes.
Confesso pues que buela aqui medrosa mi
pluma, y con muy tibias esperanças de

i. *Nihil est tam an-
gusti animi, quàm
amare divitias. Tul-
li. i. de offic. Et l. i.
Nullum est vitium
tetrus avaritia.*

vitoria. Pero sè que la mas alentada , y la mas bizarra inteligencia, sino se devira mis temores , me los passará por muy justos , y reconocerà por fundados, mis recelos. Para vna Samaritana desembuelta, y hermosa : y para vna Madalena muy preciada de discreta, y de linda, bastà pocas voces de Christo, para ver abatidas à sus pies divinos , las banderas todas de la belleza, y la gala, de la bizarria, y amor. Mas para rendir vn Iudas avarièto, ni bastan los sermones de tres años. ni los soberanos exemplos de pobreza de va Dios : ni aun el ver à sus pies aleves sagradamente humillada toda vna infinita Magestad. O rebeldia espantosa ! O pertinacia obstinada , ciega , y temeraria en tu mal. Hombre si aprendes de vn Iudas lo terco: toma de su desastrado fin tu escarmiento : y si con èl pones en el dinero tu bien sumo, guarda no logres con èl, en vn lazo , tu desdicha.

Si yo no temiera la oposicion de las escuelas, me atreviera à dezir, que lo vtil, no tiene nada de bien. Es bueno para medio, si: mas no es bueno para fin. Son vtils las riquezas, para muchos fines: pero para amadas, como fines , no solo de bienes no tienen algo; pero ni aun de buenas; pues apenas lo son, para algun buen fin. Tan lexos estàn , antes tan repugnantes à ser el sumo bien. Razones del Principe de los Filosofos, 2. que todo el vso del oro, no puede parar en el oro, sino que ha de passar fuera dèl. Luego no puede gozar la razõ de vltimo bien, porque la vtilidad siempre mira algo fuera de si, à que camina. Yo por lo menos no alcanço como, ò quando puede ser el oro bien.

No puedè
el oro ser
el vltimo
bien, pues
nunca es
bien.

2. Lib. 1. Et bic. 13.

Ello

Ello ha de ser quando se tiene, ò quando se expende. Quando se expende no ; porque luego que le empleas, ya no es tuyo. Quando le gastas, le pierdes. Luego no puede ser bien tuyo quando gastado, pues sea bien, ò mal, ya es nada tuyo. Pues quando se tiene tampoco ; por que el bien como altamente ponderò San Chrysostomo, 3. tiene por propiedad inseparable, sino essencia, hazer bueno al que lo posee : assi como la blancura hazer blanco, y malo, el mal. Pues quien dirà, que reniando mas, el que hurtò mas, llegue à hazerse mejor, à puro de ser mas ladròn? O quien no escucha à sus ojos, los muchos malos, y males, y quan pocos buenos haze este bien: ya lo ponderarèmos despues. Aora solo digo, que nada tiene de bueno, para hazer à vn hombre, aun à su modo, dichoso, mientras se tiene este bien : sino es que ayamos de llamar dichosa la arca, y feliz el cerro, que en mayores cantidades le esconde. La razon es concluyente, pues en tanto que se tiene, nada mas sirve al hombre, que al cerro, ò al arca : y assi fuera el mas dichoso el mismo oro, pues siempre se tiene assi : y vn hombre de oro, fuera por essencia dichoso; quando precisado vn Mida, à convertir en oro quanto toque, se tiene por el mas infeliz. Pues como ha de ser bien el oro tenido, si mientras se tiene, nada mas sirve al que le tiene, que al que no le tiene: con que no puede hazer mas dichoso al rico, que al pobre, pues es igualmente estéril, para los dos: vedlo en los montes, en cuyas entrañas se encierra ; pues los haze inútiles à todo cultivo; estériles para el pasto, desnudos de frutos, flores, y aun yervas,

3. *Nam qui bonum aliquid habet quomodo potest ipso non esse bonus homin.* 12. *in 1. ad Timot. in morali.*

vitoria. Pero sè que la mas alentada , y la mas bizarra inteligencia, fino se devira mis temores , me los passará por muy justos , y reconocerá por fundados, mis recelos. Para vna Samaritana desembuelta, y hermosa : y para vna Madalena muy preciada de discreta, y de linda, bastá pocas voces de Christo, para ver abatidas à sus pies divinos , las banderas todas de la belleza, y la gala, de la bizarria, y amor. Mas para rendir vn Iudas avarièto, ni bastan los sermones de tres años ni los soberanos exemplos de pobreza de vn Dios : ni aun el ver à sus pies aleves sagradamente humillada toda vna infinita Magestad. O rebeldia espantosa ! O pertinacia obstinada , ciega , y temeraria en tu mal. Hombre si aprendes de vn Iudas lo terco: toma de su defaistrado fin tu escarmiento : y si con èl pones en el dinero tu bien sumo, guarda no logres con èl, en vn lazo , tu defdicha.

Si yo no temiera la oposicion de las escuelas, me atreviera à dezir, que lo vtil, no tiene nada de bien. Es bueno para medio, si: mas no es bueno para fin. Son vtils las riquezas, para muchos fines: pero para amadas, como fines , no solo de bienes no tienen algo; pero ni aun de buenas; pues apenas lo son, para algun buen fin. Tan lexos estàn , antes tan repugnantes à ser el sumo bien. Razones del Principe de los Filosofos, 2. que todo el vso del oro, no puede parar en el oro; sino que ha de passar fuera dèl. Luego no puede gozar la razõ de vltimo bien, porque la vtilidad siempre mira algo fuera de si, à que camina. Yo por lo menos no alcanço como, ò quando puede ser el oro bien.

No pueda el oro ser el vltimo bien, pues nunca es bien.

Lib. I. Et bis 6. 13.

Ello

Ello ha de ser quando se tiene, ò quando se expende. Quando se expende no ; porque luego que le empleas, ya no es tuyo. Quando le gastas, le pierdes. Luego no puede ser bien tuyo quando gastado, pues sea bien, ò mal, ya es nada tuyo. Pues quando se tiene tampoco ; porque el bien como altamente ponderò San Chrysostomo, 3. tiene por propiedad inseparable, sino essencia, hazer bueno al que lo posee : assi como la blancura hazer blanco, y malo, el mal. Pues quien dirà, que teniendo mas, el que hurtò mas, llegue à hazerse mejor, à puro de ser mas ladròn? O quien no escucha à sus ojos, los muchos malos, y males, y quan pocos buenos haze este bien: ya lo ponderarèmos despues. Ahora solo digo, que nada tiene de bueno, para hazer à vn hombre, aun à su modo, dichoso, mientras se tiene este bien : sino es que ayamos de llamar dichosa la arca, y feliz el cerro, que en mayores cantidades le esconde. La razon es concluyente, pues en tanto que se tiene, nada mas sirve al hombre, que al cerro, ò al arca : y assi fuera el mas dichoso el mismo oro, pues siempre se tiene assi : y vn hombre de oro, fuera por essencia dichoso; quando precisado vn Misedas, à convertir en oro quanto toque, se tiene por el mas infeliz. Pues como ha de ser bien el oro tenido, si mientras se tiene, nada mas sirve al que le tiene, que al que no le tiene: con que no puede hazer mas dichoso al rico, que al pobre, pues es igualmente estéril, para los dos: vedlo en los montes, en cuyas entrañas se encierra ; pues los haze inútiles à todo cultivo; estériles para el pasto, desnudos de frutos, flores, y aun yervas,

N feos,

3. *Nam qui bonum aliquod habet quomodo potest ipso non esse bonus homin.* 12. *in 1. ad Timot. in morali.*

secos, secos, ociosos, y de ningun provecho para cosa. Y quien así trata, y esteriliza la tierra que le cria, y le esconde; en que fertilizará el corazón codicioso, que le arranca de la tierra su centro? solo le sirve al monte, de que le caven, y abran el corazón, en su busca: y así mismo al avaro, vnos le desean la muerte, otros le parten, y se le llevan en el oro el corazón, y otros por él, le ayudan à la brevedad de sus días.

Ya oygo que me dicen que el hōbre que tiene el oro, puede servirse d'él en lo que Si se ama,
no sirve,

quiera, y puede alcançar con él quanto apetezca. Pero yo digo, que esto será quando el oro no le tenga à él, y le dè licencia su codicia: q̃ será bien difícil; porq̃ el amor al oro, no le dexa corazón para lograrlo. No ay mas Tantalo 4. que vn avaro! Aquel se moria de hambre, y de sed, aunque tenia el agua al cuello, y à los ojos las mançanas, porque en queriendo lograr estas, à aquella, se le levātavan ellas, y se le abajava la orra, y le huían todas: desta mentida sombra es el verdadero cuerpo el avaro, que porque no le falte algo jamás, viene bien en que le falte todo oy: come, y se harta, de pensar que puede, y quiere hartarse; pero como nunca quiere, nunca come: y por no gastar algo, ni aun la hambregata, sino que la conserva, y en su casa sola la hambre come, pues se lo come à él. Así mirava San Pedro Chrisologo, 3. condenado, y atormentado en el Infierno al mal rico: pues no pidia que Lazaro le llevàra el agua, sino que la tocàra, y le refrescàra la lengua, como quien tenia el agua cerca, pero atadas la manos por castigo, de lo que se les avia arado la

culpa

4. *Non bibit inter
aquis, poma aut pē-
dentia carpit, Tan-
talus infelix, quem
sua vota premunt.
Divitis hęc magni
facies erit, omnia
cernens. Qui timet,
& sicco conquoquit
ore famē. Petron. vi.
de ctiā Senecam in
Thieste Chor. 1. &
Horat. 1. ser. 1.
3. *Vt intigat in a-
qua, & non ut dese-
rat aquas petit. Er-
go inusta te aqua: &
si inusta te est, quare
de proximo non su-
mis? Quare? quia
vincit sunt manus:
tantoque emulatiore
angustia effluabat,
quanto vicinior illi
aqua. Chriso. ser. de
divite.**

culpa avara. Nadie espere, dize Augustino,
 6. que si ama al oro, le dè licencia para lo- *6. Aurum amati se,*
 grallo. Gozallo no ha de poder, si le mira *nihil de sua possessio-*
 con cariño: que se dexa mirar, no tocar. Son *ne permittat. serm.*
 como las alas del avestruz, las manos del ^{29.}
 codicioso: ni aquel buela con sus ala; ni este
 osa tocar el oro cõ sus manos. Para esto las
 tiene baldias, y aun baldadas, y pide vn
 milagro de vn Dios 7. el curarlas; no con- *7. Extende manum*
 sistiendo su salud sino solo en alargarias pa- *tuam, & restituta est*
 ra dar. Todo el mandato de vn Dios, y su *manus eius. Luc. 6.*
 poder, que enseña à Pedro à hazer prodi-
 gios divinos, es menester 8. para desentra- *8. Aperto ore eius,*
 ñar vn dinero, de quien se le ha metido al *invenies flaterem*
 coraçon: y aun esto facandole al pez, con *illum sumens, da eis.*
 el, las entrañas. Y el Angel 9. ha de coger á *Mat. 17.*
 Abacuc por los cabellos, y llevarlo con to- *9. Daniel 14. 35.*
 do el impetu de su espíritu, para que dè al-
 go à Daniel. El coraçon avaro, es como las
 nasas de pescar; ancha la puerta para reci-
 bir; pero enredada, difícil, y angosta para
 sacar. Entre las peñas, dize David, 10. tie- *10. Tetra refugium*
 nen su refugio los erizos; y en ellos entiende *Heremias. Ps. 103.*
 Hugo Cardenal à los ricos: porque ellos, *Hugo ibi.*
 nunca facan à luz lo que hizieron su carne,
 y sangre, hasta que entre vehementes dolo-
 res los facan, ò se les sale, y mueren. Son co-
 mo los cardos, que solo enterrados, y desen-
 terrados son de provecho: ò como el guía-
 no de seda, que no acaba de darla, sin que
 se sepulte. Y la razon es la que diò Job 11. en *11. Si putavi aurum*
 la licion de los Serenta, pues donde niega *roborem, & ob-*
 Job, que aya puesto su amor, y confiança en *rixi dixi finitia*
 el oro, leen ellos, que no casò jamás con el *ma. c. 31 24. los Se-*
 oro su alma. Casan pues las suyas con el, los *tenta: Si posui aurum*
 avaros, y se obligan à dexas por el al padre, *in coningera.*
 y madre; y lo que es peor, à Dios, y la Fè,

y le jurá de no dexalle jamás, hasta la muerte : viviendo tan zelosos de su hermosura, que ni al Sol se la dexan ver. Rabia es esta como la del perro, que ni come la paja , ni quiere dexarla comer al pobre buey, que lo ha merecido bien con su sudor.

Y quando llegue esse milagro, de que se-
pas gastarlo en tu socorro , como ha de ser
bien esse oro, si para que te valga le has de
gastar? No es essa la bondad de los humores
mas malos, que solo son buenos para echados ; y entonces son de provecho , quando
llegan à no tenerse? A essa cuenra mas feliz
serà el pobre , pues tiene menos que tu
desse mal. Luego no es el oro , el que haze
dichoso, sino el gastallo. La razon es; porque
con esse que gastas, tiras à comprar lo que
te falta, y lo dexas à el, por efforro bien à que
anelas. Mas à quien , pregunto aora , haze
fano la medicina, que se puede tomar, y curar
ria, si se tomava. Veneno tiene tambien
con que puede matarse ; y ropas con que se
pueda abrigar, este, ù aquel tendero; sin que
por esso el vno se mare, ni viva abrigado el
otro por esso. Luego el poder lograr el oro,
no es lograllo, ni el poder vsar de su dicha,
es ser dichoso. Telès Milesio dezia , 12. que
estos eran como aquellas dos hermanas For-
cides, que eran la custodia de Medussa: y te-
nian entre las dos vn ojo , con que poder
mirar; pero entre tanto que le guardavan
sin ver los peligros, tropezavã à cada passo,
y caian, hasta que Perseo se los hurtò. Mas
en que se distingue este tener, del carecer: si
para lo que es no vsar del oro , todo es no
vsar, ò sea porque no se tiene, ò porque no
se quiere dexar de tener? Que importa, que

Y si sirve,
se gasta.

12. Tamen hoc modo
habere, & non habere,
re, simile est: cū eius
non valeas, aut quia
interest non omnino
carere, vel sic habere,
ut Phorcides oculum
habuisse dicuntur repositum, In Cō-
ment. de divitiar. &
paupert. comparat.

ten-

tengas mucha comida , si te falta aquello, que solo quieres comer? Tanto es carecer de tu alimento, aquel tener todo aquello, como el carecer de todo. Pero sepamos que dicha es, la que se puede alcanzar con el oro. Lograrále en vivir mas vidas? No puede: antes si le gasta en regalos, y deleytes, se embota el alma, se llaman los achaques, y ò bien de gordo se relaxan las potencias, y las fuerças; ò de flaco, è insuficiente à tanta carga, se muere. Lograràlo en cavallos, y coches, lebreles, y lloros? Tampoco; que esso, mas será lograrlo en ellos, que en si proprio: y quando hizo Dios à los brutos, para el hombre; este será vn hombre, que trabajará para los brutos. Sobre que ni puede andaren dos coches; ni comer lo que ellos comieren. Logrelo pues en lo lustroso de la familia, multitud de criados, ostentacion de palacio, y en lo esplendido, y rico de su menage. Mas tambien esso todo, es fuera del; y será lograr el bien en los otros, y no en si. Y ni las colgaduras vistosas, le harán à el vistoso, ò rico, sino à las paredes: ni ha de saberle mejor el manjar, porque se le dà en platos de plata, que de barro; ni porque se lo sirvan muchos, mas que si se lo sirviera vno solo. Pues de que sirve el oro, ò de que le puede servir à quien le tiene? Mirese aora, que bien se tiene en el oro, si para que sea bien, ha de gastarse; y assi tenerle será vn bien, que consistirá en no tenerle. Luego puedes tener todo su bien, con no tenerle.

Para nada es bueno, sino para el mal.

Pues veamos que puede ser lo que tanto en el oro se apetece. La bondad, claro està que no, pues ni es fruta por quien anden hambreado los hombres; ni della tieneg

13. *Aurum hoc inie-*
lum in ignem ex se
idolum fabricatum
est, nullo fabricante
magistro, Glosa in c.
32. *Exod.*

14. *Fac nobis Deos;*
quibus ego dixi:
Quis vestrum habet
aurum ibi.

15. *Simulacra gen-*
tium argentum, &
aurum. Ps. 113. vel
idola gentium, ut le-
git Cyprian. c. 1. de
exort. marty.

16. *Mammona ini-*
quitatis. Luc. 16.

17. *Noli attendere*
ad possessiones ini-
quas. Eccl. c. 5. v. 1.

18. *Omnes divitis,*
ae iniquitate descen-
dunt: Et nisi alter non
potest invenire: minis
dives, aut iniquus,
aut iniqui heres.
Hieron. ep. 150. & in
Psal. 85.

19. *Ditem vocave-*
runt Plutonem: perf-
picio argumēto, qua
sede divitiarum hominē
statuant. Ambros. l.
de Nabor. c. 6.

20. *Dulcis fuit Gla-*
reis Cocytii, & om-
nem hominem trahit
post se, & ante se in-
numerabiles. Iob. 21.
Glareis arenam so-
nat, inquit Octavian.
Tufus in c. 8. Eccl. f.

vn grano los montes todos del Perú, ni cer-
ros del Potosí. Antes ninguna materia es
mas à propósito de suyo, para la formacion
de algun Idolo, que es el oro. Pues de aquel
que ran villanamente apostatas de su Dios,
adoraron los Hebreos, en la ausencia de
Moysen, reparò la Glosa, 13. que el mismo
oro, que en arracadas, anillos, y cadenas;
echaron al fuego, se formò en bezerrillo ne-
fando, sin mas artifice: y no tiene poco fun-
damento en el Texto Sagrado, segun la es-
cusa de Aaron: à quien al pedille el Pueblo
que le hiziera Dioses de à mano 14. no le
pareció mejor otro metal, que el del oro. Y
assi lo contesta David, 15. que los simula-
cros, y los idolos de los Gentiles, son oro, y
plata; ò que la plata, y el oro son sus idolos.
Y la misma verdad divina, que se quiso hu-
manar, para darnos mas blando el desenga-
ño 16. llamó las riquezas con nombre de
iniquidad: y el Ecclesiastico 17. llama las
possessiones iniquas. La razon parece quiso
dar San Geronymo quando dixo 18. que to-
das las riquezas (terrible dezir!) son hijas
de la maldad; porque para que vno halle, es
menester, que otro pierda. Y assi añade es
verdaderissima aquella sentencia vulgar, ro-
mada de Aristoteles, que todo rico es ini-
quo, ò heredero del que lo fue. Y aun los
Antiguos entre sus fabulosas Ficciones, sa-
cramentaron esta verdad. Al Dios de las
riquezas 19. llamaron Dios del Infierno, y
baxo las corrientes del Cocito, dezian que
se ha'lavan arenas de oro con copia. A lo
que parece aludia Iob 20. quando dixo, que
las dulces arenas de oro del Cocito, obliga-
ron à doblar la rodilla delante de sí, al vni-

verso;

verso; y arrastraron tras sí, al infierno innumerables hombres. Y los Latinos 21. llaman enriquecerse cō vna voz que parece lo mismo que professar las costumbres del Inferno. Por donde se lamentava el gran Plinio, 22. que penetramos al coraçon de la tierra, y vamos à buscar las riquezas à la misma region de los muertos. Cargamos con ellas, y abrumamos ellas, hasta el infierno. Ter-
tuliano aplaudiendo la costumbre de aquellos barbaros, que aprisionan con oro à los delinquentes, y los detienen en las carceles con tan ricas, aunque por esso tambien mas pesadas, y firmes cadenas, concluye: 23. He ahi como tienen mas oro los mas facinerosos, y son los mas ricos los mas reos. Por lo menos dize Isaias, 24. que à quien dà Dios à palmos de su mano el Cielo, la tierra se la dà à puño estrecho, y cerrado; y assi vemos de ordinario, que à los que enriqueciò Dios mas de gracia, los assimila mas en la pobreza à su hijo hombre: antes no puede comunicar las virtudes todas, que no participe vna pobreza habitual, por lo menos de coraçon. Y assi llevan los ricos vn *Ve*, que es nota de reprobacion, 25. y los pobres vn *Beati*, que les dà ya hipotecado el Cielo en la tierra. Contentòme la costumbre de los Antiguos, que refiere el Pelusio-
ta: concluian, dize, 26. los combites con esta imprecacion bien justa: O riquezas, quieran los Cielos, que ni parezcays jamás en la tierra, ni en los mares. O si assi lo huvieran deseado tantos en vida, que querrán con el rico gloton, averlo deseado, por toda la eternidad.

Es causa
de los in-
fultos ma-
yores.

Y à la verdad no será facil de hallar mal-

N 4 dad

21. *A Dite, fide Plu-
tone ditare dicitur.*

22. *Imus in viscera
terrae, & in sede ma-
nium opes querimus.
Ille nos premunt,
ille nos ad inferos
agunt, l. 33. c. 1.*

23. *Auro vinctos in
ergastulis habent, &
divitijs malos one-
rant tanto locuple-
tiores, quanto no-
centiores. De habit.
muliebri c. 7.*

24. *Quis mensus est
pugillo aquas, & Ce-
los palmo. Isai. c. 40.
Los Setenta: Quis
mensus est Caelum
palmo; & omnem
terram pugillo. Am-
bros. serm. 7. in Psal.
118. & universam
terram clausa manu.
25. *Ve vobis divi-
tes, Luc. 6 v. 24. Bea-
ti Pauperes, quia
vestrum est Regnum
Dei. Ibi. v. 20.**

26. *O divitijs utinam
nec in terra videamini,
nec in mari. l. 2
cf. 146.*

dad alguna, que no la aya atrevido la riqueza, y la avaricia. Dellas nacen las imbidias, los odios, las pendências, las guerras. Dellas las calumnias, los latrocinios, las tyránias, las muertes. Por ellas no solo las Ciudades, sino tambien los desiertos, y aun los templos, se ven manchados de humana sangre, y se escucha en todas partes clamando en horrorosas voces de vengança, la tierra. Ni los rios, ni los mares se escapan de sus insultos, armando en ellos los piratas, como los bandoleros en los montes. Ellas rompen las leyes del parentesco, los vinculos de la naturaleza, y ni aun las cenizas de los difuntos dexan descansar en sus tumbas. 27. Ellas pueblan de afeffinos las Ciudades, traman las hazechanças mas alevés, animan las mas violentas rapiñas, vrden los perjuros mas enormes, levantan los testimonios mas impios, forjan los mas diabolicos embustes, enfurecen la atrocidad mas barbara, y arman la impiedad mas traydora. Por ellas la justicia se ciega, se dobla, y aun rompe: se condena el inocente, se perdona el culpado, se despoja el pobre, el miserable se oprime, y las causas de los huérfanos, y desamparados del mundo, ò no se escuchan, ò son casi siempre las peores, y cada momento la Ley sagrada de Dios, indecorosamente se ultraja, y se pisa. Quien sino el oro, y su codicia, conquista purezas, derriba honestidades, profana talamos, abraza sacrificados candores, y arma de deseos los coraçones, quando no de cuchillos las manos para la atrocidad del parricidio. 28. Para todo da libertad de conciencia, y todo lo dora el oro; bien que solo para los necios, que

27. *Hec omnia late
prosequitur citatus
Telusioti, ibi.*

28. *Vide Fulgosum l.
9. c. 11.*

que se dexan facilmente cegar del aparente esplendor desse metal. Todo lo intenta, todo lo atreve, lo acomere todo, y con todo se sale el rico, porque con el oro se mira, como vna poderosa, quanto tyrana Deydad de la tierra, 29. aunque mas parece serlo del infierno, que como es region de tormentos, el que tiene mas alli, y està mas rico, padece los mas atroces. Para esta confesion de delitos, para esta indemnidad temporal de maldades, confieſſo que son viles las riquezas; mas nadie me las llame buenas, aun para eſſo; pues por la misma razon, que fueran buenas para el mal, no fueran buenas. Pues he ahi la bondad, el valor, la vtilidad, y fruto de las riquezas. Mas como avian de ser justos sus frutos, si sus primeras flores las ayivò la injusticia? Quantos patrimonios (San Geronymo dixera quales no) se fundaron en falsedades, en hurtos, en violencias, en robos, en monipodios, en tyranias, y por lo menos, por dezirlo de vna vez, en la avaricia, que es la metropoli de los vicios todos, raiz de todos los crimines, fentina de todas las culpas, y maſſa vniversal de que se forma, y abultra de los atroces delitos. De manera, que pudo dezir con razon San Chriſtoſtomo, 30. quitame vna vez el defaorado amor à las riquezas, y yo te darè por quitadas todas las culpas. Mira pues aora lo que amas, quando tanto amas al oro. Y teme, dize San Cypriano, 31. que si te toma todo el coraçon, no llegue à tomarte tambien el entendimiento, que està muy cerca de tener la razon, quien ya del coraçon se mira dueño. A muchos, dize el Santo, ha engañado el amor del oro, hasta

haze-

29. *Dives, id est di-
vus, quod quasi Deus
sui videatur nullius
egens. Varro.*

30. *Tolle itaque pec-
cuniarum studium,
& omnia mala su-
blata sunt. Homil.
16. in 1. ad Tit.*

31. *Diffimulanda ve-
ritas non est, nec vul-
neris nostri mat. ria,
& causa reticenda.
Decepit multos pa-
trimonii sui amor
cacus, l. de lapsis. an.*

44.

32. *Exod. 32.*33. *Daniel. cap. 3.*34. *Numero. cap. 32.*
vide Greg. Moral. l.
27. 6. 7.

zelles prevaricar de su Dios. O quantos lue-
go que vieron el becerrillo de oro 32. le a-
doraron ? Alomenos de todo aquel pueblo
grande de Israel , à ninguno exceptua el
Texto Sagrado claramente, sino à Moysen,
y à Iosue, y de quantos estavan en Babylo-
nia , quando se erigió la estatua de oro del
sobervio Nabuco ; 33. de tres, ò quatro no
mas se dize que se tuvieron en pie , sin do-
blalle la rodilla. Es observacion de reparo,
quan pocas vezes le ha permitido Dios al
demonio, que se les comuniquen, aun à sus
echizeros con la abundancia de las rique-
zas, que les suele prometer mentiroso : sino
que ò les passè de razones , ò les burla con
lo fantástico, y assi es de ordinario esta gen-
te, tan pobre, y miserable, como ruin. Pudié-
ndoles enriquecer tan facilmente , con el
oro, y perlas del mar, y piedras preciosas de
la tierra. O sea porque su malicia, no desea
su contento, sino su culpa: ò sea , y lo creo
mas, por la infinita benevolencia de Dios,
que no quiere dexar poner en tanta tenta-
cion, la humana facilidad en perderse; que
quantos incensáran a vn demonio, si les vi-
niera en trage de oro? Quantos como los hi-
jos de Ruben, y de Gad, 34. dexarán la tier-
ra de promission, que les costava ya quaren-
ta años de sudores, y fatigas en el desierto,
solo por lograr los frutos de sus ganados , y
grangear en su hazienda? No ay rayo , que
no se ceve en el oro. O Cielos! Quantos que
lucieron como rayos, hizieron traicion à la
virtud , perdieron el Cielo, y bolvieron las
espaldas à Dios, y á su gloria , por estar tan
encarados à sus riquezas! Quantos porque
no se les cayga la corona, no levantarán al
Cielo

Cielo la cabeça: y por no perder la autori-
dad del dosel, haràn del, su Cielo? Apenas se
viò alborozado en riquezas el pueblo de Is-
rael, 35. quando recalcitrò furioso contra su
dueño, como torillo cerril; y se dexò desco-
nocido à su bienhechor, y hazedor. Assi a-
quel otro de la parabola de los talentos, en
viendoles repartidos, y que tenia ya el suyo,
36. le bolvió las espaldas á su Señor, y escon-
diò el talento en la tierra, no sè si de su co-
raçon, para que no le pudiera servir, ni va-
ler, á su dueño: y assi el Prodigio 37. en te-
niendo la substancia, ò porcion de la heren-
cia que le avia ganado su Padre, se lo dexa,
y se aleja del como ingrato, y como vil. Ha!
desconocido arbol, que en viendote lleno
de frutos, todo es inclinarte à la tierra: quã-
do antes todo era levantar como braços tus
ramas àzia el Cielo, desde donde te vino la
substancia de tus riquezas! O que ingrata
procedes rica espiga, pues desde que te mi-
ras granada, no te acuerdas, sino de la tier-
ra, à quien miras, y te doblas respetosa: olvi-
dandote del Cielo, cuyo rocío, mientras ne-
cessitada, buscavas. Esto es mudarse el ne-
cio como la Luna, 38. que quanto mas lle-
na de luzes, tanto mas se aparta del Sol. Y
aun ojalà no fueras como la tierra, que quã-
to mas favorecida en copiosas lluvias del
Cielo, tanto mas crassos vapores, le mächá,
y ofusca. Que dellos, del oro, y plata, que
Dios les multiplicò en sus casas, 39. fabrica-
ron los Baales de su necia adoracion? Cree-
me, y creeselo à San Pablo, 40. que es la
raiz de todos los males, y malos la avari-
cia; y el escollo en que han naufragado mi-
serables muchos, que por seguir la nave de
Iafon,

35. *Incrassatus est dilectus, & recalcit-
travit: dereliquit Deum factorem suum.*
Deut. 32. 15.

36. *Et abiit & fudit.*
Mat. 25. 18.

37. *Peregrinatus profes-
sus est in regione rem-
otissima, Luc. 15.*

38. *Stellus, ut Luna
mutatur. Eccl. 2. 7.*
12.

39. *Et argentum, &
aurum multiplicavi
eis, quæ fecerunt Baal.*
Os. 2.

40. *Radix omnium ma-
lorum est cupiditas,
quam quidam appe-
tentes ceraverunt à
fide. Paul. ad Tim. 2.*
cap. 6.

que con vn regalo de ducientos talentos. Mas el sonriéndose de su necio pēsamiento, se desdenò de manera, que diò à entender, que aun no le parecia su summa digna de gozarse en su desprecio. Y despues dezia con los suyos, que se admirava dela necesidad del Emperador, que juzgàra, que podia mudar à Demetrio cosa tan poca: pues si queria provarme, devia ofrecerme el Imperio. Yo no sè lo que hubiera hecho Demetrio en tal caso: pero sè lo que devia hazer vn Sabio, y lo que hiziera, si se aconsejara con la razon. Solo digo, que à buena luz, mas lleno, y mas alborozado quedò el coraçon del Filosofo con el desprecio, que el del Emperador cò los talentos, y el Imperio, y todo. Pero desta que no pudo ser vanidad en vn gentil, que

45. *Dicenti: Calco Platonis fastum; respondit: Calcas, sed alio fastu.*

46. *Si prodesset labore aurū nihil prohibuisset Ethiopas, beatissimos videri, ubi aurum abiecius est, quam apud nos plumbum. Feruntque sceleratos crassis vinciri compedibus; nihil tamen minus vitare, atque praeviti, & iniqui. Orat.*

79.

hazian punto, como dize Platon, 45. de pisar vna sobervia con otra; tenemos infinitos exemplos sagrados dentro la Fe, que fueron hijos de vn desprecio humilde, no altivo, pero gozoso, mucho mas que la possessiõ del bien que dexavan. Son acaso los mas dichosos de los hombres, los mas facinerosos de los Etiopes, dize Dion Chrysostomo, 46. porque se miran cargados; y presos con mayores cadenas de oro? Pudieran serlo si el vil concepto que forman del oro, pues no le tienen en mas que entre nosotros se estima el hierro, ò el plomo, se supieran formar del plomo, y el hierro. Pero que viene à importar, que sean de hierro, à de oro; si son cadenas con fin? He ahí como no tiene el coraçon el oro, por mas que abunde; es mas miserable, por mas aprisionado, el que mas tiene; ò estenido, como todos los avaros, de mas. Pues apenas le ay de labrado,

No
que
co
dra,
ro.

do, que no tenga mucho de la liga con que prenia las alas del coraçon, y ate de pies, y manos à su dueño. No le mandò Dios à Ezequiel dezir solo para el Rey de Tiro 47. que todas las piedras preciosas que eran su vestido, eran sus lazos, sus cadenas, y su prision.

No es mas que vn poco de piedra, ò barro.

Pero que es, sepamos, el oro, para que pueda ser el centro del coraçon! Que es el oro, dize San Basilio, 48. sino vna piedra? Que es sino vna piedra la plata? Que es el porfido, el marmol, el jaspe, la esmeralda, el topacio, el rubi, el diamante, sino piedras? Que ni encerradas te sirven, ni llevando tus manos las mejoran, ni para vivir te aprovechan, ni pueden hazerte mas Sabio, ni mas Santo. Y por piedras te mueres hombre? No vees que es antoio necio de mugeres comer piedras, ò barro; ò hambre rabiosa, sobre necia! Entre piedras buscas tu dicha, donde mejor se suele hallar en venenoso alacran, que te abraze el dolo, y te hiera? De piedras quieres hazerte la vida à tu espíritu, quando ni aun convertidas en pan las quiso Christo, para sustento del hombre? 49. De piedra deve ser tu coraçon, pues tienes en las piedras tu tesoro. Pues sepas que la mas preciosa de las, que es el diamante, es el tologo mas executivo, y mortal. Y el oro, que te parece, que lo es todo, fue el veneno de Midas, pues no valiendole vn pedaço de pã, le mató de hambre. Que es el oro, y la plata? sino vn pedaço de barro, que como el bucaro, y el vidro, tienen por fragiles lo estimable, ellos tienen por lo folido, y lo firme, lo precioso? De que son, sino de vn pol-

44. Omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Ezech. 1. 28. sive vestitus, & constrictionis tua, ut vertit Aquila.

48. Quid attonitus aurum miraris? Lapis est aurum, lapis argentum, lapis margarita, &c. hom. 7. que est in divites.

49. Non in solo pane vivit homo. Mat. 4.

vo esteril, que juzgò la naturaleza mas digno de la vecindad al infierno, que de la vista del Sol. Si ya no es, que de prevenida la escondiera, para que no se supiera, que ha producido en él, la ocasion de tantas locuras. Y que puede ser todo lo que sale de la tierra, sino tierra? Mira pues no transformes à fuerza de amarlo, en materia tal vil, tu coraçon generoso: si quiera para que no tenga tanto que comer en ti aquella serpiente, 50. à quien condenò en castigo, su imbidia, à comer tierra. Y repara que tal es vn coraçon avariento, pues para castigar à vn demonio, le manda Dios que lo trague. Y essa perla que tanto estimas, dize Plinio, 51. que orra cosa es, si vn poquito de rocío, que bavearon las estrellas, y quajò entre ediondezes vna concha? El mar la sepultò en sus arenas, 52. ó la escupì con su espuma, la que tienes tu por niña de tus ojos. Por vengado se dà David de sus contrarios, 53. quando los mira ocupados en llenar su coraçon con el oro, y aun quando les vee que le tienen ya lleno de las riquezas, que èl llama vasuras, y asquerosidades, que Dios echò entre las horrras de la tierra, para que no le afeàran al hombre el pavimiento deste gran palacio del mundo: Y tu le quisieras poner en el Cielo? Entra en vn palacio vn perro hambriento, passa vn salon, passa vn quarto, llega al retrete, y dexase alli los hombres, y todo lo precioso, y vistoso, y baxase al lugar de los brutos, y alli à obscuras, busca entre las vasuras vn hueso. He ahi lo q hazes, quãdo dexandote la hermosura de las virtudes, la salud de tu alma, la belleza de los astros, la luz del Sol,

la

50. *Terram comedes. Genes. 3.*

51. *Siderum saliva.*

52. *Candore margarita traheris, cogita esse aqua, & in eius finibus ante iacuisse deiectam. Chrysost. hom. 17. in 1. Timot.*

53. *De absconditis tuis ad impletus est venter eorum. Ps. 16. v. 14. Hieron. & Lyra de divitijs. Ad impletus tamen licet dicatur, non dicitur satiatus.*

la grãdeza de los Cielos, y la infinita amabilidad de vn Dios, corres en busca, de vn pedaço de oro, que echò Dios en la tierra. Pero advierte, que aquellos, que mas se vieron llenos de riquezas, no los llama David hartos, sino llenos. Y creeme, que mas es mania, que deseo el que padeces. Porque esa hambre rabiosa, mas nace de vna necia opinion, que fomentamos, que de la necesidad, ò verdad. Por esso 54. estimas muchas vezes, por diamante el vidro, y por oro maziço vn bronze dorado; porque se engaña tu coraçon, con la muestra: y basta para deslumbrarte el parecer. Miras lo dorado, y lo veneras por de oro; y si te haze ver, que no es oro, vn perito, caesete luego con el engaño, toda aquella admiracion, y ya no vees la luz que como mariposa te cegava. Que es esso, sino dezirte la evidencia, que todo aquello que en el oro te altera, y deslumbra, es mas à beneficios de tu pensamiento engañoso, que à meritos de su substancia. No assi en las flores, no assi: pues sin mas arte, ni mas pericia, en viendo vna rosa distingues su hermosura, y su olor, y confieñas que ni Salomon en toda su gloria, viñiò mas hermosa purpura, que vn clavel; ni tan bella gala, como vna azuzena del campo. Si convinieran los Reyes en reputar por mas preciosa q̃ el oro, la plata, ò el bronze, luego la plata te azogàra el coraçon, mas que el oro: y donde es mas raro el hierro, y comun el oro, siente el oro los desprecios del hierro. Tanto como esto servimos vilmente à la codicia, y nuestra codicia à la opinion. No ha avido hombre que à puro de dezillo todos, le han hecho creer que estava muerto?

54. *Opinio est, & humana presumptio; nihil habet in se naturalis pulcritudinis. Nam que sunt per naturam pulcra, admonitore opus non habent. Chrysostom. paulò suprà.*

55. Vide P. Drexel.

Y à vn pordiofero sacado de sobre de vn pojo dormido, que era Principe: 55. Y después de aver mandado tres dias en palacio, restituido otra vez tambien dormido á su pojo, se creyò, que todo lo passado avia sido sueño no mas? De aqui nace, que los frutos que en vna parte se aprecian, en otra apenas se cogen. Y donde las piedras preciosas abundan, se pisan. Quantos siglos estuvo que no viò el oro el mundo? Y porque era moneda el cuero, tenia el cuero las estimaciones del oro. No es esto ser la opinion la regla de nuestro amor? Pues como ha de poder satisfacerse, y quitarse el coraçon humano, que se paga solo de lo subsistente, por mas que le cargues de accidentes; pues el dia que dès en la cuenta, y abras los ojos de la razon, has de llorarte vacio: y quando despiertes desse pesado sueño, que te tiene dormido el juizio, 56. te has de hallar, y llorar

56. Dormierunt omnes viri divitiarum, & nihil invenerunt in manibus suis. Ps. 75. Dives cum dormierit nil secum auferit: aperiet oculos suos, & nihil inveniet. Job. 27.

57. Accidentia sine subiecto in eodem subsistant; ut fides locum habeat, & sensus à deceptione immunes reddatur, qui à accidentibus in aliant sibi notis. Opusculo 57.

sin nada. Mas pues tanto de dexas llevar de tu opinion, yo te aconsejara, que dieras en imaginarte, que son de oro, y diamantes hasta las paredes de tu casa, y en fee desse pensamiento, te podràs mirar igualmente dichoso. Para librarnos desta loca fascinacion de los sentidos, dize el grãde Thomàs, 57. quiso nuestro Iesvs dexarnos en la Eucharistia todos los accidentes del pan, sin su substancia. Y no es facil de alcançar su razon por profunda, pues por lo mismo que parece lo que no es, engaña mas los sentidos, que los desengaña. Digo que los engaña, es verdad; pero aqui los corrige con certidumbre la fè, concluyendoles de falsarios: y aprende assi el coraçon, à no creerlos, aunque juren los ojos que lo ven, y conteste el

tac:

tácto, el olfato, y gusto; y hallando mentirofa aqui su evidencia, no los quiera creer en lo demás: que quien es convencido de falso en vno, ya no es bueno para testigo en otro alguno, almenos de la misma calidad: y assi llegue à saber el alma, q̄ ni es oro todo lo que luze, ni tiene en sí todo el oro, aquella dicha, que le quiere prometer la opiniõ.

Ni se puede digerir, ni puede hartar.

Es menester confessar, que por mas que te lisongee el engaño, te inunde en diluvios de bienes el mundo; y te preste Amaltea su cornucopia, y en ella todas las flores, y frutos; sino le añades con Vespasiano, el Caduceo de Mercurio, y sus serpientes, figuras de la sabiduria, jamàs te has de ver harto de riquezas. Lindamente dixo David, 58. que quando las riquezas abunden, ya que se admitan, no se dexen pegar las alas del corazón. Pásese por ellas como sobre la miel la abeja; no como la mosca, que cevandose en ella, se muere en ella. Toma Seneca 59. vna sentençia de Epicuro, dignissima de ser de vn gran Padre: si quieres, dezia, ajustarte à la naturaleza, nunca seràs pobre: si à la opinion, nunca rico. La naturaleza pide poco: la opinion infinito. Y glosala Seneca assi. Demoste quanto amontonaron los ricos todos: dète la llave de los cofres de su erario la fortuna: cubrate de oro, vistate de purpuras, delicias, y riquezas: llena el mundo, de manera que al nacer el Sol bañe tus tierras, y al ponerse las fecunde: cubran tus estatuas el mundo, y ocupenle tus delicias: y sea que no solo tengas riquezas, sino que las pises: de todo esto solo sacaràs vn vivo deseo de cosas mayores. Porque aunque la naturaleza tiene limites en sus deseos; los antojos del

58. *Divitie si affluat nolite cor apponere. Ps. 61. Nō verat habere, sed apponere cor.*

59. *Si ad naturam vivat, nunquam eris pauper: si ad opinionem, aliquando dives. Exiguam naturam desitis, infinitam opinionem. Natura desideria finita sunt: excessiva opinio infinita, ubi desideria non habent. Nullus enim terminus falso est. Via enim, aliquid extremum est: error immensus. Senec. Ep. 16.*

apetito, no tienen fin. Y la razon es muy suya. No ay camino que no tenga termino; solo el error no le tiene: porque siempre puede errar, ni le falta jamás donde se pierda, al que va descaminado. Ello ha de ser siempre hambre, y deseo la avaricia, ó ha de dexar de ser: y quando no se hallàra ya que desear, se deseàra el deseo. San Pablo lo apuntò en vna palabra, diziendo, 60. que apostataron de la Fè, los que apetecieron la avaricia, que es apètercer el mismo apetito de tener, que es la raíz de todo mal. Rebolcavãse sobre vnas pieçass llenas de monedas Caligula, y Ellogabalo, y teniendo en que nadar, no pudieron apagar se la sed, 61. porque es la que dà el oro, como la que dà el Dip-sas, que quanto se le dà mas, mas apetece. Lunta riquezas la avaricia, 62. y quantas junta mas, queda mas pobre. Son como el oyo, al qual quien mas le dà, y mas le llena, menor le haze. Testimonio es manifesto, dize Agustinò, 63. llamar riquezas à las que dexan siempre pobre el deseo, y rico solo de si mismo. Tanto serà mayor la penuria de tu pobreza, quanto fueren tus riquezas mas crecidas. Pues como seràn riquezas, las que aumentan la hambre dellas al passo q̃ ellas se aumentan? Luego menos hambre de ellas tuvieras, si tuvieras menos riquezas. Como ay hidropesias de agua, las ay, y mas nocivas de oro. Y todos vemos, que este achaque, con el mismo remedio, empeora. Mira quanto es sin remedio esse mal, pues con los remedios se aumenta. No te canfes pues en buscar oro, que esse aumentarle, serà como echar leña al fuego, para apagalle. Yo me persuado, que lo que tanto le haze siempre de-

60. *Radix omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes.* 2. ad Tim. c. 6.

61. *Sueton. & Lampridius in eis.*

62. *Componit opes, gazis inhians: Et cōgesto pauper in auro est. Tragic. in Furēte*
63. *Istas terrenas divitias, iniustum est putare divitias, que non auferunt egestatē. Tanto enim magis eas diligens, maiores habuerit. Serm. de Sanctis.*

desear al avaro, á mas de su propio vicio, es vn temor covarde, de que no le falte jamás. Mira èl los muchos que haze pobres, y teme no ruede la fortuna, y no ayá quien le haga pobre à èl; y para no verse pobre algun dia, se condena à ser pobre siempre. Tiene sus ojos hechos à medida de sus antojos; y como estos tiran tan largo, mira èl tambien de muy lexos; y para no perderse mañana, ya oy se pierde, sin mirar que no avrà mañana quizà. Salí, dize la viuda Sareptana, 64. à coger dos ramas, para cozer vn puñado de harina, que me queda, y en comiendole mi hijo, y yo, nos muramos. Muger que dizes? Si oy comes; de que hambre te mueres oy? de la que ha de venir mañana. He ahí como la hambre, que ha de padecer mañana, aunque coma oy, oy la padece; y el temor de morirse de hambre mañana, ya oy le mata. Por esto dixo Dios, 65. que dava al pueblo el manà, para tentalle; pues en que està la tentacion, si lo regala? en que manda que cojan solo lo que basta para vn dia: y à su avaricia, nunca ha de parecerle que basta, sino sobra. Y assi nos manda Iesus, 66. que pidamos cada dia el pan, para aquel dia. Y assi le tentò el demonio en el desierto, 67. ofreciendole los riscos, y peñas del monte, que se estavan empinando à las nubes, para que los convirtiera en pan. Temerario insolente, si vna libra le basta à vna hambre; para que tantos peñones de pan? Es el caso, que aunque à la hambre baste menos: temo que al deseo no ha de bastar, ni aun el monte. Para la necesidad poco basta; para la avaricia, aunque sobre infinito, todo es poco.

64. *En colligo duoligna, ut ingrediar, ut faciam illum mihi, & filio meo, ut comedamus, & moriamur.* 3. Reg. 17.

65. *Colligat que sufficiunt per singulos dies, ut tentem eum.* Exod. 16.

66. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Luc. 11. 3.

67. *Dic ut lapides isti panes fiant.* Mat. 4.

68. *Pauper est, qui vult esse dives. Ser.*

214

EL SABIO

11.

69. *Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert quantum illi in arca, quantum in horreis jaceat si non acquisita, sed acquirenda computat. Sen ep. 2.*

70. *Is maxime divitijs fruitur, qui minime divitijs indiget. Quid divitijs eget, timet pro illis. Nemo autem sollicitus bono fruitur. Senec. ep. 14.*

71. *Omnes viri divitiarum. Ps. 75. Ambrosio. l. de Nabuthe, c. 14.*

72. *Quare multum habent divites? Quia multum indigent. Major indigentia, quasi majores comparat facultates. Tunc verè dives eris cum nullius indigēs eris. Non tu dives, & Angelus pauper qui non habet jumenta, & rhedas, & familias. Quare? Quia non indiget. Quia quanto fortior, tanto minus indigus. Ergo ibi divitie, & vera. Serm. de tempore 74. c. 9.*

73. *Non est enim rerū veritas, sed splendida, & speciosa vocabula. In Ps. 43.*

No te canfes, que si quieres ser muy rico, te condenas à ser siempre pobre. Sabes, di- ze Agustinò, 68. que es ser pobre? no es otro que tener vn deseo de ser rico. Y diò Seneca la razon. 69. El pobre que no es avaro, està rico: y el mas rico, si es avaro, està pobre. Porque el pobre no es el que tiene menos, sino el que se muere por mas. Que de que sir- ve todo lo que tienes, sino cuentas lo que posses, sino solo lo que no alcanças: y te aflige mas lo que no tienes, que lo que tienes, te alegra? Aquel 70. goza mas de las rique- zas, que menos las apetere, y menos neces- sita dellas. Porque quien se mira siempre en su necesidad, ò teme siempre perder las que tiene, ò el no alcançar las que espera. Pues es cierto, que no puede ser bien que dè gozo, el que martiriza à cuydados: y algo conoce que le falta á su dicha, quien trata de buscalles aumentos. A estos tales, observò San Ambrosio, 71. que no les llamò David señores de las riquezas, sino esclavos. Ellos son de las riquezas, mas que las riquezas de- llos. En el Cielo seremos ricos, 72. pero de verdaderas riquezas. Acà amontonan tan- to, los que se llaman ricos, porque necesi- tan de mucho. Allá son ricos, porque necesi- tan de nada: Sino es, dize Agustinò, que te hagas rico à ti, y pobre à vn Angel, por- que ni tiene coches, ni criados, cavallos, ni oro, ni plata. No lo tiene, porque no tiene dello necesidad: tu lo buscas, porque la tienes. El Angel quanto mas fuerte, y mas excelsò, menos necesitado; y assi sin todo esso, mas rico: al modo de la riqueza de Dios, que no necesita de nada: Sabes como se lla- man ricos, los ricos? 73. Por antifrasi, y de la

Ni hazer rico, al que quiere ser: lo mas,

ma-

manera que à los ciegos llaman en Grecia, con vna voz que significa los que mucho ven: y como los Latinos à las tres Hermanas que lo acaban todo, llamaron Parcas, ò las que perdonan, porque no perdonan à nadie. Dizenlo assi, para afirmar lo contrario de lo que se dize. Que assi sabe explicarse el mundo, al reves. Y à la verdad siendo no mas que vn sueño esta vida, nadie puede ser rico en ella, sino el que por parecerlo entre sueños, piensa que lo es. Pero llegará el dia, y con el dia el desvelo; y con el desvelo, y el dia, el desengaño de que fue soñado todo, y no verdad. Ha ricos! que 74. aun de noche le llegó al otro necio el dia, en que se vió pobre sin nada. Temed.

Quien no
le apetece,
este es
rico.

Entre la pobreza, y necesidad, que padece el pobre, y la del rico, ay vna gran diferencia, en que se aventaja el pobre. Y es 75. que el rico necesita de mucho mas, y el pobre de mucho menos. El rico, de mil grandezas, para el sustento, el fausto, la ostentacion, la familia: El pobre con solo pan se contenta. Luego aunque se vean en necesidad entrambos, es mucho menor la del pobre, y de mas facil remedio. Assi lo convence cada dia la evidencia: que al pobre lo que le falta es casi nada; y al rico casi todo: Lo que tiene, porque no sabe lograrlo; y lo que no tiene, porque lo desea, sin poder vivir sin tenerlo. Quieres ver à otra luz, como es aun peor la condicion del que se llama rico, que del que dezimos pobre? Mira todo lo bueno, y mejor, que merece estimacion entre los favores de Dios, y verás que lo goza comunmente tambien, sino mejor, el pobre, que el rico. El Cielo à entrambos cu-

74. Stulte hac nocte
repetent animā tuā:
que parasti, cuius
erunt. Luc. 12. 20.

75. Non est dives
opū, dives; nec pau-
per inopsque infelix:
alio nec magis alter
 eget. Dives eget gē-
mis, cereali munere
pauper. Sed cū egeāt
ambo, pauper egens
minus est. Auson.
epigr. 113.

bre, con el pavellon turquesado, de su hermosa, y rica cavidad. Los astros para todos brillan, y aun alegran mas el animo del pobre, como mas desembaraçado para mirar el curso de las estrellas, que espera pisar algun dia. El Sol aunque para entrambos nace, no ay duda, sino que alumbra, y abriga mas al pobrecito, assi porque todo el dia le goza, como porque ni le teme, ni le huye. A vno, y otro favorecen los elemētos; pues claro està que el fuego, no calienta menos al pobre, que al rico: ni se rien menos las aguas del rico, que del pobre, corriendo para ambos cristalinas: solo que los ricos suelen tener no sè que enemistad con su pureza, que apenas la beven pura. Y assi lo hallaràs de lo demás; con que la naturaleza socorriò las necesidades de nuestra vida: de la qual no puede negarse, que en iguales años, tenga mas tiempo, y goze toda aquella porción mas, que duerme menos, con satisfacerse aun mas que el rico con el mucho sueño: porque suele ser en el pobre mas sosegado, menos inquieto, è interrumpido, y mas si-guro. Sobre esto yo considero, que como en vna cadena pendiente està enflavonados los anillos, con reciproca dependencia en vnos de otros, sin que en todos ellos aya vno, que no enlace, y no estè enlazado, y aun los mas altos pagan el estarlo, y ser primeros, cõ ser carga de otros mas. Assi la soberana Providencia en esta gran maquina del Orbe, travò de vna mutua necesidad, y dependēcia las cosas, para enlazarlas todas en amor; de arte, que ningun hombre goza de vna absoluta independēcia de los otros. El rico, neceßita del pobre; y el pobre neceßita del
rico.

rico. El rico trabaja en buscar dinero para el pobre : y el pobre trabaja en hazer labor para el rico. El rico sirve de Tesorero del pobre; y el pobre le sirve en otras necesidades al rico. Mas que sea el primer anillo , y sea de oro, y se cargue de diamantes , y goze la calidad del mas alto ; no por esso se exime de la carga en sustentar la cadena, antes sirve de sustento à los otros. Quiero dezir, que el mas abundoso, el mas señor, el mas Rey, por esso mismo que todos trabajan por èl, ha de recoger, y trabajar para todos, porque de todos necessita. Necessita de quiẽ le calce, y le vista, de quiẽ le guise lo que coma, y apareje lo que beva: de quien le cultive los campos, labre las minas, trabaje el oro, texa las purpuras, pula las piedras, edifique el palacio, aguze la espada, a fine las armas, le defienda en los pleytos, y campañas, y de quiẽ le torne el cetro, y forme en fin la corona, con otras infinitas cosas, que so pena de dexar de ser Grande, ni puede hazer por sí mismo, ni puede passar, sin que se hagan : Pero vn pobre, que se contenta con poco, tãbien necessita de poco: es como el anillo debajo, que con no sustentar à ninguno, todos lo sustentan à èl. He ahi que quãdo los pobres todos, solo necesitan de vno, que les pague sus sudores, que de justicia merecen: vn Grãde, q̃ necessita de todos, ha de desvelarse por todos. A vn pobre bastale vn rico: mas para vn rico son menester muchos pobres. Vn rico para vivir, han de contribuir à su vida, casi infinitos pobres; quando de soló vn rico vivirá vn pobre. Mira que pobre es la riqueza, pues necessita de los socorros de la misma pobreza. Esta es la ganancia de ser el mas

pre-

precioso, el mas alto, el primer anillo desta cadena, que cargue sobre el, el peso, y las necesidades de todos; puede aver miseria mayor! No es mejor ser el vltimo, que el primero? Conociòlo la sobervia de Alexandro,

76. *Sensit Alexander testa cum vidit in illa magnum habitatorem, quāto felicior hic qui nihil cuperet, quā qui totū sibi posceret orbē. Iuvenal. Vide etiam si lubet. Dion. Chrysost. orat. 4. de Regno.*

76. quando viò el generoso desprecio de la fortuna en el grande coraçon de Diogenes, que estimava mas para su morada, vn deshechado cubillo, que vn palacio. Y poniendole Alexandro delante del Sol, le hizo entender, que en aquel poco Sol que le cubria, le quitava mas, que le podia dar. Conociò pues entonces, y sintiò Alexandro, quanto mas dichoso sabia ser el que nada deseava, que el que no podia vivir sin todo el mūdo.

77. *Spinās, & tribulos germinabit tibi. Genes. 3.*

Dexo que aviendo dicho Dios al primero de los hombres, y en el à todos, 77. que avia de producirle espinas, y abrojos la tierra, y que avia de comer con el sudor de su cara su pan, no se sabe hasta aora, que aya dispensado Dios en esta ley, con los ricos: cuyos coraçones se ensangrientan de dia, y de noche sin provecho, con las espinas de mil cuydados molestos, ya de adquirir lo que no tienen, ya de aver de emplear lo adquiriendo, ya con el temor de perdello. Ni es menester sino que se abrafen con las riquezas, para que se lastimen el pecho. Arto de espinas les dá la tierra, que les dá el oro: y quanto mas oro, mas espinas. Ni es esto bachilleria de algun melancolico pensamiento: oraculo es de la Sabiduria encarnada, que para que lo creyeramos, como dize S. Gregorio Magno, se dignò de dezirlo en expressa voz á sus Discipulos, como lo avia dicho en parabola al pueblo. Las espinas, dize, 78. que ahogan la semilla del Cielo, son las rique-

Nadie se puede abraçar sin espinarse.

78. *Quod autem in spinas cecidit, hi sūt qui audierunt, & à sollicitudinibus, & à divitijs, & voluptatibus vitæ, euntes suffocantur, & non reficiunt fructū. Luc. c. 8. Vid. Gregor. ibi.*

zas,

zās, y delicias desta vida. Ni fuera temeridad quicà el dezir, que estas fueron 79. las que le coronaron agudas, y penetrantes la cabeça à nuestro Rey; por aver sido las que siempre verdes, siempre obstinadas en su ingratitud, y pertinaces siempre en su mal, se resistieron protervas 80. en la zarza, à todo el alago ardiente de vn Dios beneficioso, que en resplandores de luzes, y llamas, la agasajava benigno, y las ilustrava amoroso; pero ellas se esquivaron à sus rayos, y se desentendieron à su luz, con suspensión, y pasmos de Moysen. Mas no se alaben las zarzas, que sino quieren rendirse aora à las luzes, y llamas del Cielo, no les faltará otro dia otro fuego, que con otro milagro, abrafandolas todas, no las consume jamás. S. Chrisostomo no quiere q lo alarguemos tan lexos, pues assigura, 81. que tienen en las riquezas los avaros, vn infierno de por vida, porque como todo su bien le buscan en el oro, y el no le tiene, viven siēpre con el tormento de vn ancioso, y vehemente desseo de alcançalle, y con vn importuno sobrefalto de perdelle. Esto es lo que quisieron dezir los antiguos, con llamar Dios del infierno al mas rico: Que vn Dios de riquezas era vn Dios, que tenia en su Deydad vn infierno; y en vn infierno, su Reyno, sus delicias, su possession, y su bien. Aun soñada vna estatua de oro, y plata, 82. le pareció tan terrible al Rey Nabuco, que le conturbò su espíritu, de manera, que ni aun la materia de su susto se le acordò. Y apenas ruvo en la mano Baltasar los vasos de oro 83. quando se le representan aquellos tres sangrientos dedos, que governavan la pluma de la justicia de Dios,

79. Ioan. cap. 19.

80. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam: quare non comburatur rubus. Exod. 3.*

81. *Pecunia illis fit quædam præsens Gehenna. hom. 14. in I. Corint.*

82. *Vidit Nabucodonosor somnium, & conterritus est spiritus ejus, & somnium eius fugit ab eo. Dan. 2.*

83. *Dan. c. 5.*

84. *Obtulerūt ei mu-
nera aurum. Mat. 2.
11. Accepisti Mago-
rum aurum, & illico
ad te Herodis ferrū
trahis. Inter homi-
nes, & aurum, & pa-
cem tueri, quando tibi
non licuit, non
licebit. P. Iuglaris,
Elog. 16.*

85. *Hos etiam inter
divitias suas trepi-
dos, cogitationis in-
certe sollicitudo dis-
cruciat: ne prædo va-
stet, ne percussor in-
festet, ne inimica cu-
iusque locupletionis
invidia, calumniosis
litibus inquietet. Nō
cibus securō somnus-
que contingit; suspi-
rat illo in convivio,
bibat licet gemma,
& cum epulis mar-
cidum corpus, thorax
mollior alio sinu cō-
diderit, vigilat in
pluma. Cyprian. ep. 2.*

Dios, para escribir la sentencia de su perdi-
cion. Mas es esto. Recibe Iesysrecien nacido
el oro de los Magos: pero ni aū dize el Tex-
to, que le recibiera Iesvs, ni su Madre; que
ellos le ofrecieron, si; 84. y luego como si
fuera el oro, el imán del hierro, y el azero,
desenbayna, y llama contra si, todos los aze-
ros, y rabias de Herodes. Pues si ni vn niño
Dios, puede entre hombres vivir en paz, y
tener oro, ò la fama dello; què hombre es-
perará tener oro, y tener paz? O à quantos,
85. si les vieras el coraçon, vieras entre sus
riquezas temblando, y que les abruma el pe-
so, y carga de su mismo oro, con vn pensa-
miento atormentoso, de mil sollicitudes in-
ciertas! que el ladron no se lo lleve; que el
emulo, no lo tale; que la invidia del mas
rico su contrario, ò à pleytos no lo pertur-
be, ò à violentas tiranias no lo coja; que el
agua, no le anegue; ò el Cielo con rayos,
no le abraze. Ni come vn bocado sin susto,
ni duerme sin sobresalto vn momento. Aho-
ga el triste entre los regalos del banquere
los suspiros; y aunque beva en porcelana, y
el mas blando lecho reciba sus fatigados, y
empachados miembros, halla duras las plu-
mas, leños el sueño, y continuos asistentes
los desvelos. Què pieça de oro no cuesta vn
sobresalto? Què diamante, no vn susto? Què
farras de perlas, no mil cuydados? Y què
tesoro, no infinitos temores, sospechas, du-
das, rezelos, desconfianças, del ladron, de la
calumnia, de la imbidia, del poderoso, del
amigo, del criado, del hijo, y de la muger? De
todos teme, y los mira como á enemigos à
todos; porque su avaricia le hizo amigo solo
del oro; y como el los diera à todos por su
di-

dinero, piensa que no han de reparar en quitalle la vida, por lograr de su tesoro persuadidos, que ha de morir, y podrirse el bucy, para que se aviven las abejas. Y esto se llama dicha? y esto se llama bien sumo, quando acarreado tantos pesares, no trae consigo bien alguno: si esso es ser dichoso, yo renuncio desde aqui á toda su dicha; y digo con Salomon, 86. que no me dè Dios tales dichas.

Las riquezas de vn hombre, son del alma.

Y escucha tu por remate, la dotrina que le diò en la pluma de San Cyrilo 87. la Vulpeja à vn Cuervo, para enriquecerse, y perderse. Este dixo, es vn empleo en que consiste en tres oficios, y en vn continuo tormento. Este es siempre desear mas. Y de aquellos, el primero, es arrebarar de do quiera, y como quiera. El segundo, no dar cosa. Y el tercero, guardar con solcito temor lo adquirido; que sino hiziera ostentacion vana de su rueda el Pavon, no la perdiera; y assi has de ser rabioso en desear: violento en hurtar: avaro en retener, y temeroso siempre en guardar. Y assi, añado yo, viviràs siempre, ò moriràs de continuo en la pena de tus rabias; infame por tus latrocinios; abominado de todos, por tu tenacidad; y azogado, è inquieto en tus temores; sin que logres jamàs lo que desees. Mas ya que oiste à la Vulpeja los medios para hazerte rico de penas, escuchale al mismo Autor 88. 88. *Idem Cyrill. lib. I.* quales son las verdaderas riquezas, que debes atesorar. Introduce à vn Ioven à quien su avaricia traspasò à las Indias, para hallar minas de oro. Pero los moradores le espantaron, asegurandole que aquellos montes estavan mas ricos de Grifos, que si se

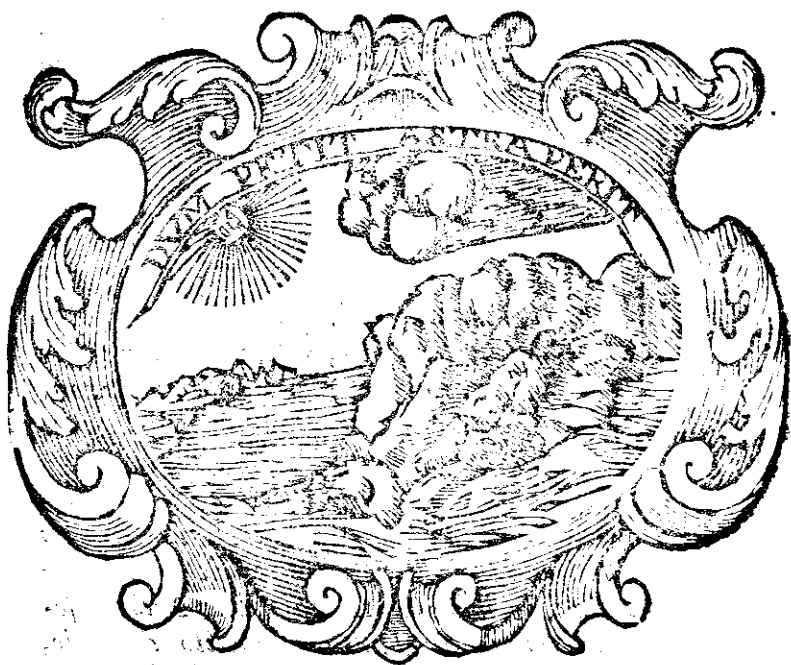
86. *Mendicitatem, & divitias, ne dederis mihi. Prov 30.8.*

87. *Cyril. l. 3. cap. 1.*

88. *Idem Cyrill. lib. I.*

llegava, le despedaçarian las entrañas, antes que el oro, el corazón. He ahí, que ninguna vena de oro, está pobre de estas fieras. Melancolizavase el misero, de ver frustrados tantos peligros, y deseos. Mas viendole vn anciano Bracman de aquellos Filósofos de la tierra, le llamó aparte, y ofreció mostrarle las verdaderas riquezas, que eran Dios. Y por esso nosotros, dize, desterramos de nuestros confines todo el oro; para que à su contacto, no llegue por las manos su veneno al corazón, y entrando en él la avaricia, perdiéramos la paz, y el contento. Seguimos en esta naturaleza, que las riquezas mas las dió à las fieras, que à los hombres. Las esmeraldas, y los montes de oro, los Grifos las poseen. Y los demás metales preciosos, la tierra mas vecina al infierno. Huye pues del oro, desprecia las riquezas; y apaga los incendios de la avaricia, porque no enriquecen al animo racional, antes le empobrecen, mientras con su viciosidad le cautivan. Y acaba de entender, que la sabiduria divina, à quien la sigue por las sendas de la virtud, lo enriquece, 89. y promete que le llenará sus tesoros; porque solos los que la sabiduria logra son llenos: los que la avaricia guarda, por mas que sean tesoros son vacios, vanos, y baldios, porque no se saben lograr.

89. *In vijs iustitia
ambulo, in medio se-
mitarum judicij, ut
ditem diligentes me,
et thesauros eius re-
pleam. Prov. cap. 8.
num. 21.*



FICCIÓN VIII.

MAdrugó mucho en salir de los senos de su madre la tierra, una nube ligera para levantarse à lo excelsó en las alas del ayrecillo, con que se ayudava ella misma. Ya estava parecia a la cumbre del monte, quando al ver que se le iba ombreando vana, y sobervia, y tan determinada subia, lastimado, y compasivo, la dixo: Que es esto hija, à dō buelas: No has tenido tu cuna en la humildad desse valle: No eres tu, la que acabas de nacer de la humedad dessa fuente, que del sudor de mi pie, baña unas yervas. Pues como desconocida á vuestro ser, pretendes elevaciones, temeraria! Poco sabeys vos los peligros de lo excelsó. No veys esse, que aqui jace oy tronco. Pues sabed que fue ayer pino sobervio; que desde

desde mi cumbre queria poner sobre la copa,
con que le cubrian sus ramas, ò por penachera
los rayos primeros de la Luna, ò por pieza de
diamantes una estrella. Y por mas que fun-
dado en sus raizes sobre el firme pedestal de
mi solidez maciza, y tener tan robusto el
cuerpo, le derribò vn cierzo enojado, ò porque
à su carrera le estorvava el passo; ò porque se
le queria levantar, sobre su esfera. Y pensa-
rà una nubecilla vana, descubierta por todas
partes; sin mas arrimo que el de su inchazon,
siendo hija de vn valle, levantarse segura,
sin que, ò las tempestades jueguen della à pe-
lota, ò la evapore en vn soplo el calor, y se es-
parza en nada, la que podia vivir quieta en
la humildad de la tierra. Estos desengaños de
Padre, recibìo como imbidiosos la Nube, y so-
lo respondiò, que el natural apetito de subir,
no le permitia menos: pero que se hallava tan
bien con ello, que aunque pudiera hazer otro;
no quisiera. Pues anda, vè, no te pares, repli-
cò el Monte, y sea tu subir en hora buena, que
yo me bolgarè de tu acenso, como no sea llegar
à parecer mas, para ser menos. No sea, dixo la
Nube, y en alas de vn fresco ayrecillo, se elevò
en breve otro tanto, hasta toparse ya con los
rayos del Sol, que iba à salir. Allí se esponiò
enguequecida de verse tan bañada de sus lu-
zes, y dorada de sus rayos, que le pareciò po-
dia equivocarse con el. Mas comenzando los
vientos, à embestilla, la despedacaron de ma-
nera, que desecandola, ò beviendosela el Sol,
y desmenuzandola ellos, se desapareciò luego
en nada: Para claro documento à los moria-
les, de que el viento que levanta, abate: y que
ay en fin.

MAXIMA.

EN LO MAS ALTO, MAS RIESGOS.

Gloria del mundo, no tiene para que amar-se.



O no sè con quien consulta nuestro coraçon sus deseos : ni de donde toma luz para emplear sus cariños. Del Cielo? No; pues en voces de su sabiduria clama, que es vanidad de vanidades todo el mundo. Del Sol? Tampoco: pues ni la fama, ni la gloria son bienes de colores, que puedan descubrirse à su luz. Biẽ que saben tal vez nuestros ojos, mentir en el Iris, los que no ay. Del entendimiento pues? Mas no lo alcanço; porque no puedo topa con el cuerpo desta sombra, ni hallar destes accidentes, la substancia. Ello ha de ser del error de nuestra fantasia, que fabrica mil quimeras, de nada : y formando de mil en-contradas repugnancias, vna vana aparien-cia, erige como coloso sobervio, vna fantaf-rica dicha de sus quimereadas necedades: y el pobre coraçon humano, que por ciego no puede distinguir entre lo aparente, y lo solido, se abalança à querer lo que se le pro-pone por bien, aunque le cueste despues al-
 tocarlo, el sentimiento, y pesar del defenga-
 ño. Puede ser, 1. que otras passiones huma-
 nas, cuenten mas vassallos en su Imperio; pero dudo que ninguna otra triunfe con mas ostentacion en el mundo, que esta va-
 nidad. Ella se sirve de la mejor sangre, y de los espíritus mas nobles, y de los mas alen-
 tados coraçones. Pisa espadas, bastones, plu-
 mas, laureles, purpuras, cetros, coronas, be-

1. *Hoc unum est quod praestantes natura mentes, sed nondum ad extremam manum virtutis perfectione perductas, allicere possit; glorie scilicet Cupido, & optimorum in Republicam fama me- ritorum. Boet. 2. de consolat. prefat.*

llezas, mitras, tiaras, y no pocas vezes virtudes. Antes parece que se hizo punto de honra, de pagalle vil tributo à esta passion. Tan lejos và de colorear el semblante, que se haze gala de su estimacion. Ni puede negarse, que vn coraçon, que no se pica de la honra, ò ha de ser todo bruto, que no la conoce, ò ha de ser todo sagrado, que se olvide todo de la suya, para acordarse, y zelar sola la de Dios. Deve merecerse la honra con generosas acciones; mas nada se deve obrar para merecella. Devese huir la infamia; y quien no la teme, caerà facilmente á qualquier desatinada abominacion. Quien llega à despreciar el honor, 2. cerca està de y lipendiario lo honesto. Porque, 3. poco dista de culpado, el que es tenido por ruin. El credito de vn hombre pende de la opinion de los hombres; y reparó Tertuliano, 4. que importa muy poco para esto, que sea assi, ò no sea, si aunque no sea, se presume que es. Y assi aquel gran Señor del Evangelio, desde que le mirò con mala fama, en materia de limpieza de manos à su criado, aun antes de provalle el delito 5. le desengañò, que no avia de poder proseguir en su oficio, aunque saliera bien de la cuenta, porque no la supo tener con su buen nombre: y aun Ministro del Cesar, quanto mas de Dios, ni aun la fama. Por esso á todo coraçon idalgo encarga el Espirito Santo, 6. que cuyde de su buen nombre: no infamando lo racional, quiere dezir: que si vn licor muy precioso, no se guarda en vaso vil; menos digna es la virtud de hallarse en vn coraçon infame. Las hojas, dize aquel Santo, 7. aunque no sean preciosas, sirven de hermosura à los arboles, y à

2. *Contemptu fame contemni virtutes. Tiberi. apud Tacitum.*

3. *Reo iam vicinus est qui malus putatur. l. 11. ep. 9.*

4. *Quia nihil interest utrum sit quid, aut non sit, si cum non sit, esse presumitur. De carne Christi, c. 3.*

5. *Iam enim non poteris villicare. Luc. 16.*

6. *Curam habe de bono nomine. Eccl. 41.*

7. *San Francisco de Sales, p. 3. de la Vida devota, c. 7.*

la conservación de los frutos, mientras tiernos: así la fama, aunque en sí vale nada, es apetecible, y útil, no sólo para la conservación de las virtudes tiernas, para hazer fruto en los proximos, y para decencia debida à la virtud, que anda tan vitrajada en el mundo. Pero como fuera necedad estremada estimar el frutal por las hojas, así lo será, y aun mayor buscar en las fatigas heroicas, sola la hojarasca de la fama.

No puede ser biñ del hombre, porque no está en el hombre. Por effo digo yo, que la fama, y la gloria de los hombres, está tan lejos de ser dignamente su fin último, que ni para fin de la mas ligera operacion humana es bueno. No digo que no se devan hazer hazañas dignas de fama, y de gloria: que no se han de hazer por la gloria, y fama, es lo que digo. Porque en ellas, no ay bien que pueda ocasionar la menor dicha al mas afamado, y glorioso. Cosa es notable, que no aviendo fealdad, que no halle, quien la ame, ni apenas disparate sin patron, solo este error, de que fea la dicha del hombre, la celebridad, y la fama, assigura San Agustín, 8. que no ha avido Filósofo, ó Controversista, ni pluma tan temeraria, que se lo aya dexado caer. Sin embargo es cierto, que muchos obran como si lo creyeran, y hazen desta vanidad, vn idolo de sus coraçones, al qual sacrifican sus sudores, sus fatigas, sus hazañas, su sangre, su vida, y su alma. Pues veamos ya que es la fama, y que es la gloria, para que se vea, quan grande ceguedad es levantarle altares. Es la fama, el juicio, ò conceto, que forman los hombres, de algo eminente que ay en ti, ò que se presumen que lo ay. Y si le añades

8. *Epist. 56.*

9. *Gloria est frequens
fama cum laude.
Aug. 7. 31. ex 83. &
tract. 100. in Ioan*

10. *Existimatio de
nobis, non est in no-
bis, quamvis occa-
siones quasdam ei
præbuerimus ipsi, sed
in ijs qui de nobis
existimant. Simpli-
cius ad c. 1. Epicteti.*

vna repetida frecuencia de alabanças; 9.
ferà gloria. Si: esso es la gloria, y no mas: aun
andar en las bocas de todos tu nombre, con
celebridad repetida de tus hazañas, ò tus
bienes. Pues he ahí como no puede ser bien
del glorioso la mayor gloria. Porque aquella
alta opiniõ, q̄ de ti se tiene, en cuya fé, no se
piensa en ti sin levantar à media frente las
cejas, ocasionase de tus obras, ò tus meritos,
ù de su engaño, mas no està en ti, sino en quiã
la tiene. No es tuya, aunque es de ti. No està
en tu mano, 10. sino en la dellos, que piēsan,
y opinan lo que quieren: si con verdad; con
credito suyo: si mal, con su descredito. La
honra solemos dezir, mas està en quien la
haze, que en quien la recibe: y esto se vee
mas claro en la opinion. Luego si ni està en
ti, ni merito tuyo, puede ser, ni puede ser di-
cha tuya. Y que credito puede ser de tus
prendas el juyzio comun de aquellos hom-
bres, que à los que ofenden cada dia impia-
mente à su Dios, celebran por muy Religio-
sos: y ay tantos, que à los que sienten como
deven de la Deydad soberana, juzgan por
impios, y blasfemos. Y querràs hazer pen-
diente tu dicha, de pareceres, y voluntades
agenas, que sobre ser tan fallbles, suelen ser
tantas vezes tan falsos: y que necessites de
vn vulgo, que te favorezca para ser dichoso,
de manera que el dia que se le antoje, re-
pueda hazer desdichado. No es miseria? Y
que haríamos de la gloria de vn Dios, que
ha estado sin Angeles, y hombres vna eter-
nidad, mas no sin gloria. Y acaso la tiene oy
menor, porque no le adora el Moro, ni le re-
conoce el Gentil/Que de blasfemas lenguas

le infaman? Que de juizios neciamente ciegos le afrentan? Que corta tiene la gloria, sino le concedes mas, que la que le dà la fama de los Fieles que le sirven? Anda, que no sabes lo que es Dios, si a estas angustias reduces sus glorias. Ni conoces la inmensa, para que te quiere Dios, si en esto pones la tuya.

Nuestra
opinión le-
vanta mil
testimo-
nios à las
cosas,

Quantas vezes vemos, que ò se engañan, ò quieren engañarse los hombres, que como no tienen allà dentro lo que ay, celebran por oro, lo dorado: y estiman por bronze el oro deslucido. No es esto vna vanissima aprobacion, vn loco engaño? Que importa que vn ciego te llame hermoso, ò aplauda tu voz vn sordo? Pues de que servirà te llame bueno, quien ni tiene ojos para verte el alma, ni oídos para escucharle los afectos à tu coraçon, que es la vnica raiz de la bondad? Pero demos que fuera subsistente por si mismo su juizio; quien quitarà, que el dia que te quieran mal, les parezca mal quanto executes? Cada dia no se vee, que aquello que en los otros notamos por feo, nuestro amor en nosotros lo adora, y nos lo pinta por lindo. Es gran tintorero de las cosas, el afecto, dando el colorido à los ojetos, que tiene en manos. Harà de vn cuervo, vna paloma; y de vna paloma, vn cuervo: de vn Saulo, vn Pablo; y para hazer mas que Dios, de vn Pablo, vn Saulo, y de vn Caton, vn Neron. La vara mas recta, jurarà que es torcida, si en el agua de su passion la considera, pues nadie quiere la justicia en su casa. Esse peso inmenso de tierra, que assigurò Dios con su mano, diràn que se mueve, y boltea, por no confessar sus cabeças poco sanas. Que

hermosos luceros del Cielo viven figuros de los juizios humanos? Tratanles de escorpiones, de toros, de perros, de reses, de dragones; y son sin embargo en sí astros benignos: y aun entre sus purísimas luzes, han querido introducir vna Venus. Que ha de quedar inocente à la lengua humana, quando se atreve à manchar assi, al mismo Cielo? Pero que mucho si aun al mismo Criador, ha avido Criticos que le hã querido censurar blasfemos, y ridiculos en esta admirable fabrica del Vniverso. Y ved la hermosa enmienda en el hombre: 11. Queriale vno con solo vn ojo en la frente, y vna oreja, donde està la drecha, y facalle la nariz de la cara, para ponerla en el lugar de la izquierda: pero yo solo quisiera que al tal se le emendara el cerebro. En fin los hombres tienen sus pasiones, y los mas no dexan sus antojos, para juzgar. Y assi les parece negro, lo verde, y verde lo azul. Pues quien serà el misero que quiera fiar su dicha de vn juizio, à quien ya el oído, ya la imbidia, ya el amor, puede tan facilmente alterar, y aun mudar en contrario. Y quãdo todo falte, sobra su falibilidad, nacida de su ignorancia para deslustrar su estimacion. Quan pocos son capaces para hazer el devído aprecio de las cosas, que mas censuran, inclinandose siempre à lo peor. El cuerdo, dize Epicteto, 12. para no mirar en tantos bamboleos su dicha, y su aprecio, no mira fuera de sí, y contento con la rectitud de su juyzio (tocada à la piedra iman de la razon, para que no se desvie vn punto del norte del juizio de Dios) desprecia todo ageno sentir. Pero dime quienes son estos, prosigue, 13. à quien desees tanto servir de

alta

11. Vide P. Drexel.
in Phaetonte, lingua
imprecens.

12. Ap. Arrian. l. 1.
c. 21.

13. Qui nam sunt
illi apud quos expe-
tis esse in admira-
tione? Nonne hi sunt,
quos soles appellare
insanos? Ergo vis te
admirantur insani.
Supra.

alta admiracion. No son ellos, los que has conocido, y llamado mil vezes desatinados? Los que veescada dia, quanto en el juyzio de los otros se engañan? Los que te lastimastes mil vezes, que no saben lo que es bueno; y que estiman mas la paja, que el grano. Y ahora fundarás tu dicha, y tu gloria, en que te admiren, y celebren los necios! Puede aver necesidad mas basta, dize Seneca, 14. que la de aquel, à quien los clamores, y aplausos de los ignorantes le llenan, le esponjan, le enguequecen? Digamoslo claro, y le sacan alegre, y contento del auditorio? Que te alegres hombre de que te alaben, los que tu no puedes alabar sin mentira. Que te llenas, de llenar, à los que tu juzgas no pueden llenar. Afrenta le pareció à algun Sabio 15. la alabanza, y celebridad de los necios; porque los que están hechos en no aprobar cosa buena, con su misma aprobacion condenan por ruin, lo que aprueban. Quizà por esso no quiso la Magestad de Iesvs, 16. que le alabaran los demonios, que echava de los cuerpos. Gustos ay tan abatidos, que pueden calificar de bondad lo que repruevan. Y al cõrrario la comida que sabe mejor al calenturiento, lleva ya consigo sin mas averiguacion, la calidad de nociva.

14. *Quinta demendia eius est, quæ clamores imperiorum, hilarem ex auditorio dimittunt? Quid letaris, quod bonis nibus is laudaris, quos non potes ipse laudare. Senec. ep. 62*

15. *Laudari à fatuis, quale vulgus est, nihil à vituperatione differt. Dion. Chrysost. orat. 24 in fin.*

16. *Et increpans non sinebat ea loqui. Luc. 4. 41*

La fama, ni puede ser dilatada, ni larga.

Boecio discurrió à otra luz la miseria, y correccion de la gloria, pero muestra con evidencia quan vano, vacio, y limitado es su bien. Todo el Orbe dize 17. respeto del capacissimo ambito de los Cielos, segun con sus demonstraciones matematicas convence la astrologia, se computa no mas, que por vn punto; porque parangonado à la proporcion de aquellos dilatados espacios, de sus

17. *Boet. 2. de consol. lat. prosa 7.*

anchurosos globos, no parece que tiene espacio. Deste punto pues, à deste pequeño globo, que llamamos mundo; no es toda Europa, mas que vna quarta porcion, y aun pequeña: la qual si le quitas, quanto le ocupan los mares, los rios, los estanques, los bosques incultos, los montes inaccesibles, y selvas desiertas, mirame quan angosto lugar queda para la habitacion de los hombres: Y esta es la esfera toda en que puede dilatarse tu fama: sino quieres como el otro Cartagines, que en el agua te celebrẽ los pezes mudos, y en el ayre, y en los bosques las parleras aves. Y aun desta abreviada porcion quantas naciones, y en ellas quanta parte de los hombres, no han oído aun tu nombre, ni aun tu patria, y muchos ni tu nacion. En tiempo de Tulio, dize el mismo Boecio, aviendo ya llegado à lo sumo el Imperio Romano, no avia aun toda via pasado el Caucazo la fama de Roma. Mas es lo que vieron nuestros Padres: pues dentro la misma España avia siete leguas habitadas de gente tan poco cuydadosa de quien reyna, que parece que aun no avia penetrado allà dentro el mismo nombre de España. Vees pues quan cerrados, y angostos tiene los limites esta gloria, que tanto sollicitas dilatar, y estender? Pienas que donde no llegó la fama del Romano nombre, podrá passar la gloria de vn hombre Romano? Y quando lleguen tus hechos à las luzes de tu espada, ó á buelos de agenas plumas, ó bien à beneficio de la tuya, tus estudios, como son tan varios los genios, y tan discordantes los gustos, juzgarán digno de oprobio, lo mismo, que juzgaron otros digno de aplauso. Por esso quizá mas le

Importará á tu gloria, el ser ignorado de muchos, que conocido de todos; porque es fuerza toques con muchos desprecios, mientras te conozcan muchos. Y así toda la celebridad de vna fama, viene á reducirse á los suyos, y encerrarse en los terminos de su nacion, que (aun sin quitarle los muchos que como batuecas, ignoran sus propios vezinos) siendo casi nada, respeto del mundo todo; que estan breve punto, y tan nada respeto de los Ciclos, ha de venir á ser mucho menos que nada, respeto dellos. Pero apliquemos el discurso con la misma proporcion, ázia la brevedad desta gloria. A quantos Heroes ilustrissimos, y azañosos en sus tiempos, borrò la falta de los Escriitores su nombre? Y que aprovechan los escritos humanos, quando con sus Autores los consume la ancianidad, y los siglos, y disputando con ellos la polilla, les ha ganado de manera el pleyto, que los dexò en polvo, y cenizas. Tambien, tambien mueren las memorias, 18. y los monumentos mismos: en todo se ceva la muerte, en las peñas, y en los nombres. Es como el coete bolador, la gloria humana, sube brillando en luzes, y cae luego en tinieblas, ò como la Zampoña del Dios Pan, que parece viva en lo sonoro, mientras el aliento la anima; dexen de incharla de viento, es vna caña. San Gregorio: 19. Es la gloria carnal como vn relampago: sale, brilla, y se apaga. Así sube en alas del viento vna pluma; dexala el viento, y en vn lodo se prende, y se acaba. Levántase á las nubes el humo, pero allí mientras se incha, se dissipa. Y quanto mas se levanta, mas se desaparece tambien. Elevase de la

in-

18. *Etiam monumenta fatiscunt. Mors etiam saxi, non minibusque venit. Auson. epigr. 34.*

19. *Carnalis gloria dum nitet, cadit. Sic namque aurum flatu in altum stipula rapitur; sed eas concito ad ima revocatur. Sic ad nubila fumus attollitur; sed repente in nihilum tumescendo dissipatur. Sic ab infimis nebula densando se erigit; sed exortus hanc solis radius, ac si non fuerit abstergit. Sic in herbarum superficie, nocturni roris humor aspergitur, sed diurni luminis subito calore siccat. lib. 17. moral.*

c. 5.

infima tierra vn vapor vano; pero el primer rayo del Sol que le toca, le dexa sin rastro de que aya sido. Assi se esparce en aljofar sobre las esmeraldas del campo, el rocío de la noche, y à los primeros ardores del dia, se seca, y se enjuga. Assi la gloria del mundo, mientras crece, perece; mientras se entumece, rebienta; y quando mas muere para ser, se muere de no aver sido. Levantase para poco, 20. y luego se desvanece su ser. Pero sea que dure la fama del hombre, mas que el hombre: y que la de vn individuo acompañe siempre la especie: Dexará por esso de ser gran vanidad? Que es toda la edad mas proxima, que pueden dar los mas vividores escritos à vn renombre, si se combina con la eternidad duradera? Vees quanto se pierde de vista vn quarto de hora, al lado de cien mil siglos? Pues mas, mucho mas se proporcionala con mil siglos esse quarto; que todos los millones de siglos con sola la eternidad, porque ninguna cuenta finita dista tanto del menor numero de instantes, como de lo infinito dista, qualquier finito mayor: respecto de que entre estos no pudo aver proporcion: porque lo vno en fin tiene fin, y lo otro no le ha de tener. Mira pues quan presto el olvido, sepulta en su no ser, la mayor gloria. Poco piensa, el que se dexa llevar del desseo de sus glorias postumas, poco piensa, que esos mismos que oy le celebran, mañana ya no han de ser: y ha de passar lo mismo con los otros que les sucedan, hasta que toda la memoria de tu nōbre, llegue à perderse, por no aver quien la puedá tener. Y aunque 21. te finjas, que han de ser immortales acá, los que te alaben, y assi eterna tu ala-

20. *Elevati sunt ad modicum, & nō subsistent. Iob. 24. 24.*

21. *Quin etiam finge immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalemque futuram tui memoriā. Quid ergo id ad te, ne dicam mortuum, quid vel vivo tibi 1a^o proderit. Anton. Im. l. 4. de vita sua, num. 14.*

alabança, de que ha de poderre servir quando muerto, quando ni sientas à ti proprio, aquella celebridad, que aun quando vivo, ni te toca, ni te entra, ni te aprovecha. Que importa, dixo grandemente Augustino, 22. *22. Laudatur Aristot. que donde no estàs te alaben, si donde estàs te es ubi non est: Et te comen los gusanos, y penas acerbos te a. ubi est torquetur.* tormentan el alma. Que dicha puede ser, la que se compone con vna suma miseria. De-me Dios que me goze en el donde asisto; y que se me dà, que me quemen sin culpa mia la estatua en todo el mundo.

Al passo que crece, se pierde.

Y es menester confessar, que la misma dilatacion de la fama, la destruye: porque al passo que se difunde, 23. se aumenta, se altera, se muda, y dexa de ser la que fuè. Nadie 23. *Fama crescit eundo.*

ignora 24. la naturaleza deste môstruo alado, todo lenguas, y ojos todo. Ella es vn mal, 24. *Natura famæ omnibus nota est, verum est. Fama malum quo non aliud velocius ullum. Cur fama malum? Quia index? An quia plurimus mendax? Que ne tunc quidem cum aliquid veri affert, sine mendacii vitio est. Tertulian. in Apolog.* dize Virgilio, que es el mas veloz de los males. Mas porque mal? porque buela? porque descubre? o porque miente? y tanto, que ni aun quando dize verdad, sabe dezirla, sin viciarla en mentira, añadiendo, quitando, mudando. Infame condicion es la suya, solo dura, en quanto miente: y en tanto vive, en quanto no prueva; pues en llegando la prueva, dexa de ser: y como quien cumplio con el oficio de aviso, propone las cosas, nõ branse ellas como son, y calla la fama ya. 67.

Solo con lo incierto passa; en llegando la certidumbre, ya no es fama: Porque en sabiendose la verdad, ya nadie dize, esto dicen, sino esto fuè. Ella logra su credito, con la simple credulidad de los necios; porque ningun cuerdo se determina à dar fe à lo incierto, y no puede ser sino de lo incierto la fama. Si vn hombre pusiera todo su consue-

lo en su sombra, y se vfanàra glorioso al ver-
la crecida, y se apesàrà, y afligiera, al pas-
so, que ella se hiziera menor, pareciendole
que con ella descrecia el mismo, este hom-
bre no fuera la fabula del vulgo, y la com-
passion de los cuerdos? En vn mismo dia, ya
alegre, ya triste: buscando por la mañana
las eminencias del monte, è imaginandose
en su sombra mayor que el proprio monte,
buscàra los mirones que le aplaudieran su
grandeza: y luego al medio dia corrido, de
verse tan corto, se escondiera en su casa, las-
timandose de ver tan abreviada su sombra
à suspies. Y otra vez á la tarde desvaneci-
do, y sobervio con la nueva dilatacion de su
sombra. No fuera linda locura? Pues mire-
se ahora, dize Dion, 25. si quien pone su di-
cha en su aplauso, sobre no andar mucho
mas cuerdo, es mucho mas miserable: puez
no tendria hora figura de su gloria, expues-
to siempre à ser el mas infeliz de los hom-
bres, por solo el antojo ageno. Porque con
la facilidad, que quatro necios, ò lisonjeros
le alabàran, se remontàra vano sobre las
nubes al buelo de la lisonja: topando des-
pues con el desengaño de su necedad, ò cõ
la emulacion de la imbidia, que lo abatiera,
y derribàra à la miseria, ù de la cortedad
de sus prendas, ù del pesar de su afrenta.
Basta la malicia, basta la imbidia, basta vna
inclinacion de dezir mal, basta vn genio
murmurador de vicio, para deshazer toda
su alabança, y convertir en pesar toda su
gloria. Pues donde ay muchos que admi-
ran, 26. ay otros tantos que imbidian. Ay
leño, ay corcho; ay pelota de viento, que
blas zozobre, y fluctue sobre las espumas
del

25. *Quare is qui glo-
rie animum aduer-
sit, nihil est melior,
sed multo miserior.
Nonnunquam enim
vna die sapius im-
mutaretur. Nunc
enim impetu ferre-
tur, volaret, & quid
altius nubibus si qui
testimonium illi pre-
bissent, multumque
laudassent, nunc au-
tem abiceret animi.
Dio. Crisost. orat. 7.*

26. *Quam magnus
miratium, tam mag-
nus invidentium po-
pulus est. Senec. c. 2.
de vita beata.*

Del alborotado Oceano, quando à beneficio de las borrascas, ya se levanta à las estrellas, ya hasta el abismo se abate, sin tener vn punto de sosiego jamás? No es esto padecer mas menguantes, y mudanzas que la Luna? Y esto se puede apetecer para dicha! Puede aver vanidad mayor?

Quien pē-
de della, es
el esclavo

Que mas lastimosa miseria, 27. que la de vn hombre, que pone pendiente de todos su dicha? Reconociendo por dueño della, à qualquiera, atendiendo al genio, y al gesto de cada vno, hallando en vn sobrefejo mas pena, que logra gozo en su agrado? Es toda servidumbre, pesada; pero es la mas infeliza del triste, que se ve obligado à servir à muchos: y peor si son de condicion encontrada, pues en lo mismo que al vno contente, es fuerza desagrado al otro, y le ofenda. Pues que será del esclavo, que lo es de todos, que para ganar el aplauso de todos, se condena à servir à todos. El lacivo es todo de su idolo: y el avariento es de su oro; pero el vano, el altivo, el glorioso, de todos se haze esclavo, haziendoles dueños à todos de su querer, y su gloria, sin mas paga, que vn poco de viento, ò de humo, que pretende de todos. Que Cresso, ò que Crasso, no fuera en breve pobrissimo, si à qualquier fuera licito, y facil, tomalle quanto quisiera? Pues que meritos no han de vivir sobresaltados, si ponen su premio en el juyzio, y necia opinion de los hombres, que la mudan como quieren, y puede assi el mas villano, hazelles los mas desdichados? Al mas esclavo puede, y no siempre, quitalle el descanso vn amo terrible, y feroz; pero al vano, puede qualquier hombre derriballe à la

miseria, y la infamia con vna sola palabra, con vna esquivéz torcida, con vn ceñoño desden. Si nos contàran de Medea, Medusa, ò Circe, que à fuerça de sus encantos avian llegado à poder hazer llorar, gemir, y reventar de pena sin mal, à vn compañero de lason, Teseo, ò Vlisses con sola vna palabra, ò no se creyera, ò se juzgàra por la peor de las tiranias, à que podia llegar vna furia infernal. Pues que dicha, ò cordura ha de ser sugetarse vn hombre de entendimiento, à que pueda este, ò el otro, perturbar su sosiego, derribar su gloria, y condenalle á molestos pesares, con vna palabra no mas? Para que vive, quien tan facilmente muere? Puede aver mayor infortunio, que el que viviera siempre expuesto á la condenación, y sentencia de qualquiera? Pues que otro es hazer pendiente su dicha, su gozo, su gusto, su gloria, de la volubilidad perpetua del parecer humano; que sin mas autoridad, que la que se toman, sin mas averiguacion, que su antojo; sin mas entendimiento, que presumirlo, juzgan, repruevan, condenan de negra la nieve, debaxo lo excelsó, de errantes los astros, de tremulas sus luzes, y de manchado al Sol: y oy rigurosos vituperan, lo que ayer celebravan. Que es ver á vn Olofernés 28. echando chispas de rabia, con su consejero Aquior, porque le propone invencible la fortaleza de Dios: y mirandose tan adorado de tantos Reynos, y Principes, le haze vomitar blasfemias la entereza de vn solo Capitan, que no quiere abatirse à vna covarde lisonja. Quien se mira 29. con las llaves de toda la Siria, Mesopotamia, Libia, y Cilicia de nuevo; que se enoja, y se apura, por-

28. *Judit. c. 5.*

29. *Judit. c. 3.*

porque vna sola Ciudad como Betulia armada de la fé de su Dios, 30. desprecia su poder, y su imperio? Apeſarandole mas eſte desprecio, que le dava contento toda aquella adoracion. Conſieſſa Aman, 31. que le feſcitò la fortuna, con toda la riqueza de ſus teforos, ſucceſſion numeroſa de ſu ſangre, y con la primacia glorioſa ſobre todos los Magnates, y Principes del Imperio; que es el primer Miniſtro de Aſſuero, y el mas favorecido, y valido de la Reyna Eſter: y teniendo todo eſto, proteſta el miſmo, que todo le parece nada, quando mira à vn ſolo, y deſvalido Mardoqueo, que ſe eſtà ſentado delante las puertas del palacio, ſin quererſe levantar à ſu cortejo. Baſta el reſon de vno ſolo, aunque pobre, para deſcomponer la gloria del aplauſo de todos. Todos los rios, que ſon agua immenſa, no baſtan à endulçar el mar; y vn triſte arroyuelo de agua del mar, ſobra para hazer amargo qualquier rio. Ello es cruel martyrio el del vano, que para ganarlos à todos, ha de galantearlos à todos, atender à los genios de cada vno, tẽblar de ofender, aun ſin advertencia al mas vil, que à vezes de puro vicio, ſe dará por ofendido del obſequio, y vitrajado del agafajo. y reſponderà à vn beneficio, con vn diſcho mordaz, que te deſluſtre, y aſlija. Y eſto ſe puede llamar ſumo bien! y eſto puede buſcarſe por dicha, y por gloria! Ignominia la llamo yo, dize Chriſoſtomo, 32. y eſclauitud, y cadenas, y todo lo que ſe puede dezir, que es mas peſado.

Las honras no ſe hazen à ti ſino à ti tuyo.

Mas yo quiſiera que ſe ponderàra bien con el miſmo, 33. quantas vezes las honras, que mas eſtoſan, no ſe hazen al hombre; ſi-

30. *Populus artemis, ſi non contempſiſſet me, non leuaſſem lanceam meam ſuper eum. Iudit. c. 11.*

31. *Et cum hæc omnia habeam nihil me habere puto, quamdiu videro Mardocheum. Eſter c. 5. 23.*

32. *Eſt ne bonũ hoc? eſt ne gloria? Minime ſed ignominia, & ſervitus, & vincula, & quidquid dicere licet oneroſum, bonum. 5. in Mat.*

33. *Non tu honore illo potiris, ſed tui diuitie. Itaque hoc iſum omnium potiffimum, ignominia diuitem afficit. Chriſoſ. hom. 7. ad Coloſſen.*

no à las riquezas, al pueſto, ò al poder del hombre. Quien es el necio, que vaya al arbol para hazer la viſita al arbol? Viſitaſe el arbol, ò para gozar de ſu ſombra, para coger de ſus frutos: por eſſo ſe le hazen tan pocas por inuierno, porque no ſe eſpera vno, ni otro. Cayga eſſe arbol, y nadie irà, ſino para hazer leña en èl. Pues dexa que te miren pobre, ò caído, y veràs que nadie ſe acuerda de ti, nadie irà à verte, ſino es para hazer leña en tus ramas, y coger de tus aſtillas; y hazer fuerte en tu paciència, como en la de Iob ſus amigos. Quando vā vn Principe à vna tienda, no buſca al mercader, ſino ſus telas. Pues que honra es del mercader, que eſtèn parados à ſus puertas los coches; ſi honra es, no ſe haze à èl, ſino à ſus coſas. A ſi miſmos ſe ſirven pues, los que te aſſiſten, poderoſo. Tus coſas buſcan, no à ti: y de tus pies ſolicitan ſacar ſus conveniencias, mas que hazerte honra. Que piẽſas que buſca el camello, quando ſe arrodilla à los pies de ſu amo? Dexa que tenga la carga, y en viendoſe con ella, veràs como ſe le dexa, y ſe vā. Tambien ſe abaxa boca por tierra el cangilon de la noria à viſitar el agua; mas no es porque la quiera à ella, ſino porque quiere llenarſe della. Pues aſſi contigo. Si dixeran lo que ſienten, y quan indigno te juzgan del agafajo en que te deſvanecen, quanto mas exteriormente te honrārā, mas que honra, te hizieran afrenta. Pues llevate-lo entendido, que eſſos que te aſſiſten, y celebran, y aplauden, ò lo hazen por otro, que te quiere aſſi aſſiſtido, ò por ſi miſmos; para que los favorezcas mas que por hazerte favor. Ignominia es grande de vn hombre de pueſ-

puesto, que le miren indigno del que ocupa, y que solo por lo que goza, le honren. Mas honra fuera no ser assi honrado, que serlo. Mejor fuera que te olvidaran, que no que assi te saluden. Lo que busca el solícito dueño de la Quinta, quando agasaja al Quintero, que es la diligencia en la labranza, y cultivo de sus campos; esso busca quien al poderoso frequenta, su intercession, su favor, su amparo en su pretension, en su demanda, en su pleyto. Si te lo dixera, fuera baldó: hazerlo sin dezirlo, como es honra: Dixo lindamente el gran Seneca, 34. que no ay para que imbidiar como dicha, aquel importuno sequito, que circuye atropellado á muchos poderosos; porque no de otra fuerre, ni con otro fin se acude á ellos, que á la fuente, ó al lago, á quien quantos visitan, es por facar agua, y mientras mas se le acercan, mas la vazian, y turban su chrifal. Con mayor sentimiento Epicteto: 35. Que piensas que es el que todos te sirven? Piensas que es gloria, y es afrenta. Mira: vn hombre á si proprio se basta el mismo para servirse, y cuydar de si: de vn bruto han de cuydar muchos, que se interessen en que viva, porque le han menester? Empacho devia darte, no vanidad, el ver que debes la tuya al vil interès del pleyto, del puesto, ù del cargo. Pues esso buscan, los que te buscan, pues en no esperandolo de ti, luego te dexan. Cree-me, dize Seneca, 36. que ninguno de estos Purpurados, que miras en folio de oro, se puede contar por mas dichoso, que aquellos, á quic el papel de la Comedia, facò á las tablas, con purpura, cetro, y corona. En el teatro venerado, adorado, soberano, excelfo, y lue.

34. *Sic ad illum què admodum ad lacum circumitur: quem qui exhauriunt, & turbant. Senec. ep. 36.*

35. *Quid est, omnes mihi ministrant? Nò asinum non acuro, non ne ipsius lavo pedes, & como ipsū? An nescis, sui quemque hominem curatorem esse; te vero ab alijs, tanquam asinum curari. Ap. Arrian. l. 1. c. 19.*

36. *Nemo ex istis quos purpuratos vides, felix est; nò magis, quam ex illis quibus sceptrum, & clamidem in scena fabula assignant. Nemo istorum, quos divitie honoresque in altiore fastigio ponunt, magnus est. Pummilio parvus est licet in monte constitit. Colossus magnitudinem suam servabit: etiam si steterit in puteo. Hoc laboramus errore sic nobis imponitur, quod neminem asstimamus eo quod est, sed adicimus illi, & ea quibus adornatus est, ep. 76.*

go en el vestuario se desmonta de aquella fingida magestad, buelve à su estatura, despoja la grandeza, y es tratado como vno de la plebe mas vil, y se desengaña su necio pèsamiento, de que toda aquella ostentacion, aquel respetoso cortejo, aquella honra suprema no se hazia al hombre, sino al vestido; no á la persona, sino al personage. A nadie hazen grande, ni honrado, las honras, ni las grandezas. Vn Enano, aun sobre vn mōte, es Enano; y vn Gigante, y vn Colosso, aun en vn hondo valle saben conservar su grandeza. Pero este es el error comun, assi nos criamos, que à nadie sabemos estimar por lo que es; y quando pesamos el valor de vn fugeto, pesamos tambien con èl todo lo que le adorna. Quieres conocerte? mirate como naciste: mirate en ti mismo: desnudate del patrimonio, dexa las honras, y aplausos, y las demàs mentiras de la fortuna; desembara-

37. *Non fugare, sed illustrare vitia solent.* Boet. lib. 3. prosa 4.

38. *Perlucet omne regie vitium domus.* In Agamem. act. 2.

39. *Alia est conditio eorum, qui in turba, quam non excedunt, latent: quorum & virtutes ut appareant, diu luctantur, & vitia tenebras habent: vestra facta dilataque rumor excipit.* Senec. 1. de Clem. 68.

zate de tu cuerpo, y mira solo lo que es tu animo, y veràs lo que eres, por ti mismo, y no por lo que no es tuyo, ni eres tu. Que las honras, las riquezas, el poder, y la gloria, ni mejor te pueden hazer, ni mayor.

El puestto no es dignidad que haga digno della à quien le infama; porque ni le dà virtud, ni le dà meritos, 37. solo sirve de hazer mas notables tus vicios, porque haze mas vistosas tus faltas. Y quanto mayor es la capacidad del nicho, tanto se echa mas de ver tu pequenez. Brilla mucho, dize el Tragico, 38. lo excelsso, y se haze reparar mas en èl qualquier mancha: ha de ser lucido quanto se vè en èl, porque no ofusque. El que vive abatido, y humilde, 39. esconde facilmente entre la turba, que ò le cubre, ò á

El mas honrado, mas notado.

que

por
buen
mo
la.

que no excede sus miserias, y sus passiones; y aquellos cuyas virtudes han de subir mucho, para salir á luz de entre sus iguales, hallan faciles las tinieblas, para encubrir sus vicios. Los hechos, y dichos de los Principes, son; la ocupacion de la fama. Y como son pocos los que saben, y notan las virtudes de los que viven en las tinieblas de su miseria son assi pocos los que reparan sus torcidas inclinaciones. Nadie puede esconder los eclýpses del Sol, y apenas ay quien advierta si los tiene vna Estrella, ò si la Luna. Quien quiera cubrir los defetos de vn Principe, 40. puede intentar encubrir el Sol à medio dia. Por esso es el puesto, la dignidad, la riqueza para muchos, antes afrenta, que gloria. No fueran mejores por mas baxos: pero fueran menos reparados sus defetos. He ahi que quando esperavas crecer por essas honras, solo te hallas que pareces menor sobre esse solio. No es grande el que ocupa vn grande puesto; puede ser que lo parezca si. Mas la ambicion no tanto cuida del ser, como del parecer. El pleyto de los primeros Grâdes en la Corte del Rey divino humanado, 41. no era sobre ser mayor, sino sobre quien lo parecia. He ahi de que nace la mas reñida contencion. Mucha sospecha dà contra si misma la ambicion de que se halla falta de proprias luzes, pues tanto busca las de la dignidad para luzir. Nunca si, que el Sol á la Luna, la Luna si que le busca, quando se ve mas pobre de luz, y le huye en viendose llena. Quien mucho galantea, algo busca.

40. *Abscondat Solem, qui vult abscondere Regem. Gunter. l. 4.*

41. *Fasta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior. Luc. 22.*

Cuesta
por tan
buena co-
mo es ma-
la.

Pero venimos que miel, que dulçura, que rocío del Cielo, que ambrosia de los Dioses

Q 2

pue-

puede tener recogida en sus hojas esta Rosa de Iericò, en medio de tantas espinas, q̄ no ay por donde pueda asirse, sin ajarla, ò sin lastimarse la mano. La abejuela por sutil sabe librada en sus alas, chupar el nectar, sin herirse en las espinas: pero si se ceva sobrado, tambien perece, porque dexa el aguijon: que hará vna mano que la ha de coger por la parte que mas punza? Pocas vezes se dexa manosear la luz, que no abra-se; porque suele salir del ardor. Y es necedad de mariposa, buscar tanto la luz, que queme. Aun Dios quando quiso mostrarse à lo Señor, 42. haze entre llamas, y espinas su trono; si, en medio de espinas, y de llamas de fuego, se logra el folio Real. Luziria, claro està; pero entre ardores de fuego, y duras pūzadas de espinas. O que malas noches suelen dar los lechos mas dorados; 43. y ò quantas passa en sobrefaltados desvelos la purpura. Que de sustos, alteraciones, tristezas, temores, ansias, cuydados, suelen consultarse en vano con la almoada mas sagrada? Que de monstruos, suele sustentar el palacio, que si se viera el coraçon, abierto el pecho, diera lastima como le tratan. Bien puede contarse por fenix, el que aya envejecido en la dicha. El dia que executò el Serenissimo Carlos Quinto, aquella accion heroica, que nunca escucharà sin admiraciones el mundo, de passar desde sus sienes la corona de los Reynos de España à las de su hijo, en presencia de aquel soberano Senado de Principes, que se avian juntado en Bruselas, para testigos de vista, de lo que no se persuadian possible: Protestò, y no sin lagrimas venerables, que en todo el discurso de su vida, aunque lleno
de

42. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis, de medio rubi.*
Exod. 3.

43. *Rarum est senex, idemque felix: Aurea rumpunt tecta quietem; vigilesque trahit purpura noctes. O si pateant pectora ditum. Quātos intus sublimis agit fortuna metus.*
Tragic. in Hercule.
Otho cho. 2.

de tan prosperos, afortunados, y merecidos
 fuessos de paz, y guerra, no avia tenido vn
 quarto, de pura alegria, y contento, sin que
 las espinas de los cuydados, pesares, y sustos,
 no le sobrefaltàran, y angustiaran el cora-
 çon. O quantas mas, y mas pesadas cadenas
 arrastra en su animo, 44. que prende de su
 cuello el mas Rey! A Ercules le pintaron al-
 gunos, que le salian de la boca mucha can-
 tidad de cadenas de oro, que atavan otros
 tantos hombres para significar la fuerça de
 su eloquencia en atraer los coraçones hu-
 manos, y mas si es ella de oro, como apuntè
 alguna vez. Aora le mudo los estremos, y
 quiero que salgan del coraçon las cadenas,
 y que prendan en vez de hombres, otras tã-
 tas diferentes fieras; pero dexolas que sean
 de oro en buen hora, seràn mas pesadas tã-
 bien. He ahi pues vn coraçon, que desde el
 folio le tira de vna parte vn potro indoma-
 ble, y lacivo, que en aquel fumo poder, no
 vee prado verde, y vedado, que no apetezca
 su antojo: por otro vn tigre rabioso, y mal-
 sufridor, de la resistencia, ò disgusto mas li-
 gero: por otra vn lobo infaciable en su ava-
 ricia, que por mas que arrebate, siempre hã-
 brea: Aqui se vee forcejar vn Leon sober-
 bio: à cuya ambicion altiva, son todos los
 cultos poco, y todos los Reynos nada: y alli
 vna serpiente diabolica, imbidiosa que es-
 cupiera el veneno al Sol, porque no luzga,
 aunque le aya de caer sobre si. Entre estas
 capitales fieras, andan saltando no poco no-
 civos, el desseo, el temor, el susto, la esperan-
 ça, el desvelo, el dolor, el despecho, la solici-
 tud, y el cuydado. He ahi vn coraçon coro-
 nado, y sublime, que sin embargo padece

44. *Detrahas si quis
 superbis, & ani tegmi-
 na cultu iam videbit
 intus arctas dominos
 ferre catenas. Boet.
 4. de consol. metr. 2.*

45. *Salvos caput tot
vires cernes ferre
tyrannos. Non facit
quod optat ipse, Do-
minis pressus iniquis
Idem ibi.*

mil tyranos, 45. que no le dexan lograr sus gustos, porque quieren ellos cumplir con el suyo. Pues que si añadimos otras tantas cadenas, y monstruos otros tantos, quantos son los pueblos, que rige; quantas las Provincias, que manda; pues no pueden dexar de ser otros tantos cuydados. Hecha aora esta pintura, quisiera yo que me digan, no quien deve tirar a quien, sino quien es el que al otro arrastra. Si tiran las fieras al Rey, ó si tira el Rey à las fieras? Lo cierto es q̃ ellas tirarán del Rey, luego que el Rey no tire de ellas. Como pues ha de vivir vn quarto con quietud vn coraçon, que se mira precisado, ó bien à forcejar contra tantos, ò à dexarse arrastrar de todos: dexando en duda, qual es tormento mayor. Pero añadamos à la accion Augusta de vn Carlos Quinto los deseos de Augusto, y vease de passo quanto va de vn Emperador Christiano, à vn Augusto Gentil; pues lo que este supo solo desear, el

46. *Divus Augustus
cui Dii plura, quam
illi præsiterunt, nō
desiit quietem sibi
precari, vnde honorem
à Republica petere.
Expertus erat, quā-
tum illa bona per om-
nes terras fulgentia,
fudoris exprimerent,
quantum occultarum
solicitudinum rege-
rent. Seneca, de bre-
vitate vitæ, c. 4. & 5*

otro lo supo hazer. Gimen, dize Seneca, 46. lloran, suspiran por vn punto de sosiego, y quietud los Grandes del mundo, confessando, que es mejor la quietud que apetecen, que todas las grandezas, que gozan. Quisieran hallar escala, para bajar sin caer de aquella altura, y no hallã sino despeños. El grãde Augusto, à quien dió mas la fortuna, que à nadie, no dexó de suspirar por este sosiego, hasta pedir à la Republica, vn tanto de vacacion. Solo desto hablava con gusto, entreteniendo sus trabajos burlando su animo, con la dulce, bien que falsa esperança, de que ya algun dia, avia de vivir para sí. Pareciale tan suave essa vida quieta, que no pudiendo lograrla en sí misma, la buscava en

Solo
que
no e
na la
ria.

en su pensamiento, recreandose vn tanto con su imagen. Y el que veia, que todo esta-
va pendiente de su gusto, y que salia de su
mano la fortuna de los hombres, y naciones,
vivía con ardientes ansias de poder hazer
algun dia el fuyo, despojandose de todo, ba-
xando de aquella altura: Como quien avia
experimentado, quanto abraza el coraçon
el vano resplandor de aquellas glorias,
quantos sudores facia, y quantas fatigas en-
cubre.

Solo en lo
que pesa
no es va-
na la glo-
ria.

Ello es forçoso, que se beva el caliz de a-
margura de vna passion dilatada, 74. si se
quiere gozar de las sillas primeras del Rey-
no: El beberle ha de ser cierto, aunque se de-
xe à la libertad suprema el lograrse en la si-
lla, ó no. Fue agudo pensamiento de vn Poe-
ta 28. el mirar en la cabeça de vn Sumo Pon-
tífice tres coronas, y assi mismo, en su mia-
no, prendidas de vna misma vara tres cru-
zes; porque es assi, que se dà por cada coro-
na, vna cruz, y donde mas coronas, mas cru-
ces. El dixo, que sigue à cada cruz, su coro-
na, para alentarle à sufrilla. Yo digo, que a-
compaña à cada corona su cruz, para que
quanto la corona alague, la cruz retrayga.
Aquella hermandad que tienen en Latin las
vozes de la carga, y la honra, tienen nuestro
Español los cargos con las cargas; mas
esto, dize Seneca, 49. no es tanto juégó de
la palabra, quanto expressada verdad de las
cosas: El cargo se dize de la carga; sino es
que se diga la carga del cargo. Lo cierto es,
que los que mandan el Orbe 50. agoviados
de la carga, le sustentan. Fabula fue lo de
Atlante, que gimiera bajo el peso de los Cie-
los: que à nadie pesán los Cielos: pero es la

47. *Calicem quidem
meum bibetis; sede-
re autem ad dexte-
ram, vel sinistram nō
est meum dare vobis.*
Mat. 20.

48. *Cur tibi crux tri-
plex Gregori, tri-
plexque corona? An-
ne sua sequitur, quaeq;
corona cruce? Apud
Engelgrave. p. 1. Em-
blem. Dominica pal-
marum. Nempe sua
praemittitur quaeque co-
rona Cruce.*

49. *Est inter onus, &
honorem, non tam al-
lusio vocis, quam rei
ipsius expressa veri-
tas. Honor quippe ex
onere venit; aut po-
tius ex honore onus.*
Dit. brev. vita. c. 2.
50. *Sub quo curvan-
tur, qui portant or-
bem. Job. 9. 13.*

purá verdad , que carga la tierra sobre los mandones de la tierra. Iob dixo dellos, que la llevan ; porque la suñen sobre si los que mas dominan sobre ella. Los que tienen su cuydado la llevan sobre sus ombros, dize S.

51. *Tantum pondere unusquisque sustinere compellitur, quantis in hoc mundo principatur. Unde, & terra Princeps non incongruè Græco eloquio Basileus dicitur, quod Latina lingua basis populi dicitur, lib.9. mor.6.*

13.

52. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis Iob. cap. 26.5.*

53. *Si Gigantum nomine, potentes huius seculi designantur, in aquis possunt populi figurari. Quanto quis hic altius erigitur, tanto curis gravioribus oneratur. Greg. 13. mor.6. 11.*

54. *Aneas Sylvius, hist. Bohem. c. 13.*

55. *Vadatis ad montem myrrhe Cant. 4. 2.6.*

56. *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronabitur. Cant. 4.8.*

Gregorio , 51. y carga cada vno con tanto, quanto es su Imperio. Y confirmalo con vna erudicion de la lengua Griega, en que se llaman los Reyes, Basileos, que es lo mismo que bases del pueblo. Ellos son los pedestales del Coloso de la Republica : miren si ay razon para gemir debajo de tanto peso. Otra vez Iob, que supo lo que es ser Rey, dize, 52. que gimen bajo las aguas los Gigantes: y es dezirnos que los Principes que mandan los pueblos 53. suspiran oprimidos bajo dellos. Porque quanto mas vno se levanta en el puesto , tanto mayor peso de cuydados le abruma : y porque la dignidad le levanta sobre todos , el cuydado le pone bajo de todos. O sobervia, por donde piensas levantar-te, te abates , y sobre quantos cargas , bajo tantos gimes. Por esso ha de ser de oro la corona de los Reyes , para que sea de lo mas pesado. Ella pesa mucho mas, que brilla ; y mas que alivia carga. Assi lo professò Suatocopio, primer Christiano Rey de Moravia, 54. que aviendo gozado de vna, y otra vida, hallava que los cuydados hazian tan apesada la de vn Principe, que mas era muerte que vida, y que era la de vn particular, aunque pobrissimo , muchissimo mas tolerable, que la de vn Rey. Y aun por esso quizá la Esposa, como tan cuerda, 55. se ofrece voluntaria à subir al monte de la mirra, y trabajos; y quiere que la llamen tres vezes, 56. para que la obliguen à tomar la corona. Y ro-

dos

Te
pefa
may

dos los arboles cuerdos 57. se escusaron de ser Reyes: solo el Ramno, hecho à vivir entre espinas, no la temió.

Y es mas
pesada, la
mayor.

Que pretendes coraçon, que es lo que buscas! Mira que vna desdicha grande 58. no cabe sino en vna grande fortuna. A quien ella diò poco, no puede quitalle mucho; solo donde ay muchos bienes, pueden hazer su fuerre los grandes males. Vive escondida en el valle, figura vna flor, vna violeta, vn to. millo, y bambo lean sobre las eminencias los robles, y tiemblan en el sobrecejo de los montes los riscos. Braman contra los palacios los cierzos, y à vna pobre cabaña por humilde, no la topan. Dios 59. humilla lo excelso, pero mas que lo abaja con blanda mano, con fuerte, y pesada lo derriba, y abate, para que no queden de su desvanecida cumbre, ni reliquias. Parecenos muy grandes las cosas, porque somos nosotros muy pequeños. Ni les viene de su ser, sino de nuestra humildad, su grandeza. Boltean con los Cielos las estrellas; y se llevan consigo la estrella, y la dicha de todos. Y rumba como rueda la fortuna, haziendo del mas alto rayo el mas bajo: y el que mas se fatiga para rodar en ella, como en la noria el bruto, para ver lleno su vaso, apenas le verà en lo mas alto, quando le verà vacio. Nada ay fijo bajo la Luna, nada ay firme, nada ay constante. Ayer ascua, oy ceniza, ayer maravilla, oy sombra: ayer luz, oy humor; ayer envidia, oy lastima: ayer veneracion, oy desprecio: Poco ha dia, ya noche: poco ha todo, ya nada. Recoge 60. Melibeo tus frutos, y pon en orden tus vides, que en essa engañosa blandura de tiempo, se estan reforçando los vientos, para embes-

57. *Iudicum. cap. 9.*

58. *Minus in parvis fortuna furit. Levius que ferit, leviora Deus. Servat placidos obscura quies. Admota ethereis culmina sedibus: Duros accipiunt notos. Humida vallis, raros patitur fulminis ictus. Nec ulli prestat velo fortuna fidem. Tragic. Hypolit. act. 4.*

59. *Deus alta humiliat, alta submisit, nec molliter ponit, sed ex fastigio suo, nullas habuit reliquias. Idem. Atque ista, quæ parvi sumus credimus. Multis rebus, non ex natura sua, sed ex humilitate nostra magnitudo est. Senec. l. 3. natur. qq. initio.*

60. *Infere nunc Melibæ pyros, pone ordine vites. Quam stultum est extrema disponere, qui nec crastino quidem dominamur. O quanta dementia est spes longa, inchoantium. Emam, edificabo, &c. Omnia, mihi crede, etiam felicibus dubia sunt. Senec. ep. 101.*

bes.

61. *A Petra sancta in symbolis ex Sydon. Appolli. l. 3. ep. 3. Regum familiaritatem quisque comparat flumarum natura: que sicut parvulum à se remota illuminant: ita nimis admota sibi comburunt.*

62. *Ecce Gigantes gemit sub aquis, & qui habitant cum eis. Iob 26.*

63. *Blésens. epist. 14. Budaus. lib. 7. de contemptu rerum, & Quevara, de vituperat. ante.*

beñtir de represa, con mas furia. Recoge 61. las alas de tu coraçon desvanecido, y amayna las velas de tu locura, dobla à la ribera, y toma en la playa el puerto; que son muchos los peligros del mar alto. Que necesidad, disponer de la edad, y la vida, quien no puede disponer de solo vn dia? Que locura mayor, que començar siempre à vivir de diferidas, y falsas esperanças! comprarè, edificarè, subirè, mandarè, serè venerado, y despues lograrè en dulce quietud, vna llena, y fofsegada ancianidad. Creeme, que aun al mas dichoso es muy dudosa la dicha. Y en todas partes puede naufragar el mas alto, y coronado galeon. Para que quieres subir como cocte, obligandote à subir, ò caer; para rebentarte en estrepito vano, y no ser mas. Mucho te deslumbra esse fuego, mucho temo que te ciegue, y te abraçe. El otro dezia que no se le avia de estar tan cerca al fuego que queme, ni tan lexos, que yele: Pero yo mas quiero padecer frio, que morir abrasado. *Retirate cuerdo, que dove è gran fuoco, è gran fumo*, dize el Italiano, Y nadie està mas cerca del rayo, que el que està mas cerca de Iove, que los tira. No son solos los grandes Gigantes, los que gimen baxo los pueblos; que tambien los acompañan en el gemir, dize Iob 62. los que de cerca participan su gloria. Ni el Sol se eclipsa, sino quando mas sobre la Luna se ostenta. El Blésense 63. llama à los Aulicos, Martires del siglo, y desdichados, pues no pueden esperar otra laureola de su martirio, que vna corona de espinas, que les taladre con mil cuydados, embidias, zozobras, dudas de desesperaciones, y temores el alma: como lo saca del primer

Preo
à qui
figue

mer palacio secular, que entró Iesvs. Palaciegos los llama España; y es facil de ver su ceguedad, pues no veen lo que dizen por refran en Escocia 64. que el mas vezino al trono; lo està tambien mas al cadahalfo; y el que mas se acerca al Rey, mas cerca està del suplicio. Digalo Luzbel, que fue el primer obligado, y rebelde. Diganlo Amàn, Seyano, Narciso, Plauciano, Rufino, Eutropio, y otros innumerables victimas de la fortuna.

O tu 65. que te fias sobrado, de la serenidad del Cielo, y de la engañosa calma del mar, mira no pares en la arena desconocida, Palinuro. Si te deslumbra la purpura, à que anelas, dize Pacato, 66. ponte delante los ojos à Maximo despojado della que jace desnudo, y dà horror sin cabeça su cuerpo. Y si en esse tronco no tropieza tu ceguedad, 67. ni temes dar de ojos, en la oya que se abrió en essa fenda que sigues, mira no lo llores tarde. Precipitada necedad es, dize Augustino, 68. hazerse camino, donde se ve que cayeron los otros: y es de desbocados cavalllos, no temer, donde se vió perecer à los demás.

Precipita
á quien la
sigue.

Que no acometerà vn ambicioso, para merecer vna gracia incierta, inuidiosa, inconstante, y varia: Què zelos, y rezelos; si mirò à otro con agrado: Què pena, si te mirò con desden: Què dolor, si disimulò el yerro: Què tormento, sino llegaste al cortejo: Què cuydado, de no hablar contra el gusto: de no ofender sin pensar: Y despues de vn sumo desuelo, no saltará vna invidia, que te descomponga; ò vna mayor dicha de otro, que te posponga, y borre de vn rasgo, aun sin culpa, quanto mereciste con repe-

64. *Quo quisque Regi propinquior, ea propinquior patibulo.*
Ap. Guiliel. Barclai.
l. 6. Monarch. c. 4.

65. *O nimium confise mari caeloque sereno. Nudus in ignota Palinure jacebis arena.*

66. *Quisquis purpura quantoque regala vestire humeros cogitabit, Maximus exutus occurrat. platis nudus appareat; avulsusq; numeris Maximi caput, & sine nomine corpus aspiciat.* In Pan. 24r.
67. *Grave est sapiēti offendere, ubi alterum reperit cecidisse.* Castod. 8. ep. 20.

68. *Præceptum est, qui transire cōtendit ubi conspicit alios cecidisse: & vehementer infrenis est, cui non incutitur timor, alia percunte, lib. de singul. Cleri.*

tidos obsequios de muchos años. Hombre, no fuera mejor servir à vn Señor, que ni se te pueda morir, ni mudar. El gran Duque San Francisco de Borja, à vista del cadaver de la Emperatriz, dezia: Nunca mas servir à Señor que se me pueda morir: y añade si quieres, ni mudar; pues tanto monta que te falte, porque se muere, como porque se mu- de, sino es que esto es mas sensible. Esta lla- man razon Christiana de aquel grande Re- ligioso; y yo digo, que sobre esso, es muy cuerda, y politica, hija de vna experiencia adolecida en la Corre. Sobre esto, no es ti- rania, aquel aver de llegar con la rifa en la cara, quando està el coraçon llorando san- gre? aver de aplaudir quanto se diga, cele- brar necedades, apreciar vilezas, y adorar indignidades, que en tus hijos, y criados, no dexáras passar sin castigo? y en fin aver de andar padeciendo, ó temiendo siempre, y haziendo padecer, ó temer mil sospechas, zelos, è imbidias: puede aver tirania mayor? Luciano 69. despues de aver representado con viveza, los principios, progressos, y fin deste linage de vida pretendiente, y ambi- ciosa, à todos los quales llama jornaleros, y estipendiarios de la fortuna, quiso hazer pin- zel de su pluma, para poner delante de los ojos de vna vez tantas miserias. Pinta, pues, sobre la eminencia de vn collado, vna facha- ta, hermosa de vn dorado Palacio: pero tan cortada, tan resbaladiza, y dificultosa su en- trada, que de los pocos, que llegan à tocar su puerta, los mas falseandoles el pie dan pre- cipitados consigo en vna profunda oya, en que casi todos perecen. Dentro en el mas al- to Salon, rasgado todo de enfrente preside
en

69. Dialogo de mer-
cede conductis.

En folio Regio sentada la Opulencia, demanera que pueda verse de afuera, hecha al parecer toda de oro, bella quanto se pueda dezir, y nada menos amable: à cuya cercana vista, se queda embelesado el Pretendiente, que llega à merecer la entrada: los rayos del oro le encantan; los de la hermosura le echan; y los de aquella coronada Magestad le suspenden. Tomale luego de la mano, vestida de Esmeraldas la Esperança, que entre bizarra, y alegre, le empeña, le guia: y acompañada de la Mentira, y la Esclavitud, bien que desmentida con mil colores, y atavios su deformidad abominable, se le va apoderando del coraçon; è introduciendole de vnas en otras piezas de tal perspectiva engañosa, que le parece que va siempre subiendo, y que al cabo de cada vna, ha de llegar á la Opulencia que desea, cuya vista nunca pierde de sus ojos. Vna vez la descubre, que le ofrece vn baston, otra vna mitra; tal vez vna granacha, vna vara, vna corona. Mas en llegandole cerca se le desaparece aquella estatua, y luego la descubre assimismo en la otra pieza. Cansase el triste de rodar tras tantas burlas; pero como le tiene el coraçon, no se atreve à quejar de la Esperança: que ayudada de la Mentira, le parece siempre mas hermosa. Despues de averle hecho dar tan vanamente mil bueltas, le entran en vn camarin obscuro, y le ponen à los ojos vna benda, y assi bendado le entregan à vn hombre todo arrugas, y callos, bañado en polvo, y sudor, canas, y cara, y que apenas se puede tener, ni suspirar, por el gravissimo peso que le oprime, y le dize la Esclavitud, que es el Trabajo. Aqui le embisten mil monstruos, la

Fatiga, el cansancio, la Duda, el Sobresalío, la Molestia, el Enfado, el Desvelo, el Cuydado, la Rabia, y el Dolor, hasta que le hazē entrar por fuerza en otra sala, donde encuentra la Enfermedad, y la Vejez, y quitandole alli la benda de los ojos, reconoce, que se le ha desvanecido ya la esperança: y se mira en manos de la Desesperacion, y el Despecho, que le sacan á empellones del Palacio, por vn postigo. Donde el Trabajo le paga sus servicios, con quitalle el gusto, la salud, la robustez, y los años: y en saliendo pobre, desnudo, despreciable, cubriendose con la vna mano la cara de verguença, y despedaçandose con la otra, topa con el Arrepentimiento tardio, que le enseña à llorar el mal logro de su passada vida; añadiendo vna vana, pero bien sentida afficcion, al affligido. He ahi lo que passa cada dia en tantos. He ahi lo que se riega con lagrimas en las Cortes: lo que en los Palacios se busca: y lo que en los Palacios se logra. O si se atendiera al postigo, quan pocos buscàran la puerta. Al salir de vna junta larga de Guerra el Rey Don Francisco 70. se riò notablemente vn gracioso que sabia entre gracias ser cuerdo; y preguntado que reía: Pues no quereys que me ria, dixo, de ver tantos hombres grandes quebrandose la cabeça en buscar, por donde entrar en Italia, y que à nadie se ofrece por donde se pueda salir. Si lo pensàra aquel Rey, no se huviera dexado quizá tirar tanto de la belleza de la entrada, y la puerta; por no aver de salir por el postigo, y dar por España la buelta prisionero, como fue. Pero ya es viejo, que entre tantos que se introducen en el bruto Palacio del Rey de los montes,

res, solo vna cuerda zorrilla, repara en que las huellas son todas de quien entra, sin descubrirse ninguna, de quien salga, y con esso se para, y detiene, y le vale. O quantos hazen la entrada de las palmas en las Cortes, y hallan la salida despues, àzia el Calvario. Paulo Emilio 71. quiso entrar triunfando en Roma, llevando delante para el sacrificio mas de cien victimas gruesas, doradas las puntas, cubiertas de coronas, y con ruidoso aparato de campanillas alegres: mas todo vino à ser funebre pompa. Assi quiere que caygan en sus aras 72. sus victimas la fortuna. Tiberio perdió à su hijo, y à su adoptado, y orò con los ojos enjutos delante el pueblo, cuyas lagrimas no pudieron alterar la serenidad del semblante. Assi, dize Tacito, 73. le hizo entender à Seyano que tenia al lado, quan poco le costava perder los suyos. Y assi lo experimentò poco despues. No es esto aver de vivir con el cuchillo siempre en la garganta? Y tener tan contingente el perderse, como dar la buelta vna rueda, y otro rumbo vn dado, ò que se mude vna voluntad humana, mudable mas que la Luna/Vn mosquito que halló Faraon en el vino, y vna piedrecita en el pan, dezian algunos, 74. fue bastante para derribar la fortuna de su Copero, y Panadiel, y acabar con este en vna horca. Por descuydo ligero, se desazona vn melindre, de manera, que es mas aquel para perderle, que los largos, y puntuales servicios para el perdon, ò el dissimulo. Aun los mayores servicios, suelen recebirse por agravios 75. y quando por excessivos piden de justicia la gracia, se pagan con odio; como se viò con Silio, en Tiberio: porque el

ob-

71. *Plutarc. in eo.*

72. *Semper inauratus taurus cadit hostia cornu. Tibul. Eleg. I.*

73. *Experiendum se dedit Seiano adlatus stanti, quam patienter posset suos perdere. Tacitus.*

74. *Lege Alapide in Gen. c. 40*

75. *Beneficia consue lata sunt, dum videtur exsolvi possi: ubi multum ante venere, pro gratia, odium redditur. Tacit. l. 4. Ann.*

76. *Crimen erat publicum in omnibus virtus. Sueton. in Nero. c. 37.*

77. *Dimitte me, ut irascatur furor meus Exod. 32.*

78. *Consilium autem domini in eternum manet: cogitationes cordis ejus in generationem, & generationem. Beata gens cuius Dominus, Deus ejus. Psal. 32.*

79. *Principes persecuti sunt me gratis. Ps. 118. v. 161.*

80. *Distribuntur prefecturę respectus habetur puerorum. Dividuntur pecunie idem respicientur Proponuntur Imperia, Consulatus, tanquam in medium cõjecta, diripiuntur à pueris, exosculetur manus dentis, adeoq; servo. Mibi hæc omnia erunt illar mixtura cuiusdam ex ficibus, nucibus ne Ap. Arrian. lib. 4. 7.*

obsequio que no se puede pagar, se computã por ofensa, y quando manda vn Neron 76. es la mayor virtud publico crimen. O mundo, y como te hazes servir, y quan mal pagas! No assi Dios, que sabe dexarse tener, 77. quando mas parece que se quiere enojar. Que bien le pintò Anacreonte, herido de vna eterna llaga de amor. Ama Dios de razon, no ama de antojo, y mientras dure la razon, el amor no falta. Y busca la fragilidad del culpado, para motivarse al perdon de la culpa. O mi Dios, 78. bienaventurado aquel pueblo, cuyo Dios soys vos Señor, que soys eterno en vuestros consejos, en los afectos de vuestro amor, perpetuays los cariños de vuestro coraçon; y libradme de servir à Señor, que sabe aborrecer, y perseguir à los Davides 79. de grado, por gusto, y de balde.

Y no acabo de entender como pensamos los mas, quando miro como pensaron los Sabios. Los Oficios, los Consulados, las Dignidades mayores, el mando, y las Prefecturas que tantos ojos, y tantos coraçones arrastran, las mirava el grande Epitecto 80. como las nuezes, que suelen arrojar, à los niños para metelles en aquella guerrilla, de que se rien los grandes: y como de los niños que se van dando empellones por vn confite, se rie el, de los hombres que se matan por aquellos puestos. Sino te viene, ò no se te dà: no se te dà nada, que nada fuera tambien lo que se te diera. Si te lo echa al seno la fortuna; que lo tomes, passe: pero sea como quien toma vna nuez que pudo dar contento solo à vn niño: y será lo mas seguro, que es vana. Pero aquello de abatirse al suelo, para coger,

Quam vana la concupiscencia
nec nocuerunt
los Sabios.

la,

la, aquello de armar zancadillas al otro, ò padecerlas, aquello de besar la mano lisongerero, al que la echa, que es de ordinario vn criado; quitalo muy lexos allà; que es juego de niños; y no vale tanto en la estimacion de vn hombre vna nuez; ni otro algun bien de la fortuna, que toda buena razon me enseña, à no estimarlo por bien. Aun adelanta Seneca el pensamiento con el exemplo de Demerrio, que no solo se dedignò de abaxarse à cogellas; mas aun se ofendiò de quien se las intentò dar. Y avia yo, dezia 81. de fomerme al peso de bien tan fantastico? Y abatir vn hombre libre, à las ezes de las cosas humanas, y à la vileza de su estimacion? Que me vienes à mi con los males de todos los pueblos? Y assi clama Seneca, 82. que se evite todo lo que al vulgo agrada, y todo lo que dà la fortuna. Y quiere que en qualquier dadiva suya reparemos medrosos, y sospechemos en ella algun encubierto veneno. Que como à las fieras, y à los pezes, siempre los engaña el cevillo, que les esconde el lazo, ó el anzuelo; suele assi engañarnos la fortuna en sus dones; que nosotros miramos como dadivas, y son casi siempre traiciones. Quien quiera vivir vida quieta, ha de resolverse à huír destos beneficios llenos de liga, que quando piensas mas, que los coges, son ellos los que te cogen à ti. Senda es essa disimulada con rosas, pero lleva al precipicio: que esse es el fin de tan eminente vida, vna miserable ruína. Como engañan al niño las amas, 83. cubriendo con la miel la orla del vaso, para que alagado de lo dulce, trague engañado tambien el absintio: assi con nosotros la fortuna, cubre de miel, la hiel, y do-

81. *Ego me ad istud inextricabile pòdus, non alligo: nec in illam facē rerum hunc expeditum hominem demitto. Quid ad me populorum omnium mala. Apud Senec. l. 7. de be. c. 9.*

82. *Et fera, & piscis spe aliqua oblectante decipitur. Munera ista fortune putatis, insidie sunt. Quisquis tutam agere vitam volet, quantum plurimum potest, ista vitata beneficia devitet. Hujus eminentis vite exitus, cadere est. Senec. ep. 8.*

83. *Ac veluti pueris, absynthia terra medentes. Cum dare conantur, prius horas pocula circum: Conzingunt mellis dulcis flavoque liquore: Ut puerorum atas improvida ludifcetur labrorum tenus: interea perpetet amarū absynthii laticem. Lucet.*

84. *Que excelsa videntur, prærupta sunt Senec. de tranquil. c. 10.*

ra la orla de la taça en que nos brinda la figura. Ha! hombrès, si ya lo somos, no nos dexemos engañar como niños! O si acabáramos de reconocer quanta es la vanidad de las cosas? 84. y que baxo de tan diferentes caras, se esconde vna misma vanidad; quanta mas compassion, que imbidia tendríamos à los que miramos en lo alto. Casi siempre lo mas excelso, facilita mas el despeño. Gran cosa es, no poder caer de muy alto. Y que trabajo, aver de afirmarse de qualquier espada, para mantenerse en tan deleznable eminencia, de que no se puede baxar, sino caer. Lo cierto es, que pararse en comenzando à resbalar: ò recobrarfe, y bolver sin acabar de caer del ocafo, al oriente, fue milagro grande del Sol, que le hizo Dios por Iosué, y por Acaz: mas desde el principio del mundo, no se ha visto otra vez.

Mira pues coraçon generoso, quan presto sepulta en su no ser el olvido la gloria mayor de los hombres: quan vano es el mas abultado sonido, de la fama: quan vario, incierto, y de poco credito es el juicio de los mortales; que por mucho que dure, no puede durar mas que ellos mismos, que caminan siempre à su no ser. Mira quan pocos, y quales son los que te alaban; y que mas alaban tus cosas, que à ti proprio; y que lo que oy à ti te dize, diràn mañana al que mas ultrajan, si mañana le miran en tu puesto. Que puede darte, lo que es todo fuera de ti: quando ni hazerte crecer puede vn cabello. Et bien por si mismo es hermoso 85. y todo lo que necessita de alabanças de afuera, por esso mismo no es bien. Ninguna alabança, ó vituperio, pueden añadir, ni quitar. Todo el mun.

No ay que matarse por ella.

85. *Omne quod pulcrum est ex se ipso tale est: atque in se ipso absolvitur, nullamq; sui partem habet à laude. Ideo id quod laudatur, eo ipso neque pejus fit, neque melius. Anto. Imp. l. 4. de vita sua, m. 14.*

mundo conteste, no puede hazer verdad vna mēтира. Ni todas alabanças hazerte bueno, sino lo eres; ni hazerte malo, aunque te lo digan todos. Las glorias, y aplausos que dā los hombres, casi nunca acompañan el merito, sino el poder. Mas no es lo mismo ser alabado, que merecello. La rosa aunque nadie la admire, es bella: el vidrio aunque todos le celebren, es fragil. Si le alabāran à vn ciego de hermosos ojos, fuera hazelle vn agravio. Pues que otra cosa hazen contigo, quando engrandecen tu bondad, si eres ruín? Sola la necia vanidad de vna muger, pudo escuchar con paciencia à vn Poeta, que celebrava por de oro su cabello, siendo calva. Pues que importa, que te veneren los que no quieres imitar en sus acciones? De vna fuente turbia, no puede salir el agua clara. Fue necesidad del pueblo de Israel, 86. pedir à vn hombre, que le hiziera Dioses. Que Deydad puede dar quien no la tiene? y que credito de honrado, vn infame; ù de docto, vn necio, ù de valiente, vn covarde? Sino son buenos los que te celebran, 87. que gloria puede ser la de los malos? Si son buenos? Luego debes imitallos, en esse mismo desprecio, que ellos hazen de toda vana alabança. He ahi como no puede estar en essa gloria tu bien. Porque si imitas à los buenos, no puedes apetecer la alabança de los hombres, que todos los buenos desprecian: y si à los malos imitas; luego no eres digno de alabança. Creeme, 88. que nadie de buen juizio, juzga por las honras digno de reverencia, al que por sus vicios conoce indigno de las mismas honras. Pero à vn Sabio, todos le juzgan, aunque lo callan, por digno de su

86. *Fac nobis Deos, qui nos precedant.*
Exod. 32.

87. *Aut enim boni nō sunt, & nihil magnum est à malis laudari. Aut boni sunt, & eos oportet imitari. Qui ergo imitatur bonos, nullius hominis appetit laudem. Qui malos non dignus est laude.* Augus. q. 36. ex 83.

88. *Non possumus ob honores reverentia dignos iudicare, quos ipsis honoribus iudicamus indignos.* Boet.

fabiduria; y por ella, de la reverencia, que al otro se haze. Porque la virtud es siempre digna de aplauso, por mas que ni ella se cuyde, ni aya quien se lo haga: y buelve dignissimos de honra à los que la tienen. No assi el puestto, que antes desacredita al indigno en vengança de la afrenta que el haze al puestto. Donde el Consulado no es de aprecio,

89. *Si quis multipli-*
ci Consulatus functus,
in barbaras nationes
devenerit, veneran-
dum ne barbaris ho-
nor faciet? Idemibi.
90. *Vide illum, ep. 84.*

que honra se le haze al Consul? Luego no se haze à la persona, sino al puestto. Dexa, dexa pues, dize Seneca, 90. lo que à tantos ciega, y à nadie alumbra. Dexa las riquezas para carga, y peligro de sus dueños. Dexa las delicias del cuerpo, que envilecen, debilitan, y matan. Dexa la ambicion, que es vn tumor que apostema, vano, inchado, y sin limite hasta la ruina; pues tanto la affige el tener alguno delante, como à otro cerca. Adolece de doblada embidia; padeciendo de la que tiene, y de la que le tienen tambien: de que sirve vn puestto invidioso, si aun el que le tiene, embidia.

Mira que es muy peligrosa essa senda, y en fin remata en despeños. Miralo bien, y veràs que à fuer de flor essa gloria, mientras mas fragante se evapora, passilla en el brafero del Sol, mas se apresura à su nada. Que otro es subir à favor de la fortuna, sino remontarse, para caer. Mira que es tambien subir el de la horca. Que buscas coger essa palma, si 91. dà por flores, espinas. Antes que alargues la mano, mira que vas à coger. Salió al teatro en Ratisbona vn gracioso, para hazer veras vna vez las burlas: 92. y despues de aver colgado todo lo grande que estima, y busca el mundo, assi en riquezas, como en honras, fingió que le embiava la fortuna

Mira lo q
abraças, no
te espine.

91. *Palma citra flo-*
rem germinat spine
modo. Pli l. 4. c. 4.
92. *Stengelius Zebet-*
ner vermis concien-
tia, pag. 74.

pa-

Ella es
bien,
ni quit:
dà dich

para consolar à los hombres, y le avia dado vna vrna que llevaba, para que diera luego à cada vno en su nombre, lo que dixera el papel que facaria della. Aquella expectacion del pueblo fue suma. Subió vno, y otro, y echaron la mano para sacar su suerte; pero luego corridos, y lastimados la retiravan aprisa: bien que para no ser solos en la burla: dissimulavan quanto podian su pena. Y era el caso, que dentro de la vrna, en vez de los sedulones, avia puesto vn erizo, y como ivan con furia à apretar sus suertes, se punçavan agriamente en sus puntas. Si esta es la vrna de la fortuna: estas sus dadivas, estos sus dones vn erizo espinoso, que no ay por donde echalle la mano, que no lastime. Y con estos juegos, nos dexamos burlar de veras de sus repetidos engaños. Si, dize Agustino, 93. tienen las prosperidades del mundo la asperza verdadera, la alegria falsa, cierto el dolor, el gozo aparente: duro el trabajo; y sobresaltado el descanso: vn no sè que lleno de miseria, y vna vasta, y vacia esperança de dicha. Dé la mano la fortuna, al que quiere dar luego del pie. Levanta para derribar. Afí si levantan en alto, al que quieren dar vn trato de cuerda. Y afí levanta el mundo, afí si sus honras, y afí sus glorias.

93. *Prospera mundi asperitatem habent veram, iucunditatem falsam: certum dolorem, incertam voluptatem, durum laborem, timidam quietem rem plenam miseria spem beatitudinis inanem. Aug. ep.*

Ella es vn bien, que ni quita, ni dà dicha.

Lo cierto es, que si el aplauso, la admiracion, y aun el obsequio de los hombres pudiera hazer dichosos; nadie huviera tan feliz, como el oro: à quien nuestra necedad ha graduado de la primera estimacion. Y si el no puede sentir la vanidad de su aplauso, porque no se notara su descredito, pues le damos, à quien es tan indigno, que ni aun lo puede sentir. Sientalo al parecer vn cavallo,

R 3

quan-

quando orgulloſo , y ſobervio , ſe mira taſc
cando plata, y ſacudiendo ſedas ; pero dexa
por eſſo de ſer bruto? Concluyo, con lo que
no me parece puede dexar de concluir el aſ-
ſumpto. Solo vna lengua, que quiera añadir
à lo blaſfemo, lo bordado , y lo ignorante,
oſarà negalle à Dios la ſuma dicha indefi-
ciente: y es evidente, que ha eſtado toda vna
eternidad ſin mas aplauſo , que el de ſi miſ-
mo, ſin mas gloria, quela de ſu ſer : ſin mas
celebridad, que la de ſus atributos. Sin hom-
bres, ſin Angeles, ſin criaturas ; y lo que es
mas, ſin ſer Señor , pues entonces començò
à ſerlo, en exercicio quando criò Angeles, y
hombres de quien lo pudiera ſer. Y ni deſ-
pues de hecho el mundo durò mucho, ni fue
muy dilatado ſu culto. Y avia Dios de ſer
Dios, ſi avia de dexar de ſer ſumamente fe-
liz, por nueſtra impiedad, ó nueſtra falta? Ni
al contrario por mas que todo el Gentiliſmo
ciego tributàra tantos ſiglos, adoracion al
demonio , no dexò eſte de ſer la mas deſdi-

94. *Omnia iſta bona
qua nos ſpecioſa, ſed
fallaci voluptate de-
lectant pecuniâ , dig-
nitas, potentia, aliaq;
complura, cum labo-
re poſſidentur , cum
invidia conſpiciuntur
eoſque ipſos exornât,
& premunt: plus mi-
nantur quam proſit.
Lubrica , & incerta
ſunt , nunquam bene
tenentur. Si velis cre-
dere altius veritatē
intuentibus , omnis
vita ſuplicium eſt.
Seneca ad Polyb. c. 28.*

chada de las criaturas todas. Pues que es lo
que ſe busca en eſſas glorias, que ni al demo-
nio dan dicha ; ni quitan la minima dicha,
aunque le falten todas à Dios. Trite bien.
Bien que ni le quita ſi falta, ni ſi eſtà , le po-
ne: para que ſe llama bien ? todos eſſos que
llamas bienes , riquezas, delicias, dignida-
des, potencia, y celebridades, 94. que con ſu
hermoſa , y falaz apariencia nos engañan, y
enagenan los coraçones, ſe poſſeen con tra-
bajo, ſe miran con embidia , y à los miſmos
que los tienen mas que contentan , abru-
nian, y amenaçan mas que aprovechan. Son
fugitivos, è inciertos, y nunca ſe dexan go-
zar con ſeguridad entera. Quando no ſe te-
ma,

ma, que falten ; su conservacion es pesada,
y su possession es cargosa. Y à quien lo mira
bien por adentro, no ay vida que no sea vn
suplicio. Es el vivir , navegar por este mar
grande del mundo , en cuyos mas altos gol-
fos , siempre con mas peligros encontrados
los vientos, se reciprocán, para la tormenta,
el furor : ya como las olas subimos sobre las
nubes; ya se abren los abismos, para que sea
mas fatal, el precipicio: y el que llamas di-
choso es llevado de las olas, sin gozar ja más
de quietud. Todos pendientes de vna espu- 95. *Insidiosa ista bo-*
ma ligera zozobran, y fluctuan; vnos se estre- *na meliora sunt ex-*
llan en otros, con mutuo daño; los mas nau- *pectantibus quam as-*
fragan, y lo temen todos. Ello es vn bien 95. *secutis. idem. ep. 15.*
mejor para deseado que tenido; y aqui se ve 96. *Nunc vero, tanto*
la vanidad dese bien, pues siempre fue, y se *quisque melior est,*
halló mejor 96. *quanto magis se ipsi*
el que tiene menos del. *ab illis rebus absti-*
net. Ant. Imp. l. 5. n.
16.



FICCION IX.

SEguian su camino vn Padre , ya anciano montado en vn jumento, y su hijo aun muchacho à pie: sudava el niño de fatiga, y compadecidos del ciertos passageros, començaron à reñirle al viejo , porque no hazia ir à cavallo à su tierno hijo , que si le queria matar? y que el , que estava mas hecho à los trabajos , era mas razon fucra à pie. Apèdse el pobre viejo, montò su hijo , y apenas anduvieron asse vn quarto , quando encontraron otros que igualmente le rñeron, porque no montava tambien; pues pidian aquel alivio sus años : y no estava el rucio tan flaco , que no pudieffe llevarlos à los dos. Subiò à cavallo, y fueron en esta conformidad hasta que à breve rato, les salieron otros al encuentro , que por tener que dezir, dieron

en compadecerse del jumento, por la carga sobrada que llevaba. Ea, dixo el buen viejo, vamos à pie los dos, porque no tengan mas que dezir. Pero tampoco faltò de alli à poquito, quien se riera de la que llamaban necedad del viejo, en ir dos hombres à pie, teniendo alli en que montar, y aun se lo echaban à avaricia, como que estimára mas la salud del animal, que la del hijo. Pues que hemos de hazer, dixo el viejo, si de todo tienen que dezir vnos, ò otros, y lo que aquellos alaban, estos lo vituperan. Hijo, mas vale que les dexemos dezir, sin hazer mas caso de lo que murmura su boca, que de lo que escupe el jumento. Hagamos lo que es razon, que si hemos de querer contentarlos, camino llevan, de hazernos cargar con el jumento à cuestras, pues solo esto nos queda à nosotros que hazer, y à ellos que murmurar.

MAXIMA.

LA PEOR ESCLAVITVD, ES LA
opinion.

Gran des-
dicha, quã-
do se llega
à hazer pũ-
to del mal.



NVNCA tã covardeha empeça-
do en algũ asũpto, como en es-
te, mi pluma. Porq̃ no entrè tã-
poco en otra empresa, con igual
desconfiãça, si he de dezirla ver-
dad. No porq̃ en las otras, fiara mucho de mi
eloquencia, que sè quan ninguna es: ni en la
fuerça de las razones; que aunque las que
traygo sean en sus Autores de valiente pul-
so, y bala justa; pero reconozco que la mas
penetrante seata, si vn arco floxo la dispara,
no traspassa: y aunque sea de buen metal
vna bala, si la despide vn cañon de caña, co-

mo el de mi pluma, no ignoro quan poco abolla. Vitorias ay que se deven mas à la covardia, ò cortesia de los vencidos, que al valor de los que vencen. Y assi aunque en los otros empeños, entrè con alguna confiança de persuadirte, mi osadia: no la fundava en algo de bueno en mi, sino en lo mucho que en ti suponía. Miravate honrado por noble; y que por lo entendido, no avias de negarme la infamia, y vileza de los vicios; y esperaba que picado de la honra, avias de reñir con el gusto, por no descomponerte con tu decoro: y que por no incurrir en la infamia del deleyte, avias de desdenar el deleyte; y amar el bien, por no saltar à lo noble. Pero aqui, te confieso, que entro sin esperanças de nadie: de mi, no; porque no ay de que temellas. Y de ti, tampoco; porque en este punto te miro tan adelantadamente preocupado del engaño, que hazes punto de tu nobleza, de lo que avia de persuadirte aborrezcas, como vil. Si hasta aqui te persuadia à lo Sabio, y à lo honesto por lo honrado; como puedo aora persuadirte que dexes, lo que no quieres creer, que se pueda dexar sin infamia: y has de darme por sospechosos quantos testigos te trayga en mi favor. Sin embargo, no desfespéro del todo, que alienta mucho, la mucha equidad de la causa. Y mas que aquel infinito poder, que gusta à vezes de coronar de laureles, pulsos flacos, empenado tan de veras en su favor, puede encender mi tibieza, avivar mi desmayo, y corroborar en valor invicto mi flaqueza. Salgamos pues al palenque, y entremos ya en este duelo, quando tanto le quieres, y lleva entendido, que traygo yo por Padrino la ver-

verdad, y aun à Dios, que no solo hará el papel de Padrino que combata; sino tambien de Iuez, que dê la sentencia, juntamente con todos los cuerdos del mundo, y aun contigo mismo quando desapassionado, y mas cuerdo; quando allà dentro de tu coraçon, donde nadie te escucha, te obliga la razon, à confessar la verdad. He ahì pues que estoy ya en el campo, con todos los cuerdos, contigo mismo, con la razon, y con Dios, para combatir contigo, quando te arrastra el furor. Que te asustas ya, y aun no riñes? Asistirte à ti por Padrino, el demonio, y si quieres el infierno todo: reñirà de tulado la mentira, y el desvario; con toda la comitiva de los locos, que son en numero, infinitos. Pero riñamos primero ligeramente con el entendimiento, y serà como jugar la espada negra, ò como partir el Sol; para dexar ir todo el impulso en la blanca contra la voluntad. Solo te prevengo, que deste campo, has de salir, si te resistes, con desdicha, si te rindes, con vitoria.

No puedo acabar de persuadirme, que estèn tan vendados tus ojos, que no veas que es injusto, impio, y barbaro el desafio en quien le empieza con propria autoridad: ò sea por vengarse de vn agravio; ò para purgar tu credito, de alguna impuesta deshonra; ò para coronarte de aplausos entre los Quixotes temerarios, que suelen ser los fines, con que se suelen provocar. Puede negarse que executa vna injusticia contra Dios, cuyo solo es el dominio de las vidas, el que vsurpandose aquel dominio como si fuera él, el señor, intenta quitar la vida à su proximo, ò à si mismo. No fuera tiranica ini-
qui-

El desafio,
es injusto,
y barbaro.

quidad en vn Principe, que sin mas razon, que su antojo, diera la muerte à quien le cōstara es inocente? Pues si en vn Principe, que tiene tanta autoridad de Dios, que puede mandar en su nombre, quitar la vida, à quien las leyes, y el bien comun, condenan por reo de muerte; fuera con todo esso delito de injusticia, abusar de su poder, para lo que no le permiten las leyes; en ti, à quien no assiste autoridad alguna, que ha de fer el vsurpalle à la Magestad Suprema el vso de aquel dominio en las vidas, que à nadie quiso conceder.

I. Si quid est forte, quod poenam meretur, admissum, in Praefecti Urbis notitiam deferatur, ut culpa legibus, non per praesumptam puniatur injuriam. Quid enim discrepata peccante, qui se per excessum nititur vindicare? Impunitenda est ultio, quae de legibus venit. Et excellenter videtur de pulato triumphasse, qui victor ponuntur à Indice. Ap. Casiod. li. 1. ep. 30.
2. Illud praeerea vos credimus admonendos, ut non in vos, sed in hostem se ire cupiat. Res parva non vos ducat ad extrema discrimina. Acquiescite iustitiae, quam multis laetatur. Cur admodum machinamini, qui vnam legem iudicem non habetis? ibi. l. 3. ep. 24

Assimismo es injuria al Principe, cuya autoridad se toma con ultrage, ò como quien no necessita de su brazo, y favor, ni el de las leyes; para hazerse, la que llama justicia, quando porque se la toma el proprio dexa de serlo: ò como quien supone, que ò no querrà, ò no podrà, que es tratalle de injusto, ò de flaco, y assi se la toma por si mismo. Por esso el Rey Teodorico 1. se quexa al Senado Romano, como de enorme atrevimiento contra su autoridad personal. Y dispone, que si algo sucede, que merezca castigo, se deduzga delante del Prefecto, Pretor, ò Magistrado, para que se castigue por la inocencia de las leyes la culpa, antes que con otra injuriosa culpa se vengue. Que dista de delinquente, el que traspassa con exceso su autoridad en la vengança? Esta quando la executan las leyes, no pide jamás arrepentimiento; y quando por si mismo se toma, aunque no exceda al delito, es inica. Nadie tan gloriosamente triunfa de su ofensor, como el que la sentencia del Iuez dize que vence. Y en otra parte el mismo Rey 2. ayiendoles

Haze injuria á Dios, y al Principe.

Injust al p
cado
á los

representado à ciertos valentones sangrientos, la necesidad de los que huyendo del enemigo, se enfurecen temerarios contra los suyos, y por vna niñería se arrojan á los peligros estremos, les encarga con sentimiento, que se sujeten á la justicia, que es la alegría de los pueblos; ni quieran recurrir al furor del duelo, como si tuvieran vn luz, que tiene, ò venal, ó manea la justicia. Para que pues haziendo infame verdugo tu brazo, quieres executar por ti mismo, la sentencia que diò tu furor? sino dudas, que ò no sabrà el Principe, hazerte dar satisfacion á tu agravio, ó no querrà bolver por tu causa, aunque la justicia lo pida: Querremos que no pueda vn Principe, sin parecer de los luzes, y escuchada primero la parte, dar la vltima sentencia, quando delinquimos nosotros; y queremos que le sea licito à vn particular, sin formalidades de alguna legalidad, dar por sí proprio la sentencia, y ser por sí proprio el executor atrevido, perturbando la quietud de la Republica, la ordenada succion de sus miembros, y la disposicion de las leyes;

Injusticia
al provo-
cado, á sí,
á los suyos

Y que diremos del derecho que tiene á la conservacion de su vida, de que quanto es de tu parte le deturbas, al que provocas? Si ay injusticia en el mundo, quien aqui le ha de negar? y que de la caridad mutua, que le debes, en cuya obligacion has nacido por hombre, y cuya profession prometiste, quando à Dios le juraste su Fè? Puede serle mas contraria la atrocidad de tu odio, que desea beveller la sangre, quitalle la vida, y con ella la possession de todos sus bienes, y sobre esto la eterna felicidad de su alma, poniendo-

le

le en mas que evidente peligro, de perderse para siempre? Y estos crimines, que en orden al provocado cometes, se duplican casi todos en ti mismo, en quanto à ti mismo te arrojas à tanto mal. Pues à la verdad, no es menos de Dios tu vida, y tu alma, ni te debes menos amor à ti proprio; y sin embargo, como si fuera cosa tuya la pones en la punta de la espada, exponiendote à perder la vida, y alma por vn vano punto de nose que. Ni son para olvidados aqui los gravísimos daños à que las mas vezes necessitas à ambas familias. El llanto en la orfanidad de los hijos: Las lastimas de la muger, que se llora antes viuda, que anciana. Los gemidos, y dolor de los Padres, que miran cortada la flor de las esperanças de su casa, antes que la vieran fazonada en los frutos; que asfiguraran su posteridad generosa: el sentimiento de los parientes, tanto mas sentido, quanto menos de la mano de Dios: y en fin el vecemente dolor en la deshonor de toda la profapia, sabiendose casi cierto, que fue víctima del demonio, el que murió á manos de la rabia. Si tuvieran coraçon los valientes, no avia de bastar esto para templar su furor?

Mas vamos yà à la otra parte, y asentemos assimismo, que es tambien injusto, y

Poco menos, quien lo admite.

barbaro el admitir el desafío. Y aunque es verdad, que es mucho menor su culpa, que la del que le provoca, porque va las mas vezes arrastrado del vano que diràn, que le lleva poco menos forçado allà dentro, que el que camina à la horca; y en fin va provocado, y movido, y casi impelido del ageno furor. Mas no por esso dexa de ser grande vn

rif.

Puedes
fender
mas no
lir á
tarte.

rísco, porque no sea como vn monte sober-
vio. Ni por esso dexa defer gravissima la ini-
quidad del que admite, porque sea mucho
mayor la del que provoca. Procede injusto
con Dios à quien roba el dominio de su vi-
da; porque quiere, si puede, y procura qui-
tarle al contrario la suya, es assimismo in-
justo con él, y consigo sobre ser desapiadado
con los suyos, por las proprias razones que
el otro.

Puedes de-
fenderte,
mas no sa-
lir á ma-
tarte.

Pareceme que te escucho, que el derecho
natural, se le dà à cada vno para defender
no solamente su vida, matando à quien ti-
ra à matalle, sino puede defenderse de otra
fuerte: sino tambien sus bienes de fortuna,
su pureza, y su honra, quando se arma con-
tra ellas la agena maldad, y no puede evi-
tarse de otra suerte aquel peligro. Y que as-
si vn hombre militar, que se vee injustamen-
te acometido de otro, sino puede librar-se
menos que es exponiendose à dañar al que
le acomete, ó huyendo con infamia, y con
deshonra, no està obligado à la fuga. Luego
como no pueda vn hombre de punto, dizes,
que no ha admitido vn desafio, sacar la ca-
ra entre los nobles, sin que se la coloreen
con la nota de covarde, y le miren por de-
gradado de la honra, podrá por incurrir en
esta afrenta salir al campo, sin arriesgar su
conciencia. Y aunque es verdad, que esta in-
famia sea tal, solamente con el vulgo teme-
rario, y nacida de vn loco juicio de los mun-
danos: sin embargo, dizes, es afrenta, è infa-
mia, nazca de donde naciere. Luego tiene
drecho vn hombre honrado, concluyes, à
defenderse en el campo, de quien quiere as-
sì dañarle, porque no es acometimiento, sino

in-

inculpada defensa. Este es el mas esforçado Aquiles, que tira à abrafar effa Troya. Pero quan defarmado , y aun sin vida quedeya debaxo del cuchillo de la Censura de la Iglesia , se puede ver en el Decreto de Alexandro Septimo, Proposicion XVII. y XVIII. y en el de Nuestro Santissimo Padre Inocencio Vndezimo, Proposicion XXX.

Sin embargo dexemosfelo á la razon , y veamos quan sofistico es à la verdad tu argumento. Concederàs por ventura , que le sea licito à vn Ecclesiastico , à vn Religioso , à vn Obispo admitir vn desafio, por mas que algun desfalmado le rete , diziendole que es vn sacrilego, simoniacó, vn ladron, sino sale al campo à desmentirle , aunque diremos, que el mundo entero avia de creer del aquellos delitos, y tenerle por infame: como dizes que sucede en tu caso? Sin embargo nadie duda, que puede licitamente matar quando à ello precisamente le necessita la defensa inculpada de su vida; luego nada prueba tu razón. Asimismo pudiera defenderse el provocante; pues no menos degradan de valiente, y graduan de covarde los necios , al que en ciertos casos no provoca, que al que provocado, no sale. Luego si à este quieres que le sea licito el salir , por no caer en aquella nota; avrás de dezir , que le será licito al otro el sacarte al campo , por escapar la misma infamia. Mas, dime, si piensas acaso que le sea licito à vn hombre de obligaciones, quando le ponen amigos perdidos , à punto de reputacion, y le juran que le han de echar de su compañía por covarde, sino entrega la plaça de su Rey, que gobierna ; sino reparte la hazienda comun , que maneja , ò le han de

Aunque sea
por que no
le llamen
covarde:
que esso es
ferlo.

Es im-
sinen-
na la b

de zærir, y mofar los combidados, fino menudea en la bebida, aunque conozca, que le ha de perturbar el juizio del todo. Diràs que por huir aquella nora, le sea licito, hazerfe beodo, ladron, ò traydor? No lo puedo creer de tu nobleza, que eftime en tan poco, vna obligacion tan honrada. Luego por evitar, que te tengan por covarde, tampoco ha de ferte licito el querer fer homicida. La razon es, porque si lo miras bien, vno es lo que te ofendiò el provocante, y otro lo que dirà el mundo, sino sales. Aquello, que salgas, ò no salgas, ya no lo puedes huir, ya està hecho. Luego àzia allà, nada importa el desafío, para evitar aquella afrenta, que te hizo; solo sirve para dalle satisfacion, y vengança. Y, sino quieres que borremos el Evangelio, bien sabes, que el querer vengança, es contra la ley de Iesvs. Queda lo otro, del conceto, que formaràn de tu valor los demás, y los mores, con que te heriràn de covarde, cuya afrenta quieres tu huir. Y pregunto que culpa tiene el que te desafia, en que los otros juzguen de ti como quieran? Pues, porque ha de pagar el, lo que temes que los otros te ofendan. Acafo es licito matar à vn innocente, porque no te tengan los demás por covarde? Repara, en que nadie te tiene por covarde, aun de los necios, que mas temes, porque el otro te provocó; fino porque tu, santa, y cueradamente no quifiste salir. Pues porque has de ir à matarte con el, porque los temerarios, no te afrenten. Luego por ninguna parte, puede ferte licito el salir.

Es imper-
tinentes pa-
ra la hõra

Sobre todo esto, concluye la falacia de tu razon, esta que digo. La ley natural que

S

per-

permite la defensa de quien tira à matarte, solo te permite el quitalle la vida, en caso en que no te sea possible otro medio para huir aquel daño, que te amenaza. Pues quiẽ negarà que sin salir al confli to , puedes salir con honra , y tapalles à todos la boca con creditos de tu valor , si respondes animoso:

Que no quiere tu braco ser verdugo de la rabia, sino defensor de tu fama. Que à palabras, ni à papeles, no responde tu espada, sino à la obra de quien le acomete, con la defensa. Que sino fueres Christiano, y hombre de razon, admitirias. Que consulte à los Sabios, si se puede salir, sin perder à Dios, y que si lo halla, estará luego. Que tambien fuera del lugar que te señala, tienes espada que te defienda; que si te ha menester, que te busque. Quien mas valiente que Mario? y respondió 3. à Teuton,

3. *Plut. in eo.*

que en la guerra Cimbrica le provocava, que si tanto deseava la muerte , facilmente hallaria vn lazo, que le quitara la vida. Quiẽ mas animoso que Augusto? 4. y respondió à Antonio, que artos otros caminos hallaria para la muerte: y assi respondieron 4. à Sertorio, Metelo, y à Pirro, Antigono, sin perder vn punto del credito de valientes. Porque no diràs con valor: *Que no estás tan mal hallado con tu vida, que la quieras ir à perder con tanta facilidad; antes la quieres, y sabràs defender, de quien la ofenda: ni te haze tanto embaraco la suya, que se la quieras quitar. Que tu valor, no solo en el campo, pero que en todas partes te acompaña, que donde le busque de cerca le hallaràs; y es mucha flema ir à buscarlo tan lejos. Quien no advertirà tu valor, si assi te portas? No se ha visto alguna vez por acá, que respondiendo vn Cavalle-*

4. *Idem in Antonio.*

5. *Idem in Sertorio, & in Pyrrho.*

to, casi assi, estuvo tan lexos de perder de su credito, que antes sobre el de animoso, ganó el de buen Christiano, y de cuerdo? Como puede pues dudarse, que sea grave delito, lo que està tan seria, y gravemente prohibido tantas vezes de los Sumos Oraculos de la Iglesia 6. Iulio II. Leon X. Clemente VII. Iulio III. Pio IV. Gregorio XIII. Clemente VIII. en sus Bulas. Los Concilios Valentino, y Tridentino, y el Derecho Canonico. He ahi quantas vezes te prohíbe la Iglesia asistida de Dios, el desafío. Luego vna de dos, ò puedes obedecelle sin infamia, ò no puedes. No quiero pensar, que ha de aver lengua blasfema, que se atreva à dezir, que le manda Dios ser infame, mandandole lo que no puede hazer, sin afrenta: quando no ay mas honra, que servir, y obedecer à Dios. Luego has de dezir que puedes salir con honra, sin salir al campo. Pues valga agora la razon, si puedes quedar con honra sin dexar de ser buen Christiano, que politica puede ser arriesgarse à perderse, saltar ciertamente à Dios, y necesitarse à matar, ò à morir? Si puedes baxar baxo por la escalera, no es desafío arrojarse por la ventana? Si podia Adan ser como Dios 7. sin serie de sobediente; no fue necedad torpe, buscar en la muerte por la desobediencia, lo que sin ella podia gozar mas seguro?

No es cordura por salir garboto, ir à quedar, ò salir sin alm. Este supuesto, queda agora disputallo con la voluntad, que sin embargo, de que conoce el mal que se haze, se arroja temeraria à tan perniciosa resolucion. Preguntado cierta vez vn Cavallero, que en que pensava quando salia à matarse: à perder su vida, à perder su casa, à herir de muerte en la su-

6. Iulij nona: Illius Regis pacifici. Leonis vigesima nona: Quam Deo, & hominibus Clementis undecima: Consuevit Romanus Pontifex. Iulij quinquagesima sexta: Cum sint Pij vigesima quinta: Ea que à predecessorebus. Gregorij Octuagesima secundo: Ad tollendum. Clementis: Illius vices licet immeriti. Concil. Valent. sub Lotario cap. 12. Trident. ses. 23. cap. 19. de reformat. Et decretum c. Monacho: hiam causa 2. quæst. 4. Videatur Sanc. 2. in decal. c. 39 & com. 7. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. Genes. 1. Eritis sicut Dij. Gen. cap. 13.

ya, à su madre, que le amava como vnico, à condenar su alma à eternas penas, à malograr la sangre de Christo, y à enemistarse con Dios para siempre? Respondiò, que solo se le ofrecia el salir garbofo del empeño. O valgame Dios, y q̃ cosa deve de ser tan soberana el salir vn hombre garbofo de vn empeño! quando en su cotejo, ni padre, ni madre, ni muger, ni hijos se aprecian: ni se haze cuenta de la vida propia, ni del alma: ni se ofrece la virtud, la obligacion de Christiano redimido con la sangre de Iesvs, ni sus meritos, ni sus preceptos, ni el Cielo, ni la gloria, ni Dios, ni el infierno, que por la otra parte amenaza. No es possible que no sea cosa suma el salir garbofo, pues todo se arriesga por ello: mas ha de ser aunque sumo; pues se estima mas que el sumo Dios. Pero yo pregunto. Quando del desafío no se sale, sino que se dà alli al cuerpo la sepultura del asno, y al alma la del demonio, donde està aquel garbofo salir? Como sale garbofo, quien no sale? Diràs que pudistes salir, y lo pensavas? y tanto puede valer, vn poder salir garbofo, ò esperallo, que valga mas que tu vida, que tu Cielo, y que tu Dios? Dizes que aunque mueras, mueres garbofo en fin. Si, mas es garbofo perderte, y condenarte tãbien: garbofo perder la vida, perder el alma, y à Dios: y es irse con garbo al infierno. A mas q̃ hasta agora, à juizio de todo entendimiẽto es dexar de ser, el morir. Luego el morir garbofo, serà dexar de ser garbofo tãbien. Luego vienes à matar por ser, ó no ser garbofo. Pues si el serlo te alienta, como no te detiene el no serlo? Puede aver insania mayor? Puede aver desfalmamiento mas ciego? O dulcissimo Padre de las lumbres, embriad

El apla
del m
es atr
ta.

embiad de esse Solio excelso, vn rayo de luz divina, para que se descubra el hechizo, que ha encubierto el demonio en essa voz.

El aplauso
del malo,
es afren-
ta.

Que otra cosa es salir garboso, sino que los Rodamontes, y Quixotes te celebren por valiente, y no digan que anduviste covarde: ò quedar con aquella vana satisfaccion, que te parece te debes à ti propio, de obrar con aquella intrepidez, que merezca aquel aplauso? y en vna palabra, que es mas, que cumplir con el idolo, del que diràn? Pues nota agora, que si te picaras de la hõra que te debes, nada assi pudiera ferte sensible, como el aplauso que te dãn, los que te alaban assi. Alabante de valiente, porque saliste à matar, ò à morir, porque provocaste al otro en tu vengança, ò saliste provocado à despicarte de tu afrenta. Y que es esso sino vn deliro de iniquidad cõtra Dios, contra el Rey, contra ti mismo, y los tuyos, y contra tu enemigo, y los suyos de sabida, y de figuro; y vna perdicion de tu vida, y eterna de tu alma en contingencia. Pues he ahi, que la alabança que te dan, porque saliste valiente, es celebrarte de injusto con los hombres, y de impio con tu Dios, de desapiadado con los tuyos, y de cruel contigo mismo, y feroz. Linda gloria es salir garboso, pues consiste en vn gozo, que à bien ir, te ha de servir luego de pesar, de corrimiento, y verguença. Linda gloria, la que se funda en delitos! Linda fama, la que no se puede tener sin la infamia de delincuente delante de Dios, y los cuerdos. Mas no te parece que ay mucho que temer, que quien por ser aplaudido de valiente, no repara en ser injusto; llegue à arrojar se à ser ladron,

ó traydor, si dá en manos de quien se lo aplauda: y que por salir garboso, quiera hazer la traicion con lindo garbo, por no incurrir en el que dirán de sus amigos. Claro está que ningun noble, tiene por amigos los traydores. Hazen bien; pero digo: que como alaban la traicion los que la hazen: y los que la alaban no están muy lexos de quererla: quien te alaba del mal, que le falta para ser malo? Y quien te alaba la impiedad, y la injusticia, que otro haze, que celebrar tus delitos? Pues he ahí lo que tienes por aplauso, y no notas q̄ es infamia. Creeme que es injusto juez, quien te celebra la injusticia. Creeme que no te es amigo como deve, quien oy te aplaude, lo que has de llorar mañana, ó pagarlo para siempre. Y creeme que el aplauso que te dan de valiente matador, aunque en desafíos, no es de mucha mejor calidad, que el que le dan los ladrones, al que mejor sabe hurtar; que el que le dan los asessinos, al que sabe matar con mas garbo: pues à la verdad, supone no menos culpa vno, que otro aplauso.

8. Vide Barclayum.
Icon animorum.

Discurramoslo mas. No es cierto que fue desastrada locura la de Lisimaco, quando por vna tembladera de agua se derribò del solio, à vna vil servidumbre: ò la del otro soldado, que por veinte y cinco escudos, se jugò à los dados sobre vn atambor la vida: ò la de Adan, que por vna mançana diò el Paraíso, la innocencia, y la immortalidad para sí, y para los suyos? Pues que será de la tuya, quando por vn vano sonido de vn que dirán, te arrojas ciertamente à la muerte del alma, y muy probablemente à perderla para siempre, y el Reyno del Cielo, y ha-

Que importa que te llamen los necios covarde, si eres cuerdo.

N
val
desf
el
pau

hazerte perpetuo esclavo del demonio, que te abrafará eternamente. Miratelo allà tu proprio, y yo sè, que en tu coraçon no me niegues, que es defatinada demencia, y demetado furor, por tan nada perder tanto. Y fino preguntafelos à los muchos, que ardiendo en eternas llamas, maldizen de tales leyes, y de quien las inventò. Y son tantos, que affigura vn Efcritor grave, 9. que en pocos años en vn solo Reyno se sacrificaron á este barbaro furor (parece increíble) mas de fiete mil vidas, pero la autoridad de quien lo efcrive, á nuestro Rey, no lo dexa dudar; y añade, que para difimular tan repetidos furores se hallò que se avian repartido entre los luezes tres millones de oro, ò para alcançar el perdon. Y en tanto empieza ya à prevenir las quexas rabiofas, que contra tu mismo arrojarà tu despecho. Que es poffible, diràs, que porque no me dixeran covarde, quatro locos, quife ser eternamente infeliz! Que me dan sus aplausos de gufto? que me quitan de tormentos. Que locura fue la mia quando quife perderme para el mundo, y para el Cielo, para el cuerpo, y para el alma, por no despreciar vn desprecio, de otros furiosos como yo! Pues que? quieres que se engañen los cuerdos, todos los Padres del Concilio, los Sumos Pontifices, y en ellos la Sabiduria de Dios, que lo tienen por fuma demencia, ò que acierten vnos quantos, que ciegos de la misma paffion te lo abonan? Mira que linda alabança, la que te celebra, de lo que tu proprio confieffas mas de quatro vezes, que es locura.

Mayor
valor ferà
despreciar
el que di-
gan.

No te niego lo que vale, y merece ser ef-

9. P. Scribanus in
Polit. lib. 2. c. 41.

timada la honra. Pero es bien no te olvi-
des de lo mucho mas ; que vale el alma,
que le costò à Dios su vida, y quanto vale
mas vn Cielo, y vn Dios. Y quien es el que
te quiere covarde, quien sin honra? Yo va-
liente te quiero, no covarde: honrado, no
infame: generoso, no vil. Pero valiente con
el valor verdadero: y honrado con la verda-
dera honra. Si vnos niños, dize Tirio Maxi-

*io. Quid si pueri pro
tribunali sederet ac
leges ferrent, atque
ex earum legu pres
cripto, hominem ali
quem in iudiciu vo
carent, quem peccas-
se dicerent, & mox
inter pueros suos in-
famem esse iuberent;
Quid facturum huic
homini putas? Ali
aliud quam vt sua
viter rideat, ipsosq;
Iudices, cum calenis
suis, & suffragis ca-
chinnis explorat? Ita
Athenienses ridebat
Socrates, qui suffra-
gio suo hominẽ mori
iuberent, quam na-
tura iam ante mori
iusserat. Neque aliud
facturus est bonus,
probusque vir quam
vt risum rideat. Et
in medio illorum cõ-
tumelia, illud. Ahi
les cõ. lamabit: tãul
Regi Superum con-
temptus abibo. Di-
sertatio 2.*

mo 10. formaràn su tribunal, promulgaràn
sus leyes, y en fuerça dellas mandaràn com-
parecer ante si, à vn hõbre grave, y por aver
faltado en alguna de sus rapazerias pres-
critas, le declàraran entre si por infame, y
le descomulgàran de su compañía, y su tra-
to, que avia de hazer aquel hombre, sino
despreciar su desprecio, y reirse de sus vo-
tos, sentencias, juezes, y ley? Assi pues el gran
coraçon de Socrates, dize, se burlava de los
Atenienses, cuyos pareceres mandavan
morir, al que antes avia mandado morir la
naturaleza misma. Ni otra cosa ha de ha-
zer qualquier cuerdo, quando viere que le
acomeren los malos, sino reirse de la rifa
de los necios, y despreciar el desprecio de
los impios. Y en medio de sus contumelias,
y afrentas, con el coraçon en el Cielo, de-
zir lo del valiente Aquiles: *Despreciadme,
burladme, y mofadme en buena hora, que por
lo menos sè yo, que no me irè despreciado del
Rey de los Cielos*: Con esto se consuela vn
valor Gentil; y no se satisfarà vn Christiano
valor? He ahì vn coraçon heroyco: he ahì
vna valentia digna de vn pecho augustò,
digna de vn animoso Aquiles: Tomar el
desprecio, con desprecio del mismo. Angos-
to tiene el coraçon, aquel à quien se le in-
cha,

La ho
no pe
de la
niõ de
ciegos

cha, con el ayre leve del sonido de vna voz. Quien dirá que anduvo cuerdo, ó valiente Abimelec 11. quando viendose mal herido de vna piedra que le avia arrojado vna muger, mandó à vn criado suyo, que lo traspasara con la espada, tomando el morir, y aun el infierno, porque no dixeran, que le avia muerto vna muger. Furor bien parecido al de Saúl. Pero que importa que lo digan, si ya no lo oyes? O que no lo digan, si te pierdes? Pueden llegar al Cielo essas voces? ó podrá abrafarte mas essa ignominia; que las llamas de vn infierno. Que te tengan todos por pobre, si eres rico, que te quira? Que te tengan todos por enfermo: si estás sano: que te duele? Que à vn blanco le rian los negros, que le importa? Y en que te tengan por covarde, si eres valiente; que te vâ?

La honra no pende de la opinion de los ciegos.

Dirás que la honra, y la fama; que consiste en la buena opinion. Si. Pero de quien, ú de que? De que ya lo viste que es vna temeridad barbara, y fuera de toda razon de vna injusticia, y impiedad manifesta. Pues veamos agora de quien. De Dios? No. Que te honra con su filiacion soberana 12. y te espera con vn Reyno, fino te dexas llevar de tan ciego precipicio. De la Iglesia? tampoco; pues te condena à la pena de infamia perpetua, y te corta, y separa, como miembro podrido de su cuerpo. De los doctos, y cuerdos? No por cierto; porque saben, publican, y vozean, que no puede aver mayor deshonor, que caer de hijo de Dios, à esclavo del demonio, y del vicio, y estar desterrado de los Reynos del Cielo temporal, y eterno, y bandido publicamente por el Rey de

11. *Perente me, ne forte dicatur, quod à femina interfectus sim. Indic. 9. 54. Lyr. Plus formalitavit opprobrium, quàm gebennam.*

12. *Diligite inimicos vestros, benedicite illis, qui odiant vos ut ait filius Patris vobis, qui in Caelis est. Mat. 5. 44.*
13. *In Ind. ff. 25. c. 19.*

los

los Reyes, Dios. Esto no es cierto? Pues veamos agora quienes son ellos, cuya opinion tanto deseas, como que te pueda honrar. Fuera de Dios, y de su Iglesia, y fuera de los doctos, cuerdos, y pios, quienes son los que quedan, para que puedas tanto temer su opinion? Quienes son, sino vnos hombres, que ciegos con su passion, consienten temerariamente con las leyes del duelo, cuyo inventor, como observa Alciato, 14. y lo autoriza todo el Concilio de Trento, 15. no fue otro, que el iniquissimo tirano de los hombres, Luzbel, vnicamente atento, de inuidioso, à la ruina del linage humano. El fue el primero que blasfemamente soberbio, intentò sacar al campo à su Criador, en vengança del que se le antojava agravio, en no hazerle à el la honra, que queria Dios hazer à la Santissima Humanidad de Iesvs, en la vnion hipostatica al Verbo Divino, y assi le derribò San Miguel, hiriendole de muerte eterna con dezille: 16. Maldito, quien como Dios, ò en su ser divino, ò hecho hombre en Iesvs? He ahi el caudillo que siguen, y de cuyo tribunal reciben, junto con el caracter de esclavos suyos, el privilegio de honrados. Allí se paffan nobles, los que ponen en la imitacion de su furor, su nobleza, sin notar la vileza infame de su esclavitud. Y he ahi los grandes juizios que temes, no te tengan por covarde. Brava desdicha, que los que miran el temerario arrojò de Luzbel, para su emulacion, no teman mucho mas la fatalidad del suceso, que lo que llaman garboso de acometello. Y no miran quan garboso quedò Dios, sin salir al desafio. Si aquel acometimiento garboso, fuera

vir-

14. *Lib. de singulari certamine cap. 2.*

15. *Scf. dicta 25. c. 19.*

16. *Michael, id est, quis sicut Deus.*

Bn
raz
fal
co

virtuoso valor, le castigara Dios en el Angel: Si fuera honra, la infamara Dios con afrenta: Lindamente garboso salio Luzbel, entro Angel, y salio demonio: entro Principe, y salio esclavo: entro luzero brillante, y salio denegrado, aunque abrasado siempre carbon. Pues que temes de vnos hombres, cuyo desatinado sentir, para hazerte honrado, te obliga a ser infame delante de Dios, y sus Angeles, de la Iglesia, y los cuerdos todos: y aun delante de los mismos, quando figan la razon; y aunque les pese, lo sentiran como digo, quando lo miren a la parda luz de las llamas eternas, y quando delante de todos buelvan la reputacion a la verdad, en la residencia vniversal. Lejos lo miras esto; mas no lo es quiza tanto como piensas; y en fin sera. Entre tanto, que honra te puede dar la que no se alcanza sin el deshonor de la culpa? Que temes de vnos hombres, que si oy son, no seran mañana? Que temes de vnos hombres, que oy hazen de vn cuervo, vna paloma; y mañana de vna paloma, vn cuervo; oy de vn Neron, vn Caton; y haran mañana de vn Caton, vn Neron: y levantando mil testimonios a las virtudes, llaman valor heroyco, la temeridad arrojada; y la rabia ciega, valentia; y censuran por covardia, lo que es mas animoso valor.

En buena
 razon el
 salir es
 covardia.

Pero digan ellos lo que quieran, yo tiro a probarte, que el salir al desafio es covardia, y el no salir puede ser mayor valor. Y si alguno le ofendiere, oirse tratar de covarde, riñalo con la razon que lo dicta, y si quiere con la pluma, que ella lo defende. En breve la razon es concluyente, sacando de Aristoteles, que no puede ser testigo

coechado. Este hombre grande, que en sentir de todos, alcançò mejor la razon en casto todo, tratando de la fortaleza verdadera, dexò escritas estas palabras: 17. Fuerte, y valiente no es aquel hombre, que atrevida, à intrepidamente se arroja animosamente à qualquier peligro. Porque sino avriamos de llamar virtuosamente fuerte à vn Leon, y otras fieras, y participar esta gloria, à vn hombre furioso, de puro loco: y dezir que es noble valentia en los Celras vezinos al Oceano, y no locura, lo q̄ dicen dellos, 18. que tienen por afrenta, y covardia el huir, aunque vean, que se les cae encima vna pared, vn edificio, vna peña. Y quando el mar mas furioso con las tempestades, y crecientes, inunda las riberas, se arrojan armados à sus golfos (intrepidos, si; pero locos) embistiendoles con los braços abiertos, hasta que los sepultan las aguas, para que no parezca que huyendo la muerte, la temen, quando ellos mismos la provocan. Aquel pues, dize Aristoteles, seguido de todos, es fuerte, y valiente à toda luz, que aviendo causa justa para arriesgar se à vn peligro, segun leyes de prudencia, no le huye: le espera animoso, le aguarda intrepido, y le sufre cuerdo: anteponiendo el perder la vida si es preciso, antes que el amor à lo honesto, que es el fin de la Virtud, y el que alienta aquel valor. Pues quien dirà que tiene el Duelante justa causa, quando sale por propria autoridad al campo, llevando por fin, ò el vengarse de su agravio, ò la necia vanidad, y ostentaciõ de su brio: pues le acompañan siempre tantas iniquidades, como vimos, y enseñan la vanidad, la razon, los doctos, y los Pontifices, que

si quie;

17. *Fortis vir, ut homo erit intrepidus; timebit tamē etiam ipse huiusmodi mala, sed ut oportet, & ut ratio prescribit: honestatis causa sustinebit, & feret, quippò cum hic finis virtutis sit, lib. 3. Ethicor. c. 7.*

18. *In collect. in. de morib. ap. Stobaeum serm. 7. vide etiam Aelianum 12. & Aristot. to. 2. lib. 3. c. 7.*

El
trag
agra
le d

siquiera como desinteresados en esta materia, hã de tener mas peso de autoridad: y por ser ella de espiritu, nadie puede negar, que la entienden mejor que los mundanos. Y que le puede importar á vn Theologo, que no te portes con valor? Luego quando tanto trabajan en persuadirte, que no salgas, clara deven de ver tu perdicion. Luego no pudiendo ser el desafio por causa honesta, ni tener buen fin, no puede ser accion de valor verdadero, ni de fortaleza racional, sino vna barbara empresa de mera atrocidad, y fiereza: que ha procurado el infierno substituir à la furiosa immanidad de los Gladiadores, que prohibiò 19. el Gran Còstantino despues, que imbuyò su animo con la Christiana piedad. Assi lo ha traçado aquella astucia diabolica, para que no le faltàran estas victimas sacrificadas à sus llamas, en honra de su imitacion.

19. *Lege vnica, C. de Gladiator. vt probat Lipsius Saturn. c. 12. contra zonaram id Nervæ tribuentem.*

El valor traga vn agravio, y le digiere.

Venga otra vez Aristoteles, cuya pluma no rigiò la piedad de Christiano, ò Religioso, sino que se la convenció la razon, y entretecando el oro, del oropel, y la verdadera fortaleza, de la aparente, y mentida, digamos en qué consiste el valor. La Fortaleza, dize, consiste en vn medio decoroso, entre lo terrible, que espanta, y lo que dà confianza, y alienta, por razon de que es honesto, tolera, ò acomete el mal, porque fuera delito, no hazerlo. Pero, aora conmigo, y con èl, 20. Morir para evitar la pobreza, ò el deshonor, ò la infamia, ò qualquier otra cosa molesta, y pesada de ninguna manera es de vn coraçon valiente, sino mucho mas de vn coraçon medroso, timido, covarde. Porque el huir los trabajos, no es fortaleza,

20. *Mori ob inopiã, aut ob aliud molestũ non est fortis viri, sed timidi: Mollities enim est fugere difficilia, & asperè; neque hanc mortem sustinet: quia honestum sit, sed vt malũ evitet, & fugiat, lib. 3. Ethicor. cap. 7.*

21. Consideravi ego
malis, & si obrutus
Nequistimorem vi
ta abire censeat: Nā
qui malis subsistere
haut quādam est po
tis. Nec ille contra
tela subsistet viri:
Amorte ergo me cō
tinebo. In Euripide.

22 Fortium virorum
est, magis mortem
contemnere, quam
odisse. Sapē tēdio la
boris, ad utilitatem
sui compelluntur ig
navi lib. 5.

23 Non est, ut putas
virtus pater timere
vitam, sed malis in
gentibus obstare, nec
se vertere, ac retro
dare. Quare ipse mor
tem cupiat, aut qua
re petat? Vtrumque
timidi est. Bello con
tempnit mori. Qui
non cupivit. In The
bai. act. 1.

24. Sed timidi est op
tare necem Ovid.

25. Quoties facit ira
nocentem. Hunc se
xum, & rabie secur
incendente, feruntur
Tracipites, ut saxa
ingis abrupta: quibus
mans subtrahitur,
Iuvēn satir. 6 Vide
de his Tiraquel. lib.
9. connub. num. 184.

26. Rebus in adver
sis, facile est contem
nere vitam. Fortiter
ille facit, qui miser
esse pot. st.

286. EL SABIO

antes flaqueza vil por mas que por huirlos,
no se repare, en buscar la muerte. Ni esso
es morir, porque essa muerte es honesta; si
no porque es medio para huir del mal que
se passa, ò que se teme. Hercules (y fue va
liente) en medio de mil pesares, y trabajos,
dezia: 21. que queria vivir, porque nadie
le mirara covarde, si por huir de los males,
huya tambien de la vida. Que quien no
puede sufrirse a trabado, y ofendido, mal
podrà oponerse animoso, à la espada de vn
contrario. Porque al varon fuerte, dize
Curcio, 22. le toca, antes despreciar, que
abhorrecer la vida. Muchas vezes à los mas
covardes les conduze el horror de vn traba
jo, al desprecio de su conservacion. Es la
muerte el vltimo de los males: basta no
huirla, quando Dios la embie. Y Seneca el
Tragico 23. no es como piensas, dize, valor,
temer la vida, sino oponerse à los mayores
males, cara à cara. Tanto es de covardes el
pedir la muerte, como el desealla. Sabeys
quien desprecia garbosamente el morir? el
que en medio de qualquier tribulacion, no
lo desea, ni lo busca. Siempre fue de covar
des animos 24. desear en los trabajos la
muerte. No es vicio de hombres 25. sino de
mugeres, cuyo sexo flaco, y medroso, en pi
candoles impaciente vna rabia, para no su
frir sus pesares, se precipita furioso, como
de los montes las peñas. Porque mal sufri
da su impaciencia, les embarga el juizio, y
la razon. Agudamente Marcial. 26. Facil
es en las cosas adversas despreciar el vivir.
Aquel, aquel se porta animoso, y valiente,
que sabe sufrirse penoso, y se halla con va
lor, para poder ser miserable. Porque no
pue-

Es de
geres
carla
tespo
tar
affen

puede ser razon, sino furiosa locura, matarse por no morir. Ni presumas que es esto solo fuerza de discurso, sino fija abominacion de todos los Padres de la Iglesia 27. contra el ciego error de los Estoycos, que quisieron llevados de su vanidad, de ser siempre señores de si mismos, hazerse esclavos deste furor, y locura.

Es de mugeres bulcarlamuerte, por evitar vna afrenta.

Esto supuesto, pregunto, que es lo que mueve, á provar, ò salir al desafío; sino al vno el no poderse sufrir, à lo que se imagina, despreciado: y quiere vengar la afrenta, ò morir: y al otro el horror de la afrenta, que teme, sino sale. Luego vno, y otro obra de covarde, y de flaco: nada menos que Caton, que por no poderse mirar à los pies del Cesar, rendido, 28. ò no aver de dever à su condonacion su vida, se diò vna herida loca: y aviendosela cerrado los Medicos, llevado de vn furor infernal, se la abrió el proprio con las manos, hasta dar el alma à quien le dava el furor: de quien dixo con ingenio, y verdad Marcial: 29. Crece me, que es furor covarde, matarse por no morir. Assi oímos cada dia à las mugeres, 30. de quien es, y proprio esse valor, que se que- xan à los Cielos, porque no acaba con ellas; y mirando solo el librarse del mal presente, no miran el que incurren en la muerte: y assi muchas buscan el lazo, ò el despeño, por no tener animo para reservarse à sus males. Temen mucho, y no les cabe en su angosto pecho el temor. Sufren vno, por no poder sufrir muchos; y se abraçan con la muerte, por huir del temor de la muerte. Creanme los valientes, que si se les quita la mascara del engaño, y se dexan obser-

27. *Consule August. lib. 19. Civit. c. 55. & Lipsiū in Manuduct. l. 3. diser. 23.*

28. *August. 1. de Civit. c. 23. Vide, & Senecam ep. 24. in hac parte illustum.*

29. *Crede mihi furor est, ne moriari mori. Martialis.*

30. *Quis enim ignorat femine timiditatis esse, & mulieris formidinis ne moriari. mori velle? Denique pavide mulieres, ubi aliquod imminere sibi periculum cognoverint, solent se precipitio dare. Augusti enim animi molem formidinis, & metum mortis sustinere nequeunt. Egesip. l. 3. excidij c. 17.*

var lo que passa en su coraçon, constará claramente, que toda aquella bizzarria, aquel garbo, y aquella intrepidez fingida, nace mas de no poder sufrir su impaciencia, ù del mal presente del agravio, ù del que amenaza de la agena malicia, que no de la valentia verdadera: y es mas covardia de animo, que valor del coraçon. Porque, como dize el grande Augustino, 31. nunca se convence mas covarde vn hombre, que quando no puede sufrir, ò la dura servidumbre de su cuerpo, ò la necia opinion del vulgo errado. Que mayor flaqueza de vn coraçon, que de temor de aver de oír, quatro necias voces, escoge el arriesgar se à la muerte, y el ir se à matar, ò el matar se; pues poco va de echar se vn lazo al cuello, ò echar se à la pūta de la espada. Que importa q̄ me la tēga la tierra como à Saúl, ò el braço del contrario, si siēpre le doy el pecho yo? Puede aver mas covarde pensamiento, q̄ por considerarse despreciado del otro en el ayre de la voz, ò en vna inadvertida desatēciō, ò en vn frio mirar, ó en vn no sē q̄, abrasarse allà dentro, con vn volcā inextinguible, sin poder se sufrir, sin matar, ò morir? Dexemos, que las mas vezes, si se pudiera atender à los movimientos del animo, se viera tēblar el coraçon, y elarse la sangre, sin pulso el braço, y mudādo cada instante de afectos, y de colores; y que si siguiera su natural impulso, huyera mil leguas, sin bolver los ojos atràs, como

31. *Magis enim mēs infirma deprehenditur, quæ ferre non potest, vel durā corporis servitutem, vel stultam vulgi opinionem lib. 1. de Civit. c. 22.*

32. *Part. 3. Passion. 12. ses. ultima.*

observò, el eloquentissimo Causino, 32. y que solo le arrastra, y violenta vna ciega vanidad. Y es assi, que de ordinario, el que mas corre al precipicio, à vista del mūdo, suele desear mas, que aya quien le tenga.

Pues

La g
del va
es desp
ciar vn
precio.

Pués sepase, dize Seneca, 33. que no es gloriosa hazaña, la que se haze por fuerça de algun vil temor: ni la que se dexara de hazer, si se pudiera dexar. Nada haze el valor, porque es necessario. Ni puede ser hija de la fortaleza vna accion, à que no se aplica todo el animo, no la executa todo, ò en que en alguna parte le repugna. Quando se llega à vn mal, por huir de otro, andan lidian- do allà dentro los deseos, disputando qual se ha de huir: y por vna parte se inclina al vno, y al otro por otra: Mas esta dissonancia de afectos, mal puede consonar con la virtud, ni con la gloria. El valor executa constante, lo que vna vez decretò prudente.

33. *Non est autem gloriosum, quod ab invito, & tergi ver- sante fit. Nil facit virtus, quia necesse est. Adice nunc quod nihil honeste fit, nisi cui totus animus in- cubat, atque affluit, cui nulla parte sui repugnavit. ep. 82.*

La gala
del valor
es desprec-
ciar vn des-
precio.

Quanto mas animoso, y valiente el que sabe digerir vn agravio, y sufrirse desprecia- do de los necios, haziendo vn generoso desprecio del desprecio ageno. Y, amarrado con los lazos del valor al arbol de la constancia, passa como otro Ulisses, las encanta- doras voces de las sirenas, que tiran entre dulçuras à su ruina. O como vn castizo le- brel, ó vn generoso Leon, que ni aun se buel- ven à escuchar los ladridos de los gosquezi- llos, que les ladrán. O como la Luna, que se haze sorda à los ahullidos del perro, que la acomete en el rio. Que importa que le dè mil gritos de covarde el Exercito contrario: si sabe Antigono lograr, por las espaldas la vitoria: David, vencer huyendo, y coronar- se de lauros despues de la fuga Anibal. Nū- ca son mas para temidos, 34. que quando mas huyen los Persas. Mas quisiera el con- trario, que le dieras vna estocada en el cam- po, que si generoso le desprecias. Rabiosos despechos son de furor de mentado, y de

34. *Et cum diffu- giunt, fugiendos tunc magis Persas Sydon. in Panegyri. Arviti.*

imbidia, las voces que dá contra ti, reben-
tando de colera, porque te mira glorioso.
Vengate assi, y es la vengança mayor. Ven-
gança de solos coraçones grandes: vengañ-
ça de la mas heroica virtud. Y sino mira à
quantos les falta el coraçon, y el valor, para
ella, que le tienen para salir a la campaña.

35. *Fortitudo in ti-
mendis rebus magis
spectatur. Quippe cū
molestia sustinere,
quam à iucundis ab-
stinere difficilius. lib.
1. Ethic. c. 9.*

Buelva el Filosofo otra vez. 35. Mas augus-
tamente fuerte, se muestra vn coraçon en
sufrir los males presentes, que en acometer,
lo que trae esperanças de buen sucesso, aun-
que muy arduo. Porque es mas difficil à vn
hombre, sufrir lo que ya le molesta, que a-
venturarse à quedar privado, de lo apacible
que goza. Añado, que el que se sufre, exerci-
ta su valor, contra su mal presente: el que
acomete, mira el mal como ausente, y con-
tingente no mas. Luego tanto mas procede
magnanimo, quien se sabe sufrir en lo que
passa, que el que por salir de aquel se empe-
ña en otro, que mira como ausente, y que
puede ser, que se evite; quanto es mas arduo
padecer lo presente, y à la larga, sin buscar
alivio, que arriesgar se à otro en contingen-
cia, y que se mira, como que ha de passar
presto. Tragase facilmente vn mal, que se
mira de lejos, como se ve en qualquier fu-
riosa desesperacion. Si quieres lograr tu va-
lor, porque no le logras, en la ocasion que te
dàn. Porque no le muestras, en llevar ani-
moso, lo que tanto te pesa. Para que es mos-
trarle contra el cuerpo, del contrario; quien
no sabe mostrarle en vencerse à sí mismo?
Que importa, que venzas despues, si has si-
do ya vencido de tu enojo? Para que valien-
te mañana, si oy covarde? Si oy te rindes à tu
passion, que importa que mañana venzas?

Mas

Y la
yor va-
ria ven-
se à sí
prio.

Mas valiente es tu pesar, que soys los dos; pues èl te venció à ti primero, que vencierastu à tu contrario. Pues he ahí tu valentia; huir de combatir con el mas valiente, por combatir con el mas flaco. ¿Vees que lo que llamas valor es covardia? Y huir de vn enemigo presente, por combatir con otro, que sobre ser menos valiente, puede ser, ò que no comparezca, ò que se impida? Huyes de combatir con tu impaciencia, porque avias de combatir solo, y buscas vn combate en que entre contigo vn Padrino, la fortuna, y el acaso; y à vezes el temor, y turbacion del contrario, que te dará la vitoria, ó te ayudará á vencer. Si quitamos el rebozo fallas à las cosas, y el color que las dà nuestro engaño, y las queremos mirar con examen sincero, dize Augustino, 36. nadie me llame grande à este, ò aquel porque combatió, y venció. No combaten tambien los Gladiadores, y vencen, y tienen tambien sus coronas, y alabanzas su atrocidad? Pero á mi mejor me parece, y mas glorioso, pagar las penas de qualquier flaqueza, que lograr el aplauso en el duelo, de valiente.

Y llama
yor valen-
tia vencer
se á si pro-
prio.

En que pues quedamos coraçon noble, animoso, valiente? Aqui aqui 37. pido yo todo tu valor, aqui quiero tu esfuerço, y tu brio, en vna nobilissima vitoria de ti mismo. Sino allàs otro igual à tu valor, te necesitas, ò à vencerte à ti mismo, ò à no vencer con decoro. Sea en hora buena, que sean todos menos que tu; pero no sea mayor tu impaciencia que tu brio. Sugerela tu coraçon, será assi mayor que todo. Aqui se puede lograr el valor glorioso, con bizzarria, y con garbo, donde no entrará à la parte de la vi-

36. *Nemo mihi dicat: Magnus ille, atque ille, quia cum illo, atque illo pugnavit, & vicit. Pugnant enim gladiatores, vincunt, & ipsi habet premia laudis, & illa crudelitas. Sed puto esse satius, cuiuslibet inertia penas luere, quam illorum armorum gloriam querere. Aug. l. 3. Civit. c. 14.*

37. *Nunc animis opus Aenea, nunc pectore firmo. Virgil.*

toria, la fortuna, y dōde deverà à sus verdos
res todos tu lauro, al riesgo solo de tus nobles
sudores. Aquí venceràs con aplauso; que se-
rà eterno: con aplauso de los cuerdos, de los
Angeles, de Dios, y de ti proprio, sin que te
aya de costar jamás vn arrepentimiento, la
vitoria. Ni me digas que no puedes, pues so-
bre que esso mismo fuera confessar tu fla-
queza, no me lo puedes negar à esta razon
concluyente. Ponte en el lugar del palen-
que, con la espada ya en la mano, ù despues
de averle tirado ya algunas puntas al con-
trario, llegue à caso, ù de proposito, vn perfo-
nage de respeto, vn Cavallero, vna Dama,
interponganse en la diferencia, como allà
entre los Romanos, y Sabinos, las Romanas:
luego se dobla la espada, y no ay mas riña.
Ni te miro tan poco galan, que no hizieras
lo mismo, si se te pidiera delante de testi-
gos, antes del desafio. Y en aviendo dado pa-
labra de no salir, no saldràs aunque lluevan
mas billeres, mas te reten, y te apuren. He ahi
pues como puedes dexar de salir. Solo quie-
ro agora, que se pondere bien en el coraçon
fossogado, vna razon, que á otra luz discurria
San Paulino: 38. Dichosa, dize, fuera la na-
turaleza humana, si tanto cuydaramos de
agradar, ò temieramos de ofender à Dios,
como à los hombres: si tanto se respetàran
los preceptos de Christo, como el necio que
diràn de los pueblos, y se compràra con tan-
to gusto, y trabajo, la alabança, que dà Dios,
como la que el vulgo reparte. En que ley,
en que razon de hombre cabe, que la vo-
luntad de vn hombre, ò vna muger, sea de-
sempeño bastante, sea bula, ò privilegio, pa-
ra no guardar la ley del duelo: y que los pre-
cep-

38. *Beata esset nostra
conditio, si æquè Deo,
ac hominibus, vel
displicere timerem⁹,
vel curaremus pla-
cere. Si tantum præ-
cepta Christi, quan-
tum sibi la venere-
mur: & si tanti laus
quæ ex Deo est, quan-
ti iste de vulgo plu-
sus emeretur. Ep. 33.
ad Alethium.*

cēptos de los Reyes, los decretos de la Iglesia, y la voluntad declarada de Iesus, que cō lagrimas en sus ojos, y con dulcissimas llamas de amor, que broran copiosa sangre, estando ya para morir, desde la Cruz te lo pide con cariño, te lo enseña con palabras, te lo exorta con exemplos, te lo manda cō imperio, te lo persuade con promesas del Cielo, y te lo intima con amenazas de vn infierno, no sea cabal desempeño? Que echizo es este mi Dios? Ni me digas, que si le vieras, le dieras gusto, rendido, y le obedecieras obsequioso. Porque quien tiene vista en la fe, no necessita de verle con los ojos corporales; bastale que le conste, que desde el Cielo se lo pide. Y avrà quien (no sè como quiè) se lo niegue? Serà possible que porque diste palabra à vn hōbre de no salir, tienes obligacion de honrado de quedarte: y la guardas aunque mas bravee el provocante, y todo el mundo te trate de mil covardes? Pues dí, quando te hizieron Christiano, y te admitiò Dios por hijo suyo, no le diste palabra de no salir à desafios, y renunciaste à todas las leyes del demonio, y de su duzio, mien- 39. *Lege Triqum ses.*
tras professavas su fé, y su ley santa! Como 7. *can. 7.*
pues la palabra dada à vn hombre te detiene, y la que diste à Dios no podrá? Escriviò vn Docto, 40. *que el remedio eficáz à este*
furor, seria, que ambas potestades de comun 40. *P. Mendo in sta*
acuerdo, decretàran ser impedimento diri- *tera Opinionum.*
mète de inhabilidad para qualesquiera cargos de palacio, magistrados, y puestos honrosos en la guerra, en la Republica, y en la Iglesia, y que fuera solo dispensable por parecer de ambas partes. Y creo que seria assi, si assi se executàra: Pero me parece corri-

miento vergonçoso, que se aya de concèbir tan vilmente de vnos pechos nobles, y Christianos, juzgãdo que bastara el temor de verse degradados de puestos, y honores del mudo; y no baste el ver que se desgracian con las leyes de los Principes, y con Dios Rey Supremo, que se envilecen esclavos de su ira, que se destierran del Reyno de Christo, se despidẽ de su amor, y se condenan à eternos incendios. Pensadlo bien allà, y ved que se puede responder, sino confessar llanamente, que hazeys muchas vezes mal.

Pues he ahi, porque dezia yo, que el peor de los esclavos, es el que sirve à la opinion. Dixolo primero la boca de oro: 41. Mas esclavo, y mas infeliz que todos los esclavos es, el que sirve al que diràn, y quiere placer à todos: y al contrario es sobre todos feliz el que solo cuyda, de lo que diràn los hombres, quando cuerdos. No es mas espacioso, y dilatado el aplauso solo de Dios, que el de los hombres; pues este ni en todas partes re asiste, ni en todos tiempos, y aquel donde quiera, y quando quieras se dexa hallar de tu gozo. No vale mas su voto, que el de todos? Pues que mendigas la celebridad de los hombres, si tienes figura la de Dios? Bastale à Dios, para su aplauso, su voto, y no bastarà à tu coraçon? Ni quiero que se falga de si mismo: que à quien tiene la devida estimacion de si proprio, sola su aprobacion le satisfaze: y sin ella, ningunas le contentan. Que cuerdo desirió mas al parecer de vn vulgo numeroso, que al de su propria razon. El Sabio es capáz, y solo, despues de Dios, de hazerse teatro digno de si mismo: y siente mas la reprobacion en el

Quien sir-
ve al que
diràn es
vil escla-
vo.

41. *Servus omnibus
servilius est vane
glorie incipium, &
omnibus obvijs pla-
cere volens: atqui
illam conculcavit
omnium summus est,
non curans, quid de
se alijs sentiant. Hom.
9 in 2. Corinth.*

tribunal de su conciencia ajustada que le
 consolarán los vitores de mil mundos. Que
 importa que no sean al vso sus hazañas, si ni
 es razon lo que los otros omiten, ni deve
 obrar, ni vivir, porque los otros lo hazen, si-
 no porque es razon obrar assi. Y en fin es
 accion suya, propria de Sabios, que se man-
 tianan en hijos de Dios, y Principes de los
 Cielos, y esto basta para q̄ sea exēplo digno
 de la celebridad, y la fama. Por esto aconse-
 java Platon, 42. que vn hombre grande se
 avia de hazer à despreciar las necedades
 del vulgo, y à juzgar de las cosas, segun le
 dicta la razon, y no segun la muchedumbre
 de los votos se inclina. Advirtiendole, como
 dize Seneca, 43. que nada ay tan miserable,
 como vn hombre que teme las sinrazones
 de los necios. Dixo elegantemente Deme-
 trio, que no se avian de estimar en mas las
 voces de los rudos, è ignorâtes, que los bra-
 midos de vn jumento. Que mayor necedad,
 que temer que no te infamen, los infames:
 En mi vida, protestava vn cuerdo, 44. qui-
 se agradar al pueblo; porque lo que yo sè,
 èl no lo aprueba: y lo que aprueba èl, yo
 no lo sè. Y esto mismo añade Seneca, 45.
 sintieron quantos cursaron con alguna uti-
 lidad los Generales de la Filosofia Peripa-
 teticos, Academicos, Estoycos, Cinicos.
 Porque quien, si se agrada de la virtud, po-
 drà agradalle al pueblo, cuyo favor solo se
 puede merecer con malas artes: y es menes-
 ter, ser como èl. Ni puede ganarse el favor
 de los malos, sino es obrando como ellos.
 Mas te importa te procures mas agradarte
 à ti mismo, que al pueblo. Que peses los juy-
 zios, no los cuentos: ni te cuydes del parecer

42. *De rebus scien-
 tia debet sapiens, non
 multitudine, iudica-
 re. In Lachete.*

43. *Quid stultius
 homine verba me-
 tuente? Eleganter
 Demetrius noster, so-
 let dicere, eodem lo-
 co sibi esse voces im-
 periorum quo ventre
 redditos crepitus.*

*Quanta dementia est
 vereri, ne infameris
 ab infamibus! Ep. 91.*

44. *Nunquam volui
 populo placere: Nam
 que ego scio non pro-
 bat populus: que pro-
 bat populus, ego nes-
 cio. ap. Senec. ep. 29.*

45. *Malis artibus
 popularis favor qua-
 ritur similem te illis
 facias oportet. Con-
 ciliari nisi turpi ra-
 tione, amor turpium
 non potest. Restat ut
 malis tibi placere,
 quam populo: ut esti-
 mes iudicia, non nu-
 meres. Seneca ep. 29.*

de los hombres , cuydadofo siempre de el agrado de la razon; y de Dios. Quando me digan que eres celebre en el vulgo , que en llegando tu, se levanta luego vn murmullo plausible de todos, que hasta las mugeres, y los niños te alaban , y señalan con el dedo tendrete , dize Seneca , vivissima compaffion, porque conozco la fenda que conduce à aquel favor. Ningun cuerdo juzga de las cosas , 46. por lo que juzgan los mas, ni tiene por feo, ò miserable, lo que califican por tal los hombres. No sigue el camino del pueblo: antes como las estrellas hazen el camino al reves del mundo, assi el Sabio vâ contra la opinion de los mas. Porque siempre son pocos los que aciertan, y menos los que quieren seguir lo mejor. Y assi amonestava Piragoras, 47. que no se avia de ir por el camino real, y comun; porque no se avia de consentir al juizio, y juizio del pueblo. El estima de ordinario lo peor, y juzga segun estima ; y assi es de ordinario mal juez de todo lo honesto. 48. Y fino se deve hazer caso de sus alabanças; porque no se despreciaràn sus desprecios? Que tyrano jamàs pudo mandar à vn esclavo , que se vaya à matar con su amigo , ò pariente , no mas que por gufto , ò furor, de quien te quiere hazer su Padrino, para no irse solo al infierno: obligandote à perder en vn punto, el glorioso premio de los largos trabajos de toda la vida , y cejar en la fenda de la virtud; quanto regaste con sangre de tu coraçon, en la profecucion de su acenso, y serà bueno, que no defamparàras el puesto en que te hallas por ningun gufto , ò conveniencias proprias, y lo has de dexar infamemēte, solo

por

46. *Non respicit quid homines turpe iudicent, aut miserū. Non it quam populus: sed sicut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic adversus opinionem omnium vadit. Senec. de constantia. Sap. c. 14.*

47. *Per viam publicam non eundum id est sensibus populi ne consentias. Ut ait Clem. Alexandr. lib. 5. Stromat. 1. 3. & Ambros. ep. 6.*

48. *Malus Index omnis honesti populus. Quorum igitur laudis non aestimes, contemne etiam vituperationes. Pythagoras ap. Senec. ep. 29.*

Siga
dos q
gen b
no à
mucho

por contentar à quien te combida furioso à perderte. El demonio que es el mas iniquo de los tyranos, fuera del duelo lo ofrece todo, por el alma: y sabe su politica infernal, que sin algun cevillo, en que se dexé engañar la gelosina del peze, no se coge: solo en el duelo, el demonio del que dirán, se descara de manera con la ceguedad de los hombres, que manda descubiertamente, que te pierdas, porque otro se quiere perder, y quiere el que vno, y otro os perdays. Y que diremos de aquella vitima de las barbaridades, con que à vezes ponen por fin del combate, no ya la sangre, sino la muerte: y se prohiben el confesarse rendidos, mientras vivos, por mas que heridos de muerte. Infeliz, que importa, que no conficse tu lengua que te ha rendido, si lo dicen por su boca en voces de su sangre, tus llamas. Puede aver mas desatinado furor? y à esto vive sujeto, quien se rinde del todo al que dirán: O Dios mio, digan lo que quieran los hombres, y tengaos yo contento à vos. Mas vale la muerte mas infamada del vulgo, que la mas gloriosa assi, si ha de ser hija de tal desesperacion.

Sigamos
los q sien-
ten bien,
no à los
muchos.

Hasta quando dize el gran Seneca 40. hemos de ir vagos, y perdidos, roya siguiendo à vn Capitán, ó Pastor cuerdo, sino tras el clamor discorde de los que nos llaman cada qual à su parte, viviendo entre dudas inquietos, fatigados de tanto errar cada dia, y aver de bolver atrás con igual pena por desfandar lo andado sin provecho. Fijemos ya vn paradero de nuestras fatigas, y vn noble fin digno de vn hombre de razon. Sepamos adonde vamos, y miremos si va-

mos

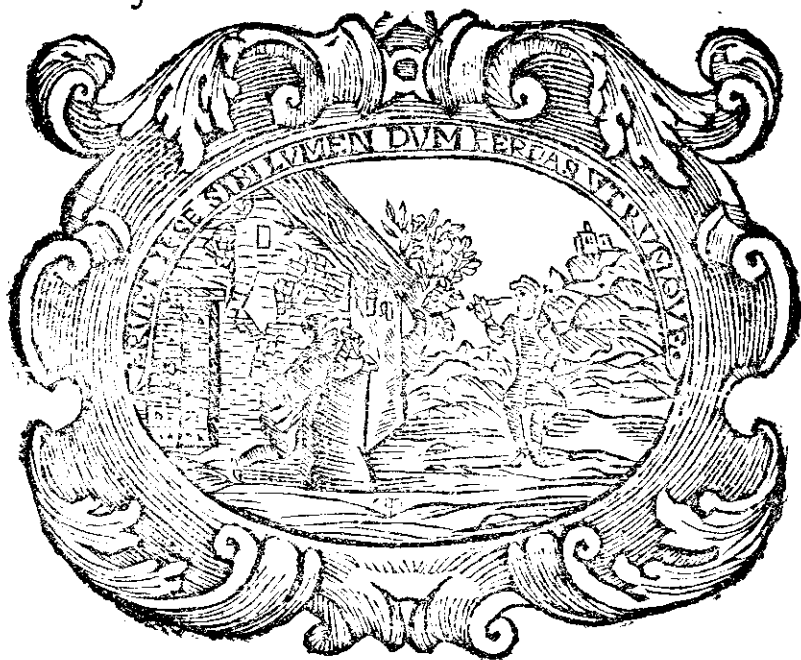
49. *Decepnatus itaque, & quot entamus, & quā Tristissima queque via, & celeberrima, maxime decipit. Nihil ergo magis praestandum est, quam ne pecorum ritu, sequamur antecedentium gregē pergentes non quā eundum est, sed quā iur. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. Inde tanta coarctatio aliorum supra alios ruitum. Nemo sibi tantū errat, sed alijs erroris causa, & auctor est. Ut dum unusquisque me vult credere quā iudicare, nūquam de vita iustificatur, seaper creditur. Versatque nos ac precipitat trahens per manus error, alienisq; ferimus exemplis. Sanabitur si modo sapienter à ceteris. Nunc vero stat contra rationē defensor mali sui populus. Hic exitus est omnis iudicii, in quo līs secundum plures datur. Cū de beata vi. agitur, nō est qui lūmī respiciat: hoc pars maior est, & vincitur. Ideo enim peior est. Nō tam bene cum rebus humanis agitur, ut*

me:

meliora pluribus placeat. Argumentum pessimis, turba est. Hec carptim ex Senec. de vita, cap. 1. & 2.

mos bien. No fiemos de que es trillado el camino ; pues si al fin se perdieron , los que le siguieron , mal podremos logrnarnos por el. Donde son los mas, los que se pierden, el mas seguido camino, deve ser el mas sospechofo. No nacimos para brutos , que sin mas atencion solo cuydan de seguir , à los que les van delante : no mirando por donde se ha de ir, sino por donde se va. Nada assi nos llena de peligros, como el seguir el rumor indiscreto , mal creidos que es lo mejor , lo que tiene mas , que lo apruevan. Esto no es vivir segun pide la razon, sino segun la costumbre lleva. De aqui nace que se precipitan tan atropados vnos sobre otros los hombres à la vltima ruina ; ninguno cae que no arrastre otro consigo, y no cayga sobre otro. Son los primeros, la ruina , de los que los siguen: y ninguno yerra solo para si: porque los vnos son causa del error lastimoso de los demàs. El daño està en seguir à los primeros; y mientras cada vno quiere mas seguir, que averiguar, y corregir, nada se roma con examen; todo se cree, todo se sigue; y nos haze seguir, y despeñar bolteando tras los otros, aquel engaño, que passa de Padre à hijo, como de mano en mano , y assi nos perdemos todos, por no quèrer dexar el camino, en q se perdieron los otros. El remedio està en torcer del camino comun ; y el mal està , en que contra toda razon el pueblo siempre se pone de parte de su proprio daño. Sucede en esto, lo que en las elecciones de la muchedumbre, donde todos admiran despues, que se aya hecho, aquello, que ellos mismos hizieron, quando vna ciega aclamacion los moviò. Lo mismo que antes apro-

probamos, despues reprehendemos, y este es el exito en todos los juizios, en que se decide por mas votos, y en que vence el numero, y no la calidad. En puntos en que va vna vida eterna, nadie me apele à la pluralidad de los votos. Nadie me diga, assi lo sienten los mas; que por esso es lo peor. No està el mundo de calidad, que entiendan, y quieran los mas lo mejor. Antes es argumento de lo mas malo, la multitud. Nadie pues se fie de que es mas usado, ni esso busque. Sino lo que mas persuade la razon, que se haga. Nadie se despeñe, porque lo quieren muchos, aunque le juren todos, que es acenso. Nadie tema lo que los mas dicen; pues nadie deve hazer, lo que los mas, torpemente hazen. Sigase la razon, y busquese lo que puede conducirnos con seguridad à la felicidad, para que nacimos, y dexese para el vulgo, lo que el mas aprecia, siendo como es el peor interprete de la verdad.



FICCION X.

QVeriendo Iupiter hazer experiencia del genio de los hombres, y apurar de una vez, adonde llegava la desacertada inclinacion de su malicia, determinò, que baxara al mundo el Dios Apolo. Baxò este, y à pocos pasos, que le anduvo, se topò con dos descontentos de su suerte, y aun quejosos del Cielo: el uno Avaro, imbidioso el otro. Travò con ellos, para ajustar á la razon sus deseos, y para convencerlos en fin de su desatino, ofreció concederles lo que pidian, pero con condicion, que lo que el uno pidiere, se avia de duplicar en el otro. Esta ley descontentò de manera al Avaro, que nunca se dexò persuadir à pedir cosa; porque à la avaricia, no tanto le contenta lo que goza, quanto le afiije lo que halla, que ape-

apetecer en los otros. Pidiò luego el Imbidioso, y pidiò que le quitàran vn ojo de la cara, para ver quitados à su compañero los dos.

MAXIMA.

EL VERDVGO DE SI PROPRIO.

No sè que
se quiere
la imbidia
ni q abor-
rece.



VE siempre fija la conclusion en toda Filosofia, que ni puede la voluntad amar sino el bien como bien ; ni aborrecer sino como mal, el mal. Sin embargo como son caprichosos los vicios, y fuera toda razon ; parece ser , que pretende la Imbidia privilegiarse en esta ley, exerciendo sus operaciones, sin cuydarse de vna , ni de otra razon. Porque si bien se repara, no es facil de discernir, quando quiere el mal ageno que se dexe llevar del amor de algun bien proprio, ni ageno, baxo cuya razon ame aquel mal. No puede mirar el bien proprio; porque se supone, que no es bien suyo, el mal ageno: y mas fuera esso amor de si mismo , que imbidia : Ni mira tampoco el bien ageno; porque segun està dispuesto su coraçon infame, si viera que aquel mal avia de ser bien del otro, luego no lo quisiera mal, sino mil bienes, para que se hallàra mal con los bienes. Por otra parte quando se aflige del bien ageno , tãpoco se dexa entender, que es lo que aborrece , ù de que se aflige, Del mal suyo, no; porque no le es nocivo , el mal ageno : ni puede apesararse del mal ageno tampoco; assi porque no le ay en aquel bien que le imbidia; como porque si fuera mal, fuera mas

ma.

materia de su gusto, que de su pena. Pero en fin, para dar alguna luz à tanta obscuridad, dixo el Filosofo, 1. y con poco diferencia Santo Thomàs, que la imbidia es vn dolor del bien ageno, que haze florecer mas al igual, que al imbidioso: no porque no le tenemos; que fuera zelos: ni porque nos quite algo; que fuera solo vna tristeza simple de nuestra fuerre. Sino porque su mayor luz, nos assombra. Mas claro la definiò San Gerónimo. 2. La imbidia despedaça el corazón del imbidioso, con las vñas del dolor, haziendo de la agena felicidad proprio tormento. He ahi pues que le affige; el bien del otro, à quien quiere mal. O antipoda de la razon! ó brutal fiera! ó extremo de iniquidad! ó imbidia, quien dime, ha de poderte hazer buena, quando el mismo bien te haze mala? Bastarda debes de ser, pues tanto degeneras de tu Padre. Solo tu malicia pudo malear tan buen principio. La peor eres de las hijas; que nacieron de buen Padre. Polilla ingrata, que royendo destuistra, la purpura, que la engendra. Ya no me admira, que hizieras del mayor Serafin, el peor demonio: y de las hermosas luzes del que nació, como Sol en el Cielo 3. los mas denegridos, sobre enardecidos carbones del Infierno. Pero calla, no blasones, que pues no puedes mirar con buenos ojos el bien, solo por no ser buena avrás de ser mala aun para ti. Bien puedeincar su aguijon la abeja. 4. mas presto lo pagará con su vida. Los peritos del mismo veneno de la vivora saben confeccionar la triaca: sacando del tofigo el antidoro, y de la muerte la vida: pero tu iniquidad con doblada arte,

1. Dolor ex eo quod
similes aliquid boni
adepti videatur, non
ut quidquam sibi ma-
lum, sed propter illos
2 Rhetor. c. 10. Et D.
Th. 2. 2. q. 36. num. 1.
Tristitiam de alieno
bono, propt obice bo-
ni nostri, & eatenus
nocivo, & malo.

2 Invidiam secretis
quibusdam conscien-
tie vnguibus livor
ipsediscerpit, & alie-
nam felicitatem tor-
mentum eius facit.

3. Qui mare orieba-
ris. Isai. 14. 12.

4 Spicula si figat vi-
vere nescit apis.

arte, saca de vn mismo bien ageno, dos males, 5. vno para tu tormento, y otro para tu delito; pues hazes de aquel bien tu culpa, y tu castigo: Para que sea assi, por la peor, tu malicia, el mas proporcionado verdugo a tu pecado.

Su morada, y condicion.

Esta me parece a mi que es la razon, por la qual vnos ponen su morada en los desertos de Ciria, o en las soledades aduitas de la Libia, en lo mas hondo de vn valle, y mas lobrego de vn boqueron, que abren dos pardas peñas, donde no puedan penetrar los alegres rayos del Sol, y de donde no pueden descubrirse las estrellas. Pero esto mas es dezir donde avia de estar desterrada, que donde vive: solo es bueno para declararla fiera; y montaraz aspereza de su condicion bruta, y salvage. Otros la ponen en medio de las virtudes, que son los ojetos de su rabia; y es explicar de vna vez su tormento, y su malicia. Ovidio, 6. la describe macilenta, palida, verde-negra, y en los huesos: espanta la vista, y cejuda: los ojos atravesados, y hundidos: el aspecto cetrino, asqueroso, funesto: denegridos los dientes, pero agudos: el pecho verdegueado. en yeles que le escupe su furor: empapada la lengua en veneno, que espumea. Desvelada siempre a dolores; negada siempre al contento: y condenada siempre al pesar. Otros la passean cavallera en vn dragon; porque solo en la fiereza descansa. Otros le añaden las cabeças de las aspides que chupa, como quien se sustenta de veneno. Y con estas, y otras invenciones ingeniosas, se procura descubrir lo horroroso

5. *Invidus alienum bonum suum efficit invidendo peccatum.* Bernar. de int. domo. c. 42.

6. *Pallor in ore seuci, macies in corpore toto: Nusquam recta facies, vivent rubigine dentes: Pectora felle vident, lingua suffusa veneno. Risus abest, nisi quem visifecere dolores: Nec fruitur somno vigilantibus excita curis sed videt ingratos intabescitque videndo successus hominum, carpitque, & carpitur vna, suppliciumque suum est.* Meta-mor. lib. 2. fab. 15.

de su fiereza; pero todo es menos q̃ ella misma, q̃ solo puede ser la explicaciõ de si misma.

Lo cierto es que es tal la imbidia , que con ser tanta su malicia, la compite, sino excede el rigor, y crueldad con que se maltrata ella propia. Tan cruel para el que imbidia , quanto para el imbidido barbara , y fiera : con esta sola diferencia, que à si se haze con efecto el mal; y al otro solo en el deseo: traspassase à si propia el coraçõ cõ espada de azero, para q̃ dè en el otro la sombra de la punta que sale. No ay cosa grandemente buena , en que no inque los dientes con rabia; pero sin hazer mas que morderlo: assi vive de necesidad macilenta , porque no puede tragar cosa buena. Si algun bien le entràra dentro , luego que le viere suyo, ù dexàra ella de ser imbidia , ù dexarà el de ser bien : con que no entrandole nada , nada le puede entrar en provecho. Ella aborrece , mas que la lechuza el bello esplendor de la luz, que la ciega, y la abraza; y con todo la busca con curiosidad maligna, por la esperança de hallar alguna mancha, en la misma cara del Sol. Andase entre las flores, q̃ la lastiman, aun mas con su fragancia , que con sus agudas espinas : y no hallando en la hermosa copa de su nacar q̃ chupar , sino el purissimo nectar de los astros; le convierre su venenosa lengua , como vil araña, en hieles de dragones, que la apesantan. Azicala los dientes furiosa, para roer el diamante mas fino; y como no halla en que prender, los buelue entre si, y se despedaça. Humos vomita, y venenos para desluzir , e inficionar las estrellas, y sirve solo para emponçonarse mas, y ofuscarse. Ladra cõtra la

Solo justa,
porque se
atormenta
à si pro-
pria.

De
gan
cor

Lu.

Luna, como el perro, y rabiando de ver, que desprecia ella sus rabias, acaban en ahullidos impacientes, los que empecaron en ladrillos de quejas. No ve luzes, que no le sean incendios: no ve dichas, que no le sean desgracias: no ve alivios, que no le sean tormentos: ni glorias, que no le sean infiernos. Porque rien, llora; porque se alegran, se afli-ge; porque gozan, pena; y muere en fin por-que viven. El Crisolampio 7. es vna piedra de calidad, que á vista del Sol se ofusca, y denegrece: y en medio de las tinieblas se aviva en resplandores. Affila imbidia, entre agenas luzes se consume, y solo haze buena cara, quando lo ve desluzido todo. Viò Publio cierta vez à Mucio mas triste de lo que solia, y dixo juyzioso, 8. vna de dos: O à Mucio le ha sucedido algun gran mal; ò à algun hombre honrado algun gran bien. Esta es la inclinaciõ del Camello, 9. manosear, y rebolver el fieno de la fuente, para enturbiar sus cristales, quando quiere beber, no hallando gusto sino en la pesadumbre, è inquietud agena. Nunca cantan mas alegres las Sirenas, que quando tempestuosos los mares anegan los navegantes: Pero ellas lo pagaràn quando mueran rabiando.

Despeda-
gando su
coraçon.

Yo me rio de los buytres eternos, que se cevavan continuos en el pecho del mal atado Prometeo, que muriendo siempre para el descanso, renacia siempre para el tormento: pues todo es nada con la rabia con q se està carcomiendo el alma, la imbidia. Nada le gusta, sino el ver miserias: nada le alegra, sino el ver desdichas, y nada le es suave, sino el ver anegados en amarguras à todos. Quien quiere ver lo que padece, mire bien

7. Vide Octavianum
Tufum in Ecelesiast.

8. Macrob. lib. 2. Sa-
turn. c. 2.

9. Turbas ciere est
mea voluptas. Petra
Sancta lib. 8.

como se para. Buen testigo dà de sus dolo-

10. *Testatur gemitu graves dolores Suspirat, fremit, incutit, que dentes Sudat frigidus intuens quod odit Effundit mala lingua virus atrum Pallor terribilis genas colorat: Infelix macies renudat ossa. Non lux non cibus est suavis illi. Nec potus juvat, aut sapor. Lyet. Nec si pocula Iupiter propinet. Aut tradat Ganymedes ipse neblar Appendix Virgil. ap. Scaliger.*

11. *Nil aliud nisi se valet Ethna cremare: Sic se non alios invidus ipso cremat.*

12. *Invidia Siculi non invenerunt Tyranni Majus tormentum. Horat. 1. Epist. ad Lolium. 2.*

13. *Qui sibi invidet, nihil est illo nequius; Et hac redditio est malitiae illius Eccle. cap. 6.*

14. *Li. 1. histor. anim. cap. 17.*

res, dize Virgilio 10. en los gemidos que arroja, suspira, brama, cruxe los dientes, dispase en sudor elado, encapota la frente, tuérce la vista, muerde los labios; escupe el veneno en palabras de afrenta, è ignominia: ya en vn silencio sañudo, y mysterioso, encierra las amenazas de su enojo: y el furor que no puede vomitar àzia fuera, le abraza el coraçon, y los huesos, hasta acetri- narle el color, y consumirle las carnes. Ella causa el pecado, y le castiga: y ella es su pena, su Cruz, y su infierno. Es como el Burlote, que primero se abraza à si mismo, que à otra cosa, encenderàse èl mismo, haziendose luminarias de su propria ruina, solo por el gusto de esperar que ha de encender vn ageno vaxel. El otro 11. quiso que fuesse como el Etna, que solo puede quemarse à si propria; assi el imbidioso se està abrasando las entrañas, porque no puede abrasar todo el mundo. Ninguna tyrania inventò mas cruel tormento, 12. que el que toma de si propria la imbidia. Porque sobre hazer su tormento de todos los bienes agenos, llega para su tormento, à inbidiarle los suyos à si misma, 13. que es llegar al vltimo linde del mal. Del Polipo, dize Eliano, 14. que es tan rabiosa su hambre, que quando no halla otro que comer, se despedaza sus braços: bien que le buelven presto à renacer, para que tenga otra vez en que cevarse su rabia. Bien haze la naturaleza en conservar à este monstruo la vida, para que sea siempre èl mismo, el despedaçador eterno de si mismo, y se sustentente fatalmente de su proprio coraçon.

Pero no sabriamos que mal te haze el vezino

Condenada de si misma sin porque.

zino en ser honrado? el otro en ser gallardo, ò en ser rico el otro? y que te vâ à ti, en que correspondan à sus sudores los frutos; à sus diligencias, los logros; à su valor, las victorias; à su elocuencia, el aplauso; à su virtud, la fama; y à sus merecimientos el premio? Puede aver mas barbara fiereza, que enojarse con el Sol porque luze, con la azuzena, porque descuella; y cõ el ruiseñor, porque en dulcissimos quiebros suspende. Què le vâ al buho, en que cante tambien el xilguero: y al escarabajo, en que se lleve las admiraciones del prado la rosa! Por ventura cantâra con la melodía del Xilguerillo el Pavon, porque cantâra con la ronca, y pavorosa voz del Pavon el Xilguerillo? Puede acaso hazerte dichoso la agena infelicidad, ni rico la pobreza agena? Que importâra, que no remontâra al Cielo sus ligeros buelos el Aguila, para que bolâra el avestruz à las nubes? O que fuera ciego el Lince, para que viera mejor el murciegalo? Dime, coraçon miserable, como quieres que le demos gusto à tu antojo? Si las dichas, no te entran: los gustos, te enfadan: los bienes, te alteran, y en fin te apuran los males? Quieres que por darte gusto à ti solo, dè Dios que llorar, y gemir à todos: Si. No lo dudo, que à dexarse Dios vn medio quarto su Omnipotencia, à todos nos hizieras ciegos, tullidos, y mancos; à todos nos bolvieras necios, y nos quitâras la salud, el gusto, el contento, y à todos nos dexâras miserables. Quisieras ser como el Rey de Cambaya, de quien dizen,

14. que desde su infancia se alimenta de veneno, y vive tan basilisco, que quâdo quiere castigar alguno, quitandole la vida, no

14. *Barthema Indicarum rerum l. 1. cap. 2. simile narrat Plin. lib. 7. c. 2. de Phamacibus Aethiopie.*

ha menester mas verdugo, que su aliento, ò su saliva. Que no dieras tu para ser como el mar, que quanto toca, lo baña de amargura, y de sal! O monstruo de la naturaleza racional! O digno del odio de todos! O hombre destinado de tu malicia à la eterna infelizidad! Pues claro està, que quien no quiere, ni puede ver la luz en otro alguno, tampoco ha de poder ver à Dios que es luz inmensa: y no dudo que ni has de querer ir al Cielo, que es region bienaventurada de almas verdaderamente dichosas por no aver de ver tantas felizidades ajenas. No sè yo como, ò donde pueda darte Dios contento! En el infierno no; porque alli no entra: en el Cielo tampoco; porque tu no has de entrar en èl. En que has de parar infeliz? El Cielo no te quiere, porque le hizieras infierno, al ver tan grandes dichas: ni creo que te quisiera el infierno; porque no introduxeras en èl, el consuelo de ver penar: pero admitiràte, porque necessita de verdugo; y affiguraràsse en atormentarte de manera, que te seas menester todo para llorar tus tormentos, y no te queden ojos para mirar los ajenos. O muda de condicion, ò resuélvete à ser para siempre desdichado dos vezes, vna vez por condenado de la justicia de Dios, como los otros: y otra vez por aquejado de tu propria malicia como tu: vna vez con el infierno que Dios te señale; y otra vez con el que se fragua tu misma impiedad. Miralo en el mal rico, cuyos ojos se holgaron tanto de ver las miserias de Lazaro, y quando le vieron en el descanso del Seno de Abraan, se abrafavan mas de aquella luz que de sus llamas. Por esso pidia,

dia, 15. que se lo imbiàran, para que cō vna gota de agua, le apagàra la sed: como si fue. *15. Mitte Lazarum. Luc. 16. 24.*

ra capàz aquella sed de algun alivio en medio de todas las aguas del mundo. Pero parecia que en dexando vn poco Lazaro el lado de Abraan, dexaria de ser dichoso, que era su llama mayor. Capricho facineroso fue el de Luzbel tan bastardo pēfamiento, pues en su vanidad temeraria se concibiò la imbidia primera; y es lastima, que aunque se dexan ver tan altas, como es el Cielo, las horcas de aquel delito, aun tu no las quieres temer. Digame Herodes que pretende, quando no quiere reynar con el niño Rey de los Iudios, y del Cielo? Barbaro, sino quieres estar con Dios, donde has de estar, quando Dios en todo està; ciego, sino admities cōfortes del Reyno, como has de ir al Cielo, donde son todos Reyes? Si es Dios, que le temes Rey? 16. Que caso ha de hazer de los Reynos de la tierra, el que viene à dar los del Cielo. No temas, q̄ mientras tu no quieras reynar con Christo, ni Christo podrà reynar contigo, ni Dios. O basilisco imbidioso; que entonces respiras, quando con tu aliento apestas el ayre, abrasas las plantas, matas los vivientes, y partes las mismas peñas. O nacido de tu malicia, para la ruina del mundo! O fiera horrorosa, à quien ni se puede, desear peor mal para tu daño, como que seas lo que eres: ni para el remedio comun, como que te depare Dios, vna luna de cristal en que te veas, y seas tu proprio el basilisco de ti mismo.

16. Non eripit mortalia. Qui regna dat caelestia. Hymnus. Innocent.

Pues ni en los males agenos se logrará.

Mas finjamos para tu desengaño, que fuera todo el mundo, qual tu malicia desea: **Imaginate**, que le miras todo anegado en

diluvios de desdichas. Pregúto por esso, que tendrías, que no tengas? Luego no fueras mas dichoso de lo que aora puedes ser, si quieres, logarte, como puedes. Fueras tu solo el docto; pero entre necios. Fueras tu solo el valiente; pero entre covardes. Fueras el aplaudido tu solo; pero entre ignorantes. Y tu solo fueras el rico, el ostentoso; pero entre desfluzidos, y pobres. Y si algo de humanidad te quedàra, como es possible, que no te hiziera amarga essa dicha, la amargura de la desdicha comun? Que importa que fueras vnico en el mundo, sino hallàràs à quien participar tus bienes, y es cierto, que bien que no puede comunicarse, no es bien. Fuera Dios la mas repugnante desdicha, à no ser tres Personas, cuyo sea todo Dios. No te parece que es el Fenix, el mas infeliz de los vivientes, porque ni tiene à quien ame, ni quien le ame en su especie? Aun Narciso, que negàdose à todos, se amava solo à si mismo, no hallò alivio, sino en el necio amor de su imagen, retratada en el cristal de vna fuente. Fue locura; pero tambien desengaño, de que el coraçon humano, necessita de no ser solo, para lograrfe aliviado. Y es lo cierto, pues de Adan dixo la misma verdad, 17. que no le estava bien el ser solo, sin tener su semejante dentro la linea de humano. Y aquella naturaleza Divina, que es por si misma infinitamente dichosa llenando dentro de si su felicidad en tres distintos supuestos, pide sin embargo, en sentir de doctas plumas, la posibilidad de otros muchos fuera de si, à quien pueda comunicarse amoroso, y liberal quando quisiere. Luego no puede ser dicha el ser solo.

So-

17. *Non est bonum hominem esse solum.*
Genes. 2.

Solo se viò Caín, deviendole por imbidioso la primera mancha de fangre la tierra; la primera muerte, el mundo; y la primera víctima, la innocēcia. Viòse pues solo Caín entre todos los hijos de Adán, vnico mayorazgo del mundo todo, despues que su furiosa imbidia le afeò las manos en la innocente fangre de su hermano Abel; pero tomale cō atencion la confession à èl mismo, y veràs quan pocos parabienes se dà de su fortuna; antes te pide lastimas compassivas, su desesperacion arrojada, 18. mirandote condenado à vaguitar por el mundo, fugitivo de si mismo, para hallar fuera de si aquel fofiego, y quietud, que en su alborotado coraçon, no encontraba.

18. *Ero vagus, & profugus in terra. Genes. 4.*

Por imbidiar, se imbidia à si misma su bien.

Ea que es necesidad del anrojo, que te representa à lo falso la dicha donde no la ay, para que no te gozes, en la que tienes. Eñò es tenerre imbidia tu proprio de tu dicha, y apetecer, como adultero, la agena fortuna, sin querer logarte en la tuya. Què mundo le falta à Caín, quando heredan èl, y su hermano todo el mundo? Si le hizo la naturaleza, primero, porque quiere dever à su imbidia el ser solo? Ya no me admiro, que no cupiera el Prodigio, y su Hermano en la casa de su Padre: ni en Roma Romulo, y Remo, ni Romulo, y Tacio quando no cupo en todo el mundo vn Caín con solo Abel. Que le quita la primacia de Pompeyo al Cesar, 19. ù de Cesar la igualdad à Pompeyo, para que no puedan sufrirse, si le dexan à cada vno todo el Romano Imperio. O Dios quan diversos son vuestros pensamientos, de los de los hombres! Ellos se matan para ser mas; y vos solo no podeis sufrir, que

19. *Nec quemquam iam ferre potest Caesaris reperta. Tompeius de parca. Lucan. lib. 1.*

20. *Indemissionis studio parem non ferens, honorificam obedientiam detrectantem Baptistam, jubet se tibi servum magis probare, quam emulum Ingularis Elog.*
12.

21. *Non habebitis partem mecum. Ioan*
13.8.

aya quien os osee competir en lo menos. Y assi à vuestro Bautista, 20. que parece se os queria mostrar emulo en lo modesto, le manda que os dexehazer, y que se os confiesse mas inferior à vuestra humildad, que emulo. Cosa rara, que vos que en todo quereys perfetos à todos, solo en la demission no quereys sufrir igual, ni passays porque alguno os gane en lo humilde: y siendo, como soys por naturaleza lo mas en lo grande; tambien lo quereys ser por virtud en lo humilde. Y á Pedro, que no queria veros à sus pies tan postrado, le despidis de vos mismo, 21. si pretende por ser fundamento de la Iglesia estar mas bajo. Instruyendole seriamente, que si el por cabeça, ha de ser fundamento humilde; vos que lo aveys de ser primera, y suprema, aveys de ser la mas infima base tambien. Estos son los pleytos de Dios Hombre ser mas humilde, y el que en todo cedia à todos, solo de la modestia, quiso para si la ventaja. Ea pues hombre goza lo que te dió Dios, y contentate con tu fortuna, sin imbidarte tus dichas: y dexa lograr à todos la que les cabe; pues las agenas no disminuyen la minima de las tuyas. Reyna en las Selvas el Leon, sin embargo de que reyna el Aguila en el ayre: y porque se contenta con su voz el Ruiseñor, y con la hermosa rueda de sus plumas el Pavon, viven entrambos alegres, sin que la ventaja del vno desazone el gusto de la propia al otro. Tambien cabe en el jardin al lado de la rosa, el clavel, y al pie de la azuzena, que se levanta à brindar al Sol sus candores, logra su estimacion la violeta en lo fragante. No lo ves que alegre està el Cielo, mientras que

erec
agen
ruin
defe

que atropadas las estrellas le ilustran. Ni el valiente Marte ofusca alli al docto Mercurio; ni eclipsa al grave Saturno, el Iupiter poderoso: todos luzen, todos caben, y tienen todos su Cielo, en que brille cada vno con su luz. En todos, se goza todo, para que participen todos el bien. Basta vna prēda eminente, para hazer eminente vn sugeto. Allà los Antiguos, que dieron à Venus lo lindo, à Iuno dieron lo rico, y lo entendido, y valeroso à Minerva: y à todas veneraron por Deydades felizes. Solo pudo la manzana de la embidia, introducir con la discordia, y bastarda emulacion la desdicha pefarosa: Y en mas sagradas noticias: bastavale para hazerla dichosa à Raquel su belleza, como su fecundidad à Lia. Fenena obligava à Alcana con sus hijos; y Ana redimida la pena de su esterilidad, con las dulces ventajas del agasajoso cariño de su esposo. Y aquel milagro tantas vezes grande, de aquella muger que viò Iuan, 22. diò esfera de luzir en si misma à la Luna, y à las Estrellas en la cara misma del Sol.

Quiere
crecer, por
agenas
ruinas, y
decrece.

Logrese pues cada vno en sus prendas, y emule quanto quisiere las mayores, adelantando à la cumbre sus glorias. Pero dexemos luzir à todos con las suyas, pues como apuntè en otra parte 23. cō Plinio 24. à cada vna le importa para su mismo luzimiento, el luzimiento de todos; no solo porque en el incendio de vna hoguera, siempre la llama de vn leño, se aviva de la del otro: sino, porque si es mayor, que tu el que imbidias, quanto mordaz le deslustras, tanto te deslustras à ti proprio: pues lo eres menos, que el que es tan poco luzido. Pues claro

22. *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus; & in capite ejus corona stellarum duodecim.* Ap. 12.

23 *Tomo primero al Letor.*

24. *Sive plus, sive minus, sive id præstas, lauda, vel superiorem, vel inferiorem, vel parem. Superiorem quia nisi laudandus ille sit, non potes ipse laudari: inferiorem, aut parrem, quia pertinet ad tuam gloriam quam maximum videri, quem præcedis, vel quem æquas.* Plin. li. 6. Ep. 17.

està

està que es credito de la plata el que ayan de ser tantos los quilates del oro, para vencia-Si te iguala el otro; quanto le añades de merito, creces en ti de estimacion; porque entre dos paralelos, quanto mas vilmẽ. te concibes del vno, tanto quitas del conceto del igual : Ni de otra fuerte si es menos, que tu; porque ni puede ser mucho, quien solo iguala al que es poco, ni puede ser muy gigante, quien solo excede à vn enano. He ahi pues como te opones tu proprio á tu destino. Tu quieres fabricar tu fortuna, con las ruinas ajenas; pero como el deshazer al otro, à ti no re haze; solo sirve de que el otro quede en tu detraccion, casi nada, y tu vengas à ser poco mas. Aca-so porque no cantàran las donzellas que avia vencido David diez mil, huviera vencido Saul vno mas de solos mil? O porque lo haga yo mal, lo hazes tu bien? Yo ya sè que si à vna torre le abres foffo, quanto al terreno le quitas la hazes parecer mas alta, sin q̃ le añadas nada à sus almenas: Pero, sobre que no es lo mismo el ser, que el parecer; si bien se nota, mas esso es baxar, que subir, y si es crecer, es crecer àzia el centro, no àzia el Cielo. Y es contingente, que descubriendo las zanjas darà en tierra. He ahi lo que se va à ganar con tal crecer.

Añado, que por la malicia de los hombres ya credito de eminentes prendas el ser imbiadiado. Donde no ay luz, no ay sombra: y assi la sōbra, y la imbidia son antecedente ilativo de la luz. Y nadie q̃ salga à la luz del Sol, puede escaparse de q̃, ò le lïga, ò se le adelante la sōbra. Y esse papel haze el imbidioso, con el que sale à la luz, y gloria
de

Infamando à los otros, los celebra.

de el mundo. Parece ser que tiran à pagar la luz lastixerillas, pero ella sale de su corte mucho mas alegre, y avivada, eilas son las que se quedan denegridas feas, y con las ezes de la luz. Esta fue siempre el arte de la pintura, en que los colores que mas alegran, y exprimen, reconocen de ver à lo muerto, y tosco de las sombras, su vida toda, y su salir. Año que no quiso el Supremo Artifice, 25. que saltàra à la luz que primera criò: ni puede negarse, que haze muy plausible el nacimiento del Sol, aquel haber despejar cada dia el orizonte, con los rayos de su luz el exercito de tinieblas que le ofuscan. Por esto se lamètava en su mocedad Alcibiades 26. de no aver merecido aun la gloria, por no aver padecido aun la imbidia. Con que viene à ser, que mientras le infamas, le aplaudes: mientras le murmuras, le celebras; y mientras le quieres ofuscar, le acreditas. La rosa, dize Plutarco, 27. si acierta à salir entre las yervas del olor mas desapacible, y grosero, sōrosea sus ojas mas hermosa, florece con mas dicha, y se esparce en mas dulce fragancia, quando mas molestas le circuyen las imbidias. Nunca brillan mas luzidas las estrellas, que en invierno; porque entonces las noches de fuyo mas opacas, hazen mas negro el fondo à su luz, y salta assi mas su esplendor. Murmuraludas de la Madalena 28. como de des- perdiada con vana prodigalidad: y celebra Iesvs esta vez de muy atēta cō piedad generosa: como en la ocasiō del Fariseo 29. que la notava sobervio, la aplaudiò el mismo Dios de fina amante; y se la propone por exemplo divino, en cuyas luzes reco-

25. *Tenebra erant super faciem abyssi. Genes. I.*

26. *In Apoph.*

27. *Rosa inter ceras, & aliarubet amantius, & floret felicius, lib. de capien. util. ex inimicis.*

28. *Vt quid perditio hac. Mat. 26.*

29. *Si sciret quæ, & qualis est mulier que tangit eum. Luc. 7.*

30. *Non est tibi cura.* Luc. 10.

31. *Luc. 14.*

nozca mucho que imitar. Sabe Dios si fue zelo de ver asistido, y servido à su Maestro, ò zelos de ver tan cerca de lesvs à la misma, lo que le obligò à Marta, à tratar à su hermana de ociosa; 30. pero es cierto, que sobre canonizar Iesu-Christo de perfectissima la ocupacion, y eleccion de Maria, la dexò à ella bien corregida. Y quien puso mas en gracia de Dios al Publicano contrito, 31. sinò la janctanciosa detraccion del Fariseo en el Templo? He ahi pues como será cada censura de tu imbidia vn aplauso; y cada murmuracion, vna gloria. Porque nadie creerà, que le imbidiaras, sino hallàras algo de bueno en el, que imbidiar.

Y en efeto, ò es verdad lo que dizes, ò impostura. Si impostura, aguarda vn poco, y veràs, q̄ venciendo en breve la verdad à la mēтира, te hallas luego en la linea de malevolo, imbidioso, y falsario, porque lo ho-

No quita lo lindo al pavon su pie feo.

32. *Honesta etiam si per invidiam ad tepus obscurentur, suo tempore soluta iterum splendent.* Philo.

nesto 32. aunque como el Sol padezca la ingrata opacidad de las nubes, sabe en breve salir con mejor cara. Que poco durò la mēтира calumniosa de la muger de Purifar contra Iosef; y quanto sobreviviò Iosef à su inocencia aplaudida, y la ha venerado el mundo ya muchos siglos. Ni puede negarse que le es sumamente dificil à la imbidia, el mentir con moderacion, de manera, que se haga creible la mentira; porque llevada de la rabia de desluzir, no cuyda de la verisimilitud en lo que finge: y exagera tanto lo fingido que ello mismo està diciẽdo à qualquier mediana cordura, que no lo

33. *Mentitia est ini.* crean. Añilo han dispuesto los Cielos, que quitas sibi. Ps. 26. 12 assi quieren confundir la malicia 33. para luf.

lustrosos creditos de la verdad. Pero demos, que lo sea lo que notas; tampoco digo que alcãças tu fin. Porque por vna parte muestras tu villana condicion, que como mosca passas sin reparar por lo sano, que es mucho, para hazer pasto en lo podrido, que es poco: y como el buytre, dexando lo suave, y odorifero, buscas lo ediondo, y que huele peor: y para exprimirlo mas, aunque estrague el estilo, te muestras ser de la condicion de tan vil savandija, como el escarabajo, que solo se sustenta de ediondez, y muere de la fragrant pureza de la rosa. Por otra parte tampoco le deslustra lo que dizes: porque quien ay 34. que viva à la larga sin deliro? Quien ay que no tenga faltas; quando aun en los Dioses el Momo, hallava que zaerir? Ningun ingenio hubo tan plaùible, dize Seneca, 35. à quien no tuviera que perdonar, ó dissimular algo su edad. Y el espejo mas cristalino, si tiene vna cara luzida, y transparente, tambien tiene la otra opaca. Solo de su Madre quiso Dios que pudiera dezirse con todo rigor, que en toda su vida hallò en ella que morder la malicia; 36. y que siendo toda bellissima, quanto hubo en ella, fuè todo digno, que lo celebràra, y admiràra la virtud. 37. Las prendas que le llenan de plaùibilidad à vn Eroe, no le elevan de humano, ni escapan de defectuoso. Aun el Sol alguna vez, sino se duerme, se eclipsa. Y las Virgines todas, dize Christo, 38. dormirarõ, y durmieron, sin desmerecer por esso las cinco, el renombre glorioso de cuerdas. Luego no le deslustra su credito tu maledicencia, antes le abonas; pues essa misma excepciõ, que hazes de sus prendas, 39. establece en

34. *Quis sine crimine vivit.*

35. *Nullum sine venia placuit Ingeniũ. Epist.*

36. *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te. Cant. 4.7.*

37. *Los Setenta: Et Momus non est in te.*

38. *Dormitaverunt omnes, & dormierunt. Mat. 25.5.*

39. *Exceptio firmat regulam in contrarium.*

con-

contrario vniversal la regla. Y bien se dexa entender, que quien en lo leve le físcalea severo, no le perdonàra en lo grave. Mira pues quan floxa llega al ageno valor, la flecha que le tira la imbidia: con ser assi que maltrata tan pesadamente el arco con su coz, el pecho de quien le dispara. Por esso el famoso Agis, diziendole que ciertos hombres no podian ver sus glorias de imbidia, respondió advertido: 40. Tengoles viva lastima à los infelizes, porque assi tendràn dos tormentos; vno de sus mismos males, y otro de nuestros bienes. No te canses, que el viento, que puede alborotar el mar, al passo que le inquieta, le levanta: y aquellas mismas aguas que en diluvios inundavan sobre el Arca de Noè, mas la acercavan al Cielo, que la sumergian.

40. *Plutarc. in Laconicis.*

Añado, que si èl es cuerdo, tu propria malicia le servirà de recuerdo eficaz para la enmienda. El azogue acendra, y purifica el oro, mientras se ceva en la liga que le envilece; y la rueda que le quita al diamante lo tosco, le añade lo pulido, y brillante. Quàtos murieran brutos, si la murmuracion imbidiosa, haziendoselo conocer no los hiziera aplicar el cuydado al pulimiento? Buscava el otro vn espejo del alma; y aunque deviera serlo el amigo; esto siempre mas seguro, y mas fiel el imbidioso; pues en lo que dize no perdona à lunar alguno; y en lo que calla abona lo demàs, y lo aplaude. El osso, quando se halla con la lengua demasiado gruesa, la ofrece à las abejas, que mientras se la aguijonean mordazes, se la sanan de lo nocivo. Mirase pues vn Eroe, no en el retrato de si mismo, que le pinta su idea, sino en el

su mordazidad avisa al cuerdo.

el que la imbidia le representa, y aplicando su desvelo en quitar lo feo, que le descubre, llega en fin à ser qual se desea: Que à la verdad especie ay de defetos, que solo necessitan de ser conocidos, para ser emendados. Saca Moysen 41. de su coraçon la mano, mirala leprosa, pondera su fealdad, y queda luego limpia la mano, y el coraçon.

41. Exod. c. 4.

Pero ella solo ve el defeto a-
geno.

Mas tu al contrario, todo puesto en descubrir las ajenas, descuydas totalmente de tus faltas: como lo dize de ciertos curiosos Plauto. 42. Y es lo bueno, ò lo malo, 43. que no viendo en ti vna giba de Camello, partiràs vn cabello en los otros; miras tus cosas con la benda del proprio amor, y pi- diràs prestada la vista al Aguila, ò al Lince para penetrar qualquier imperceptible defeto en quien imbidias. Notava Eli, el ligero movimiento de los labios de la afligida Ana, 44. y no mucho tiempo despues no podia ver la luz que hermosa resplandecia. O quantos que ven vn torcer el labio, que aunque hijo de vn acaño, lo prohijan à vna intencion maliciosa; no pueden ver las luzes de la virtud, ò el valor, que empieza à resplandecer. De cierta muger llamada Lammia, cuenta Plutarco, 45. que tenia postizos los ojos, y que al salir fuera casa se los ponía para registrarlos todo, y notarlos, pero al bolverse, los colgava en la puerta, para no verlo que la avia de disgustar. No sè que se tiene la vista del hombre, que no ve muy cerca de si. Todo lo veen los ojos, sino à si mismos: sino es que se les ofrezca vn espejo en que se vean; como à semejantes notadores de vicios ajenos suele à menudo suceder. Y à vn quare, ò porque de vn escrúpulo Fa-

ri.

42. *Sed curiosi sunt hic quam plures mali, alienas res qui curant studio maximo, quibus ipsis nulla, est res quam procurent suas. In Antipho.*

43. *Stultus, & improbus hic amor est, dignusque notari. Cū tua pervideas oculis male lippus innu- tis. Cur in amicorū vitis, tam carnis acutum, quam aut Aquila, aut serpens. Epidaurius. Horat. lib. 3. sat. 1.*

44. *Lib. 1. Reg. cap. 1. & cap. 3.*

45. *Lib. de Curiositate.*

46. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei? Mat. 15.*

3.

47. *Acuerunt linguas suas sicut serpentes. Ps. 139. 4.*

48. *Misit Dominus in populum ignitos serpentes, num. 21. 6.*

49. *Semper vicinus, vicinus est amulus figuloque molestus. Est figulus: mendico proxinus invidet alter Mendicus; Cantor Cantorem lividus odit. Hesiod. In opere, & di. b.*

50. *Nam qui invidet minor est, lib. 6. epist. 17.*

rifaico 46. responde la mancedumbre misma tal vez con otro *quare, & vos* de vn conuencido delito. Los que murmuradores sacaron 47. con su lengua sangre à la inocencia, padecieron las heridas de otras venenosas lenguas, 48. que los mordieron tambien. Y es justissima equidad, que se padezca, lo que se hizo padecer.

Pero à mi sobre todo me admira, que pueda tan villano vicio sustentarse de buena

Es vicio vil, é infame.

sangre, quando es tan indecorosa su malicia. La imbidia suele encenderse entre iguales, 49. y el ojero de la de vn herrero, es el otro; y de la del pobre, otro pobre. El dia que te resuelves à tenelle imbidia al otro, ò te parangonas con el, ò le parangonas contigo. Por esso dezia vn cuerdo, que basta, y aun sobra, que las tiendas de los olleros, y otros semejantes tengan la puerta abierta à esta passion, sin que ella pueda blasonar, de que la acogen los Gavinetos de los Reyes.

Plinio añade: 50. Que no solo es igual, ò poco menos el imbidioso, pero que de necesidad ha de confesarse menor, y la razon es, porque nadie imbidia al otro, aquello en que le parece que gana. Los nueve mil que le davan de ventaja à David, era lo que le abrafava à Saül. Como ha de imbidiar el Sol à las Estrellas la luz; ò la rosa lo encarnado à flor alguna? La flaca mariposa si à la vela el lucimiento; si la vee muerta; ni aun la mira. Al payon imbidiarà la corneja las plumas; y al cisne el cuervo el candor. Quié mira el aplauso del compañero, si le ha picado el coraçon esta vivora, se consume, porque le parece, que el otro se le adelanta en meritos, y se le aventaja en la celebrad

dad de la fama. Quisiera que no creciera: porque no se siente con animo, para velle creciendo; y assi fia del hazelle menor, el excedelle. Mientras le mira perfeto, y cabal, le reconoce à su pesar ventajoso, y tal que no pueda llegar à su paridad: por esso le busca, y nota, ó finge mil defetos, para poderle assi igualar, no vencer. San Iuan, 51. queria deserecer, para que Christo creciera; y assi lo mas que se puede ser bajo de Dios, y su Madre. El imbidioso al contrario quiere que menguen los otros, para que el crezca: como si los menguantes de la Luna podian hazerle Sol. Si lo que quitan al valor ageno, avia de añadirse al suyo, passe; pero querer derribar al otro, para ser mas alto, no es traça de crecer, si solo de no ser menos, que el que es nada. Que importa que se destruya, y eche à tierra la casa vezina, dexará por esso de ser cabaña la tuya! ù dexará de ser enano el enano, por mas que le corten las piernas, y cabeça à vn Coloiso?

Algunos quisieran disfrazar la vileza de su imbidia con la capa de la emulacion generosa, tan necessaria para los alientos nobles de vn pecho humano. Por esso queria San Geronymo, 52. que tuviera aun la tierna edad en su estudio, competidores animosos, cuyas glorias emulára, y cuyos aplausos la espoleáran à la fatiga. Quitales à las escuelas la competècia viva, y verás en breve muerta la aplicacion, y casi ninguno el faber. Los mayores Capitanes fiaron las victorias de la ardiente emulacion de los soldados, y por esso suelen encargar las facciones de mas importancia à esquadras de diferentes naciones. Aun para lo Sagrado fo-

51. *Illum oportet crescere, me autem minui.* Ioan. 3. 30.

52. *Habeat Socios in discendo quibus invidiat, quarum laudibus mordeatur.* ep. ad Latam.

La emulacion es generosa.

53. *Emulamini
charismata meliora.*
1. Cor. 12.

54. *Fortis est ut mors
dilectio, dura sicut
infernus emulatio.*
Cant. 8.

55. *O Deum non na-
tura, sed emulatione
beneficium.*

56. *Zelus Domini
faciet hoc* Isai. cap.
37.

menta el Apostol 53. esta noble emulacion. No podia crecer el amor, fingió vn Antiguo, viviendo aun para niño amor, muy desmedrado. Consultò à Temis apesarada la madre, y de consejo suyo, le dió vn hermanito, que metiendo en zelos su ardimiento, avivàra à cuydados su cariño. Y valiòle la traça, pues en saliendo à la luz ànteros empeçò à cobrarfe de fuerças el amor, à dilatarse las plumas de sus alas, à reforçarse para el arco en sus braços, y avivar en bolcanes su pecho, el que se iba apagando de tibio, y se iba muriendo de elado. Lo mismo fuè picalle con la competencia zeloza, que avivar à soplos su incendio. Si, dize Salomon: 54. que lo que vâ de la pena de morir vna vez, al tormento de vn morir cada instante para siempre: vâ de vn amor sencillo, à vn ardor competido. Por esso le pareció à Terruliano, 55. ser la vltima, y mas encarecida ponderacion de la liberalidad de Dios con nosotros, el llamarle bienhechor de competencia, y claro està, que no hallando Dios con quien competir fuera de sí, huvo de cõpetir consigo mismo: favoreciendonos como Dios en lo sigundo, por avernos favorecido como Dios en lo primero: emulando lo beneficioso de vn atributo, à lo beneficioso del otro. Y en esse sentir quizá, dixo Isaias, 56. que la obra inefable de nuestra reparacion, avia sido hija de su amor zeloso, y emulador. Ni puede negarse que aquella soberana concordia de las Personas Divinas, admite cierta oposicion entre sí, con que se compiten en vna misma eminencia de perfeccion infinita. Pero es vna oposicion bizarra, que tira à sacar luz, no à desluz.

lustrar. No así la tierra vil, que quiere ne-
cia, y temerariamente oponerse à la Luna,
quando mas apartada del Sol la mira; y es
oposicion que la eclypsa, pero pagalo en bre-
ve todo lo sublunar. Y en fin si quitas la opo-
sicion de los elementos, quitaràs en breve
toda la variedad de los compuestos.

Pero dista
mucho de
la imbidia.

Esta es la emulacion; pero dista mucho
de la imbidia. Aquella es de coraçon he-
roicos: esta es de pechos apocados. Aquella
cria espíritus bizarros, generosos, valientes,
animosos; esta covárdes, viles, ociosos, cal-
dos. Aquella alaba, ensalza, celebra los me-
recimientos agenos; esperando igual retri-
bucion à los suyos; esta vitupera, desdora,
abate, murmura las glorias del nombre age-
no, desesperada de merecer otro tanto. Am-
bas miran los bienes de los otros, y las glo-
rias; pero aquella se aflige, porque no las
merece: y esta porque otros las gozan. Y en
la vna aquellas glorias espolean al trabajo,
al sudor, y fatigas, para osarlas mayores; y à
la otra le cortan los bríos, para todo lo que
no es malevolencia, detraccion, ociosidad.
La vna quiere en fin glorias, pero devidas à
sus fatigas; laureles, pero que verdegueen
con el riego de sus sudores; quiere triunfos,
pero merecidos aprecio de sus hazañas, y la
otra quiere dever sus dichas à las calamida-
des agenas; sus riquezas, à la agena pobreza;
y su honor, à la agena infamia. Aquella
quiere crecer, subiendo: esta quiere ser mas,
derribando. Esta imbidia lo que no puede
alcançar; y aquella apetece lo que se mira
capaz de poder conseguir. Y así concluía
Elifaz, 57. que la imbidia mata los peque-
ños: porque como glosa San Gregorio, 58.

57. *Parvulum occi-
dit invidia. Job. c. 5.*

58. *Quia nisi infe-
rior existeret, de al-
terius bono non dolo-
ret. ibi.*

X2

quien

59. *Lib. I. Reg. c. 18.*

quien no se mira por menos, que el otro, no se aflige del ageno bien. De aqui nace que nadie quiere reconocer que es imbidia, la que le mata; porque se tiene por infame esta passion. Toca el arpa David, 59. y tirale la lança Saül, para coferle con la pared. David se escapa, y libre ya de aquel importuno Espiritu Saül, hazele su Coronel à David. Que pretende Saül? Si le ama, como le tira à matar: y si le imbidia, como le premia? Si quiere que le crean que no le imbida, es fuerza confessar que el quererie clavar con la lança, lo hizo de endemoniado. Pues effo quiere Saül, quando mas soffegado se reconoce; que le tengan primero por hombre endemoniado, que por Rey imbidioso. Tanta deformidad le hizo la invidia. Leyendo vn imbidioso los Libros de Marcial, solia torcer el labio con desprecio, y encapotar las cejas con seño, leyendo de mala gana, lo que no podia leerse sin aplauso: y pareciòle à Marcial, 60. y con razõ que no se le podia echar tan ajustada maldicion à su malicia, como que muriera de imbidia de todos, y èl no la padeciera de nadie.

60. *Quid ducis vultus, & non legis ista libenter? Omnibus invidias, invidet, nemo tibi.*

Sin embargo es menester confessar, que este monstruo anida en las coronas, taladra los cetros, roe las purpuras, muerde los laureles, destempla las plumas, embota los azeros, y empaña mas de vna vez el purissimo chrítal de la virtud: pero ni por effo dexa de ser siempre vil gusano, que nunca vive, donde no ay algo podrido. Al oro purificado vna vez nada lo consume: ni los empinados cedros se permiten al diente desta carcoma. Devian pues ser de cedro los cetros, y los bastones; de oro acédrado las diademas;

Anida sin embargo en altas torres.

y plumas de Mguila las de los doctos, que nada las pudre; pero era menester, que ya que entre si las del Aguila no se dañan; no consumieran como lo suelen hazer 61. las de las otras aves. Y es gran lastima, que los mismos laureles se ayan de emprender entre si 62. para abrasarse mutuamente. Los tronos, y lo eminente ha de estar tan gloriosamente elevado sobre todo, que nada se le pueda llegar tan parejo, que pueda causalle imbidia. Fuerça es que se apee de lo excelsa, quiere imbidiar bien alguno. Fuè Caligula 63. vn esclavo vil desta passion infame, con nombre de Emperador, profanando civilmente su poder, en perseguir qualquier hombre, solo por sobrefalir en alguna aunque mecanica habilidad: y si topava algun mancebo bien dispuesto le hazia raer la cabeça feamente; como si por esso avia de cubrir la fealdad de la suya, o poblar con los cabellos, que corrava, su calva. Tiberio, 64. a vn Artifice ingenioso, que a sus ojos, aviendo quebrado vn vidro, se lo bolvió entero, le mandò quitar la vida, porque no pudiera jactarse de saber lo que el ignorava. Alexandro, 65. olvidado de su grandeza, no podia sufrir en Perdicas el espíritu bellicofo, la pericia militar en Lisimaco, la magnanimidad en Seleuco; en Attalo la magestad de Capitan, ni en Tolomeo la dicha, ni algo eminente en fin en alguno. Adriano, 66. di zen concedió a los Partos la Armenia, y la Assiria, porque nadie se acordara del gran valor de Trajano, que las avia conquistado: y derribò aquel prodigioso puente, con que el mismo Trajano avia domado el Danubio: imbidando mas que emulando; y aña-

61. *Omnes devorat una meas. Petrus Sancta lib. 7.*

62. *Attritu mutuo vaporem, & flammam fundunt. Idem ibidem.*

63. *Sueton. in eo.*

64. *Cælius Rhodrig lib. 20. cap. 30.*

65. *Alian. Hist. variar. lib. 2.*

66. *Volaterran. lib. 23.*

diendo à lo imbidioso lo ingrato á quien devia el Imperio. Ganòle en lo certero de la flecha al Rey Cambises su hermano Esmerdes, 67. y costòle la vida la vitoria. Y es sin duda, que arriesgaron mas à David, 68. los aplausos de las damas de Israel, que los Gigantes, y lanças Filisteas. Aquel elogio fuè el veneno, en el coraçon de Saùl, que no le dexò digerir jamás à David. Desde entonces concibió la primera ojeriza contra David, sin poderle jamás mirar con ojos rectos, sino con vista travessada, porque tenia torcida la intencion.

Siempre se miran con ceño las prendas que sobresalen. Quanto ellas excessivamente se levantan sobre todo, tanto se descubren desabrigadas à los bríos de la imbidia. Dixo bien Iacob, 69. quando lamentandose de la imaginada muerte de su hijo Josef, llamó à esta passion la pessima de las fieras, pues ni respeta la sangre, ni aun las conveniencias mas proprias. Quantos heridos della, como Saùl, haràn tributos à los David, 70. por apartarlos de si, y arriesgarlos à los mayores peligros de la guerra. Quantos como Pedro, 71. ofrecerà tabernaculos à los Elias, solo se logre el apartarlos del lado del Principe! Quantos Silas, solicitan estorvar las vitorias, y triunfos, de los lovenes Pompeyos, que animosos, y sagazes concluyè hazañas, que juzgaron impossibles sus canas? Que de vezes Saùl procurò destruir á David por mas que à su valor se devia la libertad, y el Imperio? Quantas vezes vencièdo Odenato, es Galieno el que triunfa con aplauso, 72. sin hazer la minima mencion de su Padre? Quantas lunos embian serpientes, para aho-

Que siempre quieren asombrar las Eminencias.

67. *Sabell. lib. c. 2.*
Herodot. lib. 2.
68. *Lib. 1. Reg. c. 18.*
v. 8.

69. *Fera pessima*
devoravit eum Gen.
37.

70. *Amovit ergo*
Saul à se, & fecit eum
Tribunum, 1. Reg. 18
Et Saul reputabat
dicens non sit manus
mea super eum.

71. *Faciamus hic*
tria tabernacula: Tri-
bi unum, Moysi vñ.
Mat. 17.

72. *Vicit Odenatus,*
sed triumphavit Ga-
lienus, nulla mentio-
ne Patris facta. Tre-
bel. Pollio.

ahogar en las cunas los Alcides? Quantos Saturnos se mueren por tragarse los Ioves recién nacidos? Que de Caínes solicitan la ruina à los Abeles? Que de Romulos à los Remos? Cosa notable, que imbiàra Eliab à su hermano David, 73. el triunfo de Golias, que avia de sublimar su casa sobre el trono Real: 9. haziendo el papel del perro, que no queriéndose comer del eno del pesebre, no dexava llegar à el al pobre buey: pues ni Eliab queria salir à la campaña, ni queria dexar salir à David. Que les vâ à los hermanos de Josef en que perezca, 74. pues si vive quãdo el llega à ser luz grande, seràn ellos tambièn nobles estrellas? Quantos hermanos, y Comilitones detienen à los otros al subir? Quieren ellos llegar à lo mas ambiciosos, y hallandose insuficientes à seguirles, quieren detenerlos en lo menos. Cubren, y doran la malicia, con capa de zelo, y amoroso cuydado, de que no se pierdan, y es en la realidad, temor de que se logren. Despavilen està bien la antorcha, no la maten, quiten lo que amortigua la luz, mas no la apaguen, que ella se los pagará con mas bello fulgor mas avivada. Pero que no aya de aver vn Caton, à quien no precise la imbidia à defenderse, si no quarenta y seys vezes como al Mayor, 75. alomenos muchas; descredito viene à ser del ser humano. Tiene cada Homero: 76. su zoilo: cada Ciceron, su Salustio. Y à que casta igualmente que bella Susanna le han faltado vnos lacivos, que ayan querido infamar su pureza, y deslustrar su candor? Ello es assi, concluye Apolodoro; 77. que ninguna fortuna fue desmedida, y figura: ningun eminente esplendor, sin peligro: y ninguna en-

73. Lib. I. Reg. c. 17.

74. Solem Lunam, & Stellis adorare me. Genes. 39.

75. Sabellius lib. I. cap 6.

76. Ingenium magni livor detraxit Homeri: Quisquis es ex illo zoile nomen habes. Martial.

77. Fortuna magna non caret formidine. Nec splendor ingens vacat periculo: Et quicquid altum est, non diu tutum manebit: quod ruat, vel invidia, vel tempo-

cumbrada alteza durò sin bambolear, y aun caer à golpes de la invidia de los hombres, ò los tiempos. Quisiera el Cielo no viera-
mos alguna vez malograrse vitorias, ajar-se laureles, ahogarse Cifnes, marchitarse rosas, y eclipsarse bellissimos luzeros à la maligni-
dad deste vicio; que aunque es verdad que la mayor porcion del veneno se la beve el mismo; con todo tiene el tanto que le sobra para si, y para dar. Es como la polvora de la mina, que se abraza à si misma primero, para abrasar, ò bolar despues lo demàs. El es, dezia Antistenes, 78. la neguilla que no dexa echar vara, ni subir al trigo, ni florecer, ni granar. El es el Ramno, ò la zarza, 79. que quiso entrar en su Reynado vomitando fue-
go contra todos los Cedros del Libano, para que no aya cosa que se atreva à sobrefa-
lir en su presençia.

78. *Apud Plutarch.
in Apophtheg.*

79. *Egrediatur ignis
de Rhamno, & de vo-
ret Cedros Libani.
Iudic. 9.*

Mas digame agora el Ramno en len-
gua del imbidioso, ò en las de su fuego, y fu-
ror, ya que se mira en el trono, ya que le ju-
ra por Rey la Republica de los arboles, que
se le dà de que no descuelen los Cedros? Su
gallardo taile, que le quita? Su incorruptibi-
lidad, que le daña? Servirànle de sombra a-
pacible sus copas; serànle defenfa sus ramas,
y credito de su Reyno, lo excelfo de tales
Vassallos. Barbaro que te ofendes, si te acre-
ditan? Que te enojas, si levantan à las nubes
tu corona? O que sus obsequios te alteran,
como sus ofensas pudieran? Y la preciosidad,
y el valor que en ellos es merito, y blason
glorioso; porque ha de ser en ti tormento, y
cuydado? No vees que seràs mayor Rey,
quanto tengas vassallos mas grandes? Dexa
que burlen los vientos, rian las tempestades,

Aunque
sin razon.

y desprecien las carcomas: y emula tu esse valor, si es que puedes; que vencer quitando glorias al merito, mas que vencer, es rendirte covarde. Sino puedes igualalles, alaba, premia, estima, y ama sus merecimientos, y haras los tuyos: que en las luzes de la Luna, y las estrellas, triunfa tambien de noche el Sol. Pero el fuego que vomitas, de que sirve: si es lo cierto que te abraze a ti, y dudoso que abraze al Cedro. Y quando le abrasas, que ganas? Y sino le abrasas, que pierdes? Que mal puede ser del Ramno, el bien del Cedro? O Cielos, y que males seran los males de la imbidia, quando la castigue Dios; 80. pues quando ella busca su desahogo los mismos bienes agenos, tanto la atormentan, y abrasan.

80. *Ob tua quam graviter plecteris crimina tandem. Invide cum bona te nunc aliena pramāt. Iacobus Billius in Anthologia Sacra.*

El mas
bruto animal
mal es su
idea.

Quiero concluir este punto con vn Apologo de San Cyrilo, 81. que contra la imbidia introduce assi. Vagueando cierta vez por vn desierto la Simia juguetona, y alegre por lo apacible, y despejado del dia, encontròse con vn Onagro gravemente doliente, echado sobre vna sombra, con los ojos tristes, y pesados: lugubre la vista, y llorosa, macilento el aspecto, y calido, y que dava señas de estar poseido, ò de algun grave mal, ò pesar grande, y hecho ospedaje de la misma melancolia, y tristeza. Y preguntandole con amor, que tenia, se le ofreciò officiosa, ò para aplicar a su enfermedad la medicina de alguna yerva; ò bien solicitar algun alivio a su pesar, con algunas razones compasivas. Essa, respondiò el bruto, essa cerenidad del Cielo, hermana, me apriera el coraçon; porque mis ojos no pueden ver la tranquila claridad de la luz; y assi fiento en essa serenidad mi borrasca, y es para mi la peor de las

81. *Lib. 2. Apolog. moral. c. 29.*

las tempestades. la que para todos es apacibilidad mas amiable. Y para dezirtelo de vna vez, quando el Cielo mas encapotado, y cubierto de pardas, y orrorosas nubes, à todos amenaza, y sobrefalta, entonces es el Cielo para mi verdaderamente vn Cielo, y el mejor Cielo, Escuchòle sufrida la Simia, y admirada de su malignidad, y locura, pues el mismo se buscava en su vicio, su tormento, para hazelle mas orror à su malicia: Malaian, dize, los ojos que á la luz se ciegan, y se turban, que en la serenidad se alborotã, en las tinieblas se avivan, y en las tempestades se alegran. Vista, que no puede ver la luz, para que es vista? Ojos, que el dia los ofende, ojos de condenado son, ò à eternas penas, ò à tinieblas eternas. Para que, di, salìo à la luz, quien la aborrece? Maldiga Dios el coraçon, que le alborosa el comun llanto: à quien sirve de luz, la obscuridad; de bien el mal: y à quien es infelicidad la agena dicha, y la agena calamidad es dichosa. Coraçon que aborrece el bien, y ama las miserias, y en la adversidad se prospera, y en las prosperidades se pierde, para que se queja del mal, si le atormenta quando su propria malicia se lo confecciona del bien. O inica, y orrenda peste del mundo! Y ò tu el mas infeliz de los brutos; no envano aun de los mismos jumentos te llaman el jumento silvestre: pues sufres en ti mismo vnos ojos que son el continuo dolor de tu coraçon, enemigos de todo bien, y verdugos de ti mismo. No vees, miserable, que te condenas à vna perpetua tristeza, y à vna calamidad sin alivio el dia que te resuelves à apesararte de los buenos sucesos de los otros; pues los fue-

le

le entreverar la naturaleza con los malos, para necessaria recreacion, y descanso de las fatigas? Que hallas de mal en el bien, para aborrecello? Mira quanto se ha entrañado en ti la malicia, que à puro de maligno tienes ojeriza con todo bien, y es toda bondad tu contraria. Mira que tal eres, quando solo apetece como à tu semejante el mal, la calamidad, las tinieblas. O quan malo tienes el coraçon, quando tanto gustas de los males! Que bien, ò que deleyre se puede prometer, quien no puede ver la luz, con que sola se vè lo que deleyta, y es bueno.

Mejor se
loira su fin
con el a-
mor.

Si fueras capàz de algun bien, yo te aconsejara, que amàras à todos, y como es agora tu mal el bien de todos, assi fuera en esse caso tu bien. Si los amas, les querràs bien, y alegraraste del fuyo, como del tuyo; porque le harà tuyo el amor. El punto centrico, que no es mas de vno, e indivisible, puede dezir que es punto de innumerables lineas, porque se haze de parte de todos amoroso. El amor que haze al mar dar agua à las fuentes, se le haze recobrar en los rios. Y aquella infinita caridad, con que es amado del Padre Divino el Hijo, haze que se goze tanto de la divinidad del Hijo, como de la fuya el Padre. Ni es menos gloria del Padre serlo de tal Hijo, que à tal Hijo ser Hijo de tal Padre. Maria cifrò sus glorias en ser esclava de vn Señor Dios, 82. y Dios Hombre descifrò las fuyas llamandose Hijo de Maria. 83. Como no ha de importar à tu lustre, el que estèn tus amigos lustrosos, si Dios con ser Dios se precia 84. de aver sido Dios de vn Abraan. Este fuè el milagro de la caridad de Iesys, el pararse la cara como

82. *Ecce ancilla Domini. Luc. 2.*

83. *Filius hominis. Passim.*

84. *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob. Hoc est memoriale meum in aternum. Exod. 3.*

85. *Facies eius resplenduit sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix. Math. 17.*

86. *Visti in Maiestate. Luc. 9. sive in confortio claritatis. Tertulian. contra Marcion 4.*

87. *Est haec natura fideribus ut parva, & exilia validiorum exortus obscurer: similiter Imperatoris adventu legatorum dignitas inumbratur. Tutamen maior omnibus quidem eras, sed sine villis diminutione maior. Nul- lam in eo gloriam ponit quod sit omnibus maior, nisi maximè fuerint, quibus maior est. In Pane- gyri.*

vn Sol; 35. pero Sol tal. que sufria á su lado la nieve; y vn Sol que permitió, antes participò 86. soberanos luzimientos en Elias, y Moysen. Aun allà del gran Trajano celebrò Plinio, 87. que no se contentò sin adelantar- se á los astros mayores, que suelen desapa- recer los menores; queriendo èl ser mayor que todos, pero sin disminucion de ninguno: conservando cada vno la dignidad de su grado en su presencia, con el mismo resplendor, que en su ausencia. Teniendo por leve gloria ser mayor que todos, à no ser ma- ximos los que excedia su gloria. Mal se en- tendiò el Rey Nabuco, quando en la esta- tua de su gloria, 88. no quiso admitir la pla- ta, ni el bronze como se la avian enseñado en el sueño. Sino que la hizo toda de oro. Porque siendo de oro sola la cabeça, que le figurava, se conocia mejor la antelacion à los otros Reyes en la ventaja que haze a- quel rubio metal à los demás. Y es assi, que la luz por comunicada, no mengua: antes se aumenta. Y porque aya dado el Padre su diestra al Hijo, nadie à soñado menor, que el Hijo, al Padre.



FICCION XL.

Ardia en medio de una grande hoguera, un Globo grande de bronze, vaziado por de dentro, y por un respiradero, ò abertura que tenia en una parte, soplava, y encendia al mismo fuego. Parecióle à este, que le estava en obligacion de agradecerle aquel viento, porque le avivava mas, y assi lo hizo: Pero respondióle el Globo, si he de dezirte la verdad, poco me debes por ello; pues no lo hago tanto, para que luzgas tu, como para que me conserves en este bello esplendor en que me miro competir con el oro; y assi ayudo yo à tu luzir, para conservarme en mi brillar. Y si me canso de arder soplo contra ti vengativo, procurandote encender, ya que tu me procuras abrasar.

MA-

AMOR DEL MUNDO REFLEXO.

I. Aviso 39.



DEZIA Bocalini, i. que alabando, y celebrando encarecidamente vno, al siglo presente, por siglo de oro, por el mucho valor, y abundancia de varones virruosos, que gozava, le mandò Apolo, que diera vna vista al mundo, con vnos antojos politicos de Tacito; y que desengañado luego, de los embustes, y falsas apariencias de piedad, reconociò quantos hypocritas se vestian de falsa alquimia, cubriendo con piel de oveja, la inica rapazidad de lobos, mostrando vna simplicidad innocente por defuera, aforrada por de dentro de vna solapada malicia; y en fin acabò de entender el mundo por adentro en los disfraçados artificios, y embustes, con que se dissimula el veneno del coraçon; y quan diferente es lo mas, de lo que mas parece ser. Yo no dudo, que estos mismos antojos, que enseñan tanto à maliciarlo todo, suelen tener de mentiroso, otro tanto como descubren de mentira en los ojetos; y que pensando siempre lo peor, dãn à conocer su malicia. Sin embargo oso dezir, que aviendo tanto, que parece amor, en el mundo, apenas se hallarà vn afecto que merezca nombrarse verdadero, y puro amor. Casi todo es concupiscencia, y casi nada amistad: y bien mirado, el que mas parece amor de otro, no passa de ser amor proprio. Todo es amor reflexo, amor interressado, amor vil. La pelota buelue à la ma-

En el mū:
do no ay
amor.

no

no que la arroja directamente à la tierra; y el amor se juega de manera, que vuelva al coraçon, de donde sale. Porque buscando-se cada vno à sí solo, aun en el amor de los otros, se haze el fin de su amor. Seneca 2. llamava la amistad verdadera, milagro que acontece raras vezes, en muchos siglos: y tan à tarde como las mudanças del Sol, dize Dion. 3. Alamo 4. se lamenta, que se avia buuelto à los Cielos. Y Pedro Clunia- cense dize 5. de esta hermosa virtud, que como la Paloma que despachò despues del diluvio Noè, por no hallar donde assentar el pie en limpio, y sin mancharse, se bolvió al Arca, para no perecer en el diluvio general de la malicia, interès, y falsedad. Ella es verdadera Paloma sin hiel en sus arrullos; amiga de la paz, en sus candores; inocente en sus afectos; pura en sus finezas, y sin saber mas que amar con casto, y senzillo coraçon: cuyos buelos si cruzan la serenidad tranquila del Cielo, no saben hallarse entre las horrorosas olas de discordias, en que el vniverso naufraga. Recogiose à la mano del verdadero Noè, y penetrò desde alli, à lo mas sagrado del Cielo, dexando con su partida sin amor verdadero el mundo, y solo vnido en la mutua conspiracion de su ruina. Por esso, dize, se levantan vnos contra otros los Reynos, y ni el vezino al vezino, ni el hermano al hermano, ni al padre el hijo guardan la fé de vida de la naturaleza: ni tienen aquella dulce eficacia, que les dava el amor, las leyes de la obligacion, y gratitud. Y por esso se miran lamentablemente vermejeando en delincente sangre, toda la superficie

2. Cui dederis amicum, rem, non domibustantum, sed, & seculis raram l. 6. de ben f. c. p. 33

3. Dio. Chrysost. orat. 74.

4. Ad l. Late de verborum significat one ex Lrigone H. f. odi.

5. Fortassis, ut de Columba illa antiqua legitur, non invenies ubi pes tuus requiesceret, ad arcam redisti. l. 1. Ep. 5.

6. *Amicum diu queri, vix inveniri, difficile servari. Hieron. epist. ad Rufin, quâ non diu invenium, invitat ad eremum.*

7. *Lib. 2. Stromatum, c. 9.*

8. *Lib. 8. Et hic c. 4.*

9. *Ap. Lipsiû 3. m. 7. nuduâ differt. 16.*

10. *Amicitia, benevolentia est qua alteri quis bonum velit, propter ipsum. Arist. 8. Et hic c. 2.*

11. *Non est amicitia Vestigialis, sed plena decoris, plena gratia. Virtus est amicitia, non questus, quia non pecunia queritur, sed gratia Lib. de amicitia c. 2. & idem fere dixit Ambr. 5. of. c. ult.*

cie de la tierra. Lastimosa cosa es, que siendo tan importante vn amigo, 6. despues de mucho buscado, apenas se halle, y despues de hallado, tan dificultosamente se conserve.

La razon desto, se ha de tomar, assi de la naturaleza del amor de amigo, como de la condicion de los hombres. Contentome la distincion de amistades, que trae, de cierto Pitagorico, Clemente Alexandrino: 7. Vna, dize, es amistad propia de los Sabios; otra de los mundanos; y comun à los brutos, la tercera. La primera solo tira à la honestidad del querer bien al amigo, por amor del proprio amigo. La segunda, quiere bien al otro, por el que espera del para si. La tercera solo atiende à la delectacion, que para si solicita. La primera se funda en lo honesto: la segunda en lo vtil: la tercera en lo deleytable. La primera es virtud noble: la segunda interes villano: y la tercera no passa de vn innato apetito brutal. Y assi dixo Aristoteles, 8. que las amistades que se fundan en lo vtil como suelen ser en los viejos, y en lo comun; y las que sobre lo deleytoso restriban, como en las de los juvenes acontece, no merecen el nombre de amistad: mas que el de hombre, su imagen: ò el de Coloso, su sombra: y deste mismo sentir son los Estoycos. 9. Y à la verdad la amistad fina, no se busca à si misma en el amigo; por que vno es grangeria, y otro amistad. Esta es vn hidalgo afecto de benevolencia; 10. es vn noble querer bien al otro, por amor del. Dixo lindamente Casiodoro, 11. que los amigos no han de ser rentas, ò juro: ni ha de ser la amistad pensionaria, sino vna bella

Diferencia de amistades.

vir-

Virtud llena de magestad , y de gracia. Ni es mercadera , ni sabe atender à ganancias. Busca al amigo, no à sus cosas: la gracia, no el logro. Mal puede merecer ser amigo , quien se es á sí mismo tan vil , que se vende por alguna vtilidad , ò algun gusto. El amigo se empeña à serlo , porque es razon querer à los buenos por su bien.

Amor del mundo interés.

El mundo cultiva sus amores, como los arboles. Destos se cultivan vnos por el fruto: otros por las flores: otros por el arrimo, y la sombra: y otros por la madera: mas nadie se cansa en regar el arbol, por amor del arbol: antes se busca en el arbol, algo del arbol, ò la vtilidad, ò el deleyte, ò la honra, ò quando cayga la leña. Todo es *ad aliquid*: y todos se le llegan, como al espejo, que le visitan, no para verle à el, sino para verse á sí. Los Politicos, dizen, que no es bueno para amigo, el que no puede socorrer en vna necesidad. Y yo digo que no puede ser amigo, quien busca en el que ama , para la necesidad, el socorro. El amigo, si puede, deve ser patron; mas no se deve buscar en el amigo, el patron, sino el amigo. Si esso es amar, diganme que es negociar? Yo no tengo por lo mismo el quererse bien, que el querer biẽ. Quien assi ame serà amigo de sí , pero no del otro. Estas son las amistades, dize Seneca , 12. que el vulgo llama del tiempo: porque como la luz de la Luna, con el tiempo crecen, y con el tiempo decrecen, y se acaban. El amigo que se recibe por lo vtil, en tanto se admite, en quanto la vtilidad dura, ò su esperança persevera. Acabese el verano, y no quedará vna cigueña, ni golondrina. Acabense las azeytunas, y no avrá

12. *He sunt amici tix, quas temporarias populus appellat. Qui causa vtilitatis assumptus est, tandiu placebit, quādiu vtilis fuerit. Senec. ep. 9.*

vn tordo: sieguesse el campo, y luego no pa-
recerá vna langosta. Quitefe allà el azucar,
y irànse cõ èl las moscas. Sequesse la fuente,
y en no aviendo agua que sacar, nadie irà à
verla. Quando le mira Pedro 13. à Christo
en el Taber en glorias, y en la mesa que lo
tiene todo en sus manos, se le pega muy de
cerca, con èl quiere estar en vn mismo ta-
bernaculo: bravea fino, que no le ha de de-
xar mientras viva. Y en viendole con pri-
siones, y en poder de sus contrarios, si le si-
gue, es de lejos. O quantos son aquellos, 14.
que mientras dura el gozo del recibir, dàn
muestras de fructificar con fineza; pero en
cessando el recibir, falta el gozo. Llega la
prueba de la tentacion, y faltando à la fec-
buelven las elpaldas, y se van. Effos no son
amigos, 15. son Buytres, q guardan el cada-
ver en que cevarse. Que fiestas no sabe ha-
zer vn alderillo? 16. Que alagos lisongeros?
que brincos, que saltos, que agasajos: ay mas
amor? pues echale que comer, y veras co-
mo te dexa, por lo que le das. Mientras es-
pera la Madre de los Zebedeos 17. adora: en
teniendo el defengañò, se vâ. Ni se dize,
que hiziera la menor reverencia al despe-
dirse. Por hondo que sea el poço, sabe ba-
jarfe à donde tiene el agua el càtarò: en lle-
gando se inclina profundo, se echa de boca
por agua; besa, adora, y miẽtras se llena por
la vna parte, parece q no sabe callar su pi-
co, prorrumpiendo en gracias à su modo en
aquel murmurio del ayre, y del agua. Pare-
ce que de agradecido, y humilde, echa todo
el viento de su vanidad, para dar todo el
coraçõ al agua: pero en breve muestra, que
es para llenarse mejor: pues en estãdo lle-

13. *Bonum est nos
hic esse. Matth. 17.
Omnia dedit ei Pa-
ter in manus. Ioan.
13. Etiam si oportue-
rit me mori tecum,
non te negabo. Mat.
26. Sequebatur cum
a longe. Idem ibid. v.
58.
14. Cum gaudio sus-
cipiunt verbum, &
hi radices non ha-
bent, &c. Luc. cap. 8.
15. Vultures revera
sunt, cadaver expe-
ctant. Senec. ep. 95.
16. Nil illis dicas
amantibus. Sed nos-
cere cupis qualis ille
amor? Carnem illis
objice, cognosces.
Epiſt. t. ap. Arrian.
l. 2. c. 22.
17. Accessit adorâs,
& petens. Mat. 20.*

no, se levanta drecho, pisa la agua del poço, subese tieſſo, buelvele las espaldas, ſin deſpedirſe, ni hablar vna palabra tan ſola. Aſſi ſe dobla de rodillas el Camello, al que le cargan: en teniendo la carga, ſe levanta, y ſe vâ. Y eſto llamaràs amor de amigo: trato, y grãgeria lo llamò Ciceron, 18. que aſſi miſmo ſe platica con los prados, ganados, viñas, y campos, que ſe cultivan, y quieren, por los frutos que dellos ſe eſperan. De diez Leproſos curados, que llegaron todos adorando los pies de Chriſto, quando la neceſſidad los traía, 19. ſolo vno hallò el camino, de bolver à dar las gracias al bienhechor. Entre diez que reciben de Dios, ſolo vno ſabe dar, ſi quiere gracias: que eſperas, de los que reciban de ti?

Porque ſe
busca á ſi
proprio.

Ariſtoteles ſiente, 20. que es impoſſible que vno ſea amigo de muchos, ni muchos de vno, con amiſtad verdadera: porque ſola la vtilidad, ò el guſto es la que lleva á muchos à vna fuente por agua. Por eſſo dezian los Antiguos, 21. que el mas proprio ſimbolo de la amiſtad era el Sol, no menos por vnica, que por claro. Las flores todas le buſcan; y ſola la gigantea es la que le ama, porque le ſigue no menos de noche que de dia, nublado, que luzido. Y aſſi quando vienes alguno, à cuyos agafajos ſe commueven las Ciudades, y ſe atropellan para ſaludalle los Pueblos; por mas que llene las calles atropado el concurſo, y no ſean capaces las puertas de los q̃ entran, y ſalen, deves creer, dize Seneca, 22. que eſtà todo aquello mas vazio de amigos, que lleno de hõbres. Preguntado Alexandro que ſentia, de ſus validos Cratero, y Eſeſtion, dixo con mucho

18. *Amicitiam ſi ad fructum noſtrum referamus, non erit iſta amicitia ſed mercatura quedam vtilitatum.* Prata, & arva, & pecudum greges diliguntur illo modo, l. 1. de natu. Deorum.

19. *Et novem vbi ſunt.* Luc. 17. v. 18.

20. *Vt multis quiſquã ſit amicus amicitia perfecta fieri nõ poſteſt ob vtilitatem tamen, & jucunditatem fieri poſteſt, vt multis quiſ placeat,* l. 8. Ethic. c. 6.

21. *Ap. Roca de ſingular. cap. 14.*

22. *Scito venire tẽ in locum hominibus plenum, amicis vacuum.* Senec. lib. 6. de benef. cap. 33.

23. *Ap. Rhodigin. li.*
 23. *Antiq. lect. 4. in*
fine.

24. *Eris amicus ami-*
co, non quia musicus,
vel medicus est, l. 1.
Ethic. 4.

25. *Non enim quero*
que vestra sunt, sed
vos, 2. Cor. 12. v. 14.

26. *Non sic debemus*
amare homines, quo-
modo aulimus gulo-
fos, dicere amo tur-
dos. Queris quare?
ut occidat, & con-
sumat, & amare se
dicit: ad hoc amat ut
peri amat. Tract. 8.
in ep. Ioan.

juyzio, que Cratero amava al Rēy; però Efeftion á Alexandro. Quien dirà que ame à las flores la abeja, por mas que las galantea? à si se ama en el rozio que busca, no à la flor. El amigo, dixo Aristoteles, 24. deve serlo de su amigo, no porque es musico, ò porque es medico; que esso fuera buscar, ò el remedio, à su dolencia; ò el alivio à su pesar. Saul buscava à David, porque le alegràra, ù expeliera aquel espiritu melancolico, que le afligia: foftegavase aquel humor: y el de la imbidia le hazia arrojar la lança, para traveffar al mismo David. Quan pocos son los hombres, que no buscan en el hombre, sino el hombre; y los que puedan dezir con San Pablo, 25. que no busca en los que busca, sus cosas, sino à ellos mismos. El vno busca el consejo: el otro: el abrigo; aquel, la sombra: y este, el favor, la interceffion, el officio. Quien besa el pie, no busca lo que besa, sino que besa el pie por lo que busca. Danse à entender los Politicos, que ay cierta especie de hechizo en las orejas del zapato, para alcançar lo que alli piden, del coraçon. Y lo que no atreven à dezir con la cara alta, se lo dize al pie la adulacion, y con fruto, muchas vezes: Es como regar el tronco, por amor de los frutos. Quando el viento, ò la tempeftad le facude las ramas al arbol, cargado de frutos, van muchos à verle: parece agafajo, y es intencion de coger el fruto que cayga del arbol, ò hazer astillas en él. Tambien dezimos de los golosos, como observò Augustino, 26. que aman, y son amigos de la perdiz; mas esso es querer, no es amar. Quierenles, pero la muerte: y si es quererla, es para consumirla en su regalo.

Como

Como ha de ser amor, lo que es quererla tragar. De que otra suerte ama las flores, quien las visita, las riega, las coge, las pone en el pecho, ò las aplica à su olfato; para que es esto, sino para deleytarfe, y perderlas? Que busca el bello Pan en Siringa, quando de dia, y de noche la sigue, la requiebra, la sirve, la regala, la enamora, la li-fongea, y la aplaude? Que busca sino el do-te, ò la hermosura? Quierela; pero no la a-ma: porque solo la quiere para su comodi-dad, ó sus delicias. Esto es lo que se llora, quando ella se pierde, ò se aja. Esto se desea, quando ella falta. Y se olvida luego ella, y su perdida; quando en otro sugeto se suple, ò se mejora. Amase mucho la rica, amase mucho la linda; pero poco la muger. Mar-chitense en el arbol las flores, anublense antes de tiempo los frutos, y verà el arbol en su soledad, ò desprecio, à quien se hazia el agasajo. Assi es, dize Sidonio, 27. que los mas se portan con las que mas quieren, co-mo todos con las flores, que en tanto agra-dan, en quanto nuevas, frescas, y bellas ale-gran los ojos, ò dan esperanças de frutos, y en siendo marchitas, no se pueden ver.

Ydà para
cobrar cõ
logro.

Aun en los beneficios, advirtiò Seneca, 28. va mucho en el fin con que se hazen; porque muchos en lo que te dan, se dā mas à si mismos, que à ti. Mirese pues si lo que se da, se da por amor de ti, ò de si mismo. El que en todo se busca à si, y te favorece con al-go, que à ti te importe, porque no puede aprovecharse à si, sin que à ti te aproveche, le pongo yo en el numero, de los que con vigilante providencia, se desvelan en pre-venir con que sustentar en invierno, y vera-

27. *Plures amicis
utuntur, quasi flori-
bus, tantu gratis,
donec recentibus, lib.
4. epist. 14.*

28. *Multum interest
utrum aliquis bene-
ficium det sua cau-
sa, an nostra, & sua.
Ille qui totus ad se
spectat, & nobis
prodest, quia aliter
sibi prodesse non po-
test, eo loco mihi est,
quo qui pecori suo
bibernum, & asti-
vum pabulum prof-
pit: eo loco, quo qui
captivos suos, ut cõ-
modus veniant pas-
cit. Multum, ut ait
Cleantes, à beneficio
distat negotiatio, 6.
de benef. cap. 12.*

no, su ganado: en el de aquellos que regalan, y tratan mejor sus esclavos, para venderlos mejor. Hazen su bien, y se le quieren; pero para hazer mejor el suyo, y lograr el q̄ pretenden. Mucho va de la negociacion, al beneficio: pero los hombres llaman beneficiar sus averes, el beneficiarse con ellos. Sin embargo nunca será lo mismo ser logrero, o mercader, que liberal. También gasta la munición el que tira al ave, y dà el cevillo el que echa el anzuelo: y el vno caza, y el otro pesca; y ninguno ama. Hazerme bien 29. para hazersele à sí, no es hazerme beneficio, sino hazerme instrumento, de su utilidad, y conveniencia. Nada desto es amistad, nada es amor, concupiscencia sí. El amigo se ha de beneficiar, y amar de valde; 30. por sí mismo, y no por otro. Christo le pidió à Pedro, quando le quiso graduar de amigo, 31. si le amava mas, q̄ todas estas cosas. Porque amigo, que no ama mas al amigo, que à sus cosas, no es amigo. Muchos ay que dàn, pero es su dar, dar en pedir, y para pedir. Iesús dió el vaso de oro, y ponele en el costal de Benjamín para pedirselo despues; y recobra por hurto, lo q̄ le dió por regalo. Iael dió vn jarro de leche, y es para recobrarla en la sãgre de Sifara. Tambiẽ dà, quien dà veneno, pero es dar para quitarla vida: y assi mismo dà, quien dà la muerte. Todo esto te darè, dezia el demonio, pero ha de ser dandome tu primero, adoracion. Esto es prometer dar despues, para recibir luego: y es la verdad pedir, para dar.

Mírese pues, aora, si se quita toda esta pa- Apenas ay
ja, quan poco grano quedará en limpio: qui- quic̄ ame
rada toda esta vana ojarasca de mentidas con amif-
ta d.
finc-

29. *Qui mihi prodest, ut per me proficiat, & sibi, non dedit beneficium, quia me instrumentum utilitatis suae fecit. Senec. lib. 6. de benef. c. 21.*

30. *Amicus gratis amandus est, propter se, non propter aliud. Aug. lib. 50. bo. 38.*

31. *Diligis me plus his. Ioan. 21.*

m
fa
ch
de

finezas, que poco fruto, se descubren, y aze-
drado, y purificado de tanta liga, quã poco
oro de amor verdadero. Quita los que ado-
ran, para adorarfe; los q̃ se abajan con ade-
màn respetoso, y es para coger, lo que veen
que tiene el otro à los pies. Quita los que fir-
ven solo porque los paguen: los que dan, pa-
ra cobrar, y echan vn vil gusanillo en el
ançuelo, para coger vn gran pez. Quita los
que buscan la sombra, el favor, la protecció:
los que solicitan su gusto, sus delicias, su va-
nidad, su alabança, su aplauso, su gloria. Y en
vna palabra, quita los que en todo se buscã à
si mismos; y haziéndose dioses pequeños de si
propios, todo lo que se haze se trabaja, se
frye, quierẽ q̃ se reduzga à su gloria, à su gos-
to, ó su interès: y en saltando la esperança
desto, todo lo dexan luego; y sepásme dezir,
quan reducidos, y angostos, le quedan los
limites à la amistad: y quan poco ay de
amor en todo el mundo.

Ni á si
mismo se
sabe amar
el mun-
do.

Veo que me dizes, que por lo menos es-
tarà lleno de amor proprio, con que se ama
cada vno à si mismo, pues todo lo reduce à
si: Pero yo pregunto, si presumes que tu, eres
tu cuerpo no mas: ò que tu carne, es lo me-
jor, que ay en ti? Y si solo te estimas por vn
cuerpo animado, que lo tiene vn bruto; ò
por vn espíritu noble, que te encarcelò na-
turaleza dentro essa carcel de carne? Y di-
me aora, si essas brutas delicias, que apete-
ces; si esses regalos, q̃ solicitas; si esses aplau-
sos que buscas de rico, hermoso, y de señor,
son cosas, que puedan llegar à tu espíritu, ò
se han de quedar de paredes afuera, con la
carne viva no mas? Quiero dezir, si piensas
que vive en aquello lo racional; ó es solo lo

animal lo que vive? Si juzgas que esso puede ser la vida, y la dicha de tu espíritu: es menester, que confieses, que tu hombre no es mas, que vn pedazo de materia viva, como la tiene vn cavallo. Ni fueras hōbre, sino solo animal. Mas si crees que nada de esso es digno de empleo de tu espíritu, ni es esso lo q̄ puedellenarle; porque todo no passa de lo menos, y mas vil, que ay en ti. Dime como te amas à ti mismo, quando solo amas aquello en que se pierde tu espíritu, y se aviva solo la carne? Al espíritu, que le vā, en que se sustente en delicias el cuerpo, ò en pan duro, y mooso, como sirva? Que se cubra, y abrigue de sedas, y oro, ò de paño basto, y sayal? Que duerma en pluma, ò en paja? que maneje diamantes, ò vidrios? Y que se agufane dentro vna tumba de marmol, ò se pudra bajo vn terron? Ezzo no llega al espíritu, y assi ni al hombre, pues sino es el espíritu el hombre, es lo mejor que ay en el, y lo que solo merece estimacion. Pues quien dirà, que se ama vn hombre, quando por amor del cuerpo, quita la vida al espíritu, y le cōdena à mil continuos cuydados, haziendole esclavo de los apetitos, de lo animal? No todo querer bien es amar; pero no puede aver amor sin querer bien: pues quien se haze mal à si mismo queriendo, como puede amarse á si mismo. Ningun tyrano puede hazerle à vn hombre tanto daño, como se haze à si mismo, quien assi se quiere. Odio de si mismo le llamo, el que assi se quiere, y procura tanto mal. Sea amor del cuerpo, por quien se desprecia lo hombre: mas no puede dexar de ser odio del hombre, el que pierde al hombre por salvar al cuerpo.

po. No sè como se puede componer, dize Aug ustino, 32. lo que parece que impli- ca. El que à Dios no ama, tampoco se ama, por mas que se quiera: y el que à Dios ama, y no à sí, à sí se ama. La razon es, porque el que no puede sino morir de sí mismo, amandose à sí, ama su muerte; luego no se ama, quien para morir se quiere. Pero el q ama à aquel, de quien se vive, aunque no se ame à sí, mas bien se quiere, pues no se quiere la muerte, para quererse la vida. Lin- damente Mercurio, en Pimandro, 33. sino aborreces tu cuerpo, no puedes amarte à ti mismo. Es verdad, que nace con nuestro coraçon el amor de nuestro cuerpo; 34. es verdad que renemos encargada su tutela, y somos sus tutores, y curadores; ni niego, que hemos de condescender con èl, con al- guna conveniencia, tal vez: solo quiero, di- ze Seneca, que no le sirvamos jamás; porque abrà de servir à muchos, quien quiera servir à su cuerpo, quien quiere mirar demasiado por èl, quien le tema, y quien todo lo redu- ze à su antojo. Assi devemos portarnos no como quien por èl vive, sino como quien no puede sin èl vivir. Quien mucho le ama vi- virà inquieto en temores, vivirà penoso en cuydados, y expuesto à mil infortunios, y afrentas. Siempre es vil lo honesto, à quien es muy caro el cuerpo. Devese amar; pe- ro para que sirva à la razon: y no servir- le, porque se ama. Aquel se ama, que en el bien que le quiere, no se quiere el mal que le acaba. Devese querer, para que viva, pero con vna vida de hombre, no de bruto. Trátase mal 35 para que obedezca bien. La comida, temple su hambre: la bebida, apague su sed: el vestido que le quite el frio:

32. Nescio quo inex-
plicabili modo quis-
quis se ipsum, non
Deum, amat, non se
amat: & quisquis
Deum, non se ipsum
amat, ipse se amat.
Qui enim non potest
vivere de se, moritur
utique amando se.
Non ergo se amat,
qui ne vivat se a-
mat, tract. 123. in
Ioan.

33. Nisi tuum cor-
pus oderis, te ipsum
amare non poteris, c.
4 Pimandri.

34. Non nego indul-
gendum corpori, ser-
viendum nego. Mul-
tis enim serviet, qui
corpori servit, qui
pro illo nimium ti-
met, qui ad illud
omnia refert. Hone-
stum civile est, cui
corpus nimis earum.
Senec. ep. 14.

35. Durius tractan-
dum est corpus ne a-
nimo male pareat.
Cibus famam cedit,
potus sitim extin-
guat contemne om-
nia, que super va-
cuis labor, velut or-
namentum, ac decus
ponit. Cogita in te
præter animum nihil
esse mirabile, cui
magno nihil magnū
est. Senec. ep. 8.

y sea la habitacion , contra las inclemencias del tiempo. Mas despreciese lo superfluo que solo sirve à la gala , à la vanidad , ù al deleyte. Y acabese de entender , que en el hombre, nada ay estimable sino el espiritu, que por grande, fuera de sí, y de su Dios, nada tiene por grande, todo le parece nada. Es muy niño el amor mundano, assi por poco, como por indiscreto, y por ciego. Ama sin saber lo que se ama: y el amor proprio , en los amadores de sí mismos , yerra casi siempre el oieto, porque yerra el bien que se deve querer. Pienfa quererse bien el rapàz, quando se quiere el gusto de jugar con el cuchillo, ò con los huevos del aspid: y se quiere el peor mal en aquel bien, porque no descubre el peligro, que en aquel gusto se esconde. Menester es que le gobierne otro, que lo entienda mejor, y le fuerçe à padecer, aunque lo lllore, su bien verdadero. Quitalle aquel gusto, aunque se enoje, es amalle: dejalle aquel juego, aunque lo agradezca, es perdelle. Pues he ahi, que no es amor de sí mismo, el que llamas amor proprio; porque aunque es querer bien al cuerpo, es querer mal al hombre de razon. Mal se quiere, quien à sí biẽ se quiere, y mucho se ama; quien à sí se aborrece. Y he ahi quan poco ay en todo el mundo, de amor.

Los Estoycos professaron estar tan reñidos, con todas las cosas, que puede dar, y quitar la fortuna, que ni aun el nombre de bienes les quisieron conceder. Y à la verdad el mismo Aristoteles 36. llegò à confessar, que solo venian à ser como instrumentos del bien, aunque los juzgò necessarios para la operacion de algunas virtudes. Porque

Porque
no se quie
re bien, si-
no bienes.

36. Lib. 1. *Ethic.* c. 8.

de-

dezia, que muchas acciones heroicas, no podian obrarse sino por medio de los amigos, riquezas, nobleza, acceptacion en el pueblo, y poder. Y añadia, que no puede ser cabalmente dichoso el que nació sin la purpura de la gracia, y generosa descendencia, ni el que vive en soledad, ò sin familia; porque sin esto, sino se destruye la dicha, se afea. Como si por ventura avia de dexar de luzir el Sol hermoso, aunque fuéramos todos ciegos: ò fuera menos fragrante, y bella la rosa, porque no ay ojos que la admiren, y assi à ningunos recrea. O huviera sido Dios menos feliz en tanto que no hubo criaturas miserables en que lograr su potencia, y emplear los tesoros de su misericordia, y cariño. Configo sola vive rica la bondad, y aplaudida: 37. sola se basta á sí misma, y es ella la actividad toda, fuente, y principio del bien. Que le añades vn vasito de agua, al Oceano? ò que peso ha de hazer en toda la hermosa claridad del Sol 38. la pequeña luz de vna centella. Yo no acabo de persuadirme, 39. que pueda tener de sí algo de bien verdadero, lo que tanto puede servir para el mal, como para el biẽ: quien llamarà vital la lanceta, porque dādo muchas vezes la muerte, puede dar la vida alguna vez? Y quien dirà que es bien el dinero, si sirve para el adulterio, y la maldad? Si te vales d'el para el bien, que otro tiene de bueno, sino el buen vso: Luego en tu voluntad està el bien, y no en el. Ningun cuerdo le mira como bien proprio, sino como sola materia, que puede serlo de tu buena eleccion: y entonces, que otro biẽ tiene, sino el que le dà tu buen vso. Sir-

va

37. *Sola satis est. Omnium enim bonorum vis, & origo in ipsa est. Senec. ep. 74.*

38. *Non potest in hac claritate solis, scintilla habere momentum. Senec. ep. 92.*

39. *Nihil bonum nobis videatur, quo bene, & male uti possit. Senec. ep. 120.*

porque
 e quie
 ien, si-
 ienes,

40. *Corporum sanitatem, indolentiam cæteraque huiusmodi boni extrinseca, item divitias, & que fortune comoda dicimus, ea non simpliciter bona recipienda esse. Apuleium de Philosophi.*

41. *Animus ubi virtutis viâ ad gloriam grassatur, abunde pollens, potensque est, neque fortuna eget.*

42. *Doctores Sapientia sequamur, qui sola bona, que honesta; mala tantum que turpia: potentiam, nobilitatem, cætera que extra animum, neque bonis, neque malis annumerant. ap. Tacitum 4. Hist.*

43. *Ambrosio. 2. off. c. 3. & 6. & l. 3. c. 2. & Hieronymo. in cap. 6. ad Galat. & in cap. 11. Isaie.*

44. *Nec in hac questione Stoici debent errare, nisi novitate verborum. lib. 9. Civ. c. 4. ex Tullio.*

va al bien, y puede por esso llamarse bueno, pero ha de reconocer que lo deve à tu buen uso. Tambien lo confiesa Platon, 40. que la salud, hermosura, fuerças, ingenio, la entereza, y la indolencia del cuerpo, y los otros que llamamos bienes externos, como riquezas, honras, poder, y aplauso, no merecen, que se llamen absolutamente bienes. Porque si quien las goza, no los usa, son en vano: y si se vale dellos para el mal, mas que viles, le son nocivos. Y assi dezia Salustio, 41. que vn animo resuelto à seguir el camino de la virtud, hasta dalle el alcance; en nada necessita de la fortuna, gozando en si mismo todo el bien, que ha menester para ser bueno. Sigamos à los Maestros de la Sabiduria, 42. que solo reconocen por bien lo honesto, y solo lo torpe, y vicioso por mal. El poder, la nobleza, y todo lo demás, que està fuera del animo, ni lo cuentan entre los males, ni los bienes. Y assi solo siendo digno de nuestro aprecio, lo que es bueno: claro queda, que nada de lo que puede dar, ò quitar la fortuna, merece estimacion por si mismo.

Pero yo no quiero hazer dependiente mi asunto desta opiniõ, bien que aprobada de S. Ambrosio, 43. y admitida por Christiana de San Geronymo, contra la sobrada literal inteligencia de los Indios; porque no quiero reñir en quesiões de voz con los Academicos, por los Estoycos, que en esta controversia, como dize Augustino, 44. solo buscaron la gloria de la novedad de las voces. Lo que yo pretendo disculpar, es el poco amor de los hõbres, si lo hizieran por lo que lo deven hazer: y acreditar el

amor

Devese amar el mundo cõ reflexion.

Y ho de an po

amor reflexo en el mudo; y que hazen bien en lo q hazen bien en lo q hazen los hombres; si lo dexan de hazer, como lo hazen: ni pido que hagan mas, sino mejor. Quiero dezir, q ningunos bienes de fortuna, ni aun de naturaleza, principalmente si estàn fuera de nuestro alvedrio, merecen ser amados por si mismos, sino solo como medios, para algun honesto fin, y en quanto conducen para el. Llamo bienes de fortuna, todo lo que vn acaso puede dar, ó quitar, como honras, dignidades, riquezas, aplauso, accencion, gracia, y poder: y de naturaleza fuera de nosotros, todo lo que no depende de nuestra libertad, como es la hermosura, el tallo, las fuerças, la salud, el entendimiento, las prendas; porque todo esto, nos viene de afuera; y solo es nuestro el querer, ò el no querer el vicio, y la virtud, bien que con las dependencias devidas del favor del Cielo especial para el bien. Digo pues, que en orden à todo esto deve ser nuestro amor reflexo; y porque nada dello se deve estimar por si mismo, sino solo como medio de la virtud.

Y solo lo honesto deve ser amado por si.

La razon humana, como particula de la lumbre infinita de Dios, 45. es vna luz pequeña, pero clara, que descubre en las cosas, ò la honestidad, ò la vtilidad, ò la delectacion: inclinando la voluntad, à que en la honestidad, busque, y ame à ella misma, porque en ella sola halla el ojero digno de vn amor racional: pues lo es de vn amor divino. Que puede aver mas conforme à razon, que amar lo honesto, porque lo es. O que cosa mas conforme à la primera regla de la bondad, que querer lo que

45. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. Ps.*

que ella quiere, porque ella lo quiere tam-
bien? Quien sigue vna regla infalible, no
puede defacreditar: ni el hombre que se
ajusta en las operaciones de su alvedrio,
con el divino, puede andar descaminado.
Pues he ahi lo que pretende Dios en lo ho-
nesto de nuestras obras, su misma honesti-
dad; luego quien busca en lo honesto lo
honesto, tira las lineas de sus operaciones
sobre vna pauta figura, que no puede de-

46. *Quid enim tur-
pius, quam aliquem
computare, quanti
vir bonus sit, cum
virtus nec lucro in-
vitetur nec ab ster-
reatur damno, adeo-
que neminem spe, ac
pollicitatione corrū-
pat, ut cuncta in se
impendere jubeat, ac
sepe in vltro tributis
sit calcatis utilita-
tibus ad illam cun-
dum, quocumque vo-
cavit rerum honesta-
rum pretium in ipsis
est, l. 4. de benef. c. 1.*

47. *Honestum, prop-
ter nullā aliam cau-
sam, quam propter
ipsum sequimur. Idē
ibi c. 9.*

48. *Duabus velabant
faciem ejus, & dua-
bus velabant pedes
ejus, & duabus vo-
labant. Isai. c. 6. 2.*

xarle torcer. Dixo bien el gran Seneca, 46.
que no puede aver cosa mas contra la ra-
zon, que andarse vn hombre pesando, por
quanto puede ser hombre de bien. La vir-
tud, ni con ganancias alaga, ni con daños
desalienta. A nadie quiere coëchar con es-
peranças, y promesas de premios, porque
no quiere ser querida, sino solo por su ho-
nesta beldad. Todo el coraçon humano pi-
de sin dexar vn cariño, para lo que no es
ella misma. Ni necessita de otra dote para
ser buscada, de quien sabe estimar lo que
deve; ni de mēdigados aliños postizos para
ser la mas linda. Ella misma como se es su
belleza, y su gracia, quiere ser el galardón
de quien la ama: y la honra, y la gloria de
quien la sigue. Trae gran dote consigo;
mas no quiere que la estimen por la dote,
sino que la dote se estime, porque ella la
da. En vna palabra, 47. en lo honesto, solo
se ha de buscar, y amar lo honesto, y no por
otra razon. Busquesse la virtud que trae
consigo mil bienes; pero no se amen los
bienes, si se quiere amar con toda pureza
la virtud. Esto es aquel cubrir los ojos los
Serafinos con dos alas 48. para el gozar; y
despejar el pecho para el querer. Eſto es
amar

amar de Serafines, amar à ojos cerrados, amar à ciegas, amar sin mirar el premio. No es esto amar sin gozar: es gozarse puramente de amar. Ni es salirse de la gloria, sino poner la gloria en el servir, y no en la gloria. Así Dios, que se estuvo tan gozoso con su bondad sin Cielo, y tierra, como con la tierra, y Cielo; porque tiene su Cielo dentro de sí, en el infinito amor de su bondad. Y esta fue la liciõ que parece quiso enseñar aquel Querubin Sagrado en rasgos de llamas de su ardiente espada, con que cerrava las puertas del Parayso. 49. Pues era dezille à Adá, que ya que no avia sabido amar la virtud 49. *Genes. 3.* con el Parayso, entendiera que la avia de amar, aunque la viera fuera del Parayso, y aunque se le representara cerrado el Parayso para siempre. Por esto, aquel gran corazón de David, formandose à los ardores del de Dios, así se enardecio en cariñosos incendios de su amabilidad infinita, 50. que fuera de su bondad, desdena quanto le puso Dios en la tierra, y aun en el Cielo: haziendo solo de Dios, su todo, y su parte, su Cielo, y verdaderamente su Dios; resuelto amorosamente sino à vivir por la eternidad gustoso, sin mas parte de gloria, ni mas dicha. La virtud no busca en nosotros, sino à nosotros mismos: luego no hemos de buscar nosotros en ella, sino à ella misma. No niego, que puedan amarse con la virtud sus premios; solo digo, que merece la virtud, y sola ella, ser amada por lo que es en sí, y por sí sola, aunque viniera sin premio. Así pues se puede, y deve buscar, y seguir lo honesto, q̃ no tanto podemos llamar propriedad del bien, como el bien mis-

50. *Quid mihi est in Caelo? & à te quid volui super terram? Deus cordis mei, & pars mea Deus in eternum. Ps. 76. 25.*

mismo; cuyo solo amor no deve ser reflexo; porque solo en èl halla dignissima esfera de toda su actividad el coraçon del mas hombre.

Passemos ya à la vtilidad, y deleyte, que descubre la razon en muchas cosas, en que no descubre lo honesto: y digo, que ninguna de todas estas es capaz de terminar vn amor, que sea hijo legitimo de la razon; porque ninguna puede cuerdamente ser amada por si misma, parando en ella; sino solo como medio de aquel fin, para que pueda conducir: que sigun èl sea, harà bueno, ò malo aquel amor. El deleyte no es bien, quando mucho es bueno; y assi es fuerça que se arrime à otro sugeto, q se desea que este delicioso. Quien busca en la bebida la dulçura, no busca la dulçura por si misma, sino porque se ha de hallar bien con la dulçura. A si mismo se busca, quien apetece, para sus delicias, el ojeto deleytable. Tanto quiere los dulces el confitero, como el goloso; pero aquel busca en ellos su provecho, este su gusto; mas el vno, y el otro se mira à si, solicitando aquel lograr se rico, con lo que vende: y este regalado, en lo que come. La razon es, porque nada desto tiene amabilidad absoluta, sino respectivè: no en si, sino para otro. La vtilidad del cavallo para servirte, no es otra cosa, que el mismo cavallo, que por su naturaleza, tiene el poder servir de alivio, ò de honesta vanidad. Luego si amas su vtilidad por si misma, amaràs por si mismo al cavallo: y serà en verdad el tuyo, vn amor muy digno de la razon, y vn dignissimo empleo de vna voluntad racional, lograrla en el amor de vn
bru-

Lo demás
no mere-
ce vn a-
mor de
razon,

bruto, sin mas fin, que por su amor ! Puede aver cosa mas ridicula , dize Aristoteles, 31. que amar vn bruto, por amor del bruto: ò querer bien al vino, por el vino: esse amor tambien se le tiene el cavallo, que se quiere, y procura su bien. Luego no has de amarle por si, sino por amor de ti mismo, para cuyo obsequio puede servir. Assi pues ha de ser de lo demàs. Es vtil para la ostentacion, y el regalo la hazienda. Si quieres su vtilidad por si misma, es vna inclinaciõ, que por su naturaleza, se tiene ella propria à si, pues nada ay que innatamente no pida su conservacion: y fuera necio empleo de tu amor; luego la has de amar por amor de la ostentacion, ò el regalo, para lo qual puede ser vtil medio, la hazienda. Pues no quiero creer que ofes dezirme, que es digno amor de tu coraçon, el que la ama como medio para los vicios, y abominaciones, que no pueden dexar de manchar torpemente la noble libertad, que Dios te diò. Aora pregunto, si aquella ostentacion, y regalo, que buscas en tus riquezas, lo quieres, porque es bueno en si: ò porque puede aprovechar à otro fin? Si me dizes lo primero, es dezirme, que hazes de tu regalo tu fin, y serà poco menos, que hazerle tu Dios: ò como dize Tertuliano, 52. hazer tu Dios de tu vientre; cuyo tẽplo sea el pulmon: el altar tus intestinos; Sacerdote, el cozinero: espiritu santo, el olor: y sus profecias, y oraculos, los regueldos. Porque à la verdad no solo sirve vilmente à los idolos, dize S. Geronimo, 53. el que echa con dos dedos vn poco de incienso en las aras: sino tambien el que pone su fin en las riquezas, deleytes, ò regalos. Que otro haze

31. *Ridiculum esset si vino quispiam bona veller: scilicet in gratia. l. 8. Ethic. . 2. vide etiam Vazquez 1. 2. disp. 1. c. 3.*

52. *Dens tibi venter est: & pulmo tẽplum; & aqualculus, altare; & Sacerdos, coquus; & sanctus spiritus, nidor, & ruclus; prophetia, l. de jejunio, in calce.*

53. *Non in eo esse tantum servitutem idoli, si quis duobus digitulis thura inburnens ara jaciatur; in 1. ad Cor.*

54. Sic avari sibi ex
vicio idolorum con-
stituant: Et ut semel
dicam qui rei cuius
suam rationem sedu-
xerit, & in servitute
redactam mancipa-
verit, eam suo vitio
Deū fecit. Greg. Nis.
sen. ho. 8. in Escl.

de su tesoro el avaro, 54. sino el idoló de su vicio, á quien rinde la adoració de Deydad? Que los que cō el humo de la vanidad ciega sus ojos, para no ver sino aquellas negras vislumbres de la gloria del mūdo? Y en fin, quien se dexò avassallar covarde de alguna criatura, que haze en sus afrentosos obsequios, sino hazer su Dios de su amor. Dios es el principio, y fin de las cosas: Y que haze el vicioso, sino primer mobil de sus afectos, y fin de todas sus ansias, su gusto. A èl lo dirige todo, y á sí mismo se dirige à èl. Puede aver monstruosidad mas enorme, que hazer de vn vil antojo su fin, cō injuria de la Deydad, y oprobrio vil de sí propio, pues fuera de Dios, halla oieto digno de su veneraciō. Luego no querràs negarme, que es desatinada, sobre delinquente, necedad, amar la vtilidad, ó el deleyte por sí solo luego le has de querer por otro fin, à que puede conducir, como para tu salud, ò tu vida. Y buelvo yo otra vez à mi dilema, rogandote que me digas porque quieres la vida, y la salud? Si para vivir, y no mas; hazes lo que haze vn mudo viviente, vna mariposa, vn mosquito: dándole à vna vida racional, capaz de vna gloria divina, y eterna, vn fin perecedero, y tã vil. Luego no has de querer vivir para vivir: sino vivir para merecer el gozar, ò gozarte en cumplir con la razon. He ahi como en fines preciso confessar, que nada fuera de la virtud, y lo honesto merece ser amado con amor de razon, parando en ello, sino solo como medio de otro fin.

55. In homine, quid est optimum? Ratio hac antecedit anima. Deos siquitur. Seneca ep. 76.

Discurramoslo à otra luz. El amor que por la razon se rige, es el que adelanta el hombre à los brutos, 55. es el que le eleva à

Yes indig-
no de ser
fin de vn
coraçon
humano;

la vèzindad de los Angeles; le diferencia de los impios, y le asemeja mas à su Dios. Cada cosa tiene su calidad propia, en la qual con eminencia sobre todo lo demàs se esmera, y florece: A la vid la haze la fertilidad excelente: el sabor, al vino: la velocidad, al ciervo: al leon, lo valiente: lo membrudo, al elefante; y lo hermoso, y delicado à la flor; pero al hombre, la razon. Pues preguntale à la rosa, que busca en el jugo que chupa por la raiz à la tierra; en las espigas, de que se arma, en el boton, que como cuna la mece; en las verdes faxillas, que como pañales la abrigan; en las ojas, que como rueda de su hermosura, despliega; en la purpura que aviva; y en los candores, que temple: y diràte si bien la escuchas, que no busca mas que su ser, y quiere mas lograrle en el rosal, que no en la mano mas blanca, porque sabe, que en la mano se amustia, y en el rosal se conserva. Pídele al xilguerillo enjaulado, para que se fatiga en herir continuamente en las varitas de su prision, si son de plata? y diràte, que aunque fueran diamantes hilados, se quejara assi mismo; porque le impiden su libertad. Dexan de ser cadenas, por ser de oro? Pues he ahi como buscan las cosas su ser, y sus prendas; y todo lo posponen à si. Y vn hombre en vltimo traje de soberania, romperà consigo, y con su razon, por lo que es tan menos que èl: Ea que no nació para el mundo, ni para ser siempre barro; para pisar los astros nació: y vivir vna vida de razon, en que, punto menos que el Angel, se adelante à quanto criò Dios. Sea para ser, lo insensible: vivan para vivir los brutos; pues con esso cumplen: y

adelantese à lo insensible, y lo bruto en sus deseos el hombre; pues no cumple consigo, si en su vida, no busca otra vida, que su vida. Viva, y trabaje para vivir; pero busque en el vivir, lo que le ha de hazer eternamente feliz. Dexale, hombre, al Leon, y à la Zorra, que cruzen los montes, para conservarse, y no mas, q̄ esso es ser bruto, y no hombre, no buscar para despues de la vida otra cosa; porque no les queda mas, que el no ser. Pero à ti, si sabes, te queda vna eternidad dichosa, en que te aplauda tu buen obrar la razon. Dexale al necio, que busque en el gusto, el gusto; y en el deleyte, el deleyte; que esso es ser necio, no saber vsar de los medios, como medios, haziendo de los medios, fin. Esso es ser necio; no mirar lo que queda despues, ò para gozar, ò gemir. Esso es ser necio, no alargar la prevenida advertencia mas allà de lo que alcançan con su vista los brutos: ni moverse por fin mas noble, del porque se mueve vna hormiga. Mas tu, si eres Sabio, buscaràs el fin en el medio: en lo deleytable, y lo vtil, lo honesto; ordenando el medio para el fin.

No te quito, que solicites hazienda, que comas, que gustes, y procures las honras devidas à vn proceder ajustado. Solo pido, que no pares en la hazienda, en la comida, en el gusto, en la honra, ni en las honestas delicias, como en fin; porque esso lo hazen los necios, ni passa de vn obrar de bruto, quien obra assi. Quien quiere obrar como hombre, deve buscar en todo su fin soberano, y divino; advirtiendole, q̄ todo esso, que es comun à los brutos, y à los necios, aunque sean dia-

man,

Busquese
pues para
medio, y
no para
fin.

mantes, y carbunclos preciosos, no merece mas estimacion, que vn hueso arrojado, que sirve para entretener à vn perro. Y quando mucho, como la comida, comun que apareja la divina Providencia, para los de escalera abajo, desta su gran casa del vniverso, y à ti te quiere para los regalos divinos de su mesa, Dios. Que dixeras de vn hombre, que aguardándole, si llega presto, vn imperio en la Corte; se parara en medio del golfo à escuchar las voces de las Sirenas, con peligro, no solo de perder el imperio, sino de perderse à si mismo? ò se echàra à vna isleta, para divertirse en coger conchillas, ò en contar las arenas, quando le aguardan, mas diamantes, y perlas en la corona? ò se detuviera en levantar vna choza sobre vn risco, quando le espera vn palacio? No dixeras, q̄ era vna irracionalidad indecente? y que fuera si aviendo ya saltado en tierra, y à vna jornada de la Corte, topando vn hospedaje apacible, y delicioso, hiziera alli alto, sin querer passar de alli? Hombre que hazes, que te encantas: no te acuerdas à donde ivas, y à que? y que no emprendiste tu camino, para quedarte aqui, sino llegar à la Corte? De que sirve, que sea esse lugar muy ameno; si te haze perder vn imperio, en que hallàras mas apacibles lugares, y mas deliciosos aranjuezes. Que importa que aora te agrade, si quando mires lo que te impidiò, te ha de afligir mientras vivas? Que importa que oy, y mañana lo gozes, si al fin lo has de perder poco despues, sin gozar de aquel imperio, en que te avias de gozar largos tiẽpos? Y que importa que fuera lo que quisieras, sino es lo que

pretendes, y en fin, no es tu fin? Pues así, así obra el que en lo humano se ocupa, como sino esperàra lo celeste. Así se ocupa en cargar de arenas, y conchas, como sino le aguardàran las estrellas. Así se recrea en las flores vanas; como sino huviera nacido para amar vna belleza infinita, y eterna. Así solicita vna honra vana, y perdidosa; como sino le quisiera Dios para hijo suyo, y heredero de todo su patrimonio. Así busca la tierra, como sino huviera Cielo. Así cuida de la carne, como sino fuera espíritu. Y así se mata para ser algo en el mundo, como sino huviera de ser Soberano Principe en el Empyreo. No es esto mas indecoroso, mas torpe, que arriesgar el cetro de todo el mundo, que no puede durar mas que tu vida, por coger mariposas, ò mosquitos? Pues es menos, claro està, todo el orbe, para la gloria de vn Cielo; que vna mariposilla, para vn Reyno. Ea pues, que sino te parece digno de tu espíritu gallardo, profanarte en servir, à quien lisongeeas, sino es buscandote à ti en lo que hazes: essa refleja de que te vales con los otros para contigo; vsala contigo para con la virtud, y tu fin. Acaba de estimarte en lo que debes, levanta tus pensamientos à la nobleza de vn hijo de Dios; y enojate noblemente altivo con esos bastardos afectos de tu apetito, que te quieren fugetar, y hazer servir à vna vil utilidad, à vn deleyte. Amate en todo á ti mismo, no à tu carne; búscate en todo; pero sepas búscarte à ti mismo en ti, reflexiéndolo siempre sobre ti, en todo amor. Búscate en todo; pero honesto, para que te logres perpetuamente feliz.



FICCION XII.

SAliendo en carroza de cristal à passear las
 riberas del mar l.: Diosa Tetis, se topò con
 Ceres, que en la suya, iba á pedir à Neptuno
 algun arbitrio para sacar el agua del mar, ya
 que se le hazia el Cielo de bronze, para socorrer
 la sed de la tierra, de que se le morian los
 trigos. Y aunque con alguna compassion enter-
 necida Tetis, començò à lastimarse de la cor-
 ta ventura, y grande sugesion de la tierra,
 aviendo de estar del todo pendiente del be-
 neficio del Cielo, para lograr en los arboles,
 frutos; en los campos ojas; en los prados, flo-
 res; en los huertos, yervas; y despues de aver
 regado la labor, con el sudor de los hombres,
 todo parava en nada, si el Cielo con la llu-

via, y con el Sol, no le fecundava benigno, para sazonar las cosechas. Y para que no fuera posible el remedio, no ha querido su Dios, que pueda la agua del mar ser de provecho: pues antes por salada quemara las mieses, que la alegrara por riego. Mas torciendo, como muger en fin, azia la vanidad las razones, prosiguió, que se consolava mucho de su suerte; pues en ella le avia cabido un Reyno, que nada necesitava del Cielo. Y mira ahi, dize, essa playa, en que, como granos de arena, las perlas me estan guarneciendo el marco, deste gran espejo el mar, en que me miro rica, y dichosa con el tributo, que me dan de sus entrañas las conchas. Picóse Ceres del chiste, y para convencerla pendiente tambien del Cielo, dexando la necesidad del Sol, y del influxo de los Astros, para los vientos, que le purifican sus aguas: advirtióle, que toda el agua del mar junta, no podia hazer, con millones de conchas una perla; y que en saliendo del mar una concha a la tierra, bastava sola una gota del rozio, que echava sobre las yervas el Cielo. Para que se entienda, que fuera de Dios, nada vale.

MAXIMA.

SOLO ES DIOS EL BIEN ETERNO.

Fuera el
Cetro, no
ay quie-
tud.



VE buscan fuera de su mar los pezes? ó en el agua que, las hormigas; sino su ruina? Sino quiere hallar su lazo la paloma, 1. quien la mere en querer poblar Ciudades en la tierra, siendo su libre morada el ayre? Que se suben con postizas alas, los Icaros à las nubes? sino quieren derretida à la cercania del Sol, la cera de sus plumas, dar con su fatalidad, nombre à las aguas? Que piensan lograr los Caines 2. falliendo de la cara de su Dios, en las deliciosas regiones de Eden, sino aver de seguir la tierra fugitivos de sí mismos? Que esperan los Prodigos en la ausencia de su Padre, 3. por mas que abundosos mendiguen los deleytes terrenos, y brutos, en las mas apartadas regiones: sino la pobreza, la desnudez, y la hambre? Que se promete Ionàs 4. fugitivo de su Dios en Tarsis, ò en la contemplacion del deleyte, sino tempestades, y borrascas, olas, y monstruos? y en fin vna alma criada para Dios, que piensa hallar fuera de Dios? El Filosofo Emperador 5. despues de aver ido discurrendo, por todos los que el antojo, ò la vana opinion del mundo, llama bienes, y hallado en ello mas males, concluye que vna vida dichosa, y tranquila en ninguno dellos puede hallarse, solo puede hallarse en Dios. Y aunque es esta vna verdad en quedamos de ojos cada punto, que nos ata las manos cada dia, y en que

1. Ap. Esop. de ancupe, & columba.

2. Egressusque Cain à facie Domini habitavit profugus in terra ad orientalem plagam Eden Gen. 4. Eden idest voluptatis, deliciae.

3. Luc. 15.

4. Et surrexit Ionas ut fugeret in Tharsis, à facie Domini. Ioan. c. 1. Tharsis, id est cōtemplatio gaudij.

5. Anton. l. 8. vite sue, n. 1.

tro.

6. Seneca ep. 84. Epi-
Stetus ap. Arrian. l.
 3. c. 22. Boetius l.
 3. prosa 8. Lactatius
 l. 3. a. 11.

tropiezan los pies cada instante; sin embar-
 go es tãta la facinacion del apetito, que no
 acaba de dexarnoslo ver para obrar. Oyga-
 mosela pues à Seneca, 6. y Epicteto, Boecio,
 y Lactancio, los dos hijos de la Iglesia, y los
 dos Gentiles; para que escuche no menos la
 razon natural, que à la fé divina. Ellos lo
 concluyen con tan evidente energia, que
 aun en mi debil pluma, fio que su razon ha
 de convencer, y vencer.

Adonde correys mortales? Que buscays
 en los desiertos, poblado, en lo yermos flores:
 en las zarzas, frutos: en el mar, agua dulce:
 y en los valles profundos, eminencias? No
 vereis que es en vano, ir por el Calvario, al
 Tabor: por Babylonia, à Ierusalen: y à la
 tierra de promission, por Egypto? Como ha
 de hallarse en el destierro, la Patria en el
 mundo, el Paraíso, y en la tierra, el Cielo?
 Que os andays fatigando, tocando à todas
 las puertas en busca de la felicidad deseada
 sin topar sino con las de los varios infortu-
 nios, que remiays? Provays todos los cami-
 nos errados, y solo el derecho, y verdadero,
 mas llano, y mas breve, aunque menos se-
 guido, os dexays Mataifos por hallarla don-
 de no està; y no quereys siquiera dalle la
 mano, quando ella os busca? Que ceguedad
 es esta que nos enseña? y no daremos en la
 cuenta vn dia, alomenos de cansados con
 tanto errar? O si quisierays escuchar vna vez
 las voces de la naturaleza, de la razon, y de
 vuestros propios desengaños, y experien-
 cias, con quanta menos fatiga, y descami-
 nos, lograrays, lo que aora con tãtos afanes,
 y sudores, y peligros buscays de dia, y de no-
 che: tan en vano, que podeys dezir como los

Ni la ha-
 llará el
 hōbre en
 el mūdo.

Ni
 cha
 cuer

Dici-

Dicípulos, 9. que aviendo trabajado toda la noche, cogey's nada : y en fin con nada os quedays, porque no quereys obedecer à quiẽ os manda, y llama amoroso, que echeys por el otro lado: que vays à èl los atrabajados, 10. y hallareys en èl, el verdadero alivio , y descanso, la quietud, y tràquilidad de vuestras almas, en el suave yugo, y peso leve de su ley. Que buscays fuera de sus manos? Todo lo tiene en ellas: 11. en ellas lo hallareys de vna vez todo; y fuera dellas, como fuera de todo, nada.

Ni su dicha en el cuerpo.

Que bien buicays en el cuerpo, si èl os ha dicho mil vezes, que no teneys que tocar en essa puerta , porque el bien, ni està, ni vive en èl? Antes si en èl estuviera , muriera , mas que viviera en èl , y con èl , y assi ya no fuera bien. Que bien puede ser, el que estriba en vn fundamento tan fragil , tan contingente, tan ruinoso? Si fuera bien, fuera vn bien, de que tiene mas vn elefante, vn toro, vna peña. Y no por esto, si te conoces, los llamaràs mas dichosos, que à ti. Ni el tigre, porque es mas ligero: ni el leon, porque es mas robusto: ni porque es mas melodioso vn paxarillo: ni porque es mas bella, aunque igualmente caeçca , diràs , que te gana en dicha, vna flor. Y si aun no queres creer, que no es tu dicha, tu cuerpo; mira allà la belleza de Elena hecha cenizas , y la de Iezabel despedaçada de perros: El cabello dorado de Absalon; hecho su lazo, de vn arbol : la robustez de Sanson, antes terror, y ya irrisiõ de Filisteos, y ocupadas sus fuerças, como las de vn bruto, en rodar vna taona. Mira hecho vna llaga todo el cuerpo de Lazaro ; y el de Iob, que era ayer de vn Rey magestuoso,

9. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus. In verbo autem tuo laxabo rete.* Luc. 5.

10. *Venite ad me omnes, qui laboratis: Et ego reficiam vos. Et inuenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave est.*

Matt. 11. Et 28.

11. *Omnia mihi tradita sunt* Matt. c. 11. v. 27.

fo,oy lo es de vn Leproso,que està haziendō mas asqueroso vn muladar. Creedme, que el cuerpo que parece mas lindo, y agradable, lo deve agradecer à la flaqueza de vuestra vida, que no penetra àzia dentro: si ella fuera de linçe, por ventura al mas bello, le vieramos mas ediondo.

Que bien buscays en las riquezas; son bienes, si lo son, de la fortuna, que como à ciegas los dà, los quita à ciegas. Vn acaso los dà, y otro los quita. Y à vezes la malicia, que los gana, los pierde. Ningun Cresso, ni Crasso se librò por estos bienes, de los males: ni con ellos alargò vn solo instante su vida. Ellos son, ò peligro en quien los goza, ò carga; y rabia en quien los desea, ò martyrio. Son hijos de la avaricia, u del robo, quando no de vn continuo sudor; y padres las mas vezes de la misma avaricia, nunca cōtenta: y hermanos de la lacivia, y sobervia. Si se tienen: ni son, ni hazen bien: solo pueden hazerlo, pero dexando de ser cuyos son. Ellos son vnos bienes, de que suelen tener mas los mas malos. Que bien buscays en los deleyres, si son vna villana, y fatigosa servidumbre del cuerpo? Como pueden ser bien, siendo ellos hijos del mal: ò como puede ser el bien, hijo de padres tan torpes? Mas bien fueran de los brutos, que gozàran sin susto del arrepentimiento del empacho, ù del castigo. Ellos si son pocos dan hambre canina: si son muchos, destruyen, enferman, y matan: La edad los desfazona, y apenas comiençan, que se acaban: sobre que se compran muy caro, y ualen nada. Y en fin, que bien buscays en las dignidades, coronas, poder, y gloria? Puede aver cosa mas pesada, que la ambicion?

Ni en el
oro.

ción? Trabaja toda la vida en la fabrica de vna torre de viento, que si le descubre siempre azogado en su anelo, el deseo; jamás le encuentran las manos. A ella le dà mas pena el que le està delante, q̃ gusto el que se le sigue, porque se le adelantò: gimiendo entre dos imbidias: de aqui la aflige, la que ella tiene; y de alli, la que le tienen, la aflige. Vive asustada siempre, por la poca seguridad, que ay en lo sublime; pues basta vn leve bayben, para hazer rodar vna rueda. Mas que no le cuesta el subir? Es como el agua, que nunca sube, que no aya bajado primero, y no aya de caer despues. Que de vilezas, lisonjas, mentiras, è indignidades no le cuesta vna dignidad, que ni alcançada contenta, ni gozada mejora, ni engrandece. Solo carga de cuydados, desvelos, peñares, si se cumple con ella; y si se falta; ya no es honra, es afrenta. El Reyno ha de ser de vno solo: el bien, de todos ha de poder ser. Y quien por Reyes, llamarà dichosos, à vn Sardana-palo, ò vn Neron? Que dirè de la malignidad de la fortuna, que quando mas se rie, muestra mas los dientes, que agusa para incallosà aquel mismo, à quien mas se riò. Y quando alarga la mano, para dar el beneficio, haze tanto el ademàn de quien quita, como el de quien dà. Dudareys si quita, ò si pone; porque casi haze lo mismo quando pone, y quando quita. Que haze el poder? fino mas vistosos tus vicios, y mas notables tus miserias. Quantos parecieron dignos de imperio hasta tanto que imperaron? Hallaron la afrenta, donde buscaron la gloria. Fueron mas conocidos, y assi menos eliminados. De quantos mira el poderoso, deve re-
mer

mer su ruina: del inferior en la traición: del igual, en la guerra; y en la opresión, del mayor. El necessita de tantos, sobre quantos se levanta; y por vno solo que falte, queda menos alto ya. Y en fin que buscas la gloria, y celebridad del renombre, que no puede ser bien tuyo, pues no es cosa, que esté en ti. Crece, y se mengua à gusto, y arbitrio ageno, que à vezes la dà à los vicios, y la niega casi siempre à la virtud.

12. *Epist. 15.*

Esto mismo esforçò Augustino 12. con otra valiente razon, capaz de concluir, y cō vencer la mas terca obstinacion. La vida bienaventurada, dize, perfectamēte tranquila, y constantemente feliz, no puede hallarse, sin la gozosa possession del sumo bien. Porque mientras se conozca otro mayor, que el que se goza, no puede dexar de atormentar la falta dèl, con veementes deseos de su logro, à vn animo, que se mira capaz de lo supremo. Esta pues felicidad tranquila, esta tranquilidad dichosa, este bien sumo del hombre, necessariamente ha de consistir en algo, que sea del hombre adentro, como es el cuerpo, ò el alma: ò en algo, que sea fuera dèl, como las criaturas, ò Dios. Y lo primero, que consista en el cuerpo, no es possible: assi porque fuera mas dichoso el mas bruto, pues tuviera mas del sumo bien, por de mas bulto: como porq̃ no fuera el sumo biē, premio de la virtud, y el valor, sino fuerde de vn acaso: y como todos tenemos el cuerpo que nos cabe: en cuerpo, y alma, nadie pudiera ser infeliz, como ni dichosa sola el alma. Y quien no advierte, sino es bruto, que al cuerpo no es bien de el alma; si antes el alma, del cuerpo? Luego no puede ser bien del hombre,

Ni en el
mando, ò
la fama.

bre, lo que no trae algo de bien, à lo mejor, que es el hombre. Como ha de ser fumo biẽ, lo que ni vida tiene, sino la que le dà el alma? Luego el que no vee quan lexos està el cuerpo de ser bien fumo, es porque le tiene los ojos cerrados la vana dulçura de las delicias del cuerpo, q̃ no tienẽ otro ser, q̃ el que les dà la ceguedad de su antojo. Assi proprio se convence, que el alma tampoco es por si misma feliz. Porque si lo fuera, como ella nunca se falta à si misma, nunca pudiera ser miserable: antes siendo immortal, viviera siem. re vna bienaventurada vida, por lo menos en aquella parte de dicha, que ella se deviera à si misma. Mas esto no lo concederà eternamẽte, el alma de Cain, ni de aquel rico, que siente que se le abraza infeliz. Puede aver vanidad mas ciega, y miserable, que vn animo inchado de si mismo, que se goza, y se contenta neciamente de si? Pues si esto conoce; que niega? Y sino lo conoce; que miseria? Puede ignorar, que es mudable; si se mira capaz de la sabiduria, y suficiente à sustentar vna bienaventurança dichosa? ò puede dudar se, que ha de ser constante, y firme la felicidad para serlo? Luego por esto mismo que se vee passar de ignorante à sabia, y de miserable à dichosa, confieffa, que le viene de afuera el bien; y que no puede ser ella su bien fumo, quando se halla mejor con el que adquiere, que antes se hallava consigo sola. Pues de las criaturas es llano; porque à averlo de ser criatura alguna, no me negarà el que se estime como deve, que ninguna le està al hombre tan cerca de si mismo como el proprio. Y siendo todos menos que el, fuera desdicha, que huviera de de.

deverles à ellas, la dicha, que no pudiéra de-
verse à sí. Luego queda forçosamente, por
suma ventura nuestra, que todo nuestro bien
sumo, sea aquel gran Dios, de cuya mano nos
viene, hasta la misma capacidad, y aptitud
para la felicidad. El es vnicamente vn biẽ;
sumo, en su substancia; infinito, en su perfec-
cion; inmenso en su presencia; en su dura-
cion eterno; sin limite en su poder; sin ter-
mino, en su bondad; inefable en sus grande-
zas; incomprehesible en su ser; vno en la
quiddidad; trino en personas; y que siendo
con eminencia todo bien, desea ser en la co-
municacion todos nosotros, porque el dul-
cissimo peso de su amor, le inclina à procu-
rar, que seamos todos vno en el, y con el.

He ahi hombres que no està la felicidad, Concluyẽ
se que en
solo Dios
y bienaventurança vuestra, ni en lo que, ni

*13. Non est requies,
vbi queritis eam.
Querite quod queri-
tur, sed ibi non est
vbi queritis. Beatam
vitam queritis in
regione mortis? Non
est illic. Quomodo
enim beata vita; vbi
nec vita; 4. Confes. c.
12.*

*14. Non vos pudet
vivendo iter facere
retrogradum; mihi
vero deambulando
tantum id facienti,
vitio dare? Ap. Sto-
baum, ser. 4.*

donde la buscays. 13. Buscadla en hora bue-
na, buscadla; pero sea donde se ha de hallar.
La vida bienaventurada, pensayshallar en
la region de la muerte: donde no se halla
la vida, como la vida bienaventurada se
hallarà: Mal camino tomas para hallarla.
Quanto mas te engolfes, tanto mas te alexas
del puerto. Esto es buscar el mar, por el Ebro
arriba. Lindo atajo. Entrò Diogenes 14. en
el Teatro, ò General de vnos Filósofos, y pu-
sose à passear àzia atràs. Rieronse algunos
dellos; mas el con gravedad penosa: No es
verguença, dixo, que haziendo vosotros
al revès el camino todo de vuestra vida, de
Diogenes, que solo por passear lo haze vn
rato, no se lo passarcys sin burlaros: Si os pa-
rece mal en las burlas; como no os pare-
ce mal en las veras, de aquello en que
tanto os va? O à quantos se pudiera ref-
pon-

ponder con igual razon esso proprio: que se andan toda la vida fatigando en busca de la felicidad, por las sendas del error, y el antojo, sin dar vn passo, àzia donde se halla? Y no reparan, que quanto mas por alli andan, mas se apartan. Pareceles, ò se fingien, que al fin desta senda que sudan han de topar con la dicha que buscan; y en llegando, aunque los defengañe de error, su experiencia, porque no topan, sino vna estatua, ò vna fantasma sin cuerpo alli: en vez de abrir los ojos, y cejar cuerdos desfandandolo errado: emprenden à pesar de su fatiga, otra carrera, fingiendose con igual vanidad, que por alli la han de hallar. Con esso se van enredando mas, quanto mas andan: como en vn ciego laberinto, que en vez de acercarse à la salida, se van entrando mas en el. Quiè dirà 15. q̄ no es error ciego, y torpe, buscar por el camino de la ruina, la gloria, fatigandose, y rebetandose toda la vida, para ser eternamete desdichado? No te canses en buscar en el Cielo, tierra; ni en la tierra, Cielo. Ni pienses hallar jamàs el descanso de tu alma, fuera de Dios, 16. que el q̄ te criò para sî, no ha de dexarte lograr tu quietud, sino en el. Vn huesso dislocado, nunca tiene quietud, dà siempre dolor, hasta que otra vez se encaxe, donde avia de estar: y querràs tu que estando tu alma, fuera de su lugar, y centro Dios, halle quietud, y sosiego, y que no tè atormente, y martirize? no lo esperes. Busquè, dize el Ecclesiastico 17. en todas las cosas, si podia topar con la quietud; y viendo que en nada se hallava, determinè fixar mi morada, en la herencia, y delicias de Dios. Digalo el mas Sabio Rey, quando mas

15. *Quis audeat dicere, eum philosophari, qui universis laboribus suis, non ad eternam beatitudinem, sed ad eternam miseriam tendit? Petrus Chmiacen. l. 1. ep. 9. ad Abelar.*

16. *Creasti nos Domine ad te: & inquietum est cor nostrum, donec quiescat in te. Aug. 1. confes. cap. 1.*

17. *In his omnibus requiem quesiui; & in hereditate Domini morabor. Eccl. 24. 11.*

- Sabio. Buscó la quietud en las delicias, sin negarle à su apetito, quanto apetecieron sus ojos, teniendo èl solo entre concubinas, y Reynas, 18. quantas bastarán para la poblacion de vna Ciudad de mil vezinos. Buscóla en las riquezas; de que abundò de manera, que la plata se pisava en Ierusalen, como piedras. Buscóla en el mando, que gozò dilatado, y pacifico 19. desde las vertientes del rio de los Filisteos, hasta los terminos del Egipto. Y buscòla en la gloria, y celebridad de entendido, 20. siendo el mas Sabio de los hombres. Y despues de averla buscado, vna, y muchas vezes en todo esto, protesta desengañado èl mismo, 21. que en nada halló sino vna pura vanidad engañosa, vna fatiga del animo, y que nada de quanto calienta el Sol, permanece. Viviò Iseo en sus primeros años 22. entregado à todo vicio, y condenado à solicitarse todas las delicias, que apeteciera su antojo, para hallar en las vnas el alivio de las primeras; pero en fin huvo de dar en la cuenta à fuerça de desengaños, y à puro de cansado de andarlas todas: y preguntado, que le parecia de cierta muger, cuya belleza estremada le ponian à los ojos; y qual fuesse la mas regalada comida: respondió, què ya ni cuydava, ni se entendia de cosa dessas; porque avia acabado de conocer, que el buscar la felicidad en los gustos, no era otro que coger frutos de los huertos de Tantalò, que quando se iba à asirlos, y se miravan ya mas entre manos, se desaparecian mas presto. Es assi: porque son todos, como las mançanas de Sodoma, bella apariencia à la vista, y dentro, todas ascosidad horrible al tacto, y à la experiencia amarguras.

Quanto no conduce à él, es deſcaminado, Vn animo capáz de vn bien infinito, de ninguno, que no lo ſea, ha de poderſe ſaciar. El hombre nunca puede quietarſe en el ayre; ni toda el agua de el mar, baſta à tenerle ſoſsegado; porque en vna, y otra parte eſtuviaſe fuera ſu centro, y fuera dél, nada eſtá quieto. Eſto Dios, de los hombres; y aſſi ningunas riquezas fluidas, ningunas avenidas de deleytes, ningun viento de vanidad, podrán jamàs ofrecer à vn hombre ſolido eſtribo, en que fixe firme el pie. Entretendráſe tal vez, como el polipo que ſe incha de viento; mas todo ſerà inchazon hueca, y vana, en que no ſe ha de poder ſuſſistir. Digalo Thomàs Volſeo, 23. que deſde el polvo de la tierra de ſu origen, trepando por la corte, como pudo, llegó à Capellan de Palacio, luego à limoſnero del Rey Enrique Oçtavo, è inſinuandole en el coraçon con la liſonja mas dulce, fue hecho Obiſpo ſucceſſivamente de quatro Obiſpados, ni parò haſta tener la Mitra Arçobiſpal Eboracenſe: luego Canciller del Reyno: luego Cardenal; luego Legado à Latere: luego riquiſſimo con las rentas de pinguiffimas Abadias: El Emperador Carlos Quinto le llamava ſu Padre, y Señor: haziendole, por ſus altos intentos ſu Penſionario; eſperò ſer Sumo Pontifice en Roma; y fue mas que Papa en aquella monſtroſidad de Inglaterra: y aviendolo andado todo, y ſuſſitido en nada, parò en nada para todo lo que es alivio, y en todo para lo que es tormento, y dolor. Fuera de Dios, todo es nada. Que puedo yo hallar en el Cielo, ni en la tierra, dize David, 24. que fuera de Dios pueda contentarme vn ſolo dia? Deſſallencio entre ſus guſtos mi cuerpo, y reconoció.

23. Vide P. Ribade-neyra Hiſt. Eccleſ. de Inglaten.

24. Quid mihi eſt in Cælo: & à te quid volui ſuper terram. Deſecit caro mea, & cor meum, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Pf. 72.

se vaciò mi coraçon: hasta topar con el Dios de mi coraçon , que es todas mis delicias para siempre, y para siempre mi Dios. El es vn bien necesario por essència sin el qual no se puede passar. Es vnico que excluye de si todo otro bien; como el Sol de medio dia, desaparece todas las estrellas. Al sueño nadie le vee , dezia el otro , 25. sino el que cierra los ojos à todo lo demàs : y á Dios nadie le goza, que no niegue su coraçon à todo otro gozo. Es immenso , que lo llena todo ; y assi donde èl cabe, nada mas cabe. El es infinito, y dexàra de serlo, si dexàra de ser algun bien. Ofreciòle mostrarsele à Moysen , y dixole, 26. que le haria ver todo bien. Quien tuviera en su casa , en vna piedra preciosa todos los deliciosos ojetos de sus sentidos , y potencias en grado excelente , que fuera à buscar fuera casa , si todo lo tenia alli. En Dios, que lo es todo 27. lo tenemos todo, y se da à gozar todo, en cada cosa, confortando 28. con su poderosa diestra la flaqueza de nuestro coraçon, para que no desfallezca en medio de tanto gozo. Pues si todo lo tenemos en Dios , que nos andamos mendigando fuera de Dios, tantos bienes , que por lo mismo, que son muchos, muestran quan poco es cada vno , y que no pudiendose tener todos juntos, porque oy no puedo gozar el de ayer , siempre han de dexar vacio en el animo, que mas goze. Solo Dios puede llenar nuestro gusto; porque solo èl puede dar consuelo 29. à todas nuestras fatigas, y quietar todos nuestros deseos. El rasgo menor de la luz del Sol , es mayor que los rayos todos de la Luna; y es infinitamente menos todo lo criado, que lo menos , que puede gozarse de Dios.

25. *Et me nemo videt, nisi qui sua lumina claudit. P. Petrus Sancta l. 8. Sym.*

26. *Ego ostendam omne bonum tibi. Exod. 33.*

27. *Vt sit Deus omnia, in omnibus 1. ad Cor. 15.*

28. *Cumque transibit gloria mea, ponam te in foramine petrae, & protegam dextera mea. Exod. 33.*

29. *Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra 2. ad Cor. 1.*

Dios. La Luna como nos està mas cerca, nos parece mayor q̃ las Estrellas; mas no por esto es mayor, que muchas. Engañanos la vezindad. Miramosle à Dios muy lejos, y à nuestra flaca vista: se lo haze la distancia, menor que estas cosas, que de cerca vee, hasta que la Fè, y la razon la corrige. A vna luz del Cielo, que en la Estrella guia tres Reyes, primicias del Gentilismo, se les desaparece luego toda la gloria de su Corte, todas las grandezas de Ierusalen, todas las delicias de Herodes; ni aun la claridad, de la misma Estrella, por mas que en esplendores exceda, 30. la rueda toda el Sol, les parece buena para amada, sino para seguida mientras se conducen, à la luz de vn niño, que es Sol de Iusticia, 31. y le adoran rezien nacido en vna abierta chozuela. Busca Madalena à su Dios, 32. y ni la suavidad de los Angeles, que se le parecen la entretiene: ni la gala de su nevado ropaje, la divierte: ni la gracia, y belleza de sus semblantes, la alaga; hasta que descubre à su Dios, nada la satizface. Para el coraçon de vn Alexandro 33. es poca ocupacion todo vn mundo; pero dixo lo con mas piedad, y verdad otro Rey, 34. pintando sobre el globo de la tierra, el de los Cielos, añadiendo por lema, que à vn coraçon humano, no le basta todo el orbe de la tierra, sino llega à gozar del, del Cielo. Todo es menester, para llenar el coraçon de vn hombre, que sabe que ha de ser eterno. Mas yo dixera con Christo, 35. que solo vno es necessario, y suficiente solo. Baste el Cielo, en que està Dios: y aun basta Dios, sin el Cielo. Si està Dios, todo sobra; y todo sin Dios, es falta. Sin lo necessario, no puede passarle

30. *Quo solis vintit rotam. Hymnus Epiphanie.*

31. *Invenit Tuerum cum Maria Matre ejus: & procidentem adoraverunt eum. Math. 2.*

32. *Ioan. 20.*

33. *Vnus Pellæo juveni non sufficit Orbis.*

34. *Vnus non sufficit Orbis. Franciscus Secundus Rex Gall. ap. Ruscel l. 2.*

35. *Torro unum est necessarium. Luc. 10.*

bien; y para vn coraçon, basta vn Dios, y solo basta. Todo lo demás es superfluo; y todo lo superfluo, sin lo neccessario, es nada. Rey poderoso, y entre delicias, y glorias se mirava Salomon, quando dezia, 36. fui Rey. Como dize que lo fue, de passado, si aun lo es; Porque aunque toda via lo sea, conoce, que es nada el ser Rey, quando todo su proprio ser, es ser nada.

36. *Ego Ecclesiastes fui Rex Israel. Eccl. c. 1. Fui, jam nō sum; quia etsi sum id ip. sum jam nihil esse agnosco quod sum. Aug. de S. Victore, hom. 5.*

37. *Lib. 2. Hist. c. 7. latg.*

No se fatiguen los Reyes en buscar fuera del Cielo su dicha, y su estrella, que quien no la tiene en el Cielo, no la tiene; pues solo en el Cielo las ay. Reparò Plinio, 37. que siendo tan varias las inclinaciones de los hombres, y las naciones, en dar culto cada vno al Dios, que mejor le estava: solo en adorar la fortuna concordaron todos; porque todos quieren tener, la buena para si. Pero es Dios verdadero, quien tiene la cornucopia en su mano; él rueda el eje de la fortuna, le tiene quando quiere, y le dexa ir: él boltea la estrella, de todos: él tiene el clavo, ò gobernalte desta gran nave del mundo. En su mano està 38. la prosperidad, y la dicha del hombre. Que buscays en la iniquidad la fortuna?

38. *In manu Domini, prosperitas hominis. Eccles. c. 10. 5.*

39. *Nolite inique agere: Quia neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque à desertis montibus, quoniam Deus Iudex est. Hunc humiliat, & hunc exaltat, quia calix in manu Domini, vini meri plenus mixto. Ps. 74.*

40. *Et habebat in dextera sua stellas septem. Apoc. 1.*

39. No ay que esperar, que os salga en el Oriente la Estrella; ò que se muera la del otro en Occaso: ò que os venga del Aquilon elado, y desierto la ventura. Dios es el luez, que justissimamente humilla al vno, y levanta al otro, y empuña vno; y otro caliz, para amargalle al vno lo dulce, y suavizarle al otro lo amargo. La buena estrella de qualquier hombre se regula siempre, por la estacion de los Planetas; y ellos todos nos diz San Iuan, 40. que los viò en la mano de Iesus: si ya no es que por siete (numero de

Solo vñ infinito bien puede llenar nuestro amor.

mul-

multitud) estas Estrellas, las signifiquen à todas ; pues todas estàn en su mano. Lo cierto es que Dios las puso , y Dios las conserva, y enciende como quiere, y como quiso; mas no à ciegas, como la fortuna , ò por el destino inevitable de algun Ado: sino con acierto soberano, con juicio profundo, y en fin 41. como Iuez. No ay que cansarse; que si Dios no guarda la Ciudad mas inexpugnable , 42. vano le saldrá qualquier cuydado, al mas vigilante gobierno. Y assi entendiendo bien esta verdad el gran David, antes de dar la batalla à Absalon, 43. aunque se mirava asistido de exercito numeroso, y veterano del valor de su Capitan Ioab; de la sagacidad, prudencia, y consejo de Cusi, y de su propria experiencia , y presençia, le protesta à su Dios que en nada fia, sino en el como no se avia de ver laureada de la vitoria su esperança: He ahi, dize Atalarico, 44. he ahi, lo que hermosa sea nuestro imperio, lo que dilata nuestra opinion entre las gentes , el obrar vosotros , lo que es agradable à nuestros ojos, y gratissimo à los de Dios; y de verdad nuestros enemigos , con las buenas costumbres se vencen ; porque no es possible, que se vean felizes los que se oponen , à los que el poder divino defiende. Vencio el piadoso Antonino à Avidio Cassio, que se le avia rebelado , y tratandole con mas benignidad, que merecia vn rebelde sagetado, se le indignavan los Aulicos , diciendo , que mejor le fuera , si venciera? Mas satisfizoles Antonino 45. acordandoles, que no vivia de manera, que deviera temer su piedad , ser vencida de vn Cassio. Assi atribuye Baro. nio 46. à la piedad de Theodosio su felizidad,

41. *In principio creavit Deus Gen 1. Caetan. & alij idest Elobim, quod est luidices.*

42. *Nisi Dominus custodierit Civitatē, frustra vigilat qui custodit eam. Ps. 126*

43. *Domine Deus meus, in te speravi saluum me f. c, ex omnibus persequentibus me, & libera me. Ps 7. 1. Lege l. 2. Reg. cap. 18. Chrysost. ibi.*

44. *Robustius enim inimici nostri vincuntur moribus bonis: quia quos superna protegent, felices adversarios habere non possunt. Ap. Cassiodor. l. 8. ep. 26.*

45. *Non sic Deos colimus nec sic vivimus, ut ille nos vinceret. Pulcatius Gallican. in Avidio Cassio.*

46. *Ad annum Domini 381.*

47. *Omniū dilectē Deo, cui fundit ab antris Solus armatas hyemes, cui militat aether. Et cōjurati veniunt ad classica pēti.* De Honorio.

48. *Sucton. in eo.*

49. *Responso accepto in somnis, per alianā viam reversi sunt.* Mat. 2.

50. *Apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge, & accipe puerum, & fuge in Egyptum.* Mat. 2.

51. *Legē Ezechiel. c. 1.*

dad, y vitorias. Esquadronò Eolo armados los vientos, contra los Exercitos enemigos, en favor de Honorio, canta Claudiano, 47. y en favor de su virtud peleò el Cielo. Y así logró la piedad de los Antiguos Españoles, tan felizes sucessos, y triunfos de sus enemigos, mientras armaron de piedad su valor. Vn solo pastorcillo con vna honda, es para desbaratar vn Exercito de Filisteos, y vn agigantado torreón de carne, y gueßos, caerà à los pies de vn zagalejo. Soñò Domiciano, 48. que por su immanidad, y fiereza, se le iba de su Templo la Diosa Minerva, que era toda su adoracion, diziendo, que no le podia jamàs defender. Así dexa Dios que se pierdan los que quiere que se pierdan, dexandoles que por sí mismos se rijan, y despenen. No tiene mas que hazer, que dexar hazer. Quien mas sagazmente politico que Herodes, 49. y burlan toda su sagacidad los Magos aun durmiendo; pues se le vā: y el Santissimo Iosef 50. aun en sueños aciertā mas, que el otro con sus mayores desvelos. Mas como ha de acertar Herodes, si en viendole se esconde la Estrella; 51. ò porque aun en el Cielo se temia de su malicia; ò porque, no merece tener en el Cielo estrella, quien por su impiedad, no quiere seguir su luz. No ay que apelar, ni à las fuerças, y poder del León; ni à la sabiduria, y velocidad del Aguila; ni à la paz, sudores, frutos, y riquezas del buey; ni à la humanidad, y templado mando del hombre; ni el agregado de todo esso; que Dios quando quiere 51. de todo triunfa, y con vn leve espiritu de su voluntad, todo lo haze servir à su gloria, todo lo haze ir, y bolver como quiere. Son parecidos los sucessos!

y cosas humanas, aquella escala, que viò Iacob, 32. y assi parece que lo insinua el Texto, en las bendiciones, y promesas, que alli escucha; y por mas que aun en ensueños verle Iacob; y sean vnos Angeles, los que la manejan, ella deve toda su firmeza, y subsistencia, à la benignidad de vn Dios, que en su pecho la refirma, y assigura, y con su voluntad la establece: Que frutos darà la tierra, sin el riego del rozio del Cielo? O quales producirà el arbol, sino le fecunda el Sol? Todo el mundo con sus riquezas, ni cumbres, bastan para librar vn hombre de vn diluvio, y vn solo barco, que Dios dispone, y cierra; reserva, y guarda à los hombres, que quiere, y à los brutos. No ay Rey, que pueda dever à su virtud su libertad; 53. ni el mas gigante à la robustez de su braço, su salud. Quando basta vna chinuela, que sin saber como, se desprende del monte, 54. para derribar, y hazer menuzos de vn coloso de oro, plata, y metal. Vna costilla de juncos, es todo el amparo del niño Moysen, contra las iras de Faraon, y las olas todas del Nilo; y se libra, porque le guia Dios; y todo el poder de Egipto no es suficiente à librar à Faraon, de vn mosquito que Dios armò contra el. Pensò lo bien el Rey Eduardo Sexto de Inglaterra, quando pintò al globo del mundo en el ayre, pendiente solo de vna cadena de oro, cuyo ramatetenia vna mano que del Cielo salia, 55. con el Epigrafe: Nada sin Dios es, puede; ni vale.

52. *Et Dominum innixum scale. Genes. cap. 38.*

53. *Nō Saluatur Rex per multam virtutē: Et gigas non saluabitur in multitudine virtutis sue. Ps. 32.*

54. *Dan. 2. 34.*

55. *Nil sine Dō. ap. P. Petram Sancti. l. 5. in Symbol.*

Quien no tiene estrellita en el Cielo, no la tiene.

Esta dependencia del Cielo, en todo lo criado, ha querido Dios establecer, para desamorar nuestros coraçones de las cosas, y traernos con dulce fuerça, alagados de nuestras conveniencias à si: en quien, y con quien

quien pudieramos logramos à nosotros propios. Quierenos Dios toda dicha, y se lastima de nuestra ceguedad miserable, que alucinados con lo aparente, dexamos la fuente perenne, por cavar con fatiga, las cisternas, que ò pudren el agua, ò no la pueden tener. Hazenos tocar tantas vezes los desengaños, para obligarnos, à que queramos ser verdaderamente felizes, y acabemos de avergonçarnos, de avernospérdido tantas vezes, tras el engaño, y la vanidad. Y concluyamos, que para bienes mayores, nos destinó la Providencia Divina. Para vn bien sumo nos hizo, y como no ay mas sumo bien, que el mismo Dios, porque lo sumo no admite igual, èl proprio quiso ser nuestro bien: coronandonos de honra, y de gloria, 56. y constituyendonos sobre todas las obras de sus manos, sujetandolo todo à nuestros pies. Todo lo hizo Dios, para que lo pisén tus plantas; no para que sobre tu cabeça lo pongas. Assi aquella gran Muger, que pudo recibirse por milagro aun en el Cielo 57. de la Luna, y en ella de todo lo subllunar, haze al sombra, que sus pies pisén; y assi se le ajustan, para gala de su ralle el Sol; y para apretador de sus sienes las estrellas. Mas quien pone sobre sus ojos la Luna, mal podrá coronarse de luzeros. Todas estas criaturas del mundo, han de ser los escalones de la escala de Iacob, por quien suban hasta el Cielo, hechos Angeles, los hombres. Pero si por ahi se ha de subir, ya se vee, que se ha de pisar todo lo que el mundo estinia. Y quien no advierte, que la escala, que pisada es medio, y passadizo, para lo encumbrado, y lo excelso; puesta sobre la cabeça, serà peso, que abata, y abrume, antes que alivie, recree, ò ayude. Hizo Dios à los hom-

56. Gloria, & honore
coronasti eum, Domine,
& constituisti eum
super opera manuum
tuarum; omnia sub-
jecisti sub pedibus
ejus. Ps. 8.

57. Mulier amicta
Sole, & Luna sub pe-
dibus ejus; & in ca-
pite ejus corova stel-
larum duodecim. Ap.
12.

hombres dentro la inmensidad de su ser, y su amor, 58. como dentro del mar los pezes: y como estos en estando fuera el agua, sino mueren, viven con el pecho siempre azogado, y vna continua palpitacion, mal hallados en la tierra; assi ni el alma podrá hallar descanso jamás, fuera de su centro Dios. Que importa, que prendas con cadenillas de oro à vna peña, que la circuyas de flores, que la coronas de diamantes; quanto mas la levantes, mas tirará à su centro, y mientras no se logre en él, siempre estará violenta. Viste de vn grande incendio la llama, que nada la puede tener, ni aun doblar, y con todo rompe, y lo arroja, ò consume todo, para levantarse àzia arriba, diciendo en lenguas de fuego, que nada le contenta, y satisface, fuera de la esfera que le dió Dios en el Cielo. Pues nada menos ardiente aviva en si mismo tu espíritu, vna fuente innata inclinacion, que le tira dulce, pero eficazmente, àzia aquel coracon amoroso de cuya boca salió 59. sin que pueda en nada fuera del, hallar reposo, ni dexar de padecer tiranica opresion: que si aora no la siente tanto, es porque tiene bendados los ojos, con la benda del amor de lo presente, y no distingue entre Lia, y Raquel: y le dura toda via el sueño, que le representa dicha, su suma infelizidad. Despertará algun dia, y verá su miseria, y lo que le falta, quando le falta Dios. Y dirá como Miccas, 60. llorando, y gimiendo, que quien le quita à Dios, le dexa sin nada: aunque le dexa todo lo demás, que él mismo dize que tiene. Porque acabará de conocer, que quien tiene à Dios solo, lo tiene todo; y aunque lo tenga todo sin él, es desdichado: porque en Dios que es todo, lo tiene todo. Quanto mas

58. *Et facies homines sicut pisces maris. Habac. 1.*

59. *Inspiravit in faciem eius spiraculum vite Genes. 1.*

60. *Deos meos, quod mihi fecit, tulisti, & sacerdotem, & omnia quae habeo, & dicis: Quid tibi est? Iudic. 18.*

16. *Deus meus, & omnia. In eius vita.* rico el pobrissimo Francisco, 61. que teniēdo nada sino à Dios, todo en Dios lo halla; que el mal rico, que abundando de todo, le falta Dios, y todo.

Pues ea hombres, à quien Dios criò para el Empireo, y destinò para sí: hasta quando entre abatidos pensamientos, aveys de envilecer vuestro ser. Hasta quando aveys de doblar la rodilla, à la infame monstruosidad de Babilonia? Hasta quando aveys de incensar al vil Idolo Dagon de vuestras passiones; al bezerrillo de oro, à la estatua de Nabuco, ò al Astarot de vuestras riquezas: y à la prostituta vanidad de Astarate, ò Venus de vuestras delicias? Que busca en el suelo, quiè para el Cielo ha nacido? Para que se haze esclavo de tan viles dueños, quien se cria para ser de todo Rey? Para que se profana en servir á otros hombres quien vive para servir, y reynar solo con Dios. Sabrà vna aguja tocada al iman, negarse à todas las otras estrellas errantes, fija siempre en su Norte fijo; y se andará vn hombre alübrando con la luz de vn Dios, cegado tras otras luzes engañosas, y aparçes, que ò se le desvaneceràn en humo, ò le abrafaràn como llamas? Desdeña la gigantea cõ gallarda ambicion seguir otros rayos, que la rueda toda del Sol; y vna alma noble; se irà galanteando qualquier tremula luz de vna vela, que en breve serà nada, para arder sin provecho, como mariposa vil? Harà punto, y bella vanidad vn cavallo de servir solo al Cesar; y se postrarà indignamente à qualquier vil antojo de su gusto vn hombre por mas q se loriña la razon? Dezia Doña Margarita de Valois, Reyna que fue de Navarra, que no avia de reducirse jamás à tener por Esposo, sino vn Rey: y vn alma des-

Pisandõ
todo el
mundo, se
sube al
Cielos

po-

Co
vn
de
vir
Dio

posada en el bautismo con Dios mismo, no reparará en prostituirse adúltera entregado el coraçõ à vn pedaço de oro, à vn humo de honrilla, y á vna falaz flor de vn deleyte. Levantad el pensamiento vna vez, que es buena estrella, y tener vna estrella grande. El Iris tanto mas bello; y mas crecido forma el arco de sus colores 62. quanto de mas alto el Sol, le mira. Pues q̃ te desacreditas en luzes menores, por lo que mejor, y aun solo puedes lograr, en vn solo Dios? Que bien es ha de darte vna tierra, maldezida de Dios, desde su cuna? sino espinas, que te lastimen, ò flores vanas, que desvanecidas te aflijan? Que son las delicias, sino engañadoras mīçanas, que si alagan los ojos, amargan el gusto, en la pesadumbre siquiera del empacho, y arrepentimiento forçoso? Que son las riquezas, y tesoros; sino espinas, que ahogan la razon en el pecho; nada, sino sirven; y luego que sirvẽ, ya ajenas. Que las honras? sino vn poco de viẽto, que si oy viene en popa à tu nave, mañana le darà en proa, y ò la estrellarà en el risco de vn desprecio; ò la arrojarà mas allà de las Islas del Leteo, y del olvido; y quando te siga siempre, es mas que el aliento de vna junta de necios, donde tiene credito de mas necio, el que tiene mas aplauso? Y que es todo, sino vn puro nada, respeto de lo que es Dios? Que dicha puede darte esta vida, que en fin no sea perecedera, engañosa, fugitiva, limitada, y temporal?

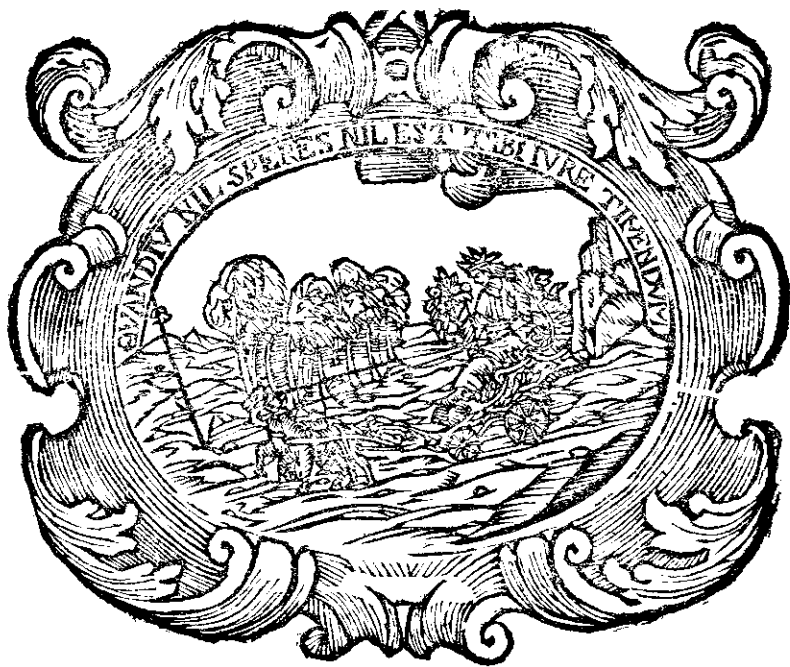
62. Iris eo maior pinguitur, quo Sol altior. Petra Santa l. 7.

Corrase vn hõbre de ser vir sino à Dios.

Pues que aguardas à levantar al Cielo los ojos, dõde has de luzir, mas que el Sol? Aquí pido todo el aliento de tus pensamientos flagramẽte ambiciosos; y aqui llamo la mas altiva, y noble presumpcion. Quieres riquezas, delicias, honras, contentos? Dexa toda

esta

essa pobreça del oro, y espira à las riquezã
de vn Dios. Dexa esses azibares, y penas de
los deleytes del mundo ; y espera los nectá-
res, y ambrosias, que preparò Dios, para re-
galos tuyos, y suyos. Quieres ser Señor, Prin-
cipe, Rey, y Monarca? dexa la cortedad assuf-
tada deßos cetros ; y ceñiràs en el Cielo ma-
yor la corona, que son en el mundo los Rey-
nos: aqui fueras Rey de pobres Vassallos : y
alli seràs Rey de Reyes. Te enamora vna es-
trella, te pasma vn Sol? Sigue à Dios, y llega-
ràs à pisar al Sol, y sus Estrellas. Enfancha tu
coraçon, que para mas que todo esso, te criò
Dios. Como se contenta con poco, quien na-
ciò capáz, de todo vn infinito bien? No vees
todo esse mundo, con quanto ciñern los Cie-
los? Pues todo lo hizo Dios tambien para sus
enemigos, esclavos de su antojo, y destinados
à eternas Galeras. Lo que para sus amigos
previno, es lo mismo, con que se estuvo eter-
namente feliz. No quiso Dios, que fuera tu
dicha, otra que la suya propria: Ni fiò de otra
cosa que de si mismo tu felicidad ; para que
no devieras à otro, que à èl tu vètura. El qui-
so ser la bienaventurança tuya, como fuya ;
para que no pudieras quexarte, que te queria
à ti menor bien, que à si proprio. Mira pues
que dicha te espera, y noblemente ambicio-
so, y por dezirlo assi, sagradamente presumi-
do, mira no te profanes, y abatas, à mirar, ò
querer otras glorias, que la eterna, infinita,
divina, para la qual te predestinò su dulce
amor. O mi Dios, sea yo todo vuestro ; pues
quereys vos ser todo mio. Sea yo vuestro eter-
no esclavo; pues vos no os dedignays de ser
mi dueño. Sed vos para mi, mi Dios, y todas
las cosas ; para que ni busque ni quiera, ni
halle cosa alguna fuera de vos.



FICCION XIII.

Ivròfelo la Fortuna à vn Tunco, que se lo a-
 via de pagar con rigor, porque, ò grossero, ò
 soberbio, no le quiso hazer el acatamiento, que
 le hazian los Alamos, y los Chopos, al passar
 su imagen por las riberas de vn rio, en vn fes-
 tejo publico, con que le sercian los hombres. Y
 como nunca falta quien guste de llevar malas
 nuevas, avisaronfelo al Tunco, amonestandole
 à que solicitára el perdon con el arrepenti-
 miento, ò que si persistia en su arrogancia, se
 previniera, para el golpe, ò armàra para la de-
 fensa. Pero el que no lo avia hecho, sin delibe-
 racion advertida, respondiò al recaudero, que
 se hallava en estado, en que ni necesitava de
 prevencion, ni de defensa. Porque à mi, dezia,
 que me ha de hazer la Fortuna? Los rayos, no
 me hallan, ò por mi humildad, ò su desden. Las

tempestades, y avenidas mas furiosas, no las temo: pues se que ni han de quitarme vn ojo, pues no la tengo. Dexolas passar, y se van. Los vientos mas arrebatados, quando me topen si me doblan, no me rompen. Venzolos, porque les cedo. Pues que ha de hazer contra mi la fortuna; que como no la quiero buena, no la temo mala. Haga lo que quiera; que pues nada me ha dado, que me ha de quitar? Solo quiero que entiendas, que esto no es en mi arrogancia, sino cordura en saberme contentar con la suerte, que me dió Dios. Con esto no tengo que temer à la Fortuna, porque ni le debo nada, ni le quiero dever. Y he ahí como le he fabricado yo à mi valor, y constàcia.

M A X I M A.

L A D I C H A , S I N L A F O R T U N A .



SCRIVIÒ el gran Seneca vn Aforismo, contra los males de la Fortuna, suficiente à curar qualquier coraçon, que se quiere valer de su receta. Ella, di-

La Fortuna, ni puede hazer dichoso, ni

2. Quod non dedit fortuna non eripit. ep. 59.

ze, 1. no puede quitar lo que ella misma no dió. Pues que ay que gastar incienso en sus aras, ò en hazer romerías à su templo, y colgar de voros sus paredes, si ni sus mayores favores pueden hazerme dichoso, ni sus mayores desvíos, desdichado? El sumo bien de nuestra felicidad, no es bien que pueda coger en sus herarios: ni que pueda passar por su mano. Pues si ni ha de poderme dar, ni quitar lo que solo puede hazerme dichoso, si lo tengo; è infeliz si me falta, en hora mala, digo yo, con su Deydad. Para que quiere vn hombre doblar la rodilla à vna Fantasma, que ni puede hazerme feliz, si la obligo, ni tampoco des-

desdichado, aunque la ofenda. Que tema
 allà sus reveses, quien le està pidiendo la
 mano: y muera de temer sus desdenes, quien
 vive de esperar sus favores. Mas que tiene
 con ella, que ver;ò que ella con aquel, que
 reconoce, que su bien verdadero, no es de
 los bienes de la fortuna, y que es mas alto, y
 mas soberano su bien perfeto, sagrado, im-
 mutable, è independiente de todo el alve-
 drio dessa loca Deydad. Que importa, que
 me ofrezca, como à Christo 2. el Demonio; 2. *Hec omnia tibi*
 la Fortuna, todos los Reynos, y glorias del *dabo, si ca tibi a tora-*
 mundo, si me pide que sea esclavo de su fin *veris me. Mat. 4.*
 gida Deydad, y mis locos apetitos. Y en esto
 pierdo el bien fumo, y en aquello ganàra
 quando mucho, sobre otros tantos cuyda-
 dos, vna cierta esclavitud de tan vil dueño.
 Mas quien no nota, quan falaz es su con-
 trato, y quan iniquo? Dàretelo todo, dize,
 como tute me dês à mi. Serà todo tuyo, si tu
 mio. Mas si yo soy ageno, maldito; cuyo serà
 lo demàs? Como me lo dàs à mi, si quieres
 que sea yo, tuyo. Quien es dueño de quien
 todo lo tiene, no es dueño de todo, tambien?
 Como he de ser yo Señor de todo; si ni aun
 Señor de mi mismo ferè? Ya te entiendo: Tu
 quieres ganarme por esclavo; y assi quedar-
 te conmigo, y con todo; y que quede yo sin
 nada, y sin mi. Mas yo por quedarme mio, ni
 quiero nada contigo, ni de ti. Amàs, que lo
 cierto, y seguro es, ser yo tu esclavo, lo demàs
 queda por ver, y cumpliràslo tu despues, co-
 mo acostumbra. O mal ayan tus embustes,
 y que ciego ha de ser, quien en ti crea! Solo
 te agradezco el que me acuerdes, que quan-
 do me lo niegas todo, quedo yo Señor de mi,
 sin que me lo puedas quitar. Que claro està,

que si pudieras, ni aun en tan vanas prome-
sas gastaras el tiempo, para persuadirme,
que quisiera ser tuyo, y dexara de ser mio
proprio. Por esso pides que te adore cayen-
do; porque no puedo ser tuyo, sin caer, y der-
ribarme del imperio de mi mismo. Y aunque
prometes, que si te quiero adorar, serè Señor
de todo; sin embargo tu mismo confieffas,
que serà caer de la alteza de Señor de mi
mismo, à la vileza de ser Señor de todo, pero
sin mi. Y assi vienes à defengañarme, quan-
do mas me llamas al engaño, pues llegas à
confessar que es mucho mas alto, y noble es-
tado el ser vno Señor de si proprio, y nada
mas; que el ser Señor de todo, y no de si. Pues
he ahi la bienaventurança de vn hombre
de razon, que mas le imbidia el infier-
no, y à fe que no imbidia los males Luzbel,
pues solo en ellos es entre todos el Rey) aquel
verle Señor de si mismo; fundado en la se-
guridad de su fin. Sabe que mientras sea
Señor de si mismo, serà solo siervo no-
ble de la razon, y de Dios; sabe que si-
guiendo à Dios, y à la razon, no puede tor-
cer del camino drecho de su eterna dicha.
Sabe que su mayor enemigo, no se lo puede
impedir, ni le puede desviar de aquella sen-
da, si èl no se quiere salir, consintiendo li-
bremente à sus locuras; y que resuelto à no
consentir, no le queda, que temer. Con
que concluye, que no le puede quitar su
felicidad verdadera; ni despues, por-
que logrará su fin: ni aora, porque quien
camina à ser eternamente dichoso, no
puede ser desdichado. Pero he ahi à vn
Hombre Dios, q lidia con el infierno, para
nuestra instruccion. Mirale, que puede te-
ner-

Por
dich
hób
está
bien

nerlo todo, si adora; y aun sino adora tambien: Si adora? porque assi se lo prometen. Sino adora? porque es Dios. Y con todo: nada quiere para el uso, ni adorando, ni sin adorar: porque el tenerlo todo adorando, contradize à su fin: ni sin adorar lo quiere; porque teniendolo assi; tampoco conduzia à su fin. Y el mundo, ni cosa suya, no es para querida de la razon, sino en quanto puede conducir al fin ultimo. Y he ahi vn Hombre que reconoce, que ni todo el mundo puede hazerle dichoso; ni la falta de todo el, desdichado. Vn hōbre, que se mira en tan eminente estado, que el passar à ser Señor de todo, lo tiene por caída infeliz. Pues he ahi al primer Maestro infalible, de la mas divina Filosofia, politica, y razon de estado, que en la primera lición de su enseñanza, confirma con su exemplo esta sagrada verdad, que estableció despues, de palabra.

Porque la dicha del hōbre, no está en sus bienes.

Este gran Dios cariñosamente ansioso de nuestro bien, quiso enseñarnos primero por sus Profetas, y autorizar despues con el peso infinito de su saber las mas importantes verdades. Y assi dispuso que la primera lición de los Salmos de David, fuera entablar esta Maxima 3. assegurandole al hombre de razon, vna bienaventurança perpetua, si el sabe fijar su voluntad en solo el gusto de Dios, y poner el amor de su coraçon en la guarda de su ley: atendiendo de noche, y de dia en todo lo de su mayor agrado, para no querer sino solo lo que quiere, y en quanto lo quiere Dios. Assi, dize, vivirá en continuos gozos, y en quanto ponga la mano se le logrará en prosperidad. Gozará de vna vida alegre, y gustosa, siendo como el arbol, que

3. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in Cathedra pestilentie non sedet. Sed in lege Domini voluntas ejus. Ps. I.*

cerca las corrientes del agua se halla siempre enriquecido de frutos, y coronado de flores, sin que le falte jamás el riego preciso, para mantenerse, en vna lozana fecundidad. Y esto aunque le excluyan de sus bullas, y juntas los impios, y de sus glorias; y por mas que la fortuna le persiga; antes le affigura aquella dicha, porque no se contamine en sus plazerres. Porque aunque el mundo todo llame bienaventurada aquella generacion, que abunda en riqueas se logra en salud, con numerosa familia; y à quien se rie mas liberal la fortuna: sin embargo dize

4. *Beatum dixerunt
populum cui hæc sūt.
Beatus populus cuius
Dominus Deus ejus.
Ps. 143.*

5. *Beati pauperes
spiritus. Luc. 6.*

David 4. aquellos vnicamente, y con verdad bienaventurado, que reconoce, y solo por su Señor à su Dios. Y assi quiso tambien dalle el primer lugar à esta doctrina, en la que enseñò por sí proprio, zanjanno por fundamento, y primer principio de toda ella, vna bienaventurança cōstante, y maziza, qual puede gozarse en la tierra 5. para quantos le quieran seguir: Por mas que la pobreza los affija: por mas que los aquexe la hambre por mas que las lagrimas, los aneguen: por mas que la persecucion, los vltraje, y oprima; y à pesaren sin de la fortuna, porque en medio de todos estos que el mundo califica de infortunios, abrigan en su coraçon viva, y firme vna esperança de vn Reyno divino, de vnos gozos eternos, de vnos regalos celestiales, y de vn premio excessivamente grande en el Cielo. Y al trocado, lamenta por desdichados à los ricos, à los alegres, à los hartos, y à los que el mundo bendize, y la fortuna, mirandoles lastimados con vn ay perpetuo, de que se han de trocar las suertes, y passar aquellas fantasticas sōbras de bienes,

en

N
di
los
qu
qu
fin

en realidad verdadera de eterno mal sin remedio. Filon Ebreo 6. reconoce en el Parayso, que plantò Dios, vna viva imagen de la virtud, porque verdaderamente el coracon humano logra en ella vn Parayso terrestre. Y notese, dize, que el proprio lugar del Parayso es Eden, que significa delicias: porque à la virtud, ò le assisten compañeras, ò la veneran por madre las delicias de la paz tranquila, los puros deleytes, y el gozo constante. Por esso està plantado en el Oriente el Parayso, porque tiene la virtud en su horizonte, vn perpetuo oriente de luzes divinas, que no reconocen acafo. Antes como el Sol en naciendo, despeja del Orizondolastinieblas de la noche, y alegra, y serena el ayre: assi la virtud en entrando en el animo, quita los bastardos vapores del engaño, y necios errores del mundo: y escampa vna dulce serenidad que no se puede quitar, à quien no la quiere perder. Ninguna inundacion de rios, le muda, ni altera el sabor del agua, al mar: ni las impetuosas auenidas de las mayores tempestades bastan para desasofsegar la quietud, y tranquilidad de vn animo, que sabe hazer el aprecio devido de su fin. Andará en medio de la sombra de la muerte 7. sin que le assalte el mas ligero temor de mal alguno, porque mira que tiene à su Dios en su favor.

Ni su dicha en los males que no le quitan su fin,

El Sabio, dize Seneca, 8. no pende de ageno alvedrio. Sabe que nada le puede importar para su dicha todo el mundo; ni para su desdicha su falta: y assi ni espera el favor de la fortuna, ni de los hombres; ni teme sus rigores, ni amenazas. Tiene dentro de si mismo su dicha, en la fija esperança del lo-

6. Lib. I. Allegoriar.

7. Si ambulavero in medio vmbre mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum es. Ps. 22.

8. Non enim ex alieno pendet; nec favorem fortune, aut hominis expectat: domesticum illi felicitas est; exint ex animo si intraret: ibi nascitur. Aliquid extrinsecus, quo admoneatur mortalitatis intervenire, sed id leve, & quod summam eam stringat. Aliquo inquam incommodo afflatur; maximum illud ejus bonum est fixum. Senec. ep. 72.

gro de su eterno fin. En el coraçon le nace; alli la cria, y alli le crece; porque mira en la virtud vna figuridad de su bienaventurança infalible: y reconoce, que para amar la virtud, no ha menester la fortuna; ni ay quien pueda impedille su amor. Sucederle puede lo que le acuerde su mortalidad, pero nada deffo le llega al coraçon, porque nada le quita la razon de su felicidad. Padece tal vez el cuerpo, padece el honor, y padecen los bienes; pero queda siempre fijo el gozo del alma, en el sagrado de su libertad, y alvedrio, empleado todo en querer su fin, y solo lo que pueda conduzir para el. Por esso es constante su gozo, sin que le pueda ahogar ningun suceso, ni alterar ningun desvio; siempre, y en todas partes tranquilo; porque mira siempre, y en qualquier frangente fijo, y figuro su bien. Por mas que lo bolteen, y arrojen con furia à vn dado, queda en postura de hazer siempre su papel: assi el hombre à quien hizo la virtud quadrado, por mas que se vea echado de la fortuna, y sacudido con ira, queda siempre en perfeta postura, y haze en la tierra arrojado lo que hazia en sus palmas; porque lo que

9. *Non frangitur sapiens doloribus corporis, nec vexatur in commodis, sed etiam in arumnis, beatus manet. Quia non in delectatione corporis vite beatitudo, sed in conscientia pura ab omni labe.* Ambrosio. l. de Iacob. c. 8.

10. *Dicite Iusto, quoniam bene.* Iſai. c. 3. v. 10.

quando en palmas de la fortuna gozava, tampoco le falta en el suelo. Ningunos dolores del cuerpo, dize San Ambrosio, 9. bastan à hazerle perder el animo, ningunas incomodidades à afligirle: antes en medio de los trabajos vive dichoso; porque la bienaventurança de la vida, no consiste en el buen trato del cuerpo, sino en la conciencia sin mancha. Por ningun acontecimiento que suceda, dize Iſaias, 10. no se le ha de dar el pesame al justo; antes por qualquiera se le ha de dar el parabien. Y assi quã-

do à Iob se le quemala hazienda; dèsele el parabien; pues para su bien, se quemò. Quando se le cae el palacio, y le sepulta los hijos, dadle la enorabuena, porque vno, y otro ha de ser para su gloria. Quando jace pobre, y leproso, sin tener mas que vna teja, para quitarse los gusanos, y la podre, dadle el parabien à Iob, pues es todo para su bien, nada de esto le està mal: todo lo reducirà Dios à su gloria; y quando se lo quita todo la fortuna, nada le quita que le quite la dicha; nada que le merezca vna lagrima, porque no le quita à su Dios del coraçon. Las lagrimas de vn Varon, valen mucho, y solo por la dicha perdida, se emplean bien. La tristeza, el dolor, el sentimiento, el pesar, nunca son remedio de los trabajos; medicina si de la culpa. Llorasla hazienda perdida, la salud, el amigo; nada te vale tu llanto, para lograr lo perdido: perdiste la gracia, y la virtud, lloras tu perdida, y recobras à precio de lagrimas, aquel bien. He ahi do se aplican bien; esse solo es el mal, de aquella medicina; y aplicarla en otros males, es poner el colirio à los pies. El Sabio lo ha de ser como la serpiente, 11. que por guardar la cabeça donde tiene su vida, todo el cuerpo ofrezce al golpe; todo lo arriesga, porque se salve lo que sobre todo estima. No me temays, dize Christo, 12. à los que solo pueden quitarnos lo de afuera, despedaçaros el cuerpo, y perdelle: solo aveys de temer, al que puede perder vuestra alma por toda la eternidad. El que à este, y à este solo teme, 13. logrará siempre su alma en la possession de mil bienes, por mas que gima entre males su cuerpo. Porque Dios se constituyò su firmamen-

11. *Estote prudentes sicut serpentes. Mat. 10. 11. & Hieronym. ibi.*

12. *Nolite timere, eos qui occidunt corpus; animam autem non possunt occidere. Mat. 10. 28.*

13. *Quis est homo qui timet Dominum? Anima eius in bonis demorabitur. Firmamentum est Dominus timentibus cum 2. f. 24. Alii legunt Consilium Hieron. & Vatabl. secretum.*

to, ò su Cielo estrellado, que le alivie el cō-
 raçon: Dios se le hizo su consejo: y à quien
 aconseja Dios, que no ha de salirle bien? y
 como añade San Geronymo, le será Dios su
 secreto; porque con ocultos mysterios de su
 Providencia divina, le sacará de todo con
 el bien que desea, conduziendolo por qual-
 quier camino à su fin. Por esso llama el Ec-
 clesiastico 14. à este linage de hombres se-
 milla de seguridad, porque Dios vincula à
 su temor, la cerridumbre de su gloria. Mas
 que de males no passa, y à que peligros no se
 arriesga vn pobre grano sembrado? si las
 hormigas le topan, si los paxaros, lo descu-
 bren, si los gusanos, lo roen, si las inclemen-
 cias lo embisten. El frio, lo corta; el agua, lo
 ahoga; las nieves, lo entierran; la seca, lo
 quema; el calor, lo rala, y todos los contra-
 tiempos conjurados se alistan cōtra vn gra-
 nito: que es sin embargo semilla de seguri-
 dad, pues todo se lo fazona Dios para su
 bien, hasta sacar de su propria muerte, mul-
 tiplicada su vida. Son como las manos de
 Midas las del justo, que todo lo que tocan, y
 padecen, convierten en oro, no para que en
 su abundancia perezcan; sino para que se
 las labre la corona de su gloria. Agradece
 à la mano, que le haze la llaga, porque le
 abra el tumor, que tirava à emponzoñarle
 el coraçon. Y sabe que aunque como rosa
 fragante, imbidiosas manos lo corten, po-
 drà aun después de cortado, y de seco, tam-
 bien como rosa dar olor.

Sabe el arte formar vnas lamparillas de-
 tro vn globo con tal industria, que en fuer-
 ça del contrapeso se rebuelven en sus exes
 de manera, que por mas que rueda el globo,

que

Este le
 endulze
 las penas.

14. *Semen hominum
 honorabitur, hoc quod
 timet Deum. Eccles.
 c. 10. 23. Los Setenta
 leen: semen securita-
 tis.*

quedan ellas en devida postura, para arder
 siempre, y luzir. Pues he ahí vn luzido Ge-
 roglifico de vn Sabio, que es la mas bella
 luz de la tierra pendiente de los dos exes de
 la razon, y virtud: cuya ardiente llama del
 amor al bien summo, bien prendida vna
 vez en su pecho, en medio de todas las buel-
 tas, y rebueltas de la fortuna del mundo, y
 de los Cielos, nunca pierde su luz, y resplen-
 dor; y mientras descubre con ella la dicha
 del bien eterno, siempre se abraza gustoso, y
 alegre en su amor. Que importa que bra-
 men los vientos, que se encreспен las olas,
 se alboroten los mares, se encuentren los
 golfos, fluctue, en borrascosos baybenes el
 leño, y aun naufrague sumergido el baxel: si
 à pesar de tantos peligros, y males sabe el
 Sabio como la aguja, mirar siempre con-
 stantes de su bello Norte la luz. Por mas que
 enemigas nubes pretendan, quitalle la vista
 del Sol, à la fior Gigante del Prado, y por
 mas que el proprio se le retire, y esconda de
 noche, y sabe ella à latidos de su amor se-
 guille el rumbo de noche, y de dia: y si le
 pierden de vista sus hojas, no le pierde de su
 amor su inclinacion: haziendo gala de se-
 guille mejor, quando escondido se esquivo,
 que quando la favorece luzido. Así el Sa-
 bio en los dias mas pesados, y tristes, haze
 mas punto de relamerse gustoso en sus pesa-
 res, azucarados con el dulce cariño à la vir-
 tud, y à su fin. Quien dirà que anda melan-
 colico el Sol aunque se le atrevan las nubes,
 aunque la Luna lo eclipse, aunque vapores
 lo ofusquen, y manchen la cara; si el desco-
 ge igualmente brillante su melena, conten-
 to, y alegre con cumplir à la obligacion de
 su

15. Solem sequitur,
 etiam obnubilo dic.
 Plin.

su fin; y aunque mas aprissurados bolteen los Cielos, se mantiene firme en su camino sin apartarse vn punto de su senda, ni salirse de su passo jamàs: Pues de que sirve que descarguen à tropel las penas, y los trabajos, sobre vn hombre, que ha reduzido à razon sus deseos, si todo esto que le viene de afuera, se le cae tambien por trofeo, à fuera de su coraçon: y nada le quita, ni de la dicha que goza, ni de la bienaventurança, que espera: quiteselo todo lo que puede la fortuna; aun le queda allà dentro su Dios, y en èl, y con èl todo, lo que le puede importar para su fin.

16. *Talis est sapientis animus, qualis mundi status super Lunam, epist. 59.*

Tales, dize Seneca, 16. el animo de vn Sabio, como el estado del mundo sobre la Luna: donde ni las nubes llegan, ni se fraguan tempestades, ni braman vientos, ni los torvellinos amenazan: Amable region, tranquila, y superior à todo alboroto. Esta goze el coraçon de vn Sabio, que elevado al trono de la razon; mira quieto, y sossegado baxo de sus pies, quanto en el mundo passa, y quanto à su cuerpo mismo sucede; pues manteniendose en superiores esfera, no lo dexa passar de la inferior. Assi filosofava el grã Pablo 17. quando exhortava à los suyos à q̃ en medio de las tribulaciones mayores, nadàra siempre en gozo su coraçon. Y esto como comenta el Chrysostomo 18. aun en cuerpo, en vida, y aun aqui, donde las enfermedades, las persecuciones, las tempranas muertes, las calumnias, las invidias, las alteraciones, las iras, los antojos, las asechanzas sin numero, los cotidianos desvelos, y la continua, y encadenada successiõ de los males, que hazen fuerte à competencia

Y con èl se sossega en todas las tẽpestades.

17. *Semper gaudete. Ad Philippen. c. 4.*

18. *Tomo 3. orat. de S. Philogonio.*

pu
do
do
le
fi
qu

cia en vn pobre coraçon: y aqui pues en medio de tantas borrascas, en medio de tantos trabajos, y males, nos affigura el Apostol, que podemos estar siempre gozosos, si queremos levantar la cabeça sobre las olas del mundo, imitando en nuestro coraçon, la naturaleza del Vranoscopo, assi dicho, porque entre los alborotos de las olas, mira siempre fixo à los Cielos. Divisa illustre, con que muchos señalavan aquel grande Varon, y Padre mio San Ignacio de Loyola, cuya Filosofía divina es quanto dezimos aqui, no menos agravada en su vida, con sus obras, que ideada en los primeros rasgos de su pluma, bien que regida la mano de la Augustissima Madre de la sabiduria infinita. Fijava en el Cielo los ojos, 19. y leyendo en cada para- grafo de sus luzes, la soberana alteza de su fin divino, parecia todo lo de acá, nada mejor, que vnas basuras, bueno solo para llevado entre pies. Y con este conceto entrava, y salia en el vso de las cosas, tan sin pegarsele las alas del coraçon, que en solo vn quarto de recogimiento àzia dentro, le parecia quedàra consolado, aunque viera deshazerse esta grã fabrica suya de la Compañia de Iesus, como la sal en el agua; porque de nada queria valerse, sino solo en quanto podia conduzir al fin, que se avia propuesto de la mayor gloria de Dios.

Sin que pueda todo el mundo hazerle infeliz, si el no quiere.

Es torpe engaño de nuestra educacion 20. el pensar que vn hombre, que vive ajustado à la razon, es à vezes desdichado. Porque si vna vez llegàramos à conocer, y apreciar solo aquello que merece estimacion, que es solo lo que puede hazernos eternamente dichosos; como esto està siem-

pre

19. *Heu quam sordet terra, dum Cœlum aspicio. Ribadeney. in eo.*

20. *Non est verum quod putamus, bonos aliquando calamitosos esse, atque affligi; malos vero fortunatos, & beatos. Simplicius ad cap. 38. Epistoli.*

pre pendiente de nuestro alvedrio ; por ser solo lo razonable, y lo honesto , facilmente faciamos por ilacion , no menos importante, que infalible, que ninguna cosa puede sucedernos, contra lo que conforme à la razon deseamos , y ninguna que nos pueda quitar lo que buscamos, ni frustrar nuestros intentos. Pero al contrario, en los necios, como ponen su dicha, y su fin en las riquezas, honras , delicias, y otras indignidades, que penden de agena voluntad, ó en su conservacion, ó en su logro; es fuerza, que à pesar suyo vivan siempre , ó con el susto de perder lo que gozan ; ó con la pena , de que passò ; ó con la desazon de no alcançar. Ni puede negarse, que vno, y otro es gran tor-

21. *Qui habetis, quod de me queri possitis vos , quibus recta placuerunt ? Alios bonis falsis circumdedit, & animos inanes, velut longo saltuque somnio lapsi vobis dedi bona certa mansura : quanto magis versaveritis, & undique inspexeritis, meliora, majoraque. Permisi vobis metuenda contemnere, cupienda fastidiare. Non fulgetis extrinsecus. Bona vestra introrsus obversa sunt. Intus omne posui bonum. Non egere felicitas vestra est l. de Provid. fine.*

mento, con que se atormentan ellos propios: y à fuerza de sus pesares contestan en que no han dado en la vena, de la verdadera felicidad. Oygamos à Dios que en la pluma de Seneca 21. disputa assi con los hombres, para desengañarlos con evidencia de este error. Que teneys, pregunto, dize Dios, en que podays quexaros jamàs de mi Providencia, los que sabeys estimar lo que es bien? A los otros, del otro bando, es verdad, que los he dexado llenar de falsos bienes , permitiendo que la necedad de sus animos, se anduviera apacentando vanamente en vna larga, y falaz imagen del sueño. Carguèlos de oro, de plata, perlas, diamantes, marfil; dexando, que embevecidos ciegamente en estas aparentes fantasias, y llenos destas exteriores mentiras , se quedàran dentro vacios de todo bien, y llenos de todo mal. Estos, que mirays por felizes, si les atencys, no como por defuera se muestran , sino como

son por de dentro, hallareys los miserables, fordidos, desdichados, y mas dignos de compassion, que de imbidia; y sin mas que vna tenue corteza de bienaventurança mentirosa. Tal vez que los dexo ir tras sus gustos, brillan, y deslumbran vn tanto à los ojos flacos, pero en sucediendoles algo à su disgusto, que los defazona, altera, y perturba toda aquella superficial alegria, y como rasgando el velo descubre lo que dentro se esconde, y es necessariamente muy frequente, por la desatinada impertinencia de sus apetitos, entonces se dexa ver, lo que se encerrava de infelizidad verdadera, baxo las agenas vislumbres de aquellos, que llaman bienes. Pero à vosotros, que seguis la razon, os comunico vnos bienes ciertos, constantes, tanto mas estimables, y solidos, quanto mejor conocidos, y penetrados mejor. Armèos de vna fortaleza de animo generosa, para hazeros despreciar lo mas orroso à los mūdanos, y torcer noblemente el labio con mas desvios, à todo lo que mas apetecen. Vuestra luz no es exterior, ni sobrepuesta, antes arroja los rayos àzia dentro. El mundo que mira lo de afuera, os desprecia, porque todo vuestro bien es interior: 22. mas que importa que llamen desluzido al Sol, quando le eclipsa la Luna, si le veneran tambien entonces los Cielos todos por Principe de la luz. Notiene mas que vn vano parecer el mundo; y assi solo desprecia al exterior, que mira, y no haze caso, de lo interior, que no vee, contento con lo que en si mira. Sino quereys ser todos superficiales, tomad, y gozad lo interior. El necessita de mil desdichas para ser dichoso:

voso.

22 *Omnis gloria eius
fuit Regis ab initio.*
Pj 41 14.

vosotros teneys vuestra felicidad, en no ne-
cessitar de felicidad alguna. Pues que os
quexays de mi Providencia, hombres, si os
ha dotado de los bienes mejores, y os ha
hecho herederos seguros del mayorazgo de
hijos mios, hipotecando á vuestra virtud li-
tigera, todo el rico peso de vna bienaventu-
rança eterna? Que me llorays el no luzir por
afuera, delante los ojos ciegos del mundo,
si brillays delante los Cielos, y os imbidian
la luz las estrellas? Que mundano tuvo ojos,
para los resplendores divinos de mi ser? Y
acafo porque ellos no los admiran, serè mi-
serable yo? Andad; que es corta luz la que
pueden sufrir los ojos de murciegalos, y te-
chuzas. Vuestra luz, al genio de la mia, sien-
do invisible al mundo, es hermosissima en si.



FICCION XIV.

Iva trasudando de sed , y cansacio, por la fatigosa fragosidad del camino un passagero, que se restituia à su Patria, donde le avia prometido el Dios Mercurio que sucedida en brevela muerte de sus contrarios (que de imbidia le tenian desterrado del Reyno, y confiscados sus bienes) avia de juntarse el Pueblo , y coronarle por Rey. Mas el viendo que nunca se acabavan los montes, que entre inieftas subidas , y peligrosas baxadas, sin un soplo de ayre , ni un palmo de sombra, le hazian rebentar de congoxa, y que se le dexava desplomar encima, mas en ardores de llamas, que en luz de rayos el Sol, començo à quejarse impaciente de Mercurio , porque le avia encaminado por aquella escabrosidad. Pero en medio
de

de sus mas ardientes queexas, escuchò una voz apacible del Cielo, que entre reñir, y alentar lo consolava: Quien solo para passearse, dixo, camina, busca en el camino, el recreo; y assì en no hallando el recreo, se retira del camino. Mas quien, por llegar à vn fin toma el camino, contentase del camino, con que le conduzga à su fin. Tu camino es à tu Patria: tu destino una corona; y assì no debes cuydar de la calidad del camino, sino si te lleva allà. Pien- sa pues en lo que buscas, mira bien lo que te aguarda, y prosigue contento, que camino que lleva à una corona por trabajoso que sea, no puede ser mal camino. Anda, que como llegues à vn Reyno, poco importa, que sea por acá, ò por allà.

M A X I M A.

DIOS, Y YO.



AMOS al Cielo, hombres, y sea por do quiera Dios: Que como al Cielo lleguèmos, poco va en que sea por el Tabor, ò el Calvario: por entre espinas, ò flores: desde la Cruz, ò del trono: desde vn palacio, ò vn rincon. Si el Cielo solo puede hazernos cabalmente dichosos, mientras no perdamos el camino, que se le dá à vn hombre de razon, que sea por infortunios, ò dichas, por entre desprecios, ò aplausos: con salud, ò con dolores: con pobreza, ò con riqueza, si en fin camina, y llega al Cielo, donde se ha de gozar eternamente feliz? Quien solo en llegar al puerto tiene su conveniencia primera, y summa; si le assegu-
ran,

Quien si-
gue su fin,
se goza.

rân, que no le han de perder las borrascas, antes le librarân de Coffarios: agradecerà à las borrascas que vengan, pues à beneficio de sus iras, ha de llegar al puerto mas en breve. Pues quien no vee quanto es cierto, que todos los que estamos embarcados en esta gran nave de la vida, navegamos todos à la Isla de la mortalidad. O duermas, ò veles, ò rias, ò llores; ò trabajos, ò juegos, ni vn punto se para la nave, porque ni vn instante se detiene el tiempo concedido à tu edad, sin que te llegues à tu fin sin parar. Pues que te vá à ti, en que sea con tempestades deshechas, ò con calmas pesadas; con viento favorable, ò à fuerza de remos, si tu dicha no se puede lograr en la nave, y està solo en que saltés della en el puerto: sigue como vengan los tiempos, sean los que fueren; y procura tenerte, hasta llegar. Quien ha visto que se ande matando vna luz, para fer mas de cera, que de azeyte: ni para brillar en los altares, ò salones de palacios mas que para alumbrar vn portico, vn desvan, ò vna choza: ò sobre vna bugia de plata, mas que sobre vn candalero de azofar? de nada deffo se cuyda; porque sabe que nada deffo le enforva, ni ayuda à subir, y bolar segun sus alas, à la esfera, que es su fin. Y se matará vn hombre para ir al Cielo, mas desde vn teatro, que de vn rincón: mas desde vn palacio, que de vna choza: mas desde vna cama de marfil, que de vna esfera? Y querrà tal vez detenerse asido de la cama, para no bolar al Cielo tan presto: quando mira que vna luz se haze pinicos, para desprenderse, y subir, aunque sea de oro la bugia?

He ahí vna cosa, que jamás la acabe de entender, y la vemos mil vezes cada dia. Qualquier enfermo que pretende la salud, ó escapar de la muerte, se ofrece, y remite todo, al cuydado, y providencia de los Medicos: sin atender en la medicina si es dulce, ó amarga; si es lenitiva, ó violenta. Passa porque le quiten la sangre, aunque entre alguna porcion de mala, le salga mucha de buena: no se resiste à la navaja, ni al boton de fuego; y sufre que le corten vna mano, vn brazo, ó vn pie siendo cierta como se vee tantas vezes la falibilidad desta ciencia, y por consiguiente la mucha contingencia, de que despues de aver passado, por todos aquellos males de tan penosos remedios, dará en fin en el que mas huye de la muerte. Sientelo, no lo dudo; pero al fin lo abraza, y alomenos se permite voluntario à todo, por salir con la vida, ó porque le parece, que es razon. Pues como si sabemos, que es por vna parte infalible, y como de Padre infinitamente amorosa la Providencia divina: y por otra en orden à los sucessos de las cosas, cañ siempre inevitable, no avrà medio para reduzirnos enteramente, à fiarnos del todo de su disposicion, ponernos en sus manos como vna tabla rasa, para que pinte en nosotros lo que quiera, vn David perseguido, ó vn David Rey: vn lob atribulado, ó vn lob dichoso. Vn pobre Lazaro llagado; ó vn rico abundante. Ella nos aplica los medicamentos oportunos à los males de nuestra alma: y nosotros se los escupiremos por la cara, sino son dulces, ó no le saben bien à nuestro depravado gusto: y si nos saca algun poco de sangre en la hazienda, que tirava

à

Como si
se alcace,
poco im-
porta lo
demás.

à hogarnos con algun subimiento, tumor, ò
inchazon sobervia: si nos quita algun rega-
lo prohibido, por nocivo, que avia de sernos
veneno: si nos corta algo, que nuestro ciego
amor entrañò en nosotros mismos, y avia
de perder la entereza de nuestra salud; lue-
go nos sacudimos de su cuydado, y sali-
mos de sus ordenes, buscando otro Medico,
que siguiendo nuestros gustos, sea nuestra
perdicion. Y querremos mas la muerte de
otras manos, como venga disfrazada en va-
nas promesas de mentirozas dulzuras, bre-
ves siempre, y siempre viles; que no vna vi-
da dichosa, y eterna de mano de nuestro
amorosísimo Padre, solo porque ha de ser
con algunas medicinas, que nuestro necio
antojo, halla amargas. De que sirve que sea
mentidamente apacible la medicina, si ma-
ta? y sea de oro el vaso, si està lleno de vene-
no? O que importa, que amargue la bebida,
si cura? que sea de barro el vaso, si es de salud
su licor. O Señor, dezia, i. luego, que cerrò
los ojos para todo lo del mundo, y los abrió
para el Cielo, Saulo, que quereys que haga
Señor. Veyfme aqui, en vuestras manos 2.
como vna massa de barro, para que me ha-
gays en esta vida, vaso de ignominia mia,
de honor: de desprecio, ò de gloria: como 3.
sepa serlo de celebridad à vuestro Santissi-
mo Nombre. He ahí á yn David, que se ofre-
ce à su Dios 4. aparejado su coraçon dos ve-
zes: vna vez para los males; y otra vez para
los bienes. Vna para el flagelo; 5. y otra pa-
ra el alago. Vna vez para esperar, y otra pa-
ra temer. No Señor, no gobierne yo, no se
haga mi gusto 6. aqui, castigad, quemad,
corrad, descargad aqui mil dolores, y penas,

1. Domine quid me
vis facere. Act. 9. 6.

2. An non habet po-
testatem figulus luti
ex eadem massa fa-
cere aliud quidē vas
in honorem; aliud in
contumeliam. Rom.
9. 21.

3. Vas electionis est
mibi iste, ut portet
nomen meum. Act.
9. 15.

4. Paratum cor meū
Deus, paratum cor
meum. Ps. 56. v. 8. &
Ps. 56. v. 8. & Ps.
107. 1.

5. Quoniam in fla-
gella paratus sum.
Ps. 37. 18. Paratum
cor ejus sperare in
Domino. Ps. 111. 7.

6. Hic ure, hic seca,
hic non parcas, ut in
aeternū parcas. Aug.

y no me perdoneys en los años, que me quedan de vida, para que en la eternidad me perdoneys. Fineza es esta, que se la devemos à Dios por nosotros. Estava su Magestad pendiente de tres clavos en la Cruz hecho vn retablo de dolores, y vn estendido mapa, de todo vn mundo de penas, pues todas las del mundo, quiso abreviar en si mismo; y quando podia parecer que se dava por satisfecha la Iusticia divina, y la malicia humana, aun no se diò por contento su amor, ofreciendose de nuevo, à quanto quisiere el Padre.

7. *Et clamans voce magna: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Luc. 23. 46.

en aquella soberana voz, que diò en grito: 7. Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu: para que hagays del, lo que sea de vuestro agrado, y lo que para la salud de los hombres convenga. Señor, que dezis?

8. *In florum anima in manu Dei snt. Sap. 3.*

Bien sabeys, que en sola la diestra de Dios, están las almas todas de los justos; 8. porque en ella se hallan las coronas, y los premios; como en la izquierda los castigos, y los tormentos. Aquella es de los beneficios, esta de los rigores: aquella de glorias, esta es de penas: aquella es de piedad, y esta de justicia. Y basta, basta de penas Dios mio: basta vna vida de vn Dios, para darla à mil mundos, que iedan ya de podridos. Pues porque Señor, no pidís solo la diestra, que es la que os toca: sino que os ofreceys de nuevo à las dos manos, ò para que os den luego el gozo; ò para entrar de nuevo en las penas? Para que sepamos, que desde el primer alien-

9. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam: Deus meus volui. Ps. 39. 9.*

to 9. hasta el ultimo de su vida, fue vn constante ofrecerse à las manos ambas ados de su Padre: y aprendamos esta primera, y ultima lición suya, y vivamos gustosos en qualquier mano; pues nada menos divina es la

que

El
esta
bie

que humilla, que la que ensalza; la que afflige, que la que regala; la que castiga, que la que corona. Bien que con ser ambas divinas, suele tener algo de mas figura, por vuestra condicion desvanecida la que amarga, que la que siempre endulza; que siendo sobrados los dulces, peligran de criar gusanos.

El bien no
está en los
bienes.

Affí es, que la dicha, no está en los bienes, ni la desgracia en los males, sino en el corazón con que se reciben, ò en las manos con que se usa de vnos, y otros. Vna misma es la rosa, de que saca la abeja la miel en el rozio; y el escarabajo la muerte en su fragancia: y el mismo calvario fue monte para escalar el Parayso, el buen Ladron, y despeñò à la summa desdicha, para el malo. Con todos los que llamas bienes del mundo, puedes ser summamente desdichado, y con todos los males, venturoso. Si aquellos te sirven de lazo á tu caída, y miseria: y estos de escalon à tu gloria. Que mas bienes quieres, que el rico del Evangelio: ó que mas males temes, que los de Lazaro su contemporaneo? Mas que hombre de seso, no querrà mas los males de Lazaro, 10. que le llevaron al descanso; que los bienes del rico, que le sepultaron al tormento? No es mejor, no tener por algun tiempo breve, vna migaja de pan, y gozar de vna hartura celestial para siempre; que hartarse pocos años, y rabiarse eternamente, por vna gora de agua, sin lograrla? Quien dirà oy, que no fue dichoso Lazaro en sus males, y desdichado el rico, en sus bienes? Sino el que añadiendo à lo delinquente, lo necio, apetezca por dicha, quatro dias de regalo, que son principio de

10. *Factum est autem
ut moveretur mendicus, & portaretur
ab Angelis in sinum
Abrahe. Mortuus est
autem, & dives, &
sepultus est in infer-*
no. Luc. 16. 22.

vna eternidad tan penosa ; y llamé desgracia , pocos dias de trabajo , precursores de vna perpetuidad de delicias verdaderas. Di-

11. *Ego quidem, que vocantur bona, dico que se llaman males, son para los malos, males; y para los buenos, bienes. Y assi mismo los que se llaman bienes; es assi, que lo son para los buenos; aunque sean solo males para los malos. Todo viene à ser mal, para el malo; y todo bien para el bueno. Males, y bienes todos son dichas, y bienes del justo; porque sabe vsar como deve de vnos, y otros: y como el diestro piloto, sabe valerse igualmente de todos los vientos para su fin. Si sopla en popa, le sigue: si encontra, echa bordos: si del lado, proeja al orza; y suda en remos, si ay calma. Sabe que todo puede conducir à su destino; y como en nada busca sino aquella vtilidad, que no menos halla en los males, que en los bienes, nada mas se contenta con la vtilidad de los bienes, que con la que logra en los males. Dios con su providencia infinita, como sabe de nada hazerlo todo; assi de qualquier cosa, sabe facar lo que quiere.* 12. De medio de las tinieblas, saca como del pedernal, bellissimos rayos de luz, que alumbren, y coronen à los justos; y de la propria rueda del Sol, del medio dia saca tinieblas 13. que cieguen los malos, y acrediten al santo. Guia à los Magos à la Corte de Herodes, para llevarlos à la pobre cabañuela de Belen: Dexa que se vaya Ionàs à Tarsis; y le conduce à Ninive: dexa que le arrojen al mar, y le trague vna ballena, y haze de su buque vivo vaxel, que le escupa à la playa. Igualmente sabe facar el fin de su gloria de sus ofensas, que de sus obse-

12. *Exortum est in tenebris lumen re-
ctis. Ps. III.*

13. *Hora autem sexta tenebra factæ sūt.
Matt. 27. 45.*

13. que cieguen los malos, y acrediten al santo. Guia à los Magos à la Corte de Herodes, para llevarlos à la pobre cabañuela de Belen: Dexa que se vaya Ionàs à Tarsis; y le conduce à Ninive: dexa que le arrojen al mar, y le trague vna ballena, y haze de su buque vivo vaxel, que le escupa à la playa. Igualmente sabe facar el fin de su gloria de sus ofensas, que de sus obse-

E
se
los
par
bie

òbsequios, saliendo siempre triunfante en su misericordia, ò en su justicia. Nadie à las dos se exime. Servirá à los creditos de su espada rigurosa, quien no quiera lograr los favores de su clemencia.

El Sabio
se vale de
los males
para el
bien.

Assi en su modo el Sabio, todo lo convierte en su bien porque sabe 14. que todo le puede ayudar à su fin: Siempre saca el agua que busca en el pozo, si el vno baxa vacio, sube lleno el otro pozal. De todo se aprovecha la abeja sacando de lo mas sutil, la miel; de lo mas terreo la cera: y la miel mejor que hila en la colmena, la ha cogido del mas amargo tomillo. No assi el impio, porque de los bienes haze materia, é instrumento de sus maldades, que le pierdan: y su impaciencia saca de los trabajos vna rabiosa desesperacion. Buelvese contra la mañopla, ò el guante con que recibìò el bofeton, para vengarse en ellos, sin mirar la mano, que amorosa se lo diò. Vil araña, que hasta el jugo de las estrellas, que chupa en las flores, convierte en sí misma en veneno. Parecele al labrador primerizo, que gasta mucho tiempo en la tierra el trigo. Para que es, dize sembralle tan presto, si ha de dar el fruto, tan tarde? y ha de estarle casi todo el invierno, sin alçarse del suelo: y para que es desustanciarse en hojas, levantarse en caña, evaporarse en flor; y poblarse de de aristas la espiga, y de salvado el grano; si en fin el grano solo ha de servir? 15. Dexa hombre, que no lo entiendes. Dexale morir al trigo, para que renazca fecundo: dexale que le mortifique en sus lozanos verdores el frio, para que se arraygue mejor. Essas raíces que no ves, son la vida del fruto que es-

14. *Omnia cooperantur in bonum his qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom. 8.28.*

15. *Novit qui mirabile naturæ artificium intuetur, aliter fieri non posse, ut ex germinibus, plantisque fructus gignatur, nisi ad ejus perfectionem artificioso hoc ordine naturæ vitæ muniat. Nissenus orat. de mortuis.*

peras: Eſſas hojas defienden la caña, eſſa caña ſuſtenta la eſpiga: eſſas flores purifican de lo inutil al grano, que abrigan, y defienden las aristas. Dexalo à la naturaleza, y al Sol, que ellos lo llevaràn à ſazon. He ahì los myſterios de vna providencia ſoberana en vna coſa tan pequeña. Que en vn hombre, à quien por tantos caminos conduze en fin à ſu fin? Sino la ſabes entender, debes ſaberla venerar. No ſiempre ſale cara la dicha; ella tira de la capa, à quien la huye. En el golpe que la arroja en tierra, halla la pelota ſu acenſo; y encuentra ſu ſeguridad en ſu cueva el cancer marino, caminando de eſpaldas, mas preſto tal vez, que otro pez, que vaya mas drecho. Quien atiende à donde miran los que reman, dirà que llevan à la tempeſtad la galera, quando mas apriſſa la introduzen al puerto. Dexenla arder à la llama, que eſſa inquietud en que ſe abraſa, ſerà ſu ſoſiego, y ſu eſplendor en el Cielo. Mande Faraon que arrojen à Moysen al Nilo; pero ſepa, que el Nilo le conduzirà en blandas olas à ſu caſa, y èl miſmo le ha de criar, para ſu açote, y ſu Dios. Cuelgue con providente cuydado, à la cabeçera de ſu lecho ſu eſpada Olofernes, 16. y echefe à dormir conſiado; que no faltará vna oſada, briofa, y caſta mano, que con el miſmo, ſin despertarle, le corre la cabeça, y burle toda ſu providencia humana. Quien lo penſara, 17. que avian de pelear, triunfar, y robar tantos Reynos los Affirios, para enriquezer con todos ſus tesoros, à la pobre, y aſſitiada Betulia? Pero aſſi ſabe Dios labrar la corona de los juſtos: y aſſi los juſtos, ſacan de todo ſu bien. Porque con ellos, los males, dize
Chriſti

16. *Accessit ad columnam, que erat ad caput lectuli ejus, & pugionem ejus, qui pendebat exsolvit.*
Iudit. c. 13. 8.

17. *Iudit. c. 15. à v. 7.*

MAXIMA XIV. 469

Chrisostomo, 18. solo hazen lo que la caña que traviessa, ò acuchilla el fuego, que parece que le hiere, y le aclarece; parece que le apaga, y es ella la que se consume, y abraza convertida en alimento, y esplendor del mismo fuego.

Has bien el papel, que te toca,

Dezia San Pablo, 19. que todos somos representantes de la comedia, ò tragedia las mas vezes, que representan los siglos en este gran teatro del mundo, con variedad de papeles. Quien haze el papel del Rey, quien del esclavo: quien del rico, y quien del pobre; quien el del perseguido, y vltrajado; y quien del celebrado, y famoso: y à vezes sucesivamente todos vno mismo; y ay pocos, que hagan vno no mas. Vno le tiene corto, y otro largo: vno alegre, y otro triste: vno que le rie, y otro que le llora. Assi es, assi fue, y assi será. Ahora la ponderacion de Epicteto, 20. que pudo ser glosa de Pablo. El Autor de estos papeles es la Providencia divina, ella los reparte como quiere, sin hazer agravio ninguno. El tener este, mas que otro, ni es cosa que me toque à mi, ni que me importe: los vtores se lleva tal vez el bufon, y los silvos el que hizo el Rey. Haga bien yo el que me dán, sea el que fuere, que si guro tengo el aplauso, ni mas puede pidirme el Autor; y del que no se me dà, que se me dà: aunque demos, que lo hiziera mejor yo; el Autor se lo averigue, que tuvo en ello su fin. Que desconcierto seria, si quisieran todos hazer el papel del Rey: ò todos salir de vna vez? Y que desatino, si quando avia de hablar el esclavo, se metiera à hablar como Rey? De todos ha de aver en la Fabula, todos han de salir, tener su vez, y hazer su pa-

pel;

18. *Ac si quis calamo ignem feriat, qui ignem quidem verberare, & fodicare videtur: ipsa tamē ignis clarior efficitur, & calamus consumitur.* bon. 54. in Act. 19. *Præterit figura huius mundi. 1. Cor. rint. 7.*

20. *Actorem esse fabule talis, qualis magistro probata fuerit, te memento. Si brevis, brevis; si longa, longa. Si me dicum agere te voluerit, fac eam quoque personam ingeniose representans. Ita si claudum, si Principem, si plebeum. Hoc enim tuum est, datam personam bene effingere: eam autem eligere alterius. Epictet. cap. 23. Enchiridion, vide, & simplici in eum locum.*

21. *Matth. 20.*

pel; pero à su tiempo, y cada qual su papel no mas. Y sea lo que fuere en las tablas: Dios igual premio ofrece al que sale postrero, 21. que al que primero: ni atiende al papel que se hizo; solo pesa si se hizo bien el que se diò. Pues si tengo figuro el premio de la eterna felicidad, tanto con este, como con aquel papel, si le hago como devo: que mas se me ha de dar, que sea este, ò estotro; largo, ò corto; sobre que, ò no podrè alcançar el que pido; ò porque le he de hazer mal, me estará mejor, que no le alcance. Mi cuydado ha de ser solo, en hazer bien el que me toca, y dexar à Dios lo demàs. Abel con el papel corto del Perseguido inocente, ganò el salario, que Adan, con el del Penitente affigido, tan largo, que le durò mas de nuevecientos años. Abrahan, con el del Rico ajustado, mereciò lo que Lazaro, con el del Pobre devoto. Tobias en el de Esclavo desterrado, adquirió, lo que Iosias haziendo el de Rey. David hizo varios papeles; el de Pastor humilde, de soldado animoso, de Capitan valiente, de Grande en la Corte, de Privado en Palacio; de Fugitivo sin culpa; de Perseguido de la imbidia: de Vencedor reportado: y en fin de Rey grande: y en todes se portò bien; solo en el de Rey se perdiò: pero recobròse animoso, para hazer desde entonces con perfeccion admirable, el de Penitente Rey. Assi Iosef saliò vna vez al teatro, despojado de la tunica, y desde vn poço seco donde le echò la imbidia de sus hermanos, con el personaje del Inocente affigido: otra vez con el de vendido, y esclavo: otra con el de la castidad injuriada en vna carcel: luego con el
de

de Principe , y valido : y en fin con el de Magnanimo, bolviendo los mayores bienes, por los mayores agravios. Y en todos mereció la corona de estrellas , de que en sueños se vió coronar , quando niño. Y para que se vea de quan poco sirve , que sea bellissimo el papel , si le haze mal , quien le tiene , y que todo va en que salga bien el que toca, hasta en el Sacro Santo de Apostol, se pierde Iudas, porque hizo mal el que le tocava de pobre, y humilde, y porque quiso hazer de su cabeça el del rico , hizo el de ahorcado, y traydor. Y lo proprio se vió en Luzbel.

Y sea el que fuere.
Y centese

Pues es, dize Epitecto, 22. quando te venga el papel del afligido , del perseguido , ò afrentado, reconoce, que es essa disposicion del Cielo , y que lo avrás merecido quizá 23. por no aver hecho bien el primero, y te le quitan, ò porque no avias de continuarle bien ; ò porque quiere Dios , que muestres al mundo, como sabes hazer el que te ofrecen. Recibele con agrado , aunque sea el de Iob en la tierra , para que hagas despues el de Iob , en el Cielo. Dios , que te quiere afligido, no por esso te quiere desdichado, sino eternamente feliz. Por esso no te ha puesto la dicha , ni la desgracia , en que hagas este , ò aquel : sino en que hagas bien el que te toca. No te hagas desgraciado tu proprio , poniendo ciegamente tu dicha , en hazer ; el que no puedes. Ella está en portarte bien en el que te viene , sea el que fuera; y assi en tu mano tienes, aunque hagas el de Lazaro, ò el del inocentissimo Iuan en las cadenas, hazer toda via, y con verdad el del dichoso ; sino quieres

me.

22. Ap. Arian. l. 3.
cap. 24.

23. *Prinquam humiliarer, ego deliqui.* Ps. 118. 67.

meterre en hazer el del mal rico , ò el im-
pio Herodes. He ahi como tu solo puedes
hazerte feliz , ò desdichado : sino quieres
mas papel , que hazer bien el que te dãn.
Mas si tu te finges tu dicha , en hazer el
del Rey , del rico , ò del gloton , te fugetas
miserable, à que te haga desdichado la for-
tuna, negandote lo que quieres mas. Pero si
quieres abrir los ojos à la verdad, y razon,
para ver solo las cosas como son, tu proprio
te puedes fabricar tu dicha , no tienes que
buscarla fuera de ti. Venga lo que viniere,
como te portes bien, eres dichoso: como sea,
lo que fuere, desdichado, sino hazes bien tu
papel. Acaba, y mira lo que te toca, y dexa
lo demás, que no està en tu mano, y agrade-
cele à Dios, que te aya puesto tu felicidad, y
felicidad suma , en lo que nadie te puede
quitar, ò impedir. Portate siempre bien , y
dexa, que suceda lo que el mundo trame, y
disponga, ò lo que quisiere Dios, que nada
te puede hazer infeliz, si tu no quieres. Es-
to quiso dezir Seneca el Tragico , quando
dixo, 24. que sola la ira de los Dioses, mere-
cida por la culpa, podia hazer desdichados;
la de los hombres, ninguna.

24. *Ira Iovis miseros
facit humana, nullos.*

Ya escucho que me replicas, que si todo
puede conducir al fin de la bienaventuran-
ça, no menos, que las afrentas , las honras;
que la pobreza , la riqueza ; ni en fin , que
los deleytes , las penas ; siempre parecerà
mas cordura sollicitarse los bienes , y huir
los males ; pues assi se tendrà la dicha del
bien, sin dexarse de lograr la de los bienes:
y à vna se gozará la tranquilidad del Sa-
bio, y la ventura del necio : la gloria del
Cielo, y la del mundo: y en fin si puede irse

Hazer el
del justo,
y el del
mundano,
no es pos-
sible.

al

MAXIMA XIV. 413

al Cielo en coche; para que ha de irse à pie! Este es el blanco de las pretensiones de muchos, que tocados por vna parte de algun temor de Dios, y de su desdicha eterna, y enlazados por otra en las redes de su amor proprio engañoso, quieren detenerse con maña en sus comodidades, y gustos, sin salirse del camino de su fin; cumpliendo con las leyes de Egypto, y de Israel con el mundo, y con Dios, y estar en paz con su conciencia, y con su cuerpo. Mas no reparan que esto fuera juntar el Cielo, y la tierra, y abrir dentro vna senda angosta, que no es mas capaz, que el ojo de vna aguja, (como camino en fin de espiritus descarnados) lo anchuroso de vna carretera real. Como puede vn hombre puesto en medio de Ierusalén, y Babylonia tan opuestas entre sí, caminar à entrambas partes juntamente: ó juntamente baxar, y subir? Vno es el Calvario, Monte de Cruces; y otro el Tabor, monte de gloria. Y los Angeles que vió Iacob que baxavan, no eran los que vió que subian. Es necedad Filistea, queter juntar en vna ara el Arca de Dios verdadero, y el Idolo de Dagon? Que tienen que ver las luzes con las tinieblas; ó Christo con Belial? Si hazes tu Dios al vientre; como quieres no perder el respeto, à la razon? Vn Iupiter ya se aviene en vn mismo templo con vna Venus: y en el altar en que cabe Mercurio, podrá aver lugar para vna Iuno; pero Dios no cabe, con otra alguna Deydad. Roma, dize Augustino, 25. abrazò supersticiosa, los errores todos de los Gentiles, y levantó aras à los Dioses de todas las Na-

cio-

25. *Nihil restat vñ dicam, nisi quia solum se coli voluerit, l.1. de consensu Eran. gel. c.17. & 18.*

ciones que vencía ; solo al Dios de los ven-
cidos Hebreos , no hizo templo , mientras
fue profana. Porque Dios que es solo Dios
verdadero , quiere ser solo adorado. Bien

26. *Nemo potest
duobus Dominis ser-
vire: Mat. 6. 24.*

27. *Vendit universa,
que habet , & emit
agrum illum. Matt.
13.*

28. *Vae peccatori;
terram ingredienti
duobus vijs. Ecclef.
c. 2. 14.*

29. *Plin. l. 9. c. 26.*

30. *Et omnis gloria
eius quasi flos agri.
Isai. 40.*

claro lo dixo nuestro Salvador, 26. que na-
die puede servir à dos Señores sin que si
adora al vno, desprecie necessariamente al
otro. Primero 27. se ha de vender todo lo
del mundo , y comprarse despues el tesoro
del Cielo. No pueden medrar mucho las
viñas, y campos , que tienen cerca si los
nogales, porque con sus muchas , y espesas
ojas asfombran las plantas , les beben el ro-
zò , les quitan la luz del Sol , y chupan el
jugo al terreno. Ay dize Dios 28. de aquel
hombre que quiere seguir dos caminos , y
vivir como el peze Menas, de quien trae Pli-
nio 29. que en el invierno està negro, y en la
primavera blanco: en el buen tiempo, San-
to; en el de trabajos , malo. Ello es cierto,
que son las glorias del mundo las flores; 30.
y quien se apresura à gozar en esta vida las
flores, se despide de gozar en la otra de los
frutos : Porque quien desflora en la prima-
vera el arbol, tambien para el otoño lo des-
fruta.

No quiero dezir con esto , que no pueda
seguir el fin vltimo , quien tiene bienes de
acà , y comodidades del mundo: ni aunque
no se soliciten , y procuren ; ò que se cuy-
de de la salud propria , y agena: que vno, y
otro es muchas vezes obligacion. Ni se pro-
hibe , que se admitan , y busquen algunos
alivios , y recreos , que dentro la esfera de
la virtud pueden lograrse, ò à lo que la Eu-
tropelia se estienda. Criesse la perla en buen-
hora, pero sea solo del rozò del Cielo; y sin
ad-

Sírvete
del mun-
do , no le
sirvas.

admitir vna gota de agua del mar. Gustese
 la miel, y saboreese su dulçura; mas no sea
 de la que le coge en Eraclea, del rozío, que
 el aconito (de que abunda aquella region)
 emponzoña; 31. porque no enloquezca: Di-
 ze grandemente aquel Santo: 32. No es lo
 mismo tener ponzoña, que estar emponzo-
 ñado. El Boticario tiene ponzoña en la bo-
 tica, para el vso; no el cuerpo: assi puedes
 tener las riquezas, pero en el arca, no en el
 coraçon. Buscarlas, para que sirvan, no para
 servir las. El calor natural, conserva el cuer-
 po; el de la calentura, lo consume: y vn de-
 seo racional, y templadamente solícito, es
 hijo de la razon; si es excessivo, lo es de la
 avaricia. No puede hazer mal, quien haze
 bien el papel que le dãn, aunque sea de ri-
 co el papel. Con riquezas Abrahan, con
 gobiernos Iosef, David con cetros, con be-
 lleza aplaudida Susanna, y Iudid; y el eunu-
 co de la Reyna Candaces en carroça supie-
 ron seguir el camino de su fin sin torcer.
 Porque como puedes con pobreza, y des-
 precios perderte: assi puedes con riquezas
 ganarte. En todas partes puede hallarse
 Dios, y el peligro: Christo le descubrió en el
 desierto, en la cumbre, y en el templo. En
 las mismas olas del mar bermejo, donde se
 pierde Faraon, y su gente; Moysen, y la su-
 ya se salva: vn mismo soplo, para la luz, y
 la aviva: y en el aliento en que vn hombre
 respira, espira. No està en los bienes el mal,
 como ni en los males, el bien: sino en la ma-
 no con que estos se sueltan; y en la cara con
 que se reciben essotros. La nave, que tomó
 Ionàs, para huir de vn riesgo, que temia, lo
 conduce à vna tempestad, y à vn naufra-
 gio,

31. *Plin. lib. 12. c. 23*
 y *S. Francisco de Sa-*
les vida Devota. p. 3.
e. 18.

32. *S. Francisco de*
Sales p. 3. c. 14.

gio, y la tormenta bien admitida, le apref-
ta en el buque de vna ballena, vna arca de
seguridad, que le lleva al puerto. Hizo Iob
vna grande hazienda; pero en su perdida,
y de todos los averes del mundo, si rasgó el
vestido, no así la paciencia. En las riquezas
servia à Dios, porque en ellas sabia buscar
solo su fin: y así supo serville sin ellas; por-
que conoció, que no eran menores alas pa-
ra bolar al Cielo, la pobreza estremada, y
ligera, que las abundantes, y pesadas rique-
zas. Y que Dios no menos haze compañía
al justo en vn muladar, que en vn trono:
ni mas à vn coraçon coronado, que lepro-
so: Pues sabe baxar, y assistir en las ca-
denas. Hazia Iob, como la abeja, que pas-
sa sobre la miel, sin que se le peguen las
alas: no como la mosca, q̃ se ceva tanto en
ella, como sino huviera despues de bolar,
por esso pierde en aquella dulçura tantas
vezes la vida. Passava por sus averes con
las alas altas del coraçon; por esso se quedó
con todo el coraçon, quando se perdieron
ellos. De las manos de Esau, no podia sa-
carse, ni vn pelo, que no le costara vn do-
lor, porque los avia dexado arraygar en
ellas; de las manos de Iacob, todos se le po-
dian quitar, sin pena alguna; porque los te-
nia sobrepuestos. En los brutos son carne, y
piel los vestidos; no en los hombres. Pues
nada de lo que le podia quitar vn acafo,
hazia Iob su sustancia; que es necedad de
vn prodigo, que no sabe estimarse en lo que
deve, contar entre la sustancia de si mismo,
33. lo que le dió la fortuna para dexalle sin
sustancia, y con miseria en breve. Gozava
pues Iob de sus riquezas, porque Dios lo
que-

33. *Da mihi portio-
nem substantia. Luc.*
15.

Dexe-
do si
rieis;
fin.

queria: Dexó de quererlo Dios, y dexó las Iob de querer. Gozava dellas no por gozar dellas, tomavalas para medio de su gozo; y tomava su gozo, para medio de su fin.

Dexese todo si se arriesga el fin.

Quien mucho desea llegar à vn termino, busca el camino mas cierto, y entre los ciertos el mas comodo; pero sino le ay sino arduo, y escabroso, por el prosigue; porque no busca en la comodidad del camino, la misma comodidad, sino en ella, y en el camino el termino á donde va. Si pudiera el mercader lograr juntamente lo que tenia, y el tesoro escondido, en el campo: bien está que buscara el tesoro, sin deshazerse de lo que tenia, 34. mas sino puede alcançarse el tesoro, sin dexarse lo demás todo, vendase, y pierdase todo, porque se assure el tesoro. Este fixo en el coraçon, que este soberrano fin, es aquel vno 35. vnicamente necesario; y que todo lo demás, quando no embaraze, es superfluo. Sin todo lo superfluo, puede passarse; y con que falte algo de lo necesario, es necesario el perderse. Pues dese todo, porque no falte aquel vno, quando no puede lograrse aquel vno, sin que se pierda aquel todo: que poco importa que todo lo superfluo se pierda, si lo necesario se asegura. No soy yo dezia San Pablo 36. tan necio, que no estime mas à mi mismo, que la vida deste cuerpo. Mas valgo yo, que todo. Dios que mejor aprecia, se dió à si mismo por mi; y yo devo, por ganarme à mi mismo, perderlo todo. Quien conoce poco lo que vale, vn lograrse eterno, dexa de perseguir su destino, en faltando la comodidad, ò el gusto. Assi el otro necio, que queria alcançarle, en di-

34. *Vendit universa que habet, & emit agrum. Mat. 12.*

35. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

36. *Nec facio animam meam pretiosorem, quam me. Act. c. 20. 24.*

37. *Absit trifidis.*
Matth. 19.

38. *Et adduxerunt*
asinam, & pullum.
Matth. 21. 7.

39. *L. I. Reg. c. 6.*

ziendole Christo, que dexàra todo lo que tenia, porque le importava assi, 37. bolvió las espaldas, melancolico, sin lograr, ni el gusto de lo que tenia, ni el gozo que le prometia Christo dexandolo todo por su fin; y assi perdió su fin, y su todo, porque no quiso perderlo todo, por lograr el fin que deseava. Tenia pegadas à su coraçon sus cosas, avialas hecho carne, y sangre; avia de costarle dolor el desprenderse dellas; y no se sentia tan enamorado del Cielo, que dexàra por el Cielo el mundo: queria seguir el Cielo, pero sin dexar lo que gozava: no queria seguille, si avia de privarse de sus comodidades. Poco sabe lo que vale, quien no quiere que le cueste. La jumentilla que sirvió à Christo en la entrada triunfante de Ierusalen, 38. solo quiso servir con la comodidad, y gusto de su inclinacion, con el hijo al lado. No assi aquellas vacas, que conducian el Arca del Testamento, 39. pues à pesar del amor que à los bezerrillos, que encerrados oian, seguian su destino en obsequios del Arca: haziendo mas caso de la obligacion à su Dios, que de la inclinacion de su naturaleza à sus hijos. Tiravalas el amor à los hijos; y tenialas sin torcer el camino la obligacion. Resentiaseles enternecidas las entrañas, y protestavan en los bramidos que davan, la violencia que se hazian; pero si podia conocerseles en la fatiga, la pena; no la desobediencia en el pie. Quien sabe assi hazerse violencia para servir, donde avia de parar sino en Betsames, que es la casa del Sol. Assi vnas, y otras corrientes del Iordan sirvieron al mismo Dios, en el tránsito enjuto de su Pueblo, las vnas

por-

Sea
para
yo
Dio

porque pararon ; las otras porque le fueron dexando assi seco el passo. Pero estas que se van , llama inferiores el Texto, 40. y pararon en el mar muerto ; hasta saltar del todo; porque siguieron el peso de su inclinacion : Las que se pararon violentando su curso, fueron claros testigos de todo el portento, y gozaron de la vista del Arca todo el rato. Servir Abrahā à Dios en amar à Isac su hijo, no es mucho: servirle en sacrificar à su hijo por Dios, degollando primero en su coraçon todo su amor de Padre, à violencias dulces de su amor de siervo ; es la fineza mayor, y mas entendida. Quien assi ama à su Dios, le ama como deve sobre todo: quien assi no le ama, no quiere al Dios que le ha hecho à èl; sino q quiere vn Dios, que èl se le haze, ò finge à su gusto. Quiere à Dios, pero con su gusto: y assi romperà con Dios, por no romper con su gusto. Esto es lo que digo yo que nos pierde, el no estimar sobre todo vn fin que vale nada menos , que vn Dios, pues para comprarnosle , se diò en precio à si mismo, el mismo Dios. Esta es la Maxima, que hemos de tener impressa, y gravada indeblemente en medio del coraçon. Este ha de ser el primero de nuestros deseos, este el mayorazgo de nuestro amor, y este solo, toda nuestra estimacion : *Quede seguro mi fin, y mas que se pierda todo. Sea yo eternamente dichoso ; y mas que sea yo toda mi vida atribulado , afligido el desprecio del mundo, y la mofa del Pueblo. Nome falte Dios à mi , ni yo à mi Dios , y mas que me falte todo. Quede Dios, y yo, y mas que se pierda todo.*

Sea Dios
para mi, y
yo para
Dios.

Todo se cifra en estas palabras : Dios, y

yo : cuyos ojetos hazen vn duo , que si entre si consueñan , forman la armonia mayor. Seamos amigos Dios , y yo : este-
mos en paz Dios , y yo : ameme Dios , y ame á Dios yo , Dios no me falte à mi para favorecerme eternamente : y yo no le falte à Dios para servirle , y amarle , y gozarle mientras sea ; que si yo tengo à Dios , que se me dà , que se hunda todo , que todo se pierda , que todo me falte , que todo me aflija , que todo me persiga , que todo me afrente , que todo me agravie. Que se me dà de todo , si nada desse todo puede hazerme desdichado , ni dichoso. En esta consideracion se fundava el gran coraçon de Iob , quando desde el muladar , aunque todo departe ya de la muerte en la llaga continua de su cuerpo , menos el coraçon , y la lengua , osò animoso retar contra si à todo el mundo. Ya no me queda dize 41. sino el sepulcro : sin embargo , porque no me acusa mi conciencia , delinquente , por mas que en quanto se dilata mi vista , no descubran mis ojos sino amarguras digo , Señor , que si vos me poneys junrico à vos , si à vos me vnís , sino me faltays , si Iob le queda à Dios , y Dios à Iob , no dudo en aguardar la mano del mas valiente. Venga quien viniere , aqui le espero : sea quien quisiera no le temo. No al mundo , no à la fortuna , no al hombre , no al Inferno , no al Cielo , no al Angel ? Sea quien quisiera , no le temo. Y si es Dios ? Ni aun à Dios temo enojado , y riguroso , si le tengo amoroso en mi coraçon. Y sè que le tengo en el desde que sè , que no pequé. He ahí que le anima à Iob : el coraçon sano le affigura à su Dios , y el , y Dios , à qualesquiera otros dos haràn

41. *Solum mihi super est sepulchrum. Non peccavi , & in amaritudinibus moratur anima mea. Libera me Domine , & pone me iuxta te , & iussus manus pugnet contra me. Iob. 4. 17.*
42. *I.*

cara. Si lo interior del madero està sano, dizze Augustino, 42. ningun artifice le deshecha del edificio, por mas que està carcomida, aspera, y fea la corteza. Aunque se cayga à trozos el cuerpo, si està vivo, y entero el coraçon, no ay que temer en vn hombre, porque del coraçon sale el valor. En vna Estatua se atiende al exterior, porque en ella no ay alma; en vn hombre, si el alma es fuerte, no importa la flaqueza del cuerpo.

No quiere Dios, si no à ti: ni quieras tu fino à Dios.

Fija pues altamente en tu alma, esta verdad, de que Dios será para ti; mientras tu fueres para Dios: y que en quanto ande bien enlazado el Dios, y yo, no temas de quanto crió Dios, ni aun de quanto permite, que nada te dañará de manera, que pueda hazerte infeliz. Y logra en hora buena, quanto se te permite gozar. Pero sea con prevencion de que es prestado todo, y que quien te lo concedió para el uso, no es mucho, que te impida el uso, y te lo quite. Concediòtelo Dios, porque quiso, que le sirvieras con ello, y querrá por ventura agora, que sin ello le sirvas. Diòtelo para que te ayudara à tu fin; y si te lo quita has de creer que te lo quita, para que te ayude à esse mismo fin essa falta. Tanto, y quizá mas aprissa podràs ir sin essa carga, por mas que gustosa, que con ella. Mas escierto, 43. que no te merece menores canticos de alabança, y magnificencia Dios, quando quita lo que puede dañar, que quando concede lo que ayuda. Quien pone su cariño en vna flor, dezia Epicteto, porque no se acordará, que es efimera, y que camina à caduca: y quien en vn vidrio, que no

42. *Quid ergo, prodest, si quod est exterius sanum est, et putrefacta est medulla conscientie.*
Aug. in Psal. 45. ad v. 1.

43. *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Job. c. 1. 21.

piense que es quebradizo ? Y quien aprécia vn bien desta vida, sea muger, hijos, honras, ò puestos , porque no pensará muchas vezes, que es todo fragil, fugitivo, y perdido: para que, quando suceda, que se pierda, no llegue tan adentro el dolor ? Digote pues que lo tengas, lo ames, lo logres, pues Dios te lo dió ; pero amalo como medio, y no como fin. Ama tu fin eterno en todo, búscalo en todo, y quando todo te falte, no te faldrá lo que buscas, y quedarás siempre gózoso , con la esperança de tu eterna felicidad , que nadie te puede quitar. Dexa que se conjuren contra ti todos , que quando te lo quiten todo , podrás siempre dezir, aun me queda Dios, y yo. Y si tienes à Dios, que mas quieres ? Que le falta , à quien no le falta Dios ? Que gime, ò que echa menos, à quien todo le assiste en Dios ? Como no estará el hombre contento con Dios, quando Dios lo está con el hombre ? En quanto ay fuera de ti, y de sí, en todo te busca Dios; y aunque le ofrecieras todo el mundo , si te reservavas tu coraçon , note lo estimara en nada. Tu pecho, creeme es el arca fuera de la qual no halla en todo el vniverso de las criaturas visibiles, donde fije el pie gustosa, aquella divina Paloma , que buela en alas de amor. Pues en que ley cabe, que quieras tu como ingrato , y gressero cuervo, cevado en las ediondez de la muerte , fuera del arca del coraçon divino, hallar contento ? Antes no quieras hallarle en él , sino se dà à gozar con estas cosas : buscando ciegameamente en Dios, mas que à Dios. Dios, que no necessita de nada, ni te ha menester para cosa alguna, no busca en ti , sino à ti pa-

ra hazerte dichofo; y tu que con nada puedes ferlo, fino con Dios, buscaràs en Dios, fino à Dios mismo? Busca pues à Dios, en Dios, y en todo, y como tengas à Dios, sea como èl quiera: sea Dios, aunque sea sin nada: sea Dios, aunque sea con todo: sea Dios, y sea con penas, ò con glorias, como èl quiera. Tu affigura à Dios, y síguele como èl quiera; y no quieras que èl te síga como quieres tu. Los Dioses vanos, no guian, figuen: porque no pueden ir, sino los llevan. A Dios verdadero síguele 44. que es Dios para seguido, no para seguir. Y síguele por do quiere, que siguiendo à Dios, que es todo bien, no puede venirte algun mal.

44. *Sequere me. Ioñ.*
21. *& nolite recedere à tergo Domini. 1.*
Reg. c. 12. 20.



FICCION XV.

A Via hecho liga con el Cuervo la Vulpeja, mas como ella sobre lo ladron tiene por estremo lo trampofo, traspuso la caza, que se avia de partir, y dió por escusa, que el Lobo, u otra fiera se la abria comido, aunque dava muchas señas de lo contrario su nido. Succedió que à pocos dias, se huvieron de juntar todas las fieras del bosque, en prescncia de su Rey, para tratar de la reforma en no sè que introduzidos abusos, de su Republica. Supolo el Cuervo, y parecióle buena ocasion para vengarse, y assaluego que vió en silencio la junta descargó contra la Vulpeja, una tempestad furiosa de afrentosos graznidos, contandole en una larga arenga, con vivo sentimiento, y pesados oprobios los mas de los embustes, y

cras-

traiciones que à vnos, y otros avia urdido varias vezes. Clavaron todos los ojos en la Vulpeja; que se estava tan serena, y sosegada, como sino se hablàra della. Solo al cabo de vn rato preguntò à la del lado, que mysterio tenia aquel silencio, q̃ como no hablava el Rey? y aunque le gritò el Leon, que respondiera: y se lo dieron à entender con acciones los que tenia vezinos, haziendo como que no oia palabra, preguntò en tono muy alto; que mysterio tenia tanto silencio; porque no se proponia lo que se avia de tratar: Critoselo con mas fuerza medio enojado el Leon, y al cabo de rato, respondió: Señor no se cansè mas, que una hora abrà que me he hecho sorda, y no estoy para oir palabra. Penetròle la sagazidad el Leon, y confundióse de que èl no supiera hazer otro tanto, quando le canta cerca el Gallo; pues le valiera una vitoria hazerse sordo.

MAXIMA:

IMPENETRABLE A VN OPROBIO.

Vn oprobio sufrido, gran torona.



VANTO es mas delicada la constitucion de vn sugeto, fuele ser tanto mas sensible el dolor: y como la estimacion, y la honra son las dos niñas de los ojos, en vn animo noble, no ay flecha que tanto le traspassè el coraçon, como vna injuria, que toque à la reputacion. Y como esta es la que se lleva la mas noble porcion de los pensamientos algos, y lo mas vivo cariño, y del amor: y fuele apreciarse en mas, que la vida: de aqui nace el gusto de la vengança, que se mira como vnica re-

1. *Hom. 31. ad Popu-
lum.*

2. *Dicebant eum esse
Deum. Act. c. 28.*

paradora del honor invadido de la afrenta: y assi le parece à Chrysostomo, 1. que es mas pesada para sufrida vna palabra injuriosa, que vna piedra, que arrojò el mas fuerte pulso. Por esso fue tan grande, y tan venerada la virtud del sufrimiento, y se llevó siempre la admiraciõ, y los encomios igualmente del vulgo, que de los Sabios, ni menos de la luz de la razon, que de la fe. Aquellos Isleños, en quien dió San Pablo, quando salió del naufragio, aunque le juzgaron al principio por omicida á quien perseguia en mar, y tierra la ira de Dios, 2. apenas veen que no se dà por ofendido de vna vivora, que le escupe el veneno, que le inca el diente, y le muerde antes se queda sofogado, y sin que se le comueva la bilis, sin que se le mude el semblante, sin que se le enoje el coraçon, quando lo reconocen por cosa del Cielo, y divina. Por otra parte es tan ocasionada esta vida à heridas semejantes, y salen tan à cada passo essas ponzoñosas serpientes en este desierto del mundo, aunque se viva ya fuera de Egypto; que es muy precisa prevencion, tener siempre delante de nuestros ojos, aquella grande de bronze, à cuya vista, è imitacion, nos hagamos tambien de bronze, à qualquiera savandija, que nos quiera emponzoñar el coraçon. Quien quiera gustar las dulçuras de la miel, y coger el panal del colmenar, es fuerça que se arme contra los aguijones de las abejas, sino quiere mas doler que gustar. Las delicias de la virtud, tienen por contrarios los vicios, y cada vicio alista en su defensa, à todos los de su sequito: de forma que ni quieren los hombres gozar del fruto dulce de las virtu-

virtudes, ni dexalle gozar, à quien les dexa el de los vicios. Pero quien sepa animarse de vn coraçon valiente como Sanson, 3. sabrà sacar de la boca mas fiera, mas terrible, mas aguzada de presas, y mas podrida ya por mal hablada, y en fin del mismo Leon, la dulçura de vn panal, que le suavize el camino.

3. *Et ecce examen apum in ore Leonis erat, & fatus mellis. Iudic. 14. 8.*

Nadie vive figuro de vn agravio.

Quien se empeña en la mercancia, y el trato, deve fijar altamente en su pecho, que ni siempre ha de lograr el mar quieto, ni favorables los vientos, ni figura la ganancia. Tambien ha de aver para sus vaxeles, vaxios, tempestades, piratas. Es necedad querer que estè el mar siempre de leche: ò si siempre sereno el tiempo. Dia ha de aver; y ha de aver noche, mañana, y tarde. Ni todo puede ser primavera, ni otoño todo. Quien se quexa del calor en verano, ú del frio en el invierno, muestra, ò no saber lo que dize, ò que es temerario en su deseo. Y quien quiera vivir en el mundo, sin que se le atreva nadie, puede fabricar allà en los montes, y valles de la Luna su Palacio: y afigurese de sí mismo, que no será poco, si mil vezes no se dà à sí proprio, materia de paciencia, y sufrimiento èl mismo. Aquel otro al menos, 4. que por no tener con quien lidiar, se retirò à vn desierto, presto experimentò, que no estava bastantemente solitario para su intento, dõde se estava todavia consigo: pues no aviendo otro con quien reñir, hallò en breve con quien, y porque. Llevòse vn cantaro, y dexandole mal figuro en el suelo, poco igual, se le doblo, y verriò el agua. Fue à llenarle otra vez, y dexole; y assi mismo se le bulcò; quando èl por no llegar à la tercera, enojòse

4. *In vitis Patrum.*

con

con él, y de vn puntapie, le hizo trozos; y dió en la cuenta, que en tierra que es de labor, Y trabajos, es necedad presumir, que no se ha de ofrecer que sufrir: y quando nadie inquiete, cada vno hallará en sí que perdonarle. Y pues se ha de padecer así, que así, sepamos como.

5. Tolle opinionem, simul etiam de acceptione damno abolbitur cogitatio; hucq; subblata, simul etiam damnum non erit. Quod hominem seipso deteriore effecere non potest, id neque vitam ejus pejorem reddit; neq; laedit extrinsecus. Antonin. 1.4. n.9.

6. Omnia opinione constant haec autem est in tua potestate. Tolle igitur cum lubes opinionem, exvniq; tibi tanquam promontorium perrecto, omnia serena, & sinus fluctibus vacans. Idem lib. 12. n. 18.

7. Plura sunt que nos terrent, quam que premant: & sapientius opinione, quam re laboramus. Cito accedimus opinionem. Non coarctamus illa que nos in metum adducunt, nec excutimus, sed trepidamus. Nulli tam perniciosi, tam irrevocabiles metus sunt, quam lymphatici; ceteri enim sine ratione, hi sine mente sunt. Senec. ep. 13.

Aquel famoso Emperador, que tanto profeso ferlo de sí proprio, dezia que la injuria mayor, es labala floxa cōtra vn muro de diamante, sino le dà fuerças nuestra ciega opinion. Quita dize 5. la opinion falsa, y borra- rás juntamente el pensamiento del daño, y al punto, que no le pensarás no le tendrás. Nada de todo lo que no te puede hazer peor de lo que eres, puede hazerte mal, ni dañarte á ti, ni á lo tuyo. Casi todo consiste en la opinion 6. que tiene cada vno en su alvedrio: quitala pues quando quieras lograr vn mar sossegado, y en calma, quebrantandose las olas en el promontorio, que le abriga; y ferá aquel promontorio la opinion contraria á la del vulgo. Y no ay duda, sino que son muchas mas las cosas, que nos espantan, que no, las que nos oprimen. Y que padecemos muchas vezes, porque lo creemos, y no porque en la realidad lo padezcamos; porque las mas de las cosas, que como mas terribles nos asijen, no las hallará la verdad, como nuestra medrosa fantasia las pinta. No puede esplicarse quan facilmente nos dexamos llevar en esto de la opinion. No queremos disputar con los pensamientos, que nos arrastran al temor, ó á la pena: no los pesamos, sino que los creemos como se nos vienen: y temblamos dellos, porque se nos muestran formidables. Y así bolvemos tan igno-

Quitaráse lo amargo, si corriges tu opinion.

Miniosamente las espaldas : como los soldados que huyeron de los Reales, sin mas causa, que la polvoreda, que levantava vn rebafino; ò como los que confternò vna mentira, que se esparciò sin autor. No sè que se tiene lo vano, y fingido, que suele perturbar mas que lo verdadero. Lo cierto no espanta mas de lo que es: lo incierto, y lo falso, dà lugar à todas las congeturas de la imaginacion pavorosa, y à toda la licencia del miedo, que llega à temer todo lo possible. Ningunos son mas dañosos, ni menos remediabiles porque ningunos mas desesperados miedos, que los que la incertidumbre ocasiona: Los demás son sin razon; estos sin juizio. Casi siempre somos nosotros propios s. la causa mayor de nuestras penas, porque nuestra propria opinion, es la que nos affige, y martyriza: sino, dime, que cosa es cargar á alguno de culpados? si los dizes à las piedras, ò á vn fardo, que concluyes, mas que el otro loco, que despues de averle dicho mil baldones al Sol, se cansava en tiralle pelladas de lodo à la pared à sus rayos? Pues dame que sepa yo hazerme sordo, ò escucharte como vna piedra, que sacaràs por tu vida de afrentarme? Solo logras tu intento si me alboro, me albororo, y me perturbo. Mas esto no tanto nace de lo que me dize tu, como de lo que me siento yo. Pues à pensar yo, que me ofenda bien que me afrentes, antes quedo contento que inquieto. He ahi como me daña mas el conceto que formo yo del agravio, que el agravio. Si fueran veneno tus voces, pudieran temer que por el oido, no se me introduxera al coraçon. Pero ellas no son mas que vn ayre levemente herido, y que hiere primero

*8. Id vero est opinio-
nes nos premunt, &
arbitrant. Quod si quis
cogitavit audiat tan-
quam lapis, quidque
so proficiat cogitavit
tor? Epictet. ap. Ar-
rian. l. 6. c. 25.*

mero en tu boca, que en mi oído; ni es suficiente à obrar en mi, mas que en la piedra, si yo con mi opinion de su terribilidad, no me daño.

Ni menos aguda, que filosóficamente

Si le desprecias, le rebates.

9. *Omnis injuria, cum patientiam offendet, eodem exitu dis-pungetur quo telum aliquod in petra constantissima duritie libratum, & obtusum. Concidit enim ibidem irrita opera, & infructuosa, & nonnumquam repersum in eum qui emisit, reciproco impetu seviet.* l. de patien. c. 18.

Tertuliano. Qualquier injuria, dize: 9. sea de la mano, ò de la lengua, si dà en vn coraçon armado de paciencia, tan en vano se despunta, como la flecha despedida del arco mas robusto, si topa en vn risco de pertinazissima dureza. Caese de flaca, y sin fruto, à los pies del sufrido: si ya no es que la misma violencia del que la arroja, y el impenetrable valor del que la sufre, la rebuelva de rebote contra el mismo que la tiró. La razon es, porque esso es, lo que busca el que te injuria, que te entre, y te duela; porque el dolor del injuriado es el fruto todo, del que injuria. Luego sino le dexas coger el fruto de su intencion dañada, no queriendolo sentir, le necessitas à que recayga sobre el, la pena de la privacion de su fruto. Y viene à ser que tu te quedas sin daño de su injuria, que es, lo que à ti te basta; y sobre esto como de resulta, gustoso de averle hecho dar en vazio el golpe à tu enemigo, y averte assi defendido, ó vengado con su dolor. Esta es la utilidad de la tolerancia de vn agravio, es,

10. *Genas ultionis est arripere ei qui fecit, contumeliam voluntatem. Solent dicere miserum me, puto non intellexit. Adde fructus contumelie in sensu, & indignatione patientis est.* Seneca l. sapienti cor. c. 16.

se su fruto, y su corona. Ni se le escodiò à Seneca este ardid, y traza de vengança honesta. Es bizarro genero de vengarse, dize, 10. quiralles alq te injuria el deleyte de averte injuriado. Suelen lastimarse ellos mismos de que no han sido entendidos; de que no se hizo caso, de que lo han dicho à vn sordo. He ahí quanto està en tu mano, hazer lo que quieras de tu afrenta. Si te impacientas, le col.

colinas del fruto de su malicia, à quien te la dixo. fino te irritas, èl se yere. Dexale; que no le faltará algun dia su igual : èl topará con quien se vengue , y te vengue. Pero hagalo otro como èl: no lo hagas tu: que quieres ser mejor que los dos. Assientese pues por Maxima verdadera en nuestros juizios 11. que no siempre es glorioso el vencer: ni ay para que corrernos à vezes de ser vencidos : Pues es la vitoria afrentosa, quando es vencer en afrentar; y el ceder en este combate , haze glorioso el vencimiento, y famosa la afrenta que se recibì. Parece ser que quedò con el lauro, el que excediò en agravios, y oprobios; pero à la verdad , primero quedò èl vencido de aquella su fea perturbacion no poco nociva, y afrentosa: y al contrario quiè la supo llevar paciente, effe vencido , y con aplauso. Aquel ni aun supo vencer su enojo: este no solo el suyo; pero dexò apagada tambien la actividad del ageno: levantando vn glorioso trofeo de si mismo, y su adversario: porque se librò invicto de la afrenta de vencido de su contrario , y de propria passion, que tiravan à postralle con ignominia à los pies de su ira, y de su lengua: como quando dos verduleras alborotan la calle con sus voces, y suele vencer, gritar mas, y hablar peor, la que tiene menos verguenza. Si se llama vencer el oprimir, con injurias, ò violencias, à Dios vencieron en el hombre, los hombres; mas no se pudieron perder mas , que quando vencieron assi. Mejor vence quien es vencido, quando el ser vencido es virtud, y es la vitoria, delito.

Aunque
fuera lici-
to, no es
cordura
recogarle.

Demos que fuera justo el rebatir vna afrenta, con otra, aun no me parece, que fue-

11. *Qui cadit, supera-
re letum videtur, sed
perniciosa sibi victo-
ria superat. Lasus au-
tem si magno animo
perfert injuriam, quàm
victus videatur,
splendidam adeptus
est. Sæpe ergo vinci,
quàm vincere præstati-
us est. Chrysost. hom.
85. in Mat. Mor.*

ra conveniente à vn hombre grave, à vn Sabio, el ofender. Porque luego que te deteminas à vengarte, es fuerça te confieffes injuriado, è inferior, pues nadie se atreve á injuriar al que reconoce mayor: y por lo menos en el daño que presumes te hizo, te venciò; pues pudo contra ti, lo que no pudiste evitar. He ahi vna razon por la qual quien se estima, nunca se deviera enojar, con demasiada. Porque no puede negarse que es hazer su paz, y su tranquilidad, dependiente del gusto ageno, de la fortuna, de vn acaso, de vna piedra, de vn soplo, de vna inadvertencia de vn criado, de vna malicia de vn hombre. Para que salga de su natural agiracion el mar, es menester que bramen mucho los vientos; para hazer echar espumas à vn arroyo, basta vna piedra: A vn vivo pedernal, no le saca centellas qualquier hierro. En vn diamante, no hazen mella los martillos; y à vn espejo fragil, le haze mil troços vna chinilla, que le tiren. Triste cosa es aver de vivir fugeto à tantas cosas: y que siempre que otro quiera, me pueda perturbar, y no pueda yo quando quiera, estar quieto dentro mi. Si està hecho ya, que te ofendes? Que alcança tu ira? Quieres acaso, que no se aya hecho, lo que se hizo? Con que; tu le digas lo que quieres, dexará èl de averte dicho, lo que quiso? Porque te martyrizas en vano, por lo que no puedes remediar: Delito fue el ofenderre; mas no es mal tuyo, sino ageno: y si te compadeces del cuerpo quando le miras doliente; porque no le tienes lastima à su alma, si la vees en tanto mal? Si alli te apiadas, porque aqui te enojas? vees como la ira te precipita, y ella te gobierna, no tu. Dexala,

la, dexala vn poco, que ella te harà hazer en
 poco tiempo, lo que te averguenze despues,
 y llores siempre. He ahi lo que sacas de que-
 rerte vengar: vn dexarte poseer, y aun arras-
 trar, de vna locura repentina, que te hiciere
 la fiera mas terrible à ser perpetua; pero su-
 ple por lo intenso, lo que le falta de larga:
 olvidar del todo la razon (y si dura) despre-
 ciar las obligacones, y aun à Dios, por se-
 guir vn vil afecto rebelde al entendamien-
 to, que amotina la sangre, abraza el coraçõ,
 arriesga la vida, y confunde en todo el hom-
 bre quãto ordenò en èl la sabiduria de Dios.
 Si; esso es querer vengarte; dar licencia al
 furor, que se excite; à la ira que te despadaze
 el alma; à vnas llamas ardientes, que te a-
 abrasen; y cieguen; à mil pensamientos, que
 tiren de ti à mil partes; al temor que te asfal-
 te; y al susto, de si saldràs otra vez con las
 manos en la cabeça, que te aslija. Miralo en
 vn ayrado, que centellear de los ojos? Que
 temblar de los labios? Que ceño en la fren-
 te? Que saña en la cara? La color, que perdi-
 da? Los paños, que mal seguros? La lengua,
 que difícil al movimiento acertado, y que
 prolixa en la repiticion de vna misma pala-
 bra? Y tal todo, que à si proprio se hiziera
 miedo, si se viera, porque no se tuviera por si
 mismo. O ira! ò furia del infierno! Quien te
 conoce, que no te aborrezca! Quien te mi-
 ra, que no te tiemble? A que tigre feroz, à
 que Leon espãtoso por si mismo, no les aña-
 de fiereza tu furor, y nuevo orror, si los pos-
 see, tu rabia? y ó lastima, que nadie se acuer-
 da de ti, que no tenga muchas quexas con-
 tra ti, y desgracias, que llorar de tu locura; y
 sin embargo, dexas muchas que temer, por-

Fe

que

que à nadie dexa figuro, tu insolencia. Eñõ solicitas hombre en tu vengança? Exponerte à nuevas heridas, sin remediar la primera; vivir en odios, pero tambien en pependencias, donde tengas tanto que temer, como des: y sin borrar la afrenta recibida, hazerla mas publica; para que si la sabian pocos, nadie la ignore: añadiendo à lo lastimado, vn vivir penoso, y vn morir inquieto. Toda es venganças la ira, y nada menos sabe que vengarse; porque es centella del infierno, que si abraça, no alumbrá: ocupa la razon, ciega el discurso, benda la cautela, quita el consejo, y te agena de ti mismo, quando mas te has menester para tu logro. Ella tira à perderte, no á vengarte. Como ha de enseñarte à vengarte, si ni aun acierta à dezirte de quien? Esse cuerpo, que persigue, que mal te hizo? El alma es quien te ofendió. Pues no es la locura del perro, lastimarse en la piedra, que le toca, y dexar la mano que la tira. Pero contra el alma que has de hazer? He ahí lo que quiso Dios, dexarte imposible el vengarte. No quiso Dios al hombre vengativo, ni la naturaleza al Rey de las abejas, ni quisole bien, y no le permitió vna vengança, que le costara la vida. Ella le quitò las armas, para que no pudiera vengarse, aunque quisiera; y al hombre se las negó Dios contra el autor de su ofensa; porque vno, y otro tuvieran desarmados los enojos. Pues acaba que buscas en tus iras? Que sepan, que sabes tu ser tan ruin como es el otro, y dezir vna locura, ò hazer vn insulto, como èl? y que puedes dar la muerte à tu enemigo, como lo puede vn veneno, y vna fiera? y esto compras con la vil servidumbre,

12. Noluít illum naturam, nec seruum esse, nec ultionem, magno constitutam petere: telumque detraxit ac iram eius in eum reliquit. Seneca 1. de Clemen.

bre, en que te fugetas, à tu ira 13. tolerando 13. *Si duceris irā ?*
 su pesado yugo, y la inica tirania de su Ley? *Servitū patiere ju-*
 Si tampoco te sabes querer à ti mismo, no *gum : tolerabis ini-*
 quiero que me quieras como à ti: Esta es la *quas interior leges.*
 ley de la Caridad, 14. que manda quererà tu *Claud.*
 proximo, aunque te aya ofendido, como à ti *14. Diliges proximū*
 proprio? Pero segun tu te amas à ti mismo, *tuum sicut te ipsum.*
 mas parece que le quieres, aunque tanto *Mat. 19.*
 mal le deseas à su cuerpo, que no à ti, pues
 tanto mas cruelmente tratas à tu alma. Yo
 por lo menos, sino te sabes querer mejor à ti
 mismo, te perdono el que me quieras como
 à ti, mientras dexes descansar en tu coraçō *15. Ira in sinu fluit*
 essa fiera. 15. No fuera pues mas facil, ù de- *requiescit. Eccl. 7.*
 sentenderte à la injuria, ò hazerte sordo à la
 afrenta, ò sufrirla con valor. Para vengarte,
 has menester ariesgar tu vida, vender tu al-
 ma, valerte de los amigos, de la espada, de
 la fortuna, y aun necessitas de tu proprio
 contrario, pues sin èl, no te puedes vengar
 del. Mas para despreciar el agravio, tu te
 bastas, tu solo lo puedes hazer, sin aver me-
 nester mas, que tu valor; con que te venzas
 à ti, que será mayor vitoria, quanto seas tu
 mayor, que tu contrario. Como no será mas
 facil no dar entrada à vn pensamiento de-
 bil, que te representa el oprobio, de que co-
 mo de nocivo huye la misma naturaleza, si-
 no la infliga el furor, que abrir las puertas à
 tantos, que atropados te embistan, y perti-
 nazes te desvelen, buscando la ocasion, y te
 necessiren à la fraude, al engaño, à la mali-
 cia; à la ficcion alevosa, y à vna eterna ene-
 midad? Que haràs quando te vengues, sino
 passalle quando mucho el cuerpo, mas esso
 será despues de averte traspasado à ti el al-
 ma, vengandole à èl de ti mismo, mucho mas

que te vengas dél: con mayor necesidad, que si forcejãras à pecho desnudo, para impeler à tu contrario por la punta de la espada, que èl desde la empuñadura te ofrece. No es esto querer inciar el clavo en la pared, dando con la cabeça en la punta? No lo vees como tu lo pagas primero, que el lo pague: Haciendo como la nube, que primero que eche el rayo, se rebienta.

O! si le vieras el coraçon á tu contrario, y con quan rabioso furor se despedaçã por no poderte sacar vna palabra! Calla, que es lo mas facil, y no puedes atormentarle mas. Que pienfas que pretende quien te injuria à voces, dize Ambrosio, 16. sino hazerte semejante à su malicia, sacandore de la virtud, y opinion en que no te puede ver, sin rabiar. Esta impaciente rabia hizo levãtar descompuesto, y salir al medio del corro, al Principe de los Sacerdotes Cayfàs, 17. no pudiendo sufrir, aquel sufrido silencio de Iesvs. Por esto si callas, si dissimulas, se enfurece; y te dize con nueva ira que hables, si te atreves; y para irritarte, añade, que, que has de hablar, si te ahudaron la lengua sus razones? Luego le daràs menos tormento si respondes; y le rebientaràs mas sino hablas. Tu silencio le acusa su rabia: tu dissimulo, reprehende su enojo; y tu paciencia castiga su atrevimiento. Imaginase vencido de tu virtud, burlado de tu cordura, y despreciado de tu constancia? si hablas se reconoce vencedor de tu sufrimiento, y que te comprueba igualmente rendido à la impaciencia. Si callas diràn los Angeles, y aun los hombres que aquel te ha injuriado, y tu le despreciasse; si respondes à su tono, diràn que os aveys dicho las verdades,

El mejor
vengarle,
es callar.

16. *Quando aliquis nobis conviciatur, ad violentiam provocat ad iurgium vocat: Tunc silentium, exerceamus tunc muti fieri non erubescamus. Peccator est enim qui nos provocat, qui injuriam facit, & nos similes sui, fieri desiderat.* Amb. 1. offic. c. 5.

17. *Et exurgens sumus Sacerdos in medium. Marc 14. 60.*

El
es
lin
raz

des, y quedays ambos à dos condenados en el tribunal de los cuerdos. Esse pues es su deseo, irritarte, para que hables como el habla; y esse ha de ser tu cuydado, tenerte, para no obrar como el obra. Esto es de vn Sabio, saber dissimular, y tener la palabra; contentandose àzia dentro del testimonio de su conciencia, y de la gravedad de sus costumbres, desfruyendo mas, al juizio de los cuerdos; que de quien le acrimina à la insolencia. Esto es sufrir con magnanimidad generosa, quien satisfecho de su inocencia, no se dexa mover de mentiras: bien creído que no devè darse mas peso à vn oprobio maligno, que al proprio testimonio de si mismo. Añado, que dificilmente podràs ganar à voces, y à injurias, sino quieres confessar, que te le adelantas en descaramiento. Aquel vence en mentir mas infamando, que sabe desfanfadar se mejor en desverguenças. Por esso el otro antiguo 18. provocado à este combate; respondió cuerdo: No quiera Dios, que salga yo à vna contienda, en que el vencedor se haze peor que el vencido. Y quando no lo pueda huir, no me permita Dios que salga yo vencedor. Logre la corona quien quisiere, que aunque me quiera mal, no se la imbidio.

El sentirlo
es mas me
lindre, que
razon,

Pero no veriamos, que hueſſo te quebrantó essa palabra? Dezia Seneca, 19. que para el desprecio generoso, de vnos oprobios, que no passan de vnas sombras de injuria, no era menester ser Sabio; bastava ser circunspecto, y advertido, para preguntarse à si mismo, si lo que se le dize es con razõ, ò si es sin ella. Si con razon? No es afrenta sino sentencia, y juizio; y à mi me importa poco, que no sea

18. *In hoc quidem convitiandi certamē, nunquam descendero, in quo victor fit deterior ap. Philon. l. 16. de agricult.*

19. *Ad quas despicendas non sapientius opus est viro sed tantum conspiciēte, qui sibi possit dicere: vtrū merito mihi ista accidunt. Si enim merito, non est contumelia, iudicium est. Si immérito: illi qui iniusta facit, erubescendum. l. Quod in sapient. c. 16.*

legítimo, como sea verdadero. Si sin razón? al que la haze, le deve avergonçar su injusticia, y no à mi, que no la tengo. Pero que es lo que llamas contumelia, prosigue? Riòse de la fealdad de mi cara, de la pequeñez de mi cuerpo, desproporcion de mi vientre, desigualdad de mis pies? Pues dime aora, que pena te ha de dar, ó que afrenta te puede fer, el oír de su boca, lo que todos de sus ojos ven! El chiste que dicho delante de vno le reímos, delante de muchos nos enfurece. No es esto cõduzir, y regir por la razon nuestros afectos. Damosnos por ofendidos, del que imita, ò remeda nuestro hablar, ò nuestros meneos, si assi se exprime algun vicio de nuestros miembros; como si por esso fueran mas conocidos, quando el otro los imita, que quando los hazemos nosotros. Que melindre tan mugeril, que se enoje, si le llaman viejo, ò le aluden á sus canas, el anciano, como si porque el otro no lo diga, avia de ignorarlo la muerte: ó no fuera aquel estado al que deseó llegar mucho tiempo! Quieres ver que no està en lo que te dizẽ, el agravio, sino en tu delicadeza? Repara, en que lo proprio que te ofende, si te lo dizen; no te lastima, si te lo dizes tu proprio? Quieres pues quitalle la gana de dezillo? ditelo tu primero. Que nadie fue risa de los otros 20. quando el començò à reírse de si proprio. Assi muchos con hazer ostentacion de sus males, taparon la boca à sus enemigos, quitandoles las armas, con que les pudieren herir. Y es cierto que las mas vezes, lo que parecia vn gigante, se halla que no tiene materia de afrenta. Sucedenos lo que à los niños, que se espantan de su sombra: y pensamos, como
los

20. *Nemo alijs risum
præbuit, qui ex se ce-
pit. Idem ibi.*

los Gigantes (que querian sacar del Cielo à Jupiter) 21. que se desploman sobre nosotros à tempestades de truenos, y de rayos, todos los Cielos; y á la verdad, no es mas, que vn caracol marino, que iva sonando vn Pastor. No hemos de ser, dize San Francisco de Sales, 22. muy puntosos, sino queremos ser, como los que por qualquier achaquillo toman medicinas, y mas efragan la salud, que la reparan: Assi se buelven aquellos delicadillos del punto, odiosos, y enojosos à quantos tratan; y dan mas gana de dezir mal dellos, à los mismos maldicientes. El temor sobrado de perder el credito, muestra poca confianza del fundamento del. Las Ciudades que tienen puentes de maderas sobre los rios, temen las avenidas: mas las que las tienen de piedra; solo de vna inundacion extraordinaria: y nadie se rezela mas del fuego, que el que tiene el techo de paja. Quien quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos. Bueno es el cuydado; pero moderado. Para que ha de ser bueno vn animo todo erizo, que ni aũ para alargarle le podreys tocar, ó acercaros à el, que no os lastime: ó como la escopeta parada, que nadie la toca, sin peligro; con vn dedico que le deys, escupiendo fuego, balas, y humo se haze sentir de muy lexos. Que mal te hazen, para tanto gemir, y responder con tal rabia? Pero es el caso, que està cargado de si mismo, y en la primera ocasion se descarga, y rebienta.

No te pue
de rocar si
no quie
res,

Mas que le dañan al escollo, quando alborotadas las olas, en ruidosas espumas de ira, la circuyen bramando por todas partes? Lo limpian, lo endurecen: y ellas á sus pies se despedazan de rabia: y se dexarà llevar vn

21. Refert Higin. in
Pane: unde dicitur
furor Panicus. Vide
plura. ap. Engelgra-
ve p. 1. Emblem. 10.

22. Vida de yota, p. 3.
c. 7.

cuerdo à cada voz, como à cada ola, vn cor-
cho enguequecido? Mira vn alamo crecido,
quan alegre dexa murmurar à su pie las
corrientes, que tienen tanta similitud con
los pueblos; 23. y por mas que levanten
24. con las avenidas, ò con la impaciencia
de su desprecio sus gritos, sabe èl hazerse
sordo à sus voces, y desentendiendose à sus
murmillos, se està jugando en sus ramas con
el viento. Y si estos enfurecidos tambien
contra su constancia, braman; tambien le-
vanta èl la voz en el ruido de sus ojas, para
no oïllo. Y assi los dexa passar, y se queda.
Pues que otra cosa son los oprobios, que v-
nas palabras al ayre, como las llama Iob.
25. O que seco, y delicado ha de ser el leño,
que le dè à reir, no mas robusta segur, que
vna lengua. Assi se rie San Agustin 26. de
aquellos hombres, que temen de vna len-
gua mordaz, como de la guadaña de la
muerte, y los llama leños aridos, y carcomi-
dos. No assi el arbol racional, generoso, que
plantò la Providencia divina 27. junto à las
corrientes, para que coronara del fruto de
su virtud, y valor à su tiempo, que es todo
tiempo, pues todo es suyo. Sacudirànle los
vientos las ojas de su fama: pero no le cae-
ràn. Creeme, que no es menester sino vn co-
raçon generoso, 28. para que se tengan por
juegos de niños, y flechas de cañamizos las
lenguas de los malos, que al principio pa-
recian afiladas cuchillas. Basta vn papel
senzillo en la ventana, para obice del vien-
to, y à ti el ayre leve de vna voz, te ha de
entrar al coraçon? No es melindre? Ni me
digas, dize Chrysostomo, 39. que lo penetran-
te de vn oprobio, no es èl; sino la opinion de

los

23. *Aque multæ,
populi multi. Apoc.*

24. *Elevaverūt flu-
mina vocem suam.
Ps. 92.*

25. *Numquid habe-
būt finem verba vē-
tosa, c. 16. 3.*

26. *Qui linguis, tan-
quam falcibus con-
cidi timent; & lig-
na arida appellat, ep.*

56.

27. *Et erit tanquam
lignum quod planta-
tum est secus decur-
sus aquarū, quod fru-
ctum suum dabit in
tempore suo. Et folia
ejus nō defluet. Ps. 1.*

28. *Accedet homo
ad cor altum: y luego
Sagittæ parvulorum
factæ sunt plaga eo-
rum: aviendo dicho
poco antes: Quia
exacerunt vt gla-
dium linguas suas.
Ps. 63.*

29. *Manifestum est
quod eum qui contu-
melia afficit cōtem-
nimus, & si minor
quidem est in sanire
dicemus, si par hono-
re, desipere: si autem
major, neque sic ap-
probabimus, ho. 39.
in Act.*

los que le oyen. Porque està muy figura en favor del que le escucha magnanimo, y cōtra el que le dixo. A aquel le veneran, y celebran; y à este le vituperan en su coraçon, y tienen por vn furioso. Y sino dime, à quien daràs la ventaja de fuerte, al vaxel que entre vendavales se resiste, y tempestades se libra, y entre precipitados golfos de enojadas olas persiste como escollo; ò à vna ligera chalupa, que en la bonança del puerto se colūpia. Y aunque demos, que te condenen los hombres, que importa si te absuelve Dios? A cuyo sagrado foro si apelas, hallaràs como la que acusaron de Adultera los Fariseos, 30. que no es perjuizio alguno, ni embaraça nada para vna favorable sentençia, aver sido condenada antes en el tribunal de los hombres. No quieras pues ser en este gran cuerpo del mundo, la llaga que sobre dar mucho que sufrir, por lo mal que huele, à qualquier cosilla, ó ayrecillo que la toque se ofende, se agravia, se siente, se daña, se empeora. Quanto mas gallardo el Sol, cuyo valor 31. entre ingratitudes adversas sabe continuar la navegacion de su destino, por golfos siempre bellos de esplendor. Y por mas que atrevidos nublados nos le cubran, el prosigue en su luzimiento constante, sin mudar la cara. Nunca desigual à si mismo, esparze siempre su luz, tan dorado entre las nubes, como quando sereno. Porque sabe que si se le pueden oponer, no impedir su carrera. Assi los contrarios del valor, son sus contrarios, pero no son su ruina; le encogen si; pero nada le quitan. Ni entre desprecios es menor, que entre aplausos. No luze menos, aunque se estiendan menos sus rayos. Puede

30. *Hec mulier modo deprehenja est in adulterio. Ioan. 8.*

31. *Quoties inter nubila luxit, non est sereno minor nec tardior quidem; quoniam multum interest, utrum aliquod obflectant, an impediatur. Eodem modo virtutis appositum, nihil detrahunt. Senec. ep. 92.*

32. *Et lux in tenebris lucet Ioan. 1.*

33. *Neque enim poterat carcer videri, in quo Socrates erat. Senec. de consol. ad Helvidi.*

34. *Ipsas miseras infularum loco habet; quando ita affecti sumus, ut nihil eque magnum apud nos admirationem occupet, quam homo fortiter miser: si magnus vir cecidit, magnus jacuit. Non magis illum putes contemni, quam cum ædium Sacrarum ruinae calcantur, quas religiosi æquæ ac stantes adorant. ibi.*

fer que nos le escondan de nuestros ojos, y nos le quiten de nuestra vista; mas siempre es el mismo en sí. Y à fuer de nublado Sol, sabe encoger en sí su luz toda: y brillar igualmente desde las tinieblas, 32. adonde le arrojò la fortuna. Pues he ahí lo que pueden contra vn Sabio, las calamidades, los agravios, las injurias, desprecios, y oprobios, lo que contra el Sol pueden las nubes. Socrates con el rostro 33. con que aunque solo, puse en orden à treynta Tyranos; con el proprio entrò la carcel, para quitalle à ella lo afrentoso: pues no podia parecer carcel el lugar en que Socrates estava. Que dixera Seneca, si viera à vn Bautista en cadenas; pero entiendase por el Bautista, lo q̃ dixo por Socrates el. Y dexeme dezir à mi de nuestro Dios, con mayor admiracion, y mas verdad que con la misma serenidad de rostro, que entrò en el Cenaculo; entrò en el Pretorio; con la misma magestad saliò de Ierusalen baxo la Cruz, que avia entrado en Ierusalen sobre palmas. Y con la quietud de coraçon, con que subiò al Tabor, subiò al Calvario. Para aqui dixo Seneca 34. que el valor heroico sabe hazer corona de los oprobios; y gloria de las afrentas; pues nada nos parece tan excelsò, ni nos pide toda la admiraciò, como vn hombre que sabe ser con valor miserable: y que se queda tan grande, postrado, como en pie. Ni pienses que le quite mas veneracion el desprecio de los malos, que le injuria: que quando el odio, y la impiedad, pisan las sagradas ruinas de vn templo, à las quales la religion devota, no menos adora caídas, que en pie. He ahí hombres à lo que puede llegar el valor humano, sino se

rinde

A nin
no le
ze la o
nien.

finde covarde, à la necia opinion de los demás. Provaldo, ofad, y vereys 35. que no porque es difícil dexamos de emprender la virtud; antes porque no la queremos emprender, es difícil.

35. *Non quia difficilia sunt non audemus: sed quia non audemus difficilia sunt.* Senec. ep. 104.

A ninguno no le haze la opinion.

Que pueden dañarte estas voces, que ni si te alaban te engrandecen; ni si te vituperan, te encogen. Despues que te ayan sublimado à las esferas, 35. ò abatido hasta el abismo, tu te quedas donde estavas, con todo lo que eres, y no mas. Si es mentira; que te mueve? y si es verdad; que te irrita? Si miente? Suyo es el daño: si dize lo que es; acúsate à ti mismo, pues fuiste la causa de tu mal, y no sus voces, insuficientes para hazerte, qual te pintan. Si miente? perdónaselo, por el mal que se haze mintiendo: Si dize verdad; estimale, que te lo dà à conocer, y enojare contigo, porque lo mereciste. Si miente? vengaràste, con hazelle siempre mentiroso: si dize verdad? tambien te vengaràs si te enmiendas. Si es mentira? aborrecerla puedes, no sentir: la, pues en nada tuyo, te toca: si es verdad? poco de sabio se precia quien tan poco ama la verdad, que aunque en boca de vn malevolo, no la estima, ò se corre de ella. Por mas que la infames, y oprobies, à vna cristalina fuente, 36. no dexa por esso de salir pura, y tersa: ni pierde por esso su diafanidad apacible, sossegada, y bella; antes se rie de ti, y de lo que le dizes. Echale vasuras, y lodo, que la enturbien: y veràs que toda su sollicitud pone en purificar sus cristales, en limpiar sus senos, y ser, qual suele, y deve ser, no qual la hazes; y luego te lo pagarà, si la quieres recibir, con su dulçura. Pues porque no reiràs tu, lo que miente: y si con verdad te ayusa, de lo

35. *Quod sum, hoc mereo, siue male dictis afficiar; siue laudibus in Caelum ferar.* Nazian. orat. 14. n. 15.

36. *Si quis limpido, & dulci fonti assistens ei convivium faciat ille quidem non cessat puram aquam scaturire, quin, & si quis lutum, aut sterminus injiciat, tamen statim illa dissipabitur, atque eluet, neque ab his obturabitur.* Antonin. 18. nu. 43.

que

que puede enturbiar tu pureza, porque no le
 estimaràs el aviso, y viviràs de manera, que
 no pueda ser verdad en adelante. Si te des-
 precian? procura tu no hazer cosa digna de
 desprecio. Si tratan de dañarte? pon tu las fe-
 lizidades tuyas, en lo que no està sugeto à su
 poder, y te eximiràs à sus daños. Que razon
 tiene el pie en quejar se de la cabeça, porque
 le haze ir por el suelo, passar por los lodos, y
 piedras, pisar espinas, y çarças quando im-
 porta? Ello es ser pie. Antes deve agradecer,
 que por esso le hazen la vida, le sustentan, y
 se desvela la cabeça en su conservacion, y
 su bien. Pruebalo el pie, el ir en alto, y la ca-
 beça por tierra, y verà la monstrosidad, y aun
 su daño. No le va menos que su ser, en el ser
 piè, y obrar aquellas desluzidas acciones.
 Que importa, que le pesen à la parte, si son
 necessarias à la conservacion del todo. El dia
 que la naturaleza, ù de cõpadecida, ù de im-
 portunada se resuelva, à no hazer mal à nin-
 gun ente, buscando con la introduccion de
 los accidentes contrarios, la destruccion del
 primer compuesto; se ha de resolver à quitar
 esta hermosa succession de criaturas del vni-
 verso: Porque de la muerte de vn grano, sale
 el colmo de muchos, en la espiga: y de la cor-
 ruption de vna semilla, se levanta à poblar
 los ayres vn gran arbol que alegra la vista
 con sus hojas, y llena de esperanças al la-
 brador en sus flores, y de bienes en sus frutos
 despues: y quita la vida de muchos, quiẽ qui-
 ta la muerte de vno. De todos pues ha de te-
 ner este gran cuerpo del mundo: pies, ma-
 nos cabeça, coracon, igado, y bazo. Ni todo
 puede ser pechos, ni todo ojos, ni braços. De
 todo consiste este todo; y al todo importa es-

ta eterogeneydad, y diferencia de partes. Si
 rehizieron pie, pudiendote hazer nada, esti-
 ma lo que te dieron, y no te quexes, porque
 no le hizieron cabeza: ni lo intentes, que no
 te deve convenir. Esta que es humillacion
 tuya es bello enfalçamiento del todo, seas
 buen pie, y no te piden mas, para ser parte
 desse hermoso cuerpo. Y entiende que si tu
 sirves de pie à lo demàs; lo demàs todo te
 sirve cada cosa por lo que es.

Aunque
 desprecia-
 do eres el
 mismo.

Mas si nacistes para mano, para ojos, ò ca-
 beça, y te dexan arrastrar como pie: aliente,
 que no será esta la primera, ni la vltima in-
 digna deformidad, que aplaudiò el mun-
 do. Llegate à vn coraçon de varon Sabio fo-
 berano, y sobre todo elevado: y forma en tí
 mismo vn generoso desprecio de quien ele-
 gamente te desprecia. Que le quitan al do-
 cto, al valiente, al virtuoso, si le dexan en vn
 rincón: sino vn empeño bien arriesgado de
 cumplir con el cargo, si le tuviera, ò de per-
 derte en él, y con él. Quantos le merecie-
 ron antes de tenerle, y le desmerecieron go-
 zando? Fueron honrados, mientras no tuvie-
 ron la honra, en teniendola se infamaron, y
 la infamaron. Mientras pretendientes, me-
 recedores; y en alcançando, indignos. Quien
 le avia de negar à Aníbal lo invicto, si mu-
 riera antes de llegar à Campania. Y quien
 no dixera, que avia de librar, y restaurar à
 Roma, de las armas de César, Pompeyo, si-
 no se huviera hallado jamás con el imperio
 de las armas de Roma contra César. De
 quantos creemos que han de ser vnos Cesa-
 res, hasta que les vemos en la ocasiõ de ser-
 lo. Respondió enredadamente Caton, à vno
 que le preguntava, porque no tenia citatua

entre los Romanos: Mas quiero que pregun-
tèn los hombres porque no la tengo , que si
preguntàran porque la tengo. Nunca le fal-
tan los meritos à la virtud, ni su corona. Ni
es menos grande vn Colosso, que sobre vna
cumbre, en vn valle, Aun devieras agrade-
cer à quiẽ te impidiò el embarcarte en essa
nave, y hazerte en ella à la vela, y al viento,
pues te aventuràras à perder en medio del
golfo , entre tantos baxios, y tan encontra-
dos vientos. Disfavor pensò hezerte quizá,
pero fue beneficio, si lo sabes reconocer, de
la Providencia del Cielo.

Que importa que digan que te dexan af-
si, porque eres insuficiente para mas? Quien
ha auido que aya parecido à todos eminente:
ventura que tus prendas, ni tu ser, ni tu fe-
licidad verdadera , no pende de la estima-
cion de los hombres. Sino tuvieras mas ser,
que el que presumen, te tuviera compassion:
pero que se le dà à la Luna , que oy les pa-
rezca tan menguada à nuestros ojos, si ella
en si, no dexa de tener el luzimiento cabal?
No es essa melancolia gran prueba de que
mereces aquella honra, ù aquel puesto; pues
fuele ser poco digno dèl, quien sin el no pue-
de vivir. El trigo mas estimado, es el que se
arroja por tierra, se cubre de estiercol, se pi-
sa, y se sepulta, para que renazca en multi-
tud: el menos precioso, y granado, es el que
se escoge para la mesa , bien que passando
por el molino, y el orno por el agua, y el fue-
go, primero. Alienta que de esse suelo, y de
esse todo sabe Dios 37. levantar al humilde,
y al pobre. Que sabes si por encumbrado ro-
ble, hecho escarmiento à la humilde caña,
hubieras querido mas aver sido caña , que
por

Quizá ele-
vado, ca-
yeras.

37. Et de stercore
erigens pauperem.
Pf. 112.

pör ignorada se preserva; que por sublime, y crecido, es la prueba, y juguete de los vientos. Quantos Cesares hallaron en el trono que se solicitaron, el cuchillo, y la ruina? y quan pocos Cipiones, supieron merecer mas aplauso despreciando, los desprecios de la Corte, que triunfando gloriosamente de Cartago. Alomenos à juicio de Seneca 38. fue Cipion dignissimo de admirarse à toda el alma; no porque governò grandes Exercitos; pues esto lo hizo tambien Cambises, que supo valerse con felicidad de su ferozia, y furor: sino por aquella rara moderacion, con que se hizo mas admirable dexando à Roma, que librando à Roma. Dexa pues que te abandonen, que si eres bueno: y ellos malos, por esso mismo te aprecian. No te quieren porque conocen, que no has de querer ser malo: y assi te desprecian por bueno. Mucho aventura el credito de hombre de bien, aquel à quien codician los malos, para complice de sus fortunas. Pues si es el bueno, la reprehension de los vicios; al que ellos quieren cerca, señal es, que no lo creen tan bueno, que no imaginen que sabrà ser malo, como ellos. Vive, y dexales por lo que son.

Assi passa
muestra tu
valor.

Menester es persuadirnos, que si ay virtud, si ay valor, si honras merecidas, si hermosura honesta, si bienes bien empleados, si prendas luzidas; no ha de faltar la imbidia, q perfiga: como ni el humo à la luz. Pero esso mismo 39. es enpeño glorioso de portarte con mas valor. Porque en toda buena milicia, estàn en la primera frente, los mas animosos esquadrones: los covardes en los Reales, abrigados de los demàs. Para las faccio-

nes

38. *Epist. 86.*

39. *Quo quisque honestior genere, hoc se fortius gerat memor in prima acie altos ordines stare. Contumelias, & verba probrosa, & ignominias & cætera debonestamenta, velut clamorem hostium ferant, & ut longinqua tela, & saxa sine vulnere circa galeas crepitantia. Senec. l. quod in sapientem, c. 19.*

nes de mas reputacion, trabajo, y peligro, se entrefacen los espíritus mas valientes los flacos, ò medrosos, y amigos de sus comodidades, y vidas, son para guarnición de las plaças menos importantes, y mas seguras. Oyganse las contumelias, los oprobrios, las ignominias, y afrentas, como el clamor del exercito contrario: y recibanse como las flechas, y balas, que por venir de lexos, caen sin fuerça para herir, y solo capaces para hazer sonar en aplauso los petos, y las zeladas; tomense como solos tiros sin bala, que pararan en solo ruido, y espantan avezillas simples, como si hizieran la salva à tu valor. Que te quejas de su desprecio? Hazen contigo, lo que antes hizieron con el mismo Dios; pues antes que te desprecien injustos, despreciaron su santa voluntad, y su ley. Que de oprobios, que de afrentosos baldones, no ha escuchado Dios, de los impios Ateístas, y Ereges; y todo se lo rie Dios, y sabe sacar en fin su mayor luzimiento, aun àzia nosotros, de la blasfemia mayor. Dexales que ellos siguen al demonio su Padre, primer blasfemo de todos; y tu en ser oprobriado, imitas à Dios que lo fue: y si lo sufres con coraçon, imitas tambien su valor. Mira bien quan poco pierdes; antes quanto ganas.

Y à la verdad, que puede dañarte, que digan mal de ti los hombres, si solo lo dicen los malos, y de tan mal juicio, que solo les parece bien el mal, porque les parece bien. Que importa que digan de ti, si dellos fuera verdad, y de ti es mentira? Tenles lastima, que es en ellos enfermedad: es vicio; no es razon. Como quieres que hablen de tu virtud, y valor, sino saben hablar bien de cosa

El maldiciente es malo: luego no acienta.

cosa buena. Hazen lo que acostumbran, no lo que deven. Son como algunos perros de mala casta, que ladran à todos de vicio, sin distincion: Por mal que digan de ti, dicen mas de si mismos, pues no ay cosa mas infame, y mas vil, que hablar mal. Quien quiere que se libre de sus lenguas, pues dize mal de lo malo, porque no es peor; y porque no es malo, de lo bueno. Dexales que griten; y tu calla; proseguirán de rabia, y de envidia, lo que començaron por gusto del vicio. Calla, y sufre; que mas vale que se quexen ellos de tu virtud, porque los convence metirosos; que no se quexe tu virtud de ti, porque te hiziste como ellos. Alabavates alguno, à los que dezian mal del; y preguntado, que porque, dixo que porque mintieran entrambos. Mejor es el consejo de Ambrosio, 40. que les echas multiplicadas bendiciones, por cada maldicion fuya, como el animoso David, que à fuer de vn noble Cervo, que se halla capaz de digerir serpientes, y tragar lenguas de vivora, sabia responder bendiciendo, à los que le maldecian. No gastare muchas razones dize David, 41. en responder à los que me exproban, y afrentan: vna palabra no mas les dirè, y essa buena, y divina. Pero he tratado yo à Dios: Dexòmoslo à el, que el sabe quanto lo merezco yo, y quanto me conviene à mi. Dios sufre, y calla: calle, y sufra yo. Dios lo perdona; perdono yo. Dexemoslo à Dios, que el sabrà vengarnos mejor: Fuerça es, que vuelva por ti, si tu se lo dexas à el. Y dexala dezir à aquella lengua, que ella se cansará, de hazer siempre vn mismo mal. Ni temas; que ella misma, se cae, y desvanece por si misma

Ff la

40. Deum Presulem
acquirat, qui convi-
tanti nescit irasci.
Et alia pulchra. In Ps.
118. serm. 6. ad illud.
Et respondebo ex-
probanibus mihi
verbum.

41. Falsus rumor ci-
to opprimitur: Et vi-
ta posterior judicat
de priore. Hieron. ep.
ad furian.

la fama: y mas si es falsa que nunca enca-
nece. Y siempre queda en tu mano el des-
mentirla en tus obras.

Oye aora por remate vna larga aduer-
tencia de Seneca, que el esparció en los libros *Razon es para tem-
plarfe.*

42. *Lib. 2. de Ira c. 29*

darla aqui. Y lo primero, dize, 42. porque
no miraràs, si lo que te dicen que han di-
cho, es impostura: no sabes que muchos
mienten, porque se engañan, y muchos por
engañarte. Abrà quien por ganarte la amifi-
dad, y mentirsere muy amigo, y zeloso de tu
credito, achacarà al otro mil maldades, y
delitos, contra tu nombre, y decoro. Y abrà
quien por enemistarte con el otro, mentirà
maligno que le ha oído dezir de ti muchos
males. Y no faltan malos genios, que gusta-
rán de mirar desde barera los toros, y des-
de lo alto, y síguro, arder la Troya, y aun la
Erma, que con mano alevosa han encendi-
do. Pero demos que tu mismo lo oíste, y que
cara à cara se te perdió el respeto aun la in-
juria. Porque no atenderàs 43. à quien la hi-
zo, como, y porque? Si es niño? Dese à la
edad, aun no capaz de culpa. Si tu Padre:
mas le debes tu de bien, que no monta todo
esto de mal. Derecho adquirò de reñirte,
quando te diò el ser que tienes: y puede ser,
que piense que tiene razon: y por lo menos
le debes, hasta el poderte ofender. Si es mu-
ger? yerra, mas que delinque: y su sexo, y su
flaqueza, no pide mas venganza que el de-
xalle. Si lo hizo mandado? la necesidad le
escusa. Si ofendido? Deves padecer, lo que
hixiste padecer. Si es Iuez? mas debes defe-
rir à su sentencia, que à la tuya. Si es Rey, y
lo debes? cede à la justicia: y sino no debes, à

43. *Idē. c. 30.*

la

la fortuna. Si es bruto, ò su semejante? tu le imitarás si te enojas. Y si es Dios, que por lo menos lo permite siempre? Tan ciega, y vanamente te enojas contra él, como si le solicitas enojos contra otro. Que sea bueno, quien te injuria no lo creas; y si es malo? que lo estrañas? Dexale, que no faltará quien te venga. Sobre que mas se dañó à si mismo con su culpa, que à ti con la injuria. Que de veces 44. se hizo por bien, vn mal; y assi no se ha de mirar solo á la obra, sino mucho mas al intento. Quizà no lo quizo hazer: ò lo hizo forçado, ò engañado, ignorante, ò ciego. Ponte à ti en su lugar, y verás, quantas escusas hallas, à lo que mirandolo desde el tuyo, acriminas. O à quantos enfurece la falsa opinion, no queriendo padecer, lo que quisiérã hazer contra los otros! Ea pues: 45. Que si muchos perdonaron gloriosamente à sus enemigos, mas razon es que perdones tu á vnos hombres, ociosos, vanos habladores, y maldicientes, que ni pueden dar con sus alabanças, ni quitar con sus oprobios. Al niño, escusa la edad: à la muger el sexo: su libertad, al vezino: y al domestico su familiaridad sobrada. Si esta fue la primera vez, que te ofendió: acuerdate de las muchas vezes, que te diò gusto. Si ya le has perdonado muchas: por esso mismo, no has de perder por vna, el fruto de tan dilatado sufrimiento. Y sea quien fuere, en fin acuerdate que los mas Sabios faltaron algunas vezes: que nadie vivió tan atento, que no le burlàra muchas vezes su atencion: nadie tan sossegado, que no le arrebatàra la colera, alguna vez: y nadie tan temeroso de vn agravio, que à pesar de su

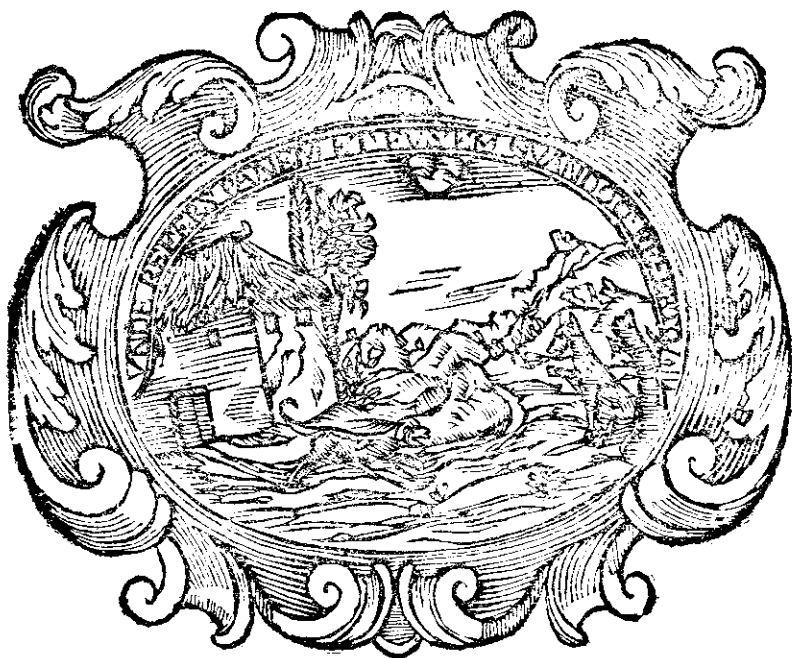
44. *Idem 3.c.12.*

45. *Idem 3.c.24.*

cuydado, no ayade sufrir mas de alguno: y no te olvides, de las muchas vezes, que necessitas tu del perdon. Y sea, que sea tremendo el agravio, 46. he ahi la mayor ocasion, que podia apetecer tu valor para su logro. Pues nunca mas gloriosa la alabança de la mancedumbre, que quando la causa del enojo, es mas justa. Mira antes del perdon, el gusto que has de tener, de aver despreciado el agravio; y te hallaràs obligado al injuriante, por el gusto, y la gloria que te ocasionò en el perdon. Levanta los ojos, y mira al Hijo de Dios, que 47. proponiendo, se à si mismo el gozo, del perdon de la mayor injuria, y del desprecio mayor despreciado, abraçò con valor divino la Cruz, que pesava todas las maldades, del mundo; y la dulçura de aquel gozo, suavizò, y azucarò toda la hiel del Calvario.

46. *Tunc enim precipua mansuetudinis laus, cum ira causa iustissima est. Flin. l. 9. ep. 21.*

47. *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen aspicientes in Auctorem fidei, & consumatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contenta: atque in dextera Dei sedet. Paul. ad Hebr. c. 12.*



FICCIÓN XVI.

IVase por unos campos, un Perro, lamentando, y gimiendo, de no sè, que se le avia hecho su amo: y saliendole al encuentro desde la otra ladera del barranco el Lobo comencò à dalle la vaya de sus dolores, diciendole, que no tenia de quien quejarse, sino de sí proprio: pues hazia profession de amor siempre en el hombre su acote: arriesgandose cada dia à mil peligros, y viviendo en continuo desvelo en defensa de sus cosas; y assi que se quejara de su necedad en sus males, pues se pagava la pena, de lo que se tenia la culpa. Respondiòle el Perro, como cuerdo, y como fiel. Si cada dia, dize, me está haziendo mil bienes el hombre, y me favorece con mil beneficios, que razon puede aver, ò que lo parezca, para que si al-

guna vez se enoja conmigo, y por alguna traversura mia, levemente me castiga, no aya de sufrirlo yo. Si recibo de su mano el bien; porque no el mal? Si muchas veces el pan; porque no algunas el palo? El amor verdadero que se paga de fino, no se apaga, como ni encendida una vez la piedra Albesto. Anda allà, que no conoces el valor de la virtud agradecida. Y lleva entendido, que he de ser siempre fino con el hombre; porque el aun quando me corrige, y castiga, anda siempre fino conmigo; y por amor del serè tu eterno enemigo; porque tu lo eres del, y de sus cosas.

*Si Fortuna dedit dudum mihi dulci: quare
Dedigner subeapaucula durapat? S. Cirill.
Alexandr. i. c. ultim. In Apologis.*

M A X I M A.

RICO EN LA POBREZA.

I. Non magis eorum sunt, à quibus obtinentur, quam eorum, qui habituros se speraverunt: neque horum rursus magis, quam eorum apud quos ne in expectatione quidem unquam fuerunt. Verum ut pulvis à turbine sic ea ab alijs, ad alios subinde ventilentur, atque iactantur: umbræque instar manibus teneri nequeant. Nazianz. orat. 9.



ESTE es vno de los caminos, que en los ojos del mundo, parece mas sembrado de abrojos, y malezas, despacible, y lleno de desigualdades pesadas: y el sentir de los cuerdos, es el que tiene mas de llanura, y suavidad, à quien sabe dar vna visita à la razon. No hablo solo de la Pobreza, que se busca: hablo de la que se viene, sin ser buscada, que suele recibirse peor. Y aunque ya te he dicho mucho de la vileza deffos bienes, de que te lloras pobre, no puedo dexar de proponerte brevemente su vanidad, para que veas quan indignamente lloras. Lloras por vnos bienes i. que no son
oy,

Fugitivo
biel oro.

oy mas del que los posee, que del que los es-
però tener; ni aun mas deste, que de aque-
llos, que ni les vino al pensamiento el go-
zarlos. Son como el polvo, que vn facil vien-
to le traspone del suelo al escritorio, y desta
à la otra casa. Assi à ellos la fortuna, ya los
echa en esta, ya en otra arca: Calientan, y
luzen vn poco, y luego se van como humo.
Entretienen vn tanto al dormido, como so-
ñados; y luego le burlan, despierto. Son som-
bra de bienes, que si se dexa seguir, no pren-
der. Son tales, que ni tiene que desesperar
de alcançarlos, quien no los tiene; ni que
asigurarse en ellos, quien los posee. Que
lloras si sabes que es mortal, y perecede-
ro, todo lo que es bienes de los morta-
les? 2. Y mal olvidado de tu fin eterno, à
que te llevan aprissa los dias, te admiras
que oy pierdas algo, aviendo de perder to-
do algun dia: y que te falte oy algo, avien-
dote de saltar todo quizá mañana? Todo a-
quello de que te llamas dueño, està en tu
mano, no es tuyo, pues està fuera de ti, todo
lo que no eres tu. Vn hombre fleco, que pue-
de tener constante: ò que puede sucedelle à
vn hombre fragil, que sea duradero, y eter-
no? Tan preciso es que perezcas, como que
lo pierdas. Pero esso mismo es consuelo su-
frir con igual animo, que se pierda oy, lo
que es preciso, que se pierda: Esso menos
tendràs que perder, quando perezcas. El fe-
retro oy recibe à vno, y luego le arroja, ma-
ñana à otro, y à otro despues: y luego al mis-
mo que le lleva, y despues le arrojaràn al
fuego à el mismo. Assi es la sustancia de los
bienes: Assi la materia, ò primer sugeto de
las cosas, gusta de variar muchas formas, y

2. *Mortale est omne
mortalium bonum.
Metrodorus orat. ad
Soror. ap. Nazianz.
ep. 98. qui subdit. De
his loquitur bonis
adque concurratur.
Nihil firmum infir-
mo, nihil fragili eter-
num, & invictum est
Tam necesse est pe-
rire, quam perdere.*

Oy es tierra, la que ayer fue perla: y allí se va en vapor, y en humo herido del rayo, lo que en este punto era oro, que deslumbra- va. Que ay que estrañar que te falte: si de su misma condicion camina à saltar á su ser? Que lespides à las olas de vn rio, que se pa- ren? ó que estrañas que se passén luego, y te dexen? Son olas de rio, no de poço: essa es su naturaleza, passár. Eres passagero en el mün- do; y aun el mismo mundo es passagero. Pues que te quejas, si te echan, para que prosigas tu camino, y hagas tu camino, y hagas lu- gar à los que vienen, y se hã de hospedar tã- bien. Mas fugitivas son las avenidas de los bienes de la fortuna, que las del rio mas des- peñado. Quexese pues de su necia esperan- ça, quando se halla burlado, el que esperò, en sus avenidas, firmeza. Si pensara 3. que todo esse mundo, ò viene, ò passa, ó se fue, como las olas del rio, no huviera dexado entregar su coraçon al amor dellas, antes se quedara con el sosiego, que vn risco, que cada punto mira con igual semblante mu- dar cerca de si las aguas, que le bañavan el pie, y con el desden que le dexan, las dexa ir. Tu poco cuerdo amaste las cosas del mün- do, como perpetuas, fixas, constantes, min- tiendotelo tu deseo, como queria tu antojo: quexate de que te engañò; no del mundo, que el arto te dize cada dia su inconstan- cia, si la quieres reconocer, y advertir.

Para todos ha de aver. Oy te hospeda en su meson, la Fortuna: mañana te echarà, y recibirà à otro. Fueras cuerdo, si te acordà- ras, que era casa prestada; agena, no propia: para huesped te admirò, no para domesti- co. Galanes tiene, à quien favorece, y des- deña;

3. Si res presentes,
que nobis data sunt,
ne minimum quidem
temporis spatium
durare posse, animo
volvamus, tranquil-
le vivemus. Quosvis
eventus fortiter su-
stinentes. Hypparch.
Pythagoric. lib. de
animi tranq.

La ventã
de la For-
tuna solo
admite
passageros

deña ; no maridos , à quien jure fidelidad la muerte. Es muger, gusta de mudar. Rie vn raro, pero cansase tambien de reir. Y aquel vive mas cerca de su desvío , que se halla mas en el estremo de su favor. Con ella el no ir adelante, es bolver atrás, y aun caer, ò sube, ò baxa. V dà , ò quita : y entonces es mas cierto que quite , quando yà no tenga que dar. Siempre q viere à vno, dize Maximo Titio, 4. que en qualquier estado , ò privado , ó publico, que se puede llamar à lo del mundo, sobradamente feliz , tendré siempre por muy sospechosa , aquella continua benignidad de la fortuna , no menos que Solon, lo de Cresso; y la de Policrates Amasis Rey de Egypto. Cubria de Cavallos la tierra, Cresso, y hazia sudar el mar baxo el peso de sus vitoriosos baxeles Policrates; aquel se mirava por el mas feliz de los hombres, y este aun no avia visto la cara á alguna desgracia. Pero tened, que ninguna buena fortuna, no solo no es figura, pero ni larga. Prendiòle à Cresso, Ciro; y à Policrates Orontes, y sucediendo à aquellas aprisuradas dichas, vna serie mayor de repetidas desgracias, acabaron de conocer que todo el reirse de la fortuna , no es mas que vna cosa de risa, vana, y poco firme; pues aun que tan necia ella , no quiere siempre reir. Los Medicos dizen , que ningun achaque amenaza mayor peligro à la vida, que vna salud demasiada buena : y à los Pilotos fue siempre sospechosa, vna calma prolixa. Arbol que siempre florece, no dà frutos, y las aguas que mas aprissa siguen el curso de su inclinacion, van à morir mas presto. Assi lo experimentò Cresso en el valor de Ciro, as-

4. *Quam quocunque in vita genere, nimis felicem videro, benignitati fortune diffidiam, ut Cresso Solon, ut Policrati Amasis, disert. 35. nu. 203.*

si Policrates en la severidad de Orontes: y assi lo han visto los siglos todos, sin que aya auido alguna edad, que no pueda dar muchos escarmientos. Huvierasle sabido tomar en las desgracias ajenas, y huvieras sentido menos el golpe.

Sin embargo es menester confessar, que no te entra tan adentro la herida, como tu fantasia te pinta, ni como indican las señas de tu pesar. Mucho ay de mal; pero puede ser que aya mas de melindre. Tan poco valen las lagrimas de vn hombre, que por vn pedaço de oro, que se perdiò, se derramen, quando se pudiera merecer con ellas, vn reyno eterno? Que te ha sucedido, preguntado? La pobreza. Gran mal, si la miras con los ojos del mundo: gran bien, si con ojos de los prudentes la miras. Que te azoraras? Puede engañarse, ò engañarte el que dize: *5. que eran bienaventurados los pobres, que sabian amar lo que eran: y como à primera bienaventurança, la enriquece con la possession de vn Reyno de Dios? Que importa ser pobre pocos años, quien ha de abundar eternos siglos? Que importa ser pobre delante del mundo, y los hombres; quien vive rico con los Angeles, y con Dios? Y que importa ser rico con aquella riqueza, que la mayor, es pobreza, siempre falta, y necesitada siempre? ò que importa el ser pobre, quando el ser pobre es felicidad verdadera? Quien dirà, que no es mas rico, el que oy se halla sin cosa, sino sola la successiõ particular de vn hipotecado imperio, à que à de suceder en breve, para largos años; que no el que oy maneja millones, pero en breve se ha de mirar mendigo, y sin vn bocado*

La pobre-
za no es
mal: pue-
de ser di-
cha.

5. *Beati pauperes,
quia vestrum est Reg-
num Dei. Luc. 6. 20.*

cado de pan. Este es el argumēto de Pablo: 6. que tiene el heredero, mientras Pupilo? Pero ha de tener. Que no maneja el Tutor? mas no por esso es rico, porque se ha de ver sin nada. Bien se compadece no tener nada, y ser Señor de todo; porque no està en el vso, el dominio. Sin el vso, puedes ser rico; y con el mayor vso, mas pobre: porque el dominio es el que haze rico, no el vso. O mi Dios: dadme la pobreza de Lazaro, que parò en vn Reyno eterno; y libradme de la riqueza del rico, que se remató en no tener vna gota de agua para su sed. Vengame la pobreza summa de vuestro pesebre, y tengase allà quien quisiere las riquezas de Herodes Rey, ù de Augusto: 7. que mas quiero el pobre portal de Belen donde naciste, que el sumptuoso Palacio en que Herodes vivia. Porque sc̃, que vos que sabeys escoger el bien, y desviaros del mal, desechays la riqueza, y escogeys para vos la pobreza, y hallays en ella toda la dulçura de la leche, y de la miel. Ha Hombr̃es: y que testimonios tan falsos levanta à lo que deseays vuestro antojo; y à lo que temey, vuestro miedo. No sea todo fiaros de lo que os dizen los mas: no siempre deys credito à la opinion mas seguida; que no por esso es mejor: sino abriamos de vivir todos como Gentiles, ò Moros. Pese se alguna vez con atencion lo que ay debaxo de aquella apariencia, que os declumbra, y ciega. O que orror, y que espanto, que suso no causa, y que espinas, y punzas no parece que tiene esta voz Pobreza, sin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo. Pero no me niegues que los Plebiscitos, ù decretos del Pueblo, el Senado de los Sabios, las mas
vezes

6. *Quanto tempore heres parvulus est, nihil differt à servo, cū sit Dominus omnium. Ad Galat. c. 4.*

7. *Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum. Isai. cap. 7.*

veces los admira, y los detesta, y si puede los anula. O Cielos! quando acabaremos de juzgar por la razon, sin regirnos por la facinacion del sentido: y bolveremos la reputacion à la Pobreza à la qual escucho justamente quexosa, bolver animosa por su honor, desta suerte.

Hombre ciego que me huyes? Que me infamas? Que me temes? Sino me conoces; que me huyes? Si no sabes mi calidad; que me infamas? Y sino me trataste; que temes? Quitata, quita de tus ojos las vendas de la falsa opinion; y veràs que no soy tan fea, como pintas. Mira, mis manos limpias de la injusticia, y del robo: blancas como el ampo de la nieve, porque ni se les pega nada de quanto tocan, ni quanto manejan las ensucian. Mis brazos robustos, valientes; porque el exercicio, y el trabajo los fortaleze. Mi cuello delicado, tierno, y liso; porque es muy suave el vnico yugo que llevo: ni me lo arrugan aquellos pesados de hierro, ù de oro, de la vanidad, y sobervia, que hazen agoviarse los mas gigantes. Mis ojos del color del Cielo: que miran alegres, y vivos; porque ni la imbidia los ensangrenta, ni la codicia los mata, ni los suspiros, ò pesares de perdidas los anegan en llanto. El rostro sin melindre apassible, y grave sin vanidad: amoroso, y amable; porque ni los infortunios le alteran: ni le descomponen los deseos. Acomodome à lo que viene, como dispuesto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, sin torcer el labio, al mas humilde; ni encapotar el sobrecejo al mas desechado. Mi dote no es mucho de contado, pero en fincas no menos ciertas,

Pintase
qual es en
si.

que

que la palabra de vn Dios: traygo vna eternidad de bienes, y glorias, en vn imperio de felicidad. Sin embargo, no es tan poco lo presente, que no sea mas que tuvieron los Cressos, los Craffos, y los Midas; pues à su codicia les faltò siempre mucho de lo que era preciso à su locura, y à mi de lo necesario, jamás me ha faltado nada. Puedo dezir que soy rica, porque nada apetezco; y ellos son pobres en su riqueza, porque nunca llegan à alcançar lo que desean. Pobre me llaman, la codicia, la ambicion, la soberbia, y la ignorancia; pero rica me reconoce la templança, y la verdad. Pobre soy, no lo niego para lo superfluo, y lo vano; pero rica para la templança, y virtud. Pobre para los vicios, que me hizieran mala; pero rica; para quanto he menester para ser buena, y conducirme al Cielo. Para mi nacen las fuentes, corren los rios, y produze la tierra raizes, yervas, y frutos. Y sazono lo de manera, con el picante de la hambre suavissimo, y barato saynere, que veràs cada dia, cenar mas alegres destas cosas, à la luz de la Luna, sobre vna piedra à los pobres; que sobre mesas de marfil sus exquisitos, y costosos manjares à los ricos. Mirame à Diogenes, que en los porticos del templo de Minerva, desde su cubo se burlava de los Reyes, de cuyos palacios dezia, que ninguno podia competir con el suyo. La fatiga tal vez les ablanda las hojas, y las yervas, y aun las piedras para el sueño, tomando para pavellon lo copado de vn árbol, y para boveda de su techo, la del Cielo: quando à los mas abundosos, el desvelo, y cuydado, y la sobrada cena, les endurece, y siembra de espinas,

pinas, los colchones de pluma, y de viento. Y lo cierto es que son muy pocos, los que por pobres se han muerto de hambre, y muchísimos los ricos, que se han muerto de ahitos. Estas son mis comodidades: mi hermosura, es la que ponderan los Sabios: y quiero que sepas, que enamorado della baxó el Principe de los Cielos à la tierra para hallarla. No entro en el Cielo, es verdad; pero bien sabes, que ha de ser grande milagro de la omnipotente misericordia de Dios, entrar en el Cielo, sin mi, quando soy la primera, en cuyo favor librò el Reyno del Cielo, su Rey. Esta pues soy, la que llamas pobreza, Hombre: estas mis partes, y mis averes. De mi nobleza no te hablo; porque sè que sabes, que me honrò, consagrò, y divinizó con su mano el mismo Dios; y que no pocas vezes los Grandes, y los Reyes, me han buscado, y me les comunicuè. Mira aora tu lo que huyes, lo que infamas, lo que temes. Pienfate-lo allà como quieras: solo te advierto: que si me quieres, te serè blanda, te serè suave, y correspondiendo à tu amor siempre fina, te llenarè de mil bienes. Mas si me huyes, si me desdenas, ù me aborreces, no has de librar-te de mi, y te he de ser pesada, dura, enfadosa, y terrible. No te canfes, yo he de ser tuya; ò como amante dulce, ò como poderosa enemiga, que te obligue, ò à rendirte, y querermè, ò à padecerme siempre, rabiando. Escoge.

Pero mira bien lo que escoges, digo yo aora. Si el caer de animo, si el apuramiento, si la rabia, si el despecho, y la desesperacion, avian de hazerte rico; menos mal; pero si solo te sirven, de redoblar-te la pena; que pre-

ten-

La impa-
ciencia do-
bla el mal.

El
le
ni
te

tēdes? No es frenesi de vn enfermo, que cō su melancolia libremente se añada à su calentura la accession, y los accidentes? No es esto echar tras el caldero la soga, que lo podia subir? No es hazer mas pesado lo accesorio de aquel falso alivio; que no era el principal del trabajo? Si es forçoso passarlo, que forcejas, contra el inevitable destino? quieres apretar mas el lazo, que te ahoga? No es esto por no sufrir la tempestad, y el bamboleo de la nave, echarse al mar alterado, donde es mas cierta la ruina? Que pretendes con huir del humo; si vas á dar en las llamas. Si la fiera, y la simple avecilla, en sintiendo el laço se paràra queda, por ventura se libràra dèl; ò por lo menos, le conservàra mas floxo, menos apretado, y mas facil. Forceja ciegamente, y se ahoga: y assi viene à dever su à impaciencia, que si antes avia de perder su libertad, pierde ahora su libertad, y su vida. Pues esso que con sus fuerças, haze el ave, hazes tu con tus afectos, tus queexas, tu indignacion, y tu furia, pues añadiendo lo delinquente, à lo penoso, pierdes el alma, sin cobrar la hazienda, ni remediar tu pobreza. De que le sirve al Cavallo tirar cozes contra las ruedas, para facudirse el yugo, sino de dañarse los pies, recibir nuevo castigo sin que se alivie el carro. El se ha de tirar, y se ha de llevar, rechinen, ò no las ruedas.

El cuerdo
le ve ve-
nir, y sien-
te menos.

Cosa notable, que sean los hombres tan pertinazes en aumentar se ellos propios las penas à si mismos: sin querer admitir alivio en sus perdidas; quando toda la naturaleza, se va de su peso, à lo que la alivia, y huye de lo que la aflige. Sucedenos vn mal, y
cerra-

cerramos las puertas à todo lo que püedē fer remedio, fijos, solo en el necio alivio de doler, y llorar, buscando todas las razones, que pueden aumentar el sentimiento. Pare-

*8. Vnde tanta nobis
pertinacia in deplora-
tione nostri si id
non sit natura iussu?
Quod nihil nobis
mali, antequā eve-
niat proponimus, sed
ut immunes ipsi, &
alijs pacatius ingres-
si iter, alienis nō ad-
moveremus casibus,
nec credimus illos
esse communes. Ne-
cisse est itaque ma-
gis corruiamus, qui
quasi ex inopinato
ferimur. Quamulto
ante provisum sunt,
languidius incurrit.
Nō decipies me for-
tuna: Scio quid pa-
res, aliū percussis-
si, me petisti. Egre-
gium versum audi,
& dignum Publi:
Cuius potest acci-
dere, quod cuiquam
potest. Ille amisit li-
beros, & tu amitte-
re potes: ille damna-
tus est, & tua inno-
centia sub ictu est.
Seneca Consol. ad
Marciam cap. 9.*

cele à Seneca, 8. que toda la razon es, por- que no acabamos de persuadirnos, que pue- da sucedernos, alguno de los males, que nos suceden. Entramos en el camino desta vi- da, mal creídos de que hemos de fer noso- tros los exemptos, y privilegiados: y assi aunque veamos los infortunios agenos, sus tropieços, y caídas, no acabamos de créer que son comunes: y nos fingimos que aque- llos son males solo de los individuos, y no de la naturaleza comun: y que si dieron en ellos, fue por su error, y no por calidad del camino. Cada dia, prosigue, passan por de- lante tu puerta cadaveres, y no piensas por esso, que mañana quizá, passarán por la mis- ma calle, el tuyo. Cada dia vemos verdes, y floridas muertes, y nosotros solo pensamos en la prosperidad de los hijos, en las viro- rias, y en la suceßion de nuestra herencia. Cada dia se nos vienen à los ojos mendi- gando con estrema, y subita pobreza, aque- llos, à quien poco antes imbidiamos sum- mas riquezas: y nunca se nos viene al pen- samiento, que tambien nuestros averes son perdidizos, sugetos à la misma fortuna, y los tenemos en el mismo bordo, para el pre- cipicio. Por esso nos es mas pesado el fraca- so, porque nos hiere mas sin pensar. Pues es cierto que la flecha, que mas de lexos se vee venir, hiere mas templada, ni entran tan adentro los males, que ò se remen, ò se es- peran. Quando miras que tan cerca te pas- san los dardos de la muerte, ú la fortuna, y miras

miras caer vno allado, otro adelante, y otro
 à la espalda; porque no piensas, que ha er-
 rado el golpe, que encaminava à ti, y diò
 en el otro; y no temes que sea al revès otro
 dia, que por dar en el otro dè en ti. Como
 quieres que te avise, y te lo diga, para que lo
 acabes de entender: Porque no le gritas? Ya
 te entiendo: yo harè que no me cojas des-
 prevenido. Haz lo que quieras, que dentro
 de mi, me estoy todo yo: y aunque te lo lle-
 ves todo, no me quitaràs nada de mi. Quien
 riene coraçon, para pensar que es lo que ha-
 ria, si le viniera vn destierro, vna fatalidad,
 la pobreza, ò la muerte? Dizes que es mal
 agüero: y quando suceda, y lo llores, diràs
 con vano sentimiento, que nunca pensaste
 que tal te avia de suceder. Pues sabete, que
 eres tu como los otros, y que es verdad en to-
 da ley, y no talo bien: Que à qualquiera pue-
 de suceder, lo que sucede à qualquiera. Y
 lo que el vno pierde, puedes perderlo; y co-
 mo le condenan al otro, tampoco vive mas
 figura tu innocencia, ò tu malicia. Que ri-
 quezas vió el mundo o. á que no siguiera la
 mendiguez, la necesidad, y la hambre, po-
 co mas, ò menos presto. Que dignidad, cuyo
 fausto, y gloria no se acompañe de mil in-
 decoridades, manchas, y vilipendios? Que
 corona que no tēga disputa su ruina, su aja-
 miento, su tirano, y su verdugo? Quantas
 vezes la misma hora, al que vió en el trono
 mandando, le vió rogando derribado à o-
 tros pies. Nada ay en todo el vniverso figu-
 ro, nada ay firme: y quanto cae sobre otro,
 puede caer sobre ti; porque todos vivimos
 baxo vna misma Luna, y vnas mismas es-
 trellas. Puedes ser mas rico que Pompeyo,

9. *Que sunt divitiæ
 quas non egestas, &
 mendicitas, & fa-
 mes à tergo sequa-
 tur, in tanta rerum
 sursum ac deorsum
 euntium versatione,
 si non quidquid fieri
 potest, pro futuro ha-
 bes jus in te vires
 rebus adversis, quas
 infregit, quisquis
 prior vidit. Senec. l.
 de tranquill animi c.
 11.*

cuya dición dilatada acompañava , y cenía muchos rios desde el nacer, hasta el morir; y sin embargo, en el palacio de vn pariete parece de hambre, sin poderse socorrer con pan, y agua. Has alcanzado acaso tan grandes, y tan vniversales honras, como sobre toda esperança Seyano? Pues acuerdate, que el dia que el Senado todo le cortejó reverente, acompañandole à su palacio: esse mismo dia le dividió en trozos furioso el pueblo, y no le quedò al verdugo, ni que hazer, ni que llevarse de todos los bienes de aquel, en quien los hombres, y los Dioses avian depositado, quanto pueden liberales. Si eres Rey? no quiero embiarte à Cressò, que viò, y subió allado de vn verdugo, su hoguera; y viò apagalla, para sobrevivir, no solamente à su reyno, sino à su muerte. Mira à Yugurta, à quien en vn mismo año, temió poderoso el Pueblo Romano, y le viò cautivo. Mira à Tolomeo Rey de la Africa, y à Mitridates Rey de Armenia, quando los viò Roma, como ostentosa parte de los triunfos de Cayo:

10. *Refert Marinus in ejus vita cap. 12.*

11. *Non vlla laborū, ò Virgo, nova mi facies; inopinave surgit: Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi. Magna autem est apud imperitos pars mali, novitas. Ideò sapiēs assuescit futuris malis: & quæ alijs diu patiēdo levia faciunt, hic levia diu cogitādo; Sen. ep. 76.*

y el vno acceptò con gusto el destierro; y el otro le pidia por favor. Pues si en tanta revolucion de sucesos, y de altos, y baxos, no pienas que puede sucederte, todo lo que puede ser que suceda, muchas fuerças dexas cobrar còtra ti à la fortuna, cuyo braço mucho despulsa quien le sabe prevenir el golpe con vna antecedente previsión. O quanto le embota los filos, y despunta la flecha al mas terrible infortunio, quien en el lance le dize como Proclo: 10. sucediòme à mi, lo que al otro: ni ay que estrañar: cosa es que se vfa, y que cada dia se vee. Ninguno de los trabajos me son nuevos. 11. Mucho ha que

que los conozco de cara: todo me lo pensè mucho ha; ni me prometì de la fortuna, mejor trato. Desde que me mirè humano, me conocì sujeto à estos golpes: por esso no me entran mucho, porque les he meditado mucho. Es gran porcion del mal en los necios la novedad del suceso; porque ella aña- de mucho peso al infortunio, quanto le des- carga, y aligera el pensallo. El cuerdo se ha- ze, y acostumbra à mirarse con penas; pien- salas mucho antes que le vengan; y por esso le son mas ligeras; porque le falta la mayor parte dellas, que es la novedad. Y aquel ali- vio, que alcançan los necios, de la costum- bre de penar, padeciendo mucho tiempo: logran los Sabios, no mas que pensando mucho.

Que mi-
feria nos
ha de ha-
zer nove-
dad en ef-
te valle?

Sepa pues el animo 12. que ha venido à vna region, donde tienen su habitacion fi- xa el llanto, la pena, el trabajo, los cuyda- dos, la enfermedad, la pobreza, y la vejez. Aqui ha de morar: huir desto no puede, solo puede despreciarlo: y lo harà si lo piensa mu- cho, y con larga meditacion, lo previene. Ninguno dexa de llegar mas intrepido, mas constante, y sin perturbacion, à lo que se ha provado ya muchas vezes: antes llega à reir- se de lo que viene, quien antes lo viò venir. Del riesgo de que tiembla vn soldado biso- ño, se rie el veterano: y la commocion de las olas que le affusta al navegante novicio, co- mo tempestad deshecha, la recibe por fa- vorable marea el diestro Piloto. Tanto vale la costumbre en el mal. He ahi pues el ca- mino vnico para llegar à la region de la paz, y à la cumbre de vn esclarecido renò- bre, desde el mas vil rincon. Porque en el

12. *Sciat animus se
venisse, vbi Luctus,
& vltices posuere
cubilia cure. Pallen-
tesque habitant mor-
bi, tristisq; Senectus.
In hoc contubernio
vita degenda est ef-
fugere ista non po-
tes, contemnere po-
tes. Còtemnes autem
si sæpè cogitaveris.
Nemo non fortius,
ad id cui se compo-
suerat accessit. Se-
nec. Epist. 107.*

mar, no puedẽ faltar borrafcas, ni en los biẽnes de fortuna , frequentes perdidas. Solo puede affigurarse dellas, quien no tiene que perder , ò lo mira como cosa , que mañana puede faltar. Y es cierto que sola la igualdad de vn animo, prevenido para lo aduerso, puede ser el escudo en que se despunten tantas, y tan azicaladas flechas , sin hazer fuerte en el pecho, ni rasgar el coraçon. So-

13. *Ecce res magna: babere imbecillitatẽ hominis: Securitatẽ Dei. ep. 53. Nimis audet.*

14. *Ap. Stobæum, ferm. 6.*

15. *Quis Deum neget has Vlyssio objecisse arumnas quibus, & vir bonus dici meruit, & re ipsa fuit. Quæ omnia benevolentia ergo objecit illi Deus. Nonne is est qui filium suum Herculem, ne in otio luxuque torperet, & medijs eduxit voluptatibus quas Euristheo permittere maluit. Herculi contra egros, Leones Difert. 2. num. 2.*

brado promete Seneca 13. quando quiere affigurar à la flaqueza de vn hombre , la figura de Dios. Basta que pueda gozar de aquella tranquilidad, de que pueda ser capaz vn hombre mortal. Mas esta verdaderamente puede alcãçarse, con vna meditada prevencion. Digalo Agripa, de quien refiere Epiçteto 14. que en sucediendole algun infortunio, tomava la pluma luego, y escriuia en alabanças dèl, vn elogio. Si enfermava, celebrava la enfermedad ; y le infamavan, la infamia. Y eslando para sentarse à la mesa, sobreviniendole el aviso , de que le avia prescrito, Neron, dixo con la misma paz , y serenidad, con que se sentava, vamos pues à comer, donde nos mandan: y es dignissimo de admiracion, q̃ los antiguos no supieron fingir, ò formar, portentosos à los Eroes de la fama, sino por el camino de persecucion , y trabajos: Quiẽ dirà, pregũta Maximo Tirio, 15. que no le buscàran los Dioses tanto tropel de trabajos à Vlißes para exercitalle con ellos, y coronalle gloriosamente de su sufrimiento , y valor. Por esso le dispuso el Cielo tantos contrarios, para ceñir de mas lauros su frente. Entre los Barbaros, fueron su persecucion : y su gloria los Troyanos: entre los Griegos , los primeros Capitanes,

Pala-

Palamedes, y Ayaz: En su casa, tan fuertes como desvergonzados mancebos. En el mar, escollos, tormentas, sirenas, naufragios: en la tierra el mas feroz, y agigantado de los Ciclopes, Polifemo: en la Tracia, la peor de las echizeras, Circe. Ya perdido en desiertos: ya mendigo de los mismos mendigos: ya luchando con muchos solo: ya fugitivo, ya herido, siempre lastimado, y provado siempre. Assi lo dispuso Iove, que à su mismo hijo Hercules, para que no entorpeciera en el ocio, le sacò de medio de las delicias, ofreciendole desde la cuna, à su valor invencible, serpientes, Iavalies, Leones, Idras, Reyes, Tiranos, Ladrones, peregrinaciones, desiertos, rios, bosques, y montes, y otros mil monstruos con que lidiar, y que vencer. No podia Iupiter librar de todo esto à su hijo? Si mas no quiso; por que quiso que ganàra à sudores de sus manos, y su Clava, la immortalidad de su fama. Pero dexemos las sombras, vamos à la luz. Que fuera razon se dixera, si todo lo que se deve, sepudiera dezir de la paciencia, constancia, valor, y magnanimidad, mas divina que humana de Iob, Iosef, y David: de Xavier, Aranasio, y Pablo: Eros verdaderos de la naturaleza, y la Gracia que llegaron sin limite en la obra, mas allà de lo que supieron mentir, ú desear los antiguos. Pero es menester confesar, que no puede llegar el buelo de las plumas, donde llegaron sus manos: ni caben en la humana alabança sus meritos: basta les que el Sol que les viò, signiando con fatiga, sus passos; los escrivia con rasgos de su luz en la pagina azul de los Cielos: y los corone, mas que

con estrellas, Dios. Y esto digo, para no decir nada del Hijo de Dios, cuya vida fue à

16. *Didicit ex his quæ passus est obedientiam. Ad Hebr. 5.8.*

17. *Trituratur granum, ut reponatur in horreo: movetur turbo, ut Elias rapiatur in cælum. Petr. Ble. sens. ep. 45.*

18. *Et cum cepisset mergi, clamavit. Matt. 14. Dum fluctuat, dum mergitur, sic pervenit ad Dominum: ostendens nobis, quod non nisi per pericula properatur ad Dominum. Ambros. serm. 2.*

su eleccion, escuela de trabajos 16. para que fuera soberano documento de paciencia divina. No ay que cansarse. 17. El grano ha de passar por el trillo, antes que merezca conservarse en las troxes: el jaspe ha de sufrir el escoplo, y el martillo, que le proporcione; antes que se llegue à ajustar en el edificio del templo, en cuya fabrica, no se ha de oir hierro, ni martillo: y menos que entorvellino, y carroça de llamas, no es arrebatado Elias al Paraizo. Ni Pedro 18. llega à Christo, sobre las olas del mar desta amarga vida, sino fluctuando entre riesgos, y casi sumergiendose entre peligros, de que solo le puede sacar la mano de Dios, y vna fe viva. Mas si assi Pedro: que nosotros? Si assi vna piedra firme, y solida: que los corchos huecos, y carcomidos?

Yo he pensado, si he de hablar claro, que tu pobreza mayor, es la que sientes menos. Tu te lloras pobre de bienes, y yo temo, que no estès mas pobre del verdadero bien. Tu gimes la pobreza de hazienda: y yo la que no gimes, y padeces de razon. Dizes que eres pobre; y porque, ò para que? Porque no tienes tanto como el otro? Dessa suerte: pobres puedes llamar à quantos vienen, y à los mesmos que mas llamas ricos, pues quien duda, que avrà otro, que tenga mas. El ser, ò no ser pobre, no se deve tomar respeto de otro: que, te va à ti en que tenga mas el otro, si tienes tu lo bastante. Dirás que eres pobre, porque te falta para lo superfluo; ò porque te vees necesitado à mendigar. Tampoco es esso ser pobre: sino miseria

Pobres, tã-
bien lo sò
los ricos.

ría general del ser humano, ò castigo de su antojo. Ninguno vive tan opulento, à quien no falte mucho de lo superfluo: porque todo lo que no tiene, y sin que passa, fuera superfluo para èl: assi como gran parte del que goza. Verdad es que es mera implicacion de la ignorancia, dezir que lo superfluo, falta. Si falta, no puede ser superfluo; y si es superfluo, no puede ser, que haga falta. Luego no tener para lo superfluo no es ser pobre, ò lo son todos: Pues lo mismo se convence en la mendiguez. El pobre mendiga al rico: el rico al mas poderoso: el poderoso al Principe: el Principe mendiga al Rey: el Rey no solo mendiga à Dios; sino à los Pobres, y à los Vassallos cada dia. Assi es en el imperio de los hombres, como en el imperio de las aguas. El arroyo, pide su caudal al rio: el rio à la fuente: la fuente al mar: y el mar lo buelve à cobrar de los arroyos, y rios; para bolverlo à dar otra vez, por las fuentes, à los rios, y à los arroyos. He ahi como somos todos mendigos. Dirásme que lo que tu pides es poco, pues no es mas que vn mendrugo, y vn remiendo: y ellos piden excessos, grandezas, Reynos. Pues he ahi, como es menos infeliz, tu mendiguez. Porque tienes mas seguro el despacho, por mas facil; ellos mas dudoso su logro, al passo que es mas difficil, quanto va de lo mucho, à lo poco. Tu tienes infinitos, que pueden socorrer tu penuria: y ellos muy pocos suficientes à matalles la hambre. Y es tan difficil, que entre muchos no se tope, quien dè vn poco: como que vno quiera siempre dar mucho, ò à muchos. Añado que tu eres menos necesitado, que los que llamas ri-

19. *Dens mens es tu; quoniam bonorum meorum non eges. Ps. 13.*

20. *Ece nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Matt. 19.27.*

21. *Qui dilatavit quasi infernus animam suam: & ipse quasi mors, & non adimpletur. Habac. 2.5.*

cos; porque necesitas de menos, y ellos demás. No necesitar de cosa alguna, 19. es solo de Dios. Luego aquel se acerca mas à la opulencia de Dios, que sabe conocer que necesita de menos: y quanto de menos, mas. Y assi vemos, que solo pudieron gloriarse de aver seguido de cerca à Dios hombre, 20. los que pudieron blasonar, de averlo dexado todo, y que no tenian, ni querian nada.

Quieres ver como son ellos mas pobres? Repara en que tu para tu alivio, no has de empobrecer à nadie; y ellos para alcançar lo que piensan que les haze pobres, porque les falta, han de hazer pobres à muchos: y aun à los mismos pobres han de quitar lo poco que tienen, para hazerse ricos. He ahi como no solo son pobres, sino la pobreza misma: pues nadie puede hazer blanco, sino la blancura; luego ni pobre, sino la pobreza; y ellos hazen pobres, sin hazerse ricos. Son como la muerte, dize 21. Que por mas que trague, y mate, no se mata la hambre de matar mas. De que piensas que crecen los montes, sino de lo que con las avenidas cavan, y hurtan à los valles: y solo crecen, en quanto quitan. Tantos infelizes condenados à morir de sed con el agua al cuello: y à rabiar de hambre eterna, con las mançanas que les están alborozando los labios. Condenacion es loca, pero justa de su codicia, porque quando van à buscar el agua: temen que no les huyan las manzanas; y al ir à coger las manzanas, las dexan, por temor que no les escape el agua; y assi mientras lo quieren todo, nada alcançan. Son como el Linze, que quando està en vn

prado,

Y aun es mayor su pobreza.

prado, le dexa, por otro que descubre alli
lexos: le parece mejor, que el que tiene pre-
sente: camina al otro, y alli le sucede lo mis-
mo, con otro que vee. Assi estos, todo lo quie-
ren para gozar, y nada gozan. Dexales, que
por mas que les dè la fortuna; ni arrebatèn
sus manos, quanto codicien sus ojos, tendràn
demasiado siempre; pero arto, nunca. Su re-
medio no està en dalles mas oro, sino en
quitalles codicia. Como al hidropico, no
le cura, quien le dà agua, que no mata la
hidropesia; sino quien le quita la sed, que es
la que mata al hidropico. Remedio que no
quita enfermedad, antes la aumenta, no me
le llames remedio, sino accessiõ de la en-
fermedad. Esto quizà era lo que pidia à Dios
aquel Rey Sabio: 22. Señor, no me deys, por
vuestra piedad, vnas riquezas que sean po-
breza juntamente. Hazedme rico solo, ò so-
lo pobre; mas no rico, siempre pobre, que es
la pobreza mayor.

22. *Mendicitatem
& diuitias ne dede-
ris mihi Pro. 30. 9.*

No tener
para el vi-
cio, es ri-
queza del
Sabio.

Pues que serà ser pobre? El no tener que
gastar en glotonerias, en luxurias, en vani-
dad, en galas, en sobervia, en pompa, en
acompañamiento, en adornos excessivos, en
dadas al mas rico en poder quitar qual-
quier vida, ò conquistar qualquier beldad?
Digo que si esso es ser pobre, bien es que
seas pobre para esso. Pero que mas fruto
quieres de tu pobreza pues por ella les cau-
sas asio á los vicios; se desdennan las culpas,
huyen de ti los delitos, mas atrozes; y tan-
to, que aun quando le busques, casi te im-
possibilitan el mal: tan lexos de tentar-
te, que aun no te dexan verles la cara los
mas. Que à pocos pobres tientan las galas,
la sobervia, el omicidio, el adulterio. Cas

eres

23. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit. Ps. 1.*

24. *Nemo virorum qui vocati sunt gustabit canam meam. Luc. 14. Et pauperes, ac debiles, ac cecos, & claudos introduc. huc. v. 22.*

25. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Matt. 22. 11.*

eres tu de los que llama Bienaventurados David: 23. Pues no te admiren en sus depravadas juntas los facinerosos; ni te dexan ir por los caminos de su perdicion. Pero dime, si sabes lo que es razon, quanto mas debes tu à la Providencia del Cielo, quanto mas à la pobreza, quanto mas à tu miseria, que te han hecho dificiles las maldades; que ellos à sus riquezas, que les facilitan todos los vicios; y quando à ellos los tientan, y buscan; de ti se huyen, ò porque te temen, ò porque los espantas. Ay estado mas feliz? De aqui deve nacer, que para despicarfe Dios de la grofferia de los ricos, que combidados à su mesa, no se dignaron soberbios; los castigò 24. con dexalles en sus riquezas, desterrandoles para siempre de su casa, y de su mesa. Y substituyò por ellos, los pobres, los coxos, los ciegos, los pordioseros. Y es de notar, que estando llena de estos pobres la pieza, y con ser muchos, entre todos no se halla sino vno 25. que no està con el aliño de la gracia; quando entre tantos ricos combidados, no se halla ni vno, que corresponda al llamamiento de Dios. Es el caso, que le sobran al rico las ocasiones para el mal, quanto le faltan al pobre: y quanto menos tiene recibido que el rico, tanto menos tiene de que dar descargo.

No lo vees quan poco tiene para imbiada la dicha del rico; pues si se lleva algo de los pies de la fortuna, es despues de aver doblado las rodillas, como el Camello, à quien, mas que enriquece, carga: El oro de que le cargan es llave dorada, para abrir las puerras todas, pero del mundo, y entrarse mas adentro de Babylonia; y aun del Infer-

El oro ca-
si siempre
es facili-
dad al de-
lito.

fierno; pero nada aprovecha sino se restituye à Dios, para abrir las del Cielo. La razon es porque quien recibe del que hurtò; està en mal estado mientras no restituye, al verdadero dueño: y nadie me negarà, que ni el vicio, ni el demonio, ni el mundo, son Señores de las cosas, sino ladrones, que se valen dellas como de proprias, sin pidille licencia al verdadero Señor, que es solo Dios. Luego en tanto que no restituya à Dios el rico en los pobres esse oro, le tiene en estado de perdicion, si le ha recibido de la injusticia, ò le deve à la iniquidad. Por esso al otro le dixo Christo, 26. que vendie-
 ra quanto tenia, y lo diera todo à los pobres, y assi le podria seguir. Dichofo mil vezes el que hallandose sin este embaraço para entrar en el Cielo, y seguir, y alcançar à Dios, le agradece reconocido su dicha. O quanto le ha de costar al rico, quanta sangre del coraçon el quitarse este estorvo, en tantas cadenas de plata, y el peso de tanta riqueza, en la liga de tanto oro! Pobre ave, que de plumas dexarà en la liga! Pobre coraçon pegado à tantos resoros, que de pedaços se abrà de hazer, al desapagarse dellos! Mas el pobre, todo se lo halla hecho ya, sin que le cueste nada; de balde le ponen sin todos aquellos embaraços luzidos, pero engañosos, y fuertes. La piramide, que mas dilata, y estiende su pie, como tomando su possession de la tierra, se remata en mas delgada punta en el Cielo. He ahi al rico. El Pobre es tambien piramide, pero pendiente del Cielo, alli lo espacioso, por alli se difunde su base donde restriba; en el suelo, solo toca con la punta, porque no tiene

26. *Vende que habes, & dà pauperibus, & sequere me*
Matt. c. 19. 21.

mas

27. Ezechiel. c. 1.

mas en ella , que lo preciso para tocar. He ahí que quanto mas se tiene de mundo, tanto menos se tiene de Cielo : y suele corresponder mas Cielo à menos tierra. Assi aquellas animadas ruedas en la carroza de la gloria de Dios, 27. no tocan mas que en vn punto al suelo : andan, ruedan , y boltean por el mundo, pero sobre vn punto no mas. Sobre esto son todos ojos, ò se hazen ojos ro- das, para que no se les pegue nada del pol- vo; ni le puedan sufrir sin que le lloren; y si se les pega, en lagrimas de dolor, le arrojen luego de si: y por esso siguen tan facilmente al Espiritu, que las eleva.

28. Mat. 19. 21.

Que te espanta pues en la pobreza , que te aflige? Diràs que la falta de lo necesario. Pero para que? Para la vanidad? es locura. Para la ambicion? es necesidad. Para la co- dicia? es hambre sin remedio. Para ser ma- lo? mejor es no tenerlo. Para ser bueno? na- da te falta ; porque puedes ser , y ser muy Santo, y perfeto: antes para serlo , te dixo Christo en aquel mancebo, 28. que te hizie- ras pobre, primero. Para hazer bien? es en- gaño. Que quien desea con passion lo que no tiene, dá muchas señas, de que si lo tu- viera, lo quisiera tener, y no dar. Mal repar- tirà quando tenga , el que desea tanto te- ner, quando no tiene. Pero que te toca à ti házer mucho bien, à muchos, sino puedes? No es esse el papel que te señalò Dios por aora en el teatro. Hasle à ti mismo el bien que puedes con la paciencia, y magnifican- do à Dios, por lo que te quita, y te dà, y jun- tamente haràs con tu exemplo à muchos, el mayor bien. Acafo no fue de igual prove- cho al mundo todo, vn lob paciente, pobre,

No falta
lo neces-
ario sino
se busca lo
superfluo.

y sufrido, y glorificando à Dios en su pobreza, y trabajos: que lo avia sido en tiempo de su prosperidad, y grandeza? Has lo que puedes, y dexa lo que no te toca aora, para quando quiera Dios. Difícilmente creemos, que lo hizieras, si pudieras, sino hazes aora lo que puedes. Amàs, que entonces pudieras aprovechar solamente à los desvalidos, y aora à los poderosos, en la ocasion que les dás de gananciar con las limosnas, en los cambios de la gloria. Pues para que te falta lo necesario? Para vivir? es error. Porque con lo necesario para vivir, ruega la naturaleza à todos. Menostenias, quando naciste, y no te faltò ella con lo preciso. Valiòte la naturaleza en tanto, que tu confiado de su providencia no te quisiste valer de la fortuna. Mira que tal te ha parado esta, y qual te dexò: buelve à la naturaleza, contentate con ella, y no te faltará: sino falta à la vida de vna mariposa, y vna hormiga, porque se ayudan en lo que pueden; como ha de faltar à la de vn hombre? Contentate tu con lo preciso para el vivir, pues todo lo demàs es demàs, es demasia del apetito, y superfluidad de la sobervia. Harto es lo que basta: y à quien tiene por necesario solo lo que basta, nada le puede faltar. Que importa que no puedas sustentar muchos criados? Eßo es librarte de muchos enemigos domesticos: y que, à caso es tuyo el cuerpo dellos, que les devas alimentos, como al tuyo? Con eßo no seràs tu el jornalero de tus criados, que vivieran de tu sudor: antes tendràs tantos en los poderosos, quantos contribuiràn à tu sustento. No será palacio tu caña; sea choza. Para estar en ella,
quanto

quanto le sobra de espacio? Sal al Campo, y ferà todo el Cielo tu aposento, y te holgaràs pensando en aquel hermoso pavimento, que has de pisar algun dia. Acaño los Reyes, llenan todo el palacio que ocupan? Eñño es tener para otros, no para si. Mas devieras estimar lo que te sobra, que quexarte por lo que dizes que te falta. No ay arto lugar para morir, y embiar el alma al Cielo; ò acaño va mas figura desde vn palacio, que desde vna choza? Ningun Rey en la hora de su cordura, no quisiera mas morir con los meritos, que baxo la escalera del palacio de su Padre tenia San Alexos: que con las vanidades con que ha vivido en su suntuoso palacio. Sea de remiendos tu vestido. Mas abrigan vno sobre otro, que el oro sobre la plara. Podràs facilmente quitarles en verano, y añadirles en invierno. Es pobre vestir: es verdad; pero ni el calor, ni el frio, respetan las galas mas ricas. Con eñño no se mataràn por despojarte, quando mueras; y he ahi que ya no eres tan pobre, como quando naciste. Es poca tu comida? No es eñña la peor calidad; siempre fue medicina la hãbre; y enfermedad el ahito. El ser poca la fazona, y haze entrar en provecho. No todo lo que se come, sustenta: y muchas vezes la misma cera, que es la vida de la luz, si es sobrada, es su muerte. Galeno viviò mas de cien años, y siempre se levantava con hambre de la mesa: vivese de lo que se come: y se vive sano de lo que se dexa; porque lo que sobre lo preciso se come, mas, que alimenta, destruye. Por eñño dezia Hipocrates, 29. que era la hambre, la madre de la salud: y eñña es la primera receta de la Medicina à

29. *Sanitatis matre
vocabat in ediam, ut
refert, & laudat Sy-
nesius. Ep. 125. &
Chrysost. hom. 16. in
Act.*

vn enfermo, para estar sano, la dieta : y la misma à vn sano, para no estar enfermo.

Fia de Dios, y tẽdràs mejor finca, q̃ el mas rico.

Mas no me digas, que te falta del todo. Porque mejor situados tienes tu los alimentos, que los ricos. Estos tienen su finca en las tierras, que los rios roban; que la imbiidia del mar anega: que el tiempo esteriliza: que los exercitos talan: que la fortuna contrasta, que las lluvias se llevan, y la hambre de los años se traga. Mas tu situacion es en la tesoreria, de la caridad de los hombres, del empeño de la naturaleza, y de la Providencia de Dios, que nunca ha faltado à las aves, à las fieras, à los pezes, à las yervas, ni à las flores no temas, que no quebrará. Fias de la palabra de vn hombre, 30. y no darás fe à la palabra de mi Dios: Fias al campo el trigo; al mar tu hazienda; y viviendose en todo de esperança; solo desesperaràs de tu Dios: Cuya escritura tienes, 31. en que te affigura que no matará de hambre al justo. A cierto Pastor Siciliano llamado Comates, 32. le echò su amo dentro vn tronco vacío de vn arbol; y allile assiò la Providencia de aquel Padre infinitamente amoroso, mandando à las abejas, que sobre su cabeça hilaràn tanta abundancia de miel, que pudieran sustentarle todo vn año como lo reparò su proprio dueño, al cabo dèl, quando le fue à ver cadaver, y le hallò vivo, y sano. No ha dicho Dios, à los suyos, 33. que quanto pise su pie, serà todo su possession: Esse pie del justo, dize Bernardo, 34. es su esperança, y su fẽ: quanto esta se dilata, alcança. Pruevas tal vez Dios à los suyos con hambre, y sed; pero es prueva, y es remedio; 35. porque como Medico soberano sabe biẽ

quando

30. *O peruersitas homini ab homine creditur, & non creditur Deo. Omnia in rebus humanis spes futurorum agunt ideo terris frumenta credimus solus Deus est de quo desperatur. Salvi. l. 2. de Eccl.*

31. *Non potest quotidianus cibus deesse iusto, cum scriptum sit. Prov. 10. Non occidit Dominus fame animam iusti. Aug. de orat domin.*

32. *Engelgrave Embl. 14. § 2. de domin.*

33. *Omnis locus, quẽ calcaverit pes vester vester erit. Deut. c. 11.*

34. *Pes vester, spes vestra est: quantum illa processerit, obtinebit, ser. 15. in Ps. Qui habitat.*

35. *Cum legamus in fame, & siti Apostolorum laborasse, non existimemus hic domini promissa titubasse: quando quidam ista sunt adiutoria, Medicus ille cui nos totos commisimus, novit quando apponat, & quando detrahat: sicut nobis indicat expedire. August. de serm. Dom. in illud. Querite primum regnum Dei.*

quando ha de curar quitando, y quando repartiendo. Dexale à Dios el cuydado, que haziendo tu de tu parte lo que debes 36. él te alimentará. Dexate en sus manos, que el cuydarà de ti, si tu no das al ocio las tuyas.

Las aves que no siembran, ni recogen vn dia para otro, 37. y son la idea de la esperanza en la Providencia divina, no aguardan que les trayga Dios el grano al pico, ellas le buscan, y se fatigan de vna en otra parte, escarvando la tierra que le cubre, hasta topalle. Assi se logra la Providencia de Dios. O dichoso el que aviendo nacido pobre, se contenta de vivir pobre, y muere pobre, pues vive como nació, y como deve morir. esto es ser siempre vno, y hazer siempre vn papel, y esse bueno, y aun el mejor, pues es el que quiso hazer Dios en esta vida. Assi

38. *Natura autem hoc quod vides regnum, mutationibus temperat. Nubilo, serena succedunt. Turbantur maria, cum quieverunt Flant invicem venti. Pars celi consurgit, pars mergitur. Contrariis, rerum aternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est. Optimum est pati, quod emendare non possit: & Deum qui auctore cuncta proveniunt sine mutatione comitari. Malus miles est, qui Imperatorem gemens sequitur. Senec. ep.*

107.

Natura autem hoc quod vides regnum, mutationibus temperat. Nubilo, serena succedunt. Turbantur maria, cum quieverunt Flant invicem venti. Pars celi consurgit, pars mergitur. Contrariis, rerum aternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est. Optimum est pati, quod emendare non possit: & Deum qui auctore cuncta proveniunt sine mutatione comitari. Malus miles est, qui Imperatorem gemens sequitur. Senec. ep.

Ea que esta es la disposicion de los Cielos, Haz voluntario, lo forso. 38. nadie la puede mudar. Solo podemos tener vn animo fuerte, y digno de vn Sabio valor, que reciba con igualdad los fracasos, y concordando con la Providencia divina, coopere con gusto, à lo que ella executa. La misma naturaleza conserva esse su gran reyno subllunar, à fuerça de las mudanzas,

tem-

templando con lo leve, lo pesado. Al nublando sucede la serenidad apazible; alborotase el mar despues de la calma: vn terreno anegan las nubes, y otro abrafan los Soles: Los vientos soplan à sus vezes. Sigue al dia la noche: y vna parte del Cielo va à levante, quando à poniente la otra: escondense las estrellas de muchos, quando las de los otros falen. En esta variedad de contrarios sucesos, consiste la perenidad de las cosas. Y à esta ley se deve ajustar nuestro animo, à esta deve seguir, y obedecer: suponiendo que lo que està sucediendo, es lo que devia acontecer, sin atreverse à querer reprehender la naturaleza. Quien es tu, que presumas evitar, lo que es necessario: ò oses querer emendar, ò notar los soberanos efetos de la Sapientissima Providencia Divina, que lo dispone todo? Mal Soldado, el que sigue à su Emperador murmurando, ò gimiendo. Sigamos pues, y sigamos à ciegas, sin pereza, y con gusto, el imperio de quien todo lo rige, y gobierna: y corrase vn Christiano de no dezille à Dios, lo que le dezia Cleantes Gentil: 39.

*O gran Governador de Cielo, y tierra.
Conduzgame, Señor, tu Providencia,
Donde bien visto sea à tu alvedrio:
Aparejado estoy, voy sin tardança
Pues se que aunque no quiera, he de seguirte.
Con gusto, ò con pesar, con risa, ò llanto:
Pues tus ciertos decretos soberanos,
Al que quiere le guian amorosos,
Y al que terco no quiere, ellos le arrastran.
Pues porque no sufrirè alegre, y santo,
Si en fin lo he de passar de fuerça, ò grado.*

He ahi vn animo generoso, noble, sabio,

Hh que

39. *Duc me Parens,
celique dominator
populi. Quocunque
placuit, nulla paren-
di mora est. Assum
impiger: fac nolle,
comitabor gemens.
Ducunt volentem fa-
ta volentem trahunt;
Malusq; patiar, quod
pati licuit bono. ap.
Seneca ep. 107.*

40. *In manibus tuis
fortes mee, Ps. 30.*

41. *Tusillus, & de-
gener animus, qui
obstaculatur, de ordine
mundi male existi-
mat, & emendare
mavult Deos, quam
se. Ep. 107.*

42. *Non pareo Deo,
sed assentior. Ex a-
nimo illum, non quia
necesse est, sequor.
Nihil mihi unquam
accidet, quod tristis
accipiam quod malo
vultu. Nullum tri-
butum invitus con-
feram. Sed volebam
vivere ius, carere
tamen incommotis
omnibus. Tam effe-
minata vox, virum
dedecet. Ep. 96.*

43. *Dij aliter visū
est: Dij meliora. Se-
nec. Ep. 98.*

44. *Si de me, & de
is, quæ mihi evenire
debuerunt dij con-
sultaverunt, rectè
nimirum mihi con-
suluerunt. Nam Deū
sine consilio agere,
ne cogitare quidem
facile est. Antonin.
Imp. l. 6. n. 39.*

45. *Dominus dedit,
dominus abstulit,
ob. c. 1.*

que se entrega todo à la Providencia de Dios, y 40. se huelga de tener en sus manos, su suerte, sin querer resistirse à su beneplacito divino, 41. ni murmurar del orden de las cosas, pretendiendo con osada desvergüenza emendar antes à Dios, que à sí mismo. Seneca 42. no se contentava con obedecer, sino se llega à asentir à lo que mejor siente Dios: siguiéndole cō el entendimiento, y no solo con la volūdad. Sin torzer el rostro, ó encapotar la frente à ninguno de los sucesos. No cumple cō la fidelidad noble el vasallo, q̄ paga el tributo, si le paga por fuerça. Pues que son la pobreza, los trabajos, los infortunios, y quanto gemimos, sino otros tantos tributos de la vida, y de por vida. Todo sucede en qualquier larga vida, como en todo largo viage polvo, lodos, lluvias, vientos, peligros, ladrones. Querias, dizes, el beneficio del vivir, sin la pension de estas penas: no es essa voz digna de vn animo de razon. Armate pues destas voces, 43. para todos los lances, que te acometan. Yo assi lo pensava, que me convenia; pero à Dios le pareció lo contrario. Esto tenia yo por muy bueno: pero mejor lo ha dispuesto Dios: Y si Dios lo ha pensado, y lo ha consulado, y dispuesto 44. antes que me sucediera, con su misericordia, y su amor: serè yo tan blasfemo, que ò me recele de su acierto; ú dude de su voluntad amorosa? Avia Dios de engañarse, ú de engañarme? El me aconseja que sea pobre; pues assi lo dispone: pues aunque no quiera la injusticia de quien me roba, quiere el efeto, que resulta, para mi bien; pues porque no le seguirè? Assi lo sentia Iob, 45. que aunque mucho le avian qui,

Y
Dio
por
llan

quitado los ladrones, y la malicia del demonio, así como todo reconoce deberlo á las manos de Dios, que se lo dieron: así mismo solo mira la Providencia Divina, que por aquellas manos se lo quitò. Así Christo recibe de las manos del Padre el Caliz, 46. que le propinavan con las suyas la impiedad, y fiera de los hombres.

46. *Calicem, quem dedit mihi Pater.*

Ioan. 18. 11.

47. *Lib. 2. c. 7. ap. Arrian.*

Y sigue á Dios, que por ahí te llama.

Quexase con mucha razon Epicteto 47. de nuestra necedad torpe, que deferimos tanto á la fé de los hombres, y tampoco á la sabiduria de Dios. Llegarás en vn despoblado á vn puesto, donde el camino que sigues, se parte en dos igualmente trillados; paras ignorante del que has de seguir: miras por vna, y por otra parte, y descubriendo al pie de vn monte vn muchacho, que está apacentando el ganado, y tu sin mas inclinacion á seguir la diestra, que la siniestra, preguntas con toda indiferencia, por donde has de ir, para llegar á tu fin, y sigues el que te dize sin mas replicar, ni averiguar si es mejor, ò peor. Pues que es esto? dudas de que Dios te dispone esta senda? ò dás á caso mas credito á vn pastorzillo, que puede, ò no entenderte, ò engañarte, que á la sabiduria divina, infalible no menos que amorosa? Pues si quieres no errar el camino, si quieres el que te importa, porque no sigues el que te enseña Dios, que es via verdadera de vida. Pienfas saberlo mejor tu, que él: ó quieres huir, lo que Dios quiere, que pases? Quieres poder mas tu que Dios? y escalar los Cielos por la torre de Babel, ò por el passadizo de los montes, que osavan erigir los Gigantes, Si se ha hecho Dios camino del Cielo, que es de la Cruz, y pobreza, quieres tu por el

de Babilonia ir allà? Para que te resistes en vano contra la omnipotencia de vn Dios, y quieres no pagarlo de contado, si te hazes el Teomaco, ò el batallador con Dios? Temme, que sino te abraza vn rayo, como à Iuliano, ni aquellos mismos montes de ayre que levantes, te sepultan, como à Encelano, no has de escapar el castigo sobre la pena, que tu mismo te das, de vivir sin Dios, que es la peor. No es campo esse mundo? no es milicia esta vida? Pues mira lo que passa en vn exercito. El vno defiende el coraçon, el otro sale al peligro, el otro embiste, y guarda el otro el bagaje. Nunca à todos ocupa vn mismo empleo. Y querràs tu eximirte solo de la obediencia de tu General, y si te manda algo de peso, te quejas? Que covardia tan infame! No es esto deshazer la disciplina? si todos se resisten, tomo tu, quien executarà lo que importa. No, no, no es la milicia para hazer guerra, segun la ley del anejo. V dexar las armas, y mudar de vida, u obedecer. De Soldado professas, y no de consejero. Pero tu aun de Dios, lo quieres ser.

Quanto mas cuerdo, y con casi christiana piedad dezia Epicteto, 48. que mal me hizo Dios para batallar con el? Para que he de solicitar lo que no me conviene, y que en fin aunque se me diere, no siempre lo podrè gozar. No es mejor recibir lo que me dan, y como, y en quanto me lo dan. Todo es dado; y si quien me lo dà, me lo dà, me lo quita, que me quexo? que me resisto? No es esto añadir lo injusto, à lo necio, y temerario, oponerme à vn infinito poder? Quien te diò lo que tienes? que lo heredaste de tu Padre? y à tu Padre quien se lo diò?

Quien

Buelvele
con gra-
cias lo que
de gracia
te diò.

48. *Quam ob causam
ego pugnarem cum
Deo? certè non dico
me fore stultum, qui
robustiori me oppo-
nam, sed potius inju-
stum, à quo enim ac-
cipiēs hæc, veni huc?
Pater scilicet meus
mihi reliquit. Sed
huic quis dedit? So-
lem quis quis fecit?
Epictet. l. 3. c. 26. ap.
Arrian.*

MAXIMA XVI. 485

Quien encendió el Sol, para que sazonara los frutos? Quien fertilizó los campos, para enriquezerte el granero? Quien ordenó las vezes del tiempo? Quien todo lo travò en el vniverso, con el laço de vnion, y dependencia? Pues si todo lo recibiste de Dios: y se lo debes todo, y aun à ti mismo; que te estás resistiendo con tu Bienhechor infinito; y te andas murmurando, y quexando, como si te quitara algo, que no fuera suyo: en vez de agradecelle, que te lo dexò tanto tiempo, y aora te dexa à ti. Mira que es el peffimo de los deudores el que niega la deuda, ó el que la buelve con oprobrios al acreador. Presiólo, no lo dió: dexòte el uso, y te lo quita por la mala cuenta que dàs del. En que te ofende? Vieras tu esta luz, si él no te diera esos ojos? Pisaras la tierra, si él no te sacara de la nada? Quien te adornò de sentidos? Quien de la luz de la razon? Quien de vna voluntad capaz de vn bien infinito? Pero acaso no te introduxo en el mundo, como mortal? Para que vivieras con vn poco de barro, en rendido obedecimiento à su imperio: y gozàras despues en eterno alborozo de su Cielo? Pues que se te dà, que todo te lo quite, si te dexa en fin ir à vn Reyno, donde lo gozes todo. Quitate lo menos, para poder darte lo mas. Quitate lo breve, y caduco, para darte despues lo eterno. Quitate lo que has de dexar, para darte lo que no ayas de perder para siempre. Quitate lo suyo, para darsete à si mismo. Quiere que te huyga esso todo, para que te dexes hallar del, que te busca. He ahi porque te haze pobre, para enriquecerte consigo. Mirate como oveja perdida, que abusando de la misericordia

49. *Dēus tribulationes irruere permittit, ut ad ipsum frequentius confugiamus. Chrysost. b. 10. in Mat.*

50. *Revocante fame, dize Chrysost. serm. de Prodigio.*

51. *Dom. in 2. post Trinit. serm. 1.*

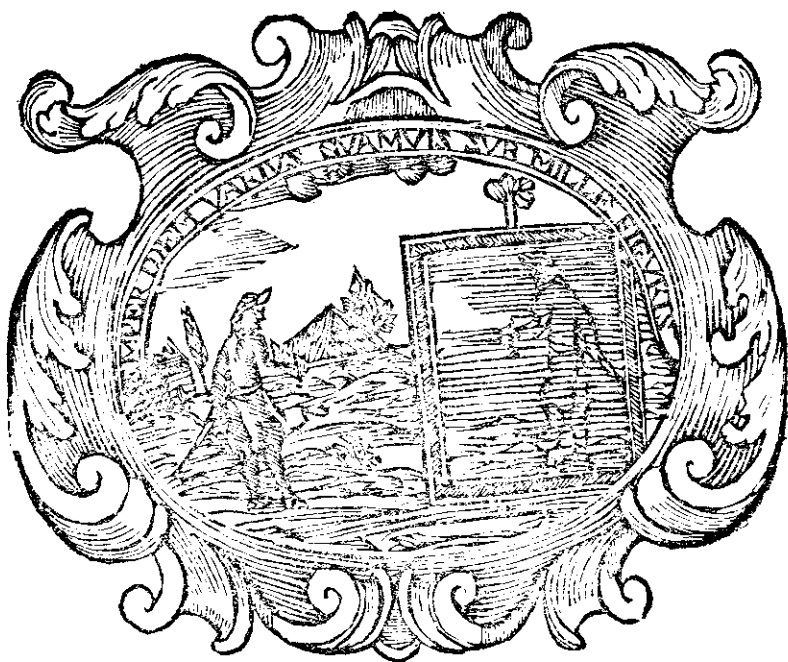
52. *Dicam Aquiloni: Affer mihi filios tuos de longinquo. Isai. 43.*

53. *Ab Aquilone pandetur omne malum. Jerem. 5.*

54. *Surge Aquilo, veni Auster, perfla hortum meum, & fluat aromata illius. Cant. 4. 16.*

55. *Ad Dominum cū tribulaver clamavi. Ps.*

del Pastor bueno, te alexas dèl, y le buelves las espaldas; y por esso te arroja piedras, y aun el cayado, y te haze salir el lobo 49. para que te buelvas à él. Mirate como el Prodigio, que mientras abunda, no se acuerda de su Padre: y por esso le embia el hambre, 50. y la pobreza para que le llamen, y acuerden su obligacion. Somos, dize San Vicente Ferrer, 51. como el Alcon que mientras hãbrea, à la primera voz de su dueño sigue, y aun sin que le llamen, le busca: en estando lleno, todo es fordera à sus voces, ni se cuida mas dèl. Por esso encarga Dios 52. al viento Aquilon que le trayga sus mas apartados hijos: porque es èl, el viento que lleva en sus alas 53. las tempestades, los trabajos, y los males: como en las alas el Sol la sanidad. Porque en aviendo tormentas, y penas, luego vamos à Dios como vn viento, los que necios en el buen tiempo nosle dexamos. No assi el justo, que sabe en la bonança ir al puerto de la salud; y entre los beneficios divinos sabe arder como el Sol, en luzes de gratitud. Sin embargo la Esposa 54. desafia al Aquilon, para que le trayga entre mil males, el bien; y sacudiendo con violencia tempestuosa las plantas de su huerto, se esparzan suaves las aromas de sus virtudes: Porque sabia, que todos tenemos ocasion de dezir con David 55. desde la tribulacion, Señor, clame à vos.



FICCIÓN XVII.

DAvante à creer à un Rustico , que un espejo grande de armar , era una ventana de otra casa, en que estava un hombre encantado, que luego se asomava à ella con la propria figura, vestido, y ademanes del que se le ponía delante. Resistíase en creerlo , pero al fin llegóse al espejo, y estandole en frente , paróse asustado, por ver que se le iba acercando de allá dentro tambien asustada su figura: ponesse serio, y se le haze grave: ríesele, y se rie: enojase, y se le enoja: apartase un poco, y no ve nada. Buelve con la espada en manos, y mirale armado, apartase otra vez, y ardiendo en su coraçon aun la sangre , no halla rastro de inquietud en el espejo. Que es esto , dezia, como es possible que pueda un hombre tan en-

breve mudar tantos rostros: ya alegre, ya triste, ya grave, ya enojado, ya apacible: ya sañudo en ira: ya en agrados risueño: ya uno, ya otro, y por otra parte entre tanta variedad, siempre el mismo. Cosa es digna de admiracion, sino es encanto. No vees, le dixeron los circunstantes, que todo esto es sobrepuesto, y que el se queda siempre por dentro, muy otro del que parece? Allà dentro siempre uno, siempre el mismo, y como es siempre de la razon, toma àzia fuera aquella cara que pide la misma razon. Quando conviene reñir, muestra que se enoja; quando compadecerse, que se aflige: quando alegrarse, que se rie. Mas como su coracon queda en vn mismo estado de tranquilidad, y sosiego, en passando aquella ocasion, se queda con el mismo semblante, grave, y apasible, sereno.

M A X I M A:

EL MONARCA DE SI MISMO.



I. Lege P. Raymundū de Trinitate Patriarcharum pu. I. Prolusio. i. de S. Ignatio.

OM BRE grande llamaron al Mundo; y Mundo pequeño al hombre, muchos Filósofos, y Santos Padres; i. porque ni el Mundo tiene mas perfecciones, que el Hombre, ni el hombre carece de alguna del mundo. Ay en el mundo vna Deydad Suprema, elementos, brutos, y plantas; y el hombre goza vna razon soberana, participa el movimiento de los elementos, crece con las plantas, siente con los brutos, entiende como el Espíritu, y manda como Señor: y aun las propiedades naturales de vicios, y virtudes que en las especies resplan-

El hom-
bre mun-
do mejor
fino ma-
yor.

plandecen, las tomamos por Gerolíficos de las inclinaciones del hombre, 2. y aun que es verdad que gane en la cantidad del mundo, al hombre; pero ganale el hombre en todo, por la perfeccion de su ser. 3. Por esso al gran Nazianzeno le pareció mas ajustado, que el hombre se llamarà mundo grande, y effotro, mundo pequeño. Hizo Dios en esse mundo, vn dibujo del hombre con la broncha de su dedo; y tomando despues el pinzel mas delgado, hizo en el hombre, reduzido si, pero de mas vivos colores, vn mundo. Y para mi intento, en la anatomia del cuerpo politico, 4. se dexa ver, vna analogia perfecta, entre el mundo politico, y el mundo pequeño del hombre. Reduzese, como en el hombre, à vna Suprema cabeza el gobierno politico, ò sea ella vn monarca, ò sea vn supremo tribunal: desde donde toma su vigor, y fuerça el dominio, ò despótico con esclavos, ò politico con iguales, ò con los subditos real. Assi pues manda despoticamente al cuerpo, como à su esclavo, el alma: politicamente à la voluntad, como à su compañera el entendimiento: y assi armada la voluntad, impera como Reyna à la parte concupiscible, è irascible, y de mas passiones inferiores, como à sus subditos: bien que con alguna especie de libertad repentina en ellas, en se de la qual à vezes, se resisten, amotinan, y rebelan contra tan legitimo imperio, previniendo sus ordenes, àzia su antojo: y aun à vezes entre si mismas batallan, y se banderizan 5. rebel- des à la equidad, y razon. Assentado pues que es vn mundo pequeño en el hombre, que consta de esclavos, vassallos, e iguales;

que

2. *Lege Anton. Be-
linghen de Institutio-
ne morum petita à
brutis.*

3. *Novum ipse mun-
dum, quem vocem
magnum in brevi.
Iambic 18. ap. cita-
tum Raimund.*

4. *Lege Michael.
Theol. Parisien. in
Anatome Corporis
Politici.*

5. *Sentio legem in
membris meis, re-
pugnantem legi, mē-
tis meæ. Rom. c.*

que ay en èl quien piense, quien dirija, con-
sulte, determine, y mande: claro està, que ha
de ser la razon la que gobierne, la que ciña
la corona, empuñe el cetro, y tenga en pron-
ta obediencia, todas las potencias del hom-
bre, para que en este su reyno humano se
goze de tranquilidad, y de paz. Todo lo hi-
zo Dios para servicio del hombre: y aun pa-
ra bien suyo, se dignò de hazer se hombre el
mismo Dios. Obedezca pues todo al hom-
bre, todo à la razon, la razon solo à Dios, y
serà el hombre el Monarca de si mismo, y
Dios, destos Monarcas, el Supremo Empera-
dor. Esta ley de Monarquia, juramos todos
al renazer para Dios, abjurando, y renun-
ciando à la sugesion del demonio, y prome-
tiendo toda rendida obediencia à Dios, y
de todo quanto somos fidelissimo vassalla-
ge, à la Razon.

6. *Rege terram, &
eris Rex terre. Est
terra, quam portas;
rege eam, in Ps. 75.*

O tu pues de espíritu animoso, dezia Au-
gustino, 6. que pestañeas à la luz de la coro-
na, rige, rige la tierra que Dios te ha dado,
para possession en tu ser, y seràs Rey de la
tierra. Para que con ambicion temeraria es-
tiendes tu vista à las dilatadas Provincias,
para sojuzgarlas à tu mando? Para que bus-
cas lexis de ti, lo que tienes en ti mismo?
Esta tierra, que te escarga, y sustento, rige-
la, y seràs Rey. Y es assi, dize Temistio, 7.
que quien sabe levantar su coraçon, à vna
magnitud soberana, avivando vna magest-
ad, y gravedad augusta en su pecho, prime-
ro se haze Rey de si mismo, que lo aya de ser
de los otros. Mal sabrà regir fuera de si,
quien no sabe regir dentro de si mismo. El
Sol, si necessitara de luz, y no se lo fuera à si
proprio, no lo pudiera ser de los otros. Por

Quien sa-
be gover-
narle à si
mismo es
Rey.

7. *Nam quot quot ad
magnitudinem quã-
dam animum extol-
lunt, ac maiestatem,
& gravitatem inge-
nerant, sui prius illi
Regem faciunt quam
sit aliorum futurus,
ad Valentiniã trien-
nem.*

esto,

esso, si te hizieron poderoso sobre todos, dezia Chrysostomo, 8. debes pones tu primer cuydado, en tener ordenadas tus cosas dentro de ti. Porque Principe no lo es, el que assi llaman, sino el que, aunque assi no le llamē, lo es. El mas Rey, no puede hazer aunque quiera al vno Musico, ni al otro Medico, ni al otro Letrado, assi ni Principe, por mas que mande que lo llamen assi. Y sino pueden hazerte Principe los Reyes; los Pueblos, como podràn? Avia Agesilao 9. favorecido con singulares beneficios à los Tacios, y ellos reconocidos à su obligacion, levantaron templos à su nombre, y erigieron altares à su estatua, venerandole, aun vivo, con divinos honores. Noticiaronsele por medio de sus Embaxadores, pero el siempre en los estribos de la cordura, preguntòles si tenia su Patria potestad, para hazer de los hombres, Dioses; y diziendo ellos, que ñ, replicò Agesilao: Ea pues hazedos primero à vosotros Dioses, y entonces creerè yo, que me podeys à mi tambien hazer Dios. Va mucho, entre llamarse Rey, y ser Rey, sino queremos que sea el Rey de las plâtas el Ramo, ò Espino 10. porque le nombraron por su Rey los otros arboles, y plantas. Rey constituido de Dios, supo ser David, aun quando llamavan vassallo; y Saul siendo llamado Rey, era vassallo de muchos. Christo fue Rey, y solo ya desde nacido, Rey: 11. y como à tal le adoraron los Reyes Sabios en la cuna; sin embargo apenas, sino por risa, 12. le llamaron Rey. Y Herodes nunca supo ser Rey, por mas que le veneraron por tal. Quisieronle hazer Rey à Iesus, 13. y huyòse: y quando le quieren hazer borrar el titulo de

8. *Prin. eps est non qui vocatus est, sed qui vere est. Sicut enim Rex, neque Medicum faciet, neque Rectorem: ita neque Principem, hom. 52. in Act. Apost.*

9. *Ap. Erasmi. l. 1. Apophtheg. 26. in Agesilao.*

10. *Indicum c. 9.*

11. *Vbi est qui natus est Rex. Mat. 2.*

12. *Illudebant ei dicentes: ave Rex Iudaeorum. Matt. 27. 24.*

13. *Vt facerent eum Regem. Ioan. 5. 15.*

Rey

Ioan. 19.

Rey en la Cruz 14. no lo permite. Quiso ser lo, no quiso que le hizieran. Si el Rey, no se haze Rey, nadie le hará. Nada ay en todo el mundo visible, tan excelente como el hombre: y nada en el mundo politico, tan augusto como el Rey: Nada pues ha de mandar en el mundo, sino el hombre: y nadie en la Republica sino el Rey. Gallardamente

15. *Regem Duce ac Principe Deo, ipsum sui ipsius Regem esse oportere. Istud profecto primum ac summe regium est, sui ipsius esse regem: mentemque domesticam belluæ, quasi cominatricem praeficere.* Orat. de Regno ad Arcad.

16. *Et quod difficillimum potestatis genus est, olim Rector sui.* Casiodor. l. 10. variar. 3.

17. *Regnum non faciunt opes. Non vestis Tyria color Rex est qui posuit metus. Et diri mala pectoris: Qui tuto positus loco, Infra se videt omnia.* Senec. in Thieste chor. 2.

18. *Isti, quos pro felicibus aspiciatis, si non quæ occurrunt, sed quæ latent videritis, miserrimi sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti.* Senec. de Tro. vid.

Sineño. 15. Yo me persuado, que nada ay tan importante à vn Monarca como que lo sea de si mismo. Esto es lo mas preciso, y mas real saber ser Rey sobre si, y poner en el folio la mente, como Reyna domadora de las domesticas fieras. Levantò al consorcio de su trono à Teodaro la Reyna Amalefunta, y dando razon al Senado Romano del desposorio, despues de grandes alabanzas de aquel Principe, celebra en fin, como, por su vltima gloria, y la mas dificil 16. la antigua possession pacifica en que se hallava de todas sus passiones, como quien dize, que bien podia ser Rey de Romanos, el que tanto avia, que era Rey de si mismo.

Porque como dezia el Tragico, 17. al Reyno, no le hazen las riquezas; ni la purpura, ò corona, al Rey. Rey es, el que solo teme à la razon, y no escucha las voces del antojo, ni del enojo: antes elevado sobre todo lo fortuito, y fixo en la solidez de la virtud, como desde el Olimpo lo mira todo baxo de si con sosiego. Que importa, que ciña el laurel la cabeça, y apriete las sienes vna diadema de oro, y perlas, si maniata por adentro el coraçon, la cadena de hierro de los vicios? Estos, cuyo estado imbidias, por dichoso, 18. y en quien no te parece que cayò la maldicion, de aver de amassar con sudor

Como puede ser señor, que sirva al vicio.

El v
dero
lo es

el pan que comã, si pudieras atendelles, no como se muestran, sino como son, los vieras miserables, sordidos, y feos, no menos, que las paredes, que por estar asquerosas con salivas, las cubren de ricas colgaduras. O si se pudiera abrir brecha en essas fantasticas paredes, como se hallara la deformidad de adentro, correspondiente, y aun mayor, que la aparente hermosura de su dicha. Cavò en la pared del atrio del templo de Ierusalèn, Exequiel, por orden divino, 19. y descubrió 19. *Fili hominis fodit parietem, c. 8. v. 8.* horrorosas visiones de todos los brutos de la tierra, que figuravan otras tantas abominaciones de Israel. Y si de paredes adentro de un templo, se esconde baxo lo sagrado tanta profanidad, que de viles servidumbres, no disimularà vn sitial, y vn dozel? Mas de que sirve que te obedezcan todos, que te asistan cortejosos los Grandes; te lisongeen los aulicos, y el mundo te solicite propicio, como arbitro de la fortuna comun: si allà dentro en tus entrañas, padeces la tirania de tus efetos, y el imperio despotico de tus passiones? de que sirve la paz con todos, si padeces dentro de la republica de tu alma, cruda guerra?

El verdadero Rey
19 es de si.

Quien es aquel que teniendo luz de razon, no la tenga para reconocer, quanto es mas oprobioso à vn Espiritu noble, 20. servir à vn vicio, que à vn hombre, y con quantadicha se puede congratular à si proprio, el que mereció librar se de la servidumbre del antojo, 21. aunque sea reconociendo por Señor al tirano mas fiero. Assi porque el hombre, no fuera fiero, sino fuera por la fiereza del vicio: y quien de la humanidad haze fiereza, ya se ve de su fiereza, que harà.

20. *Nisi forte indignus Iudices hominē tibi, quā vitium dominari. Bernar. de consider. l. 1.*
21. *Felicius servitur homini, quā libidini. Aug. 19. Civit. c. 15.*

La

La peor de las condiciones de vn esclavo, es la que le obliga à servir à muchos dueños: y mas si encontrados, y se compiten entre si el señorio. Desdichada la Provincia, sobre que guerrean entre si muchos Reyes. Y como puede dexar de ser miserable vn coraçon humano, sobre cuya possession andan en pleytos vicios, como por Omero las Ciudades. Todos le quieren para si, y es que-

22. *Venit libido, & dicit meus es, quia ea quæ sunt corporis concupiscis. Venit avaritia, & dicit meus es; quia argentum, & aurum quod habes servitutis tue pretium est. Veniunt omnia vitia, & singula dicunt meus es. Quem tanti compentunt, quam vile mæcipium est. Satis rarus est qui possit dicere. Tuus sum ego saluam me fac.* Ambrosius in Ps. 118. n. 94. *serm. 13.*

23. *Isti sunt dii tui Israel.* Exod. 32.

24. *Et vidi in mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & super cornua ejus decem diademata.* Apoc. c. 13.

25. *Quid enim subji- ce iuga causamus? arguamus magis emisse,* *serm. in Ecce nos,*

rerle todos para el mal. Dexase llevar de quien viene, dexase gobernar de quien reyna, mas facil, y sugeto à mudar de amo, que à mudar de viento la veleta de la torre. Llegala avaricia, y la sigue: 22. llega la ambicion, y la sirve: sopla la luxuria, y se le rinde: enciendese la ira, y la arrastra: y siendo miserablemente de todos, casi nunca sabe ser de si mismo, porque nunca sabe ser Rey, de si proprio. Esto es ser esclavo comun, esclavo de todos, esclavo de qualquier, dispuesto à servir à quien le quiera mandar. O quan raro es el que pueda dezir con verdad à Dios, vuestro soy solo Señor, hazedme salvo. O que poco tiene de señor, quien es esclavo de tantos? Lo cierto es 23. que siempre son muchos los Dioses de Israel, aunque no sea sino vno el bezerrillo que se adora, quando es el bezerro, y no Dios, à quien se incienso; y aquella fiera substituta del dragon, que adoran los habitantes de la tierra 24. sobre tener siete cabeças, à lo de idra, y diez puntas para mas orrosa monstruosidad, ciñe tambien diez coronas: para convencer, que sobre ser muchas las cabeças, que mandan, siempre son mas aun, los que reynan, sobrándo para las cabeças, coronas. Extrema necesidad es, dize Bernardo, 25. que no se quiera

ad-

admitir vn yugo, que si por serlo podia re-
 traer; no puede dexar de alagar por ser sua-
 ve: quando se admiten, buscan, y aun com-
 pran cinco, que piden cada vno toda la pa-
 ciencia, y fortaleza de vn par de bueyes, en
 el servicio del mundo. Lastimosa servidam-
 bre, la que vive expuesta à quantos la quie-
 ran mandar. 26. Pues nadie presume librar-
 se de padecer muchos dueños, sino es que-
 riendo solo servir al que es vnico por essen-
 cia. Quien ha de ser el que se halle suficien-
 te à contentar á los vicios, quando nadie
 llegó à satisfacer à vno solo? El punto de la
 soberbia manda que se haga ostentosa va-
 nidad de malbaratar prodigamente la ha-
 zienda, que la avaricia manda, se conserve.
 La Ira dize que te vengues, de quien la La-
 civia te obliga à agradecer aun el desden.
 La Impaciencia se enoja, que te haze ado-
 rar respetoso la ambicion insaciable. Abra-
 saràte la imbidia, como infeliz mariposa,
 en las luzes de la gloria, y celebridad agena,
 quando el vil interès, y el estame bien, de la
 avaricia, ò ambicion, te tendrá amarrado
 à tu pena, obligandote à galantear festivo,
 y aplaudir con mentidos parabienes, aque-
 lla misma luz: que como luz te ciega, y abra-
 sa; y convertida en humo, y pavesas te ale-
 garà. Pintarès en la cara gratitudes, quan-
 do estaràs imprimiendo rabiosas maldicio-
 nes en el alma: y recibiràs lisongero por
 defuera, como gloria; lo que allà dentro es-
 tà ru pundo nor recibiendo, por tu afrenta.
 Triste leño, à quien encontrados los vien-
 tos, quando todos le quieren hazer fuyo, to-
 dos lo arrojan al naufragio, pero mas infel-
 iz el coraçon humano, que se condena à

26. *Misera servitus,
 cui vagum jus est.
 Plures enim domi-
 nos habet, qui vnum
 non habet. Ambros.
 l. 7. in Lucam.*

aver de padecer tantos tiranos, quantos fomenta afectos en sus passiones, y quantos los vicios son, à que haze cara. No ay cosa mas vil que los vicios, ni gobierno mas cruel, que el de vn vil esclavo, y mas si se mira con emulos, de quien se rezele. Fue sin duda paternal providencia de los Cielos, permitirles esta zelosa oposicion à los vicios para desamorarnos de su fiereza. Quiere cada qual ser el mandon, y assi se destruyen ellos mismos, y assi su imperio. Teme cada vno, no solo de su virtud contraria, sino tambien de los otros vicios, como de competidores suyos, y emulos, no sea que le quiten la corona. Y el pobre coraçon humano, anda como la pelota entre buenos jugadores, de pala en pala, recibiendo de vna vn golpe, para recebir otro mayor de la otra: sin que la dexen descansar, 27. sino es en tierra. Esto es servir à los gustos; esto seguir los deseos: esta es la libertad, que dan los vicios, à quien hazen esclavo fuyo, porque huye de servir à la razon. Y esta es la servidumbre vil, torpe, y pesada, que ganan

27. *Servietis Dijs alienis, qui non dabunt vobis requiem. Hierem. c. 16. 13.*

28. *Vt inique agerent laboraverunt. Hierem. c. 9. 5.*

28. los que se fatigan todo el dia en obsequios de la iniquidad.

Es menester confessar, q̄ ha de ser vna de dos: ò ser vno Monarca de si mismo, ò esclavo de muchos dueños, q̄ dentro de si mismo, al passo q̄ lo sujeten, lo tiranizen. Pero yo no llamo monarca, al que lo es de vn imperio,

Servir solo à la razon es reynar.

29. *Rex eris, si recte facies, si non facies, non eris. Isidor. l. 9. Et Etimolog. c. 3.*

30. *Purei ludentes, Rex eris, a juxta, si recte facies. l. 1. ep.*

sino al que se sabe conservar en el Señorío de si mismo, de manera; que nadie mande dentro de si, sino sola la razon. Los Antiguos tenian por Proverbio comun: 29. seràs Rey, si obràres bien; y sino, no lo seràs. Y estas veras reconoce Oracio 30. en los juegos

de

de los niños, que hazen su Rey, al que se porta mejor. Para Rey buscò Dios á David, 31. porque le hallò con vn coraçon, consono del todo al suyo; y le mandò que fuera su Capitan: que todo es menester para ser Rey 32. vn animo pronto à executar todo lo que quiera Dios: Por esto à Sedequias 33. lo despoja Dios de su purpura, y le manda que se desciña la corona, porque desde que se hizo esclavo de la impiedad, se avia arrojado del trono. Lo cierto es, que el mismo Dios 34. quando se introduce à reynar, toma por corona la virtud: y quando se restituye de la tierra al Cielo, si entrò en su Corte como Rey de gloria 35. huvo de blasfemar de señor de virtudes tambien. Dixo lindamente Plutarco 36. que Dios, no cuenta su dicha por la eternidad de los siglos, sino porque se mira con el principado de la virtud, que es ser Dios. Noble gloria es de la Sabiduria divina 37. el ser espejo de toda su Magestad, sin macula que afee lo Rey; sin risne, que desafee lo señor, como viva imagen en fin de su bondad. Assi se llaman en buen latin los Magnates, los Optimates tambien, para que lleven entendido, que han de ser para ser los mayores, los mejores. Ni es razon 38. que sea menor, que alguno en lo mejor, el que es mayor que todos en el poder. Ni ha de ser mejor, por ser mayor: antes deve ser el mayor, porque es el mejor de todos. Assi vemos, que el Rey del Cielo le avisò á Pedro, y en èl à todos, 39. que podia darse por despedido de la digna ocupacion de su trono, y principado supremo, sino se dexava limpiar del ligero polvo de sus afectos: porque el que en si, y en otros no fuera

31. *Quasi sibi dominus sibi virum iuxta cor suum, & precepit ei dominus ut esset dux l. 1. Reg. 13.*

32. *Quia faciet omnes voluntates meas Ast. cap. 13. 22.*

33. *Aufer Cidarim, tolle coronam Ezechiel. 21. Theodoreti ibi. Tu autem impietati addictus, te ipsam corona privasti.*

34. *Dominus regnavit, & praeiunxit se virtute. Ps. 92.*

35. *Dominus virtutum, ipse est Rex gloria. Ps. 13.*

36. *Non enim, felix est Deus vitae spatio, sed eo quod est princeps virtutis, nam hoc est Numen. lib. quod in Principe docto.*

37. *Speculum sine macula Dei Majestatis, & imago bonitatis illius, sap. 7.*

38. *In nullo minor sit, qui cunctis est potior. Non ideo sit melior, quia major: sed ideo major, quia melior. Chrysost. b. 13. in Lucam.*

39. *Si non laveris te, non habebis partem mecum. Ioan. 13. id est in sede, & Principatu.*

40. *Plutarch. lib. de doct. Princip.*

41. *Rex constituitur ex idoneis aptisque ob eminentiam virtutis 5. Polit. 10.*

42. *Scidit dominus regnum Israel à te hodie, & tradidit illud proximo tuo, meliori te. lib. 1. Reg. 15.*

43. *Inter homines, pro summo est optimus. Animi itaque rector eligebatur. Ideoque summa felicitas erat gentium in quibus non poterat potentior esse, nisi melior Senec. ep. 90.*

44. *Nec videri potest optimus, nisi qui est omnibus optimis, in sua cuiusque laude praestantior. Plin. in Paneg.*

mas de vn polvo leve, fuera impedimientō, para substituto de vn Principe Dios. A los Señores, que solo lo son de los pueblos, cōpara Plutarco 40. à los Colossos, que ostentando por defuera vn valor eroico, y vna cara de cierta magestad mas que humana, dentro estàn llenos de barro, de piedra, de plomo, de hierro. Que importa vn exterior de quien manda, si dentro estàn las cadenas de las passiones, que rinden. Aristoteles dexò escrito 41. que el que se corona para Principe, deve ser entrefacado de los buenos, por eminente en bondad. Y es temeroso exemplo el de Saul, 42. à quien quitò el Reyno Dios, desde que èl diò lugar à que mandàra en su coraçon la impiedad, contra los preceptos de la razon; y transfirió la corona desde Saül à David. Desde que se halla otro mejor que Saül, no se cuenta Saül ya por Rey: oy que le gana David en virtud, le gana en grandeza tambien. Entre los animales el hombre, que es la mas viva imagen de Dios, es el Rey: sea pues Rey entre los hombres, el que en lo santo, es el mas parecido à Dios. Sea enorabuena entre los toros, Principe, el mas valiente: entre los elefantes, el mas grande: el mas fuerte, entre los Leones; mas entre los hombres, dize Seneca 43. el summo, es el mas bueno. Por esto, quando eligia la razō, se eligia para regir à todos, el q̄ mejor sabia governarse à sí mismo. Feliz edad, dize èl, quando solo podia ser el mas poderoso, el mas bueno. Baste para vn Metelo, la piedad; para vn Pison, la tēplāça; la Sabiduria, para Lelio, dize Plinio; 44. mas para vn Principe, que merezca serlo, todo es preciso, nada sobra. Ni basta q̄ sea el

mejor

Q
vici
nes
tos
escl

mejor entre buenos, sino se adelanta con excelencia ventajosa, en aquello, en que cada qual de los mejores, se aventaja a los buenos. Por lo menos a Baltasar le quitan el reyno, 45. porque ruvo menos, porque no lo tuvo todo en el orden de la virtud. A un hombre bastarale quizà el no ser malo: a un Principe, le es preciso ser enteramente bueno. Los reales que no pesan lo justo, no valen: en otras monedas menores, no se mira el peso, sino al cunño. Aun a los Romanos 46. Galba no desagrado por ser malo, sino por no ser bueno. Mas sea lo que fuere allà de la obligacion de los Reyes, mi intento solo es, que mi Sabio, ha de ser en todos Señor de si mismo, para ser Monarca de si.

45. *Inventus es minus habens. Dan. 4. v. 27.*

46. *Medium illi ingenium erat, & magis extra vitia, quam cum virtutibus. Tacit. l. 1. hist.*

Quantos vicios tienen, de tantos eres esclavo.

He ahi porque los Estoicos, que adelantaron tanto el partido de la virtud, baxo la voz de la Sabiduria, a todos los hombres llamaron esclavos, sino solo a los Sabios. 47. Porque no hallavan reyno, sin nobleza: ni nobleza, sin libertad: ni libertad verdadera, baxo la tirania de los vicios. Y assi al contrario, al que sabia ser Señor de sus apetitos brutales, aun entre las cadenas, y grillos de esclavo, lo veneravan por Rey. Porque mirandolo a buena luz, 48. solo el servir a la filosofia, y razon es verdadera libertad. Y pues la culpa es la que de libres, nos hizo siervos, menester es mirar, a quien se sirve si al apetito, que asistido del delito, nos tiraniza: o a la razon, a quien diò Dios el imperio. Quien a ella la sigue, la sirve, pero nuncà con mas noble libertad. Dios, que es la fuente de la libertad, y nobleza, no le ha hecho violencia en toda la eternidad, a la razon: ni se puede quejar, que no la aya

47. *Vide Tul. 5. Paradoxa.*

48. *Ipsam Philosophia servire, libertas est Senec. ep. 8. ex Epicuro.*

siempre seguido. Ella es la que haze verdaderamente libres, nobles, y Reyes: no tanto por el derecho, y leyes de los hōbres, sino en el fuero de la naturaleza, y de Dios. Nada de lo que es contra la razon, lo pueden elevar de bruto, è impetuoso furor, los Reyes todos del mundo. Pues he ahí como vn Sabio, noble por naturaleza, y no por favor de los hombres, aunque sí por gracia de Dios, si es Sabio; como ha de ser. Vna es la libertad del animo; y otra, y muy otra la del cuerpo bruto. Y como va tanto del vno al otro, aquellos hombres, que balançavan juntas ambas libertades, no querian llamar libertad la del cuerpo, en cotejo de la del

49. *Quem sui mores
non efficiunt liberum
hunc nec mille car-
tae, nec atrementa,
aut literae, possunt
liberum reddere.*
Chrisost. hom. de Io-
seph.

50. *Non est autem
libertas, nihil pati
fallimur. Libertas
est animum oppone-
re vitijs, & eum fa-
cere sequi ex quo so-
lo sibi gaudenda ve-
niant. Senec. l. 19. In
sap. non cadit inju-
ria.*

alma. Nadie se canse, dize Chrisostomo, 49. en comprar escrituras, ò privilegios: que à quien, no hazen libre, y noble sus costum- bres, ni privilegios, ni sellos, ni antigüedad, ni mayores le haràn libre. Haràn que le lla- men, sí; pero que lo sea, no. No es lo mismo ser libre, q̄ hazer su gusto: ser noble, q̄ atre- verlo todo: ser Principe, q̄ no temer à nadie: ni es ser Rey, no escuchar voz superior à quien se deva rendir. No està la libertad en no padecer cosa: es engaño. La libertad es, no padecer la servidumbre del vicio, cono- cerse superior à sus insultos, oponerse cō va- lor à sus acometimientos, y hazerse, y por- tarse de manera en sí propio, que no se permita cosa, en que no pueda siempre go- zarse, sin que se lo aya de reñir la razon: lo- grando en solo su coraçon vn continuo ma- nancial de sus puros consuelos, sin hazerse, dependiente de cosa alguna fuera de sí, y de su Dios: sirviendo à sola la razon, que es ser- virse solo à sí mismo, en quanto ajustado á su dictamen. Esta es la libertad verdadera;

MAXIMA XVII. 501

ra, 51. no servir fuera de si, sino à Dios; ceder à las necesidades, no servillas. Burlarse de los acasos, y reirse de la fortuna. Que à la verdad no puede nada, en quien acaba de conocer lo que puede.

Donde manda la passio, todo el hombre sirve.

Si no nos queremos cegar à toda luz de verdad, queriendonos hazer todos brutos, 52. hemos de reconocer dos servidumbres, vna del cuerpo, de que pueden ser Señores los hombres: otra del alma, que solo pueden sugetar los vicios, con infamia; ò la razon, cõ gloria. En quantas cosas obedecẽ los malos à sus apetitos, que el mas esclavo, pudiera quexarse con razon, si se las mandàran en Argel? Que otro sòn aquellas perturbaciones del animo, que arrastran vn hombre à los desatinios de sus locos devancos, sino laços, y cadenas en que nos prenden los vicios, y nos despedaçan el coraçon, tirando de vna vez, à mil necedades opuestas. Los Pitagoricos, que gustavan de simbolizarlo todo, en metáforas, y enigmas, 53. dezian que con el hombre nacia vn bruto, que llamavan fiera de muchas cabeças, que sino se tenia muy à raya, y bien arado, con las ataduras de la ley de la razon, era capaz de perder al hombre, y despeñarle á su total ruina. Ni puede negarse que tienen mucha simbolizacion nuestras passiones con las fieras. Dichoso, el que asistido con la gracia del Cielo sabe pisar firme 54. sobre el aspid, y el basilisco, ollando con valor al Leon, y al dragon: en que figurò David los mas brutos, y tiranos efectos de nuestra carne. Aun à nuestros sentidos llamò Filon animales, 55. que no siguen la razon, sino el freno. Esta espues, dize Boecio, 56. la peor servidum-

51. *Qua sit libertas quavis? Nulli rei servire, nulli necessitati, nullis casibus fortunam in equum deducere: quæ, quo die intellexero plus posse, nihil poterit.* Senec. ep. 51.

52. *Servitus duplex: hæc corporum, illa animorum. Corporum domini, homines animorum, vitia.* Philo l. de libert. sapientis.

53. *Vide Iamblicum in Carmen aureum Pythagoræ.*

54. *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem* Ps 90.

55. *Lib. de congressu ad primas disciplinas.*

56. *Extrema servitus est, cum animæ vitij deditæ, rationis possessione ceciderint.* l. 4. de consolat.

57. *Quoties peccas, toties te, velut catena revinctum, nequissimo, & spurcissimo domino, pro mñcipio tradis. Plauto.*

58. *Maledictus Canaan, servus servorum erit fratribus suis. Gen. 9. 25.*

59. *Nomen itaque istud, culpa meruit, non natura. Aug. 19. de Civit. c. 15.*

60. *Et transiens ministrabit illis. Luc. 12. Vos vocatis me Magister, & domine, & benedicitis. Ioan. 13.*

61. *Semen Abraham sumus, & nemini servivimus unquam. Quomodo tu dicis: liberi eritis. Ioan. 8.*

62. *Quia omnis qui facit peccatum servus est peccati. 197. 8.*

bre, quando vn alma dotada de razon , se dexa derribar de la possession del trono, en que la quiso Dios para Reyna. Eſſo es seguir à los indomitos apetitos 57. dar el cuello à la argolla, y entregarse por esclavo el mas vil, al mas infame dueño, vergonçoso al hombre, aborrecido del proprio que le toma, y perseguido de Dios. El primer hombre, que se nombra en la Escritura esclavo, 58. es el primero que maldixo Noè por su delito. No es esta condicion de la naturaleza , 59. sino merecida de la malicia. Primero fue Canaan hombre , que esclavo; y antes que esclavo, delinquentre. La naturaleza à nadie hizo esclavo , la malicia à muchos. Invençion fue de la culpa, y merito del delito. A Iosef le pudo el infortunio hazer esclavo : à Canaan su malicia, de los vicios primero, y sus hermanos despues. Pero la servidumbre de Iosef, fue breve: la de Canaan, prolija. En aquella fue Iosef Señor de su amo: y en esta Canaan siempre maldito. Iosef passò de aquella, à Governador de Egypto : Canaan traspassò à toda su posteridad su servidumbre. Servir à vn hombre, no es ser siervo: servir al vicio, es esclavo. El Hijo de Dios vino à servir à los hombres, 60. sin dexar de ser Señor. Y à los Judios que se preciavan de no aver servido à nadie jamàs, 61. los dà por esclavos Iesus. He ahi que hijos de Abraan , ù de Reyes, y aun no tener en el mūdo a quien servir de los hombres, no es lo mismo , que ser libres; y al contrario es cierta esclavitud del mas Rey 62. la sujecion à la culpa. Poco importa que la naturaleza te aya hecho hijo de Abraan; si te hizo hijo de Canaan tu malicia: que ella te aya hecho hijo de Reyes,

yes, si tu proprio te hazes esclavo. Aunque reynes, dize Augustino, 63. eres siervo, si eres malo; y no siervo de vn hombre honrado, sino para mayor tormento, y afrenta, de muchos vicios. Y al contrario por mas que grillos, y esposas te aprisionen en masmorras cada noche si eres justo, eres libre, eres noble, y eres Rey. Alomenos dize San Geronymo 64. el libro, que en nuestra vulgata, y en vulgar llamamos de los Reyes, en la lengua santa se llama de los justos. Y assi quando el Hijo de Dios dixo segun San Lucas, 65. que muchos Profetas, y Reyes, avian deseado verle, S. Matheo 66. dize que lo dixo de los Profetas, y justos. Porque estos son los Reyes grandes, 67. los que saben regir sus afectos, y no rendirse à sus passiones. Assi David 68. llamò Reyes à los Apostoles, y à los que despues dellos avian de sustentar con su exemplo, y virtudes la Iglesia. Y es lo mismo salir de las delicias de Egipto, 69. que salir de la esclavitud. Y assi se lo cantavan al Cordero divino aquellos veynte y quatro ancianos 70. en canticos nuevos, reconociendo, agradecidos, que los avia hecho Reyno de Dios, y junramẽte Reyes, que avian de reynar, no solo sobre el Cielo, sino sobre la tierra tambien. Eſso es ser Reyes de la tierra, ser Reyno de Dios: y esso es reynar ellos en la tierra, el reynar en ellos Dios. Muchas vezes sirven à muchos, los q̃ reynā sobre los pueblos: solo no sabe servir, el q̃ no sabe rēdirse à sus deseos.

El Reyno
de la ra-
zon, es no-
ble, y sua-
ve.

Ha! hombres, dize Pablo, 71. mirad que reyneys vosotros en vosotros mismos; pues no es decente que en vn coraçon, y espiritu criado para Rey de todo, reyne la culpa dexandoos tiranizar covardemente, de vnos

63. *Malus, etiam si regnet servus est: nec vnius hominis, sed quod est gravius, tot dominorum, quod vitiorum.* Aug. 4. de Civit. c. 3.

64. *In questionibus Hebraicis: si ejus est illud opus. Et ait ad hoc alludit l. 2. Reg. c. 1. n. 18. dicitur Percepit David ut docerent filios Indā arcum, sicut scriptum est in libro justorum.*

65. *Multi Prophetæ, & Reges voluerunt videre, quæ vos videtis.* Luc. 10. 24.

66. *Multi Prophetæ, & justī.* Mat. 13. 17.

67. *Ip̃si enim sunt Reges magni, qui tētatōum suarū motibus nō consentientiēdo succumbere, sed regendo præfse noverunt.* Beda ibi.

68. *Dum discernit cælestis, Reges super eam.* Ps. 68. v. 15.

69. *Eduxit de terra Egypti, de domo servitutis.* Exod. Exod. 20. 2.

70. *Fecisti nos Deo nostro regnum, & sacerdotes, & regnabimus super terram.* Apoc. 5. v. 10.

71. *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiæ ejus.* Rom. 6.

apetitos, que solo en los brutos reynan. No escucheys las voces de la inclinacion, y naturaleza, coechada del pecado: oíd las de la razon. Aquella queria que mandara Ismael, y sirviera Isaac: y dava el mayorazgo à Esau, en competencias de Iacob. De otra suerte lo dispuso Dios, porque de otra suerte lo queria la razon. Como lo ha de ser, que mande el hijo de la esclava, donde ay hijos de libre: ò que gobierne vn cuerpo de barro malde- zido de Dios, donde ay vn espiritu soberano que alienta nobles ayres del Cielo. Mande el espiritu, que es eterno; y obedezca la carne, que es mortal. Que te fatigas en servir à vn dueño, que ni podràs jamás verle contento, ni en pago te podrá dar, sino empeños nuevos de servirle, hasta perderle con el. La peor es de las servidumbres 72. aquella con que vno se sirve à si proprio, siguiendo lo superior á lo inferior: ni ay cosa mas Augusta, ni mas calificada regalia 73. que el ser Señor de si mismo, haziendo servir a su gloria, sus deseos, y obedecer à la razon sus apetitos. De que sirve que mandes à la tierra que todos pisan, si la que ha de ser mañana oíllada de todos, oy te manda? En nada puedes mostrarte mas Rey; 74. que en no servir à ningun antojo de la vil plebe de los afectos terrenos: haziendo que reman la vara, y cetro las inclinaciones bastardas, mas que los pueblos. Que es ver alborotado en rebeliones vn pueblo, partido en facciones, rota la obediencia, sacudido el suave yugo monarquico para introducir la licencia, de manera que todos quieran mandar, y ninguno quiera obedecer. Los buenos sin voz, porque los malos tienē por sospechoso todo

72. Infelicitissima servitus sibi servire. Seneca. in præfat. l. 3. q. natural.

73. Regium est ita vivere, ut non modo homini, sed nec cupiditati quidem servias. Tullius pro Sylla.

74. Id maxime Regem dignum esse ducito si nulli servieris voluptati, sed cupiditatibus tuis, magis, quam civibus, domineris. Isocrates ad Nicoclem Regem de Princip. institut.

lo bueno. La virtud fino covarde, sufrida, y
 callada à puro de escarmientos; porque el
 vicio, à favor de la insolencia se ha hecho
 poderoso, y fuerte. Y la que era republica,
 queda hecha vn monstruo de mil cabeças,
 que pretende atraerla cada qual àzia à
 sus intenciones, bien que paliadas con la
 honrada capa del bien comun. Correse sin
 freno à lo illicito: siguen se sin templança los
 antojos; hallanse sin fuerça las leyes, la jus-
 ticia, sin braço: la obediencia sin manos, y
 se vive, y se obra sin cabeça, porque entre
 tantas cabeças. Assi sucede en la monarquia
 del hombre, en que tiene el vulgo de los
 afectos brutales, sus como Tribunos de la
 plebe, à quien como sus cabeças dan sus vo-
 zes, para que se levanten contra el imperio
 de la razon. Y si esta les cede vna vez, hazen
 servir vilmente à todo el hombre à sus antojos;
 y en viendo la equidad derribada del
 trono, pelean entre si para ocupalle, y lo
 mas ordinario es, que aora vno, y aora otro
 lo tiranize todo. Que ha de hazer el pobre
 animo sino llorar se lastimado entre tan en-
 contrados imperios, dividido en tantas fac-
 ciones, è insuficiente à poder satisfacer à
 ninguna. Que le queda sino llorar, y sentir?
 Precipitada en rabias, y despechos la Ira:
 desmedida en locuras la Ambicion: en las
 dichas orgullofa la sobervia sin modo, y en
 los infortunios covarde sin esperança, ame-
 drentado, y caido el coraçon. O valgame el
 Cielo dezia Agesilao, 75. y quanto tenia de 75. *Ap. Eras l. i.*
 imposible el cumplir con todo. El amor de *Apopheg 17. & 19.*
 Megabates me tiene preso en cariños; y el
 punto de la honra armado de la razon de
 estado, me tira, y saca de los Reales, obligã-
 dome

dome à dexas el coraçon en mi amigo doliente. Pero vença la razon, cayga el cariño, que primero que ser amigo, es ser Rey; y mas quiero triunfar de mis passiones, que de la mas inexpugnable fortaleza de mis enemigos: pues mas me importa conservar mi libertad generosa, que quitar à los otros la suya. Masha de pesar ser Rey de si mismo el Rey, que Rey del Reyno. Dezia lindamente Matei 76. quien piensa conservar entera su propria voluntad, no puede hazer grandes progressos en la Corte. Ella es vna honrada carcel, y al entrar por sus puertas es menester deponer las armas, esto es dexas la propria libertad, el gusto, el reposo, y solo quedarse con la paciencia, y la esperança.

76. En las Observaciones sobre la vida de Villaroe.

Sin embargo tiene la razon el gobierno monarquico, quieto, pacifico, sosegado. No manda con despotiquez, y assi es obedecida con amor. Persuade mas con blandura, que manda con rigor; y assi logra vna puntualidad respetosa: intima solo lo justo; y assi solo se le puede resistir la insolencia. Ella mira por los vassallos, mientras ellos solo atienden à su obsequio. Permiteles tal vez, lo que quieren, quando solo quieren, lo que no les puede estar mal aver querido: pero entonces no dexa que lo hãgan con impetu bruto, porque quieren; sino que lo quieran, porque lo deven querer. Quieren ver vna belleza los ojos, cortar vna rosa las manos, dezir vna palabra los labios: dãn primero su memorial à la Razon por la licencia, ella examina las causas, combina las circunstancias, pesa el motivo, consulta si serà bien: y despacha con prontitud de espiritu el decreto por medio de la voluntad, para que se haga,

Quien la sirve, siempre es vno

haga,ò se omita, segun la equidad pidiere:
y ni los sentidos se quexan, ni el apetito
murmura, ni se atreve à hazerse sentir el
antojo. Esto es ceñir la razon la corona: es-
to es no soltar el cetro; esto es mandar el es-
píritu: esto no dexarse gobernar el animo,
esto es ser Monarca de si mismo, gozando
de vna paz general en toda su monarquia:
y esto es ser vn hombre, hombre de razon,
ser todo de la razon el hombre. Esta paz es
la que no puede dar el mundo, y affila tra-
jo del Cielo 77. el que es Principe de la paz,
quando entre alegres, y festivos clarines de
la milicia celeste, la mandò pregonar à los
hombres 78. que quisieren ajutar su volun-
tad à la razon: declarandoles que la que en
los Cielos es gloria, es la que en la tierra es
paz. Esta es la Monarquia del Reyno de
Dios, dize Pablo, 79. no los regalos, y deli-
cias de la carne, sino vna equidad constan-
te, que tiene balançado en peso, y medida,
todo el hombre: y en esto se funda la paz,
madre de aquel gozo grande, que solo se lo-
gra en Dios. Y este Reyno de nosotros mis-
mos, es el que nos enseña, y manda pedirle
Jesus à su Padre 80. con nombre de reyno
suyo. Porque à la verdad entonces es vn hō-
bre Reyno de Dios, quando solo es Reyno
de la razon: pues entonces reyna en el hō-
bre solo Dios, quando sola la razon reyna
en el hombre: y nos le assigura 81. sino que-
remos sino solo, lo que quiere Dios: que quie-
re ser nuestra paz haziendo de dos tan opues-
tas partes, como cuerpo, y alma vn hombre,
que no sea mas de vno en el querer, 82. ni
aparezca vna, ni orra parte, sino el vnico, y
verdadero bien. Y esta es la paz, que recibē

77. *Princeps pacis.*
Isai. c. 9.

78. *Gloria in excelsis*
Deo. & in teera pax
hominibus bonæ vo-
luntatis. Luc. 2.

79. *Regnum Dei non*
est esca, & potus; sed
justitia, & pax, &
gaudium in Spiritu
S. Rom. c. 14.

80. *Adveniat regnū*
tuum. Mat. 16.

81. *Fiat volūtas tuā.*
Mat. ibi.

82. *Ipse est pax no-*
stra, qui fecit vtra-
que vnum. Ephes. 2.

83: *Mansueti hereditabunt terram: & delectabuntur in multitudo pacis. Ps. 36. v. 11. & Mat. c. 5.*

84: *Non est pax impijs, dicit dominus. Isai. c. 48.*

en premio de sus batallas, y vitorias los justos, pues se les promete, 83. que entrarán como en herencia en la pacífica posesión de la tierra de sus cuerpos: y se deleynarán siempre gozosos en la multitud de paz, porque es paz de vnos, y otros afectos, de cuerpo, y alma, de sentidos, y potencias, de carne, y espíritu: deste con la razon; y desta con Dios. Esta quietud, esta tranquilidad, esta paz es el blanco de los coraçones de todos. A ella busca en sus tesoros la avaricia; en sus logros la usura; la lacivia en sus delicias, y en el humo de su gloria, la ambicion: pero en vano dize Dios; 84. porque es necedad buscar fuera del Sol la luz, y fuera del Cielo, la estrella: ò esperar, que menos, que con el rozio de los luzeros pueda formarse la perla de la vnion, y la paz. Como ha de vivir en paz el mundano consigo mismo, si quiere muchas cosas, que no puede permitir la razon: y si puede despreciar obstinado sus voces, no ha de poder acallarlas jamás? Como en paz? Si al ver vn bien apreciable à los ojos, empieza con la rebellion del apetito, à alborotar, y amotinar la plebe de las passiones del cuerpo, que perturban toda la monarquia de su reyno? Mira aquel bien prohibido, y enciende la llama del amor àzia à el mirale ausente, y aviva el deseo à soplos de su inclinacion, y cuydado: presume como possible su logro, y provoca su esperança, que le alienta; y si le mira dificultoso, ò impossible, entra en desesperacion, que le aflige. Llega à tenerle presente, y se goza: pero luego que le toca, y no le halla qual se lo prometia su devaneo, le enfada, le desazona, le inquieta, y arrepentido se duele,

le, de lo que trabajò en su alcance, hasta avergonzarse, y enfurecer cõtra sí proprio, el despecho. Assi al contrario en los que imagina males, que aborrece, desde que los ve: los huye, si ausentes: los teme, si los ve venir, ò con rabiosa desesperacion, y despecho, si los imagina inevitables. Mas quando la razon reyna, ni dexa aborrecer, ni temer, sino la culpa, que puede evitar siempre que quiere: ni dexa desear, ni esperar, sino solo lo que puede ayudar à su fin, de que nada le puede apartar, mientras el le quiere seguir.

Inalterabile en todos casos, Por esto el hombre de razon en todos sucesos es vno, nunca muchos. Iob era vn varon, 85. que aunque valia, por muchos, no era mas que vno, y senzillo, y no compuesto, ò doblado: vno para gozar, y el mismo para padecer: vno para el trono, y esse mismo para el estercolar: y aquel mismo animo con que rigiò, vna, y otra vez el cetro; el mismo, y no otro fue el que supo empuñar vn casco de teja con que raerse las llagas, y sacudirse de encima los gusanos. No como muchos, que saben ser tantos, quantos los tiempos, y sucesos que veen. Son vno àzia el Cielo; y àzia la tierra otro: vno en la buena fortuna, y otro en la desgracia: vno en la tempestad; y en la bonança otro: y como la Luna en fin tan otra en el lleno, de lo que fue en el menguante: Assi estos Cinocefalos humanos pendientes de la luz deste inconstante Planeta, siguen, crecen, desmedran llegan à lo fumo, para ser luego nada, segun las mudanças de su luz, y su favor. Que indignidad tan monstruosa! Y al contrario, que hermoso espectáculo para los ojos de la virtud, y la razon,

aten-

85. *Vix erat in terra*
Hus, nomine Iob: &
erat vir ille simplex.
Iob. c. I. Et I. Reg. I.
Fuit Vir vnus.

atendelle los movimientos, y pulsos al cora-
 çon de Abraan al subir al monte del sacri-
 ficio, y al baxar del mismo monte; al salir
 de su casa, para bolver sin Isac; y al reduzir-
 se à ella con èl. La misma alegria al escu-
 char el precepto del olocausto, que al oir las
 promesas de su larga suceßion. El mismo
 valor al empuñar el cuchillo, que al reco-
 gello; y la misma serenidad al atar al hijo
 sobre la ara para la muerte, que al desatalle
 para la vida. Passa dize el Veronense 86. del
 cuello del Hijo, al del Cordero la mano; y
 con la misma alegria, y gozo con que des-
 carga, sobre la res el golpe, le iba à dar so-
 bre el hijo. Mudóse la víctima, pero ni leve-
 mente se immurò el semblante. Quien lo
 avia de dezir, que despues de aquella gran
 gloria, que tanto le imbiadia, Aman, su-
 piera Mardoqueo 87. recogerse à la misma
 puerta del Palacio, donde se sentava humil-
 de, quando era la compassion de los buenos?
 A las puertas se buelve, y en ellas sabe ha-
 llarse, quien avia subido tan arriba de la
 gloria, que no se le supo antojar mas, à toda
 la ambicion del vano Aman! Gran prodi-
 gio! Pero no sè si lo fue mayor la gran Es-
 ter. Pues en medio de los aplausos de linda:
 de la vñania de escogida por hermosa: en-
 tre los resplandores de las galas: entre las
 vislumbres de diamantes, que la ceñian co-
 rona: entre las celebridades, y adoraciones
 de Reyna: entre los dulces alagos de queri-
 da del Rey Assuero: no solo le protesta à Dios
 que no se dexò cegar; pero 88. que ni dexò
 abrir el mas delgado resquizio en su pecho,
 para que le entràra vn vano contêmien-
 to, admitiendo solo aquel candido gozo, de
 que

86. *A filio ad agnū
 transtulit dexteram,
 semper letus, & gau-
 dens. Nec mutatus
 est vultus ejus, cum
 esset victima com-
 mutata serm. 1. de
 Abraham.*

87. *Reversus est
 Mardocheus ad Ia-
 nuam palatii. Ester.
 c. 6.*

88. *Tu scis, quod nū
 nunquam sit latata
 ancilla tua, ex quo
 hac translata sum,
 neque in presentem
 diem, nisi in te Deus
 Abraham. Ester. c.
 14.*

que tenia en aquello, mas en que servir à su Dios. Si esto no es valor eroico en vn coracon mugeril, diganme que lo serà en vn varon? Sabiendo S. Remigio 89. la hambre general, que avia de afligir los pueblos al otro año, previno como otro Iosef gran copia de trigo, para socorro de los pobres. Teniale aun en paja en vnas eras abiertas, è incitados del demonio ciertos hombres, le echaron fuego. Y avisado dello el Santo, camina allà con toda diligencia acompañado de mucha gente, para ver si podria remediar en parte aquel daño: llega, y viendo que no era posible apagar el incendio, desmontò del cavallo, y porque era invierno, cõ toda quietud, y sosiego, se acercó al fuego para calentarse, y alargando àzia èl las manos, dixo: cierto que es bello elemento el fuego, que bueno que es, y mas para vn viejo en invierno!

Que es oille al Abad Isidoro, 90. que por quarenta años enteros prolijamente molestad de vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quarenta años, en que governò ciento y cinquenta Mõges; entre tanta variedad de successos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coracon.

Que es oille al Abad Isidoro, 90. que por quarenta años enteros prolijamente molestad de vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quarenta años, en que governò ciento y cinquenta Mõges; entre tanta variedad de successos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coracon.

Que es oille al Abad Isidoro, 90. que por quarenta años enteros prolijamente molestad de vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quarenta años, en que governò ciento y cinquenta Mõges; entre tanta variedad de successos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coracon.

Triunfando gloriosamente de vn mundo

Mas para que nadie me diga que son esos milagros del Habito, oygan lo que celebra S. Basilio de vn Gentil. 92. Casi en todo el dia no se cansò vn hombre, de dezille en publico mil oprobrios, y injurias à Pericles: y èl las escuchò todo aquel tiempo, como si fueran

89. Drexeli l. 4. Heliotrop. c. 3. §. 4.

90. Refert Rodriguez ex Historia Ecclesiastica.

91. Histor. Relig. c. 4.

92. Hom. 24. de legent. li. gentil.

fueran alabanças , y al despedirse à la noche, lo fue acompañando con luz. Juròle vno à Euclides Megarense, que avia de darle la muerte ; y el juròle tambien , que la avia de tomar con paciencia, y sin querelle por esso mal. A Socrates dezia Yantipe, 93. siẽpre le he visto bolver à casa cõ la misma cara, que salia. Amenazavale Lisimaco à Teodoro, que le avia de quitar la vida en

93. *Ap. Eras. l. 8. Apobht.*

94. *Theodori quidem nihil interest vmine, an sublime in cruce corpus, puterescat. Tul. l. 1. Tusculan. Bruson. l. 2 c. 1.*

95. *Sic enim in vmbra melius praliabimur. Val. Max. l. 4. c. 7.*

96. *Ego, ait, luctum non accipio: vos cadaver ubi vultis esse ferre: & institutum constanter peregit. Sabel. l. 9. c. 1.*

97. *Navigare necesse est, vivere non est. Plutar. in eo.*

vna Cruz , 94. y à mi con esso ; respondió Teodoro. Esso es bueno para amedrentar à tus aulicos: pero à Teodoro, sepas, que no se le dá nada que se pudra el cuerpo en la tierra, ò en vn palo. Ha tristes, dezia à los Lacedemonios vn Persa, que mañana hemos de anublar el Sol con las saetas. 95. Mejor replicó el Espartano, pues assi pelearemos à la sombra. Estava en la solemniissima dedicacion del templo de Iove Capitolino Marco Oracio Pulvilo, quãdo se le llega vn correo con la nueva fingida de sus emulos, de que acabava de llegar el cadaver de su hijo: y el con toda serenidad, no es dia este, dixo, 96. para mi de luto: vosotros enterradle donde querays, y prosiguiò con suma constancia su oficio. Importava que llegàra presto à Roma el trigo que avia embarcado Pompeyo, y por amenazar la tormenta, reusavan los Pilotos echar velas: Pero Pompeyo fue el primero, que se hizo al mar, diziendo: 97. El navegar es preciso, no el vivir. Y nuestro inviẽto Emperador Carlos Quinto , con la misma serenidad de su augusta frente con que mirò tantas vezes vitoriosas sus tropas; mirò en la expedicion Africana desechar la armada, y conjurados contra su cabeça el ayre, el mar, y la tierra; y quando pudo el

in;

infortunio alborotar la tierra, el agua, y el Cielo, no fue bastante à causar la menor alteracion en la alegria de los ojos de Carlos.

Admira Seneca 98. en vn Caton, que el dia que padeciò afrentosa repulsa en los Comicios del Pueblo Romano, esse mismo dia jugò à pelora. Que dixera si viera à vn Rey Francisco, que el mismo dia que pierde vna batalla, y se viò prisionero, recibió con agasajo à los mismos que le prendieron, cenò, tratò, riò con ellos mismos, con el mismo rostro con que pudiera cenar con los suyos. Y que diremos de Filipe el Prudente, que quanto fue Rey de sus Reynos, supo ser Severo Monarca de si todo, mostrando aun en lo pequeño vn augustissimo coraçon. Nadie ignora aquella quietud, con que aviendo borrado el Secretario vna carta que se dexava de escrivir al Papa, y le avia detenido buen rato de noche, dixo sin immutarse, ea venga otra hoja de papel, y bolviòla à escrivir sin dezir mas. Mas no admira menos, que el dia de su Coronacion, derribandole vna inadvertencia bien grossera, encima de su Magestad, y de la Serenissima Reyna, vnas lamparas de cristal, que estavan pendientes sobre sus cabeças, estuvo tan lexos de hazer novedad en su semblante el enfado, que antes hizo fausto pronostico de paz, y prosperidad dichosa, de aquel caso, diziendo que el Cielo, y los Santos avian querido dar de su azeyre, para que no faltara la vnccion del Cielo à su Reynado.

98. *Eodem, quo repulsum est die in comitio, pila ludit. Senec. ep. 104.*

99. *P. Casino Cortes Santa tom. 4. fol. 6.*

Como Monarca de si

Esto es ser vn hombre Rey: esto es ser Monarca de si mismo, esto es triunfar gloriosamente de sus afectos, y hazer de sus passiones no-

Kk

bi.

100. *Ascendens super equos tuos, & quadriga tue Salva-
tio. Habac. c. 3.*

101. *Gaudia pelle,
pelle timorem spēs;
fugato, nec dolor ad-
sit. D Thom. 1. 2. q.
25. à 4. ex Boet. o.*

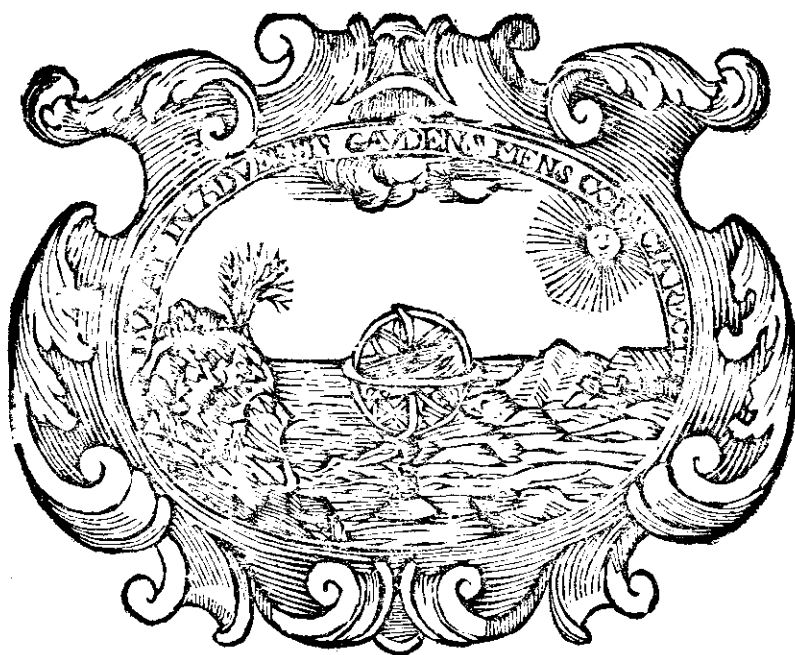
102. *Ezech. 1. v. 12.*

103. *Nam victor
passionum carnē sub-
jiciēs, & regia qua-
dam auctoritate ca-
stigans, nomine Dei
vocatus est, l. de
Cain.*

104. *Genes. 8. v. 9.*

105. *Et nos vinca-
mus aliquid, sumus
inter exempla. Se-
nec. ep. 98.*

bilíssimo trofeo. Esta es la carroza triunfal
100. en que assigura su salvacion el que sa-
be tenerse, sin perder las riendas, ni los es-
tebros, montado en las quatro pias de los
principales movimientos de su coraçon: te-
niendo siempre rendido à la razon 101. el
gozo, el temor, la esperança, y la pena. En
la carroza de la gloria de Dios 102. los ani-
males no dan vn passo àzia donde los lleva
el impetu de su inclinacion, sino donde la
direccion del Espiritu que losrige, los con-
duze. Assi deve ser de las brutas passiones de
la carne, que solo se muevan donde, y quan-
do lo pida la razon. Assi, dize Ambrosio, 103.
por la vitoria de sus passiones, por la paz de
sus afectos, rēdido el apetito, sujeta la car-
ne, y obediente todo à la suprema autori-
dad de la razon, llegó Moysen à merecer,
no solo el renombre de Monarca de si mis-
mo, pero aun el de Dios de Faraon. Sabrà
vna simple paloma 104. por no mancharse
el pie, restituirse à la carcel del arca: y vn
hombre por no manchar el alma con los
brutos movimientos deste lodo de nuestro
cuerpo, no sabrà encarcelar vn afecto? Ea
pues, 105. sepamos tambien nosotros ser al-
go, vençamos en algo, triunfemos de noso-
tros mismos, seamos exemplo à los que nos
siguen; y ya que no tengamos coraçon para
resistir à toda la tirania de la fortuna, ten-
gamos siquiera para sufrir la importuna-
cion de vn mosquito, la grosseria de vn
criado, la pesadumbre del viento, y la pure-
za de vn dolor.



FICCION XVIII.

Mostravale à un Rustico en una esfera del Cielo, todo el curso del Sol, un Astrologo; deziale que no parava un momento, ni dormia un instante, antes hazia con tanta velocidad su carrera, que siendo mucho mayor, que todo este globo de la tierra, cuyo diametro tendrà al pie de siete mil millas, en menos de medio quarto las anda todas, como se puede observar cada dia por la mañana, ò la tarde, en lo poco, que le dura el passar todo aquel gran cuerpo desde el vno, al otro orizonte. Haziale ver, como passava por el Aguadrio, y el Piscis, sin apagar sus luzes en tanta agua: Que en saliendo de las puntas del Arie, entrava en las del Tauro: y templandose un tanto en el Geminis, lo arañava el Cangrejo, y

lo abrasava el Leon, que le salio à acometer, con la Canicula toda llamas. Deste ardor salia esteril, para el mes siguiente, y en el otro balazeava cō nuestras tinieblas sus luzes, y con la noche el dia; y en fin que haziendo su camino por medio de vn Escorpion, salia despues à tiro de vn Sagitario, que tirava por flechas granizo, piedras, y rayos, haziendo ruidosos estallidos de truenos al disparo de su arco. Cō esto con summo estupor el Rustico, y bien es verdad, dixo, que no todo lo que luze es oro. Quien lo avia de dezir, que fuera tan desdichado el Sol, viviendo una vida tan lastimosa: entre tantos desvelos, entre fieras, y monstruos. Aquí veràs dixo el otro, el summo valor del Sol, que entre tantos trabajos passa, sin que la vista mas de Aguila, le pueda notar en su cara, la seña menor de pesar. Siempre luzido, siempre alegre, vno, è igual à si mismo siempre. Porque contento de servir à su cridor, y de cumplir cō la obligacion de su fin, no se le dà nada de lo demàs. Todo su deseo es su fin: y olvidado assi de lo demàs, en su fin lo tiene todo. Porque sabe que nada le puede quitar, è impedir el ser vno, lo admirable de la Omnipotencia de Dios.

M A X I M A:

E L O L I M P O.

I. Nubes excedit
Olimpus Luc. l. 2.
Tharsali. Perpetuū
nulla temeratiū nu-
be serenū. Idem.
Inferiore tonatnube
serenus apex.



S el Olimpo vn monte tan elevadamente encumbrado: que por no llegarle de mucho las nubes à su cumbre, no se le atreven los mas futilizados vapores. Antes mirando baxo de sí quajarse las nubes, formarse los rayos, bolar, y bramar los

Todas
buscan el
Olimpo de
su quietud

los vientos , y deshazerse las tempestades,
 goza de vna perpetua serenidad ; y alegre
 con vn ayre siempre puro , no parece , que
 tiene comercio , con otros que los luzeros
 del Cielo, beviendoles mas benignos, los in-
 fluxos, y mas candidos los destellos. No ad-
 mite aves, ni otros mudos vivientes: que ni
 son para el Olimpo, como ni para el monte
 Moria 2. los brutos, sino solo para vn Abraã,
 y vn Isaac, que tienen animo, ò para sacrifi-
 car el primogenito de su amor, ó para a-
 guardar las llamas en que se abraze olo-
 causto à su Dios. Este excelso lugar, este buen
 retiro, esta apacible estacion, y esta region
 de tranquilidad simbolicamente tomada ha
 sido el blanco de los deseos de los hombres
 todos, desde que el primer deliro, nos des-
 terrò del otro mejor Olimpo , y verdadero
 Parayso de deleytes. Nace el hombre priva-
 do de aquella dichosa habitacion : mirase
 capaz de lograrse dichoso: reconoce, à fuer-
 ça de lastimado, quan espinosa està à todos
 pies para pisada la tierra, y quisiera substi-
 tuirse al Parayso, vn Olimpo, donde sino
 gozara tanto, padeciera menos. Esta es vna
 llama ardiente, que se prende, al mismo pũ-
 to, que la de la vida en los coraçones de to-
 dos, para no morir antes que ella ; y se fo-
 menta, y aviva de los viles; ò nobles afectos
 de nuestra alma. A nadie alumbrò la razon,
 que no aya encaminado en su busca; y quã-
 tos se han embarcado en esta gran nave del
 mundo, dirigiendo sus rumbos àzia esta for-
 tunada Isla: Esta fue el puerto que buscaron
 en sus navegaciones: este el Norte, que mi-
 raron, y siguieron siempre en sus derrotas: y
 quantos pisaron la tierra, fatigaron sus pas-

2. Dixitque ad pue-
 ros suos: Expectate
 hic cum asino. Gen.
 c. 22.

fos, en las ansias de su descubrimiento, y su logro. Malos, y buenos; pobres, y ricos: Reales, y plebeos; Ignorantes, y Sabios todos le buscan, le solicitan todos, y todos trabajan en su alcance. Pero sin fruto los mas; porque son casi infinitos, los que sin mas averiguacion, ni reparo, que ver seguido el camino de los mundanos, que los preceden, le tomaron, como ellos, encontrado, pretendiendo hallar el mar siguiendo àzia arriba los rios. Otros presumidos de su capricho, siguieron otra vereda, sino tan opuesta, poco menos torzida. Y otros si en fin llegaron al pie del monte, fueron muy pocos los dichosos, que llegaron à la cumbre. Declaremos ya, particularizando las cosas.

Los Avaros buscan esta tranquilidad, por el camino de las riquezas; y les parece, que no puede aver mas Olimpo, que el cerro del Potosí. Navegan los mares, cruzan los montes, cavan la tierra, y hasta el infierno baxarán si creyeran, que como està alli el Dios de las riquezas, le avian de poder robar. Hurtan à todos para ser ricos; y para sustentarse, y alimentar la hambre de sus riquezas, sòn siempre pobres, para hurtar siempre. Y para no perdonar à nadie, lo que hurtaron à los otros, se lo llegan à hurtar à si propios. Embalsan el agua corriente, para corromperla. Buscan el oro para passar la vida; y pasan la vida, sin lograr el oro. Son de la condicion del estomago gastado, que gasta el alimento bueno que recibe, y à si mismo. Estos hombres no viven para si, sino para otros, por quien trabaxan: pero en muriendo para los otros, moriràn tambien para si. Ellos viven enterrados con

su

1.
bien
el p
el a

su dinero: como se han de levantar al Olimpo?

Los Ambiciofos en el poder, y el aplauso.

Los Ambiciofos le buscan por el poder, por el mando, por las honras, aplauso, y celebridad de su nombre. Mas esto es querer-se sustentar con solo el humo, y el olor, sin llegar á gustar la sustancia. Porque nada desto tiene parentesco, ni afinidad alguna, con el sosiego, con la quietud, ni con el Cielo. Lo primero lo tuvo Pilatos: Lo segundo Herodes: Y lo tercero Simon Mago, que teniendo desago para mentirse Deydad, halló tan ciegos á Neron, y su Corte, que quisieron darse á entender, que lo creian. Sin embargo no se puede dudar, quan lexos vivierõ desta region, que buscamos, sino queremos contar por Cielo del Mago aquel de que le derribò la oracion de San Pedro. Mas como ellos se deshazen tanto, con la vileza de sus covardes adulaciones, á lo pretendiente, las mas vezes quedan deshechos, antes que lleguen á ser hechuras: y como se abaten tanto, para alçarse; y es su subir, como el del cangilon, para dar la buelta en la noria, que en aviendo acabado de vaziar, lo que cogieron, y ocuparon, todo para en baxar otra vez, sin tener vn instante de sosiego. Quien no vee, quan lexos estàn desta altura? Y quando acabã de llegar á la cumbre, que apetecen; quando recuerdan, conocen, que no es del Olimpo, sino de aquel sobervio, y le hallò tan reívaladizo, que nadie le pisò con los dos pies para affigurarse, sino que el llegar del vno, es el forçoso impulso al despeño. Claro està que no es Olimpo, todo lo que està encumbrado. Diganlo los Amanes, Absalones, Seyanos, Belisarios;

rios; por no dezir nada de nuestros siglos.

Por otra senda caminan los Sardanapalos, Eliogabalos, y otros todos carne, y delicias, que no reconocen mas Olimpo, que el monte de Venus, que no se levanta vn punto, mas de lo que pueden alcançar los brutos: ni se les levanta mas el deseo, que à las bellotas del Prodigio, y à las mançanas de Sodomia, hermosas à la vista, pero llenas de ascosidad. Tragaràn qualquiera vaso de veneno, solo porque le vèn dorado, y cubierta de vn poco de miel, la orla: y le agradecieran con vilissimas adoraciones à Circe, el que los transformà en brutos. Triste region, donde el que mas goza, tiene menos de racional, y mas de alimaña. Daràn por vn huerto de Adonis, quanto tienen, aunque en breve no se puedan hartar de bellotas, como el Prodigio. Beveràn agua del mar, y la celebraràn por dulce, porque es de Venus: y flutuando como espumas sobre las alborotadas olas, de sus encontrados afectos, fingiràn que hallan reposo. Su dicha es vna rebellion del apetito, vna esclavitud de la razon, vna defazon eterna, vn veneno, que llaman dulce; y vna muerte, que llaman vida, y dicen, que no sabe lo que se vive, quien no la muere. Mas lo que es furor en los brutos, como ha de ser tranquilidad en los hombres?

Otros ay varios, inconstantes, mudables, manchados con la muchedumbre de sus deseos: que buscando todos los caminos del error, solo no quieren provar el del acierto. A todos los acometen, para tropezar en todos: y el dar de ojos en vno, no es para abrirlos, y seguir el verdadero, sino para percipi-

tarfe

El carnal
en las de-
licias.

Los mu-
dables, en
todo lo q
no està.

O
var
for

faſe en otro: A la Luna no pudo veſtirla ſu Madre; 3. porque ya la hallava pequeña, ya grande, ya llena, ya media, y el corte que le ajuſtava à la medida de vn dia, ya no le venia bien en el otro. Aſſi à eſtos, ni el mundo, ni la fortuna, aunque quieran pueden contentarlos; porque nunca ſe hallan bien con vn miſmo. Los puntosos buſcã ſu Olimpo en la ſatiſfacion de los duelos, ſobre vnos puntos de ayre: mas eſto no es otro que buſcar en la muerte, la vida: y en el infierno, el Cielo.

3. *Narrat Cleobulus ap. Plutarch in convivio.*

Otros en
varios er-
rores.

Los Zanganos, primogenitos de la Ocioſidad, buſcan ſu quietud, en las regiones de la pereza, y Emporio de los Cibaritas donde el no hazer nada, es hazer lo mejor. Y eſtos deſeſperan de alcançar, aun antes de empezar à ſeguir. Mas no es vivir aun como brutos; es ſer piedras. Como han de ſubir al Olimpo, ſi ſe dexaràn vn Cielo, ſolo por no dar vn paſſo? Otros ay que llaman indiferentes, con mas de vn baño de Ateiſtas, que ponen ſu dicha, en no darſeles nada de Dios, ni del diablo: del Cielo, ni el infierno. Danſe à creer, que no tienen mas alma, que vn jumento: ni mas ſer, que el de eſta vida; pero à peſar de ſu malicia, ſienten à cada punto las voces de la razon que los determina à padecer vn infierno de por vida, en prueba del que han de començar para ſiẽpre en la muerte. Y en ſin ay otros, que yo los llamo meſtizos, que reconociendo que tienen el alma de Dios, y de tierra el cuerpo, quieren heredar juntamente en vida à Padre, y Madre; y gozar de la tierra, y del Cielo, quieren cumplir con todos, con Dios, y con el mundo: y adorar en vna miſ-

ma

ma ara oy al Dagon , mañana al Arca del Testamento ; y aun à vezes los dos juntos. Ni quieren faltar à la razon , ni al apetito , y quando se resiste la razon , la espantan de manera , que le hurran el color , y se lo ponen al apetito , para que parezca que le tiene. Y no es menos necedad , que la del que pretenda calentar con yelo : refrescar con las llamas , y vivir en la muerte.

A todos estos dexamos desengañados arriba ; y sin esso pueden ellos quedarlo arto , si no quieren hazerse sordos del todo à los gritos de su escarmiento , y dolor : à las voces de la naturaleza toda : y à los lamentos , que daràn mal de su grado algun dia , con aquellos , que de los mismos antecedentes de su vida facan por consecuencia forçosa pero

4. *Ergo erravimus à via veritatis. Sap. 5.*

5. *Non Philosophi quidem sed promptè tamen ad disputandum, homines, ajunt esse beatos, qui vivunt ut ipse velint. Falsum id quidem, velle enim quod non deceat, id ipsum miserimum est. Nec tam miserum est non adipisci, velle quod non oporteat. Ita Tullius, refert Aug. l. 13. de Trinit. c. 5. & subdit in clarissimè omnino, atque perissimè*

tarda : 4. luego hemos andado descamina- dos del camino de la verdad. Algunos hombres dezia Tulio (al qual alaba en estos grãdemente Augustino 5.) mas sofisticamente agudos, que verdaderamente filosofos , dezian que eran bienaventurados los que vivian , de la manera que querian vivir. Pero añade , que no puede aver mayor falsedad ; porque querer lo que no es decente , es la suma miseria. Ni lo es tanto no alcançar lo que mas se desea ; como alcançar lo que no es justo alcançar. Poco importa alcançar lo que quieres , sino quieres lo que debes.

Mas dexando à parte , esta innumerable turba de coraçones serviles , apocados , afe- minados , y esclavos de sus deseos , àzia el de- leyte , el oro , el ocio , el punro , ò la vanidad : muchos de los Filosofos , de mejor vista fati- garon sus ingenios en discurrir el Olimpo ;

aunque

Pero to- dos en va- no.

Los Estoy- cos le co- nocieron mejor.

Fu- en o- lo- ca- gir- nin-

aunque à la verdad, esto mas es materia de la voluntad, que del entendimiento. Pero no puede negarse que entre todos, se acercaron mas à la verdad los Estoycos: en quanto mas que los otros concordaron sus dictámenes, con los verdaderos Dogmas de la fe. como dize San Geronymo.6. Tanto que el doctissimo Quevedo en el Tratado que haze de la doctrina Estoyca, afirma no sin grave fundamento, que lo mejor della, se derivò del libro sagrado de Iob, de cuyas acciones, y palabras, trasladadas à preceptos formaron ellos su doctrina. Dispuso la en excelente metodo compendiosa, el grande Epiſteto, cuyos escritos circan con veneracion los Espirituales Varones, y el suavissimo San Francisco de Sales, que tantos supo esparcir en sus escritos, acredita à este Autor, remitiendo su Filotea, à su lectura.

6. Stoici vità, & moribus cum Christiana disciplina haud parum concordabant. In Isai. 6. II.

Fundados en que solo me toca á mi, regir mi animo.

Fundase toda su doctrina, en vn principio verdadero, sobre el qual pretenden levantar el animo, à vn estado superior à la fortuna, y à la fuerza, porque ni se haze aprecio alli de sus favores, ni se temen sus agravios: y assi se assiguran alli de forma, que no puedan sacarles las penas, trabajos, afflictiones, infortunios, violencias, injurias, ni el cuchillo, ni la muerte. Dizen, y con verdad, que quanto encierra el vniverſo se divide en dos linages de cosas, vnas que son proprias del hombre; otras agenas, forasteras, estrañas. Las proprias solo son la estimacion, y juyzio, que hazemos de las cosas: y el amor, ò fuga dellas mismas. Estas son proprias; porque verdaderamente son nuestras, sin que nadie del mundo, ni Angeles,

ni

ni demònios, nos las pueda impedir, ni quitar. Y assi somos dueños dellas en todo caso, porque penden vnicamente de nuestro alvedrio; y entre cadenas, y grillos, entre cuchillos, y espadas; en la horca, y en la carcel nada menos que entre delicias, y gustos, las tenemos en nuestra mano. Porque quien puede quitarme la opinion, y conceto, que devo formar de la virtud estimable sobre todo aquello, que no es ella; y que sin ella nada puede hazerme dichoso, ni con ella desdichado! Pues que tirania puede forçarme á que no ame la virtud, ò impedirme, que no aborrezca el vicio? Matarme pueden, pero hazerme aborrecer lo que quiero amar, nada lo puede, sino Dios. Las cosas ajenas son todas las demàs, la hazienda, las honras, las dignidades, los puestos, la fama; el cuerpo, la hermosura, la salud, y la vida. Porque esto, y todo lo demàs, pende de agena voluntad, y puede quitarse quando, ò la fortuna, ò el acaso, ò la fuerça, violencia, y tirania se conjuren para arrebatarlo, ò impedirlo. De donde nace la vileza de todo lo que no es proprio, pues està sujeto al arbitrio ageno, y se puede facilmente perder. Y assi el que se abalança á su amor, se expone á ser infeliz. Fùdado bien de raiz, y actuado este juyzio, de que todo lo ageno, es fragil, y sujeto á perderse, se sigue en la voluntad vna resolucion solida, firme, y constante, de amar solo aquello, que se lo merece á la razon, que es lo proprio, por no averse de meter en dependencias de nadie: y en todo lo demas solo se puede permitir vn amor superficial, y facil, como de quien sabe que puede saltarle mañana, ò se le puede
quitar:

quitar: de manera, que ni ponga mi felicidad en su possession, ni tema en su perdida, ò privacion, mi desdicha. Amese el hijo, el amigo, el pariente: procurese la ganancia, la comodidad, el puesto: pero como cosa, que pueda ser que no sea; y que à mi no me toca el que se alcance, ò conserve, sino solo el cuydado. Pusele yo de mi parte: logrose, y me alegro de aver puesto el cuydado, porque era razon ponerlo; mas no porque se logro. Quien assi obra, aunque no logre su trabajo, no perderà su contento, pues ha hecho lo que le tocava; ni se afligirà del mal logro: porque de lo que no le toca, que se le dà! En quãto suceda de pena, ò de gusto: de alivio, ò tormento, se ha de aondar en esto, hasta descubrir la mano, que en todo anda escondida, como quien obra en las operaciones todas de las causas segundas: para confessar, invencibles siempre, con lob: Dios me lo dió; Dios me lo quita: de tan buena mano, qualquier cosa es buena. El se tiene sus fines, y sabe lo que mas conviene; y quando yo lo supiera como el, no querria otro, de lo que el quiere. Y assi concluye Epicteto 7. vno es el camino de la felicidad, que es menester mires, luego que te despiertes, y le tengas presente todo el dia, y fixo en tu pensamiento, siempre. El es que te abstenas de todo aquello que no es proprio, ni pende solo de tu libertad: y pues no es tuyo, no lo debes abrazar como tuyo: Antes de quanto acontezca, debes reconocer por Autor la Providencia Divina.

Sin embargo es menester confessar con el grande Agustin, que estos hombres se pusieron las alas de Icaro, para bolar sobra-

Pero se
elevaron
sobrado.

do

7. Una est via ad se-
licitatem, quam ob-
oculos ponas tibi cū
surrexeris, totoque
die, ac noctu etiam
in promptu habeas.
Nempe vt abstineas
ab his, que volunta-
ti nostre non subi-
ciuntur, quorum ni-
hil, vt proprium, ac
tuam complectare;
sed quidquid fuerit
ad scribito volunta-
ti Dei. Ap. Avrian.
l.4.c.4.

*2. Ilac est tota, utrū
ridenda, an potius
miseranda superbo-
rum beatitudo mor-
taliū, gloriantium
se vivere, ut volūt,
quia volētes patien-
tes ferunt, quæ acci-
dere sibi nollēt. Quo-
niam non potest id
fieri, quod vis, id ve-
lis quos possis. Com-
mode hoc dictum ef-
se quis neget. Sed cō-
siliū est datum mi-
seratione esset mise-
rior. August. 13. de
Trinit. c. 7.*

do alto, y que por huir de la humedad de las aguas, se acercaron demasiado al Sol: queriendo que en esta vida llegue vn hombre mortal, y miserable à vn estado de felicidad, que solo se puede esperar en la otra vida. No sè yo, dize el Santo, 8. si toda esta su bienaventurança, es mas digna de compasión, que de risa. Presumen sobervios que viven como quieren, porque se esfuerçan à querer llevar, y sufrir, lo que no querrian que les sucediera. Quando no es possible lo que quieres, dizen, es cordura querer lo que puedes. Bien dicho. Pero esso, mas es remedio al doliente, que preservativo al sano: y en efeto consejo al misero, para que no sea mas miserable. Y dexando à parte el peligro de la vana gloria, de que el desprecio de si mismos, dieran tanta sospecha à los Santos, aquella total apatia, ò insensibilidad de afectos, que proponian por blanco de su secta, y fin de su instituto, ninguno puede negar, que no es menos, que querer que el Sol no alumbré, ò el hierro, no pese: y es querernos piedras, no hombres: sobre que no es pequeña sobervia, intentar librar al hombre de sus miserias. Christo verdadero Dios, y Hombre, no desacreditò lo divino, con las flaquezas de humano. Llorò de pena: sudò de fatiga, y aun sangre: padeciò, y compadeciòse; se entristeciò, y diò gritos de dolor, y pesar; y querrà vn hombre todo miserias, gozar lo humano, sin los achaques de la humanidad: No es possible, hasta que vistamos à nuestro cuerpo, de vna immortalidad gloriosa.

Yo pues aunque no miro tan alto, desco-
andar mas seguro. Y ya que no puedo lla-

marle

Yo no le
quiero tan
alto, sino
mas solie-
do.

marre del Calvario al Tabor, quisiera conduzirme al Olimpo. No donde gozes glorias ficticias, por grandes; sino donde te entren menos las penas. No donde no lleguen las flechas, sino donde se caygan sin fruto. No soy de aquellos, que se creen, que llega al Cielo el Olimpo: sino que se levanta mucho sobre todos los otros montes: ni quiero que el mio corone su frente, con la Luna, y las estrellas; basta que se les avezine vn tanto, porque sé, que si sube sobrado, no le haràn menor daño con sus ardores, las cercanias del Sol. Temo del monte de Luzbel, 9. y huygo de aquel, de cuya excelsa cumbre 10. se descubrian los reynos todos del mundo, y su gloria, porque sé que vno, y otro fue tentacion: aquel para el mas sobervio de los Angeles, que por altivo se pierde: y este para el mas humilde de los hombres, que por humilde se gana. Que quierese sola la vanidad de Babel 11. pudo presumir levantar tanto vna torre, que en ella se pudiera librar vn hombre, del diluvio vniversal de los trabajos. No te quiero affigurar torres de viento, que sin zozobrar te desfendian, quando se aneguen los montes. Quisiera embarcarte en vna Arca, como la de Noè, que si padece tempestades, no les ceda, sino que haziendo crespo escalõ de las olas, con ellas mismas se levante. Estoy persuadido, que los arbolitos de los jardines, viven mas abrigados de las furias de los Cierzos, que no los robles, que en el sobrecejo de la cumbre, se enseñan desde tamañitos, à embarazar sus soplos, à resistilles, valientes, y oponerseles constantes. Pero estos les ganan mucho à los otros, en el valor, en la solidez,

9. *Sedebo in Monte Testamenti, in lateribus Aquilonis.*

Isai. c. 14. 13.

10. *Assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: & ostēdit ei omnia regna mundi. Mat. 4. 8.*

11. *Genes. 11.*

y duracion. Deve el estanque su podredumbre al soffiego; y à sus alborotos, y tempestades del oceano, lo incorrupto. Quierore pues hombre, no insensible de barro, si; no de piedra. Solo la Omnipotencia de Dios, es quien te puede hazer immortal, é impassible. Mi fin no es otro, que enseñarte vn Olimpo, que los que saben subirle constantes, en medio de los mas desapoderados contratiempos, respiran siempre vnos ayres puros, no de gloria, pero de virtud, no del Cielo, pero de la razon. Pero miradme primero como te lo dibuxó con vivos colores la naturaleza: cuyas imagenes tienen siempre mas viveza, que las del mas valiente pinzel; y después le escucharàs à mi pluma.

Imaginome yo que nace de vna colina del Olimpo vna Fuente, y como hija legitima de sus entrañas, nace rica con todo el caudal de su apetecida tranquilidad. Que alegre se desprende del monte, precipitada en arroyos, y despeñada de vn risco, hecha xilguero apazible, murmurador de cristal. Destierra se del monte su patria, por el llano, bien que al vno le guarnece agradecida con ricas listas de plata sus verdes faldas; si al otro le escama de perlas las orillas, le fertiliza en frutos, le taracea con flores, le ameniza en chopos, y alamos, y haze jardin natural, lo que fuera sin ella, hiermo seco. No la vees que agradecida à las flores, que la alían los margenes, las retrata amorosa en sus senos, y les sirve de espejo en que se alinden, y gozen. Pues mirala allà, que de espumas gasta enojosas, enfadada con vn risco, que la quiere detener, para hazerla Ciudadana de la selva, y que se goze

Aprendo-
le del na-
tural de
vario,

goze con las flores, que la alagan. Mas ella queda ya escarmentada de vna vez, que en vna creciente, se quiso desaogar por vn campo, y detenerse en el, sin restituirse à su cauce; y hallò ser perdida lo q̄ presumia recreo: pues toda se malogrò, chupandolo mas sutil, el Sol, y el ayre; y bevièdole lo mas crafso el terreno, perdiendo la que se esplayò por el campo, su nombre, su curso, y su ser. Poreffo, no pierde vn punto, en que no le dispute el passo, y ligera se le escapa de sus braços, desde donde ya mas resuelta, y mas libre, no bastan à detenerla, ni las arenas de oro, que en sus riberas deslumbran: ni las flores, que juguetonas con el columpio del ayre, tal vez retozan en sus olas, y tal se zabullen en sus senos: ni el aplauso de las aves, que para entretenerla, le estàn trinando motetes. A nada se para, à nada se tiene, antes sigue precipitada su destino, rasgando aqui sus olas entre zarzales, y despedaçando alli su cristal entre peñascos: y passa, ò pensativa, ò profunda largos espacios, de soledad, y desierto, sin lograr algun aplauso. Pero con el gusto, de que nunca se para, discurre alegre, caminando à vna Ciudad, que le abre los muros, para coronarla de almenas. Ea, que aqui vivirà contenta la fuente, donde vistosos palacios la marginan; donde celebran los moradores su pureza, su claridad su cristal: y le dãn á ver en vna alameda apazible, lo que mas en el mundo se aprecia. Donde mil dulces sirenas, en armoniosos sentimientos la ruegan, que se pare, y la haràn Ciudadana entre hombres, ya que no quiso serlo entre fauces; y donde verá maravillas, y acabará de entender lo que es

mundo. Mas ella, cosa notable! con todo se enfada, y se desenfada de todo: todo lo dexa, y de todo passa: ò bien murmurando entre guijas sus locuras; ò riendo en crespas olas sus vanidades; ò enojandose impetuosa porque la detiene vna puente, bien que hermosa. Ni hiziera menos aunque fuera de oro pues conducida à vn jardin para alegrarle en vn furridor vistoso, no menos se arroja de los marmoles, que en el monte de las toscas peñas. Y sin mas ceremonias se despide de vnos porfidos, que antes se desprendiò de vnas zarzas; y si los matiza con aliofares, dize que son lagrimas, que el sentimiento, de averla detenido, le saca. Ay condicion mas rara, que la de vna fuente! Ay genio mas extraño, que el de vn rio? No fabriamos que busca, que espera, que pretende? Si fertiliza los campos; porque no goza sus frutos? Si corona de flores el prado; como no se divierte entre ellas? si merece los aplausos, que cobra; porque no se para? Ni riquezas, ni flores; ni glorias la detienen! Que puede ser lo que espera, ò à que espira? Pues no lo vees en sus bien claros discursos, que le conducen al mar, que es su destino: donde logrará la quietud de su centro; porque tiene en èl, puesto su fin? y se corre, de que aya, cosa alguna, que presume esperar, que ha de tenerla, sin violencia, menos, que siguiendo siempre su camino, hasta llegar al termino para que ha nacido. Y contenta con su esperança, aunque en azequias la sangren, no se queixa: aunque la enturbien en barro, no se enoja, sino que lo aclara, y se purga: si la tiran piedras, las recibe: si la cargan de troncos, los lleva: ni se le dà mas de andar

Haga
enti
zò, lo
èl, el
ral.

andar mucho, que poco, por la tierra. Antes si en ella riega los chopos, si fecunda los campos, si baña sus margenes, si mira las flores, si escucha las aves; es sin pararse, y solo en quanto no embaraza su curso, y en quanto no le impidem su fin.

Haga pues
enti la ra-
zón, lo q̄ en
el, el natu-
ral.

Pues he ahí clara como el agua, dibujada por la naturaleza, toda la elevacion de mi Olimpo. Ni pido que haga mas la razon en el hombre; de lo que haze la naturaleza en vna fuente, en vn rio. Este por lograr en el mar su fin, que es el que le dió su natural aunque aya de perder su nombre, y su dulçura; y dexar quanto ha trabajado en la tierra, anegandose en los golfos de sus olas, desprecia las mas levãradas cumbres, y eminencias sublimes, solo por ser de las vltimas olas del mar. En su busca dexa su patria; mueve las arenas de oro, y las escupe à la orilla desechandolas; topa flores, aves, alamos, fruros, Ciudades, aplausos, llanos, y valles; y si los mira, no se para. Y vn hombre criado para vn fin eterno en la duracion, para vn fin, divino en las glorias; para vn mar immenso de dulzuras celestes, y delicias soberanas, y para vn Dios en fin, gozando sin zozobra: serà possible que dexe prenderse en vn poco de oro, que mañana es ageno; de vnas florezillas vanas, que al otro dia son nada; de vna alteza peligrosa que es mas despeño, que puesto; y de vn vano aplauso de parleras aves, que en asomando el invierno, cerrarán su pico. Romperà vn rio por todo lo que le puede ser impedimento: y aunque fuera de oro el dique, ù de diamantes, se enojàrà igualmente con los diamantes, y el oro, que con el barro, y

las guijas, porque igualmente le impiden sus ansias. Y vn hombre de razon; nacido para vn Cielo, y Cielo eterno, por no romper con vn obice fragil de vna luz bastarda, y mas que de diamantes, de vidro; ò con vnas cadenillas de oro, rocivamente falazes, romperà con su obligacion, con su razon misma, con su Cielo, y con su Dios? Discurrirà el rio tan risueño entre peñas, como en la playa: tanto entre espinas, y malezas, como entre las flores, y las aves: ni menos en las soledades desiertas, que en los poblados amenos: y tanto si dura poco, como si ha de ser largo su curso: porque sabe, que su fin, no es gozarse en aquello, sino hazer su camino: y dexarà de ser cristal elado, derriendiendose en lagrimas quanto puede, por ser despeñada corriente àzia su fin. Y vn espiritu bizarro, dexarà luego el camino de su fin dichofo, por no pisar quatro espinas, por no sufrir vn desprecio, y padecerà todo vn Cielo por no perder vna flor, que esterà mañana seca?

Esta misma dotrina, que en la lengua de sus aguas nos dà à entender el rio: nos la muestra tambien la naturaleza toda practicada dulcemente en quanto criò Dios sin razon, y solo el hombre que la tiene, para ofendella, à titulo de mas obligado, se vale de su libertad, para hazer de los beneficios, agravios: y en ultraje del fin mas noble, y soberano, trastorna las cosas todas, poniendo en los medios su fin. Oïste jamás quejarse la tierra, porque la pisen los hombres, y los brutos aunque la rasgue el arado: aunque el azadon la golpee: ni le rompa las engrañas la codicia, y le hurte en sus minerales

Todas las cosas lo enseñan.

Di
que
zes

les sus riquezas? No te ha sustentado im-
ble, y regalado todo el año con sus frutos?
Que fuego has visto, que no calentara: ò à
quien pudieras detener con oro, para que
no encaminara à los Cielos, sus llamas? O
quando no te vivificò el ayre? No te alum-
bra el Sol cada dia? no te alegran cada no-
che las estrellas? Pues de que te lo deve el
Sol, abrafarse en luzes à tu obsequio, sino
porque le diò Dios esse fin? Cansòse jamás
de nacer para alegrarte; ni de morir cada
tarde, para dar lugar al descanso à tu fati-
ga? Desfallecieron vn instante los Cielos, en
su velocissima carrera, en que se fatigan
siempre, para que goze de todas las estre-
llas, todo el mundo? Que flor no evaporò su
belleza para recrearte la vista? ò que fruto,
ò que ave no lisongeò sabrosamente tu gus-
to, ò alegrò armoniosa tus oídos? ò que
yerva, ò que peze, no se dedicò à tu susten-
to, à tu medicina, ò regalo? Que miras, que
escuchas, que rocas, que gustas, que hueles,
que todo no lo aya criado Dios para ti: ò
que se duela de tu loco desatino, quando lo
miras como sin tuyo, aviendo de ser tu, el
fin de todo? Y quieres formar precipicio à
tu desdicha, de lo que avias de hazer esca-
la, para subir à tu eterna felicidad verda-
dera. Y será bien, que quando todo cumple
con el fin de servirte à ti; tu solo prevari-
ques, y saltés à la obligacion del tuyo, que
es gozarte eternamente feliz?

*Criòte
Dios para
que te go-
zes en el.*

Sabes, hombre, que te criò Dios, de nada,
facandote de aquel abismo de infinitas al-
mas, que dexò en su no ser, y sabia, que le
sirvieran como vnos Angeles: y dexadas
ellas, fuisse la escogida, tu? Sabes que te diò

vn ser substancial, como à las piedras: vn vivir vegetativo, como à las plantas: vn sentir, como à los brutos; y para sublimarte sobre todo, te añadió la razon, y el alvedrio, en que te igualàras al Angel; y pudieras ser copia viva, cuyo original fuera Dios: Podia Dios destruirte en pecado; y aniquilarte en muriendo, sin darte mas vida, que à los brutos: y quiso ofrecertela eterna. Podia obligarte à servir à otro hombre; ò à vn Angel. Podia no elevarte, ni à la virtud, ni al premio sobrenatural, y divino. Podia mandarte, 12. que por vna hora de gozo de su gloria, le sirvieras entre penas, y fatigas, toda la eternidad; y pidirte que dexàras innumerables años de dichas del mundo, por vn dia solo de su bienaventurança, y fuera aun cabalissima paga. Podia obligarte à servirle eternamente, so pena del infierno, sin mas galardón que el servirle. Y no lo estrañas, pues tu andas tan prodigo de ti mismo, que te das por bien pagado del mundo, quando se dexa servir de ti. Porque le sirves, sino para que te dè vn cargo, vn oficio; y quando lo tengas, dime no abràs de servir el cargo? claro està; luego al mundo le sirves, por servirle. Essa pues, que es tirania del mundo, bien que proporcionado castigo à tu necia voluntad, fuera en Dios, justissima equidad. Porque quien planta la viña tiene drecho à gozar de sus frutos: y quien edifica la casa, à servirse della, como quiere. Y no puedes negar que eres echura de las manos de Dios. Que premio le has prometido à tu esclavo, si toda la vida te sirve en lo que mandas? Ninguno; porque el precio, que dieste por el, te hizo su dueño, y

te

12. Si nō liceret amplius in ea beatitudine manere, quā vnus diei mora: propter hoc solum innumerabiles anni hujus vitæ, & circumfluentia temporalium bonorum, reſte, meritoque contemnerentur. Aug. de libero arbitr. in fine.

te diò derecho, en todas sus acciones: y á él
 le dexò obligado à servirte. Mas eres de
 Dios, que tu esclavo es tuyo, pues lo eres,
 por naturaleza, por echura fuya, y por com-
 pra. Luego pudo pidirte, que le sirvieras
 para siempre, sin mas grangea, que el pro-
 prio servir. Y no lo fuera pequeño, si lo mi-
 ras con buenos ojos: pues la Reyna Sabà ^{13.} *Beati servi, qui*
 desde lo excelso de su Real trono, mirava ^{*hic stant coram te*} ^{4.}
 como dignos de imbidia, los que merecian ^{3. Reg. 1. 10.}
 ser criados del Rey Salomon; pero que son
 infinitos Salomones, con solo vn Dios: que
 à quantos le sirven, porque se negaron à la
 servidumbre del mundo, haziendose Mo-
 narcas de si mismos, los haze Reyes de todo
 lo que no es el mismo Dios. Pero mas que
 todo esto te amò. No te lo olvides, dize Da-
 vid, ^{14.} que desde que te criò para suyo, te ^{*Et scitote quo-*}
 estimò, y engrandeciò de manera, que no ^{*nam mirificavit do-*}
 te destinò para fin menos sublime, menos ^{*minus sanctum suum*}
 divino del que tiene dentro de si mismo, el ^{*Pf. 4.*}
 mismo Dios. No para servir à los hombres,
 no à los Reyes, ni al Angel mas elevado,
 pues este ^{15.} se precia de ferte conseruo del ^{*Conseruus tuus*}
 mismo señor. No para gozar de los bienes ^{*ergo sum. Apoc. c.*}
 perecederos, y caducos deste mundo, hon- ^{*19. & 22.*}
 ras, riquezas, deleytes: sino para anegarte
 en el infinito gozo de aquel bien summo,
 que haze à Dios summamente feliz. No pa-
 ra que eternamente le sirvas, y le gozes po-
 cos años: si para que en premio de servirle
 pocos años, y quizá pocos dias, le gozes por
 siglos eternos. No para solo servir, sino para
 que sirviendo vn poco, reynes vn siempre. y
 aun para reynar sirviendo; pues servir à solo
 vn señor tan grande, es el mas noble reynar.
 No, no, dize el Señor Dios de los Cielos, no

te quiero yo para que me sirvas por mí; que aunque me lo debes, el amor que te tengo, me obliga à ceder à todo mi derecho: quiero que me sirvas por tu bien: que me sirvas, porque te importa; que me sirvas, para que descanses: y me sirvas, para que reynes. Trabaja para merecer: y merecer para coronarte, y reynar. O liberalidad inmensa de Dios! O dicha infinita del hombre! Que con amar à vna boudad tan amable, que no puede dexarla de amar, quien como de ve la conoce: tan beneficiosa, que para que la ames te obliga con continuos favores, como sino pudiera pidirtelo de justicia: y que con vn poco deste amor tan devido, y tan hijo de la razon, y gratitud, se merezca vn Cielo perpetuo, se gane vn reyno sin fin! O coraçon humano, noble, bizarro como es possible, que quieras profanarte vilmente en amar bienes caducos, gustos infames, y afrentosas honras en desprecio de vn fin tan excelsso, de vnas glorias divinas, de vnos gozos eternos, y vna felicidad perfecta, y cabal?

Reconoce allà dentro, agradece, y adora, este beneficio infinito, cuyo valor, nunca tambien se concibe, como ponderando lo que valen todos los trabajos, penas, fatigas, sudores, pobreza, desprecios, afrentas, hambre, desnudez, lagrimas, vida, passion, sangre, y muerte de vn Dios hombre, que de todo esso juzgò recompensa digna, solo el restituirte à la proxima capacidad de lograr este fin, y abrirte el camino, y las puertas, que à èl te conducen, y avian cerrado con eternos candados tus culpas. Todo aquello dió por muy bien empleado, y de todo te hizo vna confeccion soberana en sus Sacra-

Estimalo;
y estimare
por tã alto
fin.

cramentos, para que te valieras dellos, como medios para logarte eternamente en este dichoso fin. Pienſa bien en lo que valen los meritos de vn Dios hombre, y hallaràs lo que vale eſſe fin, que tan ciegamente deſprecias. Y entrando en vna eſtimacion digna de ti miſmo, te correràs de aviltarte en amar, ò temer, ſino ſolo lo que puede hazerte eternamente dichoso, à deſdichado. Abre los ojos, y dexando aſſomarse en ellos toda el alma, mira bien la dicha, para que naciste, y mirandote criado para vn bien tan grande, concluye que nada, que no te quite eſſe fin, te puede hazer miserable. Por eſſo levantó Dios tu cabeça, para que deſpreciando todo lo caduco de la tierra 17. fixes en el Cielo, que has de piſar, tu viſta, y por ella en tu fin, tu coraçon. Que busca en la tierra, el que nació para el Cielo? Que le puede hazer daño en el mundo, à quien tiene figura la bienaventurança en el Empireo? Puede aver mayor abſurdo, dize Chriſoſtomo, 18. ò indecencia mayor, como que vn hombre llamado para el Reyno de los Cielos, reconozca por ſu Rey, al mundo, al demonio, al pecado? y que los que han de ſentarse en trono de Mageſtad ſobre los aſtros, ofrezcan la cara para que les ſelle como à eſclavos ſuyos el vicio? Sino hallàras admiracion baſtante para eſtrañar que vn hijo mayor de vn Monarca, arrojàra de ſu frente la corona de ſus eſperanças, para ſervir viliffimamente à vna pordioſera prostituta, que es lo que dizes de ti? Que es poſſible, que ſe dexe llenar, de los viles alagos, y fantaficos bienes deſte mundo, vn coraçon

capaz

17. *Os homini ſublime dedit, calumque tueri juſſit, & erectos ad ſidera tollere vultus. Ovid. metam. l. 1. & egregie Aug. l. 22. de Civit. c. 29.*

17. *Absurdum plane, atque indecens eſt ad calorum regnum vocatos, pro Regni peccatum habere. Vocatos, vt cum Chriſto regnent, peccati captivos eſſe nolle perinde ac ſi quis diademate de capite abiecto, interperis actus mulieris mendicæ, & pannoſæ ſervitutem ſervire velit. hom. 11. in c. 6. ad Rom.*

capaz de vn infinito gozo: y que se cieguen mas los ojos de vn hombre de razon, con la aparente vislumbre de vn vidro, que de la hermosa luz, que arde en tantos luzeros, que brillan para coronarle las sienes? Todos

19. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Mat. 4.*

los reynos del mundo, 19. y todas sus glorias, ofrecia el demonio en contrapeso desse gran fin; y tu le daràs por vn pensamiento afientoso, por vn desseo covarde, ò por vn vilissimo interès? Mas todo aquello, que el demonio promete para no cumplirte, le dá

20. *Omnia subiecisti sub pedibus ejus. Ps. 8.*

Dios de veras 20. para tarima à tus pies constituyendote superior à todas sus criaturas. Y sin embargo es tan desigual el partido, que Christo que sabe el valor de las cosas, le embiò en hora mala, despicandose assi de su temeraria osadía, y San Pablo; que fue organo del Espiritu Santo, protesta,

21. *Quæ mihi fuerunt lucra hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta. Phil. pens. 3. 7.*

22. *Omnia arbitror, et stercora, et Christum lucrû faciam. ibi. v. 8.*

21. que es perdida la mayor ganancia, y que nada de lo criado merece mas estimacion, que vn poco de paja podrida. No fue necedad de Lisimaco 22. resolverse à perder vn Reyno, echandose del trono, à la esclavitud, por solo vna tembladera de agua, que apenas la tocò su labio, quando se la llenò de hieles el empacho, el despecho, y la rabia de su loca inconsideracion? Que diremos de Luzbel, que por vn lisongerò pensamiento arrogante de subir sobre los astros se precipitò à los abismos? Que de Adan, que por vn bocado de mançana, diò el Paraíso, y nos derribò à todos, à esta valle de tristezas, y pesares? Y que de el otro soldado, que por cinquenta escudos, se jugò la vida en vna mano de dados, sobre vn atambor por otro, que la avia de sortear? y que de Sardanapalo, que dexava por vn vîo, vn ce-
tro?

tro: O con que rabia se despedaçá el cora-
 çon Esau 23. por averse vendido vn mayo-
 razgo, por vna comida de lentejas. Y mi-
 randose Ionatàs condenado à muerte, por
 averse servido con la punta de la lança, vn
 panal, que le ofrecieron de passo vnas ra-
 mas, contra la prohibicion bien que igno-
 rada; con que sentimiento dezia: 24. Es pos-
 sible, que el leve gusto de vn poco de miel,
 aya de costarme la vida. Razon penetrante
 en que funda su quexa Dios, 25. de que se
 dexe su imperio por vn triste pedaço de
 pan. O valgame Dios con que amargura se
 llorarà el desatino, de aver torcido de la
 senda de la virtud, quando despues de mil
 años de penas se balance el que se ha dexa-
 do, y porque, y se vea que esto no puede ser
 menos, ni aquello puede ser mas: y se ponde-
 re, que no solo se ha perdido vn Reyno per-
 petuo, sino que se ha ganado juntamente,
 vna infelicißima eternidad.

Que vni-
 camente
 puede ha-
 zerte feliz

Ello es menester confessar, que à vn hom-
 bre, como nada le puede hazer dichoso, si-
 no este fin, nada le puede hazer desdicha-
 do, sino el perderle. Assi lo dixo la Magestad
 de nuestro Dios 26. à vna alma, que po-
 nia por oieto de su sollicitud, y cuydado
 muchas cosas. Que fatigas en vano tu
 coraçon en busca de la hazienda, del
 regalo, de la honra. Solo este fin es lo
 vnico que puede merecer tus cuydados: èl
 solo es el necessario, para tu dicha: y siendo
 necessario èl solo, todo es nada; y sin todo, es
 solo èl, lo que basta. Por esso, quando su li-
 beralidad quiso enseñarnos à saber pidir,
 para tener mas ocasiones de dar, lo primero
 no nos enseñò 27. à desear la gloria del Pa-

dre,

23. *Irrugijt clamor
 magno. Genes. c. 27.*

34.

24. *Paululum mellis
 comedi, & ecce mo-
 rior. l. 1. Reg. 14. 43.*

25. *Propter pugillu
 hordei, & fragmen
 panis violaverunt
 me. Ezechiel. 13.*

26. *Marta, Marta
 sollicita es, & turba-
 ris erga plurima.
 Porro vnum est ne-
 cessarium. Luc. 10.*

27. *Sanctificetur no-
 me tuum: Adveniat
 regnum tuum: Fiat
 voluntas tua. Mat. 6*

dre, en la Santificacion de su Nombre: y luego que venga à nosotros el Reyno de los Cielos, aquí por el merito, y derecho en la gracia; y allí por el logro deste fin divino de reynar con él: y despues desto, que en todo lo demàs, como de cosa no necessaria se haga lo que sea de su gusto, y santissimo beneplacito, y fue dezirnos, que como estemos figuros de nuestro Reyno celeste, que sea por acá, ò por allá por honras, ò por desprecios: por dichas, ò por trabajos: por gustos, ò penas: por pobreza, ò riqueza: enfermedad, ò salud, poco importa. Por effo no quiere

28. *Nolite timere eos, qui solum possunt occidere corpus: time eum qui postquam perdiderit corpus habet potestatem mittere animam in gehennam. Luc. 12.*

29. *'Si oculus' tuus scandalizat te. Mat. 5.*

30. *Quid prodest homini, si universum mundum lucratur, animam vero suam detrimentum patiat. Mat. 16.*

28. que temamos al mundo, ni la fortuna, ni el poder, cuya jurisdiccion solo se puede alargar à lo de afuera, à la honra, riquezas, y fama; y quando mas se nos acerque, y se enfurezca, al cuerpo, y la vida; pero dize que no ay que temerlo, porque nada desto nos puede hazer desdichados, si solo sabemos temer á Dios, y à la culpa, que solo nos pueden quitar el fin soberano, y hazernos eternamente infelizes, y esta es la regla, por la qual quiere que midamos, lo que devemos amar, y aborrecer: 29. y aunque aya mos de quedar sin lo que es la niña de nuestros ojos, y sin lo que es nuestros pies, y manos, y quedemos cojos, baldados, y ciegos; quedemos sin embargo contentos, pues quedamos gananciosos aun, si nos queda asfigurado nuestro fin. Cuyo logro vale mas, 30. que el de mil mundos. Si en vn golpe de dado te fuera la vida, ò la Monarquia universal del mundo de manera que si ganàras el mundo, perdieras la vida: aunque ganàras el mundo, quien te diera el parabien. Quien te amara, que no te diera el pesame

de

de tu ganancia, que te costava la vida. Pues de que sirve ganar el mundo, si pierdes tu fin? y que se pierde en perder el mundo, si te queda assegurada vna dichosa eternidad? Quien te parece, que saliò mejor librado del tribunal de Pilatos, Dimas, ò Barrabàs. Este saliò con la vida: pero perdiò el fin. Dimas ganò el fin, el Parayso, y el Reyno, aunque perdiò la vida. Sino pudieras alcançar vn pomo de oro (fuesse el cetro de vn imperio, fuesse la corona del mundo;) menos que dando contigo, y con èl en vna profundissima sima, quien te mirára dichoso al cogerle, si avia de llorarte desdichado al perderle? Diràs que es feliz el peze porque coge vn anuelo de oro, con el cevo mas gustoso, si queda èl cogido tambien? Sea corrimiento de los grandes, el acertado acuerdo del de vn niño. Estavase jugando con otros de su edad, quando al despedirse dèl, le dixeron sus hermanos, que se ivan al desierto à assegurar su eterna salud, y que à èl le dexavan todos sus derechos, y el mayorazgo de su casa, replicò èl con mas juyzio, que años: No hermanos, dize, 31. no es essa buena particion: Tomayso vosotros el Cielo, y dexayfme à mi la tierra! No ha de ser: y dexando se el jugo, y el mundo, signiòles. Todo se pierde bien, por comprar el tesoro del Cielo: 32. y puede alabarse de buen mercader, quien se queda sin nada, si logra aquella preciosa margarita que vale vna eternidad dichosa.

31. In vite D. Bernardi.

32. Venit vniversa que habet, & emit agrum. Mat. 13.

Sobre su
aprecio se
funda el
Olimpo.

Pues he ahi lo que llamo yo tranquilo Olimpo de vn Sabio, y el aprecio devido, hijo de la viva razon, y la fe, deste soberano fin. Pusotele Dios en tus manos: que èl es

el

*Habemus the-
saurum in va-
sis fictilibus. 2. Ad
Corinth. c. 4. 7.*

el tesoro escogido 33. en esto quebradizo
vasos de rojo barro. Tuyo es, y tuyo será, si
tu quieres, sin que nadie te lo pueda quitar,
pues Dios te combida con él. De tu arbitrio
depende, con el auxilio del Cielo, que te está
dando dos manos, si tu quieres alargarle la
vna. Desde el bautismo tienes ya el despa-
cho deste Reyno, firmado con la sangre de
Iesus, en medio de las tablas de tu coraçon,
ò por dezirlo mejor impresso con vn carac-
ter indeleble, y divino en toda tu alma, sin
que en quanto à Dios criado, aya poder, ti-
rania, fuerça, ó violencia suficiente à bor-
rarlo menos que lo quieras tu. Que de ma-
les, fatigas, penas, peligros, hambre, y po-
breza no passa vn soldado, para salir al ca-
bo con vn premio corto, è incierto: y quan-
tos años peregrinarias pobre, despreciado,
y cautivo, si supieras q̃ à la fin, avias de ser
Monarca de Europa, por veinte años? Mas
que es ser Monarca del mundo cien años,
con ser Rey del Cielo, eternos siglos? Quien
ha de pisar para siempre las estrellas, que
importa, que pise vn poco las espinas?
Quien ha de ser feliz compañero de los An-
geles, y sentarse en trono de Magestad so-
bre el Empireo, que importa que se vea vn
poco burlado, ò despreciado de los necios?
Quien ha de reynar con Dios, sin falta de
cosa alguna de gusto, que importa padez-
ca aora algunas necessidades? O Dios mio,
quanto mejor es vn dia en vuestra casa, que
mil años en los palacios del mundo! Pues
que teme, quien sabe, que ninguna fuerça
ha de quitalle el ser Rey? De que se aflige,
quien se acuerda, que ha de ser eternamen-
te feliz? O que se perturba vn hombre, à
quien

Don-
llegan
no
fange
male

quien le queda asfigurado el Cielo, para que nació?

Donde no
llegan, ò
no facan
fange los
males.

He ahí vn estado, donde si llegan los males, se caen sin hazer daño, y donde apenas llega el temor, ni el dolor. Sea que se conjuren contra ti tus contrarios, el mundo, la fortuna, el demonio. que pueden dañarte, sino pueden quitarte tu fin que solo puede hazerte dichoso? Hazente pobre? Esse es el camino de tu fin que abrió con sus exemplos Iesus: y es evidente, que lleva menores riesgos, mas seguridad, y menostropiezos. Te desprecian, te afrentan? Que importa, si te dexan intacta la honra de hijo de Dios, y de heredero del Cielo? Te arrojan à la necesidad, y dolencia? Vna de dos: ó passas con ello, ò te acaba? Si mueres, vas à vn descanso, que no tiene fin. Si alargas: supla el aumento del merito de nvevas coronas, lo que se dilata el gozo de su possession. Que se le dà à la aguja de marear, que braveen tempestuosos los mares, y se alteren soberbios, si en medio de sus borrascas, no pierde de vista su estrella? No es galanteria bizarra de la Gigantea, el seguille sus rumbos al Sol, aunque nubes le encapoten, ò melancolizen la cara? Por esso no pierde jamás 34. los verdores de sus hojas. No busca su centro la piedra, aunque sea cayendo en el fuego, ò en el lodo, ò en el agua? Mas que se enoje el mar, y arroje sus espumosas iras hasta el Cielo, no le quitarà su descanso al buey marino, mientras se mira asido de la figuridad de vn peñasco: y si està lleno el coraçon deste divino aliento, nadarà sobre sus olas vn hombre, como vna pelota de viento sobre sus iras. Seràn vanas amenazas
sus

34. *Heliotropio sunt
eterna folia. Plin.
l. 21. c. 17.*

sus bramidos, desvaneciéndose sean espumas sus enojos. En quanto pues te acontezca, mira si te quita tu fin, y tu Cielo. Y si no te le quita; que te quita? Y si te le dexa; que lamentas? Quanto le suceda al hombre, que sabe airse de este fin, dize Salomon, 35. no le ha de entrar mas adentro de la superficie la pena. Porque todo lo mira como accidente que viene, y se va sin mudar, alterar, ni conturbar allà dentro la sustancia del sugeto. La Columna al Sol no se mueve; sola la sombra es la que se gira, y quando mucho las mas precipitadas corrientes, podrán hazer bolver, y rebolver la muela del molino; pero sacarla de su lugar, esso no.

35. *Non contristabit iustum, quidquid acciderit ei. Prover. 12. sicut accidens est quod adest, & abest prater subiecti corruptionem: ita praesens tribulatio, & arumina adest, & abest, prater iusti contritionem, & conturbationem. Hgo ibi.*

Ha! si abrieramos del todo los ojos á la razon, y acabaramos de advertir, que la mas favorable fortuna, es la mas dudosa, y mas falsa, pues quanto mas se nos rie, tanto mas se rie, y se burla de nosotros, y riene en verdad de que. Pues si nos dà lo breve, y caduco; nos quita lo solido, y lo eterno: ofrece lo terreno, y se va con lo divino; y si nos brinda con vn momento de gusto, se nos lleva vna eternidad bienaventurada de glorias. Que esperas della? si en quanto te puede dar, no te puede hazer dichoso, aun acá y sobre quitarte vna dicha sin fin, te encamina à vna pena sin limite. Que la remes? pues no puede, sino quieres, quitarte el ser felicissimo con Dios, y con aquella felicidad con que Dios se mira feliz. Mas razon tienes de temerte à ti mismo, que puedes precipitarte à la infelicidad verdadera: todo va en esto. Al mundo, ni la fortuna, ni los temas, ni esperes dellos: pues ni pueden

Ni se teme la fortuna, ni se espera.

T
tato
de G
aqu
am
mo
mig

den hazerte infeliz, ni dichoso. Temete à ti; porque puedes perderte; y espera de Dios, que te dará la mano para ganarle. Fija pues con letras de sangre en tu corazon esta Maxima, que han platicado, quantos pisan oy las estrellas. Que la autorizó por su boca, la sabiduria de Dios encarnada; y se dignò su Augustissima Madre (à lo que se refiere 36.) de dictalla à la pluma de mi gran Padre San Ignacio de Loyola en Manresa, para base de toda la suma eroica Sãtidad de su Religion: y aun para Principio, y Fundamento, de toda la vida, y perfeccion Christiana. *A quien le queda el Cielo, que le falta? Quien ha de vivir eternamente dichoso con su Dios, como puede ser desdichado? Como lleguemos al puerto, que importa, que sea con tempestad, ò bonança, por estos, ò effortros rumbos: por agua dulce, ò salada, con viento en popa, ò à remo: presto, ò tarde.* Poco ha de saber quien esto ignore. Mal lo piensa, quien desto se olvida. Mucho yerra, quien desto tuerce. Y quien en este Olimpo no se serena, y tranquila, ciegameamente se pierde, y muy voluntariamente se altera. Nadie se escuse con lo inaccesible del Olimpo: nadie diga que no puede irle à buscar. No es menester peregrinar à Macedonia, ni navegar al otro mundo. En tu coraçon se levanta 37. dentro de ti mismo se halla; la propria Fe le fabrica, y te lo ofrece. No es cosa de allende. Aviva tu Fè, piensa lo que eres, y seràs

36. *In vita Divi Ignatii de Loyola. Vide Principium, & Fundamentum Exercitiorum Spiritualium.*

37. *Regnum Dei intra vos est. Luc. c. 27.*

Porque feliz.
tãto puede servir à aquel fin, amiga, como ena miga.

No pretendo, que no gozes con la paz de Dios, de los bienes, con que te ha favorecido el mismo, ni aunque no los aumentes, cõ los medios, que la equidad te permite: por

Mm

que

se teme
fortuna,
se espe-

que se que en el mar bermejo, en que se pierde Faraon, y los suyos, se salva el Pueblo de Dios: que el mal no consiste en el malnejo, y uso de las cosas, sino solo en el abuso, de poner en los medios, el fin. Ni quiero tampoco, que tengas ociosa tu provida vigilancia, en evitar los males, que te amagan; y en acudir al remedio, y alivio posible, de los que te afligē: pues à todos nos puso Dios la obligacion de solicitar la conservacion de nuestro ser. Solo pido, que ni en los males que passas, te mires, ò lamentos desdichado, sino puedes evitarlos; pues tanto como de tropel acometieron à Iob, no pudieron hazerle infeliz: sino que los recibas, por qualquier mano que vengan, como de la divina, que te los dà como medios, para logarte para siempre dichoso: como batalla, para la corona: como merito, para el premio: y como conquista, para el Reyno. Permito, que huyas de los que puedas: solo quisiere, que en lo que no puedas huir, los dexes llegar, como quien de lejos los mira venir, y los recibas con coraçon, y cordura, sin afligirte: en vano, y con la demaõa, que pide la costumbre, aunque lo riña la razon: sin apurarte neciamente, ni desesperar alborotado: que no sirviera sino de doblar el pesar, sin remediar el accidente. Acuerdate, que no pueden rasgar, ni borrar la firma que tienes de Dios, en que te hipoteca, y vincula el mayorazgo del Empireo, con todas sus honras, delicias, y glorias. Pues que llora vn animo que en breve tiempo se ha de ver cara à cara con Dios? Que mucho es vn momento de tribulaciones ligeras,, 38. à quien contemplando de espacio, lo que

los

38. *Momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis, non contemplantibus nobis, quæ videntur. 2. ad Cor. c. 4. v. 13.*

los ojos de la carne no veen, sabe atender à aquel sobre todo encarecimiento sublime peso de gloria duradera, que à vn tan breve pesar corresponde? Tampoco luce en el horno el oro; pero luzirà en la corona, y serà infensado en la estatua de vn Santo si sufre primero las llamas. De aquel incendio desluzido que le abraza, se le ha de pagar el resplandecer. Mas vale arder oro, que quemar paja. Esta quema, preso se abraza primero, y para en humo: aquel se abraza, pero se purifica, para la preciosidad, y la luz. Aquella para en cenizas; este en vn Santo. He ahi que el mundo es el horno: la paja, los impios: el oro los Sabios: la tribulacion es el fuego, y el artifice en el fin es Dios. Añ fabrica Dios los Eroes de la virtud, assi los Santos, que no son pintados: à vnos con fuego; à otros desbastando con el escopio, y martillo: à otros con agua fuerte, ò el sinzel, y la prensa, y casi à todos se les quita algo, ó con el sinzel que cava, ò con la lima que pule. Y si es por de oro, ò plata de mas noble, y preciosa materia el santo; tambien es de hierro el martillo, y no maza. Es muy solida la virtud, y quiere mazizarse à rezios golpes: La que à pinzeladas suaves se forma, peligra de sobrepuesta, aparente, y pintada. Devese pues alargar la vida à la consumacion de las cosas, y à su fin: 39. para que se represente muy llano, espacioso, y facil, por mas que sembrado de espinas, el camino. Porque, que importa, que sea apasible, si lleva al suplicio? que este enlosado de oro, si va al infierno? Que sea de diamantes la carga, si abruma al abismo: ò de roble

39. *Omnis consummationis vidi finem latu n, maritima tuu nimis. Ps: 118.*

la Cruz, si eleva al parayso? Que sea dulce la medicina, si mata: ò amarga, si dà la salud? Y que sea porcelana el vaso, si ay veneno: ò de barro grosero, si està lleno de aquella agua, que es agua de vida, y vida pereene. Dexa pues que vengan los males, y anima tu coraçon con la consideracion alegre de tu fin: que aunque sucedan muchas cosas tristes à los buenos, sino carecen del todo del dolor; de la impaciencia si; porque las reciben como experiencias de su valor, exercicio de su constancia, y ocasion de su triunfo. No es muy valiente el soldado, que huye de la pelea; covardia es retirarse antes del choque, y rendirse antes del combate. Quien se niega à los arriesgados peligros de la batalla, ò del ataque, poco piensa en la corona. Al medio dia es, quando mas abraça el Sol, pero la piramide, ò el Colosso que quiere verse todo bañado de luzes, todo sin sombra, ha de recibir alentado sus rayos, como luzes, que lo coronen. Y por esso buscava al medio dia à su Sol, ò en su mayor actividad su consuelo 40. el bizarro Espiritu de la Esposa: porque sabia, que quando es el calor, y el ardor mas en exceso àzia la penales mayor el consuelo tambien àzia lo luzido, y glorioso. No es lo mismo estar entre llamas, que abrasearse; ni siempre, que ciñen, abrasan; tambien saben coronar el valor que las sufre de esplendorosas luzes las llamas. Sustentava como trono la zarza à Dios, 41. y no lo abrasava el fuego, que la cenía. Corona fue aquel incendio de sus hojas, que verdegueavan apassibles, porque se conservavan sufridas. Y entre las voraces llamas del horno de Babilonia 42. lo-

40. *Indica mihi vbi
pascas vbi cubes in
meridie. Cant. I. 7.*

41. *Exod. 3.*

42. *Dan. 3.*

gra,

si se
con
dio
que

graron los tres Mancebos vn pavellon her-
moso de purissima luz , que al fresco ayre
de sus acentos, subia en brillantes lenguas
de fuego sus alabanzas , y canticos , á los
Cielos. He ahi la salamandra que se passea
sobre ascuas: la Pirauista, que entre llamas
buela, y de llamas se sustenta. He ahi la ru-
nica talar de la piedra Amianto, 43. que
porque sabe dexarse desebrar en hilos , y
padecer el texido, sabe hazer fresca marea
de las llamas. Assi vence , quien assi pelea.
Assi se goza , quien mira el premio. Assi
triunfa de su flaqueza , quien alarga la vis-
ta al Cielo, que le espera en su fin. Y quien
sabe acordarse de que ha de ser para siem-
pre dichoso , aunque en ascuas se evapore
infiensio , en adoracion de su Dios ; no sabe
como puede ser desdichado.

43. P. Petra Sancta
lib. 7. Symb. Heroi.

Si se toma
como me-
dio de a-
quel fin,

Lograrse pueden tambien los bienes,
mientras se dexan lograr , y trabajar en su
aumento. Sirverte dellos, està bien, pero mi-
ra, que sirvas con ellos à Dios que te lo diò.
Diòtelos para servirte dellos ; mas no sea,
que les sirva à ellostu. Toma todo entero el
precepto , no tomes sola la mitad. Dios te
manda que les sirvas con todo à èl. Si to-
maslo primero, porque no tomaràs la figu-
ra? No es buena ley que te sirvas de todo,
porque Dios te lo dà : y con nada le sirvas,
aunque lo mande Dios. Logralo todo, pe-
ro sin dexarte entrar nada en el coraçon.
David , 44. que supo tanto del gusto de
Dios, solo prohibe que se pegue el coraçon
à las riquezas ; pero no , que si abundan no
se logren : que bien puede tenerse el vene-
no en la tienda , sin emposonarse hazlo co-
mo la madre perla , que viviendo en me-

44. Diritia si af-
fluant, nolite eos ap-
ponere. Ps. 61. 11.

dio del mar , no admite en sus senos ; ni una gota de sus aguas : solo del rozio del Cielo se llena. Y seas como los rios , que en quanto crecen , y quanto reciben , ò lo dexan à la orilla , ò lo llevan , para servir con ello , como tributo al mar. Logralo todo ; pero en aquello , para que es : Estimalo para medio ; desconocelo para fin. Como se ha de abatir à estimar sobre si algo en la tierra , vn animo , para quien ha sido criado el Cielo ? Esse cuerpo , essa salud , essa belleza , esse entendimiento , y essa voluntad , con todo lo que miran , ò admiran necios tus ojos , para tu vso son , no son tu fin. Sirvete dello , no lo sirvas : reyne la razon ; no la carne ; que es poner à los pies la corona , y à la cabeça el çapato. Si todo te lo puso Dios à tus pies ; porque te has de hazer esclavo tu de algo. Pues avia

45. *Nec facio animā
meam pretiosiore
quam me. Act. c. 20.
v. 24.*

de ser yo tan necio , dize San Pablo , 45. que estimara mas el cuerpo que el alma : mas la carne , que el espiritu ? el tiempo , que la eternidad : el suelo , que el Cielo : ò vn gusto caduco , y presente , que mi fin perpetuo , y divino. Es simbolo de la Sabiduria la sier-

46. *Estote prudētes,
sicut serpentes. Mat.
10. 16.*

pe , 46. porque abriga cuerda con todo el cuerpo , y le arriesga todo , por defender la cabeça , porque sabe que en ella tiene su vida , y poco importa que peligre lo menos , por assigurar lo que es mas. Dexarse prender , y matar por no manchar su pureza vn armiño : y no se estimara sobre la vida del cuerpo , la hermosura del alma que ha de merecelle los agrados à Dios ? Estos , que te deslumbran , no son bienes del hombre , sino de los brutos : instrumentos pueden ser de tu bien , porque pueden ayudarte à ga-

nar

nar el eterno; amalos, como medios solo, y
 en quanto te ayuden à tu fin, y no mas. Si te
 precias de cuerdo debes desear sobre todo,
 el llegar à tu Reyno, el subir à tu Empireo;
 y este pensamiento alegre, y este gozo con-
 tinuo, de que vas subiendo à tu Cielo, no te
 dexarà entrar la pena, ó sea pisando males,
 ò bienes; rosas, ò espinas; como sea subir.
 Que importa pues, que te quiten la salud, si
 subes igualmente por la enfermedad, sino
 mas? Que te quiten tu hazienda la tirania,
 ò los tiempos: si te forma vn escalon mas al-
 to, y mas firme la pobreza? Algo tiene de
 inejto, no lo niego: pero vaya por lo que ga-
 na, de seguridad, y de altura. Quitòte vn a-
 chaque lo hermoso? no importa, pues se sub-
 tituye lo feo: y la rosa que quando linda fue
 solo alegria de los ojos: quando seca, y mus-
 tica, es medicina. Deturbòte la invida del
 cargo, y del aplauso? no ay que sentillo, pues
 en su lugar entro à formarte la grada mas
 solida el desprecio: y te dan aora la mano la
 humildad, y la paciencia, y aun el generoso
 valor de saber despreciar vn desprecio. Im-
 pidiòte vn accidente tus delicias? No te a-
 flijas; pues no te levantas menos sin ellas,
 por su privacion, y por las espinas, cuyas pú-
 ras seràn otros tantos rayos, en la corona de
 gloria. Llega à quitarte la vida la violècia,
 y la injustia, ò justicia? Assi te ayuda à lle-
 gar mas presto à tu Reyno. Sepas tu asirte
 bien, como yedra amorosa al arbol de la
 vida, de manera, que aunque te corten, no
 te aparten: y aunque seca, no te puedan des-
 prender dèl, ò arrancar. Viva, fue muda la
 tortuga, dezia el otro; 47. y muerta es laud
 que suena en dulce, y armoniosa alegria.

47. *Viva nihil dixit,
 que sic modo mortua
 cantat, Pestado. P.
 Petra Sancta l. 8.*

Tambien muere el Sol cada dia; pero es re-
nacer su morir. Y los rios, que en la tierra
andan siempre con precipitado movimien-
to; nollegan à gozar de su quietud en su cẽ-
tro el mar, hasta que mueren en èl. Si es solo
lo que importa el subir, elevarse, y adelan-
tarse àzia el trono Celeste; que se te dà,
que sea con esto, ó con aquello: de aqui, ù de
alli: por este, ò essotro escalon? Logra lo que
Dios te dà para valerte dello, y sea lo que
fuere, haz de todo escalon para subir. Pero
mirabien, que para que te ayuden essas co-
sas, las has de poner à los pies, y pisallas: que
si las pones sobre tu cabeça, ò las abraças co-
mo fin en tu pecho, seràn carga, è impossi-
bilidad para subir, mas que escalon: y mas
escala para baxar al abismo, que para subir
à los Cielos. Tan contentas se estàn las ba-
lanças con que sea hierro lo que pesan, co-
mo oro: plomo, como perlas; cañamo, como
feda: à nada se inclinan mas de si mismas: à
todo hazen igualmente la justicia: y despues
de averlas sacado de su medio la desigual-
dad del peso, saben bolverse ellas mismas
à lo justo del fiel, en que tienen su quietud.

Los Sabios, dicen, y es assi, que todas
las cosas que nos suceden, tienen dos assas,
vna ardiente, y otra templada. Pues he ahi
lo que te pido, que no las tomes ciega, y
temerariamente por la parte que abraça, si-
no por la que no quema. Quien puede notar-
me de que pido mucho, quando solo pido,
lo que si tienes vn poco de entendimiento,
y te quieres vn poco de bien, no puedes
dexarlo de hazer. Si puedes no quemarte,
porque, di, has de quererte abraçar? Si ay es-
calera para llegar abaxo; porque quieres
echarte

Si te quier
tan vn ca-
mino, ve
por otro.

¿charte por la ventana? Si puedes tomar por la empuñadura la espada, porque quieres cortarte la mano, apretandola por los filos. Frustrate la fortuna, ò la agena malicia, vn intento, que tenias bien dispuesto: mientras miras lo que perdiste, te abrasas: si miras lo que ganas, àzia la otra parte, te alivias: aquello te redobla el pesar sin fruto: esso te quita el dolor, con ganancia. Pierdes no sé que del mundo, que aunque fueran treinta años de Imperio, es nada con vn grado de gloria sin fin, que ganas, si lo sufres por quien lo dispuso. Y si miras, que es tambien escalon, para subir tu fin glorioso, como es possible, que atendida àzia esta parte, no se te alivie, qualquier desgracia. La Luna, quando no puede luzir àzia la tierra, brilla àzia el Cielo. Y el Sol, quando se le acaba vn emisferio, sale al otro, para no dexar de luzir. Quando son contrarios los vientos para entrar al puerto, se vale de los remos la galera. De cierta ave, que llaman Porfirio, 48. dicen que tiene el vn pie, como de pato, ancho, y vbierto para remar, ò nadar en el agua: y el otro partido en los dedos, y con vñas como las otras aves, y se vale de aquel, quando no puede deste, y al contrario, ya terrestre, ya de agua. Y assi dezia David, 49. aqui teneys Señor mi coraçon, si me quereys pastor de ovejas, ù de vuestro pueblo; fugitivo, ù en Palacio: con mal suegro, ò con mal hijo: en el monte, ù en la Corte: afrentado de Semey, ó aplaudido de las Donzellas de Ierusalén, aqui estoy para quanto sea vuestro gusto, Señor, vivo, ó muerto, pastor otra vez, ò Rey. Quitate vn papella fortuna? toma el otro, que te dá

48. *P. Petra Sancta*
l. 9.

49. *Si autem dixerit*
mihi non places: pra-
sto sum, faciat quod
bonum est coram se,
l. 2. Reg. c. 15. 26.

Cer-

qui-
n ca-
, ve
otro,

Cerròte vn camino: sigue el otro, que te dexò abierto para tu fin. Tu pensavas, que ivas bien por alli; pero pensòlo Dios mejor. Y facòte de aquel, ò porque en él no te perdieras, ò porque te logràras mas en effòtro. A ti que te toca, ó que te vâ, que sea por este, ù aquel, como llegues en fin à la corona. Vaziòte el pozal que subias lleno, baxale, y subirà lleno el otro tambien. No llega Zaqueo 50. por pequeño à ver à lesys: sube al arbol, y el arbol, del palo, ò la Cruz, le levantan sobre las turbas, que se lo impidian. Vale mal al grande Ignacio en la milicia del mundo: y apella à la milicia del Cielo. Cae Capitan del Rey de la tierra, y se levanta General de las milicias del Señor Dios de los Exercitos, que en el Cielo, y en la tierra los tiene. Casi se apagò rayo de la guerra; y avivòse hermoso luzero de paz, y luz del orbe. Y aquella zelada, que no le pudo abrigar todo, en el muro buelta al reves, y llena de ascuas, le sirviò despues de incendio, 51. en que sacrificarse olocausto, à la mayor gloria de Dios. Assi sabe valerse de todo, vn valor eroyco: assi saben seguir la estrella del Cielo, por el camino real, como por otro: yendo empos della aquellos Reyes, que fueron los primeros faroles de la sabiduria Christiana, tanto si los conduce à Ierusalen, como à Belen: à la Corte, como al portal: al Palacio, como al pesebre: antes se gozan mas, quando los lleva à ver la pobreza de vn Niño; que quando los encamina à la admiracion de las grandezas del mundo: y los que no hazen caso de vn Rey grande, doblan la rodilla, y se postran à los pies de vn Infante, en quien miran entro-

ni.

50. *Non poterat videre quia statura pusillus erat. Luc. 15.*

51. *Petra Sancta l. 4.*

52. *Per aliam viam reversi sunt in regem suam. Mat. 2.*

Busca
tu fi
rà d
fo.

nizado el desprecio del mundo, y altamente estimado el vltimo fin.

Busca solo
tu fin fe-
rà dicho-
fo.

Esta espues la region del foffiego, de la quietud, de la tranquilidad. Estos los campos Elifios, que respiran el ayre mas puro. Esta la ensenada deste gran mar, en cuyos escollos que la abrigan, rompen sus iras los golfos. Esta es la Ierusalen terrestre. Este el Tabor desta vida. Este el Paraíso del alma.

Este es el Monte Sion, 53. que fundado sobre la firme esperança en Dios, y su fin, no se moverà para siempre. Esta es la paz grande, y mucha, 54. que entre tantas batallas, y peleas se conserva. Este es el Olimpo donde ni llegan los vientos, ni las tempestades alcançan, ni las fieras le pisan, ni los brutos le molestan, porque guarda perpetuamente

53. *Qui confiduat in domino, sicut Mons Sion, non commovebitur in eternum.* Psal. 124.

54. *Pax multa diligitibus legem tuam* Ps 118.

gravado en su cabeça lo que se escrivio en su polvo. Y este es el coraçon humano, que atento solo à la importancia de su fin eterno, y dichoso, ni con agravios se altera, ni con infortunios se alborota, ni con desgracias se inquieta, ni con tribulaciones se commueve. Porque sabe, que à quien le queda vn Reyno eterno, nada del mundo le puede hazer desdichado: y que si puede ser pobre, y morir afrentado, despreciado, y hambriento; pero ser miserable no puede. A este coraçon elevado, no llegan la fieras de las passiones brutas; porque no ignora, que ni honras, ni glorias, poder, ni mando, riquezas, ni delicias, fortuna, ni dichas, nada en fin del mundo puede hazerle feliz, sino su fin. Este es el balfamo 55. à cuyo tronco llegan las vivoras mas nocivas, para depositar el veneno. Este es el limite, o freno, que en mordiendole el coraçon alborotado,

55. *Pausan. Beot. & Theophrast, l. 4. c. 6. plant.*

como vn mar tempestuoso, le venera, se bēfa, le adora, le respeta, se acovarda, y se templa. Esta es la vara de Mercurio, ò la

56. *Idest Mercurij virgula. Hac inquit quicquid tetigeris aureum erit. Nequaquam istud promittit, sed illud potius: Quod voles accipe, & ego ipsum efficiam bonum. Accipe mortem, paupertatem, contumeliam, extremum supplicium: Omnia haec emolumenta erunt contra te Mercurialis virgulae.* Ap. Arrian. l. 3. c. 20.

57. *Et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.* Ioan. 16.

58. *Azons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. Etenim dominus habitabit in fine.* Ps. 67.

59. *Bonum est nos hic esse.* Mat. 17. 4.

60. *Homo sanctus (sensatus, & legitiorinus) in sapientia manet sicut Sol: nam stultus ut Luna mutatur.* Eccle. 27.

61. *In Sole posuit tabernaculum suum.* Ps. 18.

62. *Ideo Sol non mutatur; quia imago Dei.* Dionys. de nomin. c. 4.

piedra filosofal. Pero es necedad, dize Epiceto 56. pensar que quanto toque, ha de convertirlo oro. No es esso, lo que allà promete; sino que à quanto se aplique, sabrà convertirlo en bien: porque de qualquier mal se puede valer, para el logro de aquel fin, que es summo bien. Y este es el gozo divino, que posee el coraçon del justo 57. ún que nadie se lo pueda quitar. Porque aunque gravissimas molestias, penas, fatigas, y tormentos embistan por defuera à vn animo piadoso: sin embargo reconociendo que tiene allà dentro à su Dios, y en èl seguro su fin eterno, vivè en su coraçon alegre, quieto, sereno, como el Cielo; que si de las nubes abaxo llueve, ò llora alborotado, y tempestuoso: de las nubes arriba goza de perpetua tranquilidad, y alegria, como de vn Cielo en fin. Y este es aquel monte excelsò 58. en que gusta Dios abitar, y que no se quexará jamás de su ausencia. Feliz quien sepa subille: y yo sè que no quiera baxar antes dirà con San Pedro 59. que bien le està estar alli.

El Ecclesiastico dixo 60. que el justo, el cuerdo, el Sabio, permanece en sabiduria constante, como Sol, y el necio se muda como la Luna. Y David 61. assigura que la sabiduria de Dios, avia hecho su trono de luz en el Sol. Y sospecho yo que esta constancia de luz, toda le viene al Sol deste ser trono de Dios, de la atencion sola à su gloria, de la puntualidad al obedecimiento à su imperio, del deseo vnico, ò inclinacion à su agrado; y en fin 62. de que es la mas ilustra-

Siguiendo en todos los luzidos pasos del Sol.

dá imagen de su ser; Razones todas que con singularidad resplandecen en el hombre, y así quiero que leas en rasgo de su luz todas las Maximas deste Libro, para que de tan Luzido Maestro, no te dedignes aprender tan provechosa doctrina, que por suya ganará entre luzes, y ardores, quanto mis frios borrones la entibien.

Miramele pues al Sol, que con ser la alegría del Cielo, y navegar siempre en golfos de luz apazible, y esplendor sosegada, que el propio se deve así mismo: sin embargo en pasando de la Luna ázia nosotros, padecen desde la Luna, lugubres eclipses sus rayos, siempre que en vn mismo grado de elevacion la admite: y es lo mismo dexarsela poner delante, que negarse á todos luzido.

Verdad es, que el soberanamente elevado de la tierra, fijo en su brillante obligacion, se le da tan poco del mundo, quanto le mira de lexos: logrando en su propio empleo, sino su Empíreo, su Cielo, y su Olimpo.

El es la hermosura de los astros, la belleza del orbe, la gracia de la naturaleza, y el cuerpo mas lindo que nos dió Dios á admirar: pero nada se paga deffos aplausos; porque sabe, que los ojos que le ven por la mañana entre purpureos albores nacer brillante, le miran ya por la tarde agonizar de caduco; y así pone en tan fragil bien, su bien: Como ni en la nobleza tampoco; porque se acuerda, que son mas antiguas las tinieblas, que su luz, y fue primero, que el, producido el eno: y el propio antes de ser Sol, fue nada: por esso ni mira dichoso á su cuer-

Maxima 1.
Baxo la Luna no ay Cielo.

Maxima 2.
Sino es Cielo será Olimpo.

Maxima 3.
El Cuerpo ni pueda ser, ni hazer dichoso.

viendo
odo
luzi-
pailos
Sol,

*Maxima 4.
Ya el Paraíso de de-
leites, no es Paraíso.*

cuerpo; ni cree que está en su ventura.

Con este desengaño, aun quando florecia el Paraíso, se despedia del tan aprisa, como aora de vn yermo: y se está aora tan despacio arañando sus rayos entre las espinas; como chupandoles el nacarado rozio à las ro-
sas con su luz: protestando, como testigo de vista, que ya el Paraíso desde la culpa, brotó pesarosas malezas, en vez de floridos deleites.

*Maxima 5.
Quien sirve al amor,
no es Rey.*

Testimonio fue, el introducirle enamorado de Dafne; pero hablaron despues bien de su valor, pues pintandole mas agradecido, que quexoso, à la esquivéz fugitiva de la Ninfa, dixeron, que avia coronado con laurel su virtud, y su desden. Lo cierto es que no se dexa torcer del amor à la Gigantea, ni se despeja mas libre del aspecto de Saturno, que de Venus. Y assi se conserva Rey de la Estrellas; porque si las favorece à todas, à ninguna sirve; y es grandeza de su liberalidad, no ciego tributo de su amor.

*Maxima 6.
O à la ara, ò alara-
do.*

Que diremos de su infatigable vigilancia, con que madruga cada dia, sin dormir, ni descansar vn instante? Que de la solitud eterna, con que, por no faltar à nada, lo visita todo por si mismo, y lo mira todo por sus cios. Con todo trabaja, y todo lo ayuda, à hazer bien, que con Magestad Augusta, y con imperceptible operacion, ni se dedigna de cooperar con la hormiga, y el gusano, escuchando las voces de su necesidad, igualmente, que las del elefante, ò del hombre. De nadie fia el despacho de sus luzes, ni dà parte en la obligacion de sus officios, como quien sabe quan mal le saliera, aun con Facton: y que fuera frio su luzir, si fuera

fuera solo luz, y no executivo ardor.

El Principe bien quisto de la Naturaleza toda, porque la enriqueze siempre. Da, no recibe: y si saca algo de la tierra, es para bolverfelo mejorado, y con ganancia. Saca vapores crassos, y nieblas, se los buelve purificados en lluvias, que la fecundan. Cria los diamantes, y el oro; pero lexos de si; porque vee el mayor peso en el oro; y mas veneno en el diamante mayor.

El es, el luminar mas grande, y funda su grandeza, en imbidia a lo mas humilde sus rayos: que es de pequenas luzes, aquel hazerfe pinicos, para subir. Y aunque se mira Principe de los Luzeros, jamas ha intentado salir de su medio. Y tiene coracon para mirar sobre si con buenos ojos, a tres Planetas, sin aperecer su elevacion: assi por huir de los riesgos de lo excelso, como porque no es lo mismo, ser mayor, que estar mas alto.

Mirase Rey, y assi no haze caso de la opinion de los hombres. Si quisiera cumplir con la de todos, avia de juntar con el invierno, el verano, y la serenidad con la lluvia. Contento con lo que haze, no cuyda de lo que dizen. Solo se de vela en satisfacer a su obligacion. Sale, nace y se pone, calienta, y llueve, quando es razon, no quieren los hombres sin ella, por mas que llamen injurias, sus favores. Y se rie de los que dizen, que se muere cada tarde.

Aunque nunca luze de noche, nadie presume, que le muerde la imbidia. Dexales a las Estrellas el campo, y el sale, porque salgan ellas con su luz. Delante del ninguna parece: no porque les quite la luz, que les dió,

Maxima 7.

El mas rico Carbun-
clo, es Carbun-
clo mas mortal.

Maxima 8.

En lo mas alto, mas
riesgos.

Maxima 9.

La peor esclavitud
es la opinion.

Maxima 10.

El verdugo de si pro-
prio.

dió, sino porque la vence, y la excede. Luzen, aunque no se vean, porque las anega su mayor esplendor.

*Maxima 11.
Amor del mundo reflexo.*

Su liberalidad, y su amor, no es como el del mundo, reflexo àzia si mismo; porque ama, y favorece con noble desinterés. Sin esperança de retorno, busca solo en el favorecer, la gloria del hazer bien.

*Maxima 12.
Solo Dios es bien eterno.*

Bien creído, que de vn continuo bien obrar, solo puede ser digno motivo el fin de cumplir con Dios, en quien solo se halla entero el bien, de nada se precia, como de ser tabernaculo refulgente de su gloria.

*Maxima 13.
La dicha, sin la Fortuna.*

En ser pues su trono, y en cumplir con él, pone su dicha: no en los aplausos del hombre, que se mudan: no en las glorias de su empleo: que tienen su ocafo, ni en los alagos de la fortuna, que se pasan; sino solo en no faltar à la obligacion de su ser, para fabricar su dicha, sin la fortuna. Y assi tanto se logra afiliendo à la produccion de vna mariposa, como de una Aguila, de vna espina, como de vna flor: de vna oja, como de vn fruto.

*Maxima 14.
Dios, y yo.*

Gozase de dar gusto à su Criador; y hecho vaso admirable de su potencia, hallase con Dios siempre hecho vn Sol. La Luna mengua, y se muda, porque muda su inclinacion, y buelve à la tierra su cara, ya al Cielo: muda de fin, como necia, queriendo los agrados de la tierra, y del Cielo; y por esso se le desvanece la luz. El Sol tiene su monarquia perpetua, sin que aya podido notar en su estilo novedad alguna, toda la curiosidad de los siglos.

*Maxima 15.
Impenetrable à 2^o
oprobio.*

Puede hazer mayor gala de su magnanimidad generosa, que favoreciendo à la Lu-

na con las mismas luzes, despues que ingrata le ha bueito las espaldas, por hazer cara à la tierra, y despues que descortès le ha eclipsado, como quando mas fendida le agasaja, y necessitada se convierte à el. No es ser impenetrable à los agravios, aquel vengarse de las nubes, que le ofuscan, con bañarlas de dorado mariz? Y aquel salir tan hermoso para los malos que le maldizen, como para los justos, que le alaban.

No ay cosa mas rica que el Sol, si se mira à lo que dà; ni mas pobre, si à lo que tiene, se atiende. Pero ni mas alegre en su pobreza, pues gusta de que todos le tomen, sin que reciba de nadie. Nada se le pega al Sol: ni el fuego le quema; ni el agua le moja; ni el lodo le ensucia; ni el oro con su liga le prende: Tan pobre sale del Potosi, como limpio del cieno. Contentase con lo preciso, y assi jamás hizo, ni quiso cosa superflua.

Maxima 16.

Rico en la pobreza.

Solas tres vezes en tantos tiēpos; ha hecho alguna novedad en su estilo. Paròse por lo suè: cejó atràs por Acàz: y eclypsòle el proprio dolor en la muerte de su Dios. Mas esto fue mas constancia en su obedecer, q̄ novedad en su obrar. Su blason fue siempre servir; mudò el modo de servir, pero siempre sirviò. Mostrò que sabia obedecer, en lo mas difícil, á su inclinacion: y que si quatro pias le llevan, no se dexa tirar, sino llevar. No es de Soles dexarse arrastrar de las pasiones. Tiene el en su mano las riendas, con que las rige, como, y quando es del agrado de Dios. Tan alegre sirviò parado, ò cejando diez grados, y eclipsado, como buela, y brilla oy. Tan gustoso obedeciò en la violencia, que se hizo; como en los passos que

Maxima 17.

El Monarca de sí mismo.

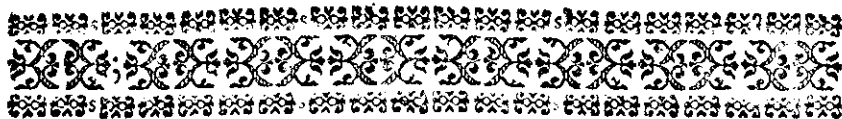
dà siguiendo su natural. Esto es ser Señor, y Monarca de si mismo; ser siervo solo de la razon, y de Dios.

*Maxima 18.
El Olimpo.*

El vive en fin en su Olimpo, sin que ni nubes, ni tempestades, ni vientos, ni rayos le defalñen vn cabello de su metena, ni doblen vn rayo de su luz. Tan bello, y tan alegre en invierno, como en Mayo. Guardando siempre á la verdad, sea lo que fuere al parecer en todo acontecimiento, vn mismo semblante, vna misma luz, vn mismo movimiento, color, estilo, y camino. Obra en las cosas como puede, y segun la disposicion dellas mismas: y porque solo atiende à lo que le toca à el, y à cumplir consigo sea en esso, ù essotro, tan contenta conserva su luz quando derrite la cera, como quando endurece el barro: haziendo blanca la moquera, como encarnando al clavel: alumbrando à todos, como cegando al murciagalo. Y poniendo su fin en obedecer à su Dios, vive siempre como el mismo subiendo, y baxando: naciendo, y muriendo.

He ahi pues el Olimpo: He ahi el Sol, que en rasgos de su luz te lo enseña. Y he ahi como puedes formarte el Olimpo; y hazerte à ti mismo como vn Sol. Solo falta que quieras hazer lo que puedes; para que puedas ser, lo que quieres.

Ad maiorem Dei gloriam.



INDICE

DE LOS ASSVNTOS PREDICABLES, y cosas mas notables deste Libro.

A

A Dan como sobreviviò à su delito? porque fue morir su vir, Pag. 29.

Adriano. Levantò templo al idolo de su torpeza, 130.

Agravio quien no le sabe tragar, y digerir, no tiene valor, 285.
Vide Oprobio.

Agis Rey; tiene lastima à los que le imbidian, 318.

Agua. Toda la dulce de los rios, y la que llueven las nubes, en llegando al mar se haze amarga, 41. Es necedad enturbiarla, si al fin se ha de beber, 31. y 41.

Aguila picada del Dipsas, se abraza en sed, 79.

Alacran, por no sufrir el fuego, se mata como necio, 42.

Alexandro. Se confiesa pobre, aun de gloria, 44. No dexa vivir, à vn soldado, que le sacò de vn rio, la corona en la cabeça, 109. Mas glorioso por vencerse à sí, que al mundo, 140. Famoso dicho suyo, 339.

Aman. En vn dia adorado, y despreciado de todos, 7.

Ambicion. Nunca vive contenta con lo que alcanza, 46.

Ambicioso. Se fatiga, y siempre en vano, 250. Busca su quietud en el poder, y aplauso, 519.

Amistad. En el mundo, no la ay, 334. Qual ha de ser, ibi. Sus diferencias, 336. La del mundo, es interès, 337. Se busca à sí propria, 339. Da para cobrar con logro, 341. Quan pocos aman con amistad, 343.

Ammon. Començò en enfermedad su amor; y acabo en muerte, 90.

Amor. Lo que se le representa mas dulce, se le haze mas amargo, 9. Ofrece lazos, por abraços, 90. Profana mil laureles, 108. Es la mas fiera de sus passiones, 110. Mas contraria à la razon de estado, 112. Introduce por los oidos, 115. quando no puede por los ojos, como suele, 116. Hazese dueño de la razon, y del honor, 118. Derribando del trono, lo magestoso, y aun lo libre, 119. Abatiendo al ruego mas vil, lo señor, 122. Condenando à pretendiente lo angusto, 124. Con circunstancias vergonçosas, 125. Ex-

INDICE.

poniendo la Magestad à vna afrentosa, pero justa repulsa, 126. Entregase del animo todo, y le haze ageno, 129. Cierra los ojos de la razon, y solo le dexa suyo para penar, 131. Descubre secretos, 134. Quita coronas, y vidas, 136. Acordada al mas valiente, 137. Enflaquece, y corta la vida, 138. Quien le venga, vencerà sus contrarios, 139. No puede ser valiente, quien se iunta à un niño ciego, 141. Orrorosos desafueros deste monstruo, 144. Es trabajo negocio de ociosos, 160. En el mundo, no le ay, 333. Poros se le saben tener à si propios, 343. Vide Castidad, Amistad. Quien lo pone en lo perecedero, se condene à doler, 5.

Amor de razon. Solo lo merece lo honesto, 349. Solo va bien infinito, puede llevar el nuestro, 374. Vide Quietud. Devese seguir al conocimiento, 53.

Anacreonte murió de un grano de buva, 32.

Años, los de la edad varonil, son prestados de los animales de carga, 11. No vienen, se van, 17.

Apetito, quien le sigue, por apetecer, apetecerà al mismo apetito, 80. Siempre le parece mejor lo que no goza, 95.

Aplauso del malo, es afrenta, 277. Dios se basta para el suyo: como no à ti? 294.

Arabia, à los que navegan sus mares, alienta con sus olores: assi el Cielo, 5.

Araña, simbolo del imbidioso, 304.

Arbol en viendose rico de frutos, ceba à la tierra sus brazos, 203.

Avaro busca el Olimpo de su quietud en el oro, 192. Pocas esperan-

cas dà de su remedio, 191. Càese con las riquezas, con entrega de por vida, 196. Es su esclavo, 214. Tiene en ellas su infierno, 219.

Augusto desèd dexar el Imperio; para tener sosiego, 246.

Aulico, su pintura, 252. Martyr del siglo, 250.

Aurelio, pintava todas las caras, con el ayre de la muger, que amava, 55.

B

Belleza del cuerpo, presto marchita, 9. Vide Hermosura.

Benjamin el que lo es mas, es Benoni, ò hijo de dolor, 9.

Bien, no basta conocello de passo, sino se repiensa para seguillo, 53. Vide dicha. El del hombre ha de ser immortal, fiel, y constante, 83. Es necedad amar al que puede faltar, 251. El verdadero, no està en los bienes, 405. Ninguno se logra que no cueste, 169.

Buey, que no quiere arar, tema al cuchillo, 147.

C

Caduco, quien lo ama, se necessita à un pesar, 6. Vide Bien.

Cain, imbidioso, y desdichado, 311.

Calvario, à todos levanta en cruz, que para todos tiene, 4.

Canallo, idea del imbidioso, y del ingrato, 239. y 338.

Carlos Quinto, confiesa que no ha tenido una hora sin cuydado. Y dexa el Imperio, para hallar la quietud, 244.

Castidad, devele à la Purpura su esplendor, 142. Aun en el Cielo es gala,

INDICE.

gala, 143. *Es virtud de Principes*, 112. *Y gala necessaria à la nobleza*, 142. *Y à los valientes*, 137. *Vide Amor, y deleyte.*

Cenizas, las con que nos cubre la *Iglesia*, son de palma, olivo, y laurel. *Y porque*, 57. y 58.

Cielo, para el mundo, aun el se muda, 3. *Quien en el no tiene estrella*, no la tiene, 377. *A el se sube pisando el mundo*, 380. *Como vamos al Cielo*, poco importa que sea por acá, ò por allá, 400.

Cipion triunfa, por casto, 139.

Clio, bofeteado indignamente en su trono, por una muger, 109. *Mas cuerdo otra vez*, no quiso ver por no amar, 117.

Cleantes, enseña la perfecta conformidad con Dios, 481.

Coete, su elevacion pronta, breve, luego humo, y nada, 15.

Comates, se sustenta de miel todo un año, dentro un tronco, 479.

Confianza en Dios, es mejor finca, que las mayores riquezas, *ibid.*

Contento, nadie le tiene en el mundo, 29. *S. fue al Cielo*, dexando baxo de su capí el pesar, 98.

Coracon humano, solo se quieta amando un bien infinito, 374. *Vide Quietud.*

Crates dezia, ò no nacer, ò en naciendo morir, 13.

Crisolampio, simbolo de la imbidia, 305.

Christo solo no admite competidor en lo humilde, 311. *Su amor*, no se contenta cõ padecer, quanto pidia la justicia de Dios, sino que se ofrece à penar mas, 404. *Convence al demonio*, de que quando se lo ofrece todo, le quita mas, y le dà nada, 385. *Se sacude la lisonja*, 116.

Cruz para todos ay, buenos, y malos, vassallos, y Reyes, 4. *Ay quien la empuña*, para herir, 26. *Se quentã. Por las coronas, las cruces*, 247.

Cuerpo, quien no lo aborrece no se sabe amar, 343. *En el no hallará quietud el hombre*, 362.

D

Daphne es yerva que atofiga los brutos, y sana los hombres, 42.

David se ofrece igualmente à penas, que à glorias, 403.

Defecto nadie se escapa de alguno, 317. *La imbidia solo ve los agenos*, 319.

Deleyte empieza en furor, y acaba en llanto, 7. *Muchos hazen del*, su Dios, 72. *El no es de todo el bõbre*, 73. *Es proprio de brutos*, 75. *Obrando como ellos*, quien le sigue, *ibi.* *Nunca llena el coracon*, 78. *Menos cuesta negarse à todos*, que al sigundo 79. *El deseo dellos es sin fin*, 80. *Su logro es un punto*, 83. *Su gozo*, su acibar, 85. *Y su miel*, subiel, 87. *Val poco*, y cuesta mucho, 89. *Paga à quien mas le busca*, con mas penas, y tiene mas fea la espalda, que hermosa la cara, 92. *Su ser se funda en pesar*, 94. *No es mas dulce*, que en quanto lo imaginas. 95. *No tiene mas que el color del bien*, 98. *Si fuera dicha*, biziera mas feliz al bruto, que al hombre, 101. *Es mas figuro*, y mas facil, el de la virtud, 102. *No le ay como despreciar al deleyte*, 120. *En el busca el Olimpo de su quietud el Lacivo*, 520. *Vide Gozo.*

Delicias de la razon, quales sean, 104.

Demetrio Estoyco, no se dignò gloriarse de aver despreciado dos cien-

I N D I C E.

tos talentos, por parecerle nada, 206.

Demonio, se disfraza en hombre, para tentar con mayor desago, 28.

Quando mas ofrece, quita mas, 385.

Desafio. Vide Duelista.

Descontento, se viste del trage del contento, y assi engaña, 98.

Desdicha, no consiste en los males, que no quitan el fin, 389.

Deseo de deleytes, siempre es sed, 80. Lo que no le cuesta, no le agrada, 92. A manos de su deseo entrega Dios, à quien castiga, 123. Deseo de riquezas, haze pobre, 215. Vide Oro.

Desprecio del deleyte, es el deleyte mayor, 120. Despreciar vn desprecio, es gala del valor, 289. Aun despreciado, eres el mismo, 445. Quizá elevado, cayera, 21.

Diamante es veneno, 207.

Dicha verdadera en que consiste, 387. Solo en el jardin del Cielo florece, 32. La del mundo se funda en sueños, 5. En el ninguna se puede hallar entera, 36. La mayor es la que mejor sufre, 38. Y se la puede fabricar cada vno dentro de si, 39. Sin hazer mas, cõ solo padecer mejor, 41. Todos la buscan, aunque los mas donde no està, 46. Y siempre en vano, 47. Solo la de la razon se puede hallar, 46. Y sola esta haze dichoso, 48. Cada vno se la finge, dõde la quiere, 54. No està en el cuerpo, 363. Ni en las fuerças, 59. Ni en la hermosura, 60. Ella no està en los bienes 405. Ni en el oro, 364. Ni en la fama, 366.

Dio ioro en que soñava la felicidad del hombre, 54.

Diogenes caminando ázia atrás reprehendia como se suele ir, 368.

Dios, se ha de estimar sobre lo mucho, y sobre lo poco, 80. Dá lo mejor para pobre. 93. Dexase vilmente por

el oro, 200. Si pide, es para dar, 341. Solo en el se puede quietar el hombre, 369. Todo lo demás es nada, 371. Vi de Quietud. De qualquier mal, sabe sacar bien, 405. Quiere ser servido solo, 412. Sea para mi, y yo para el, 419. No has de querer sino á Dios, pues el solo te quiere à ti, 421. Su bondad es mejor finca, que las riquezas, 479. Se le ha de seguir, por do quiera que llame, 483. Y se le ha de restituir cõ gracias, lo que dió de gracia, 484. Fuera del se busca en vano su quietud, 518. Et de inde. Dios gozado se te dió por fin, 533.

Domiciano, se entretiene en caçar moscas, 160.

Dones del mundo se dán á vsura, 341. Están llenos de liga, 257.

Duelista se quita el remedio, por que haze punto de honra de su mal, 265. Desafio, es injusto, impio, y barbaro, 267. Impio con Dios: injusto al Principe, 268. Injusto cõtra el provocado, contra si, y cõtra los suyos, 269. Poco menos mal procede el que lo admite, 270. Puedes defenderte, mas no irte à matar, 271. Aunque sea porque no te llamen covarde: que esso es serlo, 272. Es impertinente, para la honra, 273. No es cordura por salir garboso, ir à quedar, ò salir sin alma, y sin Dios, 275. El aplauso de los malos no es para codiciado, 277. Que importa que te llamen covarde los necios, si eres cuerdo, 278. Mayor valor será despreciar el que dirán, 279. Salir al duelo, es covardia, 283. Si eres valiente, has de digirir vn agravio, 285. Que es de mugeres buscar la muerte, por evitar vna afrenta, 287. La gala del v. or es despreciar vn desprecio, 289. Y la mayor valentia vencerse à si proprio, 291. Quien sirve al qua di-

INDICE.

*dirán es el mas vil esclavo, 294. De-
ves seguir à los que sienten bien , que
los muchos, 297. Dulçuras del vicio,
se convierten en amarguras, 87.*

E

*Enfermedad, materia de parabien,
59.*

*Emulacion es generosa , y en espi-
ritus nobles , haze portentos , 321.
Muy distinta de la imbidia, 323.*

*Erodes quan mal entendido, de im-
bidioso, 309.*

*Eroe nadie lo puede ser sin todas
las prendas, 111.*

*Ermofura no es sustancial , pende
de accidentes. 6. Es desdicha, 60. Es-
pejo de las mudanças, 62. Su substan-
cia no es mas de vn asco , cubierto
de alegres accidentes, 63. Repugna à
ser dicha , 66. Advertencias de Ter-
tuliano à la hermosura, 68.*

*Esclavo esto el mas vil, el que sir-
ve al que dirán, 294. De tantos lo se-
ràs, quantos vicios ames, 246. y 499.*

*Espejo, tambien tiene su parte des-
lucida, 3. En él no se halla lo que bus-
cas, sino su sombra, ò su imagen, 47.*

*Espigas quando mas ricas, mas in-
gratas, 203.*

*Espinas por todas partes se hallan,
y para todos, 29.*

*Espero tiene flores , mas sin fru-
tos: al contrario la higuera, 32.*

*Estoycos conocieron mejor el Olim-
po de la quietud, 522. Fundavanse en
que solo me toca à mi regir mi ani-
mo , 523. Aunque se elevaron sobra-
do, 525.*

*Estrellas en las noches de invierno
brillan mas , 315. Quien no la tiene
en el Cielo, no la tiene, 377.*

Etna simbolo de la imbidia, 306.

F

*Fabio murió de vn cabello en vn
sorbo de leche, 32.*

Faltas nadie vive sin ellas, 317.

*Fama , no puede ser dilatada , ni
larga , 231. Al passo que crece , se
pierde , 235. En ella no ay quietud
para el hombre , 366. Vide quietud.
Como se ha de cuidar de tenerla buc-
na, 439. Vide Oprobrio, Gloria.*

*Fenix fuera el viviente mas infe-
liz, por solo, 310.*

*Ficcion. De las Liebres , y las Ra-
nas 1. De los Montes y el Olimpo, 34.
De la Caña, y la Vid , 50. Del Gozo
humano , y la pena, 70. Del Leon, y la
Pastora, 106. Del Novillo, y el Buey,
147. De la Tortuga , y la Serpiente,
189. De la Nube, y el Monte, 223. Del
Padre viejo , y del Niño , 264. Del
Avaro, y del Imbidioso, 300. De vn
Globo de Bronze, y del Fuego, 333. De
Tetis, y Ceres, 359. Del lunco, y de la
Fortuna, 383. Del Passagero, y Mer-
curio, 399. Del Cuervo, y la Vulpeja,
424. Del Perro, y del Lobo, 453. Del
Rustico, y el Espejo de armar , 487.
Del Rustico, y del Matematico, 515.
Del Dios del Contento, y Dios del Des-
contento, 98. Del Cuervo, y la Vulpe-
ja , 221. Del joven Mercader , y el
Bracman, 222. Del Onagro, y de la Si-
mia, 329.*

*Fiera la peor para el hombre, es el
hombre, 23. Entre fieras aprendió hu-
manidad, quien enseñó entre hombres
fiereza, 25.*

*Fin eterno, endulca al justo las pe-
nas , 392. Y sosiega las tormentas,
394. Con él nada puede hazerle infe-
liz, si él no quiere, 395. Quien sigue su
fin, se goza, 400. Como él se alcance.
poco importa lo demás, 402. Deve de-*

INDICE.

xarse todo , por no perderle , 417.
El que te dió Dios , es para que
le gozes , 417. Y por esse fin sobe-
rano , debes estimarte , 536. Solo es-
se puede hazerte feliz , 539. Vide
Olimpo.

Flores, la naturaleza las produce
primero, que los frutos. Introduccion.
Quanto mas delicadas , mas presto
caducas , 15. La mas hermosa , mas
amarga , 66.

Fortuna , engaña , 261. Ni pue-
de hazerte dichoso , ni infeliz , 384.
Porque la dicha del hombre no es-
tà en lo que ella puede dar , ni qui-
tar , 387. Su venta , solo admite
passageros , y como tales : y su gra-
cia , galanes , no maridos , 456. En
el Olimpo , ni se teme , ni se espera ,
344.

Frine burla muchas hermosuras
pintadas , 64.

Fuego, Geroglifico de la Imbidia ,
306.

Fuente , como se rie de los que la
ofenden , 443. Simbolo del Olimpo ,
528.

Fuerças del cuerpo, flaqueza de la
razon , 59.

Fundamento , el mas leve movi-
miento en el , es ruina en el edificio ,
6. El de la dicha mundana no es mas
de un sueño , ibid.

G

Girafol. Sola entre las flores , fina
con el Sol , 393.

Glorias , aun las de Dios Hombre
mientras mortal , no son sin suso : ni
las de Dios en la tierra se muestran
sin espinas , 3. Las del mundo no du-
ran , ni son mas que vna vana re-
presentacion , 7. y 8. Al que le van-

tan à Cedro , acuerdan el ser Cipres ,
9. No tienen para que ser estimadas ,
225. No pueden ser bien del hom-
bre , pues no están en el , 227. Fun-
danse en vna opinion desatinada ,
229. No tienen subsistencia , 231.
Quien pende dellas , se haze esclavo ,
237. No duran , 235. Hazen
mas notorias las faltas , 242. Y
cuestan por tan buenas , como son
malas , 243. Solo en lo que pesan no
son vanas , 247. Las mayores , pe-
san mas , 249. Los Sabios las cono-
cieron por vanas , 256. No ay que
matarse por ellas , 258. Ni quitan ,
ni dan , 261. Las agenas , no dismi-
nuyen las proprias , 307. y 312. No
puede aver dos , vna en vida , y otra
en muerte , 412.

Gozo, quando es mayor de vn bien ,
para en mayor pena , si se pierde , 5.
Es Hermano de la Pena , y se queixa
della , porque siempre la previene , y
le sigue , 70. Ella le defengaña , que es
Pesar , cubierto del color del Gozo ,
ibi. Vide Deleyte.

Grullas. Quando buelan sobre el
mar , llevan vn palito por lastre , y se
asiguran , 41.

Gustos. No dexan sino el dolor , 7.
Vide Deleyte. Hanse de tomar como
la Sal , 81. Si sobrados , aogan , 85. y
88. Andan travados con el pesar , 87.
Devense mas à la imaginacion , que à
su ser , 96.

I

Ierusalen aqui milita , y padece , 3.
Igüera dà frutos por flores , 32.

Imbidia. No se sabe lo que quiere ,
ó aborrece , 301. Haze del bien ageno ,
su tormento , ibi. Su morada , y vil cõ-
dicion , 303. Solo tiene de bueno de
ser

INDICE.

ser mala para si, 304. Despedaça su coraçon, 305. Ella misma se condena, fin porque, 306. No se lograra en los males agenos, 309. Por no dexar de imbiadiar, se imbiadia à si misma, 311. Quiere crecer por ruinas agenas, y descrece, 313. Infamando à los otros, los celebra, 314. No le quitan lo lindo al Pavon, sus pies feos, 316. Nunca miente con moderacion, ibi. Su mordaxidad, avisa al cuerdo, 318. Solo vee los defetos agenos, 319. Es vicio vil, de que se corten todos, 320. y 321. Sin embargo anida en torres, 324. Que quieren assombrar, quanto se levanta à su vista, 326. Sin razon, y aun con daño, 328. Su mas viva idea el mas bruto animal, 329. Mejor se logra el fin de la Imbiadia, amando, 331. Distinguese mucho de la noble Emulacion, 323.

Impaciencia, dobla los males, 462.

Impio, ya todo, ya es nada, 8. Beve hieles, en lo que comprò por vino, 87.

Infancia, terrero de penas, 9. Vide Niñez.

Inventor del Duelo, el demonio, 282. Substituyendo los Duelistas, à los Gladiadores, 285.

Iob desafia todos males, y nada teme, como tenga à Dios, 420. Como santo, y rico, 416.

Iosafat. Quiso el Rey su Padre libralle de ver miserias, pero no pudo, 29.

Iosef significa aumento de dicha, y es hermano de Benjamin, que es hyo de dolor, 33. No se dexa gozar de sus hermanos, sino llegan con el dolor, ibi. Por casto, aun quando esclavo, era Rey de su Señora, 120.

Ira añade fiera à las mismas fieras, 433. Solo la de Dios puede hazernos desdichados, 412.

Historia. Teatro del entendimiento, suplemento de edad, y de experiencia, 173. y 174. En ella se arma el valor, y se instituye el gobierno, 177. Lease por aplicacion, no por officio, 178. Y para saber obrar, 179. Estudiese lo que ha passado en su Patria, 181. Y en su casa, 182. La de los Libros Sagrados es util para todos con universalidad, 183.

Juego de la pelota, el amor que se usa, 334.

Inyio humano, quan falso, y engañoso, 229. Y afrentoso las mas vezes, 295.

Iupiter llamado Rey de los Cielos, por sus prendas: luego que lacivo, convertido en bruto, 109. y 121.

Iusto, de quanto le sucede, se le puede dar el parabien, 390. (Vide Sabio) La esperança de su fin, le endulça sus penas, 392. (Vide Fin.) Fiando en Dios, tiene mejor finca, que el mas rico, 479. Haze voluntario lo forçoso, 480. Y sigue à Dios, por do quiera que le llame, 483. Y le restituye con gracias lo que le diò de gracia, 484. Es Rey, porque sirve solo à la razon, 496.

Inventud. Ella misma se busca los peligros, 10. Y es prodiga de hazienda, salud, vida, y alma, ibi.

L

Lacivo, haze gala de su infamia, 130. Busca en vano en el deleite, el Olimpo de su tranquilidad, 520. Vide amor, deleite.

INDICE.

Ladislao pierde una vitoria, por no perder una hermosura, y lo pierde todo, 91 y 92.

Lagrimas, son estrenas del vivir, y empleo de por vida, 31. En que estan bien empleadas, 391.

Lamia tiene los ojos de la Imbidia, 319.

Leon, ni aun se buelue a despreciar las voces de los gosquecillos, 289. Conoce que si assi lo hiziera con el canto del gallo, le valiera una vitoria, 424.

Lisofia, es como el rio, que lamien- do la ribera, la destruye, 115. Christo Rey, como se las sacude, 116.

Llamas de la Zarza de Moysen, coronan de luzes las espinas, que la punzan ingratas, 42.

Lodo, el cuerdo que se halla en el, busca el camino mas facil para salir, 41.

Luna, idea de la inconstancia del mundo. Quien se goza de su luz, se necessita a un dolor, 5 y 18. Simbolo de las fiestas del mundo, 93. Idea del ingrato, 203. Desprecia con generosidad los ladrillos, 289. Exemplo del cora- çon del necio, 521.

M

Maldiciente, no afrenta, 448.

Males El Sabio faca dellos bien, 405. La impaciencia los dobla, 462. Quien los mira venir, los siente me- nos, 463. No han de hazer novedad en este mundo, 467.

Mando, en el no se puede hallar la quietud, 136 y 366. Vide Quietud.

Maxima. Baxo la Luna no ay Cielo, 2. Sino es Cielo, sera Olimpo,

36. El cuerpo, ni puede ser dicha, ni hazer dichoso, 52. Ya el Parayso de de- leytes no es Parayso, 72. Quien sirve al amor, no es Rey, 108. O a la ara, o al arado, 148. El mas rico carbunclo, es carbunclo mas mortal, 191. En lo mas alto mas riesgo, 225. La peor es- clavitud, es la opinion, 265. El verdu- go de si proprio, 301. Amor del mun- do reflexo, 334. Solo es Dios el bien eterno, 361. La dicha, sin la Fortuna, 384. Dios, y 70, 400. Impenetrable a un oprobrio, 425. Rico en la pobreza, 454. El Monarca de si mismo, 488. El Olimpo, 516. Quede signo mi fin, y mas que se pierde todo, 419. A quien le queda el Cielo: que le falta, 545.

Mentira, altera mas que un mal cierto, 429.

Miseria, ninguna ha de hazer no- vedad, en esta valie de miserias, 467.

Monte, el mas elevado se anega tambien en el diluvio de los males, 3. Crece de lo que quita al valle, 314 y 472.

Morfeo, tiene su templo en el cam- po de los delinquentes, 165.

Mudables, en todo buscan su qui- tud, sino en lo que esta, 520.

Muerte, son muchas las que nos matan, una la que nos acaba, 20. Bus- carla por evitar una afrenta, es fla- queza mugeril, 287.

Muger mala, quando llama a su amor, llamala muerte, 90 y 91. Quan- do mandavan los Romanos, dezia Ca- ton, que ellas lo mandavan todo, 121. Es proprio dellas, buscar la muerte, por huir de una afrenta, 297.

Mando, y sus glorias, no son mas que soñadas, como se vio en Nabuco, 3. Quanto parece en el, desaparece, 7.

Quien

INDICE.

Quien le mira en sí, le desprecia, 84. Guarda para el postrero, el peor trago, 93. Se haze servir sin paga, 334. En el no ay amor, 334. Quan diferente es, por adentro, de lo que parece por afuera, ibi. Cultiva sus amores, como à los arboles, 337. (Vide Amistad.) No sabe amarse à sí mismo, 343. Ni se quiere bien, sino bienes, 346. Devemosle amar con reflexion, 348. Y à solo lo honesto por sí, 349. Nada del mundo merece ser amado por razon. 354. Indecente fin de un coraçon humano, 352. Puede ser amado solo como medio, de un fin grande, 356. En el mundo no halla quietud el hombre, 362. (Vide Quietud.) Pisandole se sube al Cielo, 39. Devemos servirnos del, no servirle, 414.

Murmurador, queriendo tixnar al otro, se tixna, 316. Y al otro le celebra, 314. Sirve de espejo para pulirse, al murmurado, 318. Su condicion, ibid. Vide Imbidia.

N

Nabuco, quise como necio que fuera oro todo, lo que Dios entrevero de hierro, y barro, 3. Echado entre fieras aprendió à ser humano, 25.

Nadie se escapa de algun defeto, 317.

Necio, busca corona de rosas, por que no le falten espinas, 84. Busca el pan en la sombra, y se halla sin sombra, y sin pan, 97. Como la Luna, quando mas llena, mas apartada del Sol, 203. No mira lo que abraça, y se pñza, 260. No sabe amarse à sí mismo, 343. Porque solo se quiere bienes, y no bien, 346. Sirve mas al mundo, que

se sirve del, 414. Con la impaciencia se doblan los males, 462. Busca su quietud donde no està, 517. y 518.

Negocios vanos, son el peor ocio, 160.

Niñez, antes sabe llorar, que gozar, 9. Terrero de males, y aun no suficiente à los gozos: profetizando sus miserias, antes que hable, ibi.

Nino Rey de Babylonía, ama à Semiramis, y ella le quita la vida, 112.

O

Ociosidad, vida de brutas, 148. Busca neciamēte passatiempos; quando el tiempo se passa tan veloz, 150. Todo lo deslustra, y llena de todo mal, 152. y 153. No es vivir, sino para el mal, 155. Destruyo mas Reynos, que la guerra, 158. El peor ocio es un negocio vano, 160. Vide Trabajos.

Ojos de carne, no distinguen el bien del mal, 97. Los del Imbidio, como de Lania, 319.

Olimpo, que sea? 43. El de la quietud, todos le buscan, ibi. 57. y 517. El avaro en el oro, 518. El ambicioso en el poder, y el aplauso, 519. El lascivo en las delicias, 520. El mudable en todo lo que no està, ibid. Otros, en otros errores, 521. Todos en vano, 520. Mejor lo conocieron los Estoicos, ibi. Pero le elevaron sobrado, 525. No te la ofrezco menos alto, y mas seguro, 526. Aprendido de la naturaleza de un rio, 528. Haga pues en ti la razon, la que en el el natural, 531. Todas las criaturas lo enseñan, 532. Criote Dios, para que te gozes en el, 533. Y deves estimarte, por tã soberano fin, 536. Esfe solo puede ser el Olimpo de tu quietud;

INDICE.

itud; porque solo te puede felicitar, 539. sobre el aprecio deste fin se funda el Olimpo, 541. Donde no llegan, o no sacan sangre los males, 543. Ni se teme la fortuna, ni se espera, 544. Porque tanto puede servir amiga, como enemiga, 545. Tomando lo que viniera, solo como medio de aquel fin, 549. Si se quitan un camino, ve por otro, 552. Busca solo tu fin, serás dichoso, 555. Siguiendo en todo los luzidos passos del Sol, 556.

Ombre circuido de miserias, 9. 13. 729. Su luzir es como de fuego de cañas; ñ de un coste: como flor de encusabe como nube, para no ser, trabaja para otras: rueda como en noria, sin descanso, y sin fruto: tiene en su salud su enfermedad, 14. y 15. Su vivir, es morir, 17. Nunca es el mismo, 19. Su ser es el mas infeliz, 20. El mismo se es su su mayor contrario, 23. Mas fiero que las fieras, y mas ponsoñoso, *ibid.* No ay que fiar en su rifa, 26. Ni uno de otro alguno, 27. Entrar en esta vida, es ser condenado a muerte, 29. Hallando en todo, espinas, *ibid.* Todos, 31. Siendo todos hijos de dolor, 32. Hallando en la miel, hiel, 87. No gusta de lo que no le cuesta, 89. Nació para trabajar, 185. No hallará quietud, sino en Dios, 368. Deve correrse de servir, sino a Dios, 381. Es mundo mejor, sino mayor, 488. Todo el hombre sirve, donde manda la passion, 501. Criole Dios para que se goze en él, 533. Deve estimarse por tan alto fin, 536.

Onagro, infeliz por imbidioso, 329.

Onomademo, mas temio al ocio, que a la guerra, 156.

Onra, no pende de la opinion de los ciegos, 281. No se haze al hombre,

sino a lo suyo, 239. Es el cevo, con que caza el mundo, 253.

Onrado, el que lo es, mas notado, 242. Y vive en mas espinas, y trabajos, 244.

Oro, no puede ser el ultimo bien, pues ni aun es bien, 192. Si se ama, no sirve, 194. Y si sirve se gasta, y assi ya no es tuyo, 196. Solo es bueno, para el mal, si esso es ser bueno, 197. Es causa de los mayores insultos, 199. No puede aliviar, por ser pesado, 204. No es mas que un poco de piedra, ñ de barro, que no llena, 207. Ni se puede digerir, ni puede hartar, 211. Ni hazer rico, ac que quiere serlo mas, 214. Quien no le apetece, es rico, 215. Nadie le abraça, sin que se espine, 218. Vide Riquezas, Avaro. En el oro no halla quietud el hombre, 364. Es bien fugitivo, 454. Facilita las maldades, 474. En él buscan los avaros el Olimpo, 518.

Opinion, la nuestra, levanta mil testimonios a las cosas, 229. Quien le sirve, es el mas vil esclavo, 294. En que se deva estimarla del vulgo, 295. Deve seguir la de los cuerdos, aunque pocos, 297. Si corriges la tuya, quitarás lo amargo a los agravios, 428. A ninguno haze, ni desbaze, 443.

Oprobrio, sufrido con valor, gran corona, 425. Nadie vive seguro de averle de eschuchar, 427. Quitarásle lo amargo, si corriges tu opinion, 428. Si le desprecias, le rebates, 430. Aunque fuera licito, no se avia de vengar, 431. El mejor vengarle, es callar, 436. Mas se siente por melindre, que por razon, 437. No te puede tocar, sino quieres, 439. Si viene del malo, no te ofen-

INDICE.

ofenda, 440. Razones de Seneca, para despreciarle, 441.

P

Paciencia en sufrir, vn oprobrio, gran corona, 425. En ella passa muestra el valor, 447. Razones para tenerla, 450.

Palabra dada à vn hombre, de no salir al desafío, necessita à no salir, que ha de hazer la que se ha dado a Dios? 292.

Palomas, simbolo de los enamorados ociosos, como se curan, 161.

Papel, todo està, en que baga cada vno bien, el que le toca, sea el que fuere, 409. Muchos comiencan la comedia con el del rico, y acaban la tragedia con el del pobre, 8. No se puede hazer juntamente el del justo, y el del mundano, 412.

Parayso en el de deleytes, no se entra sino por sangre, ò por fuego, 94.

Passion, donde ella manda, todo el hombre sirve, 501.

Pavon, contento con lo hermoso, 312. No le quita lo bello el feo pie, 316.

Penas, nadie se exime dellas, 2. Vide Deleyte, Gozo.

Pesar, se necessita à tenerle, quien pone su coraçon en lo mudable, 5. Vide Gozo.

Pidir, quan pesado sea, 122.

Pisistrato, cuydò mucho de que no huviera ociosos en su Republica, 157.

Pleyto de dos, que no quieren vn tesoro: y el juez le toma, 204. El de los hombres, es sobre quien parece mayor, no sobre quien lo es, 243.

Pobre, no lo seràs, si te ajustas à la naturaleza, como ni rico, si à la opinion, 211. Menos le falta, que al rico, 216.

Pobreza no es mal: puede ser dicha, 458. Pintase qual es en si, y no en la opinion, 460. No quererla sufrir, la haze pesada, 462. No deve hazer novedad en hombre alguno, 467. Tambien la padecen los ricos, 470. Y aun mayor, 472. No tener para los ricos, es riqueza del Sabio, 473. Nadie es tan pobre, que no tenga lo necesario, sino busca lo superfluo, 476. Haz voluntario lo forçoso, 480. Y si gue à Dios si por abí te llama, 483.

Poco à poco se va à lo mucho, 80. y 105.

Poder no haze dichosos, 243. y 366

Poderosos gimen baxo del peso de su gloria, 248. Vide Gloria. El que como Cedro se eleva, acuerdese que es funesto Cipres, 9.

Polino, figura de la Imbidia, 306.

Possession, la del bien mas descaído, passa à enfado, 82. y 93.

Presto, no siempre es lo mejor lo mas presto. Introduccion 1.

Principio del mal, es el tiempo de resistille, 107.

Prometco castigado, imagen del imbidio, 305.

Purpura, deve à la castidad, su esplendor, 142. Su gala, no le quita sus polillas, 32.

Q

Quietud, no la ay fuera del Centro, 361. Ni el hombre la hallará en el mundo, 362. Ni en el cuerpo, 363. y 52. Ni en los deleytes, 72. Ni en el ocio, 148. Ni en el oro, 364. y 191. Ni en el Mundo, y Fama, 366. y 225. Solo en Dios, 368. Solo vn infinito bien puede quietar nuestro coraçon, 374. Todos buscan la quietud, 43. y 516. Vide Olimpo.

INDICE.

R

Ramno, simbolo del Imbidioso, 328.

Razon, servir solo à ella, es reynar, 496. Su reyno es noble, y suave, 503. Quien la sirve, siempre es vno, 506. Y en todos los casos inalterable, 509. Triunfando gloriosamente de vn mundo, 511. Como Monarca de si mismo, 513. Haga ella en el hombre, lo que en el rio el natural, 531.

Rey, eslo quien sabe regirse à si mismo, 490. No lo sabe ser quien sirve al amor, 108. O al vicio, 246. y 492. El que lo es de verdad, lo es de si proprio, 493. Reynar, es servir solo à la razon, 496. Reyes llevan sobre si toda la tierra, 497.

Reyno, en vna noche perdido, 7.

Rico, siempre teme que le ha de faltar, 212. Seràslo, sino apetece el oro, 215. Vide Pobre.

Rios, quanto mas ricos de caudal, y dulzura, riegan la tierra, llegan mas presto à la amargura del mar, 33. Simbolo del Olimpo, 528.

Risa sobrada, tambien mata, 86.

Riquezas, su Dios era el Dios del infierno, 198. Vide Oro. Las verdaderas de vn hombre son las del alma, 221. Son bien fugitivo, 454. Suelen facilitar los delitos, 474. No son tan buena finca, como la confianza en Dios, 479.

Roma sufre Reyes, mientras castos, 144.

Posa, ninguna se coge, que no lastime, 9. Entre malas yervas, mas linda, 315.

S

Sabio como el Sol en el perpetuo

morir, 18. Como la salamandra, que ò traga, ò vence las ascuas el necio como el alacran, que por no sufrir- las se mata, 42. Gerolifcos del Sabio. Sabe lograr la constancia de vn risco, en las tormentas, 42. Desde- ña amar lo aparente, 44. Y busca el bien verdadero, 46. Goza siempre las castas delicias de la razon, 69. Hazese à despreciar las necedades del vulgo, 295. Sigue à los cuerdos, no à los muchos, 297. Valese de los males, para el bien, 407. Sirvese del mundo, y no le sirve, 414. Mira venir los males, y los suaviza, 463. No tener para ser malo, lo tiene por bien, 473. Haze voluntario, lo forçoso, 480. Emulo del Sol, en todas las Maxi- mas del Libro, 556. Y sigue à Dios, por do quiera que le llame, 483. Siè- pre es vno, porque solo sirve à la ra- zon, 506. En todos successos inaltera- ble, 509. Vide Iusto. Como le pintan los Filosofos en quimera, 37.

Sacramento, sin substancia de pan para desengañar nuestros sentidos, 210.

Salomon, en mirandose amante, no se llama Rey, 120. Se comienza à perder, quando ocioso, 154.

Salud, sin ella, nada del mundo alegre, 55. Su ser tira siempre à no ser, 56. Hija de la hambre, 478.

Selim, sabe vencerse à si mismo en sus ojos, 140.

Semiramis Reyna del Rey Nino, y el Reyno luyo, 119. Enamora à Nino, le pide el mando, y le quita la vida, 112.

Sentidos, muchas vezes nos mien- ten, 229.

Siguro ningun hombre lo vive, de otro hombre, 27. Ni de los males, 32.

Si. 20

INDICE.

Simia, simbolo del necio, y por-
que, 5.

Sol desde que empezó à luzir, ex-
perimentò altos, y baxos, 3. Cada ins-
tante muere, 19. Quando puesto, à na-
die alegra: assi el gozo, 93. Sus eclip-
ses muy notados, 243. No imbidia à
las estrellas su luzir, 320. Es practica
luzida de todas las Maximas deste
Libro, 557.

Sofocles, murió de vna alegría,
86.

Sueño, sepulcro de vida, 161. Sus
bienes, si moderado. Sus daños si en
demasia, ibi. En el sepultan muchos
sus dias, 163. Para que no vea el Sol,
sus abominaciones, 164. Poco basta
para vivir sanos, 166. Dormida la
cabeça, nada se obra con razon en to-
do el cuerpo, 167. Hombres que dur-
mieron mucho, 164.

Superfluo, quien lo busca, nunca
se saciará, 81. Siempre será pobre,
470.

T

Tiempo, huye mas que buela, 150.
Su perdida es su remedio, 151.

Trabajo, neccessario para luzir,
153. y 154. Quien no trabaja, no vive,
155. Vide Ocio, sin el no se logra algun
bien, 169. Logrese en nobles traba-
jos, quien no nació para hazer hom-
bre, 185.

Tranquilidad perfeta, es necedad
esperalla en esta vida, 4.

Trigo, los males que passa, por lo-
grarse, 392. Idea del justo, 407.

Tomás Volseo, de nada sube à lo
mas, y buelue à nada, 171.

V

Vacia, vive muerto en su ocio,
160.

Valiente, y con amor, no puede ser,
125. Serálo con sus contrarios con vi-
toria si vence primero el amor, ibi.

Valor es lo grande vencerse à si
mismo, 291. Y despreciar al que di-
rán, 279. El que no sabe tragar vn
agravio, no es valor, 285. Su gala está
en despreciar vn desprecio, 289. Da
muestras de si en el sufrimiento, 447.

Vano, tan necio, como el que por
la sombra se estima, 235. y 236. Vi-
ve martyr del que dirán, 237.

Varon, siempre con carga, 11.

Vedado, siempre lo que lo es pare-
ce mejor, 82.

Vejez, muere de si misma. Muere
mas. Es achaque incurable, 12.

Vela encendida, se muere de su
mismo luzir, 20.

Veneno, es en las fieras solo defen-
sa, el hombre le haze artificiosa in-
juria, 23.

Venganza, la mejor es callar, 436.
Quan necia, y terrible, 438. Vide
Duelista.

Venus, nunca fue la misma, que
Minerva, 54. Llamóse verticorde,
porque trastorna el juizio, 129. La
misma que Libitina, Diosa de la
muerte, 139.

Vicios hechos costumbres, son sin
remedio, 81. A quantos sirves, de
tantos eres esclavo, 499.

Vid que no fructifica, al fuego,
150.

Vida del hombre, miserable extor-
da edad, 9. Es camino de la muerte,
17. No es mas que vna muerte dila-
tada, para tanto que se va formando
la muerte, 57.

Viduo, menos fragil, que el hom-
bre, 20.

Virtud, quando es mas seguro su
gozo, que el del ocio, 102. Sola ella de-
ve

INDICE

ve ser amada por si, 349. Da
à quien la sigue, 387.

Vista de hermosura pierde à mu-
chos, 116. Ejemplos de Capitanes
que no quisieron ver, por no amar,
139.

Vitorias, no se alcançan sin san-
gre: ni los vitores sin sudor, 171.

Tambien se alcançan huyendo, 289.
Es la mayor el vencérse, 291.

Vivora concibe en dulzuras, lo que
pare en agonias de muerte, 93.

Voluntad, deve seguir, no regir al
entendimiento, 53.

Volupta, Diosa del gusto, tiene su

altar en el templo de Angerona, Diosa
del pesar, 87.

Vianoscopio, simbolo del Sabio, 395.

Vrna de la Fortuna, 260.

Vulgo, en que se han de estimar sus
vozes, 295.

Z

Zarza de Moysen, baze de las lla-
mas, corona de sus ilefos verdo-
res, 42.

Zarza, ò Ramno, simbolo del im-
bidioso, 328.

Zelos, nobles hijos de la emula-
cion, vide Emulacion.

Conclusion de toda la Obra.